



David López Moreno

# El sueño de las espigas

Historia de los mártires  
oblatos de Pozuelo



Missionarii OMI

Studia 9

Oblatio

David López Moreno

# El sueño de las espigas

Historia de los mártires  
oblatos de Pozuelo



Missionarii OMI

**Oblatio Studia / 9**

Supplemento a Oblatio, IX-2020/2

**Direction / Editor / Editor:** General Service for Oblate Studies - Missionary  
Oblates of Mary Immaculate.

Via Aurelia 290 – 00165 Roma, Italia

e-mail: [oblatio@omioblatio.org](mailto:oblatio@omioblatio.org)

**website:** [www.omioblatio.org](http://www.omioblatio.org)

Direttore responsabile: Fabio Ciardi

**Registrazione:** Tribunale di Roma n. 99/2012 del 16/04/2012

Finito di stampare nel mese di novembre 2020

dalla Tipografia Arti Grafiche La Moderna

Guidonia (Roma)

Imagen de portada: Liliana Niceta Siracusano

# Introducción

## EL SIGLO DE LOS MÁRTIRES

La famosa frase “España ha dejado de ser católica”, pronunciada en 1931 por Manuel Azaña, que fue presidente del Gobierno y después de la Segunda República, señala un cambio radical en la historia de España. El Evangelio de Jesucristo, anunciado en la Hispania romana, con mucha probabilidad ya desde la época apostólica, ha inspirado durante veinte siglos a millones de discípulos de Jesús en la Península ibérica, creando una cultura impregnada de cristianismo católico. Muestra irrefutable de ello son los numerosos e ilustres santos canonizados que España ha dado a la Iglesia universal. ¿Cómo es posible, entonces, que sea precisamente en España donde se produce una de las mayores persecuciones contra los cristianos de toda la historia de la Iglesia? Más de 7.000 asesinados solo entre religiosos, sacerdotes, religiosas y obispos, sin contar el número incalculable de laicos muertos por su fe, casi todos en tan solo unos meses. Dice un historiador: “En ningún momento de la historia de Europa, y quizás incluso del mundo, se ha manifestado un odio tan apasionado contra la religión y todas sus obras”<sup>1</sup>.

¿Cuáles son las causas de esta actitud de animadversión a la fe, manifestada en el modo cruel e inhumano con el que se cometieron toda clase de atrocidades? Ciertamente, no es fácil contestar a esta pregunta. Sintetizando, se pueden reducir a dos las explicaciones ofrecidas por los historiadores: el carácter de lucha de clases – no religioso – de la persecución, y las represalias contra el levantamiento militar que se suponía estaba apoyado por el clero. Ambas motivaciones, aun con una

<sup>1</sup> Hugh S. THOMAS, *La guerra civil española*, Tomo I, Barcelona, 1976, p. 174.

parte de verdad, en el fondo hacen ver a la Iglesia como una especie de chivo expiatorio en una lucha contra la burguesía capitalista o contra los militares sublevados. Pero, ¿son suficientes para justificar un genocidio de esta magnitud? Parece demasiado simplificador contentarse sólo con estas explicaciones.

La historia española ofrece demasiados ejemplos de persecución sangrienta de sacerdotes y quemas de iglesias anteriores al estallido de la Guerra Civil para ignorar que existían otras razones. En realidad, las raíces del laicismo y, sobre todo, del anticlericalismo español, tanto intelectual como popular, son largas y profundas. No nacen en los años 1930, sino mucho antes, en las fuentes de la Ilustración. Los movimientos sociales surgieron en ambientes impregnados de ideologías laicistas y con una clara orientación antirreligiosa. Estos movimientos son herederos de la mentalidad liberal y de la filosofía de las Luces. Previo al planteamiento social, a la denuncia de las injusticias y de las posibles alianzas de la Iglesia con los poderes económicos, existía un rechazo de la Iglesia-Institución propio de la filosofía ilustrada. En la lucha por el poder social entre la Iglesia institucional integrista y los liberales laicistas, que marcó la España del siglo XIX, se asienta el posterior conflicto entre los movimientos sociales de corte bolchevique y la Iglesia, que describiremos con detalle<sup>2</sup>.

No obstante, el objetivo central de esta obra no es resolver la problemática histórica de las causas de la persecución religiosa, sino profundizar en el testimonio de fe de nuestros hermanos, para lo que conviene entender el contexto que enmarca el martirio. Como hombres y mujeres cristianos, hemos de ampliar la visión meramente histórica y localista, realizando una relectura de estos hechos desde la fe. Si así lo hacemos, nos daremos cuenta de que el siglo XX ha sido, y no solo en España, sino en Europa y en otras partes del mundo, el siglo de los mártires. Las grandes ideologías totalitarias, entre las que destacan el comunismo y el nazismo, tan opuestas entre sí, han tenido una cosa en común: ser la garra de la que se ha servido el poder del Mal para atacar de una manera feroz a los cristianos, con “la voluntad de borrar a Dios

<sup>2</sup> Véanse, entre otros, los estudios de Juan María LABOA, como *La Iglesia del Siglo XIX, entre la Restauración y la Revolución*, Madrid, 1994.

y su imagen del horizonte del hombre”<sup>3</sup>, usando palabras de san Juan Pablo II.

También los Misioneros Oblatos hemos tenido numerosos religiosos asesinados por su fe y por desempeñar con generosidad su misión de evangelizar a los pobres en los cinco continentes. El beato P. José Cebula, asesinado por los nazis en el Campo de Concentración de Mauthausen, o los beatos mártires misioneros en Laos, son algunos ejemplos ya reconocidos oficialmente por la Iglesia. A ellos se unen otros asesinados en diversos países, por ejemplo por la defensa de los derechos de los pobres. A todos, asesinados en contextos diversos y por personas de ideologías diferentes, les une el ser testigos del Evangelio de Jesús, e intentar vivirlo allí donde estaban con radicalidad y según el espíritu oblato.

Los 22 mártires oblatos de Pozuelo llaman la atención fundamentalmente por dos razones: ser prácticamente todos de la misma comunidad de Pozuelo – algunos han hablado de una “comunidad mártir” –, y por su juventud, pues la mayoría eran muchachos de 18 a 26 años. Eran jóvenes llenos de vida e ilusiones, que soñaban con la vida misionera, entregada a Dios y a los pobres en la evangelización. Siendo tantos, he tenido que hacer una selección, eligiendo a seis de ellos para hacer una biografía detallada: los dos superiores – Francisco Esteban y Vicente Blanco –, tres escolásticos – Gregorio Escobar, Publio Rodríguez y Serviliano Riaño –, y un hermano – Marcelino Sánchez –, mientras que los demás entrarán con menos detalle en el relato, incluidos en narración de la vida en la comunidad de Pozuelo y del martirio.

Unido a ellos en el martirio, descubriremos la figura de Cándido Castán, un laico sorprendente y poco estudiado hasta ahora, cuya vida nos revela un generoso y valiente compromiso social, sobre todo en el mundo de los sindicatos católicos. Su vida es una demostración palpable del intento de los hijos de la Iglesia de aquel tiempo por acercarse al mundo de los trabajadores, en la época casi identificado con los movimientos socialistas y anarquistas. Este padre de familia puede inspirar a tantos laicos que hoy se esfuerzan por ser testigos de Cristo en el mundo.

<sup>3</sup> “L’Osservatore Romano”, Edición semanal en lengua española, 03/09/1989, n° 36 (1079), p. 11.

*Quien tiene una idea, tiene una responsabilidad*

Era mi primer año como formador en el Escolasticado de Vermicino en Roma cuando tuvo lugar la ansiada beatificación de “nuestros mártires”, como los solíamos llamar en España. Con ocasión de aquel acontecimiento, se cambió el nombre del escolasticado, que pasó a llamarse Escolasticado “Mártires Oblatos”. En los años sucesivos, eran frecuentes las conversaciones sobre ellos con los escolásticos, procedentes de diversos países, y con los otros formadores. Cada año en noviembre, con ocasión de la fiesta, me pedían que predicara sobre los mártires de Pozuelo en la eucaristía, o que diera alguna conferencia para conocerlos mejor. También los laicos de la Familia oblata me preguntaban a menudo y era patente su interés por conocerlos, especialmente a Cándido Castán.

En muchas ocasiones, yo mismo comentaba en comunidad: “Alguien tendría que escribir un libro sobre ellos...”. Un día, cenando, repetí aquella frase, y el padre Marino Merlo – anciano formador oblato –, reconocido por todos por su sabiduría espiritual, sentado enfrente de mí, me miró, y soltó a bocajarro: “¿Por qué no lo escribes tú?”. En aquel momento no dije nada, pero aquello me hizo pensar en lo que nos repetía mi maestro de novicios: “quien tiene una idea, tiene una responsabilidad”.

Mi primera intención fue la de recoger el material del Proceso diocesano de beatificación y de la *Positio super martyrio*, ordenarlo de modo sistemático, redactando un libro de cómoda lectura para los miembros de la Familia oblata internacional que, al mismo tiempo, fuera suficientemente exhaustivo y pudiera ser referencia para futuros estudios. Para ello, decidí concentrarme en algunos de los mártires que me parecían más significativos, eligiendo a siete de ellos para hacer una biografía detallada, mientras que los demás entrarían en el relato hacia el final de la historia, incluidos en el relato general de la comunidad y el martirio.

Lo que se presentaba, en principio, como una fácil tarea de recopilación de materiales ya existentes, se fue convirtiendo, poco a poco, en un trabajo de investigación en toda regla. El intento de rellenar las lagunas que descubría en la documentación examinada, la curiosidad por conocerlos mejor y, sobre todo, el hallazgo de una enorme cantidad

de material nuevo, hicieron que el proyecto inicial se transformara en un arduo trabajo que me llevó cuatro años.

En el archivo general de Roma encontré algunos documentos que no se conocían, pero donde hallé una auténtica “mina” fue en el archivo de la antigua Provincia de Texas situado en San Antonio. No tengo palabras para agradecer al archivista, Mathew Martin, que durante más de dos años escaneó y me envió un material precioso y completamente inédito que es la base de varios capítulos de este libro, especialmente los dedicados a los PP. Esteban y Blanco durante los años comprendidos entre 1918 y 1932. En este archivo aparecieron: 195 cartas entre el P. Blanco y los provinciales de Texas, especialmente con el P. Labouré, 72 cartas similares del P. Esteban, y otros documentos sobre las comunidades de Urnieta, Las Arenas y Pozuelo, relacionados con la vida de los Oblatos españoles en aquellos años.

Otro campo que apenas había sido estudiado era la vida de Cándido Castán. Las hemerotecas digitales me ayudaron mucho, recopilando unos dos centenares de artículos de prensa en los que se habla de él entre 1918 y 1935. Su relación con los jesuitas me ayudó a rastrear en el Archivo Histórico de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares, donde encontré algunas cartas escritas por él. La familia también me proporcionó varios documentos. El estudio sobre el sindicalismo católico de la época y sobre el funcionamiento de las instituciones públicas durante la Dictadura de Primo de Rivera me sirvieron para encuadrar su figura en el contexto histórico. Aun así, tengo que decir que sigue siendo el menos estudiado y se podría profundizar más sobre él.

Agradezco a todos los que han hecho posible este proyecto ayudándome de una u otra forma: archiveros, traductores, mis padres, amigos, editores, y la comunidad del Escolasticado de Vermicino. Un agradecimiento especial va para Martín Blanco Álvarez por sus valiosas correcciones.

### *El sueño de las espigas*

El título del libro, “El Sueño de las Espigas”, sacado de una de las poesías del escolástico Serviliano Riaño, me pareció muy evocador. La poesía habla de las espigas de trigo que “sueñan” con proporcionar el grano que se convierta en el pan con el que se hacen las formas consa-



gradas para la eucaristía. Esta poesía me dio también la idea para los títulos de las cuatro partes en las que está dividido el libro.

Las espigas bien podrían simbolizar a los escolásticos que soñaban con consagrarse a Dios para siempre en la oblación perpetua y el sacerdocio para la misión. Sin embargo, Dios los preparaba, en palabras del mártir san Ignacio de Antioquía, “para ser trigo de Dios, molido por los dientes de las fieras y convertido en pan puro de Cristo”<sup>4</sup>. El pan eucarístico nos va transformando misteriosamente para convertirnos en el cuerpo de Cristo, uniéndonos siempre más entre nosotros y fundiéndonos con Él.

Oblato significa entregado, donado a Dios y dispuesto a “sacrificar la propia persona y vida por amor de Jesucristo, servicio de la Iglesia y santificación de sus hermanos”<sup>5</sup>. En el caso de estos muchachos su oblación se realizó en la identificación perfecta con Cristo crucificado, dando cruentamente la vida por él. Por eso, eucaristía, oblación y martirio, en el fondo son diversas caras de una misma realidad: nuestra humanidad, trigo de Dios, que se convierte en el pan puro del cuerpo de Cristo. Los mártires nos muestran el camino para ser verdaderos “Oblatos”.

Este libro, pretende ser una pequeña contribución a esta enorme historia de incontables testigos de la fe, escrita con las vidas ordinarias y extraordinarias de tantos hombres y mujeres que con amor, fe y esperanza dieron su vida y su sangre por Jesús, sabiendo que Él la había dado antes por ellos. Pueden ser para nosotros, los cristianos del siglo XXI, una inspiración para vivir hoy el Evangelio en medio de las mil dificultades y pruebas de nuestro tiempo. A todos ellos, en particular a los mártires oblatos de Pozuelo, que nos contemplan desde el Cielo, encomiendo a los lectores de este libro, esperando que encuentren en él inspiración y ayuda en el camino de su vida.

<sup>4</sup> IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los Romanos* 4,1.

<sup>5</sup> Eugenio DE MAZENOD, *Prefacio de las Constituciones y Reglas OMI*.

## « EL SUEÑO DE LAS ESPIGAS »

Por los campos de la siega  
de la tierra castellana,  
sobre un ritmo de segures  
en la mies tornasolada  
va flotando una canción  
que el aire lleva en sus alas.

Canción que han echado al aire  
sobre Castilla la parda  
los segadores cenceños,  
tez morena y alma blanca.  
“¡Ya están las mieses maduras  
y las espigas, doradas!

Segad religiosamente,  
que las espigas son santas;  
cortad las más opulentas  
de vuestra rica besana  
y en las horas de la trilla  
con cuidado desgranadlas.

En el molino del río  
sacad harina nevada  
y ofrendádsela a Jesús  
para la cena del alba,  
que están sus trojes vacías  
y de hambre mueren las almas”.

Canción de los segadores  
que siegan en la llanada,  
oyéronla las espigas  
de la tierra castellana.

Por eso crecen hermosas,  
por eso suben tan altas  
soñando todas con ser  
el Blanco Pan de las almas,  
¡que eso sueñan las espigas  
bajo la noche estrellada!

*Serviliano Riaño, OMI*



**I**

**Por los campos de la siega  
1882 - 1929**



# Capítulo 1

## Los primeros Oblatos en España

### LA LLEGADA DE LOS PRIMEROS OBLATOS A ESPAÑA Y LA COMUNIDAD DE EL SOTO

Los primeros Misioneros Oblatos de María Inmaculada llegaron a España en el año 1882, provenientes de Francia. A finales del siglo XIX la Congregación tropezaba con grandes dificultades en Francia a causa de las leyes anticlericales que coartaban la libertad de la Iglesia y en especial de los Institutos religiosos. Las casas de formación estaban sometidas a un asedio permanente y la Administración general buscó lugar fuera de Francia para juniorados, noviciados y escolasticados.

La Providencia facilitó el camino a través de las religiosas de la Sagrada Familia de Burdeos (SAFA)<sup>1</sup>, cuya Superiora general insistió ante el Superior general, P. José Fabre – primer sucesor del fundador, san Eugenio – para que enviara sacerdotes que pudieran atender espiritualmente a las religiosas, que ya tenían obras en Madrid y sus cercanías. Los tres primeros Oblatos enviados a España recibieron una consigna clara por parte del padre Fabre: su presencia en España tenía la misión principal de implantar y desarrollar la Congregación en la Península ibérica.

Así, después de algunos años, en 1893, se abrió el primer centro de formación, el juniorado de Nuestra Señora de El Soto (Santander), en el norte de España. Había sido antiguo convento de franciscanos y

<sup>1</sup> Congregación fundada en Burdeos (Francia) por el padre Pierre-Bienvenu Noailles, cuya relación con los Oblatos proviene del tiempo de los fundadores de ambos institutos. El P. Noailles había dejado en principio en manos de los Oblatos la dirección espiritual de las Hermanas. Aunque las siglas oficiales son S.F.B., en España se suele referir a esta Congregación religiosa como “SAFA”, acrónimo que usare a partir de ahora para referirme a este instituto.

estaba situado a unos 30 kilómetros de Santander, en una zona rural. Tenía una magnífica estructura, con un bonito claustro y una iglesia del siglo XVII construida sobre una iglesia gótica anterior. Pronto llegaron las primeras vocaciones. Además de la formación de los muchachos, la nueva comunidad ejercía allí dos ministerios en consonancia con los orígenes del apostolado oblató: la atención a un santuario mariano y la predicación misionera en zonas rurales.

### *El junior Vicente Blanco*

Precisamente en el mismo año de la llegada de los primeros Oblatos a España, había nacido un niño llamado Vicente Blanco Guadilla en Frómista, pueblo castellano de la provincia de Palencia, en el centro-norte de España, conocido por su magnífica iglesia románica y por ser parte del Camino de Santiago. Nació el 5 de abril de 1882, un miércoles santo, y fue bautizado tres días después, el 8 de abril, sábado de pascua. Como el día de su nacimiento se celebraba la memoria litúrgica de san Vicente Ferrer, le pusieron “Vicente” en honor del santo valenciano. Sus padres, Hilario y Lucía, modestos labradores, eran muy religiosos.

En la última guerra carlista (1872-1876), antes de nacer Vicente, su padre se había alistado en las filas de los partidarios del candidato al trono don Carlos VII. Los carlistas, también conocidos como tradicionalistas o comunión católico-monárquica, eran un movimiento político español que apoyaba el restablecimiento de una rama alternativa de la dinastía de los Borbones en el trono de España. Propugnaban, además, el retorno a un régimen de Cristiandad y la lucha contra el liberalismo laicista y anticlerical. Su bandera era la defensa de la religión católica, la patria y la monarquía tradicional resumida en su lema “Dios, Patria, Rey”. Amplios sectores del clero secular y los religiosos, que habían sufrido durante años ataques por parte de los gobiernos liberales – como las desamortizaciones o incautación de sus bienes –, especialmente en la zona de las Vascongadas y Navarra, apoyaron más o menos directamente, la causa carlista<sup>2</sup>. Los carlistas en la última guerra (1872-1876)

<sup>2</sup> Hay que tener en cuenta que, tras la revolución liberal de 1868, bautizada como “la gloriosa”, la reina Isabel II había sido destronada y estaba exiliada en Francia. Se abre un período lleno de incertidumbres, desordenado y caótico. Se suceden en los seis años siguientes una monarquía democrática, dos formas de república (federal y unita-

se apoderaron de buena parte de varias regiones españolas, como Vascongadas, Cataluña, Navarra y otras zonas de la España rural. En la provincia de Palencia, y en concreto en el pueblo de Frómista, hubo varias personas que apoyaron a los carlistas, entre ellos Hilario. Sin embargo, al final fueron derrotados por las tropas del ejército del gobierno liberal. Al regresar al pueblo, marcado como perdedor, Hilario y su familia tuvieron que sufrir, en ocasiones, algunas represalias e injusticias. Vicente apenas hablaba de esta espina de la historia familiar que llevaba en el corazón, sobre la que nunca manifestó odio ni rencor<sup>3</sup>.

En familia, Vicente asimiló desde muy pequeño la devoción a la Virgen María, aprendida en particular de su madre. Muchos años después escribirá, recordando aquellos tiempos infantiles, que las palabras “Ave María purísima”,

son de las primeras que, pequeñuelos, aprendimos de labios de nuestras madres, cuando apenas podíamos balbucirlas; las que, escolares, dirigiámos a maestros y condiscípulos; las que de vuelta a casa teníamos que pronunciar reverentemente y con la boina en la mano, saludando a cuantos en ella hubiera; y al caer la tarde, cuando se necesitaba luz en las casa, se oían esas palabras en el preciso momento de encender el tradicional candil<sup>4</sup>.

La cercanía de su familia con la Iglesia, llevó a Vicente desde muy pequeño a relacionarse con los sacerdotes del pueblo: don Anesio, el

ria), una guerra colonial en Cuba, dos guerras civiles – la cantonal y la carlista –, y una intermitente danza de juntas y gobiernos. La situación se agrava con la traída por parte del general Prim (jefe del gobierno, que será pronto asesinado) del rey Amadeo I de Saboya (considerado en los círculos católicos como “el hijo del carcelero del Papa” – Víctor Manuel II de Italia), un frágil y artificial monarca que acabará por marcharse en solo dos años. Este contexto de desmoronamiento del estado, de rechazo de los diversos gobiernos a la nobleza y a la jerarquía eclesiástica, había alentado las esperanzas de los carlistas que aspiraban a derribar al artificial monarca italiano y llevar al trono a su candidato Carlos VII, con apoyo de amplios sectores conservadores, católicos y defensores de los viejos fueros (leyes propias de cada región).

<sup>3</sup> Cfr. Emilio ALONSO, *Historia de la Provincia española de los Padres Oblatos 1882-1960*, p. 292.

<sup>4</sup> Vicente BLANCO, *Ave María purísima, sin pecado concebida*, en “La Purísima”, diciembre 1930. Texto transcrito en el Proceso diocesano de beatificación (a partir de ahora “PD”), p. 942. Se puede encontrar copia del PD en el Archivo oblato de Pozuelo (a partir de ahora “AP”).



párroco, y don Máximo. Desde muy niño, Vicente destacaba por su afición a la misa, ejerciendo de monaguillo. Cuando su madre le buscaba, no tenía más que ir a la parroquia para encontrarle. Era un niño muy sensible ante las necesidades de los otros, se compadecía de ellos y buscaba ayudarles, aunque muchas veces estaba él más necesitado.

D. Máximo era el capellán del Convento de las Hermanas de la SAFA, que tenían un colegio en el pueblo. De esta relación se sirvió el Señor para encauzar al pequeño Vicente hacia los Oblatos. Las hermanas estaban muy relacionadas con los misioneros y con entusiasmo animaban a los niños a ser Oblatos y a las niñas a ser religiosas. Seguramente fueron las hermanas las que hablaron al mismo Vicente, al capellán y a la familia del nuevo seminario menor, apenas fundado, de los Misioneros Oblatos en El Soto. Allí llegó Vicente el 8 de diciembre de 1895, con 13 años de edad.

Pero la presencia oblata en El Soto duró poco, tan sólo 5 años. Debido a las malas condiciones del inmueble, se decidió abandonar la zona y buscar un nuevo emplazamiento para el Juniorado. La tarea de buscar una nueva casa de formación recayó en las manos del padre Agarrat, oblatto francés, religioso con grandes cualidades, voluntarioso, optimista, tenaz, diplomático y, sobre todo, hombre de Dios, que desempeñó un importantísimo papel en la implantación de la Congregación en España. Comenzó a moverse, a hacer pesquisas y a pedir oraciones. Y el fruto no se hizo esperar.

#### LA APERTURA DE LA COMUNIDAD DE URNIETA

En Urnieta, a ocho kilómetros de la ciudad vasca de San Sebastián, en el Norte de España, habían vivido dos hermanas solteras que poseían un buen patrimonio. La última voluntad de las hermanas fue dejar sus bienes a una comunidad religiosa, incluida su casa, rodeada de espaciosa finca. Habían nombrado albaceas a dos sacerdotes<sup>5</sup>, que a la muerte de las hermanas comenzaron a cumplir las disposiciones testamentarias. Se trataba de ampliar la casa y convertirla en un convento de grandes dimensiones: un rectángulo de 70 por 50 metros, con

<sup>5</sup> D. Agustín Jáuregui, arcipreste de Azpeitia (cerca de Loyola, pueblo natal de san Ignacio) y D. Miguel Ugarte, coadjutor de Urnieta.

sótano, dos plantas y dos claustros interiores y una gran iglesia. Se levantaron los muros, se concluyeron las paredes maestras y se cubrió el tejado; pero el dinero no dio para más. Incluso los sacerdotes acumularon una deuda de 82.000 pesetas. Habían tenido conversaciones con religiosas de clausura sin resultado positivo y les urgía encontrar un comprador para liberarse de la deuda. Uno de ellos, D. Agustín, le habló al P. Agarrat del inmueble y éste fue rápidamente a visitarlo. Le causó una impresión muy favorable. El edificio, sin terminar, ofrecía muchas posibilidades.

El emplazamiento parecía ideal geográficamente. En el centro del pueblo, de unos 2.000 habitantes, se erguía el convento majestuoso sobre un altozano que dominaba dos valles. Por uno circulaba el ferrocarril del norte, por el otro la carretera general. Por el norte estaba escoltado por dos montes próximos: el Buruntza y el Santa Bárbara. Hacia el mediodía y más lejano se alzaba el Adarra. Riachuelos, prados verdes, bosques de castaños, laderas con manzanos, maizales, caseríos aislados. Y todo a un paso de la frontera con Francia. Hasta se ofrecían unas condiciones de venta ventajosas. Con la venia del Provincial de Francia-Midi las negociaciones se llevaron a cabo muy deprisa y el 4 de agosto de 1898 se cerró el contrato de compraventa. La Provincia del Mediodía cargó con todos los gastos por tratarse de una obra suya.

La casa de El Soto pasó a los carmelitas, por lo que todavía se conservan en la fachada los escudos de los tres institutos religiosos que la habitaron: Franciscanos, Oblatos y Carmelitas. Actualmente es una casa de espiritualidad diocesana.

El 20 de septiembre, el padre Agarrat, acompañado de los hermanos Leray y Garro, tomó posesión del convento como primer superior. El 15 de noviembre llegaron los miembros de la comunidad que habían permanecido en El Soto y fueron recibidos cálidamente por el clero y el pueblo de Urnieta. Con ellos venían 22 juniors, y entre ellos Vicente Blanco. El 25 de noviembre se inauguró oficialmente la comunidad. Ocuparon lo que había sido la casa de las hermanas y se improvisaron para los juniors, en la planta baja, una sala de estudio, otra de dormitorio y otra de comedor. Los hermanos fueron adaptando poco a poco todo el complejo según las necesidades de la comunidad.

### *Vicente Blanco en Urnieta*

En estos años de juniorado, Vicente llamaba la atención por su recitividad y por su firme deseo de ser religioso y misionero. De los informes de la época se deduce que Vicente estaba intelectualmente bien dotado, era un alumno estudioso, serio y piadoso. Tenía una voluntad muy constante y era tenaz en el trabajo.

Durante las vacaciones de verano, ayudaba a sus padres en los trabajos del campo, ya que estos eran pobres y precisaban de toda la ayuda necesaria para sobrevivir. Llamaba la atención por su interés en ayudar a todos y porque siempre que le preguntaban mostraba su convicción en continuar en el seminario de los Oblatos.

En aquellos años se afianzó en él la práctica de una devoción, ya inculcada por su madre, que lo acompañaría siempre hasta su muerte martirial: el rezo del rosario. Su sobrina cuenta que cuando Vicente iba de vacaciones a su casa, “reunía a la familia para rezar el Rosario” y uno de los hermanos, que tenía 8 años, “se escondía en el pajar para no hacerlo porque decía que era muy largo”. Vicente le llamaba “el rebelde” e “iba a buscarle para que rezara con todos”<sup>6</sup>.

Tras cinco años de juniorado – dos en El Soto y tres en Urnieta –, terminado el año escolar de 1900, junto con otros dos postulantes, Vicente fue enviado al Noviciado de Nuestra Señora de l’Osier en Francia, donde tomó el hábito el 14 de agosto. Un año más tarde, el 15 de agosto de 1901, pronunció los primeros votos. En su informe del noviciado se dice que era “muy generoso, dedicado, modesto y sencillo”, que su piedad era “excelente, llena de buenos frutos”, su inteligencia “por encima de lo normal”, sus facultades equilibradas, y que su vocación era “indudable”. En las actas del Consejo provincial en el que fue admitido se lee:

Muy buen estado de salud, gran piedad, carácter excelente; algo susceptible, sin embargo, muy dedicado, muy amable, muy abierto. De inteligencia más que ordinaria, buen juicio; vocación segura; irá a cualquier lugar donde se le mande. Admitido por unanimidad a los votos por un año<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> Declaración de María Carmen Ramos, PD, p. 479.

<sup>7</sup> Actas del Consejo Provincial de la Provincia de Francia-Midi, 17/07/1901 (Lyon), Archivo OMI de Marsella.

## *Francisco Esteban en Urnieta*

A Vicente se le había unido, en Urnieta, otro de nuestros protagonistas: Francisco Esteban Lacal. Había nacido el 8 de febrero de 1888 en la ciudad castellana de Soria, diócesis, en aquel tiempo, de Burgo de Osma. Fue bautizado con el nombre de Francisco Marcelino Félix. Sus padres se llamaban Santiago Esteban Mostacero y Dámasa Lacal Reyes. Era el cuarto de una familia de seis hermanos, sin contar uno que había muerto de muerte natural. Su padre era guardia civil, y por ello la familia tuvo que cambiar de residencia en varias ocasiones. La condición social y económica correspondiente a un miembro de la Benemérita de aquella época, que era humilde. Era una familia religiosa y de recto comportamiento moral. En la madre destacaba la devoción a la Virgen y a santa Teresa de Jesús. El mismo Francisco se distinguió por su devoción mariana, quizá porque al perder a su madre muy pronto, la Virgen fue para él en cierto modo, la madre que le faltaba.

A finales de siglo Santiago Esteban, el padre de Francisco, prestaba servicio en Hortaleza, un pueblo cercano a Madrid, donde las Hermanas de la SAFA tenían el noviciado. Así su familia conoció a los Oblatos de Madrid que eran capellanes de las hermanas y venían con frecuencia a Hortaleza. Seguramente uno de los Oblatos de la comunidad de Madrid que influyeron en la decisión de Francisco para ir al Juniorado de Urnieta, y para continuar posteriormente, fue el P. Agarrat. Un año después de la apertura de Urnieta, en 1899, llegaría Francisco con 11 años de edad y permanecería allí 6 años, hasta el 1906.

Durante el juniorado Francisco se distinguió siempre por su buen espíritu, por su disciplina y aplicación en el estudio. A pesar de tener una inteligencia moderada, por su constancia en el trabajo, siempre dio la talla de buen estudiante. Vocacionalmente, siempre tuvo claro que la vida religiosa misionera era su camino, y así lo pensaban también sus formadores, que lo admitieron unánimemente al noviciado en 1905. Los superiores habían decidido por entonces que algunos de los juniros que terminaban hicieran el noviciado en la misma comunidad de Urnieta y no fueran al extranjero. Este fue el caso de Francisco que hizo allí la importante experiencia del noviciado. Fue admitido, también por unanimidad, a la primera profesión de votos, que hizo el 16 de julio de 1906.

## EL ESCOLASTICADO DE VICENTE BLANCO Y FRANCISCO ESTEBAN

### *Vicente Blanco en Roma*

Vicente, tras terminar su noviciado en agosto de 1901, pasó al Escolasticado internacional de Roma, al que llegó el 7 de septiembre del mismo año. El Escolasticado se encontraba desde 1887 en la calle Vittorino da Feltre, cerca del Coliseo. En el Escolasticado Internacional había un buen grupo de jóvenes Oblatos procedentes de todas las Provincias de la época. Allí tuvo, entre otros, como compañero del mismo curso a Teodoro Labouré<sup>8</sup>, un joven Oblato francés, que con el tiempo llegaría a ser superior general. De esta relación de amistad entre Vicente y Teodoro, que hunde sus raíces en aquella época, tendremos ocasión de hablar más adelante.

La formación académica de Vicente Blanco fue muy completa. Los escolásticos oblatos, en aquella época, iban a estudiar a la Universidad Gregoriana, perteneciente a los jesuitas, una de las universidades pontificias más antiguas y prestigiosas. Estudió en tres facultades: Filosofía durante tres cursos (1901-1904), obteniendo el grado de doctor, Teología (1905-1906), consiguiendo la licenciatura, y finalmente, siendo ya sacerdote, Derecho canónico (1906-1908), alcanzando de nuevo el doctorado<sup>9</sup>.

Hizo en la Ciudad Eterna la Profesión Perpetua el 8 de diciembre de 1902, fiesta de la Inmaculada. Fue ordenado sacerdote, en la Basílica de San Juan de Letrán en Roma, el 14 de abril de 1906. En el informe para la primera obediencia se dice de él:

Salud: Muy buena, constitución sana y robusta. Inteligencia: Más que mediana, lucida, profunda y segura. Trabajo: Muy aplicado, asiduo y constante durante todo el Escolasticado. Cualidades: Regularidad perfecta; excelente espíritu religioso. Piedad sólida. Rectitud de juicio. Algo inclinado a la severidad. Voluntad firme y dócil. Buen carácter, muy abnegado. Imaginación: Poco desarrollada. Voz clara y bien timbrada. Porte exterior grave, poca soltura. Aptitudes: No ha

<sup>8</sup> Cfr. Anthime DESNOYERS, *Le T.R.P. Théodore Labouré, o.m.i.*, en “Études Oblates”, 3 (1944), p. 69-73.

<sup>9</sup> Catálogo “professorum et alumnorum” de la Pontificia Universidad Gregoriana, vol. 1900-1910, Archivo Histórico de la Universidad Gregoriana, Roma.

revelado aptitudes especiales para la predicación, aunque con una buena formación podrá tener éxito en este ministerio. Sin embargo le convendría más el profesorado en un Escolasticado o en un seminario<sup>10</sup>.

Recibió la primera obediencia para Urnieta en 1908. Parece que en los últimos meses de su estancia en Roma escribió una carta al P. Agarrat, su antiguo superior en el juniorado, y que, según él creía, iba a serlo también al llegar a Urnieta como profesor. Sin duda le refería que era doctor en Filosofía, licenciado en Teología y esperaba ser en breve doctor en Derecho canónico, en cuanto superara el último examen. El P. Agarrat, que no era precisamente un intelectual, intuyendo quizá un halo de orgullo en el joven padre, le contestó muy secamente que a él le interesaba muy poco tanto doctorado; él sólo quería “doctores en humildad”<sup>11</sup>. Vicente aprendió bien la lección, pues al volver a España siempre se distinguió por ser un hombre humilde, al servicio de la comunidad y sin problemas para obedecer a los superiores y tratar amigablemente con todos.

En julio de 1908 el joven P. Vicente dejó Roma, después de siete años de escolasticado. Ese verano visitó a su familia en Frómista. Su hermana Venancia conservó siempre con mucho cariño un rosario que su hermano trajo de Roma, con el que rezaba e invitaba a sus hijos y sobrinos a “pedir a la Virgen para que les hiciese buenos como era el tío Vicente”<sup>12</sup>.

A Urnieta, su primera obediencia, llegó dispuesto a comenzar como profesor el curso 1908-1909, con sus doctorados de Roma, para ponerse bajo las órdenes del superior, P. Agarrat, al que, como queda dicho, más que los estudios le interesaban buenos y humildes religiosos que supieran educar con el ejemplo a los juniore. El P. Blanco no le decepcionó en los dos años que estuvieron juntos y nunca tuvo con él la menor dificultad. Muchos años después, en 1930, el anciano P. Agarrat lo recibirá llamándolo “su amigo y maestro”, en su fiesta de aniversario de 50 años

<sup>10</sup> PD, p. 1101.

<sup>11</sup> Cfr. E. ALONSO, *op. cit.*, p. 295.

<sup>12</sup> PD, p. 476.

de sacerdocio en N. D. Bonsecours (Francia)<sup>13</sup>. Vicente Blanco pasaría nada menos que 18 años en la comunidad de Urnieta, hasta 1926.

### *Francisco Esteban en el Escolasticado de Lieja*

A diferencia de Vicente Blanco, el período de formación como escolástico de Francisco Esteban, después de acabar su noviciado en 1906, fue bastante turbulento. Fue primero enviado al Escolasticado oblato de Lieja en Bélgica, que era común con la Provincia del norte de Francia. Allí estudió filosofía durante un año y algunos meses (agosto 1906 - diciembre 1907). Después de sólo un año en el Escolasticado de Lieja, el superior, P. Thevenon, escribió sobre él: “Puedo asegurar que el hermano Esteban es un excelente sujeto: da serias garantías para el futuro desde el punto de vista de su salud, su inteligencia, su carácter y su amor a la Congregación”<sup>14</sup>.

Al final de su primer año en Lieja, encontramos que Francisco está inquieto desde hace tiempo, pues se enfrenta a un problema de difícil solución: teme ser llamado a España para el servicio militar. En una larga carta al P. Baffie, en agosto, explica las posibilidades que hay y las dificultades que esto podría causar a su camino como escolástico, especialmente de cara a sus estudios y a sus futuros votos perpetuos. El servicio militar en España duraba cuatro años en aquella época. Cada año hay un cupo de jóvenes que entran, unos dos tercios del total, echando a suertes, de modo que siempre hay una posibilidad de quedar exento, cosa que también se logra pagando unos 1.500 francos. El sorteo de su quinta correspondería a febrero de 1909, pues Francisco tiene en ese momento 19 años. Existen dos posibilidades: enrolarse rápidamente o esperar. La primera tiene la ventaja de poder elegir regimiento; le daría la posibilidad de ir a Madrid, y mediante las gestiones de su padre y de su hermano que eran guardias civiles, hacer algún trabajo de oficina que le dejara tiempo para los estudios. Así, además, estaría cerca de los oblatos que tienen una comunidad en Madrid. La segunda posibilidad es esperar al sorteo, a ver si hay suerte y sale excluido o, en último caso, pagar el dinero<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> Cfr. “Missions”, nº 242, marzo 1931, p. 131.

<sup>14</sup> El 25/08/1907. Citado por E. ALONSO, *op. cit.*, p. 303.

<sup>15</sup> Cfr. Carta de Esteban a Baffie, 7/8/1907, PD, pp.660-662.

Los superiores le aconsejaron decantarse por la primera opción. Así, después de renovar los votos el 29 de septiembre, en diciembre de 1907 se enrola voluntariamente para el Servicio militar y regresa a España. Se las arregla para ocupar plaza de voluntario en el Batallón de Cazadores de Arapiles nº 9, que tenía su sede en la capital de España<sup>16</sup>. De este modo pudo frecuentar la residencia de los Oblatos en Madrid y dedicar sus horas libres al estudio de la filosofía y la teología. Así transcurre un año y medio. Renueva sus votos en Madrid, llegando el permiso con un poco de retraso, el 4 de noviembre de 1908, día de san Carlos Borromeo<sup>17</sup>.

#### LA SITUACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL EN ESPAÑA A PRINCIPIOS DEL S. XX

Antes de continuar con la historia de nuestros protagonistas, sería necesario situarnos un poco en el contexto social, cultural, político y religioso de la España de aquellos años, para poder comprender mejor el ambiente que les rodeaba. Después del “desastre” de 1898, como se llamó a la pérdida de las últimas colonias españolas de ultramar – Cuba, Puerto Rico y Filipinas –, el ánimo general de los españoles cayó abruptamente hacia el pesimismo y la frustración. En ese tiempo aparecieron en la escena pública nacional un puñado de intelectuales – la generación del ’98 – que tienen en común el dolor y la nostalgia de aquella España moribunda y decadente. Comenzó a hablarse entre los intelectuales de la urgente necesidad de “regeneración”, de cambiar la inercia política y acabar de una vez con la oligarquía y el caciquismo rural. Sin embargo, el sistema político sigue estancado, con la alternancia en el poder de dos partidos: los liberales y los conservadores, siempre bajo la tutela del rey. Tras un largo período de crisis tras la muerte prematura de su padre, inició su reinado Alfonso XIII en 1902, con solo 16 años, consciente del momento delicado por el que atravesaba el país y de que

<sup>16</sup> Los “cazadores” son soldados de Infantería ligera, con amplia movilidad, a diferencia de las unidades clásicas de Infantería que avanzan en orden cerrado. El nombre de ‘Arapiles’ conmemora la célebre Batalla de los Arapiles (Salamanca) librada el 22 de julio de 1812, durante la guerra de la independencia contra las tropas napoleónicas francesas.

<sup>17</sup> Cfr. Carta de Esteban al Lemins, 6/10/1910, PD, p. 663.



de él dependía “si ha de quedar en España la monarquía borbónica o la República”, como él mismo escribe en su diario.

A principios del siglo XX, España era un país atrasado, con cerca de 19 millones de habitantes que luchaban cada día por una difícil supervivencia. La esperanza de vida era de 34 años. Las familias tenían una media de 5 hijos. Casi la mitad de los niños que nacían no llegaban a los 5 años. La mayoría (64%) de los españoles eran analfabetos. España era un país rural, sin apenas industria, y la poca que había estaba localizada en Vascongadas y Cataluña. El trabajo en las fábricas estaba mejor pagado, entre 3 y 4 pesetas por jornada; las mujeres cobraban la mitad. La justicia social y los derechos de los trabajadores, en un ambiente de capitalismo despiadado, dejaban mucho que desear, aunque el Estado empezaba tímidamente a ocuparse de la protección social, prohibiendo, por ejemplo, que trabajen ¡los niños menores de 10 años!

En el campo es donde vivía cerca del 70% de la población (unos 13 millones). La mala distribución de la propiedad de la tierra – grandes extensiones en manos de unos pocos terratenientes, o pequeñísimas parcelas familiares –, la pobreza del suelo, la escasez de agua unida al poco desarrollo de los regadíos, situaban las condiciones de vida en el campo por debajo del nivel mínimo de subsistencia. Los jornales, cuando los había, son la tercera parte de los de la industria, una peseta diaria. La producción no daba para todos. La emigración era la única vía de escape para muchos campesinos. El desplazamiento de la población desde el campo hacia las ciudades en España será una constante durante todo el siglo XX. Otros emigraban al extranjero, especialmente a Argentina, Chile, Uruguay y otros países de América (2,5 millones sólo durante el reinado de Alfonso XIII).

La Iglesia Católica tenía prácticamente el monopolio de la presencia religiosa en el país. Su presencia pública y su influencia en la sociedad española eran todavía muy grandes en esa época, a pesar de los continuos intentos de propaganda laicista del liberalismo durante todo el siglo XIX. La religión católica había tenido históricamente un papel fundamental como eje integrador de la identidad nacional española y legitimación del poder del Rey. Sin embargo, los ámbitos liberales, desde la constitución de 1812, habían intentado introducir el concepto de soberanía popular procedente de la Revolución francesa. La institución eclesial se debatió entre el deseo de mantener su gran influencia en el

espacio social y las limitaciones que trataba de imponerle un régimen liberal oficialmente “tolerante”, pero que de hecho no siempre lo fue.

El partido liberal, receloso del poder espectacular que volvía a adquirir la Iglesia con la vuelta de la monarquía, aumentó su política anti eclesiástica, acusando a la Iglesia, entre otras cosas, de impedir el progreso en la sociedad española, de predicar la resignación a los pobres y de haber bendecido la última guerra colonial. Según los liberales, es necesario cortar todos los lazos entre la Iglesia y el Estado e instaurar un sistema moderno y laico. La Iglesia, por su parte, adquiere un talante tremendista y defensivo, anclada en el integrismo y poco dialogante – o simplemente desconocedora y ajena –, con las corrientes modernistas europeas<sup>18</sup>.

Los partidos republicanos, que se habían quedado fuera del parlamento, recuperan poco a poco su influencia en las ciudades. Pretenden atraer a las clases obreras con un discurso cada vez más cercano a las nuevas ideas de los pensadores de izquierda (socialistas, comunistas y anarquistas) que se irán desarrollando en los años siguientes, junto con el sindicalismo que, como veremos, irá también tomando progresivamente más fuerza, adoptando algunos de estos movimientos un cariz violento. Con el atentado contra la pareja real el día de su boda en 1906, se inaugura una época de terrorismo anarquista que durará 30 años, hasta la Guerra Civil.

### *Francisco Esteban en la Guerra de África*

Habíamos dejado al escolástico Francisco Esteban en Madrid, donde las cosas parecen andar tranquilas para él. Francisco aprovechaba los tiempos libres que el servicio militar le dejaba para continuar por su cuenta con los estudios de filosofía y teología. También visitaba con frecuencia, dentro de sus posibilidades, la comunidad oblata de Madrid en la calle Rafael Calvo, que contaba con unos cinco o seis miembros en aquella época<sup>19</sup>. Sin embargo, la Guerra de África cambiaría drásticamente su situación.

<sup>18</sup> J. M. LABOA, *Iglesia e intolerancias: la guerra civil*, 1987, Madrid, p. 27-52.

<sup>19</sup> Los Oblatos vivían en una casa alquilada en la calle Rafael Calvo, nº 1, en el centro de Madrid, dedicados al ministerio de capellanes de las religiosas de la SAFA.

La presencia histórica de España en el norte de África es muy antigua. Tras finalizar la reconquista de los últimos territorios en poder de los musulmanes en la Península ibérica, las tropas españolas conquistaron Melilla, puerto importante del norte de África, en 1497. Por su parte, Portugal poseía varias plazas en el territorio en que actualmente se encuentra Marruecos, entre ellas Ceuta, que pasó a manos españolas en 1580, cuando Felipe II fue coronado rey de Portugal. España, tras perder las últimas colonias en América, había concentrado su tradicional afán de potencia colonialista en el norte de África, compitiendo en ocasiones con Francia. Desde 1840 a 1927 se sucedieron conflictos más o menos importantes entre los españoles y las cabilas (tribus) musulmanas de la zona montañosa del Rif. En julio de 1909 estalla la llamada “guerra de Melilla”, un conflicto que enfrentó a tropas españolas con las cabilas rifeñas en los alrededores de la ciudad de Melilla hasta finales de dicho año.

Tras el desastre colonial de ultramar, estas guerras en el norte de África son cada vez más impopulares. En Barcelona, en julio de 1909, los soldados, a menudo hombres pobres, muchos con mujeres e hijos, que no han podido pagar las 1500 pesetas para librarse del servicio militar, se niegan a embarcar y se inicia la llamada “semana trágica de Barcelona”: una violenta revuelta popular donde se levantan barricadas y se queman o son saqueados más de 50 iglesias y conventos en la Ciudad condal. Ello provoca la represión del ejército que acabará con un balance de 130 muertos (más de cien de ellos civiles) y nada menos que 2.000 detenidos. Se acusa al anarquista Francisco Ferrer de ser el cabecilla y el gobierno ordena su ejecución por fusilamiento. La prensa europea, que lo considera un mártir del pensamiento libre, organiza una gran campaña contra el gobierno español. El gobierno conservador cae y el rey llama a los liberales para formar gobierno.

Mientras, en Madrid, el batallón de cazadores de Arapiles de Madrid es una de las primeras unidades movilizadas para acudir a la zona de conflicto. El escolástico oblato Francisco se ve de repente envuelto nada menos que en una sangrienta guerra. Su batallón pasó a formar parte de la 1ª Brigada Mixta al mando del general Guillermo Pintos Ledesma. El 13 de julio recibe la orden de movilización; el 21 comienza, junto con sus compañeros soldados, su marcha hacia Málaga; entre el 23 y el 26 la Brigada desembarca en Melilla. Su llegada es precisamente

en el momento más duro de la contienda pues corresponde al momento inicial de los ataques rifeños y los combates de los días 18, 20, 23 y 27 de julio, en los que los moros tratan de romper el frente español para aislar la plaza de Melilla del resto de posiciones.

Apenas desembarcado Francisco y sus compañeros, se encuentran con uno de los episodios más trágicos y difíciles para los soldados españoles: el llamado “desastre del Barranco del Lobo”, que tuvo lugar el 27 de julio de 1909, al día siguiente de su llegada. El día anterior se han recibido noticias a través de confidentes rifeños sobre la preparación de un potente ataque rebelde. El general Marina ordena la salida de tropas para proteger la posición de la Segunda Caseta. Asimismo, dispone que la brigada de Cazadores de Madrid, a la que pertenece Francisco, vigile la zona del barranco del Lobo y el de Alfer, situados en las estribaciones del monte Gurugú.

Las tropas están en desastrosas condiciones físicas y morales de “equipamiento deficiente y obsoleto, bajísimo nivel de instrucción, pésimas condiciones sanitarias..., a todo lo cual venía a sumarse la ausencia total de espíritu combativo y de moral... sin ninguna experiencia en el combate en tierras africanas... Agotados por el largo viaje y sin haber recibido el menor entrenamiento, la decisión de emplearlos en el combate en aquellas condiciones era llevarlos al matadero”<sup>20</sup>.

Es en el barranco del Lobo donde los españoles se ven expuestos al fuego graneado de los rifeños que continúan dominando las alturas. La emboscada origina la confusión de los inexpertos soldados. Se comete el grave error de intentar la retirada sin apoyo de la artillería, lo que causa gravísimas pérdidas, más de 150 muertos y casi 600 heridos<sup>21</sup>. A la compañía de Francisco le toca en vanguardia, solo él y su capitán sobreviven<sup>22</sup>. Entre los caídos se encuentran el general Pintos, que estaba al mando de la expedición, y un tercio de los oficiales. Podemos decir

<sup>20</sup> María Rosa DE MADARIAGA, *La guerra de Melilla o del Barranco del Lobo, 1909*, en Eloy Martín CORRALES, *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*, Barcelona, 2011, p. 89-90.

<sup>21</sup> Murieron 153 militares (17 jefes y oficiales y 136 hombres de tropa) y 599 resultaron heridos (35 jefes y oficiales y 564 hombres de tropa). Cfr. M. R. DE MADARIAGA, *op. cit.*, p. 110.

<sup>22</sup> Según escribe Antonio JAMBRINA CALVO, *Memorias de mis años oblatos*, Madrid, 1992, p. 182.

que Francisco se salvó “de milagro”. La providencia le reservaba una muerte gloriosa no como soldado de los hombres, sino como “soldado de Cristo”<sup>23</sup>.

Había quedado patente la necesidad de un cambio de planes, pues los batallones enviados apresuradamente carecían de la competencia necesaria para el combate, y era preciso un período de preparación y adaptación al nuevo entorno bélico; asimismo las posiciones de los rifeños sobre el Monte Gurugú les proporcionaban una ventaja que era preciso enfrentar de otra manera. Como reconoció el propio general Marina, había que “rehacer el espíritu de aquella gente, bastante quebrantado”, antes de que volvieran a combatir. Así se intentó durante el mes de agosto y los primeros días de septiembre, mientras llegaban nuevas tropas desde España, juntándose un total de 42.000 hombres.

El 20 de septiembre se inicia una maniobra envolvente del monte Gurugú por tres zonas diferentes. La 1ª División mixta, de la que forman parte los cazadores de Francisco, trata de rodear el macizo montañoso por el norte. Consiguen con éxito ocupar varias posiciones enemigas. El 30 de septiembre las tropas que avanzaban, en una operación de reconocimiento, tuvieron un duro enfrentamiento, sufriendo cerca de 300 bajas, con 40 muertos<sup>24</sup>.

Francisco debe renovar sus votos religiosos temporales en noviembre. ¡Qué situación para el joven religioso! “¿Qué hago yo aquí?” debió preguntarse tantas veces. Escribe una carta al Provincial explicando su situación. El Provincial le concede una dispensa especial para renovar los votos en privado y le dice que se presente en cuanto pueda ante el superior de Madrid<sup>25</sup>.

Tras otros dos meses de batallas, las tropas españolas fueron tomando el control y finalmente el 27 de noviembre los líderes rifeños se presentaron al general Marina solicitando la rendición. Ese mismo día el gobierno español decidió el fin de las hostilidades. Finalmente el 18 de diciembre comienza el embarque de los reservistas y Francisco Esteban puede volver a la Península.

<sup>23</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 186.

<sup>24</sup> Entre ellos, el general Díaz Vicario que mandaba una de las columnas, formadas con compañías de la 1ª División.

<sup>25</sup> Cfr. PD, Carta de Esteban a Lemins, 6/10/1910, p. 663.

No tenemos ningún testimonio de lo que supusieron en el alma de Francisco aquellos seis meses de guerra. Desconocemos con detalle cuáles fueron las ocupaciones del soldado Francisco. Frecuentemente los religiosos soldados ejercían labores sanitarias o de intendencia, pero parece que en este caso le tocó estar bien cerca del campo de batalla. Casi todos sus compañeros murieron al día siguiente de llegar. Sin duda fue una fortísima experiencia para este joven de 21 años de la que aprendió sobre la condición humana, en toda su grandeza y su miseria, sobre el sufrimiento, el valor de la vida y la facilidad con que puede llegar la muerte. Jambrina<sup>26</sup>, uno de los supervivientes de la comunidad de Pozuelo, comenta: “Su talla de abnegación, disciplina de acero, valor frío y calculado quedaron de manifiesto”<sup>27</sup>. Este trance preparará al joven Francisco para las futuras experiencias de persecución y muerte que sufriría más tarde y lo configurará como un hombre “de una pieza”, sin miedo a la muerte, ni a los verdugos, que supo afrontar el peligro en favor de los hermanos con entereza y sentido del deber.

El 2 de febrero de 1910, ya en Madrid, puede renovar sus votos religiosos ante el superior de la comunidad. Su vocación no había sufrido el más mínimo quebranto a pesar de la experiencia de la guerra, incluso quizá se había reforzado más aún. Suponemos que dedicó ese año al estudio de la teología en Madrid, finalizando por fin el servicio militar.

El 2 de febrero de 1911 hace la profesión perpetua en Urnieta, siendo testigo el P. Vicente Blanco, que se encontraba ya allí como joven profesor. En el Consejo provincial celebrado en Lyon el 19 de abril, se deja constancia de que el consejo local de Urnieta le había admitido por unanimidad a los votos perpetuos y a recibir las órdenes menores.

### *Francisco termina su formación en Turín*

Desde Urnieta partirá Francisco para incorporarse a otro Escolasticado, el de Turín, en Italia, recién abierto el año anterior para los escolásticos de la Provincia de Francia-Midi.

<sup>26</sup> Antonio Jambrina Calvo fue escolástico oblatos en Pozuelo y compañero de los mártires, aunque posteriormente dejó la Congregación. Fue el primero en publicar un libro sobre sus recuerdos de aquellos años en el que incluye un estudio detallado de los mártires, ya antes del inicio de la causa de Beatificación, titulado “Memorias de mis años Oblatos”, que citaré a menudo.

<sup>27</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 182.

Se había constatado que el clima de Lieja, en Bélgica, no era muy adaptado para los escolásticos meridionales del sur de Francia, Italia y España, y por eso los superiores decidieron abrir un nuevo Escolasticado en Turín, lugar relativamente cercano a la frontera con Francia. Se nombró superior al P. Francisco Simon y se alquiló una casa en las afueras de la ciudad. Era una villa perteneciente al conde Cappello, situada en la *via della Tesoriera*, un lugar que dejaba mucho que desear y que alguno describe como “un suburbio malsano”<sup>28</sup>. Se demostró rápidamente no ser el lugar adecuado para un Escolasticado. De hecho estarían allí poco tiempo: en julio de 1913 se mudaron a la bella casa de San Giorgio Canavese, en la que Francisco ya no llegó a habitar.

Una nueva prueba para Francisco: a las evidentes dificultades ligadas a la adaptación a un nuevo país, a la lengua y a los compañeros desconocidos, se sumaban las estrecheces e incomodidades de la casa. Sin embargo, podemos suponer que, comparado con la experiencia en el norte de África, Turín le parecería casi el paraíso.

Al principio los formadores se muestran algo recelosos, pues Francisco está ya, en teoría, al final de la etapa del Escolasticado, que, como hemos visto, ha sido bastante turbulento. Sin embargo, se fían de los superiores de Madrid y Urnieta que lo han admitido a los votos perpetuos se apresuran a admitirlo para la tonsura y las órdenes menores, al poco de llegar, el 1 de abril de 1911, y para el subdiaconado el 14 de mayo. También porque se teme que pueda ser llamado a filas de nuevo, pues, según las leyes de la época, una vez ordenado “in sacris”, ya no podrá ejercer como soldado<sup>29</sup>. En el informe presentado al Consejo provincial se dice que “este hermano ha dado plena satisfacción desde el punto de vista religioso e intelectual; es de carácter ardiente, pero muy amable y servicial. Admitido por unanimidad al subdiaconado”<sup>30</sup>.

En sólo seis meses, en el siguiente informe para la admisión al diaconado, se puede ver cómo los formadores se han hecho una excelente idea de Francisco. Dicen:

<sup>28</sup> Gaetano DRAGO, *La Provincia d'Italia dei Missionari Oblati di Maria Immacolata. Disegno storico*, Roma, 1967, p. 111.

<sup>29</sup> Informe para el subdiaconado citado por E. ALONSO, *op. cit.*, p. 304.

<sup>30</sup> Actas del Consejo Provincial de la Provincia de Francia-Midi, 19/04/1911 (Lyon), Archivo OMI de Marsella.

El Consejo admite al Hno. Esteban por unanimidad al diaconado. Siendo de inteligencia ordinaria, pero más que suficiente, este hermano da plena satisfacción desde cualquier punto de vista. Carácter serio, amable, abnegado, piadoso, de juicio equilibrado, ardiente en el trabajo, animado en el juego. Ejemplar en toda la línea. Promete ser un buen religioso, que sabe plegarse a la voluntad de sus superiores<sup>31</sup>.

En otro informe se dice que era “ante todo, hombre del deber”<sup>32</sup>. El P. Emilio Alonso lo describe como un “hombre de gran entereza de carácter, de férrea disciplina, de gran rectitud de juicio. Llevaba en la sangre la disciplina”. Y añade: “En la observancia religiosa fue siempre ejemplar, y en las tareas que le fueron encomendadas puso todo su afán y energía en cumplirlas. Y cuando se trataba de alguna empresa que exigía abnegación y entrega, allí estaba siempre el P. Esteban a disposición de sus Superiores”<sup>33</sup>.

Estas diversas apreciaciones, retratan perfectamente la personalidad del P. Esteban a lo largo de su vida y su entereza en los momentos finales como buen pastor que no huye ni abandona el rebaño ante el peligro.

Después de finalizar todos los estudios de teología es ordenado sacerdote en Turín, el 29 de junio de 1912, fiesta de san Pedro y san Pablo. Lo mismo que a Vicente Blanco, su primera obediencia le llevó a Urnieta como profesor.

Seis años de escolasticado vividos en cinco lugares diferentes (Bélgica, Madrid, Melilla, Urnieta e Italia), más de la mitad como soldado sin una comunidad, no impidieron que este joven voluntarioso se forjara en los valores de la vida religiosa misionera. Ni tampoco que se preparara con el estudio de la filosofía y la teología, a menudo por su cuenta, sin clases ni profesores que lo acompañaran.

En Urnieta se encontraron de nuevo los dos jóvenes sacerdotes oblatos, Francisco y Vicente, cuyos nombres se unirían un día para siempre en el supremo sacrificio del martirio compartido. De momento, el Señor les iba preparando a intensificar la comunión entre ellos, traba-

<sup>31</sup> Informe para el diaconado del P. Esteban, PD, p. 1098.

<sup>32</sup> Informe sin datar del P. Esteban, PD, p. 1099.

<sup>33</sup> E. ALONSO, *op. cit.*, p. 305.



jando juntos en la formación de los futuros Oblatos y compartiendo la vida, siendo parte de la misma comunidad religiosa. Habrían de vivir, asumiendo cada vez responsabilidades más importantes en lo que llegará algunos años después a ser la Viceprovincia española.

## Capítulo 2

# Vicente Blanco y Francisco Esteban en Urnieta

### TIEMPOS DE CRISIS

#### *Hacer lo mismo que en Rusia*

Tras el boom económico ligado a la neutralidad de España durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) que provocó el incremento de las exportaciones, llegó una profunda recesión económica que aceleró la descomposición del sistema político y social. La división interna de los partidos y la creciente crisis del sistema del “turnismo” entre liberales y conservadores, impidieron la formación de gobiernos estables. Sin mayorías parlamentarias, los gobiernos duraban de media unos cinco meses<sup>1</sup> y se hizo necesaria la intervención personal cada vez mayor del rey Alfonso XIII.

A la conflictividad política y social hay que sumar los problemas de Marruecos. El protectorado hispano-francés había supuesto para España más problemas que ventajas. El coste en hombres y dinero difícilmente justificaba la permanencia solamente por motivos militares y políticos. La opinión pública era cada vez más contraria a una guerra que parecía no tener fin<sup>2</sup>, creciendo el malestar incluso en el mismo ejército<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Entre 1917 y 1922 se registraron 13 crisis totales y 30 parciales de Gobierno.

<sup>2</sup> El momento más crítico se vivió en 1921, cuando el desastre de Annual se saldó con más de 10.000 muertos y la seguridad de Ceuta y Melilla se puso en peligro. La desastrosa gestión de la campaña y la conmoción causada por la derrota, obligaron al gobierno a encargar una investigación sobre lo ocurrido.

<sup>3</sup> A comienzos de 1917 surgen las “Juntas de defensa”, una especie de sindicato militar con un discurso regeneracionista que aspira a poner remedio a los problemas del ejército. A pesar de que las juntas no están permitidas por las ordenanzas militares, el poder civil se ve obligado a legalizarlas.

A finales de ese mismo año, 1917, el impacto de la Revolución rusa fue muy importante. A pesar de producirse en un país lejano, gracias a la prensa, los españoles tuvieron una amplia información de la Revolución de Octubre. La prensa burguesa y la prensa obrera esparcieron a los cuatro vientos el relato de un hecho asombroso: en Rusia los bolcheviques se habían hecho dueños del poder público, y de la noche a la mañana aplastaban a la burguesía e instauraban un régimen netamente proletario y disponiéndose a ajustar la paz con Alemania. La noticia produjo el efecto de un explosivo entre los militantes del proletariado español, especialmente entre sindicalistas y anarquistas. Los toques de llamada a la revolución proletaria resonaron en todos los confines de la Península, a través de los clásicos métodos de propaganda anarquista y comunista sobre las masas de trabajadores, ardorosa y tenaz. Todos estos factores, propiciaron no solo el auge del movimiento obrero, sino también su radicalización.

También en las zonas campesinas se produjo un fuerte proceso de politización de los jornaleros, que se afiliaron masivamente a los sindicatos<sup>4</sup>. En el campo andaluz y extremeño se inicia el llamado “Trienio Bolchevique” (1918-1920). Entre el otoño de 1918 y el verano de 1919 se suceden numerosas huelgas y movilizaciones que se radicalizaron a través de movimientos para la ocupación de tierras con pretensión de reparto de las propiedades – uno de los lemas más difundidos era “la tierra para el que la trabaja” –, quema de cosechas, ocupación de los ayuntamientos, etc. La “violencia” llegó a tal extremo que en Córdoba se llegó a declarar el estado de guerra.

“Hacer lo mismo que en Rusia” se convirtió en un lema que recorrió las campiñas de toda Andalucía. “Rusia, ¡siempre Rusia!”, estaba en boca de todos los agitadores, no se caía de sus labios<sup>5</sup>. En una hoja

<sup>4</sup> Un total de 100.854 afiliados a la Confederación Regional Andaluza de la CNT en diciembre de 1919 y 23.900 afiliaciones de trabajadores agrícolas a la UGT entre octubre de 1918 y julio de 1919.

<sup>5</sup> Como pequeña muestra del espíritu de violencia que dominaba el momento podemos ver esta hoja clandestina que en el verano de 1919 circuló por la campiña, procedente de Sevilla, y firmada por “El Soviet de Andalucía”. En ella se dice: “¿La chusma dorada te cierra los centros?; ciérrale sus casas. ¿Qué te encarcelan?; reclúyelos para que se pudran en sus cojines. ¿Que maltratan a tu compañera?; acecha las suyas y desfigúrales por lo menos el físico. ¿Que fomentan la muerte de tus hijos?; ya sabes que el lobo tiene lobeznos. ¿Que cuentan con núcleos armados?; en las minas hay dina-

suelta dirigida a los mineros del Valle del Guadiato, al norte de Córdoba, se lee: “No os conforméis con el aumento de sueldo ni con la disminución de las horas de trabajo [...] Queremos que las tierras, las fábricas, minas y útiles de trabajo sean posesión de la humanidad”<sup>6</sup>. La solidaridad con Rusia se hacía necesaria como defensa ante las amenazas de la “contra-revolución”. Por lo que se insta al Gobierno a permitir la “libertad de importación de productos de primera necesidad, restableciendo las relaciones comerciales con Rusia e incautación de los ferrocarriles y transportes marítimos. Otros acuerdos... Un voto de simpatía a la República rusa y que España reconozca al gobierno de Moscú y entre en relaciones con él”<sup>7</sup>.

El temor que se extendió entre propietarios y patronos provocó su retirada a las grandes ciudades, y forzó la aceptación de subidas salariales. A partir de mayo de 1919 las movilizaciones de jornaleros fueron reprimidas con dureza por parte del Estado. Se ilegalizaron las sociedades obreras y se encarceló a sus dirigentes.

Este contexto llevaría en 1923 al golpe de Estado de Primo de Rivera, como una vía militar para poner orden en el caos. El régimen liberal de la Restauración había fracasado y llegado a su fin. Muchos consideraban necesario un gobierno fuerte, capaz de asumir la reforma desde arriba, y el poder excepcional de Primo de Rivera era el marco político autoritario de orden que asegurara la necesaria estabilidad social.

### *Urnieta: tantas deudas como vocaciones*

Urnieta era ya un floreciente Juniorado cuando el joven padre Vicente Blanco llegó en 1908, y seguiría creciendo cada vez más durante la época en la que trabajó allí. Durante los años sucesivos los ancianos padres franceses irán dando paso a los jóvenes profesores españoles que van terminando el Escolasticado. Los Oblatos, insignificantes en una España plagada de inmemoriales conventos, se irán poco a poco

mita. ¿Te amenazan con engrasar sus máquinas para que durante el paro no se piquen?; cuando vuelvas al trabajo destruye sus engranajes...”. Citado por Juan DÍAZ DEL MORAL, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, 1969, Madrid.

<sup>6</sup> En septiembre de 1919. Citado por J. DÍAZ DEL MORAL, *op. cit.*

<sup>7</sup> Moción aprobada por el Congreso Campesino de Andalucía y Extremadura en Jaén, “El Socialista”, 01/11/1920.

haciendo cada vez más conocidos en las zonas del centro y norte de la Península ibérica, atrayendo vocaciones fundamentalmente de pequeños pueblos rurales. No poco contribuyeron a ello las Hermanas de la SAFA, mucho más extendidas y conocidas por sus obras educativas y sanitarias. Sabemos que ya en 1910 llegó a haber 60 juniore. Después, debido a las dificultades económicas, la cifra disminuyó algo, pues en 1920 había 40 juniore, para aumentar posteriormente en un constante crecimiento, debido a la ayuda económica de Texas, como veremos. En 1911, el P. Blanco había sido nombrado maestro acompañante de los novicios para hermanos coadjutores y ecónomo de la comunidad. No obstante, su labor principal continuó siendo la de profesor de los juniore, aprovechando al máximo el tiempo y pudiendo desempeñar con celo y diligencia todo lo encomendado.

En 1917 fue nombrado superior de la comunidad, cargo que ejerció hasta 1924. La comunidad lo aceptó con gran simpatía y veneración. Los años sucesivos fueron un verdadero calvario para él debido a las dificultades de orden económico por las que la comunidad atravesaba.

La débil capacidad económica del país se tambalea y los Oblatos padecen las consecuencias de la crisis económica y de la conflictividad social que se abate sobre España. Al mismo tiempo, la Provincia francesa del Mediodía, que sufre las secuelas de la guerra y la post-guerra, es incapaz de ayudar. Sin embargo, en Urnieta las vocaciones aumentaban cada año, y con ellas las bocas a las que dar de comer.

Apenas es nombrado superior de la comunidad, el P. Blanco se da cuenta de que si se quiere mantener la obra del Juniorado, es urgente encontrar ayudas económicas. Comienza a escribir cartas y más cartas buscando donaciones por todas partes. Se pueden encontrar cartas, alguna de hasta 12 páginas, escritas al Provincial de Francia o al P. Belle, asistente general, abogando por las obras en España, solicitando ayuda económica, libros, etc. No llega nada y las facturas se acumulan.

En esta búsqueda de fondos para mantener la obra, casi desesperada, el P. Blanco escribe al Provincial de la segunda Provincia americana, Texas. Este responde positivamente y en principio se compromete a cubrir los gastos de la formación de dos juniore, una especie de apadrinamiento. La condición que pone es que la Provincia en el futuro envíe uno o dos misioneros cada año a Texas, que necesita misioneros de lengua española para trabajar con los meicanos. Sin embargo, la

cosa no es fácil, pues hay que conseguir la aprobación del Provincial de Francia-Midi que pide otras condiciones y que, a su vez, al Provincial de Texas le parecen excesivas. Las cartas tardan en llegar y no siempre hay confluencia entre lo propuesto por uno u otro Provincial o el Ecónomo provincial<sup>8</sup>. El tiempo pasa y las facturas aumentan, así como la desesperación del padre Vicente.

El número de los junioreos y novicios crece cada vez más, acrecentándose las dificultades para mantenerlos. Cada año entran al primer curso una media de 11 o 12 muchachos, de los cuales uno o dos terminan el noviciado, aproximadamente uno de cada diez<sup>9</sup>. Esta proporción ira creciendo en los años siguientes, quedando entre tres y cuatro novicios cada año.

Se piensa en abrir alguna otra obra en España que pueda ayudar económicamente, pero los superiores de Francia no lo autorizan. Entre los profesores se empieza a hablar de tener que cerrar el Juniorado. La situación es crítica. El P. Mariano Martín, recordando al P. Blanco, escribe:

Yo creo que fue su espíritu de fe y su confianza en la Divina Providencia los que le movieron en las circunstancias apuradas por [las] que pasó el Juniorado de Urnieta siendo él superior. Perteneíamos entonces a la Provincia del Mediodía de Francia. A él le nombraron Superior el 1917, en plena Guerra europea. Francia no nos podía ayudar económicamente nada y un día (¿sería el año 1919 o 20?) se planteó en el Consejo [local] el cierre del Juniorado en vista de las facturas que había por pagar y el no poder esperar que Francia nos ayudara. Los profesores (por lo menos en la generalidad) estaban por el cierre, pero él se opuso rotundamente. Es cierto que pasamos tiempos malos con el pan racionado ¡entonces!, y a base de lentejas llenas de bichos, pero el juniorado se salvó. Más de una vez le he oído decir al P. Andrés de Anta que, gracias al P. Blanco, se había mantenido abierto el juniorado<sup>10</sup>.

<sup>8</sup> Cfr. Cartas de Blanco a Antoine, 22/09/1917, 12/11/1917 y 09/08/1918. Archivo oblato de San Antonio, Texas, Estados Unidos de América (a partir de ahora “ASA”).

<sup>9</sup> Carta de Blanco a Antoine, 09/08/1918, ASA.

<sup>10</sup> PD, p. 1512.

A finales de 1919 la situación es desesperada. Por dar un ejemplo, solo la factura del panadero asciende a 6.000 pesetas (¡el trabajo de 5 años de un obrero!)<sup>11</sup>. La prometida ayuda de Texas no llega. El procurador de Francia viene a visitar las casas de España y el P. Vicente lo debe acompañar en el viaje. Le trae una carta del Provincial, P. Juge, en la que le dice que, dado que Francia no puede ayudar, y que de Texas no se sabe nada, debe reducir al máximo el número de juniors dejando solo a los que claramente dan garantías de continuar, y a estos mandarlos a Francia. No hay esperanza, se debe cerrar el juniorado en España, después de tantos esfuerzos. El P. Blanco queda desolado y escribe desahogándose: “[no puedes imaginar] la pena que me ha causado y la espina que se me ha clavado, justo días antes de Navidad”<sup>12</sup>.

Sin embargo, la Providencia salva la situación en el último momento. Al volver a Urnieta encuentra que han llegado juntas dos cartas del P. Antoine, Provincial de Texas, que se habían retrasado en el correo. Se le informa de una buena cantidad de dinero que ha sido transferida finalmente para ayudar a la comunidad de Urnieta. ¡El juniorado puede continuar! ¡Sus oraciones han sido escuchadas!

### *Los españoles pasan a la Provincia de Texas*

En el Capítulo general de septiembre de 1920 se trató el tema de España. Francia no podía mantener por mucho tiempo la situación. A petición del Capítulo, el Provincial de Texas, P. Emilio Lecourtois, manifestó su disposición favorable para que los Oblatos españoles fueran incorporados a la Provincia de Texas. Como dijo su sucesor, el P. Pfeifer: “En Urnieta había lujo de vocaciones y penuria de pesetas; en Texas, al revés. Un matrimonio hecho en el cielo... Desde entonces se repiten en España y Texas las bromas sobre «hombres y oro»”<sup>13</sup>. En realidad, ya antes del Capítulo, desde hacía tres años, el P. Blanco se

<sup>11</sup> Se ha conservado una lista de las deudas fechada el 11 de noviembre de 1920. Algunas de ellas son: Pan: 6.376,35 pts.; Carne: 1.699,25 pts.; Legumbres: 1.918,50 pts.; Aceite: 2.413 pts.; Vestuario: 1.884,10, etc. La suma total asciende a 26.154,29 pts., ASA.

<sup>12</sup> Carta de Blanco a Antoine, 27/12/1919, ASA.

<sup>13</sup> Miguel PFEIFER, Conferencia “Cuando Texas y España eran una Provincia”, pronunciada en Madrid, 01/07/1982, ASA.

escribía con el Provincial de Texas con propuestas de arreglos de “hombres por oro”...<sup>14</sup>.

Así se realizó efectivamente, poco después de terminar el Capítulo, el 4 de diciembre de 1920. Gracias a la Provincia de Texas, que estaba en una situación económica favorable, las comunidades en España pudieron sobrevivir. El P. Martín escribe: “En 1920 nos agregaron a la Segunda Provincia de Estados Unidos, pagamos las deudas y nosotros, gracias al P. Blanco, pudimos ser oblatos”<sup>15</sup>.

El nuevo provincial, P. Emilio Lecourtois, apenas concluido el Capítulo, se dirigió a San Giorgio Canavese para conocer a los escolásticos españoles. Luego fue a Madrid y a Urnieta, donde fue recibido con entusiasmo por el P. Blanco y los demás Oblatos. En su acta se refleja su satisfacción por haber “encontrado entre los Padres, hermanos y junioristas que forman la comunidad, el mejor espíritu religioso, la fidelidad al reglamento y las más excelentes disposiciones”<sup>16</sup>. Hizo las gestiones necesarias para aliviar la presión económica y mandó a Texas tres jóvenes sacerdotes.

El P. Vicente es nombrado superior del Juniorado por otros tres años. Escribe al Provincial:

Veo que la Providencia quiere que lleve aún otros tres años la carga del juniorado. *Fiat voluntas Dei*. Plegue al Mismo sea para mayor gloria suya, bien de mi alma y de todo el juniorado y personal de esta casa de Urnieta... Espero que nuestra madre Inmaculada bendecirá nuestra obra, y este segundo período de la vida del juniorado será más próspero y más glorioso que el primero, aunque a un modo de ver ha sido admirable desde cualquier punto de vista pero sobretodo del sobrenatural en sus directores y los que siguieron fielmente los que durante este tiempo han llegado a la meta<sup>17</sup>.

<sup>14</sup> *Ibid.* El P. Pfeifer habla de una carta en la que se propone: cada año España manda a Texas uno o más escolásticos y, a cambio, Texas manda a España 8.000 pesetas por cada uno. Se pueden ver las cartas entre Blanco y Antoline, 12/11/1917, 22/12/1917, 09/08/1918, 18/07/1919, 03/11/1919 y 27/12/1919, ASA.

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> Acta de visita del Provincial, E. Lecourtois, a Urnieta, 16/11/1920, Archivo general, Roma (a partir de ahora “AGR”).

<sup>17</sup> Carta de Blanco a Lecourtois, 10/12/1920, ASA.



Desde ese momento, puede respirar de nuevo. La comunidad recobra el optimismo y la confianza. Los “días aciagos”, como los llamará años después, han pasado. El superior puede consagrarse con tesón y serenidad a sus actividades e iniciativas, fomentando el espíritu religioso entre sus hermanos y empeñándose en la formación de los juniorenses. Durante los diez años que duró el superiorato del P. Vicente en Urnieta se establecerá una frecuente correspondencia con el Provincial de Texas, P. Lecourtois, y posteriormente con su sucesor, P. Labouré, que se conserva en los archivos de San Antonio. Sus cartas manifiestan un estilo campechano, lleno de expresiones coloquiales y proverbios populares, dejando entrever una personalidad sensible y algo obsesiva. Al mismo tiempo, muestran un consagrado con un profundo espíritu religioso, fiel a la Regla, y con un claro sentido de su misión de formador de futuros misioneros.

Como profesor, se dedica a la enseñanza de las materias de ciencias: algebra y geometría, física y química, historia natural, retórica y humanidades y también del francés, tan importante en aquel entonces en la Congregación. Mientras, el P. Esteban normalmente toma a los alumnos más difíciles, los del primer año, a los que sabe “domar” con talento particular, enseñando un poco de todo – matemáticas, catecismo, solfeo –, y da las clases de historia y geografía a los más mayores<sup>18</sup>.

En el curso 1921/1922 se amplía el ministerio de la comunidad, añadiéndose al Juniorado, con 48 estudiantes aquel año, también el Noviciado, con 9 novicios. Esto exige hacer obras en la casa para poder distinguir ambos ámbitos. El P. Blanco dirige y gestiona todas las labores, como buen hombre práctico.

#### LAS CRUCES DEL P. VICENTE

El P. Blanco, como superior, debe lidiar con algunos Oblatos particulares, no siempre fáciles, como el P. Muñiz, que pasa del “maniaco al neurasténico”<sup>19</sup>, trabaja poco, no prepara las asignaturas, se encierra en su cuarto y no es estimado ni por los alumnos, ni por los compañe-

<sup>18</sup> Véase la distribución de profesores y asignaturas en las cartas de Blanco a Lecourtois, 25/10/1921, y de Esteban a Lecourtois, 18/11/1921, ASA.

<sup>19</sup> Carta de Blanco a Lecourtois, 22/06/1921, ASA.

ros; o el P. De Anta, que pierde continuamente tiempo, obsesionado por la música. El Provincial a veces le sugiere cambiar a algún padre. La opinión del P. Blanco responde a un criterio de fondo: “en casas de formación debería haber gente modelo”. Dice al provincial: “no nos quite quienes pueden enseñar bien y preparar bien las vocaciones y quienes irán más tarde a darles una ayuda eficaz. Este es nuestro ideal”. Sin embargo, no se refiere a las cualidades intelectuales, sino morales y a la capacidad de transmitir y conectar con los estudiantes. En una carta sobre los profesores afirma: “no son siempre los mejores los que más saben y más inteligentes son, sino quien más sabe ponerse al alcance de los alumnos para hacerles comprender las asignaturas”<sup>20</sup>.

Las persistentes dificultades económicas, el número creciente de juniors con los necesarios arreglos y obras que hay que hacer en la casa, otras dificultades de la comunidad y muchos aspectos prácticos le tienen muy ocupado.

Muchos subrayan la austeridad del P. Blanco, su estilo de vida pobre y sencillo, su preocupación por no gastar demasiado, ser fiel al voto de pobreza y a lo prescrito en las Reglas. En realidad, obedece a lo indicado por el Provincial en su acta de la visita de 1920: “Evitareis todo gasto inútil o superfluo, acordándoos de que para sostener esta casa la Provincia tendrá que emplear una parte de lo que debía consagrar a sus obras de formación en América”<sup>21</sup>. Como superior, intenta que los demás padres respeten este mismo estilo. Esto le acarrea a veces críticas e incluso protestas al Provincial. En algunas ocasiones, tiene que ceder para salvar el espíritu de fraternidad, y en otras se impone para hacer ver que no es posible permitir gastos superfluos, especialmente en una circunstancia de carestía económica como la de Urnieta en aquellos años.

En una ocasión, un padre le pide comprar un segundo breviario, cosa que considera innecesaria y se lo niega. El padre acude al P. General que se lo autoriza. El P. Blanco sufre con esta situación y comenta al Provincial:

La negación de comprar otro breviario resultará ineficaz porque alguno ha pedido posteriormente permiso al R. P. General, quien se lo ha concedido. Tiene autoridad para ello; pero cuando resulta super-

<sup>20</sup> Cartas de Blanco a Lecourtois, 25/05/1921 y 06/05/1921, ASA.

<sup>21</sup> Acta de visita del Provincial, E. Lecourtois, a Urnieta, 16/11/1920, AGR.

fluo como en el caso, es contraproducente. Aconsejan y ordenan a los superiores que velen sobre la observancia de las santas reglas y disciplina, y cuando creen poder hacerlo salta... Digo esto no para quitar la autoridad que reconozco y acato y juzgo muy en su grado, pero deberían a veces exigir más detalles y preguntar si es cosa necesaria y si por casualidad no se la negó o el Provincial o el otro superior y por qué. Reflexiones que someto a Ud. solo<sup>22</sup>.

En otro momento, un padre es destinado a otra comunidad y pide hacer un viaje para visitar a su familia. El viaje total no será de más de 800 km, sin embargo pide la suma de 3.000 pesetas, equivalentes a un viaje de al menos 3.000 km. El P. Blanco, fiel a sus principios de austeridad, le niega dicha cantidad. El padre se enfada, alegando que ya no es su superior y le llama “tirano” y “no sé qué otras cosas más”<sup>23</sup>. El P. Blanco sufre con estas cosas, aunque se mantiene fiel a sus principios.

En este sentido, su rectitud de conciencia se pondrá de manifiesto en un episodio que sucederá años más tarde, cuando, en 1931, un hermano suyo, que se ha quedado sin trabajo, le pide ayuda económica. Aunque como superior puede disponer de una cierta cantidad de dinero, prefiere consultar al Provincial sobre el caso antes de actuar<sup>24</sup>.

El clima húmedo de Urnieta y la alimentación pobre no ayudan y, a menudo, juniorees y profesores son víctimas de gripes y fiebres. Aun así, el P. Blanco lo suple todo con su sacrificio, entrega y profunda espiritualidad. Escribe: “Por aquí días húmedos y fríos; que el amor de Dios no se amortigüe en nuestros corazones”<sup>25</sup>.

El trabajo se le acumula y con ello el cansancio físico y psicológico. Escribe al Provincial diciéndole que si fueran más de seis profesores útiles como en ese momento “se dividiría la carga proporcionalmente y así quizá me quedara más tiempo libre, pero no mire Ud. eso; hay que sacrificarse algo, ya que por ahí también se sacrifican por nosotros”<sup>26</sup>. El ideal que lo anima es preparar muchos y buenos misioneros. “¡Dios

<sup>22</sup> Carta de Blanco a Lecourtois, 24/01/1922, ASA.

<sup>23</sup> Cfr. Carta a Lecourtois, 03/09/1921, ASA.

<sup>24</sup> Cfr. Carta de Blanco a Labouré, 24/10/1931, ASA.

<sup>25</sup> Carta de Blanco a Lecourtois, 10/12/1920, ASA.

<sup>26</sup> Carta de Blanco a Lecourtois, 18/07/1921, ASA.

quiera que todo lo que aquí se haga salga bien y nuestros futuros misioneros sean verdaderos Oblatos de María Inmaculada!”<sup>27</sup>.

Las críticas al superior son prácticamente inevitables. Al inicio del curso los padres se quejan al Provincial de que el P. Blanco es demasiado duro con los junioreos. Seis meses más tarde se quejan de que es demasiado blando y se necesita más severidad. El P. Vicente bromea algo indignado, pero no se deja tentar por la ira, pues el ideal es lo que le mueve y sabe estar por encima de las pequeñas quejas:

Solamente le hare notar, amado padre, que tanto me he enmendado que ya han encontrado que soy demasiado bueno para los junioreos, más severidad; ¿será verdad? ¿en poco más de medio año? En fin, tendrán razón estos y razón aquellos que a Usted le dijeron que yo era severo... pero que salgan buenos novicios y más tarde buenos misioneros. Lo demás es peccata minuta<sup>28</sup>.

En abril de 1922, el Provincial visita de nuevo Urnieta. En su acta no puede ser más positivo:

La impresión que me queda de esta visita, es completamente satisfactoria... Todos, padres, hermanos, novicios, junioreos, me han parecido animados del mejor espíritu, fieles a la práctica de las virtudes que constituyen los verdaderos religiosos o los aspirantes a la vida religiosa. La primera de las virtudes, la caridad, que debe ser la característica de los Oblatos de María Inmaculada, reina entre todos, y con ella, la piedad, la obediencia, la fidelidad al reglamento, el amor a la Congregación, el celo por la propia santificación...<sup>29</sup>.

Durante los primeros años de la Administración Lecourtois, la política indicada para Urnieta fue la de aumentar el número de junioreos todo lo posible. El problema llegó cuando los gastos eran cada vez mayores debido al número que, de hecho, crecía cada año, y a las obras de ampliación y mantenimiento necesarias en la casa. Leyendo la correspondencia entre el superior y el Provincial, en algunos momentos parece que se trata de un pulso para lograr de una parte más ayudas y de la otra de ahorrar lo máximo posible. A mediados del 1923 el Pro-

<sup>27</sup> *Ibid.*

<sup>28</sup> Carta de Blanco a Lecourtois, 10/08/1921, ASA.

<sup>29</sup> Acta de visita del Provincial, E. Lecourtois, a Urnieta, 10-27/05/1922, AGR.

vincial se niega a aumentar las ayudas: deben arreglarse con lo que hay. El superior se reúne con el consejo local y el ecónomo. Las cuentas no salen: si la Provincia no aumenta la ayuda, no se podrán admitir nuevos juniores al año siguiente. El P. Blanco así se lo comunica al Provincial, oponiéndose rotundamente a esta perspectiva y alegando el pésimo clima que eso produciría tanto en los juniores como en las familias y las consecuencias nefastas para el futuro en el que durante años habría un curso vacío. Finalmente la Providencia sale al encuentro, pues durante el verano, algunos juniores lo dejan y un buen número pasa al noviciado. De este modo será posible admitir algunos nuevos<sup>30</sup>.

### *La noche oscura*

En el verano de 1923, después de seis años como superior, el P. Blanco debería terminar su segundo y último mandato. Tiene 40 años. En sus cartas descubrimos un momento de crisis y una lucha anímica que sufre con angustia y en soledad. Las mil tensiones acumuladas durante los últimos diez años, primero como ecónomo y después como superior, han hecho mella en él, también en su salud física y en su estado psíquico. Aunque las dificultades han sido importantes, Vicente las vive con una cierta fragilidad, fruto de su psicología. Aun mostrándose firme y audaz al exterior, los acontecimientos le afectan mucho internamente. Habitualmente reservado, una vez se confía al Provincial con gran sinceridad:

No le hablé en su última visita, pero sí en la primera, de las consecuencias que en mi salud habían producido todas aquellas órdenes contradictorias sobre la cuestión de Urnieta<sup>31</sup>; me preocupó mucho y me resentí; el año pasado de tiempo en tiempo se dejaba notar; pero desde junio se ha dejado sentir varias veces. ¿Son preocupaciones? ¿Es cansancio? ¿Es todo junto? No lo sé. Preocupado, hay que estarlo, claro que confiando en la Divina Providencia, pero cómo no estarlo cuando se ve el horizonte siempre cerrado y el cielo cubierto de nubes inciertas. Hay noches que despierto sobresaltado y no puedo después pegar los ojos; y el malestar general empieza, que la

<sup>30</sup> Cfr. Cartas de Blanco a Lecourtois, 25/04/1923 y 06/05/1923; y de Lecourtois a Blanco, 21/07/1923.

<sup>31</sup> Seguramente se refiere a la orden del Provincial de Francia de cerrar la casa en 1919.

imaginación aumenta, y el pesimismo obsesionado por lo pasado y con el porvenir inseguro, me abrumba de tal manera que me cuesta reaccionar.

No creo que haya nada grave, no he consultado con ningún médico; quizá el cansancio contribuya mucho, pues desde que me nombraran ecónomo en 1912 hasta el presente siempre con los nervios en tensión y se diría que cada vez más, al fin tienen que relajarse y dejar la impresión a todo el organismo. Pero todo sea por Dios y para bien de nuestra alma<sup>32</sup>.

Este estado de ánimo, unido a su carácter sensible y quizá un poco obsesivo con rasgos depresivos, se deja translucir en “ideas negras y pesimistas”<sup>33</sup> que acuden a su mente sin querer. Hasta las más pequeñas cosas le acarrearán preocupaciones:

Cuando uno está ya lleno o casi lleno de ciertas cosas, la menor dificultad por insignificante que sea basta para hacer desbordar; es lo que me sucede a mí; lo que antes no me había hecho mella, al presente por mínimo que sea lo que impresiona, enseguida me preocupa [...] Será demasiado; lo comprendo pero así es [...] cualquier cosita que no ande bien, ya me inquieta y me preocupa. Si están de vacaciones se me pone en la cabeza, sin fundamento ninguno, que quizá no vuelvan todos y que no llegarán al número deseado; si llegasen todos y el número va en aumento, si tendrán buen espíritu, si no habrá que despedir a varios; todo, lo comprendo yo, que sin razón, nada más que la preocupación, cosa que antes no me sucedía... Es cosa que viene de atrás y la menor contrariedad la agrava o al menos la pone de manifiesto [...] Esa atmósfera de pesimismo que a veces me envuelve y cuya primera víctima soy, muy a pesar mío, no tiene relación ninguna que yo sepa con contrariedades con la Provincia. Hago esfuerzos por sacudirla y desaparece poco a poco, pero a la menor preocupación vuelve a condensarse en mi espíritu. ¿Habrá algo de amor propio? ¿Falta de humildad? ¿O será que deseo que los demás sean perfectos aunque yo esté lejos de serlo? No lo sé. Me encomiendo a sus oraciones de una manera especial<sup>34</sup>.

<sup>32</sup> Carta de Blanco a Lecourtois, 22/09/1922, ASA.

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> *Ibid.*

El P. Blanco, en este estado de cansancio casi depresivo, agotado por tantas responsabilidades, piensa que terminará como superior y cambiará de tarea. Así podrá también tomar vacaciones finalmente, después de 3 años sin ellas, e incorporarse fresco al nuevo destino. Escribe al Provincial con esta esperanza, sin embargo, este le prolonga el mandato “hasta su visita”, que no será al menos hasta febrero del 1924<sup>35</sup>. Con humildad y delicadeza pide de nuevo al Provincial: “le agradecería en el alma, si en vez de prolongar mi situación, me quitara, y sin pedir nada, me mandara donde más falta tenga de algún padre”<sup>36</sup>, pero la respuesta del Provincial es contundente: “No puede haber cambios antes de mi visita, así que debe esperar con paciencia”<sup>37</sup>. Como buen religioso y hombre de voluntad, acata las órdenes del Provincial continuando hasta el final con su labor de superior.

### *25 años del Juniorado*

En medio de su particular noche oscura, un acontecimiento le llena de cierta alegría y satisfacción. A finales de 1923 se cumplen los 25 años de presencia oblata en Urnieta. Para tal ocasión, la comunidad había pensado hace tiempo comprar una estatua de la Virgen Inmaculada para colocarla en el centro del Claustro. La primera vez que encontramos referencia a dicha estatua es en la carta escrita por el P. Blanco al Provincial en diciembre de 1922:

En 1923 hace 25 años que entramos en Urnieta. Se ha lanzado una idea, antes muy modesta y se quiere ampliar, en acción de gracias levantar una estatua de la Purísima en el claustro, para lo cual aunque con poco podrían contribuir todos los que se han formado y pasado por Urnieta ¿Qué le parece la idea? Por mi parte ya tengo ciertas cantidades que me han dado sin determinación ninguna y que no estarán mal empleadas en eso<sup>38</sup>.

Al Provincial le pareció bien la idea y el proyecto se puso en marcha. A finales de julio de 1923 llega finalmente la estatua de la Virgen,

<sup>35</sup> Carta de Lecourtois a Blanco, 21/07/1923, ASA.

<sup>36</sup> Carta de Blanco a Lecourtois, 01/11/1923, ASA.

<sup>37</sup> Carta de Lecourtois a Blanco, noviembre 1923, ASA.

<sup>38</sup> Carta de Blanco a Lecourtois, 19/12/1922, ASA.

retrasada por las huelgas de Barcelona. Con el comienzo del curso, como todos los años, se tiene el retiro de la comunidad y de los juniore, este año con un carácter especial marcado por el aniversario. Del 4 al 11 de noviembre el P. Durand, a pesar de sus achaques y jaquecas, predica a la comunidad, y desde el 12 al 16 de noviembre a los juniore. El último día tienen lugar las celebraciones y se inaugura la estatua. Debido a la ocasión particular todos los juniore reciben la “cruz de juniore”, que era una réplica reducida de la Cruz Oblata para llevar al cuello, y normalmente se otorgaba sólo a algunos como premio. En esta ocasión se dejó claro que “a unos se daba por justicia porque lo habían merecido y a otros tan solo por misericordia”<sup>39</sup>. El mismo P. Blanco nos describe:

El 16 celebramos en la intimidad el 25 aniversario de nuestra entrada en esta; (de hecho era el 25). Por la mañana hubo misa cantada después de la cual se cantó el “Te Deum” en acción de gracias e inmediatamente se trasladó la comunidad al claustro Mayor donde bendije la estatua que como memoria de nuestra gratitud se alza en medio de dicho claustro. Terminada la bendición dirigí unas cuantas palabras a la comunidad para recordarles lo que era hacía 25 años la casa y el juniorado; y comparasen la una y el otro con lo que es hoy; por todo lo cual debíamos estar agradecidos a Dios; traje a memento todos los que habían servido de instrumento a Dios para la realización de las obras y de todos los que habían pasado por Urnieta; sin olvidar los que ya están gozando del premio merecido. Todos estuvieron presentes en las primeras oraciones que ante la estatua rezamos. Con un canto a María se dio por terminada la función de la mañana. Por la tarde hubo una veladita en la que el P. Fernández<sup>40</sup> nos habló de N. S. del Soto y animó a los junioristas a ser cada vez más fieles para que la obra vaya en auge<sup>41</sup>.

Uno de los juniore también recuerda la ocasión y en especial el modo de hablar del P. Blanco: “recuerdo una plática que nos predicó en

<sup>39</sup> Carta de Esteban a Lecourtois, 18/02/1921, ASA.

<sup>40</sup> P. Galo Fernández, OMI (1882-1939), conocido escritor y poeta asturiano. Había llegado aquel año a la comunidad.

<sup>41</sup> Carta de Blanco a Lecourtois, 03/12/1923, ASA.



el claustro de Urnieta con motivo de la inauguración de la estatua de la Sma. Virgen, que me impresionó<sup>42</sup>.

En abril de 1924 llega finalmente el P. Provincial de Texas, Emilio Lecourtois, para su esperada visita. Este comunica al P. Vicente que en junio, con el final del curso académico, terminará finalmente su largo e intenso mandato de siete años como superior y podrá gozar de algún tiempo de descanso. El 24 de junio, el P. Blanco con satisfacción escribe: “con esta carta termino mi cometido”<sup>43</sup>. Se puede decir sin exageración que la obra del juniorado, fundamental en aquel tiempo para el desarrollo de los Oblatos en España, fue posible gracias al P. Vicente Blanco. Su constancia y amor a los muchachos, su perseverancia en conseguir ayudas económicas, su entrega sin límites a la formación y promoción de vocaciones habían dado sus frutos: poco después de su marcha, en 1927, el número de juniorenses superaba el centenar.

#### FRANCISCO ESTEBAN, PROFESOR EN URNIETA

El P. Francisco Esteban se dedicó aún más tiempo que el P. Vicente a la enseñanza de los juniorenses en Urnieta, desde 1912 hasta 1928, y después, del 1930 al 1934. En este largo período dedicado a la formación todas las fuentes testimonian su entrega sin reservas a los alumnos. Durante varios años ejerció como Prefecto de estudios. Era un hombre muy responsable, recto en todo lo que hacía, muy austero y rígido consigo mismo. Resaltaba por su fidelidad al deber, siempre preciso y cumplidor. Nunca se alteraba, ni alzaba la voz en las clases o en la convivencia cotidiana. Al mismo tiempo, era una persona muy cercana, respetuosa y cariñosa con todos, especialmente con los estudiantes más pequeños. El P. Olegario Domínguez, entonces junior, le recuerda como “un hombre de Dios, recto, equilibrado y responsable, que sabía mantener la autoridad sin hacerla pesar sobre los alumnos”<sup>44</sup>. El P. Mariano Martín, que fue también su alumno en esta época, dice de él:

La característica del R. P. Esteban fue la rectitud y la prudencia. Le conocí en 1924 y le tuve tres años de Prefecto de estudios y discipli-

<sup>42</sup> PD, p. 1512.

<sup>43</sup> Carta de Blanco a Lecourtois, 24/06/1924, ASA.

<sup>44</sup> PD, p. 414.

na y además de profesor. Yo no he conocido otro igual: su puntualidad era proverbial entre quienes la conocimos, siempre el primero en clase y en la vigilancia el día que le tocaba de turno, dejaba por terminar la palabra que estaba pronunciando al toque de campana. Su sola mirada valía por una grave reprobación y su presencia imponía. Siempre muy digno hasta su exterior; parecía adusto, pero era agradable en el trato. Rarísimas veces castigaba y tengo entendido que era muy parco en bajar las calificaciones de los alumnos. De su sencillez con nosotros puedo dar algunos datos: se unía a nuestras conversaciones en los paseos y era interesante, dirigía la gimnasia, jugaba los días de fiesta con los junioreos y nos enseñaba nuevos juegos; sus alumnos favoritos eran los de primer año y hasta siendo Provincial quiso que le dieran una clase de latín con aquel curso. Sin embargo no llegaba a comenetrarse con los cursos superiores. Varias veces nos dijo que había pedido al R. P. General que le enviara a las misiones. De su comportamiento como religioso valga esta sola frase que algún Provincial dijo: “¡Ojalá tuviera en la Provincia cuatro como él!”<sup>45</sup>.

El P. Francisco, como prefecto de estudios se ocupaba de organizar los a los profesores y las asignaturas, de elaborar las listas con las notas, supervisar la marcha de las clases, y gestionar todo lo relativo al ámbito académico. Los junioreos eran evaluados no solo por los resultados de los exámenes, sino por otros tres parámetros: conducta, urbanidad y piedad. Cada 15 días se les ponía una nota en cada una de estas 4 dimensiones.

El consejo de profesores se reunía regularmente para ver la marcha del centro y de los junioreos. A veces se tenía que tomar decisiones desagradables, como mandar alguno a su casa, debido a la falta de capacidad intelectual, por problemas de salud, o por conducta inapropiada. Otras veces, por el contrario, se premiaba por sus méritos a algún junior otorgándole como reconocimiento la “cruz de junioreos”.

En 1921 pide vacaciones para ir a ver a su familia. El Provincial se las concede y puede ir a su tierra natal, Soria, donde habitan gran parte de sus parientes, a quienes no ve desde 1902. Como dijimos arriba, su padre y hermanos viven en Madrid.

<sup>45</sup> PD, p. 1511.

Las vacaciones son también un tiempo que el P. Esteban aprovecha para el “reclutamiento” de nuevos candidatos. De hecho, ese año, en septiembre de 1921, entran nada menos que 24 nuevos juniors, que, como él mismo dice, “no hubiéramos alcanzado ni la mitad de no haber ido a buscarlos”<sup>46</sup>. En estas visitas a los pueblos es muy importante la relación con los párrocos y sacerdotes de la zona. Él mismo lo reconoce así:

Como en la tarea de buscar vocaciones nada o casi nada se podría hacer en una rápida visita por los pueblos si antes los Sres. Sacerdotes no se toman interés me parece que convendría hacer algo en favor de esos sacerdotes que nos buscan y preparan vocaciones. Yo no puedo menos de estar muy agradecido de la generosa hospitalidad con que me recibieron y algunos llevaron la amabilidad hasta de hacer conmigo largas caminatas para presentarme y recomendarme otros sacerdotes amigos suyos que me ayudaran a buscar niños en sus parroquias<sup>47</sup>.

En diciembre de 1922 muere su padre en Madrid. Aunque toma el expreso el 29 de diciembre, no puede llegar a tiempo, y lo encontrará ya muerto<sup>48</sup>.

De esta época es también un artículo que escribió en octubre de 1935 en la revista oblatra “La Purísima”, titulado *Asía. La isla de Ceilán*. Con su estilo concreto, preciso, casi enciclopédico, describe las características geográficas, históricas y culturales de la isla en la que los Oblatos servían como misioneros desde los tiempos del fundador<sup>49</sup>.

Tantos años de enseñanza van dejando huella en el P. Francisco. Siempre con los del primer año, repitiendo las mismas cosas, abajándose al nivel intelectual de los muchachos, es una cruz cada vez más pesada. Por eso, cuando el Provincial, P. Labouré, viene a visitar la comunidad, le expone su deseo de, al menos, cambiar de materia. Pero, al parecer, ninguno quiere el primer curso, pues es el más duro, y él continúa sin quejarse y sin que los estudiantes noten su dificultad. En 1928 escribe:

<sup>46</sup> Carta de Esteban a Labouré, 17/12/1921, ASA.

<sup>47</sup> *Ibid.*

<sup>48</sup> Carta de Blanco a Lecourtois, 02/01/1923, ASA.

<sup>49</sup> Texto completo en PD, p. 938-941.

Bien sabe V. que de 15 años de profesor en Urnieta, llevo 11 repitiendo y repitiendo declinaciones y conjugaciones, y siempre volviendo a empezar con los principiantes; cuando V. vino hace dos años, se acordará V. que le expuse mi situación, conviniendo V. conmigo en que un profesor siempre con la misma materia se cansa y sus facultades se le atrofian por falta de ejercicio adecuado. Así lo reconoció y me prometió que me quitarían el primer año o sea el de los principiantes, aunque en realidad las promesas en promesas se han quedado. Consecuencia de todo ello es que hoy día me encuentro en un estado de inferioridad intelectual...<sup>50</sup>.

Como diremos más adelante, el Provincial escucha sus peticiones y lo manda al Noviciado de Las Arenas. Pero allí estará sólo dos años, hasta que en 1930 tendrá que volver a Urnieta, esta vez como superior.

<sup>50</sup> Carta de Esteban a Labouré, 10/09/1928, ASA.



## Capítulo 3

# Cándido Castán y el sindicalismo católico

Cándido Castán San José, es el seglar que murió junto a los Oblatos. Aunque su vida no está directamente relacionada con la Congregación Oblata, el hecho de haber compartido el martirio con ellos ha unido a este laico con los Hijos de san Eugenio. Su vida puede ser seguramente fuente de inspiración para tantos laicos que luchan por vivir y testimoniar los valores evangélicos en la sociedad en cada contexto y momento histórico. Su compromiso social y político fue muy generoso y admirablemente valiente durante toda su vida. Vale la pena conocerlo mejor.

### CÁNDIDO CASTÁN: INFANCIA Y JUVENTUD

Nació en Benifayó de Espioca, provincia y diócesis de Valencia, en la costa mediterránea del este de España, el 5 de agosto de 1894. Sus padres se llamaban Vicente y Cándida, ambos naturales de Valladolid. Tuvieron cinco hijos, uno de los cuales murió de muy pequeño. Vicente trabajaba en el mundo del ferrocarril y Eugenia era maestra.

Vicente Castán, el padre de Cándido, era jefe de estación de trenes, por lo cual tenía que cambiar con cierta frecuencia de domicilio según donde lo mandasen. Siguiendo los destinos de su padre podemos suponer que de 1906 a 1907 estuvo en Torrelodones (Madrid) y en 1908 estuvo en Vinaroz (Castellón). Finalmente recibió un destino más estable en Miranda de Ebro (Burgos), donde estuvo al menos a partir de 1911, seguramente antes. Allí se establecieron los padres de Cándido y estuvieron muchos años<sup>1</sup>, incluso después de que Cándido fuera a vivir a Madrid.

<sup>1</sup> Al menos hasta 1919.

Cándido recibió una sólida educación cristiana por parte de su familia. Estando en Miranda enviaron a Cándido, junto a sus hermanos, a estudiar al colegio de los Hermanos de los Sagrados Corazones, que todavía existe.

En Vinaroz, provincia de Castellón de la Plana, fue donde conoció, cuando tenía unos 14 años, a Francisca Guiral Sorlí, que fue su novia durante once años<sup>2</sup>. Una vez que Cándido tuvo que cambiar nuevamente de domicilio, debido al trabajo del padre, sólo podía verse con “Paquita” durante las vacaciones, de tanto en tanto. A pesar de esta dificultad, la relación se mantuvo fiel, y también casta, como declara su hija Teresa: “estas relaciones siempre se siguieron según la moral católica”<sup>3</sup>.

Siguiendo la profesión de su padre, Cándido trabajó como empleado de los Ferrocarriles de la Compañía del Norte de España, como interventor en el tren y también en las oficinas de Madrid. Empezó pronto, con 18 años. En marzo de 1913, debió trasladarse desde Miranda de Ebro a trabajar por algún tiempo como “factor auxiliar” en la estación de Villabona (Haro) en La Rioja. En 1915, estando de nuevo en Miranda, fue llamado para hacer el servicio militar que prestó en Valladolid, en el cuerpo de Intendencia<sup>4</sup>.

Es muy posible que fuera en Miranda donde Cándido entró en contacto con el mundo del sindicalismo católico. Sabemos que la sección del sindicato se fundó en 1914, cuando Cándido tenía 20 años y llevaba dos trabajando. Su padre y su hermano fueron miembros del sindicato ferroviario de Miranda. Podemos decir que Cándido fue un apasionado del mundo de los sindicatos católicos durante toda su vida. Este fue su compromiso público principal como católico. Para entender mejor el

<sup>2</sup> Aunque su hija Teresa declaró que sus padres estuvieron quince años de novios, me parece que se equivoca en los cálculos y que fueron más bien once. En caso de que fuera cierto lo que dice la hija, Cándido habría tenido sólo unos 10 años cuando iniciara el noviazgo. Además, por el anuario ferroviario sabemos que su padre en 1908 estuvo destinado en Vinaroz, mientras que antes estaba en Torrelodones (Madrid). Cfr. PD, p. 519 y “Anuario ferroviario” 1906, p. 18; 1907, p. 72 y 1908, p. 77.

<sup>3</sup> Declaración de Teresa Castán, PD, p. 519.

<sup>4</sup> PD, p. 1570; Carta de reclutamiento, 01/08/1915, conservada por la familia; “La Rioja: diario político”, Año XXVII, nº 8238, 23/02/1915.

mundo del sindicalismo español en general y del católico en particular, es necesario hacer algunas precisiones históricas.

## EL SINDICALISMO CATÓLICO EN ESPAÑA

### *El sindicalismo católico entre capitalismo y comunismo*

Al inicio del siglo XX, la sociedad europea se enfrentó al reto de una modernidad que transformaba el mundo material y socialmente. Por un lado, un capitalismo emergente, amparado por el liberalismo político, defendía un individualismo radical sin visión social que tutelase la dignidad de los obreros. Por otro lado, un socialismo revolucionario y materialista desembocaba en la búsqueda de una sociedad ideal ordenada por un Estado omnipresente, donde el individuo era una partícula insignificante al servicio de la colectividad. La Revolución rusa de 1917 sustituyó a la francesa como icono de la transformación socioeconómica.

Ante esta dualidad, los católicos resultaron ser los pioneros de una tercera vía que sostenía la independencia de la persona, pero integrada en una sociedad donde cada uno tenía una misión complementaria que cumplir, para que tuviese un sentido armonioso. Este modo, orgánico de ver la vida se debía encauzar en la elaboración de un camino de defensa de la dignidad de la persona. El catolicismo social fue un intento de humanizar una sociedad que aceleraba una secularización causada por el liberalismo. Pero también, una respuesta a un sistema que veía surgir un socialismo materialista y ateo llamado a controlar de manera totalitaria todos los resortes de la vida humana.

La encíclica *Rerum Novarum* de León XIII (1891)<sup>5</sup> y la *Quadregesimo Anno* de Pío XI (1931), ayudaron a preconizar esta tercera vía católica entre el capitalismo y el socialismo. Por primera vez, los dere-

<sup>5</sup> La *Rerum Novarum*, a pesar de sus limitaciones, resultó muy importante en la vida de la Iglesia. Al mismo tiempo que condenaba el liberalismo y el socialismo, reconocía el derecho natural a la propiedad y se subrayaba su valor social; atribuía al Estado el papel de promotor del bien común, de la prosperidad pública y de la privada, con lo que se supera el absolutismo social del Estado liberal. Por otra parte reconocía al obrero el derecho a un salario justo, condenaba la lucha de clases y aceptaba el derecho del obrero a asociarse para la defensa de sus intereses, incluso en asociaciones compuestas exclusivamente por obreros.



chos de los obreros y la injusticia del sistema liberal habían sido proclamados solemnemente por la más alta autoridad moral de la Iglesia. Este reconocimiento eliminaba el carácter revolucionario que el movimiento obrero presentaba a los ojos de la mayoría del mundo burgués. Los católicos más conservadores empezaron a comprender que las aspiraciones de los obreros a una situación más justa eran legítimas y que algunos de los medios empleados para conseguirla eran aceptados, trascendiendo la clásica práctica de la beneficencia. Así, alentadas por el magisterio pontificio, nacen nuevas tendencias del sindicalismo cristiano en Europa, favorables a la formación de sindicatos profesionales puramente obreros, que irrumpen también en España, aunque más tímidamente que en otros países.

Para comprender la situación concreta del mundo del trabajo, hay que recordar que en España, en aquel momento, muchos obreros realizaban jornadas laborales superiores a las 15 horas diarias en fábricas inhumanas. Algunos empresarios preferían contratar a mujeres y niños, que planteaban menos problemas y cobraban menos. El salario se regía por la ley de la oferta y la demanda, no existía el domingo como día de descanso, y tampoco leyes de previsión social ni sobre accidentes del trabajo. A menudo, las condiciones de las viviendas obreras eran insalubres y favorecían las enfermedades. La ideología liberal, sostenida por gran parte de la burguesía, consideraba que toda intervención estatal para solucionar los problemas surgidos entre el capital y el trabajo era inútil, perjudicial e indebida, porque en toda actividad debían respetarse las leyes naturales y no limitar la libertad de los individuos. La situación, ya precaria, de los trabajadores, tanto en el campo como en las fábricas urbanas, se fue agravando con la crisis que siguió a la Primera Guerra Mundial hasta hacerse, en algunos casos, insostenible. La respuesta de los gobiernos a la “cuestión social” incluyó algunas medidas, pero de alcance muy limitado<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Como la limitación de la jornada o la ley de accidentes de trabajo. La inoperancia de la Comisión de Reformas Sociales había dado paso a los más activos pero insuficientes programas de un conjunto de instituciones de espíritu regeneracionista: el Instituto de Reformas Sociales (1903), el Instituto Nacional de Previsión (1908) y el Ministerio de Trabajo (1920). El gobierno del Conde de Romanones (diciembre de 1918 - abril de 1919) se caracterizó por reaccionar frente al descontento social con medidas como el inicio del sistema público de pensiones y la jornada laboral de ocho

Ante este modelo social injusto, la aparición de movimientos de defensa de los obreros era más que legítima. Los sindicatos españoles que habían tenido una escasa importancia hasta el año 1914, crecieron de una forma muy considerable hasta llegar a desempeñar un papel político muy importante. A esto ayudó el apoyo de la jerarquía y en concreto de algunas figuras como el cardenal Guisasola<sup>7</sup>. Las soluciones de tipo violento y revolucionario, como las de los anarquistas, los socialistas o los comunistas, fueron ganando cada vez más terreno. Ante ellas, el sindicalismo católico pretendía dar voz a una gran masa obrera creyente y moderada, ofreciendo otras salidas al problema social que no impusieran una ideología anticristiana y la lucha violenta de clases.

### *Los sindicatos anarquistas y socialistas*

En este contexto, se constituyó un fuerte movimiento obrero anarcosindicalista que, aunque había tenido su origen con anterioridad, logró entonces la plenitud de su desarrollo y constituyó el vehículo fundamental de la protesta obrera. La mayor fuerza del anarquismo en España se logró a partir de este momento a través del sindicalismo, que hasta entonces no había pasado más allá de estar formado por unos grupos insignificantes. De unos 15.000 afiliados que tenía el sindicato anarquista, llamado Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en 1915, se pasó a más de 700.000 en 1919, con una clara supremacía de los catalanes. La situación en el seno de la CNT tendía hacia un creciente radicalismo, que se pudo percibir en el Congreso celebrado a finales del año 1919 en Madrid, donde, aunque nada tenían que ver sus principios con los del anarquismo, la CNT se adhirió a la Internacional comunista. Las frecuentes detenciones de sus dirigentes más conocidos, que eran

horas (3 de abril de 1919, no aplicada hasta el 23 de septiembre). La ley de descanso dominical, del gobierno de Antonio Maura, había entrado en vigor en 1904.

<sup>7</sup> Uno de los impulsores del movimiento social en España en aquella época fue el Cardenal Victoriano Guisasola y Menéndez, primado de Toledo, entre 1914 y 1920. Fue el más innovador y abierto, respecto a los otros obispos. Dice Cárcel Ortí: “A pesar de las dificultades que encontró en muchos miembros del episcopado y también entre el clero y los católicos, consiguió sin embargo sensibilizar a vastos sectores eclesiásticos hacia el problema obrero”. Sus iniciativas provocaron intensas campañas en favor de trabajadores de la agricultura y de la industria, que consumieron muchas energías y mucho dinero.

también los más moderados, impidieron que se pudiera consolidar la tendencia sindicalista. Así, la rama más violenta se fue imponiendo, sobre todo en Cataluña, hasta dejar prácticamente fuera a los sindicalistas puros. Precisamente la tendencia más extremista es la que fundará con el tiempo la Federación Anarquista Ibérica (FAI), que se inició como una organización secreta y clandestina en 1927, para ir tomando cada vez más fuerza. Como más tarde veremos, ambos sindicatos tendrán un papel fundamental en la persecución religiosa de 1936 y concretamente en la toma del convento de los Oblatos y su posterior martirio.

También en los sindicatos socialistas se produjo un considerable aumento en el número de los afiliados. Su sindicato era la Unión General de Trabajadores (UGT), cuyos militantes alcanzaron los 250.000 y los del partido socialista unos 50.000. Además, en el año 1918 la representación parlamentaria socialista llegó a cuatro escaños y en 1923 a siete en la capital de España. Los activistas obreros, tanto socialistas como los anarquistas, concebían al sindicato como instrumento revolucionario para conseguir un cambio político, y la pertenencia a él debía ser obligatoria para todos los trabajadores. La función del Estado sería nula para los anarquistas, partidarios de su abolición, mientras que para los de formación marxista tendría un carácter totalitario.

En un ambiente de gran conflictividad social, desde la mentalidad de lucha de clases, las huelgas eran consideradas por estos sindicatos como el arma de guerra del proletariado. A menudo no buscaban mejorar las condiciones del trabajador, sino hundir al patrono, o hacer que se reconocieran los sindicatos de izquierda como único interlocutor fuerte que representaba a todos los obreros, como enemigo poderoso al que temer. El débil gobierno se debatía a menudo entre la no intervención y la fuerte represión por parte de las fuerzas de seguridad.

En Barcelona, el enfrentamiento entre los sindicatos y la patronal dieron lugar a un clima de extraordinaria violencia callejera y atentados continuos. El pistolero, que tuvo lugar particularmente entre 1917 y 1923, fue una práctica utilizada principalmente por empresarios, y que consistía en contratar “pistoleros” o matones para asesinar a destacados sindicalistas y trabajadores, y así frenar sus reivindicaciones. Los obreros respondían a su vez con la formación y contratación de hombres armados. En total, se estima que esta práctica supuso la muerte de unos 200 obreros y de 20 pistoleros contratados por los patronos. Las huel-

gas, el cierre patronal y el enfrentamiento a tiros se convirtieron en norma, y justificaron por parte del gobierno la suspensión de las garantías constitucionales y una dura represión por parte de las fuerzas del orden. A su vez, la dureza de la lucha social impulsó a los anarquistas militantes en los sindicatos hacia el uso siempre más común de la violencia.

### *Los primeros sindicatos católicos españoles*

También los católicos fundaron sus sindicatos. A principios de siglo, ya habían llegado a España las teorías sobre un nuevo corporativismo gremial que volviese a conciliar el interés productor con la división de clases<sup>8</sup>. La cooperación y el respeto entre patronos y trabajadores debían ser los principios capitales para construir la nueva sociedad católica del mundo moderno. Los católicos sociales concebían un papel activo del sindicato con libertad por parte de los trabajadores para crearlos y regirlos únicamente con fines profesionales. El Estado tendría una labor de tutela entre las partes respetando los principios de la Doctrina social de la Iglesia.

En España, en el campo laboral, las actividades del catolicismo social se habían iniciado desde finales del siglo XIX con los “Círculos Católicos” del jesuita P. Antonio Vicent, centrados exclusivamente en el plano religioso, educativo, de mutualidad y ocio, sin entrar en la actividad sindical propiamente dicha. De equipos humanos procedentes de estos círculos católicos surgieron los primeros sindicatos que tenían inicialmente como objetivo principal velar por la moral de sus miembros. En 1908, había en España un total de 902 entidades católicas: 254 centros obreros, 253 cajas de crédito, 166 sindicatos agrícolas y 10 sindicatos de obreros industriales, además de otros organismos diversos.

A partir de la década de 1910 los padres dominicos Gerard y Gafó, entre otros, trabajaron por un verdadero sindicalismo católico, formado solo por obreros (sindicatos “puros”), sin intromisiones de los patronos, como había ocurrido en los llamados sindicatos “mixtos”. Los sindicatos debían tener como única finalidad la reivindicación de su mejora profesional, y para exigir sus derechos podían utilizar la huelga y el boicot, aunque no el sabotaje (como hacían los anarquistas). En las cuencas mineras de Asturias fue el canónigo Maximiliano Arboleya, uno de los

<sup>8</sup> De Ketteler, Vogelsang, Mun y La Tour du Pin entre otros.

pioneros sindicales católicos más avanzados, quien creó los sindicatos independientes mineros, que en su momento inicial tuvieron más importancia que los vinculados a la UGT. Sin embargo, sus reivindicaciones profesionales le llevaron al enfrentamiento con la patronal minera, que quería eliminar su tono reivindicativo, y por su carácter católico, también con el sindicato socialista. En cuanto a la zona mediterránea, había antecedentes en la Acción Social Popular (ASP) del jesuita P. Palau que tuvo que disolverse en 1919, lo que proporcionó un conjunto de personas que crearon una serie de sindicatos católicos que, en ese mismo año, decidieron agruparse en una Confederación nacional.

### *Divisiones internas entre los sindicatos católicos*

Una de las grandes divisiones internas del sindicalismo católico fue la diferencia entre los sindicatos “libres” y los “confesionales”. Para poder atraer a los obreros que habían perdido su religiosidad católica, algunos sindicatos optaron por la no confesionalidad oficial de los mismos, aun manteniendo su inspiración cristiana. Esta nueva experiencia sindical daría lugar a los Sindicatos “Libres”, que se desarrollaron especialmente en el norte de España (Bilbao, Barcelona, Asturias)<sup>9</sup>.

Por otro lado, un buen grupo mantenía que, ante la expansión de los sindicatos socialistas y anarquistas, los católicos debían tener una identidad clara y explícita. Muchos de estos sindicatos “confesionales” fueron fundados bajo la orientación de los jesuitas, entre los que destaca el P. Sisinio Nevares, y no pocos con el apoyo de un famoso empresario católico con fuertes convicciones sociales, el marqués de Comillas. En este grupo se encontraba Cándido Castán.

Los “confesionales” acusaban a los “libres” de ser demasiado “laicistas”. Por su parte, los “libres” acusaban a los “confesionales” de ser demasiado “beatos” y dependientes de la jerarquía, e incluso “amarillos”, es decir, vendidos a los empresarios. Esta amarga división entre los dos grupos supuso una gran dificultad para el sindicalismo católico,

<sup>9</sup> Pío X en su circular *Singulari quadam* (24-09-1912) subrayaba que la mejor forma de organización obrera era la confesional, pero permitía explícitamente los sindicatos inter-confesionales. La jerarquía católica española se inclinaba claramente por los confesionales, pero aconsejaba paciencia con los libres.

en detrimento de una acción conjunta que hubiera permitido una mayor influencia social.

La actividad de los sindicatos católicos se encontró con el rechazo, a veces muy violento, de los socialistas, claramente anticlesiales, y, en menor medida, de los patronos. En general, los sindicatos católicos rechazaban la violencia y buscaban soluciones pacíficas, pero más de una vez se vieron envueltos en represalias violentas y encarcelamientos. La prensa de izquierdas fue muy crítica con los sindicatos católicos, particularmente con los confesionales, declarándose único portavoz de los obreros, algo que los católicos negaban enérgicamente.

Los empresarios a veces intentaban manipular a los sindicatos católicos, por ser más dialogantes, atrayéndolos a sus intereses, y enfrentarlos con los socialistas. Sin embargo, los sindicatos católicos no eran sindicatos “amarillos”, al servicio de los poderosos como a veces se ha escrito. Un manifiesto de los sindicatos católicos “confesionales” en 1920 recoge de forma clara su espíritu combativo pero al mismo tiempo constructivo:

Basta de engaños. Los obreros españoles no queremos que nos guíen por más tiempo las cabezas de motín que nos llevan a la miseria para destrucción de la Patria, y los corrompidos caciques de la política que se suben sobre nuestras espaldas para tenernos siempre como esclavos bajo sus pies. Aspiramos a la independencia de las clases obreras y a la reforma de la sociedad dominada por el capitalismo. Siendo su suprema aspiración [de los sindicatos católicos], dignificar al obrero en todos los órdenes de la vida social; y si como tal obrero le queremos colocado en el punto que le corresponde por su parte en la producción, como ciudadano y hombre religioso pretendemos que sus ideas, sus resoluciones en los conflictos profesionales, como son los salarios, contratos del trabajo, etcétera, jamás se pongan en pugna con los principios cristianos y los intereses económicos nacionales<sup>10</sup>.

En este mar revuelto se movió tantos años nuestro beato Cándido Castán. Veamos un poco como inició su historia como sindicalista.

<sup>10</sup> En *Casa social católica de Valladolid, memoria histórica 1915-1938*, Programa de la sindicación católica obrera en apéndice, Valladolid, 1939.

### *El sindicato católico ferroviario*

El sindicato católico ferroviario (que después pasaría a llamarse ferroviario-minero), fundado el 28 de enero de 1913, fue uno de los mejor organizados en España. Contaba con una federación nacional, que llegó a tener hasta 24 secciones locales y más de 10.000 socios<sup>11</sup>, siendo una de las instituciones sociales católicas con más afiliados de la época. Su sede central estaba en la casa social católica de Valladolid. Su presidente nacional fue durante muchos años Agustín Ruiz, que llegará a ser gran amigo de Cándido, y su asistente espiritual el P. Sisinio Nevares, sj.

Los fines principales que perseguía [...] eran: estudio, protección, fomento y defensa de los intereses profesionales y morales de los asociados, para lo cual se propuso pactar con las Compañías contratos de trabajo, con los cuales el obrero obtuviera salarios suficientes pagados en la forma justa, jornada razonable, descanso en los días festivos, higiene en el taller, la debida indemnización en los accidentes del trabajo y el respeto a su dignidad de hombre y de cristiano; organizar el seguro contra la huelga, despido intencionado y por defunción, socorro a la familia, reclamar de los Gobiernos leyes que beneficiaran al personal de ferrocarriles en general y de las Compañías concesionarias a sus agentes, laborar por la conciliación y el arbitraje para solucionar los conflictos entre el Sindicato y las Compañías, aconsejar la más cordial inteligencia entre éstas y sus agentes en lo que respecta a sus recíprocos derechos y al cumplimiento de sus mutuas obligaciones. Igualmente sostenía y fomentaba cursos

<sup>11</sup> Es complicado establecer el número real de socios del sindicato católico ferroviario-minero a nivel nacional. Como ocurre en tantas asociaciones, el número de inscritos en las listas no se corresponde con el número de participantes efectivos. A veces es posible que se engordaran las cifras en una lucha de poder ante la prensa y la sociedad con los sindicatos socialistas que hacían lo mismo. Algunos autores, como García Nieto, hablan de un número de unos 40.000 afiliados en 1919. Otra fuente, más precisa, indica 10.897 afiliados ferroviarios en febrero de 1920 (más otros 8.753 para los mineros). Otra fuente habla de 11.000 socios en 1930 y 22 secciones. Otros, como J. J. Castillo, mucho más críticos y con una clara orientación a disminuir su importancia, hablan de un número real de unos 2.400 para los ferroviarios. En cualquier caso, estamos hablando de una de las organizaciones católicas más potentes de la época.

sociales, ayuda al sostenimiento de escuelas y propagaba el espíritu cooperativista y de previsión<sup>12</sup>.

La fuerza del sindicato ferroviario radicaba al mismo tiempo en su importancia nacional y en la actividad concreta de sus secciones locales. Una de las primeras secciones en fundarse fue la de Miranda de Ebro donde vivía Cándido y su familia. Su padre y su hermano pertenecieron también al sindicato católico. Las crónicas de la época nos cuentan:

En la ciudad de Miranda de Ebro, en 1913, un pequeño grupo de ferroviarios amantes del orden e inspirados en las sabias doctrinas del Catolicismo, base fundamental del progreso y Justicia Social, acordaron, después de cambiar sus impresiones, aisladas en aquel entonces, a fin de que cristalizaran en una organización común en la cual el lema preponderante sería “Patria y Religión”<sup>13</sup>.

Al año siguiente, 1914, se fundó oficialmente la sección de Miranda del sindicato ferroviario. La joven sección, que se inició con veinte socios, tenía ya en octubre de 1917 más de un centenar y en junio de 1918 sobrepasaba los 200.

### *Las huelgas revolucionarias de 1916 y 1917*

La Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España, conocida vulgarmente como “Norte” era la empresa de ferrocarriles para la que trabajaba Cándido Castán. Fue una de las empresas más importantes en lo que se refiere a ferrocarriles de la época. Durante el quinquenio 1913-1918, si bien sus ingresos crecieron algo, los gastos aumentaron casi cuatro veces más<sup>14</sup>. Realmente, era una situación comprometida para una compañía cuya dimensión resultaba crucial en el desarrollo económico de las zonas que servía. Esta situación tuvo, evidentemente, consecuencias negativas para el personal de la empresa, con la lógica reacción de los sindicatos.

<sup>12</sup> *Casa social católica de Valladolid*, p. 50-51.

<sup>13</sup> Citado por Juan José CASTILLO, *El Sindicalismo amarillo en España. Aportación al estudio del catolicismo social español (1912-1923)*, Madrid, 1977, p. 190.

<sup>14</sup> Si bien sus ingresos aumentaron un 31%, los gastos aumentaron en el mismo período un 116%. Hay que tener en cuenta que el precio del carbón aumentó en un 194%, y el del acero en un 645%.



En 1916 y 1917 los sindicatos de izquierda realizan diversas huelgas revolucionarias en el ámbito ferroviario. La Unión Ferroviaria (sindicato socialista) se siente el único interlocutor de los obreros del tren y pretende imponer su decisión a todos. En este momento entra en juego el pequeño sindicato católico ferroviario. Sus miembros se oponen a estas huelgas por considerarlas injustas e infructuosas. Estos católicos no creen que la lucha violenta contra la empresa en dificultades económicas sea la solución, sino el trabajo honrado y justo. Con sacrificio y trabajo se sacará adelante el país, no con huelgas inútiles que no benefician a nadie; aún más “la huelga ferroviaria arruina la agricultura, la industria y el comercio”, argumentan. Con la certeza moral, basada en los valores del Evangelio, reivindican el derecho al trabajo, enfrentándose a los todopoderosos sindicatos socialistas.

Al estallar la huelga del 12 de Julio de 1916, “los socios del sindicato estaban en sus puestos, no obstante encontrarse indefensos y faltos de auxilio por parte de las autoridades y ser objeto de insultos y vejaciones por parte de los socialistas, actitud que hizo que los indiferentes asistieran al trabajo e hizo fracasar la huelga”<sup>15</sup>.

Más sonada fue la oposición a la huelga revolucionaria de agosto de 1917. Conocida la opinión de todas las secciones del sindicato, que unánimemente se oponían a la huelga, y sabiendo que la Unión Ferroviaria se inspiraba en un espíritu anárquico y sedicioso, los socios determinaron acudir, al día siguiente, todos al trabajo, y así lo hicieron por entre enormes grupos de huelguistas y escasa fuerza. Esta actitud infundió aliento a los débiles, neutrales e indecisos, acudiendo cada día mayor número de obreros al trabajo. La propaganda durante los días de huelga fue activísima, combatiendo el paro en la prensa, difundiendo manifiestos, colocando pasquines, con notorio peligro, en los sitios visibles, en las estaciones, coches y dependencias del ferrocarril. También en Miranda, esto les costó muchos problemas y sinsabores por parte de los compañeros, llegando incluso a la agresión personal de algunos de sus socios<sup>16</sup>.

La valentía de estos católicos, convencidos de luchar por su país y por la justicia, reivindicando el “derecho al trabajo”, debería servirnos de ejemplo en una sociedad en la que el trabajo se ve cada vez más

<sup>15</sup> Citado por J. J. CASTILLO, *op. cit.*, p. 191.

<sup>16</sup> Cfr. *Ibid.*

como un medio para ganar dinero y no para construir un mundo mejor. Estos obreros se jugaban literalmente la vida y estaban dispuestos a entregarla por el ideal evangélico. Ya entonces, casi veinte años antes de su martirio, Cándido era consciente de que su compromiso cristiano públicamente manifestado tenía sus riesgos en aquel ambiente de violencia. Como años más tarde comentará Carlos Pérez Sommer, uno de los compañeros del sindicato: “Hemos dado todo por el ideal, [...] nos hemos expuesto a morir mil veces asesinados (lo que aún no es difícil)”. Y añade: “Claro es que confiamos en Dios, que es el mejor pagador. Y no nos desampará, pero entretanto tenemos que padecer”<sup>17</sup>.

Esta oposición a las huelgas revolucionarias de 1916 y 1917 dio un gran prestigio al sindicato ferroviario católico. Se ganó la admiración y apoyo de empresarios, gobierno, fuerzas del orden y “gente de bien”. El Gobierno premió con el galardón honorífico de la Cruz de Isabel la Católica, en la persona de su Presidente, la hazaña del Sindicato Ferroviario en la huelga del año de 1917.

Cándido Castán se alegrará mucho del fracaso de la huelga revolucionaria y de la contención que al final hizo el gobierno. De hecho, toma parte en una curiosa iniciativa un año después: regalar un bastón de mando al presidente de aquel gobierno como agradecimiento a su labor en aquella ocasión. Los que contribuían se hacen llamar “amantes del orden social”. Su aportación es modesta, 10 céntimos de peseta, pero significativa, pues la lista de los donantes fue publicada en la prensa<sup>18</sup>.

#### CASTÁN TRASLADADO A MADRID

##### *Un fogoso propagandista*

A finales de 1917 o principios de 1918 Cándido es trasladado a Madrid, donde estaban las oficinas centrales de la empresa “Norte”. Allí rápidamente inicia a reorganizar la sección del sindicato católico en la capital, con amplios poderes otorgados por el Comité nacional.

<sup>17</sup> Carta de Pérez Sommer a Nevares, 21/09/1935, en A. VAQUERO, Q. GARCÍA GRANDA, J. MARTÍN TEJEDOR, *Historia y sociedad en la España del Siglo XX. Catolicismo social*, Tomo IV (1926-1946), p. 664.

<sup>18</sup> Cfr. “El Debate”, 17/07/1918.

El joven Cándido, con solo 23 años, es un verdadero “propagandista”, dedicándose a visitar las diversas oficinas, donde él trabaja, pero también los talleres, el almacén, y diversos “círculos católicos” a los que acuden ferroviarios en Madrid, con el fin de aumentar los socios del sindicato católico. Se entrevista con los consiliarios de los círculos, con los párrocos, con los dirigentes de colegios de religiosos y religiosas para conseguir clases gratuitas o semi-gratuitas para los hijos e hijas de los empleados más humildes.

Además de reclutar socios entre antiguos militantes católicos y los Círculos católicos, pesca también algún exsocialista. Busca asimismo la posibilidad de ampliación de efectivos en los sindicatos católicos libres, cuyo sindicato ferroviario católico había sido fundado en 1914 por el P. Gafo:

Parece ser que los pocos socios que aquí en Madrid existen de los Sindicatos Libres van comprendiendo que la verdadera sindicación y el verdadero catolicismo lo encierra nuestra organización, y no sería extraño que vinieran a engrosar nuestras filas, entrando con la completa condición de sujetarse a nuestro reglamento, pero esta noticia no pasa de ser un simple rumor<sup>19</sup>.

Su entusiasmo arrastra a tantos. A mediados de enero hay 29 socios, que sólo un mes después serán 55, y se convertirán en noviembre en unos 150. Se abre y arregla un nuevo local. Cuando él habla a los obreros reunidos en la sede de la sección son abundantes las interrupciones a causa de los aplausos. Aun así, él se considera inexperto y es siempre humilde cuando se refiere a sí mismo.

El 1 de abril, Cándido es nombrado presidente de la sección de Madrid. Con motivo de su elección escribe un breve artículo titulado “Gratitud”, en el que agradece a los socios de Madrid la confianza depositada en él, a pesar de sentirse indigno de dicha responsabilidad. Comentando la elección dice:

Al proponerme para el honroso cargo de presidente, yo, con alegaciones bien claras y terminantes, os hice ver causas poderosas para no aceptar tal cargo, las cuales no tomasteis en consideración y persististeis en vuestra iniciativa hasta el punto de hacerme aceptar la

<sup>19</sup> Carta de Castán a Ruiz, 04/01/1918, Fondo S. Nevares (a partir de ahora “FN”), Archivo histórico de la Compañía de Jesús, Alcalá de Henares.

presidencia, la cual no podré jamás desempeñar a medida de mis grandes deseos por carecer de facultades para ello<sup>20</sup>.

Seguidamente invita a todos los ferroviarios a unirse al sindicato católico, alegato que va dirigido como primeros destinatarios a los sindicatos libres y en segundo lugar a los socialistas:

Solamente abundan en mi corazón los deseos más grandes para hacer comprender, para demostrar clara y terminantemente que el bienestar y engrandecimiento está en nuestro sindicato; por lo tanto no descansaré un solo momento hasta explicar nuestro noble ideal y nuestros más humanitarios fines a todos los compañeros<sup>21</sup>.

Son muchas las actividades que la sección pone en marcha: la academia nocturna para los socios y clases para los hijos, la biblioteca para los socios, la caja común de ayuda para necesidades de los socios y sus familias, y, por supuesto, la lucha por las condiciones dignas de trabajo presentando diversas y justas reclamaciones a la dirección de las empresas ferroviarias.

Desde el comienzo de la reorganización Castán se va a preocupar no sólo de recibir prensa obrero-católica, sino también de asegurar una buena formación de los obreros. Es necesario tener una pequeña biblioteca a disposición de los socios, para “educar y enseñar al obrero para que de este modo se aleje el número de analfabetos y se obtengan obreros cultos y sensatos; esto debe efectuarse lo antes posible, porque será también un medio bueno para atraernos tanto al obrero como al empleado”<sup>22</sup>. Para ello pide al Comité Directivo de Valladolid que le envíe una lista de libros básicos, tanto de espiritualidad como de temas socio-económicos<sup>23</sup>, que adquirirá para la sede del sindicato.

Él mismo escribe y envía con frecuencia artículos y reseñas al periódico del sindicato, de tirada quincenal, llamado “El Ferroviario”, pu-

<sup>20</sup> “El Ferroviario”, 01/04/1918.

<sup>21</sup> *Ibid.*

<sup>22</sup> Carta de Castán a Ruiz, 11/01/1918, FN, Archivo histórico de la Compañía de Jesús, Alcalá de Henares.

<sup>23</sup> Cfr. Carta de Ruiz a Castán, 05/03/2018 en FN. Entre los libros se encontraban: M. DEL NIÑO JESÚS, *La cuestión social en la encíclica Rerum Novarum*; J. BIEDERLACK, *El socialismo*; J. B. CHAUTARD, *El alma de todo apostolado*; el Nuevo Testamento; *Áncora de Salvación*; *Legislación obrera*; SCHRIJVERS, *Manual de economía política*, etc.

blicado en Valladolid, sobre las actividades de la sección de Madrid. En enero se reciben ya en Madrid unos 100 ejemplares, que pasarán en febrero a ser 150, lo cual indica que los obreros interesados aumentaban rápidamente.

### *Planes de matrimonio*

En este período, además de luchar por el nacimiento del sindicato católico en Madrid, Castán ha de pensar en otro nacimiento: el de su propia familia. Son muchos años de noviazgo y parece que ha llegado el momento de contraer matrimonio con Paquita. Sin embargo, por algunas circunstancias inesperadas tendrán que retrasar la boda. En efecto, un período de duras pruebas se abre para la familia Castán. El 18 de septiembre Cándido escribe: “en estos momentos pasa sobre mí una gran pena”<sup>24</sup>.

A finales de agosto de 1918, Manuel, hermano de Cándido y también ferroviario, había sido trasladado de Miranda a Valladolid, con la mala suerte de que a los dos días de llegar cayó enfermo. Los médicos que lo visitan dicen que la enfermedad es de gravedad. Cándido, al enterarse, viaja rápidamente a Miranda a buscar a su padre y juntos van a visitar a Manuel. Los médicos reiteran que la enfermedad es grave. Cándido regresa preocupado a Madrid y sin poder hacer mucho. La incertidumbre sobre la enfermedad de su hermano podría hacer cambiar los planes de boda, y así escribe:

De no empeorar mi hermano al que tengo bastante enfermo, el día 11 de octubre saldré para Barcelona, para en unión de mi padre, ir a pedir la mano de mi futura Paquita Guiral... El viaje no puedo demorarle por contraer matrimonio muy en breve<sup>25</sup>.

Finalmente, el viaje se puede hacer y Cándido sale de Madrid el 10 de octubre y permanece en Barcelona hasta el 20. Al poco de regresar a Madrid se encuentra con una nueva sorpresa: debe marchar a Bilbao durante algunas semanas por orden repentina de la compañía de ferrocarriles del Norte.

<sup>24</sup> Carta de Castán a Valeriano Salvador, 18/09/1918, FN.

<sup>25</sup> Carta de Castán a Ruiz, 26-09-1918, FN.

El 19 de noviembre sale para Bilbao, “cumpliendo órdenes superiores que no he podido eludir”<sup>26</sup>. A pesar de que no piensa estar mucho tiempo, unas cinco semanas<sup>27</sup>, no estará ocioso en lo que al sindicalismo se refiere. Nada más llegar, toma el pulso al grupo de sindicalistas católicos, hablando con todos, y remite sus apreciaciones a su amigo Agustín Ruiz, presidente nacional. El grupo, constituido por unos 35 ferroviarios, depende oficialmente de la sección de Miranda de Ebro, pero ya está maduro para dar el paso y constituirse en Sección independiente, a lo que Castán contribuirá con entusiasmo. “Tenía muchísimas ganas de trabajar”, en la creación de la nueva sección en Bilbao, comenta un compañero<sup>28</sup>. El 1 de enero de 1919 se funda la sección y a finales de ese mismo mes ya eran 58 asociados<sup>29</sup>.

En realidad, la ausencia de Cándido será mucho más larga de lo previsto, pues faltará de Madrid prácticamente hasta abril de 1919. Repentinamente cae muy enfermo a principios de año. Su enfermedad es tan grave que sus familiares y compañeros se resignan a perderlo para siempre. Su padre viaja a Bilbao y escribe un telegrama a Agustín Ruiz en el que se lee: “Cándido muy grave. Pocas esperanzas”<sup>30</sup>. Pocos días después le escribe de nuevo:

Después de tener ayer nueva consulta, acordaron ponerle 11 ventosas en la espalda, inyecciones en los brazos y sajarle muslo izquierdo. Estado desesperado. Confiamos en Dios. Hoy esperamos saber el resultado de estas operaciones. Noche pasada malísima. Estamos apenadísimos<sup>31</sup>.

José Puente, un compañero del sindicato de Bilbao, va a visitarle ese mismo día, 20 de enero. Las conclusiones que comunica al presidente nacional del sindicato ferroviario no pueden ser más sombrías:

<sup>26</sup> Carta de Castán a Ruiz, 19-11-1918, FN.

<sup>27</sup> El 2 de diciembre escribe: “Yo creo tendré aquí unos 20 días, o sea hasta Navidad”, Carta de Castán a Ruiz, desde Bilbao, 02/12/1918, FN.

<sup>28</sup> J. J. CASTILLO, *op. cit.*, p. 67.

<sup>29</sup> Cfr. *Ibid.*

<sup>30</sup> Telegrama de Vicente Castán a Ruiz, 16/01/1919, FN.

<sup>31</sup> Tarjeta postal de Vicente Castán a Ruiz, 20/01/1919, FN.

Ayer estuve a verle y continúa con muchas alternativas y según me manifestaron uno de la casa había dicho el médico no salía de esta enfermedad y moriría en un ataque, quizá sin tardar muchos días; así que desgraciadamente nos quedaremos sin un buen elemento<sup>32</sup>.

Las expresiones de dolor y angustia de los familiares se entrelazan con las de profunda fe y esperanza cristiana. “¡Cuánto hemos sufrido!”, escribe Eugenia, su madre, y continúa “todo lo llevamos con resignación cristiana y se lo ofrecemos a Dios”<sup>33</sup>. También los compañeros del sindicato de Bilbao, Miranda, Madrid y Valladolid están apenados y lo encomiendan a Dios. Uno de los socios del sindicato de Madrid escribe:

Nuestro amigo Castán se encuentra en estado desesperado. Ya lo podemos sentir todos los buenos socios porque con ello perdemos un gran compañero y mejor amigo. Quiera Dios que no tenga el fatal desenlace. Yo hago votos por que le tengamos entre nosotros, que buena falta nos hace<sup>34</sup>.

Los dolores debían ser terribles, sobretodo en el costado izquierdo, pues incluso meses después Cándido escribe: “estoy atemorizado, con el más insignificante dolor me preocupo hondamente”<sup>35</sup>. Cándido, hombre de fe, pide la Extremaunción que se le administra<sup>36</sup>. Estamos en manos de Dios.

### *Creo que ha sido un milagro*

Pero en pocos días empieza a reponerse. Su recuperación es repentina y considerada milagrosa. Así lo interpreta su padre y algunos compañeros sindicalistas. Manuel Castán, el hermano de Cándido, que también había pasado una enfermedad, escribe el 27 de enero a Agustín Ruiz:

Para alegría nuestra y consuelo de todos sigue muy satisfactoriamente; la misericordia de Dios nos ha alcanzado atendiendo a nuestros

<sup>32</sup> Carta de José Puente a Ruiz, 21/01/1919, FN.

<sup>33</sup> Carta de Eugenia de Castán a Ruiz, 22/02/1919, FN.

<sup>34</sup> Carta de Villarejo a Ruiz, 03/02/1919, FN.

<sup>35</sup> Carta de Castán a Ruiz, 17/03/1919, FN.

<sup>36</sup> PD, p. 525.

fervorosos ruegos, puesto que solo un milagro de Él podría salvarle y nos le restituye. Con frecuencia pregunta por V. diciendo si ha escrito y al contestarle afirmativamente, la alegría se reproduce en su cara<sup>37</sup>.

El compañero ferroviario José Puente escribe unos días más tarde:

Ya veo está V. enterado del curso que lleva Castán en su enfermedad tengo la satisfacción de manifestarle que estamos de enhorabuena pues gracias a Dios podemos contarle entre nosotros lo que no esperaba nadie; por eso creo que ha sido un milagro. El mismo Castán me encarga le dé muchos recuerdos y le diga se acuerda mucho de V. Anoche estuve la última vez con él y continúa muy bien, que quizá dentro de unos diez días podrá marchar a Miranda para reponerse<sup>38</sup>.

También el presidente del sindicato, Agustín Ruiz, hace una lectura de fe en una carta que escribe a la madre de Cándido:

Con resignación cristiana han soportado este contratiempo; Dios ha querido premiar esa conformidad devolviendo a su hijo la salud que todos deseábamos y estimábamos conveniente para nuestra causa, para la que siempre tuvo Castán sus cariños y esfuerzos<sup>39</sup>.

A mediados de febrero de 1919 se traslada a Miranda para poder descansar junto a su familia. El médico le había indicado total reposo y prohibido tener ningún contacto con los compañeros sindicalistas de Madrid. Incluso la boda tuvo que retrasarse debido a la enfermedad.

### *Desastre en la sección de Madrid*

Mientras, en Madrid, la ausencia de Cándido hace enfriarse la incipiente sección del sindicato: nadie va al local, la Junta directiva no se reúne, no se cobran las cuotas, no se reparten los periódicos<sup>40</sup>.

<sup>37</sup> Carta de Manuel Castán a Ruiz, 27/01/1919, FN.

<sup>38</sup> Carta de José Puente a Ruiz, 09/02/1919, FN.

<sup>39</sup> Carta de Ruiz a Eugenia de Castán, 24/02/1919, FN.

<sup>40</sup> Antonio Villarejo, vocal de la Sección católica de MZA, comenta en una carta al comité directivo de Valladolid que Castán “salió de Madrid sin decir adónde iba y resulta extraño que un mes después de su marcha pregunte por su paradero”. Con el tiempo veremos que Villarejo tiene una línea diferente de la de Castán y acabará escindiéndose de la Sección Norte creando, en agosto de 1919, una sección católica independiente de MZA.



Esperaban su vuelta para enero, pero no aparece. Alguno le escribe, pero Cándido, incomunicado por la enfermedad, no contesta. Escriben al presidente nacional, que les anima a tomar la responsabilidad sin Castán, pues “nuestra obra no puede ni debe estar encarnada en una sola persona...”<sup>41</sup>, y les informa de la enfermedad de su presidente de sección. Un mes después les amonestará:

El amigo Castán cayó enfermo de gravedad en Bilbao y a su regreso a Madrid tenía forzosamente que haber lamentado encontrar la sección tan retrasada y desorganizada. [...] procuren levantarla y que vuelva a su estado floreciente para que cuando vuelva Castán la encuentre siquiera como él la dejó<sup>42</sup>.

Después de casi tres meses sin escribir una carta, finalmente el 17 de marzo escribe a su amigo Agustín Ruiz. Se siente recuperado, aunque la enfermedad todavía da coletazos y le hace guardar cama de vez en cuando. Las noticias de la sección de Madrid ya le han llegado, pues varios le han escrito. Espera viajar a Madrid para reincorporarse a primeros de abril. Con su habitual letra de trazo firme, escribe:

Inolvidable amigo: El día 14 recibí con verdadera satisfacción su carta, interesándose por mi estado de salud, el cual es gracias a Dios satisfactorio con relación a lo que ha pasado, pero estos 3 días últimos me he visto obligado a guardar cama, a causa de unos agudísimos dolores que suelo tener en el costado izquierdo, recuerdo de la pícara enfermedad que quiso alejarme de Vds. y de esta vida sindicalista anárquica.

Sobre el 1 de abril, tendré el sumo y grande placer de saludarle ya en mi ida a Madrid, que grandes son ya mis deseos. Escribí, o mejor dicho, mandé escribir a Gumersindo Álvarez durante mi convalecencia y no me ha contestado. Otros socios me han escrito, y particularmente Antonio Villarejo, el que me pone al corriente del Sindicato y me dice no van los de la Directiva por el domicilio, siendo esto lo que yo más los recomendé, en fin cuando yo vaya veremos lo que hay y cómo lo encuentro. Mentira me parece, amigo Ruiz, lo sucedido. Estoy atemorizado, con el más insignificante dolor me preocupo hondamente. Debo de ser muy malo cuando Dios me envía tanto

<sup>41</sup> Carta de Ruiz a Villarejo, 04/02/1919. FN.

<sup>42</sup> Carta de Ruiz a Domingo García, 13/03/1919. FN.

castigo, pues recordará que cuando V. cayó enfermo en Madrid, también lo estuvo mi hermano y de alguna gravedad. En fin, resignación para soportar las cargas que Él nos envía.

Salude afectuosamente a todos los socios, en particular a los conocidos y V., querido Ruiz, reciba la expresión más sincera de cariño de este siempre su buen amigo<sup>43</sup>.

Precisamente en ese período tuvo lugar en Barcelona la famosa huelga de 44 días en “La Canadiense”<sup>44</sup>, gran empresa eléctrica que pretendía una disminución de salarios, mientras que los sindicatos pedían un reconocimiento de su papel en la empresa. La huelga resultó especialmente grave porque supuso la paralización de la industria barcelonesa en su totalidad, así como el cese de suministro de electricidad, gas y agua a toda la ciudad. Tuvo que intervenir el ejército declarándose el estado de guerra. Cuando el conflicto parecía poder resolverse por la mediación del gobierno, la exigencia por parte de los sindicatos de que fueran liberados los presos lo reprodujo de nuevo. Este enfrentamiento provocó una airada reacción en las clases conservadoras, que recrearon el somatén, un cuerpo civil armado<sup>45</sup>.

El aspecto positivo fue que, al final, el Gobierno accedió a promulgar la ley de la jornada máxima de 8 horas de trabajo<sup>46</sup>. Era una de las reivindicaciones en las que los sindicatos católicos y los socialistas estaban de acuerdo. Será uno de los asuntos por los que Cándido luchará con pasión, primero para los ferroviarios, y como luego veremos, para los mineros. Aunque en los libros de historia se dice que fue el resultado de la huelga, quién sabe si los sufrimientos de Cándido tuvieron algo que ver con ello.

### CASTÁN VUELVE A MADRID Y SE CASA

Cándido regresa a Madrid en abril. Finalmente, después de tantos años de noviazgo, la boda con Francisca, retrasada por la enfermedad,

<sup>43</sup> Carta de Castán a Ruiz, 17/03/1919, FN.

<sup>44</sup> El nombre de la empresa era *Barcelona Traction, Light and Power Company, Limited*.

<sup>45</sup> Había existido en Cataluña desde la Edad Media.

<sup>46</sup> Con el decreto del 03/04/1919.

se fija para junio en Barcelona, donde vivía parte de su familia. Se casaron el 4 de junio de 1919 en la Parroquia de Santa Madrona de Barcelona.

Después Francisca se trasladará a Madrid para comenzar su vida matrimonial junto a Cándido. Nueve meses después, el 12 de marzo de 1920, nace su primera hija, Teresa.

### *El sindicato renace*

Desde el regreso de Cándido la sección del sindicato empieza a cobrar nueva vida, aunque no le es fácil levantarla después del bajón. En agosto escribe:

Mis trabajos prosiguen sin desmayos por ver levantada la que fue una poderosa sección, y aunque los resultados no son muy halagüeños por eso no cejo de la labor emprendida sin que pueda asegurarle tampoco el triunfo, pues en los que yo tuve confianza y esperaba su colaboración han, lo veo, totalmente defraudado...<sup>47</sup>.

En septiembre, reitera sus intenciones, a pesar de que su estado de salud no es todavía bueno, afirmando: “no cejaré de trabajar todo lo que mis escasas fuerzas me permiten hasta ver realizada la Sección”<sup>48</sup>. Cándido contraataca con una circular a todos los antiguos y nuevos socios, fechada el 1 de septiembre:

De todos es sabido las causas de la paralización de la marcha de nuestra sección, que no son debidas a ningún alteramiento ni división, o cosa que lo parezca, sino sencillamente a mi enfermedad, tan grave, como de larga duración que me privaron por completo de estar en contacto con los socios, cuando más boyante estaba nuestra amada y querida organización y cuando esperábamos recoger copiosos frutos.

Pues bien; hoy que puedo continuar con mi cargo, mientras vosotros me lo permitáis, y a petición de la inmensa mayoría de los asociados, vuelve nuestra sección ferroviaria a pedir el calor de los buenos y su cooperación esperando que vosotros sabréis corresponder como siempre a su llamamiento.

<sup>47</sup> Carta de Castán a Ruiz, 27/08/1919, FN.

<sup>48</sup> Carta de Castán a Ruiz, 04/09/1919, FN.

Momentos son estos de difícil situación para todas las clases de la sociedad y, sobre todo, para la ferroviaria, haciéndose necesaria, más que nunca la unión, pero unión noble y duradera, donde la sinceridad y el buen juicio se impongan, mirando a nuestros intereses y a los de nuestra nación; para esto, y solo para esto, se os llama de nuevo, y os ruego firméis vuestra adhesión en la relación que va inserta al dorso...

Compañeros: acudid al Centro, no desmayéis y adelante<sup>49</sup>.

En ese mismo período, los ferroviarios católicos de la empresa MZA (Compañía de los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Alicante), con Antonio Villarejo a la cabeza, deciden fundar un sindicato propio. Otro mazazo a la renovación de la sección. Cándido está un poco molesto, aunque intenta no cargar las tintas:

Han prescindido en absoluto de mí y, si bien es cierto que, debido a mi quebrantado estado de salud, no he asistido al Centro con la puntualidad y exactitud necesaria, bien sabe Dios no es por falta de voluntad y de deseos; pero me han visto en varias y muchas ocasiones y nada me han dicho hasta que me he ido a instalar en el nuevo y malo local. En fin, dejémoslo como le indico hasta que tenga el gusto de verle por aquí<sup>50</sup>.

Otra dificultad será el local. Primeramente el de la calle Magdalena muy lejos de la Estación del Norte, donde trabajan la mayoría de los empleados, el cual viene cedido al nuevo sindicato del MZA, regalándoles con generosidad incluso los muebles. Después el de la calle Duque de Osuna, que es un auténtico desastre:

La humedad se adueña del local... tienen puesto un cubo para recoger el agua y los documentos y demás enseres... [que] se hallan completamente mojados y humedecidos y en estas condiciones es imposible frecuentar el local, porque con una gran facilidad se cogen constipados y hasta dolores reumáticos<sup>51</sup>.

Hacia finales de 1919 cuentan de nuevo con unos 100 socios, la junta directiva se ha reorganizado. A pesar de penurias económicas y

<sup>49</sup> Cándido CASTÁN, *Circular a los socios de la Sección de Madrid*, 01/09/1919, FN.

<sup>50</sup> Carta de Castán a Ruiz, 04/09/1919, FN.

<sup>51</sup> Carta de la Junta directiva de la Sección de Madrid a Ruiz, 18/12/1919, FN.

el problema del local hay “un excelente ánimo y entusiasmo en el 75% de los socios existentes antes de la enfermedad del Sr. Castán”<sup>52</sup>. Todo esto nos da una idea de la importancia de la persona de Cándido en el impulso de los grupos sindicales y de su capacidad para organizar y motivar a las personas.

### LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DE SINDICATOS CATÓLICOS

Precisamente en el mismo mes de abril de 1919, en el que Cándido vuelve a Madrid, se celebró el primer Congreso Obrero de sindicatos católicos de carácter nacional, convocado tras la Asamblea nacional que se había tenido en febrero del mismo año. El Congreso pretendía aunar fuerzas bajo una sola organización que integrara las diversas tendencias que existían entre los sindicatos católicos. La intención era reunir a los sindicatos católicos de obreros de toda España para constituir una Confederación nacional. Existía ya una Federación nacional de sindicatos obreros católicos “libres” fundada en 1916, que se resistía a encuadrarse junto a los “confesionales”. Tanto el P. Gafo como el P. Arbolea y Aznar, intentaron olvidar las tensiones entre ambas tendencias del pasado y unir fuerzas. Apoyaba este proyecto el Cardenal Guisasola, gran exponente y defensor del movimiento obrero católico, que afirmó: “la actual parece ser la hora de Dios para conseguir [la unión fraterna y la concordia] y estimo muy parvo cualquier sacrificio que lo facilite o a ello conduzca”<sup>53</sup>.

Sin embargo, el Congreso dejó patentes las divisiones entre los sindicatos “libres” y los “confesionales”. Al final se creó la Confederación Nacional de Sindicatos Católicos (CNSC) que, a pesar de los esfuerzos, no logró reunir a todos los sindicatos del ámbito católico, como había sido su finalidad. Los Sindicatos Católicos Libres del norte de España, mantuvieron su independencia orgánica, para evitar la posible influencia dominante de los sindicatos que ellos consideraban demasiado patronales y “amarillos”, amparados en gran parte por el patrocinio del

<sup>52</sup> *Ibid.*

<sup>53</sup> Carta de Guisasola a Arbolea, 16/04/1918, citado por Domingo BENAVIDES, *El fracaso social del catolicismo español, Arbolea Martínez (1870-1951)*, Barcelona, 1973, p. 148.

marqués de Comillas. El intento loable de unificar todos los sindicatos de inspiración católica, se lograría mucho tiempo después, tras años de divisiones internas y ataques externos.

El caso es que la CNSC a partir de ese momento sería, de alguna forma, la organización oficial del sindicalismo católico en España. Sus fines principales eran: atender a las cuestiones generales del trabajo que se susciten en todos los órdenes de la vida, defender ante los poderes públicos los intereses obreros, fomentar la buena legislación obrera y profesional, formar empleados y secretarios de los sindicatos nacionales, a la vez que buenos y excelentes propagandistas, ayudar a los sindicatos particulares en sus necesidades<sup>54</sup>.

Cándido Castán, a pesar de su juventud, era ya bastante conocido en el mundo del sindicalismo católico, particularmente ferroviario. El hecho de estar en Madrid seguramente ayudó a que fuera elegido vicepresidente de la nueva Confederación, que pronto tuvo más de 60.000 trabajadores, afiliados a 192 sindicatos masculinos y 42 femeninos por todo el territorio nacional<sup>55</sup> e irá creciendo en adhesiones con el tiempo.

El Sr. Castán, como se le empieza a llamar en el ámbito público, debió de hacerlo bien como vicepresidente, pues en 1924 será elegido presidente y después reelegido por un segundo mandato. En total, fue presidente desde 1924 hasta 1932.

### *Cándido Castán y la política*

A finales de mayo de 1919, encontramos a nuestro Cándido con un buen enfado. El 15 de abril, Antonio Maura había iniciado a ejercer otra vez como presidente de un nuevo Gobierno, un gabinete conservador de concentración, una alianza de mauristas y ciervistas, que duraría sólo hasta el 20 de julio. El nuevo Gobierno de derechas ha rechazado el candidato de los Sindicatos católicos para representar a los ferroviarios ante las Cortes, aceptando solo el de la izquierda y poniendo un candidato oficialista.

A Cándido le duele en el alma que no se reconozca todavía la importancia que tienen los sindicatos católicos en el ámbito nacional. Está

<sup>54</sup> Cfr. *III Congreso de la CNSC* en “Revista católica de cuestiones sociales”, nº 384, diciembre 1926, p. 374.

<sup>55</sup> “La Época”, 25/04/1919.

convencido de que se ha perdido la oportunidad de poner a un miembro de “una fuerza organizada que siempre estuvo dispuesta a defender el orden de nuestra nación, en momentos difíciles, y de gran compromiso”, “un representante genuino de clases, defensor del orden, de la justicia, de la prosperidad nacional”. Considera la jugada del Gobierno como un “engaño premeditado”, una “extraordinaria burla”, una “gravísima ofensa”, “incalificable atropello, engaño y daño”, un “desprecio lanzado a nuestro sindicato”. Se siente defraudado y decepcionado, después de que el Gobierno había proclamado que haría una nueva política y que se habría “alejado para siempre de la política arcaica y partidista que tanto ha envilecido a España”<sup>56</sup>.

Propone que todas las secciones envíen telegramas al ministro de la Gobernación como protesta. A lo que se añade todavía una censura más radical: apoyar la candidatura izquierdista y no votar la candidatura oficial, firmando un acuerdo con las izquierdas para que se comprometan a defender sus intereses ante el Parlamento. Las otras secciones dan su conformidad y apoyan la necesidad de que en el futuro haya un candidato de los sindicatos católicos en el Parlamento.

Esta reacción nos revela diversos aspectos del carácter de Cándido. En primer lugar, su encendida pasión en todo lo que hace y en particular por el Sindicato católico. En segundo lugar, su gran libertad interior: “no se casa con nadie”. Prefiere apoyar al candidato de izquierdas, sus adversarios naturales, antes que plegarse a la política de influencias y amiguismos de gobierno “que tanto ha envilecido a España”.

Al presentar el sindicato una nueva candidatura al año siguiente, se verá todavía más claro el perfil de candidato sindicalista que Cándido tiene en mente: “un representante nuestro que alejado completamente de la política se dedique sólo y exclusivamente a hacer labor que redunde en beneficio de la clase trabajadora”. El sindicato presenta a su amigo Agustín Ruiz, y Cándido le da su apoyo, escribiendo: “creo que el momento es el presente para la presentación del candidato, pero con el compromiso de no mezclarse en política”<sup>57</sup>.

Estas son las convicciones de nuestro amigo Cándido, que no fue un político de los que buscan hacer carrera y favorecer sus intereses,

<sup>56</sup> Carta de Castán a Ruiz, 26/05/1919, FN.

<sup>57</sup> Carta de Castán a Ruiz, 19/10/1920, FN.

sino un hambriento y sediento de justicia, especialmente para los trabajadores, a los que el Evangelio promete que serán saciados. Su punto de partida será siempre el del sindicalista católico, y su participación en estructuras políticas años más tarde responderá precisamente a estos objetivos. Pero, es hora de que volvamos a los Oblatos.





## Capítulo 4

# Vicente Blanco como Maestro de Novicios

### LAS ARENAS

Tras su difícil tarea como superior del Juniorado, los deseos del P. Blanco de volver a “mi retiro al rango de súbdito”<sup>1</sup> no se cumplirán, pues es nombrado Maestro de novicios, continuando dos años más en Urnieta, hasta que se abre la nueva casa de noviciado en Las Arenas, donde será de nuevo superior y le esperarán nuevas pruebas y dificultades.

Sin embargo, antes de comenzar su nueva tarea como maestro de novicios podrá, por fin, tomarse sus merecidas vacaciones en Frómista y predicar dos retiros a religiosas, primero en Bilbao y después en Barcelona. En octubre vuelve de nuevo a Urnieta. Los tres novicios que habían iniciado el curso en agosto, pasan a depender de él. Se le nota más relajado en su nueva tarea. Está contento y es optimista respecto al primer grupo de novicios. Al presentar los informes para los primeros votos en abril, dice al Provincial:

Estoy contento con los tres y espero que continuarán durante los años de Escolasticado, y después ya en el ministerio, poniendo en práctica los principios que durante el noviciado he procurado inculcarles. Aún faltan tres meses más... Espero que continuarán con los mismos sentimientos y disposiciones que al presente, digo mal, que irán mejorando y progresando hasta el día de la Oblación<sup>2</sup>.

Sin embargo, el novel maestro se equivoca, pues uno de ellos, el Hno. Olmos, desde junio entrará en una crisis vocacional que le llevará a volver a la casa paterna unos días antes de comenzar el retiro de pre-

<sup>1</sup> Carta de Blanco a Lecourtois, 17/05/1924, ASA.

<sup>2</sup> Carta de Blanco a Lecourtois, 19/04/1925, ASA.

paración para los votos a principios de agosto. El P. Vicente comenta: “Más vale que lo haya hecho ahora y no esperar a más tarde, después de algunos meses o años de Oblación”<sup>3</sup>.

El 14 de agosto de 1925 toman el hábito otros cuatro novicios. Su estilo formativo, en la línea de san Eugenio, apunta hacia una formación del misionero, no sólo como anunciador, sino sobre todo como religioso ejemplar: “...sean excelentes misioneros, no sólo en la facilidad de la palabra, sino y sobre todo en la vida regular y edificante que es lo que sostiene las Congregaciones”<sup>4</sup>.

### *Compra de Las Arenas*

En esta época, un proyecto que ya alguna vez en el pasado había sugerido como superior, comienza a rondarle por la cabeza, cada vez con más insistencia. En los últimos años, algunos de los jóvenes que aspiraban a ser hermanos lo han dejado durante el noviciado o después, o no han sido admitidos a los votos. El problema, según él, es que el lugar es inapropiado para formarles. Para los novicios hermanos se hace necesaria una casa propia separada del Juniorado, cosa que también sería conveniente para los novicios escolásticos<sup>5</sup>. El ambiente de la escuela apostólica no es el adecuado para formar a los novicios en las virtudes de la vida religiosa, pues se dejan arrastrar del ejemplo y la disipación del estilo de colegio que necesariamente tiene la Escuela apostólica. Empieza a escribir al Provincial y “hacer campaña” en este sentido. El nuevo superior de la casa de Urnieta, P. Emilio Alonso, es de la misma opinión.

De hecho, desde que llegó el primer novicio a la casa de El Soto, el noviciado español fue el hermano pobre, sin casa, que tenía que acogerse a la bondad de otro hermano más afortunado. Estuvo en El Soto desde 1895 a 1898; en Urnieta, de 1898 a 1907; en San Giorgio Canavese, desde 1908 hasta 1920; de nuevo en Urnieta, desde 1920 hasta 1926. Con esta movilidad era imposible adquirir una estabilidad, una

<sup>3</sup> Carta de Blanco a Lecourtois, 04/08/1925, ASA.

<sup>4</sup> Carta de Blanco a Lecourtois, 18/09/1025. ASA.

<sup>5</sup> En aquel tiempo, durante el noviciado, se distinguía entre los que se preparaban al sacerdocio (novicios escolásticos) y los que se formaban para ser hermanos coadjutores (novicios hermanos).

tradición, un estilo. La Administración provincial de Texas dio orden de comenzar las gestiones para adquirir una casa destinada a noviciado.

En 1926 Lecourtois termina su mandato como Provincial y se nombra a un viejo conocido del P. Vicente Blanco, el P. Teodoro Labouré, antiguo compañero de estudios en Roma. El P. Labouré, que hasta entonces ejercía como vicario parroquial en una parroquia de inmigrantes italianos en Nueva Orleans, es nombrado Provincial de Texas y, por tanto, superior de Vicente. Éste se apresura a felicitar al viejo compañero de escolasticado, escribiéndole una carta. El P. Labouré le contesta rápidamente, anunciándole que pronto visitará Urnieta: “Tendré el placer de volver a verte después de 18 años. Te aseguro que estoy muy contento de poder hacerlo, porque no he olvidado nunca al Padre Blanco y su agradable sonrisa. En la fotografía que el R. P. Superior me ha enviado, estás tal cual como te conocí: no has cambiado nada”<sup>6</sup>. Le dice además que es completamente favorable a tener una nueva casa de noviciado, y preferiblemente a construir una nueva.

Descartado el alquiler u otros arreglos, se comienza a sondear propiedades para tener una casa propiamente dicha. La búsqueda se centró principalmente en las provincias del Norte. Se vieron posibles lugares en Logroño y en Santander. Hojeando anuncios de periódicos, un día llamó la curiosidad la oferta de una finca en venta. Se trataba de una granja avícola, llamada “el Cercado”, con su correspondiente casa, situada en un pueblo llamado Las Arenas, en la provincia de Vizcaya, cercano a la gran ciudad de Bilbao. La casa no era grande, pero podía ampliarse, como se hizo años más tarde. La finca, con cerca de piedra, estaba suficientemente aislada para favorecer el silencio y la tranquilidad. Enfrente había un gran descampado y desde las ventanas del segundo piso podían verse los barcos que iban y venían por la ría. A un costado se agrupaban cuarenta casas humildes que formaban el grupo más compacto del barrio y se llamaban “las casas baratas”. Las ocupaban familias muy sencillas, religiosas y trabajadoras. Eran familias de obreros que trabajaban en las fábricas, en la construcción y en el ferrocarril.

Viajaron al lugar los padres Alonso y Blanco, examinaron la casa y la finca, conviniendo en que la antigua granja reunía casi todas las

<sup>6</sup> Carta de Labouré a Blanco, 10/05/1926, ASA.

condiciones requeridas. En julio de 1926, de paso para Roma, llegó a España el nuevo Provincial que visitó la finca, le gustó y no puso ningún reparo a la compra. El precio se acordó en 145.000 pts.

La firma del contrato se retrasó hasta noviembre porque se demoró la autorización de la Curia diocesana y de la Nunciatura. El párroco de Las Arenas, temeroso de que los Oblatos le hicieran competencia, presentó muchos reparos que retrasaron los permisos. Por fin llegó la autorización con una cláusula restrictiva: la capilla de la comunidad no podría estar abierta al público. Los Oblatos aceptaron la cláusula, sin alegar razones de derecho, para no demorar más la inauguración. Como veremos, este aislamiento apostólico forzado traería sus consecuencias, que recaerían sobre el sufrido P. Blanco.

### *Inicio de la comunidad*

Al fundarse la nueva comunidad de Las Arenas, se reubicó el noviciado y se trasladó allí. Además de continuar como maestro de novicios, el P. Vicente fue nombrado superior de la nueva comunidad. El 21 de noviembre de 1926 se inauguró el noviciado, que se llamó de “La Purísima”. La primera comunidad estuvo formada, además de por el P. Blanco, por el P. Manuel Muñiz, ecónomo y confesor ordinario, el Hno. Bocos, cocinero y portero, siete novicios escolásticos y un novicio hermano.

El noviciado iniciaba, pues, su andadura con estrecheces, pero con espíritu alegre y animoso. Por fin tenían los novicios su propia casa. Por fin podían organizar su vida con entera libertad, sin tener que acomodar su horario a las necesidades de otra comunidad que los acogía.

La dedicación del P. Blanco a los novicios fue total. Muy amante de la liturgia, se apoyaba en los diversos tiempos litúrgicos para iniciar a los jóvenes en las virtudes teologales, en la fidelidad, en la vida fraterna. Con ejemplos del santoral proponía que el mejor culto a Dios era la propia vida. La devoción a la Eucaristía y a la Santísima Virgen eran realidades que vivía muy intensamente el P. Blanco y que contagiaba con gestos diarios.

El amor a la Iglesia, a la Congregación, al Fundador, el conocimiento y aprecio de las Constituciones, de la Familia oblata con su historia, sus costumbres, su estilo de vida, también lo abrazaban los no-

vicios mediante los ejemplos y coloquios con el padre Maestro, porque lo vivía y eran temas preferidos de sus clases de formación.

El horario incluía varias horas semanales dedicadas al cultivo de la huerta que era generosa en toda clase de verduras. Eso ayudaba a asimilar valores como la pobreza, el sacrificio, la solidaridad y el servicio<sup>7</sup>.

## DIFICULTADES PARA EL P. VICENTE EN LAS ARENAS

### *Un párroco difícil*

El padre Blanco, aunque tenía como misión principal la formación de los novicios, echaba en falta alguna actividad pastoral que le reclamaba su celo y su espíritu misionero. La parroquia de Las Arenas le cerró las puertas a cal y canto. Sin embargo, dada su valía religiosa y sacerdotal, tuvo grandes facilidades en otros centros, sobre todo en la cercana parroquia de Neguri.

El primer año fue francamente difícil, la capilla de los Oblatos tenía prohibido el culto público y se encontró con la indiferencia, o casi hostilidad, del párroco de Las Arenas. La gente del barrio se preguntaba qué hacían estos nuevos padres. El P. Blanco describe esta situación eclesial, antinatural para una comunidad misionera, diciendo: estamos en un “estado casi oculto”, “como de contrabando”, “cual si fuera género averiado”<sup>8</sup>.

De vez en cuando era reclamado para el ministerio en algunas comunidades religiosas de Bilbao y cercanías, en especial la de las hermanas de la SAFA de Bilbao, pero estas pequeñas actividades eran insuficientes para llenar la capacidad de trabajo apostólico del P. Blanco. Por otra parte, no tenía más colegas que el P. Manuel Muñoz, un hombre amante de la soledad, que pasaba el tiempo recluido en su habitación.

Pide otro compañero al Provincial, pensando en alguno que pudiera dedicarse más al exterior e ir así iniciando una red de trabajo apostólico en el territorio que creara una base para una futura Provincia española. El Provincial le envía al P. Balzola, pero éste viene acostumbrado al

<sup>7</sup> Cfr. Pablo FERNÁNDEZ, OMI, *Los misioneros Oblatos de María Inmaculada en España (1882-2000)*, p. 33-34.

<sup>8</sup> Carta de Blanco a Labouré, 12/05/1928, ASA.

estilo del apostolado americano y no cuaja en la realidad española; de hecho, después de algunos meses volverá a América. El P. Vicente comenta con fina ironía al respecto: “cuando uno ha gustado el vino añejo y después le ofrecen el nuevo, dice: es mejor el viejo”.

Poco a poco se van creando contactos que abren a un ambiente más favorable. A finales de 1927 empezaron las buenas relaciones con la iglesia de San Ignacio de Neguri, cuyo rector era D. Ignacio Bilbao. Éste tuvo noticias del aislamiento en que se encontraban los padres y empezó a solicitar su ayuda para el ministerio de la confesión y predicación en su iglesia, que aún no era parroquia. A medida que los fue conociendo los fue apreciando más y más, y desde entonces se convirtió en un gran amigo de los Oblatos. El P. Blanco empezó a subir todos los sábados y vísperas de fiesta a la iglesia de Neguri para confesar. D. Ignacio le encargó algunos sermones y más adelante, en el verano de 1928, pidió un padre para celebrar y predicar todos los domingos y días festivos.

En cuanto a la capilla, continuaba vigente la prohibición de abrirla al culto público. La gente del barrio, que iba conociendo a los Oblatos, empezó a moverse y suplicar que se le permitiese cumplir en ella sus deberes religiosos, tanto más que se veían obligados a desplazarse a la iglesia parroquial de Las Arenas por no haber otra cosa en el barrio. El P. Blanco se dirigió a la Curia episcopal de Vitoria suplicando fuese abrogada la famosa cláusula de la prohibición. Recibió siempre buenas palabras, pero la respuesta favorable no llegaba. Varias veces lo intentó, siempre sin resultado positivo. Sólo años más tarde, en agosto de 1933, cuando él ya estaba en Pozuelo, llegó finalmente el permiso escrito para poder abrir la capilla al público.

### *Dificultades internas y externas*

Sin embargo, el problema principal del P. Vicente en Las Arenas fue la soledad en la que se encontraba para llevar adelante la marcha del noviciado y la comunidad. Su colega, el P. Manuel Muñiz, era un hombre extraño, solitario, quejoso y poco transparente. Su tarea como ecónomo era muy deficiente y, en la práctica, era el P. Vicente quien debía pensar en todo, especialmente en las necesarias obras y arreglos de la casa. El Hno. Bocos se dedicaba exclusivamente a la cocina y no era un

hombre de gran iniciativa, sino más bien conformista. La situación era deprimente y se requería toda la virtud del P. Vicente para aguantarla.

Uno de los hermanos novicios se queja al Provincial de que el ecónomo no trata bien a los Oblatos hermanos. El Provincial escribe al P. Blanco y éste contesta dejando entrever la situación de tensión que arrastra hace meses. “No voy a estar riñendo continuamente”, dice, “bastante tirante está la cuerda. La casa es pequeña, y todos se enteran y no está bien; a veces no hay más remedio, pero ¿qué saco? Todo lo lleva mal”<sup>9</sup>. La situación del P. Muñiz de hecho roza el escándalo para los novicios. En una ocasión, el P. Blanco pide al P. Muñiz ver los libros de contabilidad, y éste se niega contestándole que tiene órdenes del Provincial a las que se atiende. El Provincial al saberlo escribe: “Si el padre ecónomo le dice que está autorizado a no pasarle los libros de contabilidad, le está contando una historia que se inventó él mismo. Usted tiene no solamente el derecho sino el deber de controlar las cuentas; puede hacer darse los libros cuando bien le parezca”<sup>10</sup>.

Además, los problemas económicos tampoco faltan en Las Arenas. En una ocasión escribe al Provincial: “Si quiere que con esa cantidad mandada hasta ahora tiremos, lo pagará la salud de los novicios porque, como le decía en mi última [carta], aún no he llegado a hacer milagros. Está de Dios que siempre me he de encontrar falta de monís o de dinero. Bendito sea Dios”<sup>11</sup>. Dado que los novicios aumentan cada año, la casa resulta pequeña y el P. Blanco hace un proyecto de ampliación. Presenta el plan al consejo provincial, que considera que los gastos son excesivos y consiente tan solo una pequeña ampliación. La comunicación llega al mismo tiempo que la decisión de que el P. Balzola vuelva a América. El P. Blanco escribe con resignación y sentido de obediencia:

He sentido más el llamamiento del P. Balzola otra vez a esas tierras que el retraso de las obras de ensanche... estoy curado de espantos y aunque bien quisiera que las obras se realizaran, no por eso me he de impacientar y menos achacar al Provincial lo que no depende de él; no dudo en nada de su buena voluntad y si no se llevan adelante

<sup>9</sup> Carta de Blanco a Labouré, 04/10/1927, ASA.

<sup>10</sup> Carta de Labouré a Blanco, 29/10/1927, ASA.

<sup>11</sup> Carta de Blanco a Labouré, 22/12/1929, ASA.



los planes será porque no se puede. Ya he pasado por varios de estos trances, y no han contribuido poco a encanecerme<sup>12</sup>.

A los problemas internos se añaden las noticias que llegan de Texas en 1928 que no son buenas. El nuevo provincial había decidido que los escolásticos españoles después del noviciado fueran a estudiar a Estados Unidos, pues debían aprender bien el inglés para después trabajar en Texas. Los antiguos novicios del P. Blanco no parecen adaptarse bien al nuevo clima americano. La “armada española”, como son llamados con cierta sorna por los texanos, no acaba de integrarse con el grupo americano. La interculturalidad era ya un problema en aquellos tiempos, quizá incluso más que en los nuestros más globalizados. Al P. Blanco le llegan noticias, pero no quiere preocupar al Provincial. Éste, por su parte, le confiesa en una ocasión: “cada vez tengo más canas y le aseguro que la mayoría son por la cuestión española; ¡hay un lío en el Escolasticado...!”<sup>13</sup>. Al P. Vicente le gustaría poder consolar al Provincial, su “viejo amigo de Roma”, pero no sabe qué hacer.

Él mismo, sensible e impresionable, vuelve a tener problemas para dormir y sufre de pesadillas durante meses. De hecho, se le juntan varios problemas importantes: la precariedad económica del Noviciado, la soledad en la comunidad, los lejanos problemas en Texas que le crean incertidumbre sobre el futuro de los novicios, el bloqueo apostólico a que es sometida la comunidad por parte del párroco... Una noche oscura en toda regla que atraviesa guiado por su profunda fe y por su gran amor a la Congregación.

### *Francisco Esteban en Las Arenas*

Fue entonces, en septiembre de 1928, cuando el P. Francisco Esteban pasó a Las Arenas para sustituir al P. Muñiz en el cargo de ecónomo y confesor de novicios. El Provincial intenta con ello paliar un poco las dificultades del P. Vicente dándole un compañero que fuera una verdadera ayuda y no un peso. De hecho, el P. Esteban es un bálsamo para las heridas del sufrido P. Blanco. De nuevo se encuentran los dos futuros mártires compartiendo labor formativa y apostólica.

<sup>12</sup> Carta de Blanco a Labouré, 14/02/1928, ASA.

<sup>13</sup> Carta de Labouré a Blanco, 14/01/1928, ASA.

Durante los dos años que estuvo en Las Arenas se dedicó al apostolado, siendo asiduo colaborador de D. Ignacio, en la iglesia de San Ignacio de Neguri. Además, el P. Esteban acepta ser ecónomo de la comunidad del noviciado.

Sin embargo, en este período, encuentra dificultades de conciencia para aceptar la dirección de la Revista “La Purísima” como el Provincial le pide. No se considera a la altura:

No puedo menos de recurrir a V. R. Padre, para manifestarle con toda franqueza, pero con igual sinceridad que de ninguna manera puedo aceptar semejante cargo.

Sin cualidades de escritor y sin estilo, pues nunca me he dado a la composición, ¿cómo quiere V., no ya que mantenga La Purísima a la altura en que se encuentra, pero ni siquiera que pueda encontrar un mes y otro mes materia para las 32 páginas?

Tal vez, a primera vista, le parezca exagerado lo que le digo, pero no es más que la pura verdad.

Bien sabe V. que de 15 años de profesor en Urnieta, llevo 11 repitiendo y repitiendo declinaciones y conjugaciones, y siempre volviendo a empezar con los principiantes; [...] Consecuencia de todo ello es que hoy día me encuentro en un estado de inferioridad intelectual tan grande respecto al cargo que V. quiere confiarme, que en conciencia me parece temeridad el aceptarlo.

Todo ello me mueve a pedirle una vez más por amor de Dios, por la prosperidad de “La Purísima” y por el prestigio de la Congregación, que me descargue de esa obligación para la que me creo completamente incapacitado<sup>14</sup>.

Sin embargo, como buen soldado dispuesto a obedecer incluso contra sus deseos y opiniones, en la siguiente carta dice: “He expuesto mis razones, a la autoridad toca decidir”<sup>15</sup>.

Desgraciadamente para el P. Vicente, su colaborador durará poco, pues en junio de 1930 es enviado de nuevo a Urnieta como superior de la comunidad.

<sup>14</sup> Carta de Esteban a Labouré, 10/09/1928, ASA.

<sup>15</sup> Carta de Esteba a Labouré, 18/09/1928, ASA.

*No sé si es el estómago, o los intestinos o los riñones...*

El 10 de junio de 1930 el P. Vicente sale de viaje para Orihuela. Va a verse con el obispo para continuar las conversaciones sobre una posible apertura de una casa de misioneros en Alicante. Aunque la oportunidad de abrir el Escolasticado en dicha diócesis se ha cerrado por la adquisición de Pozuelo, queda abierta la posibilidad de una comunidad de misioneros, muy deseada por el prelado. De paso visita a su hermana y a su familia durante un día. Vuelve muy cansado del viaje, pero con muchas esperanzas e ilusiones de que se funde allí la ansiada casa de misioneros. Este proyecto, desgraciadamente, nunca se llevará a cabo “por falta de personal disponible”, en palabras del Provincial<sup>16</sup>.

Al llegar a Las Arenas, encuentra una carta en la que el Provincial le anuncia que será renovado por otro trienio como superior de la casa del noviciado y le agradece los servicios prestados hasta el momento felicitándole por su buena labor. La respuesta del P. Blanco, como en otras ocasiones, indica su gran humildad: “No veo por qué felicitar me, al fin y al cabo no he hecho más que cumplir con mi deber”<sup>17</sup>.

El P. Emilio Alonso termina su mandato en Urnieta, no sin haber tenido graves enfrentamientos con el Provincial. El Provincial piensa enviarlo a Las Arenas como ecónomo y confesor de los novicios, idea que no le gusta al P. Blanco. Este escribe respondiendo al Provincial con sinceridad: “el nombramiento de ecónomo y confesor no me parece apropiado”, “ya sabe que tiene que ser confesor de los novicios, y me parece que han de encontrar cierto empacho en dirigirse a él que hasta el presente fue su superior; lo noté yo cuando salí de superior y quedé en Urnieta; pocos juniros se dirigieron a mí; allí había elección: aquí no”, “además para el temperamento del P. Alonso es poco trabajo; se aburriría por eso piense en sustituirle por otro”. Sin embargo, como buen religioso, manifiesta su disponibilidad a cumplir de inmediato la obediencia: “hemos de estar los dos un tanto violentos; por una temporada, hasta que Vd. venga por acá creo que tiraremos”<sup>18</sup>. De hecho cuando el Provincial visita España dos meses después decide hacer caso

<sup>16</sup> Véase Carta de Labouré a Blanco, 3/9/1930, ASA.

<sup>17</sup> Carta de Blanco a Labouré, 22/06/1930, ASA.

<sup>18</sup> *Ibid.*

al juicioso P. Blanco y mandar al P. Emilio Alonso a Madrid, sustituyéndolo por el P. Varona como ecónomo en Las Arenas<sup>19</sup>.

El cansancio físico del P. Vicente no es solo a causa de los viajes. Desde hace tiempo nota que su salud se está resintiendo: “hay días que los paso muy mal; otros muy medianos; no sé si es el estómago, o los intestinos o los riñones; hay algo hace tiempo y lo voy dejando demasiado”<sup>20</sup>. Finalmente se decide a ir a consultar a un médico en la Clínica San Ignacio de San Sebastián. El doctor le prescribe un régimen particular de comidas<sup>21</sup>.

A ello se suma que el P. Esteban, que había sido de gran ayuda como ecónomo y compañero, es destinado a Urnieta como superior.

### *El “santo” padre Blanco*

Ocho cursos de novicios pasaron por la escuela de formación de religiosos del P. Vicente Blanco. El P. Emilio Alonso, que convivió con el P. Blanco y le sucedió como superior del Juniorado, dice:

Me atrevo a pensar que no haya ninguno [de los novicios] que no le haya profesado profunda veneración y respeto, aun entre aquellos que no perseveraron. Todos serán unánimes en dar testimonio de admiración y estima. El secreto está en que el P. Blanco no era un religioso vulgar, sino un varón de gran virtud, en especial de una gran prudencia, de sólida piedad, celoso y abnegado por los intereses de la Congregación. Aunque su aspecto exterior era austero, era hombre de gran corazón. Era además profundamente humilde, rígido consigo mismo, pero comprensivo e indulgente con los demás<sup>22</sup>.

El P. Villalba, uno de sus novicios dice que “era un hombre austero y de buen corazón”<sup>23</sup>. Seguramente fue en esta época cuando entre los Oblatos de España se le empieza a llamar “el santo padre Blanco”. Se cuenta que cuando en 1925 y 1926 algunos novicios cayeron abatidos

<sup>19</sup> Carta de Labouré a Blanco, 03/09/1930, ASA.

<sup>20</sup> Carta de Blanco a Labouré, 12/09/1930, ASA.

<sup>21</sup> Cfr. Carta de Blanco a Labouré, 03/12/1930, ASA.

<sup>22</sup> E. ALONSO, *op. cit.*, p. 297-298.

<sup>23</sup> Declaración de Ángel Villalba, PD, p. 185.

por la enfermedad y no tuvo más remedio que enviarles a sus casas, las lágrimas brotaban de sus ojos, al tener que despedirlos<sup>24</sup>.

El P. Pablo Fernández, que oyó a muchos hablar de él, entre ellos a su propio hermano Porfirio, declara:

Las referencias unánimes son que era un hombre de mucha piedad, sobre todo eucarística y mariana, que inculcaba después. Era muy mortificado, tenía las manos llenas de sabañones por el frío y nunca se las protegía con guantes o metiéndolas en los bolsos. Era muy regular, observante<sup>25</sup>.

Desde 1926 a 1932, período en el que el P. Blanco fue el Maestro, pasaron por el noviciado de Las Arenas 70 novicios, de los cuales profesaron 64. Entre ellos, diez de los futuros mártires: Juan Antonio Pérez Mayo (1926-1927), Hno. Marcelino Sánchez Fernández (1927-1928), Gregorio Escobar García (1929-1930), Juan José Caballero Rodríguez (1929-1930), Justo Gil Pardo (1930-1931), Manuel Gutiérrez Martín (1930-1931), Cecilio Vega Domínguez (1930-1931), Publio Rodríguez Moslares (1931-1932), Francisco Polvorinos Gómez (1931-1932) y Juan Pedro del Cotillo Fernández (1931-1932).

#### FRANCISCO ESTEBAN COMO SUPERIOR DE URNIETA

La situación en Urnieta durante el superiorato del P. Emilio Alonso, había sido muy complicada, en particular en su relación cada vez más tensa con el Provincial<sup>26</sup>. Finalmente, en junio de 1930, el P. Labouré decide enviar al P. Blanco en sobre cerrado, para que la cosa no se sepa antes de tiempo, la obediencia de Francisco Esteban, que se encontraba en Las Arenas, nombrándole superior de Urnieta. Este, conociendo la situación, la premura de tiempo y las razones del Provincial, no se atreve a rechazar la obediencia. “En los términos en que se halla el escrito creo mi deber aceptar sencillamente la carga que se me impone, sin

<sup>24</sup> Cfr. A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 191.

<sup>25</sup> Declaración de Pablo Fernández, PD, p. 104.

<sup>26</sup> Véase el capítulo sobre la creación de la nueva Provincia.

ensayar siquiera el declinar la responsabilidad, como lo hubiera hecho si se me hubiera prevenido con tiempo”<sup>27</sup>.

### *Trabajar por la unión de la comunidad*

En los últimos años la falta de unión entre los profesores y el superior se había convertido en un problema<sup>28</sup>. El Provincial insiste en que la comunidad necesita un cambio importante y confía en que el P. Esteban, nuevo superior, pueda ser el instrumento de este cambio.

En su visita de agosto de 1930 deja escritas algunas frases sobre la formación de los juniros que marcarán el camino del P. Esteban al servicio de dicha formación. Y que él mismo recordará incluso años más tarde:

Lo primero es que tenéis que ser buenos maestros. Para esto es necesario: 1- Amar vuestro trabajo y entregaros con todo el corazón. 2- Saber explicar claramente a vuestros alumnos lo que queréis enseñar. 3- Saber hacer cumplir vuestra autoridad, paternalmente sí, pero sin debilidades. Si falta una de estas cualidades, no se es un profesor [...] No olvidéis, sin embargo, que la enseñanza es solo una parte, y ni siquiera la parte más importante de vuestra tarea. La Congregación os confía la formación espiritual de estos jóvenes, que algún día serán oblatos. Debéis convertirlos no solo en hombres instruidos, sino sobre todo en santos. ¿Pensamos lo suficiente en esto? ¿Oramos por nuestros estudiantes? ¿Estamos interesados en su crecimiento espiritual? ¿Le pedimos a Dios y a su Santísima Madre y nuestra que se abran sus corazones de la misma manera que su inteligencia? Si no lo hicimos en el pasado, hagámoslo ahora. Que nuestra escuela apostólica no sea un simple colegio sino una casa religiosa donde se conoce y se sirve a Dios<sup>29</sup>.

La vida de los padres en Urnieta es pesada y aburrida, comparada con la posibilidad de ir a las misiones de Texas. El P. Esteban, como buen superior, se da cuenta de que algunos padres desearían ser cambiados y pide al Provincial no exigirles demasiado:

<sup>27</sup> Carta de Esteban a Labouré, 27/06/1930, ASA.

<sup>28</sup> Cfr. Acta de Visita de Labouré a Urnieta, 3-4/10/1928, AGR.

<sup>29</sup> Acta de Visita de Labouré a Urnieta, 6-10/08/1930, AGR.

No he de ocultarle, reverendo Padre, que los PP. Profesores se sienten agobiados por el trabajo que impone el Juniorado, y no suspiran sino por el momento de salir de aquí, máxime habiéndoles dejado entrever la posibilidad de un cambio como consecuencia de las dificultades que encuentran algunos Padres para quedar en los Estados Unidos.

Este estado de ánimo en los Padres, no me extraña ni sorprende, pues lo he observado desde que llegue aquí recién salido del Escolasticado. Es consecuencia no solo de la vida sujeta y monótona del profesorado, sino también del agobio que supone el número de clases, la vigilancia de recreos y paseos, corrección de cuadernos y justo los domingos y días de fiesta cuando uno podría respirar un poco; esas misas fuera con la celebración tardía, el desayuno casi seguido de la comida, de lo que uno queda resentido después todo el día.

Le agradecería que en el momento de tomar determinaciones tuviera en cuenta ese estado de ánimo para no agravarlo con nuevos sacrificios<sup>30</sup>.

A veces, el Provincial decide cambiar a alguno de los mejores profesores sin mucho tino, dejando sin los adecuados apoyos al P. Esteban. Así ocurre cuando, con la sorpresa de todos, llega la obediencia del P. Montero para Estados Unidos. El P. Esteban se lamenta con resignación:

Si no mirara más que mi comodidad personal le diría que siento de veras verme privado de la colaboración de un padre que siempre ha sido un consuelo para su superior por su regularidad, por su interés por la obra del juniorado y por su abnegación, siempre contento con el trabajo que se le asignara; bien sabe V. lo que esto es para un Superior, el saber que en cualquier momento puede contar con la buena voluntad de un súbdito<sup>31</sup>.

Él mismo lleva con resignación la dedicación a los juniros, pero acepta con obediencia y sentido del deber su tarea: “Respecto a mí, ya le dije bastante cuando hace dos años quiso nombrarme director, cuanto entonces le manifesté tiene hoy la misma fuerza, y aún más, pues recaen sobre mí los demás cuidados de mi cargo”<sup>32</sup>.

<sup>30</sup> Carta de Esteban a Labouré, 18/08/1930, ASA.

<sup>31</sup> Carta de Esteban a Labouré, 29/10/1931, ASA.

<sup>32</sup> Carta de Esteban a Labouré, 18/08/1930, ASA.

A pesar del peso que interiormente para él significa ser superior, exteriormente nunca manifiesta estar a disgusto. Los juniore de entonces no perciben nada y lo recuerdan con cariño. Los que lo han conocido, dice un testigo, “guardaban de él un recuerdo de una persona rígida para consigo mismo y amable para con los demás”<sup>33</sup>, y otro declara:

Conocí al P. Esteban, que fue mi superior. Era una persona seria, recta y, a la vez, muy cercana, de tal forma que para mí fue una sorpresa. Era cariñoso, nunca levantaba la voz en las clases, en la convivencia. En el comedor se acercaba a las mesas para ver si todos comíamos y, en algunos recreos, jugaba con nosotros, los pequeños, a las damas, la oca... juegos de pequeños. Para mí fue una grata sorpresa<sup>34</sup>.

Otra de las dificultades con las que se encuentra la casa es el frío. Al carecer de calefacción – a diferencia de Las Arenas y Pozuelo –, el único medio para calentarse son sólo dos estufas precarias en las salas de estudio. En el invierno de 1930 el P. Esteban escribe:

Figúrese V. con qué gusto estaremos en nuestros cuartos cuando en ellos nos estamos helando, ayer y antes de ayer en mi cuarto marcó el termómetro 4 grados durante todo el día, el día anterior 5, hoy puedo estar contento, tengo 6. Con estas temperaturas no es extraño que entre los juniore haya tanto catarro, entre los Padres se resiente bastante el P. Mediavilla, que no hace más que toser, el P. Martín también está pasando muy mala temporada<sup>35</sup>.

La humedad y las lluvias son también constantes. Una vez escribe que tienen tanta agua que “el muro de la huerta está cediendo de manera muy alarmante, no creo que tarde mucho en caer, lo que nos supondrá un gasto no pequeño y con ésta ya serán tres veces las que se cae esa pared”<sup>36</sup>.

Todo ello hace que la gripe sea común entre los juniore, e incluso entre los Oblatos. El P. Esteban solicita a la Provincia ayuda para instalar calefacción, pero la petición es denegada. Se tendrán que conformar con algunas estufas.

<sup>33</sup> Declaración de Olegario Dominguez, PD, p. 419.

<sup>34</sup> Declaración de Pablo Fernández, PD, p. 103.

<sup>35</sup> Carta de Esteban a Labouré, 12/01/1931, ASA.

<sup>36</sup> Carta de Esteban a Labouré, 29/11/1930, ASA.



Dos años bastarán para que la situación cambie en lo que respecta a la unión entre los padres. El Provincial escribe en 1932:

El buen espíritu reina en la casa; la armonía y la unión existen entre los padres y entre los hermanos. Todos están unidos al R. P. Superior para el trabajo común: desde este punto de vista es Urnieta una excelente comunidad<sup>37</sup>.

Conociendo la historia y las dificultades con el superior precedente, no son sólo formales las palabras de agradecimiento del Provincial saliente al P. Esteban por su buena cooperación con la Administración provincial:

Séame permitido agradecer de una manera muy particular al R. P. Esteban, en mi nombre y en el de mi Consejo, el excelente espíritu religioso que siempre ha demostrado en sus relaciones con la Administración provincial. Ha aligerado considerablemente mi carga por su prontitud en arreglar los negocios y por su espíritu de cooperación. Ha hecho las relaciones entre Urnieta y la Administración Provincial más fáciles, en extremo agradables y exentas de todo equívoco. Gracias de todo corazón<sup>38</sup>.

Al año siguiente, las desavenencias dentro de la comunidad de Urnieta se irán calmando, tal como lo constata el Provincial en su visita un año después. No será tan fácil en la comunidad del Escolasticado, como veremos más adelante. Escribe el P. Labouré:

Quiero mencionar de un modo particular el placer que he experimentado viendo que las dificultades políticas y nacionalistas no se han dejado sentir en Urnieta... Dios ha concedido a la Comunidad de Urnieta la gracia de evitar esos excesos en este punto; agradezcámoselo al Señor y pidámosle que conserve siempre en nuestros corazones esa caridad que debe ser la característica de todo Oblato y de todo cristiano<sup>39</sup>.

Un año más tarde, parece que la situación continúa siendo positiva, o mejor incluso. Escribe el visitador de la Administración general:

<sup>37</sup> Acta de Visita del P. Labouré a Urnieta, 10-12/10/1932, AGR.

<sup>38</sup> *Ibid.*

<sup>39</sup> Acta de Visita del P. Labouré a Urnieta, 10-12/07/1932, AGR.

Lo cierto es que el espíritu de la comunidad es bueno, incluso excelente. Hay colaboración entre los profesores y el Superior. Los consejos de administración son regulares y el Superior hace un esfuerzo para tener en cuenta el consejo de sus consejeros.

Este espíritu de colaboración y armonía es extremadamente importante para la formación de sus juniors, quienes deben ver en la dirección de la casa una dirección única. Los miembros del consejo, incluso a veces el superior, deben saber cómo sacrificar su forma de ver las cosas a favor de la armonía y el bien común.

Además, he notado que la paz y el buen acuerdo prevalecen en su comunidad. Trabajen por mantenerlo. Dejen que los sujetos conserven el respeto y la confianza debida a la autoridad de su superior, que el superior recuerde que debe ser, según la expresión consagrada, “la Regla viva con un corazón de padre”. Me concentro en las dos últimas palabras “corazón de padre”<sup>40</sup>.

#### LAS EXPOSICIONES MISIONALES

En aquel tiempo, una actividad en la que los Oblatos de España, y en particular el P. Vicente, participaron con entusiasmo fue la “exposición misional” en Barcelona que tuvo lugar de mayo de 1929 a julio de 1930, al interno del gran Certamen internacional, y posteriormente, en la exposición más reducida en Bilbao en diciembre de 1930. Con Pio XI, llamado el Papa de las misiones, hubo en aquella época un florecimiento de las exposiciones misionales, empezando por la del Vaticano en el año santo de 1925. Era una oportunidad para dar a conocer a los Oblatos entre las congregaciones misioneras en España y de trabajar por la animación misionera *ad gentes*.

La más que notable singularidad de las colecciones exhibidas, con su llamativa mezcla de espantosos fetiches, indumentarias exóticas, riquísimos y extraños objetos suntuarios, armas primitivas y grupos escultóricos de “salvajes”, junto a imágenes y reliquias de santos y mártires, eran un moderno reclamo para las multitudes de la época. Al fenómeno turístico, que iniciaba en aquel tiempo, a la indagación más o menos científica, o simplemente curiosa, de muchos por conocer otras culturas, se añadía el reclamo desde la fe al pueblo español todavía

<sup>40</sup> Acta de Visita del P. Desmayers a Urnieta, 31/07/1933, AGR.

profundamente católico y con una antigua tradición misionera. Varias revistas y periódicos publicaron durante meses artículos, estudios y fotografías relacionados con el evento lo que contribuyó a acrecentar su popularidad. Aunque no hay cifras oficiales, se calcula que la exposición misional fue visitada por un millón y medio de personas<sup>41</sup>.

Cada instituto religioso podía preparar su propio pabellón. Había stands misceláneos que podríamos definir como informativos, en los que se exhiba un poco de todo: fotografías, mapas, libros, estadísticas, pinturas, objetos religiosos, material etnográfico y naturalista, etc. Otros stands eran más elaborados, con esculturas de nativos y misioneros en tamaño real, animales disecados y reproducciones de hábitat naturales o sociales. Otro de los aspectos que la exposición misional resaltaba era el martirio de los misioneros, para lo que había un espacio particular llamado “sala de los mártires”<sup>42</sup>.

Los Oblatos prepararon uno pabellón sobre las misiones del Polo norte, especialmente en el Vicariato apostólico de Mackenzie. Las misiones en el Polo Norte, junto con las de Ceilán y sud África, eran la bandera particular de los Oblatos en aquella época. En las publicaciones oblatas, y la revista “La Purísima”, de los Oblatos españoles no era una excepción, se publicaban frecuentemente artículos, noticias y fotos de aquellas misiones. El P. José Vega, futuro mártir, había escrito precisamente un artículo en junio de 1927, titulado “Por tierras de esquimalles”. También el P. Juan Antonio Pérez escribió “La muerte de Mons. Grouard” en junio de 1931.

Los Oblatos españoles piden objetos a Roma para la exposición, pero no envían nada. Al final “nos hemos arreglado con lo que teníamos y nuestra iniciativa”<sup>43</sup>, explica el P. Vicente. A pesar de ello, el pabellón de los Oblatos es todo un éxito. Incluía una representación a tamaño natural de una comunidad inuit<sup>44</sup>. Un experto etnógrafo comenta:

<sup>41</sup> Luis Ángel SÁNCHEZ, *Martirologio, etimología y espectáculo: la Exposición Misional Española de Barcelona (1929-1930)*, en “RDTP”, 2006, enero-junio, vol. LXI, nº 1, p. 96.

<sup>42</sup> Cfr. Victor ELIZONDO, *La Exposición Misional Española de Barcelona*, en “El Siglo de las Misiones”, 203 (noviembre 1930), p. 360.

<sup>43</sup> Carta de Blanco a Labouré, 14/01/1930, ASA.

<sup>44</sup> Se puede ver una foto en “Revista Española de Misiones Extranjeras”, XVIII (marzo de 1930), p. 841.

Es ciertamente vistoso el gran diorama que exhiben los Oblatos de María Inmaculada sobre una comunidad inuit evangelizada, en el que se presenta a cuatro nativos, un trineo ocupado por un misionero, varios perros, tres iglús y una capilla católica construida con maderos y tablas, “que debe a duras penas transportar el misionero para dicho efecto aprovechando la corta estación de verano”<sup>45</sup>.

La alegría de la obra bien hecha dura poco, pues, a tan solo cuatro días de inaugurada la exposición, sucede una desgracia. Por imprudencia o descuido de un fotógrafo, prende fuego el pabellón de los Oblatos y se quema casi todo lo que había. “Una pérdida de cerca 950 pesetas”, comenta con tristeza el P. Vicente, siempre tan calculador. No obstante, como estaba asegurado, la Compañía aseguradora devuelve 778 pesetas. Con la perseverancia que les caracteriza, los Oblatos se ponen de nuevo a la obra. Las religiosas de la Esperanza vienen providencialmente en su ayuda. Por su mediación una señora regala las pieles necesarias y otra se encarga del corte “de manera que los personajes nos han salido de balde, y las pieles que lleva solamente el misionero valen unas 200 pesetas; no cuento el trabajo”, explica el P. Blanco. “Nos pusimos a reconstruirlo inmediatamente y a víspera de Navidad estaba como al principio; excepto algunas fotografías que desaparecieron”<sup>46</sup>.

El doble trabajo mereció la pena pues el stand de los Oblatos es todo un éxito, a la gente le gusta y varios periodistas piden más información<sup>47</sup>. El P. Varona, encargado de quedarse todo el tiempo para representar a los Oblatos, informa al P. Vicente Blanco del éxito que el proyecto está teniendo y éste escribe al Provincial: “No sé si trasladarme hasta allá para ver como esta aquello; parece que está muy bien y ha llamado la atención”<sup>48</sup>. En enero de 1930, después de la inauguración de Pozuelo, el P. Vicente puede viajar a Barcelona, aprovechando para encontrar al P. Varona y hablar de su futura obediencia. En esos días el P. Pérez da una conferencia sobre las misiones de los Oblatos. El P. Vicente comenta:

<sup>45</sup> L. A. SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 79-80.

<sup>46</sup> Carta de Blanco a Labouré, 14/01/1930, ASA.

<sup>47</sup> Por ejemplo, el periódico “La Tarde” publicó un artículo encabezado por la fotografía del stand oblato. Cfr. “Missions”, n° 242, marzo 1931, p. 145-146.

<sup>48</sup> Carta de Blanco a Labouré, 16/11/1929, ASA.

Había grande ansiedad por oír hablar de esas misiones: el pabellón llama mucho la atención y al ser la primera vez que se hablaba de dichas misiones excitó mucho la opinión; tuvo que repetir la conferencia pedida sobre todo por los médicos y gente instruida; gusto mucho y si el salón hubiera sido el doble se llenaba lo mismo; la segunda vez la entrada fue con tarjeta.

Me he dado cuenta de que muchas personas estaban muy al tanto del heroísmo de nuestros misioneros del norte. Los primeros día de las reuniones de la comisión se me acerco una señora para pedirme las memorias de Mgr. Turquetil, porque ella había visto algunos relatos en algunas revistas de la Propaganda de la Fe... Sepa pues que nuestras misiones gustan mucho, nos dan a conocer las conferencias y el pabellón de la exposición ante el cual y siempre un buen grupo contemplando el heroísmo de nuestros misioneros con un clima tan crudo; y cuando se les explica no acaban de comprender tal vida de sacrificio a no ser por miras sobrenaturales. Me ha dado bastante trabajo el arreglar por dos veces la exposición mas no ha sido en vano; el Señor nos va abriendo el camino; vayamos despacio siguiendo la senda que nos depara<sup>49</sup>.

El 15 de enero se clausura la exposición internacional, quedando solo como nacional. El pabellón continuará hasta julio, pero la presencia de un oblatos ya no es necesaria. A final de año se hará una repica reducida en Bilbao en la que los oblatos llevaran el famoso stand de las misiones de Mackenzie, y añadirán otro sobre las misiones oblatas en África<sup>50</sup>.

<sup>49</sup> Carta de Blanco a Labouré, 14/01/1930, ASA.

<sup>50</sup> Cfr. Carta de Blanco a Perval, 15/10/1930, PD, p. 823.

## Capítulo 5

# Nuevas generaciones de Oblatos

Entre los muchos novicios que pasaron por las manos del P. Vicente Blanco presento, en este capítulo, a tres de los futuros mártires que nos acompañaran en nuestra historia: Gregorio Escobar, Marcelino Sánchez y Publio Rodríguez.

GREGORIO ESCOBAR

### *Estella, una ciudad rebosante de historia*

El primero de nuestros protagonistas es Gregorio Escobar García. Nació en Estella, provincia de Navarra y diócesis de Pamplona (hoy Pamplona-Tudela), el 9 de mayo de 1912. Era hijo de Hilario Escobar Zalacain y Felipa García Sánchez, que vivían en la calle La Rúa, nº. 14. Fue bautizado al día siguiente en la magnífica e histórica iglesia de San Pedro.

Vale la pena conocer un poco la historia de Estella, para poder comprender el alma de Gregorio, enraizada en una tierra de tradiciones ancestrales. La casa de la familia de Gregorio, modesta y de varios pisos, se encontraba, aunque un poco a las afueras, en una de las calles históricas más importantes de la ciudad, la Rúa de Curtidores. El barrio de San Pedro de Estella-Lizarra, nacido a finales del siglo XI, se conserva aún como una joya histórica con sus bellos edificios religiosos y civiles, que hacen retroceder en el tiempo e imaginarse el bullicio de la próspera ciudad medieval, llena de mercaderes y peregrinos en pleno Camino hacia Santiago de Compostela. A lo largo de esta rúa, numerosos arcos góticos daban acceso a tiendas y hospederías abiertas a la orilla del camino jacobeo.

Desde la cercana plaza de San Martín, se asciende por una escalinata a la iglesia de San Pedro de la Rúa, en la que Hilario, el padre de Gregorio, ejerció como sacristán durante muchos años. Es una de las más bellas del románico en Navarra, parroquia al menos desde hacía 800 años. Desde allí se puede contemplar el hermoso Palacio de los Reyes de Navarra<sup>1</sup>, el que fue Ayuntamiento de Estella-Lizarra<sup>2</sup>, se encuentra también en los aledaños de la plaza<sup>3</sup>. No lejos de allí, al otro lado del río, en la plaza de los Fueros, encontramos la monumental Iglesia de San Juan, también parroquia, donde Gregorio ejerció de monaguillo.

Otro lugar importante para la vida de los estelleses – Gregorio y su familia no eran una excepción – es el santuario de Nuestra Señora del Puy o Virgen del Puy, que es la patrona de la ciudad. Una leyenda cuenta que en 1085, poco antes de la creación de la nueva ciudad de Estella, unos pastores acudieron a un alto atraídos por unas estrellas que lo señalaban, y allí encontraron en una cueva una imagen de la Virgen con el Niño. Se la llamó Virgen del Puy, por haberse encontrado sobre una colina (en francés de Auvernia *puy* significa “montículo, colina, poyo”)<sup>4</sup>. El rey Sancho Ramírez mandó construir una ermita en su honor, que siglos más tarde sería sustituida por una iglesia de estilo barroco, aunque el templo actual es de la primera mitad del siglo XX.

El antiguo esplendor de la ciudad del Reino de Navarra, fue decayendo a partir del siglo XIV con numerosas guerras con el reino de

<sup>1</sup> Del siglo XII, único ejemplo de arquitectura civil románica en la región.

<sup>2</sup> Hasta el siglo XIX, un edificio barroco del siglo XVII.

<sup>3</sup> En su propósito de promocionar el Camino de Santiago el monarca Sancho Ramírez decide en el año 1090 que en el lugar de Lizarra, antiguo emplazamiento vascón, surja una etapa del Camino. Construye un castillo, establece un núcleo de población, lo rodea de murallas y le concede un Fuero, basado en el de Jaca, autorizando la instalación de francos, hombres libres de vasallaje a nobles y clero, fomentando así la actividad comercial y el enriquecimiento económico y cultural de la ciudad. Así surge, en la margen derecha del río Ega, el Burgo de San Martín, el más monumental de los barrios estelleses, en torno a las calles San Nicolás y Curtidores. La Rúa de los Curtidores también alberga singulares construcciones, como la Casa de Cultura Fray Diego o el Palacio de San Cristóbal, del siglo XVI, el palacio barroco del Gobernador levantado en 1613 y el puente de la Cárcel o San Agustín.

<sup>4</sup> A semejanza de una advocación muy venerada en Francia: Notre Dame du Puy, en Le Puy-en-Velay, precisamente uno de los puntos de partida del Camino de Santiago en Francia.

Castilla, al que finalmente quedó sometida. Sin embargo, conservó sus propios fueros o leyes locales y un sistema de gobierno municipal propio. Posteriormente, en el siglo XIX, la ciudad adquirió una raigambre carlista sin parangón<sup>5</sup>. Fue su principal foco de rebelión y convirtió a toda la merindad en centro de operaciones bélicas entre liberales y carlistas. En Estella se inició la primera Guerra Carlista y en ella terminó la tercera. La identificación es tal que se la llama “la capital del carlismo”.

Hilario, el padre de Gregorio, un hombre sencillo y bueno, sin muchos estudios, trabajaba como electricista. La familia poseía una condición socioeconómica más bien baja, aunque digna. La hermana de Gregorio comenta: “no nos sobraba, pero tampoco nos faltaba”<sup>6</sup>. Las dificultades y lutos acosaron al pobre Hilario durante su vida. Llegaron a tener nueve hijos, dos de los cuales murieron siendo muy pequeños. De los siete restantes, seis murieron en el plazo de diez años (incluyendo Gregorio), siendo María del Puy la única que sobrevivió. También en ese tiempo murió la madre de Gregorio, estando él ya en Urnieta.

La conducta moral y religiosa de los padres de Gregorio era profundamente cristiana, siendo muy devotos de la Santísima Virgen, bajo su advocación de Ntra. Sra. del Puy, y con muchísima devoción a la eucaristía. Eran muy cercanos a la vida eclesial, pues Hilario ejercía de sacristán en la parroquia de San Pedro, y Felipa, su madre, se dedicaba a limpiarla.

### *Tú serás santo*

Cuando contaba tres años, la familia decidió que Gregorio fuera a vivir con sus abuelos al cercano pueblo de Villatuerta, donde estuvo tres años. Cuentan que cuando el abuelo, le preguntaba “¿Tú qué has de ser de mayor?”, él siempre daba la misma contestación: “Obispo”, lo que hacía reír a todos. En Villatuerta, aun siendo tan pequeño, como después en Estella, cuando un pobre venía a pedir, él se adelantaba alegre para llevarle la limosna. Un día, cuando Gregorio tenía 5 años, llamó a la puerta un pobre anciano; al entregarle la limosna, el anciano le dijo: “tú serás santo”. Al oír esto, Gregorio corrió a contarlo al abuelo, sal-

<sup>5</sup> Sobre los carlistas, véase lo dicho en el capítulo 1.

<sup>6</sup> Declaración de María del Puy Escobar García, PD, p. 254.



tando de contento. Parece que Dios le concedió a aquel pobre hombre en ese momento el don de la profecía<sup>7</sup>.

A la edad de seis años regresa a la casa de sus padres en Estella y al año siguiente entra en la escuela de Párvulos que dirigen las Hermanas de la Caridad de Santa Ana. A los 8 años ya sabía ayudar a Misa. Las Hermanas, al ver sus cualidades y su bondad, lo destinaron para el servicio de acólito en su iglesia. Quizá porque sospechaban de la situación precaria de la familia, a cambio de sus servicios, le daban tres pesetas al mes, el desayuno y, a veces, de comer. La hermana Petra Franco escribe a este respecto:

Era un niño ejemplar, calladito, obediente, respetuoso con las Hermanas y nada pendenciero. Las lecciones siempre las daba bien, pero entre todas ellas, sobresalía el Catecismo que siempre lo sabía muy bien. Cuando por la edad tuvo que salir del Colegio, siguió viniendo de monaguillo, y daba el mismo ejemplo que de parvulito; siempre formal; exacto en la hora, a las siete de la mañana, a pesar de las nieves y lluvias tan frecuentes durante el invierno, no faltaba ni un solo día. Infundía devoción ver con qué cuidado hacía la genuflexión y el respeto con que ayudaba al Santo Sacrificio<sup>8</sup>.

Era un estudiante aplicado, dedicando bastante tiempo a los libros. No tenía muchos amigos, pues pasaba el tiempo con sus hermanos. También fue acólito de la Parroquia de San Juan Bautista en Estella, donde conoció a D. José María. Desde los once años hasta que marchó a Urnieta, ayudaba a su padre como sacristán en la Parroquia de San Pedro. Se encargaba de preparar las vestiduras litúrgicas para la Santa Misa y de ayudar como monaguillo. Su madre, se dedicaba a barrer y limpiar la iglesia y Gregorio la ayudaba<sup>9</sup>. Tanto la familia como la gente del pueblo señalan que Gregorio era un chico muy bueno. Recordando aquellos años su hermana cuenta: “Las mujeres del pueblo le decían que iba a llegar a «cura», y él decía que no quería serlo”<sup>10</sup>.

<sup>7</sup> Su hermana María del Puy cuenta la anécdota de otro modo. Parece más verídica la versión del padre, aquí narrada, pues ella no vivía todavía y sólo la conoció de oídas.

<sup>8</sup> Citado por A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 197.

<sup>9</sup> Carta de Hilario Escobar al Escolasticado, 28/09/1948, PD, p. 1524-1525.

<sup>10</sup> Declaración de María del Puy Escobar, PD, p. 255.

Su padre manifiesta que nunca necesitó imponerse para nada con Gregorio, que conocía bien sus obligaciones como hijo y como católico. Es curioso que la religiosidad y conducta de Gregorio llamaban la atención de todos, incluso de su padre, que las consideraba extraordinarias, y afirmaba con la sabiduría de los sencillos: “para mí que tenía algún don de Dios”<sup>11</sup>.

### *Don José María Sola*

Uno de los sacerdotes del pueblo, D. José María Sola, sería fundamental en la vocación de Gregorio. Fue él el que hizo gestiones y ayudó económicamente a la familia para que Gregorio pudiera entrar en el Juniorado. La familia no podía permitirse lo que costaba mantener a su hijo en un seminario menor. El mismo D. José María escribe recordando las circunstancias concretas de aquellos momentos:

Conocí a Gregorio Escobar cuando yo era Capellán-Sacristán de la Parroquia de San Juan de Estella, en la que él servía como monaguillo juntamente con su hermano, menor que él. Estaban siempre muy formales en la sacristía, sentados en un banco para lo que se necesitase. Me fijé en su formalidad y modestia y un día les dije en la sacristía: “¿Quisierais estudiar?”. No me contestaron nada, ni yo les dije más. A los pocos días estando Gregorio solo en el mismo banco, le dije: “Gregorio, el otro día te dije, si querías estudiar y no me contestaste nada”. Entonces me replicó: “¿Y mis pobres padres...?”. Yo le contesté: “No te preocupes por eso, yo me encargaré”<sup>12</sup>.

El sacerdote, convencido de que ese era el camino adecuado para Gregorio, intentó primero que entrara en Javier, la escuela apostólica de los jesuitas, fundada en el lugar donde nació san Francisco Javier, castillo y santuario muy conocido en Navarra. Esta escuela estaba formada por unos 40 alumnos que eran fundamentalmente gratuitos, recibiendo de las familias lo que buenamente pudieran dar cada año. Sin embargo, los jesuitas le contestaron que la escuela estaba llena y no podían admitir más muchachos. Posteriormente, escribió a los oblatos que estaban en Urnieta, pues conocía al P. Muñiz, con quien se había comunicado alguna vez, para recibir algunos escapularios del Sagrado Corazón de

<sup>11</sup> Carta de Hilario Escobar al Escolasticado, 28/09/1948, PD, p. 1524-1525.

<sup>12</sup> Carta de D. José María Sola al Escolasticado, 09/10/1950, PD, p. 1527-1528

Jesús y la facultad para imponerlos, devoción introducida por los Hijos de san Eugenio en España, traída de Francia. La respuesta de parte de los Oblatos fue positiva. Sólo bastaba la aprobación de sus padres. Don José María sigue contando:

Al día siguiente fui a su casa y le propuse a su madre si quería que le mandase a Urnieta al Colegio de los PP. Oblatos. Me dijo: “No puede ser que no nos ayude”. Le repliqué: “No se cuide de eso que yo le pondré el equipo que piden” y entonces se conformó. Antes yo había escrito al Colegio. Pronto le dispuse lo que pedían del Colegio y marchó Gregorio a Urnieta. Allí se distinguió por su buen talento y conducta y así fue apreciado por los Superiores<sup>13</sup>.

Don José María continuó siempre sosteniendo, no sólo económicamente, sino también espiritualmente a Gregorio, quien, a su vez, siempre le agradeció todo lo que había hecho por él y le pedía oraciones.

Respondiendo a la solicitud de D. José María, en julio o agosto del 1924, un padre oblato de María Inmaculada fue a Estella a visitar a la familia y lo admitió en el colegio de los religiosos. El día 12 de septiembre de 1924, a la una y media de la tarde, el padre de Gregorio lo dejó en el convento de Urnieta.

### *Inteligencia más que ordinaria*

Desde el primer semestre en Urnieta Gregorio da muestras de su “inteligencia más que ordinaria” y también de su buena preparación religiosa. En los primeros exámenes obtiene tres 10 (historia sagrada, catecismo y matemáticas), tres 9 (castellano, latín e historia-geografía) y un solo 8 (música). Es el segundo de la clase con una media de 9,35, cuando la media general era 7,64. Resultados similares los mantuvo en los años siguientes<sup>14</sup>.

Una cita escrita en los informes del noviciado nos da una idea de lo que pensaban de él sus formadores después de los años de juniorado. Lo describen con una “inteligencia más que ordinaria”, aunque “no con muy buena memoria”. Se destaca en el estudio de la lengua española y latina; ciertamente tiene una mente con cualidades para el estudio. Tam-

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> Cfr. Listas de exámenes y notas 1924-1925 1º. y 2º. sem. y 1925-1926 1º. y 2º. sem. y anuales, ASA.

poco “deja de tener aptitudes para la vida práctica”. Se puede observar “el tacto que tiene para las relaciones sociales”, a lo que contribuye positivamente su temperamento y carácter. Aunque tiene una voz “un poco ronca”, se podría dedicar con éxito en el futuro a la enseñanza o a la predicación.

### *Uno de Luquin*

Después de un año en Urnieta, regresa a Estella para las vacaciones de verano. Su padre recuerda con exactitud esa ocasión, incluso la fecha exacta: “El día 22 de junio de 1925 vino a casa”. Durante las vacaciones procuró ayudar todo lo que pudo en casa y en la Iglesia, “como si fuese un muchacho de servicio”, comenta su padre. Así aliviaba el trabajo de su padre como sacristán y de su madre en el hogar. Era decidido y emprendía sin problemas ni vergüenzas todas las tareas, aunque nadie se lo pidiera: tan pronto limpiaba como hacía la compra, iba a por la leche, o al mercado. “Así eran sus vacaciones los años que vino a casa”<sup>15</sup>. La única actividad lúdica que se permitía en los veranos era montar en bicicleta, cosa que le gustaba mucho. Sin duda, Gregorio asimilaba y ponía por obra cada vez más lo que dice el Evangelio: “Si uno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”.

En Luquin (en euskera Lukin), un pequeño pueblo a 11 kilómetros de Estella, vivía un muchacho llamado Justo Gil Pardo, hijo de un humilde albañil. Ayudaba habitualmente en misa en las dos monumentales iglesias del pueblo y desde pequeño daba señales de vocación sacerdotal. Con casi 15 años, dos más que Gregorio, debido a la pobreza de la familia, no podía reunir el mínimo para poder entrar en el seminario menor. Al mismo tiempo que una fuerte inclinación hacia el sacerdocio, sentía también atracción por la vida misionera. De nuevo, el buen sacerdote José María Sola, que vino a conocer el caso, como había hecho con Gregorio, orientó y ayudó al muchacho y a su familia para que éste pudiera ir a los Oblatos.

Así, aquel septiembre de 1925, Gregorio se encontró con otro navarro, casi paisano, en el juniorado. Era Justo de buen carácter, dócil, trabajador, piadoso, entusiasta, ingenioso, cordial con todos y buen es-

<sup>15</sup> Todas las citas son de la carta de Hilario Escobar al Escolasticado, 28/09/1948, PD, p. 1524-1525.

tudiante. Se distinguía por su afición a la música, tocando el armonio bastante bien, y por su amor a las misiones. Durante las vacaciones, intentaba conciliar a todos en la familia si había alguna tensión, y decía que “la alegría no estaba reñida con la santidad”<sup>16</sup>. Pronto Gregorio y Justo entablaron una profunda amistad, que continuaría todos los años de la formación oblata y que duraría hasta la muerte, que los dos amigos experimentaron juntos en el martirio.

### *La muerte de mamá*

El cuarto año de vacaciones, en 1928, fue particularmente importante para el joven Gregorio, que contaba 16 años. “Las pasamos amargas”, comenta su padre. Gregorio se encontró con su querida madre gravemente enferma. “Gregorio pasaba los días y las noches sentado a la cabecera de su madre, como si fuera ya sacerdote que preparaba a su querida madre para la hora de la muerte”, continúa narrando su padre. “Él se cuidaba de todo, a todos animaba a prepararnos para el día que Dios nos tenía asignado”. Es sorprendente que un muchacho de esa edad mostrara tanta entereza. Sin duda, su carácter debía ser muy fuerte, así como su fe.

El día 8 de septiembre de 1928, Dios llamó a Felipa, la madre de Gregorio, a su Reino. Sin embargo, Gregorio no solo no se vino abajo, sino que animaba con espíritu de fe a los demás familiares. “¡Con qué amor y con qué cariño hablaba a todos para la resignación! ¡Como un santo! por la muerte de su querida madre”, recuerda emocionado su padre. Y concluye: “Razón tenía el pobre anciano al que entregó la limosna en Villatuerta a los 5 años: «tú serás santo»”<sup>17</sup>.

Tras el fallecimiento de su madre, Gregorio volvió a Urnieta para su último año de estudios.

### *Gregorio Escobar en el Noviciado*

Después de terminar el Juniorado, en julio de 1929, Gregorio Escobar deja Urnieta para dirigirse a Las Arenas a comenzar el noviciado, que iniciará oficialmente el 14 de agosto, bajo la guía del Maestro de

<sup>16</sup> Declaración de Pedro Gil, PD, p. 126.

<sup>17</sup> Carta de Hilario Escobar al Escolasticado, 28/09/1948, PD, p. 1524-1525.

novicios, P. Blanco. Ese año hubo un buen grupo de 10 novicios, entre los que se encontraba, además de Gregorio, también Juan José Caballero, otro de los futuros mártires.

En informe del Noviciado, Gregorio es presentado como hombre de buena salud, amable, “tiene un temperamento de tendencia linfática, pero sabe ser enérgico, se comporta siempre con nobleza y alegría”. Se dice también que es “piadoso y regular en general, franco con los superiores, sociable y alegre con los otros hermanos”. Aunque “antes había tenido dificultades de parte de su familia y en otras partes”, “durante el noviciado no ha tenido problemas vocacionales” y “se mostró siempre firme y decidido; esto demuestra que a pesar de su temperamento y carácter apático y manso, sabe ser enérgico cuando es necesario”. Como conclusión general, para presentarlo a los primeros votos el Maestro escribe: “Mi impresión general es muy buena... si este hermano no desiste en su lucha contra su naturaleza apática llegará a ser un excelente religioso; tiene preciosas cualidades. Mi voto es completamente favorable”<sup>18</sup>.

Antes de terminar aquel curso, los novicios, escriben una carta al Superior general, que se encuentra en los archivos de Roma, para felicitarle por sus 50 años de vida religiosa, que se celebrarían precisamente el mismo día en que ellos harán la primera profesión religiosa.

Gregorio escribe a su querido párroco y mentor, D. José María Sola, el 20 de abril, en vista del final del noviciado y de los votos que desea pronunciar en agosto:

El año de prueba sigue tranquilo su curso y va ya deslizando. ¡Cómo anhelo darle término para consagrarme a Dios por entero! A veces cuando considero las obligaciones de religioso me entra cierto temor, pues me considero sin fuerzas para tanto. Pero enseguida me acuerdo de que Dios ha de estar a mi lado para ayudarme y así cada vez me siento más animado. Pienso a menudo seriamente en todas las circunstancias que prepararon mi primera entrada en el Convento de Urnieta eso sirve para convencerme de que Dios me quiere aquí y no en otra parte. Y si no, ¿por qué resultaron vanas las gestiones que, antes de pensar en otro sitio, se hicieron para meterme en el Seminario? ¿Por qué cuando escribió Vd. a Javier contestaron que no había sitio? No me cabe la menor duda. Todo esto Dios lo dispuso así, es-

<sup>18</sup> PD, p. 1128-1129.

toy por tanto plenamente convencido de que Dios me quiere aquí. Él me dará, pues, todas las gracias que necesite para abrazar con valor la vida a que me ha llamado. Sé además quién pide a Dios para mí estas mismas gracias y esto me alienta grandemente. Siga pidiendo para que Dios mantenga en mí este ánimo que ahora siento; porque si Dios me faltara un momento, ¿a dónde iría yo a parar? Yo también pido aquí frecuentemente al Señor le conceda la prudencia y la ciencia que se requiere para dirigir a las almas, sobre todo si, como las que usted dirige, se dedican especialmente a conseguir la perfección [...] El día 15 de agosto (d.m.) haré los primeros votos. Ruegue a Dios por mí en el Santo Sacrificio<sup>19</sup>.

Gregorio debe vivir un noviciado un poco accidentado, especialmente los últimos meses, entre enfermedades y salidas de algunos compañeros<sup>20</sup>. Sin embargo continúa firme en su vocación. Antes de hacer la petición al Provincial, Gregorio escribe una carta a su padre y le pide la bendición para consagrarse a Dios, a la que aquel contesta afirmativamente<sup>21</sup>. El Consejo provincial lo admite y hace los primeros votos en Las Arenas el 15 de agosto de 1930.

#### MARCELINO SÁNCHEZ

En febrero de 1927 llegó Marcelino Sánchez Fernández a Las Arenas desde Urnieta para hacer el noviciado como hermano coadjutor. Marcelino había nacido en Santa Marina del Rey, provincia de León y diócesis de Astorga, el 30 de diciembre de 1910 y fue bautizado el mismo día.

Santa Marina, situada en la ribera del Río Órbigo, muy cerca del Camino de Santiago, es un viejo pueblo agrícola con una profunda historia vinculada a la riqueza del agua. La zona fue ya poblada por los romanos, quedo despoblada con la invasión árabe y fue repoblada de nuevo por mozárabes. El Rey de León unificó diversos asentamientos constituyendo la Villa a finales del siglo XII, aunque posteriormente

<sup>19</sup> Carta de Escobar a Sola, 20/04/1930, PD, p. 850.

<sup>20</sup> Cfr. Carta de Blanco a Labouré, 17/05/1930, ASA.

<sup>21</sup> Estas cartas, citadas por Gregorio en una carta posterior, no han sido encontradas.

pasó a ser propiedad del Obispo de Astorga. Peregrinos franceses fundaron el vecino pueblo de San Martín del Camino en la ruta jacobea. En la época del nacimiento de Marcelino el pueblo tenía algo menos de 1.000 habitantes. También de Santa Marina era Juan Antonio Pérez Mayo, otro de los mártires, algunos años mayor que Marcelino.

Los padres de Marcelino se llamaban Nicolás y Ángela. Tuvieron siete hijos y una hija, de los cuales murieron todos en vida de los padres excepto el séptimo, llamado Ángel. Marcelino ocupaba el quinto lugar. Los padres eran labradores en tierras de secano, gente buena y sencilla, personas de fe, un matrimonio cristiano con una excelente conducta moral. El ambiente familiar era “bueno, apacible, religioso, con un corazón muy inclinado a perdonar”.

Los vecinos del pueblo le recordaban como un chico de auténtico espíritu religioso, amable, “buenín”, expresión astur-leonesa que indica bondad, altruismo, así como cariño por todos. Una vecina dice que era un “caramelo dulce” y que “transmitía tranquilidad, sinceridad y paz a todos aquellos que vivían en su entorno”. Otra vecina dice que “era una persona amable, agradable, religiosa que le gustaba ayudar a los demás... Era obediente con sus padres y sumiso. Estaba presto a ayudar a cualquier vecino en las tareas típicas de labranza. Mostraba una gran humildad”.

A diferencia de su hermano mayor José, el segundo, que debía ser bastante vivaracho, sobre Marcelino “nunca se oyó que hiciera una cosa traviesa típica de un joven”<sup>22</sup>. Sabemos que Marcelino, al menos durante un año completo, iba todos los días al vecino pueblo de Villamor de Órbigo para ejercer como monaguillo en la misa, recorriendo en burro los 4 kilómetros que los separan, incluso en las frías mañanas del invierno.

Marcelino pertenecía a una asociación católica para niños y muchachos llamada “Los Tarsicios”, a la que también pertenecía Juan Antonio Pérez. Estos grupos, que existen todavía hoy, vinculados a la Adoración Nocturna, se distinguen por su devoción a la eucaristía y a la adoración del Santísimo Sacramento. Inculcaban en los niños la práctica de la co-

<sup>22</sup> Todas las citas anteriores están tomadas de los testimonios recogidos por su sobrino Marino Álvarez, en 1999, entre personas del pueblo que conocieron a Marcelino. Copia en AP.



muni6n y confesi6n frecuente, cosa que Marcelino hacfa, comulgando todos los dfa y confes6ndose regularmente.

Durante las vacaciones, el tiempo que estuvo en Urnieta, ayudaba a su familia en las labores del campo y se mostraba muy disponible a ayudar a todos en el pueblo.

### *¿Sacerdote o hermano?*

Marcelino habfa estado dos veces en el Juniorado de Urnieta. En la primera ocasi6n entr6 en septiembre de 1922, a los 12 a6os. Como no habfa sido confirmado, los Oblatos le llevaron a Vitoria donde el obispo administraba el sacramento de la confirmaci6n, que recibf6 el 3 de noviembre de 1922. Los resultados de los ex6menes eran buenos, ligeramente por encima de la media de la clase<sup>23</sup>. Sin embargo, la salud no le acompa6aba y despu6s de un tiempo tuvo que volver a casa de sus padres. Parece que tenfa problemas relacionados con el est6mago, aunque 6l hubiera deseado continuar los estudios.

Una vez recuperado, volvi6 de nuevo, pero los meses perdidos y los problemas de salud que continuaban, le impedfan llevar adelante los estudios. En el primer semestre del curso 1924-1925 aparece como el 6ltimo de la clase<sup>24</sup>. Se le orient6 entonces hacia la vocaci6n de hermano al final de aquel curso.

Los primeros meses del curso 1926-1927, lo encontramos como postulante a hermano converso en Urnieta. Allf estaban contentos con 6l, pero era necesario que empezase el noviciado. La posible adquisici6n de una casa de noviciado para los hermanos estaba a6n pendiente. El P. Emilio Alonso, sucesor del P. Blanco en Urnieta, empez6 a buscar residencias, pero la cosa no cuaj6. Asf, como s6lo estaba 6l ese a6o, la soluci6n mejor era enviarlo a Las Arenas con los novicios escol6sticos. Lleg6 a Las Arenas el 6ltimo dfa de febrero de 1927 e inici6 el noviciado el 24 de marzo.

<sup>23</sup> Cfr. Ex6menes 1922-1923, 2º sem., ASA.

<sup>24</sup> Su media es de 6,81, mientras la de la clase es 8,18. El segundo semestre sube un poco a 7,25. Cfr. 1924-1925, 1º sem. y 2º sem., ASA.

## *Aprendiz de sastrer*

Durante la marcha del noviciado muestra sus habilidades para la costura. El P. Vicente comenta en octubre: “Hasta el presente ha gozado de buena salud; no es de constitución robusta y no se podrá dedicar a los trabajos duros y de mucho esfuerzo; pero en ocupaciones de casa, limpieza, arreglo, etc. lo hace bien. Trabaja además en la sastrería aunque está en los principios. Sigue fielmente el reglamento y es dócil y sumiso, está muy bien dispuesto y muy decidido a seguir adelante”<sup>25</sup>.

En seguida se irá descubriendo su habilidad especial para la costura. El P. Blanco comenta: “Se ocupa en remendar sotanas y demás prendas de vestir; voy a comprarle una máquina para coser”<sup>26</sup>. En diciembre el Maestro de novicios afirma sobre él: “estoy contento... no vale para trabajos duros, pero es a propósito para las labores de la casa y para sastrer... Como es joven, puede aprender, y tiene gusto para ello”<sup>27</sup>.

En diciembre el P. Vicente Blanco envía un informe oficial al Provincial en el que escribe:

Exteriormente es educado, de buenos modales, amante del orden y la limpieza. Como carácter, es recto, tranquilo y pacífico. En cuanto a las cualidades morales es piadoso, dócil, sumiso, regular, servicial en todo. Tiene muy buena voluntad y ama su vocación religiosa.

Estuvo unos años en Urnieta como juniorista; y debido a que la salud se resentía, le mandaron a descansar a su pueblo; y aunque hubiera deseado continuar los estudios una vez repuesto, se resignó a entrar como hermano lego, en vista de sus pocas fuerzas. Será un buen religioso y prestará excelentes servicios en los quehaceres de casa. Toma con interés y cariño todo lo que se le manda<sup>28</sup>.

Algunas semanas antes de que Marcelino acabe su noviciado, el P. Blanco, siempre práctico y ahorrador, le tira una indirecta al Provincial al final de una carta, diciendo: “Me haría un mal negocio si me quitara por ahora al Hno. Marcelino, es el que remienda las sotanas

<sup>25</sup> Notas de Vicente Blanco al Provincial, 04/10/1927, ASA.

<sup>26</sup> Carta de Blanco a Labouré, 04/10/1927, ASA.

<sup>27</sup> Carta de Blanco a Labouré, 05/12/1927, ASA.

<sup>28</sup> Informe al Provincial en español, 05/12/1927, ASA. Hay una versión en francés en el AGR citada en PD, V.47, p. 1178. He añadido alguna palabra que aparece en la versión francesa y no en la española.

de los novicios, y le aseguro que le dan trabajo, y son cosas que no conviene entregar a gente de fuera”<sup>29</sup>. Poco después, el Provincial le contesta “Dado que tenéis necesidad del Hno. Marcelino mantenerlo en Las Arenas”<sup>30</sup>.

Terminado el año de noviciado hace sus primeros votos temporales por un año el 25 de marzo de 1928, fiesta de la Encarnación del Señor. Seguidamente, queda destinado a la misma casa de Las Arenas, donde presta grandes servicios prácticos a la comunidad, especialmente como sastre y portero.

A finales de abril de 1928, Marcelino recibe carta de su familia. La madre continúa enferma, llegando con el tiempo a quedar paralítica. Marcelino contesta con palabras de consuelo invitando a la resignación cristiana: “hay que tener paciencia; hay que llevar la cruz que Dios nos envía con paciencia como recibida de su mano y recibiremos la recompensa en la otra vida que es eterna mientras que la de esta es pasajera y perecedera”. Después de describir, con expresiones de asombro propias de un muchacho de pueblo, una excursión a la gran ciudad de Bilbao, incluida la visita a un transatlántico, se despide de sus padres enviando recuerdos a todos, incluidos los sacerdotes y los Tarsicios, encomendándoles a la Virgen: “...pasen bien este mes de mayo consagrado a María nuestra buena madre y ofrézcanle un buen ramillete de flores que ella les bendecirá y les acogerá bajo su manto maternal, según su hijo lo desea de todo corazón”<sup>31</sup>. Esta es la única carta que, al menos por el momento, se ha encontrado del Hno. Marcelino.

En diciembre de 1928, el P. Blanco envía el informe para la primera renovación de votos. Aunque, en general, está contento con él indica algunos problemillas, seguramente ligados a que está empezando y no tiene otros Oblatos hermanos en la comunidad que le sirvan como maestros, modelos y estímulo. El Maestro de novicios escribe:

Durante este primer año de votos ha gozado de buena salud. Se ha mostrado regular, servicial y trabajador, aunque como no tiene quien le enseñe en su oficio pierde mucho tiempo, y no sabe guardar orden

<sup>29</sup> Carta de Blanco a Labouré, 04/03/1927, ASA.

<sup>30</sup> Carta de Labouré a Blanco, 28/03/1927, ASA.

<sup>31</sup> Carta de Sánchez a sus padres, 13/05/1927. PD, I.171, p. 936. Original conservado por la familia.

en las cosas. Además para los encargos se ve un poco atado, no sé si atribuirlo a su poca experiencia, a la nervosidad o timidez, o a que no tiene cualidades. Él mismo se da cuenta de su entorpecimiento y se pregunta ¿a qué es debido? Trabaja también mucho en él la imaginación. Continúa decidido y pide se le autorice renovar los votos... por mi parte no hay inconveniente<sup>32</sup>.

Aun así, Marcelino recibe la aprobación para renovar sus votos por un año, y los renueva en Las Arenas el 25 de marzo de 1929. Después continuará en Las Arenas hasta finales del 1929, cuando, al abrirse el Escolasticado de Pozuelo, cambiará de comunidad.

### PUBLIO RODRÍGUEZ

Uno de los últimos novicios del P. Vicente fue Publio Rodríguez Moslars. Nació el 12 de noviembre de 1912 en Tiedra, provincia y diócesis de Valladolid. Fue bautizado unos días después, el 20 de noviembre, en la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol<sup>33</sup>. Sus padres, Dámaso y Catalina, tuvieron cinco hijos, cuatro niños y una niña, de los que Publio fue el último. La condición socioeconómica de la familia era buena, pudiendo dar estudios a sus hijos, señal en aquellos tiempos de buena posición pecuniaria. La estrecha relación con su madre, que se resistía a no tenerlo a su lado, marcó su carácter y su camino vocacional, como iremos viendo al conocer su historia.

Durante su infancia, era muy querido por todos, no solo por ser el pequeño de la familia, sino porque “era muy cariñoso con todo el mundo y tenía un carácter muy alegre y muy juguetón”<sup>34</sup>. Una testigo comenta que antes de ir al seminario, solía jugar con sus amigos, que lo querían y que eran además muchos. En algunas ocasiones hacía de intermediario entre ellos si alguna vez reñían<sup>35</sup>.

<sup>32</sup> Informe de Sánchez escrito por Blanco, 29/12/1928, ASA.

<sup>33</sup> Por don César Chamorro.

<sup>34</sup> Carta de Catalina Moslars a los escolásticos de Pozuelo en 1948, PD, p. 1535.

<sup>35</sup> Declaración de M<sup>a</sup> Carmen Ramos, PD, p. 475.

Siendo el benjamín y por el carácter que tenía se hacía querer. Era el predilecto de su padre<sup>36</sup>, y no digamos de su madre. Su misma madre reconocerá años después que “estaba excesivamente mimado”<sup>37</sup>. A este propósito cuenta una anécdota:

Desde muy pequeñito tuvo muchos deseos de ser monaguillo y no se lo consentimos ni su padre ni yo porque Tiedra es un pueblo muy frío y él era muy propenso a los catarros y temíamos las mañanas del invierno por estar la Iglesia en un descampado muy alto, él se resignaba contrariado pero nunca se atrevía a protestar ni a su padre ni a mí; tantas veces me decían las vecinas, que veían cómo le teníamos de mimado, “parece que sea este niño tan bueno, tan dócil, ¡le vais a hacer malo con tanto mimo!”<sup>38</sup>.

Publio sentía curiosidad desde muy pequeño por las cosas de la Iglesia. Su madre cuenta una anécdota simpática:

Cuando apenas tenía dos [años] ya sabía rezar en su media lengua el Avemaría, el Jesucristo de mi vida y el Ángel de la Guarda, que rezaba todos los días al levantarse y al acostarse como sus hermanos; tenía mucha afición a ir conmigo a la Iglesia y [le] llevaba muchos días a Misa y a las novenas; cuando ya tenía cuatro o cinco años seguía con mucha curiosidad el curso de la Misa y muchas veces tenía que regañarle porque no se cansaba de hacerme preguntas por todo lo que veía hacer al Sacerdote; un día que era la Misa en un altar lateral cerca de donde tenía mi sitio de costumbre se acercó a comulgar una señorita a la que él quería mucho. Al volverse el Sacerdote con la Sda. Forma en los dedos me preguntó: “¿Y eso qué es mamá?”, “El Niño Jesús”, le digo y según le dio la Comunión se volvió a mí todo asustado y tembloroso y llorando me decía: “ya no quiero a Lucía que ha comido al Niño Jesús” y por más que yo lo quería explicar, como no estaba en edad de entenderme, en mucho tiempo no se le olvidó y cuando algunas veces quería llevarle a su casa para darle alguna golosina le decía: “no te quiero porque comiste al Niño Jesús”. Luego cuando ya era mayor ella se lo recordaba muchas veces<sup>39</sup>.

<sup>36</sup> Así lo dice la madre, Cfr. Carta de Catalina Moslares al Escolasticado en 1948, PD, p. 1536.

<sup>37</sup> Carta de Catalina Moslares al Escolasticado en 1948, PD, p. 1536.

<sup>38</sup> *Ibid.*

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 1535.

A los cuatro años comenzó a ir a la catequesis. Comenta siempre su madre:

A los cuatro años, ya iba con su hermana a la Catequesis, y lo mismo los Sres. Curas que los catequistas le querían mucho y se admiraban de lo bien que sabía, siendo tan pequeñito, el Avemaría, la Salve y el Bendita sea tu pureza. Le gustaban mucho las oraciones a la Virgen y las aprendía enseguida, el Padrenuestro tardaba más en aprenderlo. Iba contentísimo a las catequesis (“caquesis”, como él decía) y siempre ganaba premios<sup>40</sup>.

Se distinguía, además, por su caridad hacia los pobres y mendigos que en ocasiones pasaban por el pueblo: “Era muy caritativo para los pobres y siempre quería ser él el que diera la limosna”<sup>41</sup>.

Los abuelos maternos de Publio vivían en Frómista, el pueblo del P. Vicente Blanco. Publio iba con frecuencia, especialmente durante el verano, desde Tiedra, su pueblo, a Frómista. Fue allí donde oyó hablar de los Oblatos, pues varios de aquel pueblo lo eran y las Religiosas de la SAFA tenían allí comunidad.

En 1923, cuando Publio tenía 9 años, murió su padre, que se había casado ya muy mayor. Catalina quedó viuda, Publio y sus hermanos, huérfanos. El pequeño Publio sorprendió a todos por su entereza. Recuerda su madre:

Fue la admiración de todos, y nosotros no podíamos figurarnos, ni sus hermanos ni yo, que fuese capaz de aquella entereza de ánimo, él nos consolaba a todos haciéndonos los cargos a todos con mucho cariño y serenidad, decía, tenemos que hacernos fuertes y conformarnos con la voluntad de Dios y él, que tan fuerte se hacía, a lo mejor le sorprendimos con gran desconsuelo donde creía que no lo veíamos<sup>42</sup>.

### *El dolor de una madre*

Al año siguiente, se trasladaron a vivir a la ciudad de Valladolid. Entonces ingresó en el Instituto de Segunda Enseñanza. “Estudiaba sin

<sup>40</sup> *Ibid.*

<sup>41</sup> *Ibid.*

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 1536.

ninguna afición”, comenta su madre. En alguna ocasión esta le propuso si quería que hiciera gestiones para entrar en el seminario y contestaba: “mejor sería eso, pero yo creo que no es mi vocación verdadera”<sup>43</sup>. “Así siguió estudiando en el instituto, hasta que, cuando terminó el tercer año de bachiller, siempre disgustado, yo comprendía que estudiaba sólo por no disgustarme [...] Así siguieron las cosas hasta que terminó tercero de bachiller, terminó con buenas notas, y sin embargo cada vez más disgustado”<sup>44</sup>. El adolescente Publio no estaba a gusto, pero no decía por qué. Esto provocaba disgusto a su madre, que no sabía qué hacer. Las cosas estaban cada vez peor. Narra su madre:

Un día que le reprendía yo por la mala gana con que estudiaba me dijo: “estudio a disgusto porque esto no me va a valer de nada y estoy perdiendo el tiempo”; entonces le dije: “pues dime qué es lo que quieres, ¿prefieres un oficio o entrar de dependiente en un comercio?; yo buscaré medio de que puedas ser lo que tú quieras”; pero él se callaba, se ponía triste y a veces lloraba, pero no se decidía por nada, es decir, no se atrevía a decírmelo; y aquel día, que fue de gran disgusto para él y para mí, le dije: “tienes que decidirte; no tienes más remedio que trabajar en lo que sea para vivir, porque esperas tener un medio de vida decoroso y si sigues así con este desánimo ¿qué va a ser de ti?”. Y pasaron unos días cada vez más tristes<sup>45</sup>.

En realidad, hacía más de un año que Publio estaba luchando entre el deseo de hacerse Misionero oblato y el miedo de decírselo a su madre. Alguna vez, cuando se armaba de valor para decírselo, se recordaba de lo que muchas veces le había oído decir a ella cuando leía en la revista de los Oblatos “La Purísima” los artículos sobre las misiones:

¡Qué triste sería tener un hijo en esas Misiones que tienen los oblatos! ¡Pobres madres! ¿Cómo van a vivir, sabiendo que sus hijos están arrastrando peligros tan grandes allá entre los hielos o entre las tierras calientes, expuestos a morir como han muerto tantos pobrecitos o asesinados por los salvajes?<sup>46</sup>

<sup>43</sup> *Ibid.*

<sup>44</sup> *Ibid.*

<sup>45</sup> *Ibid.*

<sup>46</sup> *Ibid.*

Conociendo a su madre y, sobre todo, después de la muerte del padre, sabía que para ella sería muy difícil soportar su lejanía, pues estaba muy unida a él. Seguramente le diría que no. Sin embargo, algo en su corazón lo llamaba a consagrar su vida a la Misión. ¿Qué podía hacer?

Dos o tres días después de la discusión narrada, pidió a su madre poder ir a Frómista, para pasar las vacaciones en casa de la abuela. La madre se lo concedió y partió junto con su hermana. Allí se encontró con su primo Olegario Díez que era junior de los Oblatos en Urnieta y estaba pasando las vacaciones en el pueblo. Se hicieron muy amigos aquel verano y “todo el día lo pasaban hablando de los Oblatos”. La abuela decía que nunca había visto tan contento a su nieto. Publio estaba cada vez más convencido de su vocación; sólo le entristecía el pensar cómo se lo diría a su madre; pero ya no podía esperar más tiempo.

Durante aquellas vacaciones todos los días iba a ayudar a Misa al párroco, don Anesio, comulgaba con mucha frecuencia y salía con él de paseo todos los días. Además de a su primo, confió al sacerdote sus dudas y deseos. El párroco habló con un tío de Publio, diciéndole: “He sondeado mucho a su sobrino y he comprendido que tiene una gran vocación y que desea con muchas ansias ser misionero, pero oblato, pues es en esa Congregación y no en otra donde desea ingresar”, y añadió que se le haría muy desgraciado si no se le permitiera seguir sus deseos. Unos días antes del fin de las vacaciones Catalina, la madre de Publio recibió carta de su hermano en la que le contaba lo sucedido e intercedía para que le conceda su consentimiento para poder entrar en los Oblatos. También la abuela animaba a su hija a que se lo permitiera y decía que ella “estaría contentísima de que su nieto tuviera tan hermosa vocación”<sup>47</sup>.

Al volver a casa, tras las vacaciones, llegó el momento crucial, cuando debe enfrentarse con la madre, ya advertida por los familiares, pero que se resistía a dejarlo marchar. Ella misma cuenta:

Llegó a casa y yo, antes de que él me dijera nada, le di mi consentimiento al verle tan feliz, pero me apenaba mucho pensar que cuando cantara Misa a lo mejor me lo mandarían a alguna Misión y ya no le volvería a ver. Así que antes de llevarle yo misma, traté de conven-

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 1537. También la cita anterior.



cerle para que hiciese la carrera de cura. Pero, por más cargas que le hice, no lo pude conseguir. Traté hasta de apelar a sus buenos sentimientos, diciéndole: “Tanto como me quieres, ¿no piensas que algún día se casarán tus hermanos, y yo me quedaré sola?”. Y me contestaba: “Mis hermanos son mejores que yo, te quieren mucho y no te dejarán nunca sola. Es Dios quien lo quiere, mamá, no sufras ni me hagas sufrir. Bastante he luchado más de un año. Sé generosa y dale a Dios contenta lo que es de Él antes que tuyo”<sup>48</sup>.

Por fin, llegó el momento tan deseado para Publio. En octubre de 1926, la madre lo llevó a Urnieta y al despedirse de él en la estación, no pudo contenerse y le vinieron las lágrimas. Publio hizo acopio de entereza y salió con una de sus ocurrencias: “Verás qué contenta estarás cuando veas a tu hijo Obispo misionero con unas barbas así (y señalaba a la cintura)”, haciendo reír a la madre<sup>49</sup>.

### *Parecía otra persona*

Cuando al año siguiente Publio volvió a casa para las vacaciones de verano, parecía otra persona. “Vino cambiadísimo física y moralmente, rebotante de salud y alegría”<sup>50</sup>, escribe su madre. Ya durante el año había escrito cartas alegres que reflejaban su satisfacción. Sobre aquel primer verano de vacaciones nos cuenta su madre:

Los primeros días los pasamos en Valladolid. Su ocupación era: Por la mañana temprano oír Misa y comulgar en la Parroquia. Muchos días solía ir también a la Misa en que exponían el Santísimo o para la Adoración Perpetua. Por la tarde siempre iba a la Reserva y Bendición y allí cantaba con los sacristanes y lo mismo hacía en las procesiones. Enseguida adquiría amistad con los sacerdotes de la Parroquia.

Después fueron a pasar el resto del verano a Tiedra, su pueblo natal. Allí Publio llamó la atención, por su comportamiento de verdadero apóstol. Diversos testigos recuerdan estos hechos. Se encontró con sus viejos amigos de juegos, ahora adolescentes, en los cuales empezaba

<sup>48</sup> *Ibid.*

<sup>49</sup> *Ibid.*

<sup>50</sup> *Ibid.*

a calar el espíritu de frialdad respecto de la Iglesia que se propagaba entonces en muchos lugares de España. Cuenta su madre:

Allí hacía la misma vida con respecto a la iglesia. Por la tarde salía con sus amigos de paseo a los que quería mucho y ellos lo querían mucho a él. Después he sabido que muchas veces le daban guerra por ver si le hacían perder la vocación, pero él, dicen que nunca perdía la paciencia: “Lo que yo siento es no poder estar más tiempo con vosotros, que, si así fuese, yo sí que os convencería”.

Algunos de estos amigos eran muy fríos en cuanto a la religión, pero llegó el día que empezó la novena de S. Roque y la hacían antes de anochecer cuando estaban de paseo. En cuanto sentían tocar las campanas, les decía: “Yo me voy a la novena. Si alguno se quiere venir...”. El primer día fueron algunos de los más formalitos, y cada día fue atrayendo alguno más, hasta que los últimos días ya iban todos, cosa que causó la admiración del pueblo, por tratarse de que algunos eran chicos cultos pero fríos en religión<sup>51</sup>.

Otro episodio que dejó asombrado a todo el pueblo fue con ocasión de la muerte de un joven del pueblo. Siempre su madre narra:

Aquel mismo verano murió un amigo de él al que durante su enfermedad visitaba todos los días y el día del entierro al regresar del cementerio la gente a dar el pésame a la familia a la casa mortuoria, al ver que todos iban saliendo sin rezar se puso a la puerta de la calle y levantó la voz cuanto pudo para que le oyeran los que ya marchaban y dijo: “Que se queden los que deseen, voy a rezar el rosario por mi amigo Nicanor (que en paz descansa)”, y con toda la fuerza de su voz, para que le oyeran los que estaban dentro y fuera de la casa rezó el Rosario con la mayor serenidad. Era un entierro de muchísima concurrencia, de una de las familias más largas y pudientes del pueblo, así que en el acompañamiento iban todos los Funcionarios y muchos Señores de carrera y todos se quedaron a rezar<sup>52</sup>.

Todos en el pueblo estaban asombrados de la entereza y la valentía del joven Publio. Su madre estaba enferma y no fue al funeral; posteriormente muchos pasaron por su casa comentando el hecho. Decían: “No podemos menos de darte la enhorabuena. ¡Qué hijo tienes!... Qué

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 1537-1538.

<sup>52</sup> *Ibid.* p. 1538.

bueno, qué valiente. Parece mentira en él, tan bueno y tan humilde, haya mostrado tal entereza de carácter”<sup>53</sup>.

Los dos veranos siguientes transcurrieron igual, demostrando cada vez más y con mayor alegría su gran vocación, aunque ya no iban de vacaciones a Tiedra, sino que él pasaba la mayor parte en Frómista en casa de sus tíos (ya no vivía su abuela) y allí se hizo popularísimo.

Tenía mucha devoción al Sagrado Corazón de Jesús, y en Frómista celebran su fiesta muy solemne el día de San Pedro y hacen la procesión por el pueblo. El mismo día que llegó reunió a casi todos los chicos y con los que cantaban mejor formó un coro polifónico muy numeroso que cantó muy bien diversos “motetes” al Sagrado Corazón en la procesión y en la iglesia. Algunos de estos chicos, ya como hombres casados, seguían cantando en las fiestas de la iglesia y con cariño recordaban a Publio cada vez que la familia iba a Frómista, incluso años después de su muerte.

El último de aquellos veranos murió el padre del señor cura Párroco. Las tres últimas noches de su enfermedad, las pasó Publio ayudando a dicho señor, y a sus dos hermanas, ya muy mayores y delicadas de salud. Esta familia no se cansaba de alabar su buen corazón y agradecerle las pruebas de cariño y los consuelos que les había dado. El Párroco le regaló cuando fue al Noviciado la biografía de san Agustín, en dos tomos muy bien encuadernados, que llevó al convento.

Dicen los testigos que hechos como éstos serían interminables de contar, pues desde muy niño tuvo un corazón muy compasivo y cariñoso para con todo el mundo, y aún antes de seguir su vocación, allí donde había una pena y él tenía confianza, allí se le encontraba consolando, rezando y haciendo rezar a los demás.

Llega el último año en Urnieta y Publio tenía claro que quería dar el siguiente paso y pasar al Noviciado. Normalmente, los retóricos, o junioreos del último año, no tomaban vacaciones sino que pasaban directamente al Noviciado. Ese año de 1931, sin embargo, por la situación de peligro e incertidumbre en la que estaba sumido el país, con quemas de Iglesias y amenazas constantes a los religiosos, los Oblatos decidieron enviar a todos los junioreos a sus casas. Su madre, todavía más preocupada, hizo lo posible por convencerle para que se quedara con ella.

<sup>53</sup> *Ibid.*

Ciertamente, desde los criterios humanos, no era el mejor momento para entrar como religioso. Si a ello unimos lo apegada que a él estaba su madre, su sacrificio lo debía sentir ella como sobrehumano.

Dos de sus hermanos no comulgaban del todo con las ideas de Publio. Él desde hacía años intentaba acercarlos a la fe y les escribía cartas desde el Juniorado. También sus hermanos intentaban convencerlo para que no fuera al Noviciado. Él se mantenía firme y se resistía a sus consejos, defendiendo públicamente su opción. Sin embargo, todo esto, especialmente el ver así a su madre, le hacía sufrir mucho. Rezaba constantemente por ella y para que se cumpliera la voluntad de Dios.

Ese verano, según su costumbre, Publio iba todas las mañanas a la eucaristía y comulgaba, cosa no tan común en aquella época. Algunos días, al volver a casa después de la misa, su madre nos cuenta que “con una resignación que me hacía daño, decía: «No llores ni sufras más, mamá, haré lo que quieras»<sup>54</sup>. Seguramente lo hacía para tranquilizarla, pues él no dudaba de su vocación, pero sufría mucho viendo así a su madre.

Ella mantenía una gran lucha interior entre su fe y sus sentimientos. En las circunstancias históricas del momento se agravaba aún más el miedo de que a su hijo le pudiera suceder algo. Ella misma dice:

Tenía una pena terrible pensando qué sería de él; parecía que un ángel me anunciaba que siguiera su vocación pero [...] que lo dejara para cuando renaciera la calma en nuestra Patria; aquello era superior a mis fuerzas; me parecía que era entregar yo misma a mi hijo para que me lo mataran. Entonces yo sufrí horrores pero a él le hice sufrir muchísimo también<sup>55</sup>.

En esta situación de tensión y sufrimiento, pidió a su madre que lo dejara ir a pasar unos días a su querida Frómista. Allí pasó una temporada feliz con su buen amigo de siempre, el párroco, don Anesio, que lejos de quitarle su idea, le animaba aún más a seguir por el camino de la consagración como misionero oblato. Volvió a casa contento y más grueso.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 1539.

<sup>55</sup> *Ibid.*

Un día llamó por teléfono el P. Blanco, Maestro de novicios. Aquel día dijo a su madre con la mayor entereza: “¿A quién debo obedecer, mamá? Tú misma me has enseñado desde que era niño que antes que a los padres es a Dios a quien tenemos que amar y obedecer, así que tú, tan buena cristiana, no creo que te opongas a lo que él me pide”<sup>56</sup>.

La madre, finalmente, se lo concedió. Ella misma interpreta el hecho con una lectura sobrenatural: “Yo creo que él debió en todo ese tiempo pedir mucho por mí porque yo misma me extrañaba con la facilidad que cedí”<sup>57</sup>.

Su madre lo acompañó hasta Las Arenas. Allí, el P. Blanco la tranquilizó sobre los acontecimientos de las quemadas de las iglesias y conventos, diciéndole que ya estaba todo normal y que en Las Arenas no creía que se metieran con ellos, ya que se ocupaban en hacer bien al prójimo, socorriendo a los obreros parados sin preguntarles su filiación política. La conversación con el Maestro de novicios la dejó más tranquila.

Durante su estancia en Urnieta, Publio había recibido la cruz de junior por su aplicación y buena conducta. De nuevo llegó el momento de la despedida, esta vez mucho más seria, pues ni los novicios ni los escolásticos tenían vacaciones en familia, y seguramente, ya no volvería nunca más a casa con su madre. Ella misma lo cuenta:

Al despedirme le dejaron venir conmigo a la Estación de Bilbao, allí me dio el Crucifijo pequeño que le dieron en Urnieta, y me dijo: “Bésale muchas veces, y venga lo que venga, piensa que todo lo que suframos por Él por mucho que nos parezca, será muy poco para lo que Él nos ama y sufrió por nosotros”<sup>58</sup>.

En el noviciado se estrechará aún más la relación que Publio tenía con el P. Blanco, al que ya conocía por sus visitas a Frómista, el pueblo natal del sacerdote, durante los veranos. Este dice de Publio en su informe para el consejo provincial:

Muy buena salud. Carácter sanguíneo. Exteriormente es muy educado, aunque a veces le sale algún punto tosco sin darse cuenta. Es

<sup>56</sup> *Ibid.*

<sup>57</sup> *Ibid.*

<sup>58</sup> *Ibid.* La familia conserva todavía este crucifijo.

imaginativo y tiene voluntad. Muy personal y algo dominante. Muy afectuoso con tendencia a la locuacidad y a tomar las cosas por el lado ridículo, aunque se está corrigiendo en esto. Siempre alegre y feliz, recibe muy bien las correcciones y se esfuerza en tenerlas en cuenta.

En las notas que enviaron de Urnieta se dice: “buena inteligencia pero poca memoria; juicio muy personal, a veces equivocado. Tiene habilidades para hablar en público”. Creo que sus juicios [se] resienten de la educación recibida en las escuelas del Gobierno. Al leer comete muchos errores, no sé si por falta de atención o por un mal hábito; se ha corregido mucho. Es más apto para la vida práctica. Cumple las tareas con cuidado e interés. Tiene disposiciones para las relaciones sociales.

Piadoso, simple y cariñoso con todos. Aunque es regular en la observancia, el silencio le cuesta. Franco con los superiores; dócil y sumiso, al menos exteriormente. Muy sociable, sabe cómo entretener a los demás con la conversación, aunque no con los juegos. Muy apegado a su vocación contra la que tuvo que sufrir los ataques de sus hermanos durante las vacaciones, pero se opuso, incluso públicamente. Además, por convicción y sin respeto humano, procedió en actos públicos de religión con la admiración de las personas mayores. También tiene un gran amor a la Congregación.

Se puede esperar mucho de él. Tiene que seguir trabajando personalmente sobre sus defectos y sus cualidades, con la ayuda de su director espiritual. El resultado compensará los sacrificios.

Mi voto es completamente favorable<sup>59</sup>.

Al terminar el año de noviciado, hizo sus votos el 28 de agosto de 1932, pasando al Escolasticado de Pozuelo.

<sup>59</sup> Informe del Noviciado, PD, p. 1154-1155.



## Capítulo 6

# Cándido Castán en la Dictadura

### LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

El 13 de septiembre de 1923, el capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, dió un golpe de estado que triunfó sin apenas oposición. El rey Alfonso XIII aceptó inmediatamente las consecuencias del golpe y aprobó la constitución de un gobierno de militares presidido por Primo de Rivera. España se convirtió así en una dictadura militar. El nuevo régimen disolvió las Cortes, ilegalizó los sindicatos anarquistas y puso en manos de los militares el gobierno de las provincias. Todo con el fin de restablecer el orden en el país, cosa que, de un modo u otro, era ciertamente necesaria. La dictadura fue bien recibida por amplios sectores de la sociedad española, debido a la desastrosa situación social y la decadencia del sistema político durante los años anteriores.

Los principales apoyos del régimen fueron los mauristas, católicos, tradicionalistas y conservadores. Los socialistas, algo reticentes al principio, se fueron implicando y apoyando cada vez más el régimen de Primo de Rivera, que tenía un fuerte componente social. Entre los intelectuales, el régimen contaba con apoyos y lecturas positivas<sup>1</sup>. Los genuinos fascistas consideraban el régimen de Primo de Rivera como demasiado prosaico y poco moderno. De hecho, muchos se equivocan al incluir a Primo de Rivera en la ideología fascista, pues sus ideas diferían bastante, por ejemplo, de las de Mussolini en Italia. En la propaganda del régimen dictatorial pueden apreciarse como argumento mucho más las tesis de la derecha tradicional católica que las del fascismo.

<sup>1</sup> Como José Calvo Sotelo, Ramiro de Maeztu, Eugenio D'Ors y Ortega y Gasset, entre otros.



Algunos de sus ideólogos defendían explícita y abiertamente el Estado “tradicional socialcristiano” frente al fascismo<sup>2</sup>.

Podemos decir, por tanto que, en general, la intervención de Primo de Rivera en los primeros momentos fue bien aceptada por la mayoría de los españoles. Así lo testimoniaba el conocido intelectual Ortega y Gasset:

Si el movimiento militar ha querido identificarse con la opinión pública y ser plenamente popular, justo es decir que lo ha conseguido por entero [...] Calcúlese la gratitud que la gran masa nacional sentiría hacia esos magnánimos generales que generosamente, desinteresadamente, han realizado la aspiración semisecular de veinte millones de españoles, sin que a estos les cueste esfuerzo alguno<sup>3</sup>.

Los hechos fueron que a partir del año 1923, el número de huelgas disminuyó de una manera vertiginosa y sólo se produjo un aumento en la fase final de la Dictadura. También que la situación económica mejoró y lo mismo la asistencia social. Primo de Rivera no llevó a cabo una represión muy dura o indiscriminada: solicitó y consiguió colaboración de los socialistas y sólo respecto a los anarquistas y comunistas su actitud fue más severa, aunque no completamente intolerante, pues no fueron ilegalizados todos los sindicatos de esta significación. Es posible que jugara un papel importante en la paz social vivida durante el período dictatorial tanto la sensación de autoridad como la de cansancio por la práctica del terrorismo anarquista. Se produjo una drástica disminución de la conflictividad durante el período, perceptible en la radical disminución del número de atentados: se pasó de 1.259 en los años anteriores a la Dictadura (1919-1923), hasta una cifra de sólo 51 en los cinco que ésta duró (1923-1928).

La Dictadura se destacó también por sus logros económicos que, junto con la solución del problema de Marruecos, constituyeron el as-

<sup>2</sup> Cuando se le interrogó al dictador acerca de si él mismo y su sistema político tenían un significado similar a Mussolini y el fascismo, respondió que sus modelos inspiradores no habían sido extranjeros, sino nacionales: el general Prim (de ideología más bien liberal) y el Somatén (cuerpo armado de protección civil).

<sup>3</sup> Publicado por Ortega y Gasset el 27/11/1923. Citado por [www.hispanidad.info/tema94.htm](http://www.hispanidad.info/tema94.htm) (02/05/2016).

pecto más positivo de su gestión<sup>4</sup>. La política llevada a cabo por el general Primo de Rivera tuvo sus luces y sus sombras, pero el balance, comparado con las décadas anteriores, fue positivo. La voluntad de regeneración presidió toda su labor de gobierno.

### *Castán, entusiasta con Primo de Rivera*

Entre los muchos agradecidos al general está Cándido Castán, que manifestó públicamente su apoyo al régimen y a la persona de Primo de Rivera. Cándido, ya lo hemos dicho, no es un político, sino un católico, trabajador y sindicalista. Sin embargo, entiende que no todos los gobiernos son lo mismo. Como había dicho en una de sus cartas en 1918: “sin ser políticos siempre estemos al lado del Gobierno que sepa defender nuestros intereses tanto religiosos como profesionales”<sup>5</sup>. Después de años de crisis y agitación social, ve el gobierno de Primo de Rivera en línea con estos intereses.

Cándido formó parte en la Comisión de homenaje al Marqués de Estella en 1928<sup>6</sup>. Dicha comisión publicó un manifiesto elogiando la actuación del general durante los casi 5 años que entonces llevaba en el poder. Castán es uno de los firmantes del manifiesto, que comienza con grandilocuentes elogios: “El general Primo de Rivera ha contraído para con su Patria tales merecimientos, que la Historia, en sus imparciales páginas, habrá de reconocer como excepcionales, ofreciendo su ejemplo y recuerdo imperecedero a la admiración de las futuras generaciones”. Entre las gestas del general se enumeran la conclusión victoriosa de la guerra de Marruecos, la “restauración del principio de autoridad”, el “aniquilamiento incruento de la anarquía”, el establecimiento de “una dictadura singular, cuya fuerza coactiva apenas se siente y da a los ciudadanos la sensación de vivir bajo un poder paternal y, a la vez,

<sup>4</sup> Se realizó un gran esfuerzo por aumentar la renta nacional y mejorar su distribución, fundamentalmente a base del incremento en los gastos públicos. Ha llegado a afirmarse que el régimen primorriverista fue un precedente directo de la política económica que, inspirada en Keynes, serviría a muchos países de Europa occidental para hacer frente a la crisis de los años treinta.

<sup>5</sup> Carta de Castán a Ruiz, 07/11/1918, FN.

<sup>6</sup> “La Nación”, 18/01/1928.

enérgico”, todo ello ejercido con un “noble desinterés y la más sincera modestia”<sup>7</sup>.

No cabe duda, pues, que Castán, como una gran masa de españoles, se identificó plenamente con el régimen de Primo de Rivera, a cuya disposición puso su tiempo y energías para colaborar en diversas tareas.

### *La Unión Patriótica*

Dentro de la mentalidad política regeneracionista, la labor de un “cirujano de hierro”, como se denominaba a sí mismo Primo de Rivera, no sólo tenía que destruir la política corrupta sino que también debía promocionar una política nueva. A ello respondió la creación de la Unión Patriótica como un partido único. Se pretendía que las gentes de ideas sanas y los hombres de buena fe se agruparan en algo que no sería sino una conducta organizada y que no tendría carácter ni de derechas ni de izquierdas. En alguna ocasión la definió como un “partido político, pero apolítico, que ejerce una acción político-administrativa”.

Las primeras Uniones Patrióticas surgieron de manera espontánea hacia 1924 en los círculos del catolicismo político, que veía en la desaparición del parlamentarismo caciquil una magnífica oportunidad para poder llevar a cabo su regeneración. Las zonas geográficas de mayor implantación de la primera Unión Patriótica coinciden con aquellas donde tuvo mayor influencia el catolicismo político y social inspirado por el que después llegaría a ser cardenal, Ángel Herrera Oria, en aquel entonces director del importante periódico católico “El Debate”. La Unión Patriótica no se pareció en nada al partido único del fascismo, sino que fue una entidad circunstancial que desaparecería en cuanto no tuviera el apoyo del gobierno<sup>8</sup>.

No parece que Cándido Castán estuviera muy implicado en la Unión Patriótica. No aparece en ninguna de las listas de cargos en Madrid. Sólo en 1927 aparece un “Castán” entre los más de 3.000

<sup>7</sup> “La Nación”, 05/03/1928.

<sup>8</sup> No puede afirmarse que la Unión Patriótica fuera un verdadero partido único. Para ello le faltaban a Primo de Rivera dos características fundamentales: proporcionar a su partido un ideario preciso e impedir la existencia de otros partidos. El General llegó a definir la Unión Patriótica como “un partido central, monárquico, templado y serenamente democrático”, y más adelante creó para él una divisa: “Patria, Religión y Monarquía”.

socios del partido en Madrid<sup>9</sup>. No es extraño, sin embargo, que estuviera afiliado, dado su simpatía y colaboración con el Régimen, pero su labor se concentró en el Ayuntamiento, en las tareas de asambleísta y en la OCN.

CÁNDIDO CASTÁN, CONCEJAL DE MADRID

### *El cirujano de hierro contra el caciquismo*

Otro aspecto de la regeneración política fue la persecución del caciquismo. Para ello, el general utilizó fundamentalmente dos medidas: por un lado, la intervención del Gobierno a nivel local y, por otro, una serie de disposiciones legislativas de carácter nacional. Sin duda, la más espectacular de ellas fue la actuación a nivel local. Durante los primeros meses<sup>10</sup>, se intentó poner en marcha una “política quirúrgica” que, fundamentalmente, consistía en perseguir a los caciques de los pueblos y prohibir las recomendaciones.

Para ello se disolvieron todos los Ayuntamientos y las Diputaciones Provinciales y fueron sustituidos por los vocales asociados. Los gobernadores civiles de las provincias, que ahora eran militares, fueron los encargados de llevar a cabo una labor de investigación en los municipios. En la mayoría de ellos, incluido el de Madrid, se descubrieron casos de corrupción. Otra parte esencial del programa de regeneracionismo político fue la elaboración de un Estatuto Municipal con un sentido marcadamente autonomista, descentralizador y democrático. Un aspecto positivo de la aprobación del Estatuto fue el espectacular aumento de las posibilidades de gasto y, por lo tanto, también las mejoras en la infraestructura municipal.

Madrid, la capital de España desde los tiempos del rey Felipe II, tenía en esta época algo menos de 800.000 habitantes. Eran años de progreso, expansión y modernización<sup>11</sup>. Los nuevos transportes públicos, como el metro inaugurado en 1919, debían ser ampliados y conso-

<sup>9</sup> “La Nación”, 26/08/1927, p. 7. El tema queda abierto a futuras investigaciones.

<sup>10</sup> Entre septiembre de 1923 y abril de 1924.

<sup>11</sup> Reflejados en la apertura, con el fin de descongestionar el casco antiguo, de la Gran Vía, en el proyecto de urbanismo moderno del ingeniero urbanista Arturo Soria, la Ciudad Lineal, y en el inicio de la construcción de la Ciudad Universitaria.

lidadados; las infraestructuras, el abastecimiento de aguas, el sistema de limpieza, debían ser modernizados y adaptados a las nuevas exigencias. Además, a partir de 1920 hubo un incremento demográfico notable debido a la inmigración<sup>12</sup>.

En la prensa de la época se lee: el 7 de noviembre de 1925, en Madrid, “el gobernador civil, haciendo uso de las atribuciones que el Estatuto le concede, y atendiendo a una petición del alcalde, ha nombrado a 64 concejales suplentes para que sustituyan a los titulares que no se dignen asistir a las sesiones”<sup>13</sup>; entre ellos aparece en la lista Cándido Castán San José<sup>14</sup>. La labor de “cirujano de hierro” va realizándose poco a poco, depurando los ayuntamientos de la vieja clase política, que ni siquiera “se dignaba asistir a las reuniones”. Es importante notar que D. Cándido, es “nombrado” concejal, no “elegido”, pues los partidos políticos, en la práctica, habían sido anulados al no haber elecciones democráticas. Castán nunca se presentó como candidato a un cargo público en unas elecciones. Los antiguos políticos profesionales no eran muy apreciados por el régimen de Primo de Rivera, que prefería nombrar a ciudadanos independientes y honrados para sanear las instituciones. Seguramente Castán no había pensado nunca en ser concejal, ni asambleísta; sin embargo, no podía negarse ante un proyecto político y social con el que simpatizaba por lo que significaba de renovación social y de restablecimiento de la honestidad, el orden y la justicia.

El primer año y medio como concejal suplente no parece que Castán estuviera muy implicado en las cuestiones del Ayuntamiento, tam-

<sup>12</sup> En 1930, el 46,9% de los residentes habían nacido en otras provincias.

<sup>13</sup> “Heraldo de Madrid”, Edición de la noche, 07/11/1925, p. 4. También en “ABC”, Edición de la mañana, 08/11/1925, p. 25 y en “La Época”, 11/11/1925.

<sup>14</sup> Aunque en la *Positio super martyrio*, p. 141, se dice que “en 1923 aparece como concejal suplente en el Ayuntamiento de Madrid”, en realidad su nombramiento se incluye en la lista de 64 concejales de noviembre de 1925. El texto al que se remite redactado por la comisión histórica del Proceso diocesano en realidad dice: “Entre la Lista de los Sres. Concejales de Excmo. Ayuntamiento de la Villa y Corte de Madrid, constituido con los vocales asociados designados en virtud de Real Decreto de 30 de septiembre de 1923, y los nombrados por disposición gubernativa de 1 de abril de 1924, y otras posteriores, aparece como Concejal suplente D. Cándido Castán San José”. Como se ve, no especifica que fuera nombrado en 1923, sino que el Decreto que permite su nombramiento es de esa fecha. Cfr. PD, p. 1759.

bién porque nunca dejó su trabajo como ferroviario como recuerda su hija:

Cuando a mi padre le propusieron presentarse a Concejal del Ayuntamiento de Madrid por el Sindicato de los Obreros Católicos, se lo consultó al Director de la empresa y éste le dio su beneplácito pero le pidió que no dejase de seguir trabajando, a lo cual mi padre accedió de buen gusto y nunca dejó de ir a su trabajo<sup>15</sup>.

En realidad, el concejal suplente debía ejercer sus funciones sólo en el caso de que el titular correspondiente no pudiera hacerlo. En este tiempo, era alcalde de Madrid Fernando Suárez de Tangil y Angulo<sup>16</sup>.

### *Entre loterías y otras cosas*

El 28 de abril de 1927 es nombrado el nuevo alcalde, don Manuel Semprún y Pombo, un conocido político, que ya había sido en tiempos alcalde de Valladolid, después diputado, senador, y últimamente Gobernador Civil de la provincia de Madrid<sup>17</sup>. Cándido Castán es nombrado ya no concejal suplente, sino concejal titular.

El 30 de abril, el nuevo alcalde toma posesión en un multitudinario acto. En su discurso inaugural traza un amplio programa de reformas, lanzando numerosas propuestas necesarias para resolver algunos problemas de la ciudad, como la renovación del servicio de limpieza, la urbanización de barrios y calles, alumbrado, pavimentación, medios de transporte, agua, servicios sanitarios, presupuesto, viviendas para clases humildes, “subsistencias” o ayudas para los más necesitados, construcción de nuevas escuelas, proyectos de ampliación de la ciudad.

Semprún llega con fama de hombre rígido e implacable con los funcionarios. Algunos temen la pérdida de sus derechos y hábitos adquiridos como trabajadores del ayuntamiento, en ocasiones demasiado cómodos e ineficientes. Precisamente por ellos, termina su discurso inaugural diciendo:

<sup>15</sup> PD, p. 520.

<sup>16</sup> Cargo que ocupó entre el 13 de septiembre de 1924 y el 11 de abril de 1927.

<sup>17</sup> Curiosamente, había sido también consejero de la Compañía de Ferrocarriles del Norte, para la que Castán trabajaba.

Los empleados que cumplan con su deber pueden estar absolutamente tranquilos. Sus derechos son sagrados e intangibles; tendrán en mí su más celoso defensor. Pero si hubiera alguno que no cumpla estrictamente o se demuestre que antes no han cumplido con sus deberes, éstos harán bien en sentir inquietudes y en abrigar temores, porque yo afirmo que están plenamente justificados. Y que no invoquen derechos, porque a éstos van siempre aparejadas las obligaciones, y cuando a los deberes se falta, automáticamente se pierden todos los derechos. Y no digo más<sup>18</sup>.

Ese mismo día, Cándido Castán es elegido por votación concejal “jurado propietario”, formando parte del equipo del nuevo alcalde con una cierta responsabilidad. En el escalafón, después del alcalde, entre los más de 60 concejales, se elegía a los ocho tenientes-alcaldes (propietarios y suplentes) y después cinco concejales jurados (propietarios y suplentes). Dado que en ese momento sus responsabilidades políticas en el ayuntamiento, y las otras a nivel nacional, le llevarían previsiblemente tanto tiempo, llega a un acuerdo con sus jefes de la Compañía de ferrocarriles, que le permiten dedicarse a estas tareas sin tener que dejar el trabajo. Continuará de este modo hasta octubre de 1928.

El nuevo alcalde empieza “pisando fuerte”; quiere imponer disciplina y orden. Baste esta cita de un artículo fechado tan solo una semana después de la toma de posesión:

El alcalde ha impuesto hoy sanciones a seis funcionarios por llegar tarde a la oficina. El castigo consiste en privación de medio día de haber. A cinco funcionarios que faltaran a la oficina les ha impuesto suspensión de un día de haber. Al capataz, vigilante y dos obreros del ramo de limpiezas encargados del servicio en una zona de la calle de Alcalá los ha suspendido de empleo y sueldo durante tres días por no haberse comenzado el barrido en dicha zona a la hora debida. A los funcionarios del Parque de Limpiezas sometidos a expediente por la supuesta substitución de ganado porcino que estaba en depósito en el establecimiento mencionado, los ha suspendido de empleo y sueldo hasta la resolución del expediente. El alcalde añadió a esta noticia que si se comprueban los cargos cesarán en los escalafones municipales dichos funcionarios. [...] El día 24 asistirá el alcalde a una revista de automóviles taxímetros. Será obligación de todos los

<sup>18</sup> “La Nación”, diario de la noche, 30/04/1927, Año III, nº 480, p. 11.

conductores ir uniformados, ya que el Sr. Semprún está dispuesto a no tolerar que cada “chauffeur” vista como le plazca. En la revista se inspeccionarán motores, frenos y carrocerías<sup>19</sup>.

Con la nueva administración Castán entrará de lleno en el trabajo de concejal. El 3 de mayo se reparten los distritos. A cada uno de los diez distritos en los que está dividida la ciudad se le asigna un teniente-alcalde. Y a cada uno de los concejales-jurados, dos distritos. A Castán le tocan, como concejal-jurado, los distritos Centro y Hospicio.

El 6 de mayo de 1927, se nombran las nuevas comisiones y juntas del Ayuntamiento. Castán es nombrado miembro de la “Junta Regional de Enseñanza Industrial”. Posteriormente recibirá otras tareas: el 10 de octubre será nombrado representante del Ayuntamiento en la Junta de Loterías, al fallecer el anterior. Por ello, el 23 de diciembre tendrá que asistir al famoso sorteo nacional de la lotería de Navidad, como miembro de la mesa de presidencia que certifica los premios, en representación del Ayuntamiento, y lo mismo hará los dos años siguientes, 1928 y 1929, como se recoge en la prensa de la época<sup>20</sup>. No solo participaba en el sorteo de Navidad, sino en todos los sorteos extraordinarios que requerían su presencia<sup>21</sup>. Esta tarea le hizo entrar en contacto con el conocido Colegio para niños huérfanos de Madrid, San Ildefonso, que se encargan cada año de “cantar” los números y premios de la lotería de Navidad. El 23 de enero de 1929 fue invitado y asistió a la fiesta del Colegio, que comprendía una misa, comida y visita a las instalaciones escolares<sup>22</sup>.

El 13 de mayo el alcalde designa a Castán como juez instructor de los expedientes disciplinarios de los funcionarios suspendidos de empleo y sueldo, los empleados señores Plaza y Palacios, a quienes se les incoa expediente por faltas de asistencia casi continuas.

<sup>19</sup> “La Voz”, edición de Madrid, 06/5/1927, p. 8.

<sup>20</sup> “El Sol”, 23/12/1927, p. 6; “La Libertad”, 23/12/1927; “La Voz”, 22/12/1928, p. 1; “La Época”, 23/12/1929.

<sup>21</sup> Como, por ejemplo, el del 18 de mayo de 1928. Cfr. “La Libertad”, 18/05/1928.

<sup>22</sup> “La Nación”, 23/01/1929, p. 7.



### *El alcalde cambia, pero Castán sigue*

El 1 de diciembre de 1927, tras solo 7 meses como alcalde, Manuel Semprún es fulminantemente destituido por el gobierno. Se había atrevido a acusar de irregularidades graves en la liquidación de impuestos al mismísimo ministro de Hacienda, José Calvo Sotelo. El gobierno del general Primo de Rivera no se lo piensa dos veces, defiende a su ministro, afirmando que no hay ningún fundamento en las acusaciones y destituye inmediatamente al alcalde<sup>23</sup>. Su gestión como alcalde dejó sobre todo una gran “campaña moralizadora”, con una revisión de los contratos del ayuntamiento que supusieron una ganancia del 30% respecto a los anteriores. Por ejemplo, se descubrió que algunos contratos de alquiler de locales para escuelas eran cinco veces superiores a la renta debida.

Ante la remoción del alcalde, todo el pleno del ayuntamiento es destituido, y, el 10 de diciembre de 1927, se nombra al nuevo equipo municipal, compuesto por 64 concejales (40 continúan y 24 son nuevos). Castán es confirmado como concejal titular interino: continuará en el cargo. El 20 de diciembre se elige un nuevo alcalde, el Sr. José Manuel de Aristizábal. Cándido Castán es elegido por votación entre todos los concejales de nuevo como uno de los 6 concejales jurados. Es el más votado con 49 votos sobre un total de 61 concejales presentes. Esta amplia mayoría denota la estima que ya tenía entre sus compañeros. Continúa con la responsabilidad de ocuparse de los distritos de Centro y Hospicio, labor que ejercerá hasta el 1 de septiembre de 1928. Se le dan también otras responsabilidades: miembro de la Comisión de Entidades Obreras, perteneciente al segundo grupo de Representaciones Corporativas, vocal del Distrito de La Latina y continuará como miembro de la Junta de Loterías.

Las intervenciones de Castán en los plenos del Ayuntamiento que nos han llegado son más bien escasas. Sin embargo, se conservan algunas, como la propuesta de instalar nuevos baños públicos<sup>24</sup> y otras propuestas sociales. Otra tarea simpática en la que participó como concejal fue ser uno de los presidentes honorarios de la fiesta popular de la “Verbena de la Paloma” en 1929.

<sup>23</sup> “El año político”, 1927, 1 de diciembre, p. 371-373.

<sup>24</sup> “La Nación”, 27/06/1928, p. 7.

### *El amor de Cándido a los necesitados*

Otro aspecto en el que Cándido se distinguió fue la ayuda a los pobres y necesitados. Comenta su hija que en esta época he oyó comentar a su madre que “mi padre daba muchos «vales» a los pobres para que pudiesen comer, conseguir ropa y, también, para que pudiesen tener juguetes para sus niños con ocasión de la fiesta de los Reyes Magos”<sup>25</sup>.

También su hijo lo describe como una persona recta en sus deberes, pero amable, disponible hacia los demás, “de carácter alegre”. Dice además que “era recto en el cumplimiento de sus funciones y responsabilidades familiares y laborales”. Hacia los necesitados, “era caritativo” y “desde su posición social apoyaba a los que acudían a él solicitando consejos y ayuda”<sup>26</sup>.

A pesar de sus cargos políticos, no tuvo nunca problemas para ponerse al lado de los necesitados e implicarse personalmente. Su hija nos narra dos episodios concretos en los que vemos su bondad y cercanía. El primero se refiere a una muchacha que hacía de niñera para ella misma:

Teníamos una muchacha de servicio que entró de niñera para mí. Se puso muy enferma y hubo de llevarla al hospital. Mi padre la visitaba todos los días y le ponía debajo de la almohada su inseparable medalla de san Rafael. Se curó y vino otra vez a mi casa de donde salió para contraer matrimonio. Tengo que decir también que mi madre le enseñó a leer y cuando se casó sabía leer y escribir<sup>27</sup>.

El segundo episodio se refiere a un vecino de Pozuelo, a quien Cándido recibió en su casa al encontrarse sin trabajo:

Cuando estábamos construyendo el chalet en Pozuelo, se hizo un pozo. Al cabo de los años el pocero se encontró sin trabajo y fue a mi padre a contarle esta situación. Mi padre lo recibió en nuestra casa y allí estuvo, como uno más de la familia, hasta que estalló la guerra. No volvimos a saber nada más de él. El pocero se llamaba Genaro y estaba soltero<sup>28</sup>.

<sup>25</sup> Declaración de Teresa Castán, PD, p. 522.

<sup>26</sup> PD, p. 1470.

<sup>27</sup> Declaración de Teresa Castán, PD, p. 525.

<sup>28</sup> *Ibid.*, PD, p. 525.

Como vemos, la atención de Cándido a los necesitados no era simplemente superficial, sino que se implicaba de forma personal y concreta, ofreciendo no sólo limosna, sino también su tiempo y su propia casa si era necesario.

Esta misma caridad hacia los pobres se la inculcaba, junto con su mujer a sus hijos. Cuenta su hija una anécdota:

Mi madre había comentado con mi hermano que era pequeñito, que el jersey que llevaba lo lavaría y se lo daría a un pobre. Aconteció que llamó a la puerta un pobre y mi hermano se lo dio sin pensarlo dos veces. Esto lo cuento como indicativo de cuál era el clima que se vivía en mi casa<sup>29</sup>.

#### PRESIDENTE DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DE SINDICATOS CATÓLICOS

Como si su trabajo y la labor en el Ayuntamiento no fueran suficientes, Cándido continúa comprometido con lo que ha sido siempre su gran pasión: el sindicalismo católico.

En mayo de 1924 tiene lugar el II Congreso Nacional de sindicatos católicos. Cándido, que ya era vicepresidente desde hacía 5 años, fue elegido presidente, cargo que ejercerá durante dos mandatos, desde 1924 hasta 1932, ya en la República. El Comité directivo se reúne una vez al mes bajo su presidencia, con la frecuente asistencia del consiliario, P. Sisinio Nevares, s.j.

Cada año, el 15 de mayo, los obreros católicos de Madrid celebran el aniversario de la publicación de la *Rerum Novarum*. En 1925 más de 400 obreros se reúnen en la Casa social católica, comenzando con la misa, presidida por el Obispo de Ciudad Rodrigo. Siguen los mítines. Uno de los ponentes es Cándido Castán, que presenta, junto con otros, algunas líneas de acción que reclamar en la actual situación social y política:

1. “Reclamamos insistentemente desde hace mucho tiempo representación [de los obreros católicos] en el Consejo de Trabajo”, órgano estatal donde salen designadas todas las representaciones obreras en otros organismos públicos.

<sup>29</sup> *Ibid.*, PD, p. 519.

2. “Que se realice una enérgica campaña para el abaratamiento de subsistencias... que estén al alcance de todas las clases sociales, para lo cual deben suprimirse los acaparadores e intermediarios”, para poder vender directamente del productor agricultor al consumidor a través de las federaciones agrarias.

3. “Que se remedie el pavoroso problema de la vivienda, fomentando la construcción de casas baratas”, con baños, “y de módico alquiler para familias modestas, no tolerándose las que solo tengan locales espaciosos y de alto precio”.

4. “Que se impulsen las obras públicas, necesarias para aminorar la crisis de trabajo que existe”, “que se estudie el modo de hacer una estadística oficial de parados, con el fin de ver cómo puede dárseles trabajo y establecer un socorro del Estado a los mismos”.

5. “Que repongan prontamente a los obreros ferroviarios despedidos en octubre de 1921... como demostración de que su falta no fue grave”.

### *Cándido llega hasta el Rey*

Siguiendo estas consignas, como presidente de la Confederación, intentó hacer oír la voz de los obreros católicos en las instituciones del Estado, llegando a entrevistarse con el mismo Rey, el 18 de febrero de 1925, solicitando “que se les conceda representación en el Consejo de Trabajo y en todos los organismos sociales”<sup>30</sup>, el cual les prometió su apoyo y la promesa de visitar la Casa Social católica de Madrid.

El monarca cumplió su promesa visitándola la tarde del 25 de mayo del mismo año. La Casa social católica era la sede no sólo de la CNSC, sino también de la Federación local de sindicatos, de un buen número de sindicatos particulares y de otras asociaciones católicas con carácter social. Se encontraba en la Costanilla de San Andrés, en el centro de Madrid. Sólo de Madrid, 34 sindicatos estaban representados con unos 9.000 afiliados. Entre las autoridades que recibieron a su majestad se

<sup>30</sup> “La Vanguardia”, 18/02/1925, p. 16; “ABC”, 18/02/1925, p. 19; “La Opinión”, 18/02/1925, p. 2.

hallaba lógicamente nuestro Cándido<sup>31</sup>. Fue un hecho importante que dio respaldo público al máximo nivel a los sindicatos católicos.

Sin embargo, era necesario mantener el apoyo de la monarquía por todos los medios. Cándido y sus compañeros del sindicato ferroviario, tienen la brillante idea de invitar al Príncipe de Asturias nombrándole “presidente honorario del Sindicato Católico de Ferroviarios españoles”. Así en octubre, la Casa social es visitada de nuevo por un miembro de la familia real, el Príncipe de Asturias. Además del Obispo, se encuentra presente el P. Pérez del Pulgar, científico jesuita y amigo de Cándido, del que hablaremos más adelante. Castán inicia el acto con un “sentido discurso, recordando sucintamente cómo nació y se ha desarrollado el Sindicato”, sigue Agustín Ruiz, presidente nacional, y “ambos oradores fueron muy aplaudidos”<sup>32</sup>.

No es de extrañar que Cándido sostuviera en el futuro la monarquía que les había ayudado en esta época. Para él era la garante del orden social y de la religión.

### *Grandeza de ánimo*

Hay otro hecho que resaltar en este período y que nos habla de la grandeza de ánimo de Cándido Castán. En diciembre de 1925 muere Pablo Iglesias Posse, fundador del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y del sindicato socialista UGT, considerado el padre del socialismo en España. Como presidente de la CNSC envía una carta a la Comisión ejecutiva de la UGT, en la que se decía:

El Comité directivo de la Confederación Nacional de sindicatos católicos de obreros, al tener noticia del fallecimiento del presidente que fue de la Unión General de trabajadores, Pablo Iglesias, transmite por la presente a ese Comité ejecutivo el testimonio de su pésame por la irreparable pérdida que acaban ustedes de sufrir.

Aunque separados por diferencias ideológicas y de procedimiento, únenos, sin embargo, comunes aspiraciones de mejoramiento de nuestra clase obrera, a la que el finado consagró su vida. ¡Descanse en paz!

<sup>31</sup> Cfr. “El Siglo futuro”, 26/05/1928; “El Imparcial”, 26/05/1925, p. 1; “Revista católica de cuestiones sociales”, junio 1925, n° 366, p. 373.

<sup>32</sup> “La Tierra”, 10/10/1930, p. 5.

Quedamos de ustedes afectísimos compañeros.  
El presidente, Cándido Castán; el secretario general, Carlos P. Sommer<sup>33</sup>.

Teniendo en cuenta el contexto de confrontación ideológica entre católicos y socialistas, esas palabras hablan por sí solas de un verdadero “caballero”, un hombre dialogante que sabe reconocer lo positivo en los demás y encontrar puntos de unión donde parecía casi imposible. Sin renunciar a sus ideas y a su identidad y valores católicos, fue siempre respetuoso y supo trabajar con los que pensaban de forma diversa por el bien común.

### *Como el grano de mostaza*

A finales de noviembre de 1926 tiene lugar un nuevo congreso nacional de la CNSC, el tercero, al que asistieron 220 sindicatos. Cándido, como presidente, organiza y dirige los trabajos que se celebran en la Casa Social de Madrid. El Cardenal Primado Reig Casanova preside la sesión de apertura dando un fuerte apoyo desde la jerarquía eclesiástica a la Confederación. Cándido, después de saludar a las autoridades y dar algunos avisos prácticos, introduce el Congreso con “elocuentes frases”:

Debemos abrir en este Congreso el pecho a la esperanza; nuestra Confederación que comenzó discutida y combatida por nuestros enemigos naturales, los adversarios de nuestro ideario social y por la indiferencia suicida acaso de alguno de los nuestros, poco a poco, con una labor callada pero firme, ha logrado que se vaya reconociendo por todos su labor tenaz y eficaz<sup>34</sup>.

También comentó la leyenda de la nueva bandera confederal bendecida por el cardenal: “a la oración, a la acción, unidos y disciplinados”, y terminó “alentando a todos a luchar por el triunfo de nuestros ideales, que son el principio de la justicia y la fraternidad cristiana”<sup>35</sup>.

<sup>33</sup> “La Libertad”, 13/12/1925.

<sup>34</sup> “Heraldo Alavés”, 23/11/1926.

<sup>35</sup> “Revista católica de cuestiones sociales”, nº 384, diciembre 1926, pp.365-376; “El día de Palencia”, 21/12/1926.

En este Congreso se elaboran varias conclusiones como exigir 15 días de vacaciones anuales para los obreros, 8 horas de jornada laboral, descanso dominical – o al menos semanal –, respeto a las fiestas de precepto de la Iglesia, pensiones, no admitir menores de 14 años al trabajo, permiso pagado por maternidad para las obreras, etc. Llegar a conseguir muchos de estos derechos laborales que hoy nos parecen normales, costó años y esfuerzos por parte de los sindicatos, también de los católicos.

Del 16 al 18 de noviembre de 1928, siempre en la Casa Social de Madrid, tiene lugar un nuevo congreso, esta vez electivo. Asisten unos 130 delegados, incluidos los nuevos representantes de las confederaciones regionales de Valencia y Vizcaya. Se acuerda adoptar una insignia confederal, mantener estrechas relaciones con la Internacional cristiana de Utrecht y trabajar con entusiasmo por la Organización de los obreros del campo, de acuerdo con la Confederación Nacional Católico-Agraria. Asimismo se tomaron resoluciones sobre otros temas de interés social, como los referentes a la organización paritaria, censo electoral social, relaciones con la Confederación obrera femenina, bolsas de trabajo, accidentes del trabajo, prensa obrera, etc.

Pero no todo es fácil en el Congreso y en ocasiones hay disputas. Surge una polémica sobre si para que un afiliado pueda desempeñar cargos públicos como representante de los obreros católicos es necesaria o no la autorización de la Confederación. La discusión es movida. Alguno comenta que se da el caso de que se nombra a un señor para un cargo público y posteriormente la Confederación se entera de que está allí representando a los obreros católicos<sup>36</sup>. ¿Se está hablando de Castán sin decir su nombre? No lo sabemos, pues había otros cargos públicos pertenecientes a la Confederación. En el caso de que fuera Cándido el objeto de la discusión, imaginamos su sufrimiento causado por estas afirmaciones, quizá manchadas de una cierta envidia o celotipia. El hecho es que Cándido continúa con la confianza de la entidad pues se renuevan los cargos directivos siendo reelegido presidente.

El Cardenal Primado Segura, que presidía la sesión final, dirigió unas palabras a los obreros, exhortándolos a continuar unidos y a trabajar por la causa del sindicalismo católico:

<sup>36</sup> Cfr. “Revista católica de cuestiones sociales”, diciembre 1928, p. 406.

Si esta unión que ya se advierte se agranda y consolida, la victoria será nuestra, o, mejor dicho, de la Iglesia, nuestra Madre. El Evangelio de hoy recuerda... la [parábola] de la semilla de mostaza, tan insignificante pero que llega a convertirse en árbol frondoso donde vienen a posarse las aves del cielo. Lo mismo la Confederación. ¿Qué era hace nueve años? Una cosa insignificante. ¿Qué es hoy? Lo estamos viendo. Aquella semilla se convirtió en árbol gigantesco que cobija a una gran masa de obreros. ¿Qué será el día de mañana? Esperemos<sup>37</sup>.

En gran parte, esta difusión y consolidación de la CNSC se debió a nuestro Cándido que “con una labor callada, pero firme” consiguió que la semilla de mostaza se convirtiera en un gran árbol. Sin duda, esta fue la época de mayor esplendor del sindicalismo católico que, sin embargo, fue siempre inferior al de los socialistas<sup>38</sup>.

Sin embargo, a pesar del crecimiento de la Confederación, una de las preocupaciones del presidente continuó siendo siempre la deseada unión entre todos los sindicatos católicos “confesionales” y “libres”. Cándido, en línea con los obispos, estuvo siempre convencido de que la opción confesional era la mejor, pero no por ello dejaba de desear la unión e intentar dialogar con los sindicatos libres. De hecho, en 1930, Castán, junto con Pérez Sommer, el secretario de la CNSC, entablan conversaciones reservadas con representantes del bloque libre, sostenidos por el P. Gafo y los dominicos y buscando la ansiada unificación<sup>39</sup>. Sin embargo, la unión oficial no se llevaría a cabo hasta años después, en 1935, en los albores ya de la Guerra Civil, desgraciadamente demasiado tarde<sup>40</sup>.

<sup>37</sup> “La lectura dominical”, 1/12/1928, p. 838.

<sup>38</sup> Como dijimos es difícil cuantificar el número de afiliados a los sindicatos católicos, pues varía mucho según las fuentes. En 1928 el ministerio de Trabajo facilitó los siguientes datos respecto a los obreros industriales: población permanente en las grandes industrias 1.200.000; de estos trabajadores estaban sindicados 461.127. Pertenecientes a las siguientes organizaciones: socialistas 202.085; independientes y libres 225.747; católicos 29.886; vascos 10.000.

<sup>39</sup> Cfr. Carta 563: Chalbaud a Nevaes, febrero 1930, en A. VAQUERO, *op. cit.*, Tomo IV, p. 567.

<sup>40</sup> Se cambiará el nombre entonces por el de Confederación Española de Sindicatos Obreros (CESO) para facilitar la integración de los “libres”.



Además de la labor de la CNSC, Cándido continuará como presidente de la sección de Madrid del sindicato de los ferroviarios de las empresas Norte y M.Z.A.<sup>41</sup>.

#### CÁNDIDO CASTÁN EN LA ASAMBLEA NACIONAL

##### *El Directorio Civil y la Asamblea Nacional*

En un primer momento, tras el golpe de estado de 1923, el general Primo de Rivera había formado un gobierno integrado únicamente por militares – el Directorio militar –. En diciembre de 1925, nombró un gobierno formado por personas que no pertenecían al ejército, en un intento de volver a un régimen de normalidad – el Directorio civil –. Se trataba de formar un nuevo gobierno provisional que durante un período continuaría la línea dictatorial, pero que preparara un camino de retorno a la legalidad constitucional.

La voluntad del dictador de volver a un régimen democrático era patente, como lo era la dificultad y desconfianza que esto podía crear en algunos, incluido el mismo Rey. Un año después de la constitución del Directorio civil, en 1926, hizo un plebiscito informal para propiciar la convocatoria de una Asamblea Consultiva, no elegida, cuyo cometido sería propiciar el camino hacia la legalidad, pero la cuestión quedó aplazada debido a la resistencia del rey Alfonso XIII. En septiembre de 1927, un año después del plebiscito, Primo de Rivera volvió a convocar la Asamblea Nacional Consultiva, presentándola como un procedimiento para la vuelta a la normalidad política. La Asamblea debería preparar y presentar escalonadamente al gobierno, en un plazo de tres años y con carácter de anteproyecto, una legislación general y completa que a su hora habría de someterse a la opinión pública y a la real sanción. El Rey hubo de plegarse a ello y, finalmente, la Asamblea se reunió a partir de febrero de 1928.

La Asamblea no era un parlamento elegido democráticamente, pues no hubo elecciones y los partidos políticos apenas podían funcionar. Estaba integrada por casi cuatrocientos miembros y estaba compuesta por tres núcleos. El primer núcleo estaba formado por representantes

<sup>41</sup> Cfr. “El Siglo futuro”, 25/04/1927; “La Nación”, 26/04/1927, p. 5.

del Estado, las Provincias (elegidos) y los Municipios (elegidos entre los concejales). El segundo lo componían representantes de distintas actividades de la vida nacional como las Academias de ciencias o artes, el mundo de la enseñanza, del derecho, de los sindicatos, de la prensa, etc. El tercero eran los ya presidentes de las Uniones patrióticas. Tan sólo unos sesenta habían sido antes parlamentarios o ministros. La Asamblea tenía encomendadas dos tareas: por un lado, instaurar nuevas instituciones y, por otro, ejercer una labor fiscalizadora del gobierno. Es interesante recordar que participaron, por primera vez en una Asamblea nacional parlamentaria en España, catorce mujeres<sup>42</sup>. El voto femenino ya había empezado a ser reconocido como derecho en el régimen de Primo de Rivera<sup>43</sup>. Este hecho muestra la apertura del régimen a la modernidad y no su carácter conservador como algunos equivocadamente piensan<sup>44</sup>.

Las sesiones de la Asamblea, que se inician el 10 de octubre de 1927 y concluyen el 6 de julio de 1929, se celebran en el Palacio del Congreso de los Diputados. Sus trabajos se desarrollaban a través de secciones y no en plenarios. La sección que tuvo un trabajo más continuado fue la de Leyes Constituyentes a fin de elaborar un nuevo texto constitucional, pero no se llegó a un criterio común respecto al futuro régimen constitucional que habría de tener el país.

Fue precisamente en esta época cuando nació José María, el segundo hijo de Cándido, el 15 de agosto de 1928.

<sup>42</sup> Se puede encontrar la lista completa de las 14 mujeres (no 13, como dicen algunos) en R. VÁZQUEZ, *La mujer en la II República*, Madrid, 2014, p. 10.

<sup>43</sup> Las mujeres mayores de 18 años ya habían participado con derecho a voto en el plebiscito de 1926 y eran reconocidas como electoras y elegibles en el Estatuto municipal.

<sup>44</sup> Entre las asambleístas se encontraba la pedagoga y humanista María de Maeztu, que escribe: “El hecho de que por primera vez hayamos sido llamadas las mujeres a ocupar un sitio en el Parlamento es de tal trascendencia, que no le sorprenderá a usted que, a pesar de mis muchas ocupaciones, me haya visto obligada a aceptar el puesto en aquel recinto histórico, aunque sólo sea para afirmar y corroborar el derecho de la mujer en la participación de la vida política”. Carta de María de Maeztu a Miss Gildersleeve, Madrid, 14/12/1927.

*Cándido Castán defiende a los mineros en la Asamblea Nacional*

Cándido Castán es elegido asambleísta como representante de los sindicatos católicos, en calidad de miembro de la Sección número 14 que se ocupaba de “Acción social, sanidad y beneficencia”. En noviembre de 1927 el pleno de la Confederación ratifica a Castán como representante de los obreros católicos<sup>45</sup>. Como él mismo decía, nunca había pensado ocupar un puesto de esta magnitud en el panorama político nacional. ¡Un “humilde representante obrero”, como se denomina él mismo, en medio de tan “altas personalidades”! ¿Quién se lo iba a decir? Si ya el puesto de concejal parecía estarle grande y lo acepta con sentido cívico; ahora le viene encomendado hablar en el Congreso de los Diputados y cuestionar incluso las mismas leyes del Gobierno. Encomendándose al Señor, como siempre hacía, acepta este nuevo encargo con fe y responsabilidad. También con esfuerzo, pues al trabajo en el Ayuntamiento, en el sindicato y en la CNSC, se añade la actividad de la Asamblea que era bastante intensa, pues se reunía tres días a la semana (jueves, viernes y sábados).

Castán apreciaba a Primo de Rivera y se identificaba con muchas de sus propuestas y medidas. Sin embargo, no fue el “perro faldero” de la Dictadura, el hombre crédulo y maleable, sino que hará oír su voz en defensa de los trabajadores y en nombre de los católicos, como había hecho durante la Monarquía parlamentaria, y como hará después en la República. Su integridad lo tiene siempre en pie para denunciar las injusticias, con una mezcla de humildad y valentía, propia del santo varón curtido en la vida evangélica.

Armado de ese valor que tiene como base el amor cristiano, el 17 de enero de 1928, Castán se entrevista con Primo de Rivera y le comunica “el alcance del ruego que se proponía hacer en el salón de sesiones relacionado con la jornada de trabajo en las minas”<sup>46</sup>. Castán, con franqueza, expone al dictador su desacuerdo con las medidas tomadas por el gobierno de aumentar la jornada de trabajo de los mineros. El 29 de septiembre último una nueva ley había elevado la jornada de trabajo de los mineros desde las 7 horas, que se venían trabajando desde la anterior ley de 1920, hasta 8 horas. Era una medida para hacer frente a

<sup>45</sup> Cfr. “El Día de Palencia”, 30/11/1927, p. 2.

<sup>46</sup> “La Nación”, 18/01/1928.

la crisis del carbón que apenas lograba ser competitivo en los mercados extranjeros, y que debía incluso ser importado, buscando el aumento de la producción. Esta disposición había causado protestas y malestar en el sector de la minería, cuyo trabajo estaba sometido a durísimas condiciones y riesgos. Don Cándido, como buen sindicalista, no olvida a los trabajadores, aunque no eran directamente de su ramo ferroviario, y aprovecha la oportunidad para poder conseguir condiciones laborales más justas. La producción no puede ser el único criterio, hay que pensar en las personas y en la dureza de su trabajo.

Como había advertido, el día 15 de febrero hace un magnífico discurso defendiendo la reducción de la jornada de los mineros. A pesar de su extensión, el discurso es digno de ser reproducido íntegramente:

Señor Presidente del Consejo de Ministros: La Confederación Nacional de Sindicatos católicos obreros, entidad a la cual me honro en pertenecer (y como representante oficial de la misma, puesto que éste es el mandato expreso que me ha concedido esa Confederación, ratificado con posterioridad al nombramiento del Gobierno, me levanto a hablar en este escaño, que jamás pensé ocupar), me ha dado el encargo de que dirija un ruego a S.S. sobre la jornada de trabajo en las minas. Amante de la brevedad, solamente he de dirigir un saludo afectuoso al Gobierno de S.M., a la Mesa y a la Asamblea, y antes de entrar en el fondo de la materia, he de expresar públicamente la satisfacción y gratitud de esta entidad de obreros católicos hacia el actual Gobierno, que es el único que, reconociendo en nuestra labor diaria, callada y perseverante, nuestra importancia, ha llamado a colaborar a compañeros nuestros en distintos organismos y entidades oficiales, y aunque, efectivamente, esta representación es escasa, nosotros estamos seguros de que nuestra actuación, mejor dicho, la actuación de los compañeros nuestros que han ido a colaborar a esos organismos, será la única que abrirá caminos y cauces nuevos a la labor que tenemos la obligación de realizar. Como dije al principio, he de ser muy breve, sometiéndome a la consideración y benevolencia de la Asamblea, por ser la primera vez que este humilde representante obrero dirige la palabra a las altas personalidades que integran este organismo. Y una vez dicho esto, voy a permitirme formular la pregunta que tengo anunciada.

Por disposición de la Presidencia del Consejo de Ministros, en Real orden comunicada en 29 de Septiembre último, y como consecuencia de las deliberaciones del Consejo superior de Combustible, se

ha aumentado a los obreros mineros, en nombre de cuyos Sindicatos católicos hablo, la jornada en el interior de la mina, elevándola a las ocho horas, en lugar de siete que antes se venía trabajando. La industria hullera nacional, desde que cesó la conflagración europea, viene atravesando, con ciertas alternativas, honda crisis. Ello es evidentemente cierto, y los obreros católicos, amantes de la justicia, no hemos de negarlo. Nuestro Sindicato católico minero nacional ha tiempo manifestó al Gobierno las medidas que, a su juicio, debieran haberse llevado a cabo para evitarlo, y en la Conferencia Nacional de la Minería, celebrada en Madrid el 15 y siguientes del mes de Abril de 1925, nuestro representante Vicente Madera Peña hubo de elevar, a este propósito, un voto particular, que luego, al celebrarse las reuniones de la Comisión de Combustible, fue reproducido en idéntica forma por el Vocal socialista. Ambos, el obrero católico y el socialista, convinieron en la necesidad de atenuar la crisis hullera, sin que a los obreros se les mermase ni un céntimo de su salario, ni tampoco se les aumentase un minuto más en la jornada de trabajo.

Y no era, Sres. Asambleístas, esto un rasgo de egoísmo o de falta de concurso por parte de los que al trabajo en la mina se dedican. Era y es, señores, que el trabajo de la mina es ingrato y duro, de tal manera que solamente aquellos que han descendido a las entrañas de la tierra y que han convivido como nosotros con sus hermanos de trabajo, o los que han estudiado prácticamente sobre el terreno esta cuestión pueden comprenderlo.

El mal no se ataja ni con el aumento de la jornada ni tampoco con la disminución del salario. Su solución o mejora es de abaratamiento de las tarifas de transporte, de apertura de nuevos mercados, de modificación de los métodos de explotación y de consumo. Y esto no es una aseveración nuestra; es que suele darse el caso, señores, de que cueste más económica, en ocasiones, la tonelada de carbón inglés o de otra cuenca minera extranjera que el carbón que se produce en España, y ¿por qué no decirlo?, de la necesidad de que haya un poco más de amor, por parte de los consumidores, a nuestra producción nacional, ya que se da el caso de que hay industriales y técnicos españoles que, invocando muchas veces fútiles pretextos, prefieren el de procedencia extranjera, con grave daño de la industria hullera nacional.

No niego que el Gobierno, con sus primas a la producción, ha podido contribuir a que esta crisis se atenuara; pero hay que darse exacta

cuenta de que a empeorarla contribuye, no poco, el exagerado coste del transporte.

Como detalle, he de manifestar a los señores Asambleístas que el transporte de una tonelada de carbón desde Asturias a Madrid cuesta 42 pesetas, bastante más de lo que se ha de pagar por producirla, y como el gran consumo de carbón está en el litoral, por encontrarse los centros consumidores en esta parte, hay necesidad también de modificar de algún modo la estructura económica de los puertos de embarque, para que no resulte la tonelada de carbón tan excesivamente recargada como lo es ahora, gravando el arancel para los carbones de producción extranjera, mientras no se bastara España para las necesidades de su consumo.

Otro de los medios que pudieran atenuar o evitar la crisis hullera, sería el de obligar a los patronos a modificar los procedimientos de explotación, sustituyendo los anticuados de que ahora se sirven por métodos modernos, ya que de esta manera no marcharía mucho carbón por las aguas de los ríos donde se hallan situadas algunas cuencas mineras riquísimas que pudiéramos citar, con grave perjuicio para las mismas, y, por otra parte, con una modificación de su régimen administrativo y una selección de su personal técnico, que por ser muy abundante en unas y muy deficiente en otras no rinden el máximo de su esfuerzo.

Los obreros de la mina, desde que [se] estableció en 1.º de Enero de 1920 la jornada de siete horas, que se empezaba y terminaba contándola de bocamina a bocamina, han venido trabajando con tal intensidad, que no son, ciertamente, acreedores al aumento legislado. Y no hemos de hacer aquí en estos momentos historia de las dificultades que la medida ha de producir en su aplicación, sino solamente presentar a la Asamblea el espectáculo del agotador esfuerzo del trabajo en la mina, sin provecho para la industria y con evidente quebranto de la salud y de las energías de los obreros mineros.

El Gobierno, al decretar el aumento de jornada a ocho horas en el interior de la mina no vulneró acuerdos internacionales relacionados con la jornada de trabajo. Es cierto. Pero hemos de decir que no es justo el equiparar el trabajo de los obreros mineros al realizado por los de otras profesiones.

El que haya visto al obrero minero trabajar en los pozos y galerías de la mina, en medio de un ambiente enrarecido, que en muchos casos no basta a higienizar un sistema de pozos de ventilación y de aspiradores; el que lo haya contemplado en las profundidades de los cortes,

encorvado, echado en el suelo, empuñando la pica, llena de sudor la frente y expuesto a los golpes, a veces mortales, por deslizamiento de falsas capas; el que recuerde las explosiones de grisú, que han costado la vida a tantos infelices, como la recientemente ocurrida en Asturias, no puede, no debe pensar ni un solo momento en que a costa del solo sacrificio de estos humildes productores pueda mejorar la crisis hullera.

Pero hay más. Tampoco puede aducirse como razón la de que se trabaje mayor jornada en otras naciones.

Éstas tendrán, en todo caso, alguna justificación en sus procedimientos de explotación por las consecuencias de la gran guerra, pago de reparaciones, etc., etc.; pero es que en Inglaterra, después de la última huelga de siete meses, el promedio de la jornada en el interior de la mina es de ocho horas y el de trabajo en el frente es de seis y cuarto; en Francia, el promedio de jornada interior es de siete horas y media y el de trabajo en el frente es de seis a seis y media; en Bélgica, de siete horas y media en el interior, y en el frente, de seis a seis y media; en Holanda, de ocho horas en el interior, y seis y media en el frente; en Alemania, en su cuenca del Ruhr, se trabaja un promedio de jornada interior de ocho horas, y de trabajo en el frente, de seis y media, y en la Alta Silesia, la misma jornada interior, con siete horas de promedio en el frente.

Muchos más ejemplos de horario podríamos enumerar; pero renunciamos a ello en gracia a la brevedad precisa para este ruego.

En España la jornada es de ocho horas, y el promedio de trabajo en el frente, de siete, de donde se advierte que la diferencia del promedio del trabajo en el frente, por día, que es lo importante para la producción, viene en perjuicio del obrero minero español. Sólo en Alemania, en la Alta Silesia, trabajan igual jornada que la que los obreros mineros españoles están trabajando; pero hay que tener en cuenta que en España es más costosa y más pesada para el obrero, porque las capas del carbón son más difíciles de trabajar, por su poca potencia y dureza, ya que el obrero en muchos casos tiene que arrastrarse por la explotación como si fuera un reptil y trabajar en el tajo o taller completamente oprimido y en postura que rinde y cansa, aun sin trabajar. Si consideramos, pues, que el promedio de trabajo en el frente por día es en las naciones citadas de seis horas y media, salta a la vista la inferioridad en que se encuentra el obrero español respecto de sus hermanos de cuencas mineras extranjeras.

Hay que tener en cuenta que en el caso que nos ocupa no es igual el recorrido para llegar al tajo o taller en las minas de nivel de aguas arriba que en el de las minas de nivel de aguas abajo. En el primer caso, que es el de España, los mineros entran a la vez por distintas bocaminas, y en el segundo tienen los obreros que guardar turno para bajar en las jaulas, y después hacer el mismo o parecido recorrido que los primeros para llegar al tajo o taller, por lo que puede asegurarse que en España se aprovecha mejor la jornada, ya que empieza el obrero español a producir, antes que los de las naciones referidas, en donde las minas son de las de nivel de aguas abajo.

En consecuencia, la representación obrera católica, que en estos momentos tiene el honor de dirigirse a la Asamblea, ruega al señor Presidente del Consejo de Ministros, que con tanto cariño acoge todo lo que con la clase obrera se relaciona, que se estudie el medio de que nuestros obreros mineros no sean perjudicados en relación con los de otras naciones, teniendo en cuenta la diferencia de condiciones de producción de unas y otras. Y ya que no sería de justicia que el Gobierno y la clase patronal cargaran sobre sus espaldas todo el peso de las consecuencias de las crisis, sino que alguna parte hemos de tener los obreros en los beneficios y perjuicios de la industria, cedan unos y otros de sus puntos de vista, se rebaje media hora de la jornada que actualmente trabajan los obreros mineros, y, en consecuencia, sean siete horas y media de jornada, contadas de bocamina a bocamina, en lugar de las ocho que se les ha impuesto, y que están trabajando sin un mayor beneficio para la industria.

Aunque parezca paradoja, con siete horas y media de jornada se producirá tanto como con las ocho, y quizá más, ya que existe una diferencia notable entre el trabajo que se realiza con el acicate que presta al obrero la seguridad de ser atendido en sus justas aspiraciones, y la dura e imperiosa necesidad de tener que someterse a una jornada superior a sus fuerzas.

Este es, señor Presidente del Consejo de Ministros, el ruego que los obreros católicos mineros elevan al criterio del Gobierno para que, mediante un meditado estudio, resuelva en consecuencia, estando seguro de que, como siempre, sellará el acuerdo que firme con la garantía de la justicia que siempre ha imperado en el General Primo de Rivera<sup>47</sup>.

<sup>47</sup> PD, p. 1015-1020.



Según se recoge en el acta, los aplausos que siguen al discurso inundan la sala. Primo de Rivera contesta personalmente a Castán por alusiones, diciendo que podía haber contestado mejor el Ministro de fomento. Elogia la contribución de Castán, alegrándose de que haya representantes obreros que se pronuncian “con toda corrección y aportando fecundas enseñanzas e iniciativas”. Manifiesta, sin embargo, que debe rechazar la propuesta de Castán de rebajar la jornada, incluso media hora, alegando que en muchos países la tienen de ocho horas y que, donde no la han adoptado, es porque la producción es mayor que en las minas españolas. Añade: “La aspiración de que el consumo nacional de carbón sea sólo de procedencia nacional es muy generosa, pero es irrealizable, porque tenemos un contrato hecho con Inglaterra para que ésta nos suministre determinada cantidad de toneladas de carbón, que por sus calorías y sus condiciones especiales no puede ser substituido por el indígena”. Señala la preocupación constante del Gobierno por atender al mejoramiento del obrero en general, y afirma que perseverará en esta conducta<sup>48</sup>.

Aunque su discurso en aquella ocasión no logra directamente sus peticiones, Cándido no se desanima y sigue trabajando como asambleísta. Usa un tono moderado, nada demagógico, educado, sereno, calmado y a la vez enérgico. Sus reivindicaciones tienen la fuente, sin duda, en sus valores evangélicos y su deseo de que en la sociedad y el mundo del trabajo pueda haber “un poco más de amor”. Un buen ejemplo para los católicos que testimonian sin cansarse el anuncio del Reino en la vida pública.

Su presencia en la Asamblea debió de causar impresión positiva, ya que, de nuevo, se le encarga una cuestión delicada: formar parte de la Comisión de presupuestos como vocal. Sabemos que la comisión tuvo reuniones diarias desde el 21 de noviembre de 1928 hasta principios de diciembre, en que comenzaban las reuniones plenarios<sup>49</sup>.

### *Contribución al nuevo Código Penal*

A los asambleístas se les pidió valorar y corregir el nuevo Código penal que se estaba elaborando. El 30 de marzo, se discute la parte

<sup>48</sup> “La Nación”, 15/02/1928, p. 8.

<sup>49</sup> Cfr. “El Siglo futuro”, 22/11/1928, p. 2.

que trata “sobre la necesidad de garantizar el derecho que tiene todo ciudadano a formar o a no formar parte de una Asociación profesional”. A Cándido Castán se le puede considerar un experto en la materia: después de años en el mundo sindical, conoce bien el percal. Sabe también de los abusos que se han dado en el pasado en el mundillo de los sindicatos, sobre todo de izquierda y anarquistas, usando de violencia y amenazas.

Junto con Francisco Barrachina y María López Monleón, otros dos asambleístas sindicalistas católicos, redacta un texto en el que se proponen algunos añadidos al borrador del Código. Comienzan afirmando lo “evidente del principio” de que todo ciudadano tiene derecho a formar parte de un sindicato y a elegirlo libremente. Las “duras lecciones recibidas en no lejanos tiempos”, es decir, las numerosas huelgas, violencia y desórdenes, instigados frecuentemente por las asociaciones de trabajadores, “no excusan de razonar dicha afirmación”. Sin embargo, para que no se repitan los abusos contra el legítimo derecho de asociación laboral, es necesario puntualizar que los dirigentes de una asociación profesional no pueden con coacciones o amenazas, especialmente la de hacer perder el empleo, o daños físicos a él, a su familia, o a sus bienes, obligar a uno a formar parte de la asociación, ni tampoco pueden impedir que uno se pueda dar de baja cuando lo solicite. Tampoco los empresarios pueden obligar a sus asalariados a pertenecer a cierta asociación o no pertenecer a otra. Una clara alusión a los llamados sindicatos “amarillos”, que eran una tapadera de los empresarios para tener controlados y a su favor a los obreros, pero también una expresión del espíritu de libertad democrática<sup>50</sup>.

### *Cándido Castán en la OCN*

Seguramente la novedad más brillante de la labor social de la Dictadura, a la vez que la más discutida, fue la Organización Corporativa Nacional (OCN), que fue creada en noviembre de 1926. La idea corporativa impulsada por el Ministro de Trabajo, Eduardo Aunós, se basaba en el sindicato libre, inspirado en la tradición social católica de integración de clases y búsqueda de la paz social, aunque con un acento mayor

<sup>50</sup> El texto completo se puede ver en PD, p. 1021-1222.

en la tutela y control del Estado<sup>51</sup>. Aunque no se identificaba totalmente con las ideas propugnadas por la doctrina social de la Iglesia, se acerca bastante. El comité paritario era la célula primaria de la organización corporativa; el segundo peldaño lo constituían las comisiones mixtas provinciales y, finalmente, los consejos de la corporación de cada oficio eran el órgano superior. La representación de patronos y obreros era igual en cada peldaño y la labor presidencial era ejercida por una persona nombrada por el Gobierno<sup>52</sup>.

Cándido Castán estuvo involucrado plenamente en este proyecto. Fue miembro de la comisión interina que debía organizar la labor preparatoria necesaria para la integración de las entidades participantes<sup>53</sup>. La Comisión tuvo su primera reunión el 20 de diciembre. Formaba también parte de la Comisión el dominico P. Gafo. Dividido el trabajo en diversas subcomisiones, Castán formará parte de la Subcomisión de propaganda como vocal<sup>54</sup>.

Formaba también parte de esta comisión el socialista Francisco Largo Caballero, futuro presidente durante la Guerra Civil, que será llamado “el Lenin español” por su postura en extremo violenta y revolucionaria. Este solo hecho demuestra la pluralidad y apertura del Régi-

<sup>51</sup> El principal impulsor del proyecto corporativista, Eduardo Aunós, defensor del catolicismo social, conocía las teorías corporativistas del fascismo italiano de primera mano, pero, según Eduardo González Calleja, la filosofía que impregnaba su proyecto “era harto diferente”. “Aunós, más cercano a la tradición social católica de integración de clases, no mostraba voluntad alguna de convertir el sindicato en una fórmula de encuadramiento popular, sino que su función debía limitarse a intervenir en las condiciones de trabajo y evitar las huelgas. A diferencia del corporativismo italiano, donde la unión de patronos y obreros se hacía desde arriba de forma coactiva en el seno de un Estado totalitario (lo que implicaba la liquidación de los sindicatos de clase y sus sustitución por la burocracia fascista), en el caso español las agrupaciones mixtas de patronos y obreros funcionaban jerárquicamente con poderes delegados por el Estado. Las uniones obreras pudieron mantener su esfera de acción natural y su carácter voluntario si actuaban dentro del marco de la estructura corporativa...” E. GONZÁLEZ CALLEJA, *La España de Primo de Rivera (1923-1930). La modernización autoritaria*. Madrid, 2005, p. 155-156.

<sup>52</sup> Cada comité paritario estaba integrado por cinco representantes de los trabajadores y cinco representantes de los empresarios de cada oficio o profesión, bajo la presidencia de un representante del gobierno, que debían acordar las Bases de Trabajo, a las cuales se debían adaptar los contratos de trabajo.

<sup>53</sup> Cfr. “La Vanguardia”, 07/12/1926, p. 25; “La Nación”, 07/12/1926, p. 4.

<sup>54</sup> Cfr. “El Eco patronal”, 15/02/1927, p. 8-9.

men de Primo de Rivera y la capacidad de Cándido de entrar en diálogo con personas de ideas muy diversas a las suyas cuando se trataba de buscar el bien común para el país.

Castán continuó en la Comisión interina, que organizará la labor de la OCN, hasta 1930. Trabajó con el ministro Aunós con quien se entrevistaba en ocasiones<sup>55</sup>. Tras el final de la Dictadura, la comisión fue constituida de nuevo durante el régimen del general Dámaso Berenguer y Castán permaneció formando parte de ella hasta su disolución en los albores de la República.

Esta organización corporativa creada por Primo de Rivera fue ampliamente desacreditada, a veces sin fundamento. Los sectores conservadores consideraban que la representación estaba dominada por el partido socialista y por ello la criticaban, pero esto no siempre fue así y, cuando lo fue, era inevitable. En buena medida, fue la organización corporativa la responsable de que existiera una paz social durante la Dictadura de Primo de Rivera. La reforma del Código Penal, realizada en septiembre de 1928, no prohibió las huelgas, sino que limitó su aprobación a las que tuvieran un motivo estrictamente económico, por eso durante este período se redujo muchísimo el número de huelgas. La estabilidad en el empleo y de la extensión de la seguridad social fueron los principales beneficios que obtuvo la clase obrera durante la Dictadura.

#### CÁNDIDO CASTÁN EN LA ACCIÓN CATÓLICA Y LA ADORACIÓN NOCTURNA

Por si fuera poca toda la actividad descrita hasta ahora, Cándido estaba también en la Acción Católica. Sabemos que el enero de 1929, pertenecía a la Junta Central<sup>56</sup>. Su vinculación, en realidad, como es habitual, estaba relacionada a su condición de sindicalista católico. Supo inculcar el espíritu de esta asociación eclesial a su hija Teresa que, desde muy joven, formó parte de la Acción Católica femenina, llegando a ser presidenta de la sección de Pozuelo<sup>57</sup>.

<sup>55</sup> Por ejemplo el 29/11/1928, cfr. “La Nación”, 29/11/1928, p. 6.

<sup>56</sup> Cfr. “El Siglo Futuro”, 21/01/1929.

<sup>57</sup> Cfr. Carta de Mariano Martín a Teresa Castán, Agosto 1941, PD, p. 1521.

Aunque ya existía la Acción católica de la mujer y un inicial movimiento de Juventud católica, fueron las Bases redactadas por el P. Nevares, y promulgadas por el cardenal Reig Casanova, en 1926, las que plantearon en España el nuevo modelo de Acción Católica de Pío XI. Esos primeros estatutos o Bases trataban de ordenar las múltiples y heterogéneas asociaciones preexistentes, especialmente en el mundo juvenil y femenino, en una organización coordinada, desde la parroquia al nivel nacional, pasando por el nivel diocesano. Subrayando su naturaleza apolítica, pero también la confesionalidad estricta de todas las obras y asociaciones, incluidos los sindicatos católicos, que debían quedar plenamente integradas y subordinadas a la organización. La puesta en marcha de este primer modelo, y los primeros pasos de su constitución, correspondió a la decisión del Primado Segura, que le imprimió su sello personal. La CNSC, envió un representante a la Junta Central, que en 1927 será Pérez Sommer<sup>58</sup> y posteriormente Cándido Castán. En noviembre de 1929 se celebró el primer Congreso Nacional de la ACE, preparado por la Junta de la que forma parte Castán<sup>59</sup>, en el que se manifestó un cierto espíritu triunfalista y patriótico propio de la época de la dictadura.

El giro político brusco que supuso la instauración de la República obligó a un cambio estatutario acorde con la nueva estrategia “accidentalista” y posibilista que propugnaba el Vaticano y el cardenal Vidal i Barraquer. Si el redactor del primer modelo había sido el jesuita P. Nevares, uno de los artífices del segundo fue el dominico P. Gafo. Los nuevos Estatutos, defendían a diferencia de los anteriores una cierta autonomía de los sindicatos, a la vez que relajaban su confesionalidad. Eran la expresión de la adaptación de la ACE a la nueva coyuntura republicana. Ahora se trataba de afirmar la desconfesionalización, al menos nominalmente, de las “obras sociales y económicas” (incluidos los sindicatos), y de afirmar el carácter eminentemente seglar de la organización, distinguiéndola de otras organizaciones de carácter social, económico o profesional<sup>60</sup>. Con estos nuevos planteamientos, desapare-

<sup>58</sup> Cfr. “El Día de Palencia”, 30/11/1927, p. 2.

<sup>59</sup> Cfr. *Ibid.*, 9/11/1929, p. 12.

<sup>60</sup> Cfr. Feliciano MONTERO, *Origen y evolución de la Acción Católica española*, p. 138-140 en *Clericalismo y asociacionismo católico en España, de la Restauración a la Transición: un siglo entre el palio y el consiliario*, coord. por A. L. LÓPEZ, A. BOTTI, J. DE LA CUEVA, 2005.

ce el representante de la CNSC y la presencia de Castán no es necesaria. Además, está terminando su mandato, pues a finales de 1932 dejó de ser presidente de la Confederación.

### *Cándido en la Adoración Nocturna*

¿De dónde obtenía Cándido la fuerza para llevar adelante todo esto? Es una pregunta que casi viene espontáneamente al estudiar su vida. Siendo trabajador y padre de familia, ¿de dónde sacaba el tiempo y, sobre todo, las fuerzas para estar comprometido en tantos frentes? Es evidente que Cándido era un hombre dinámico, luchador, que no se rendía fácilmente, y con una gran energía. Sin embargo, ¿bastaban solo estas cualidades humanas o había algún “secreto” escondido bajo su activa vida social?

Creo, sin temor a equivocarme, que si pudiéramos hacer estas preguntas a Cándido nos contestaría parafraseando el título de una conocida y clásica obra espiritual: la oración es el alma de todo apostolado<sup>61</sup>. Su “secreto” era su profunda vida interior, alimentada por la eucaristía, sus devociones y en particular su oración ante el Santísimo Sacramento. Prueba de ello era su pertenencia y participación activa en la Asociación de la Adoración Nocturna.

La Adoración Nocturna fue fundada por el P. Hermann Cohen a mediados del siglo XIX, como agrupación de hombres que se dedicaban durante la noche a adorar al Santísimo Sacramento expuesto y así reparar los pecados del mundo moderno. Poco a poco se fue extendiendo por todo el mundo católico y continúa a funcionar en la actualidad. Los miembros, reunidos en grupos se turnan velando en las horas de la noche para adorar a Dios en representación de toda la humanidad y en nombre de toda la Iglesia, para agradecer a Cristo su presencia en el Sacramento que los une al Sacrificio redentor. La espiritualidad propia de la Adoración Nocturna trata de imitar a Cristo adorador del Padre, que durante su vida mortal oraba frecuentemente de noche, y que ahora perpetúa su adoración, su intercesión y su sacrificio redentor en la Eucaristía.

<sup>61</sup> Me refiero a J.B. CHAUTARD, *El alma de todo apostolado*, (1º ed. 1907). Es muy probable que el mismo Castán ha hubiera leído pues la pide para la biblioteca de la sección del sindicato en Madrid en 1918.

Cándido pertenecía al turno “XXVI – San Vicente de Paul” que se encontraba todos los meses, la noche del día 26 al 27, en la Iglesia del Espíritu Santo de Madrid para pasar la noche en adoración. Desde marzo de 1926 hasta septiembre de 1930 no falló un solo mes, como se puede comprobar en las actas de las vigili-  
 as de la Asociación<sup>62</sup>.

Este era su secreto, el “tesoro escondido” del que nos habla el Evangelio. Al trasladar su residencia a Pozuelo de Alarcón, fuera de la ciudad, Cándido tuvo que darse de baja en su turno de adoración y no pudo continuar en la Asociación, pues en Pozuelo no existía. Sin embargo, su costumbre de orar ante el Santísimo Sacramento no decayó, pues, como recuerda su hija, cada tarde buscaba una iglesia para hacer un rato de oración<sup>63</sup>.

### *Final de la Dictadura*

Aunque, en líneas generales, suele considerarse positiva la labor de Primo de Rivera en el asunto de Marruecos y en el terreno económico, se juzga negativa, en cambio, su gestión en el terreno político. El balance negativo en lo político era inevitable por la propia simplicidad del regeneracionismo que alimentaba las posturas del Dictador. El bagaje doctrinal podía ser popular pero resultaba también tan simple, variable y confuso que hacía presumible su fracaso. La oposición no reconoció el apoyo popular que tuvo la Dictadura y culpó a Alfonso XIII del mantenimiento del régimen y de los males del período sin que pudiera apuntarse sus éxitos.

En el último período el Dictador fue perdiendo respaldo y se fue desgastando moral y físicamente. Primo de Rivera, tras sopesar varias posibles salidas al régimen, eligió el procedimiento más insospechado y, si más, dimitió el 28 de enero de 1930, oficialmente por razones de salud. Finalmente, acabó por salir de España y en muy poco tiempo fallecía en un modesto hotel de París.

Desagradecida, la historia, al menos la popular, no ha reconocido, en sus no siempre imparciales páginas, el valor de este hombre, campe-

<sup>62</sup> Cfr. PD, p. 1752-1756.

<sup>63</sup> Declaración de Teresa Castán, PD, p. 521.

chano y populista, que intentó frenar, ya una década antes, lo que sería la marcha imparable hacia una confrontación violenta entre las ideologías que pululaban en Europa y que envenenaron al pueblo español, siempre apasionado y extremista, para llevarlo en un frenesí de locura al trágico conflicto de 1936.

### *La política, la más alta forma de caridad*

Cándido Castán encontró en este momento histórico el modo de realizar lo que Pio XI había dicho en 1927, que seguramente él mismo había leído: la política, en cuanto atiende al interés de la entera sociedad constituye “el campo de la más amplia caridad, la caridad política”, por encima del cual no cabe señalar otro que el de la misma religión<sup>64</sup>. Pablo VI y sus sucesores indicaran esta misma idea, es decir, que la política es una de las formas más altas de caridad cristiana. Juan II en la *Christifideles laici* afirma: “los fieles laicos de ningún modo pueden abdicar de la participación en la «política»; es decir, de la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común”<sup>65</sup>. Cándido lo había comprendido muy bien ya 60 años antes de que Juan Pablo II escribiera estas palabras.

De la actividad política de Castán, Javier Pérez-Roldán ha destacado la siguiente cita:

El equilibrio de la sociedad sólo puede ser un hecho real cuando los gobernantes y gobernados están inspirados en el ideal común de amor a la Patria, que exige sacrificios costosos que sólo pueden realizarse cuando se tiene puesta la vista en lo Alto, de donde viene la inspiración que hace a los hombres despreciar las miserias de la política para consagrarse por entero a fomentar lo que pueda representar el bienestar de los pueblos<sup>66</sup>.

<sup>64</sup> PIO XI, *Discurso a la Federación Universitaria Católica Italiana (FUCI)*, a la que Mussolini había acusado de ir más allá del apostolado e incurrir en la actividad política. 18/12/1927.

<sup>65</sup> JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, n° 42.

<sup>66</sup> Citado por <http://www.lavoz.circulocarlista.com/historia-del-carlismo/historia-2/candidocastansanjose> (consultado 01/09/2020).



Movido por el amor a Dios y al hombre, enraizado en la fe, trabajador por la paz, supo llevar adelante las virtudes evangélicas que le conducirían al testimonio total del martirio años más tarde. Parece que las palabras de la exhortación apostólica sobre los laicos están escritas pensando en él:

Los fieles laicos han de testificar aquellos valores humanos y evangélicos, que están íntimamente relacionados con la misma actividad política; como son la libertad y la justicia, la solidaridad, la dedicación leal y desinteresada al bien de todos, el sencillo estilo de vida, el amor preferencial por los pobres y los últimos. Esto exige que los fieles laicos estén cada vez más animados de una real participación en la vida de la Iglesia e iluminados por su doctrina social. En esto podrán ser acompañados y ayudados por el afecto y la comprensión de la comunidad cristiana y de sus Pastores<sup>67</sup>.

<sup>67</sup> *Ibid.*

## Capítulo 7

# Los inicios del Escolasticado de Pozuelo

### BUSCANDO UNA CASA PARA ESCOLASTICADO

#### *El P. Vicente busca un edificio*

El número cada vez más creciente de vocaciones, la dispersión de los escolásticos españoles hasta el momento en diversos escolasticados de Europa y América, y la previsión de la fundación de una nueva Provincia, hacían necesario contar con un Escolasticado propio en suelo ibérico. Ya en 1922, el P. Vicente Blanco, entonces superior de Urnieta, escribía al P. Lecourtois, Provincial de Texas:

Se puede establecer el Escolasticado en alguna capital de Obispado o Arzobispado a fin de que asistan a las clases del seminario, si fuera Seminario Universidad, mejor [...] son ideas que desde hace tiempo tengo [...] de este modo nos daríamos más a conocer, sería la base para otra fundación que tarde o temprano se ha de hacer en España y cuanto antes sea, mejor. Usted dirá<sup>1</sup>.

En aquel momento la Administración provincial de Texas, algo agobiada por los gastos de las ya existentes casas de formación, no pensaba en esto. De hecho, el Provincial contestará solo con esta breve frase: “En cuanto a sus planes, no se pueden considerar por el momento”<sup>2</sup>. Al año siguiente, surge una posibilidad concreta en un colegio de Burgos cuyos propietarios desean que se dedique a formar misioneros y consideran que los Oblatos son de los mejor preparados para las misiones extranjeras. El P. Vicente hace una visita para ver el lugar y entrevistarse con los responsables. Propone de nuevo esta posibilidad al Provincial,

<sup>1</sup> Carta de Blanco a Lecourtois, 29/08/1922, ASA.

<sup>2</sup> Carta de Lecourtois a Blanco, 14/09/1922, ASA.

sin muchas esperanzas de una respuesta afirmativa<sup>3</sup>, que efectivamente no llega. Habría que esperar seis años para que cambiaran las tornas.

Los problemas que se crearon con la presencia de los escolásticos españoles en Texas, hicieron cambiar de política al siguiente Provincial, P. Labouré, que escribió a Roma pidiendo luz sobre el asunto. La respuesta del P. Belle, asistente general, en el verano de 1928 fue que se estableciera un Escolasticado para los hermanos españoles. Hasta que esto fuese posible, la Administración general consideraba que era mejor que los que acababan el noviciado en Las Arenas dejaran de ir a Estados Unidos y fueran a N. D. de Lumières en Francia<sup>4</sup>. El Provincial escribió al P. Blanco: “La decisión final será tomada por Roma que espera mi viaje por allí. En cualquier caso, lo que está claro es que los novicios no irán a América este año”<sup>5</sup>.

Finalmente, la Administración provincial de Texas, sostenida por Roma, tomó la resolución de abrir en España un Escolasticado. Encomendó la tarea de buscar una casa adecuada al P. Vicente Blanco, que empezó a tantear en diversos lugares.

El primer intento de fundación del escolasticado fue en Alicante, ciudad marítima situada al este de la península ibérica. En febrero de 1929, el P. Blanco se entrevista con el obispo de Orihuela, amigo del P. Barzola, que le ofrece una casa que habían ocupado las Oblatas del Santísimo Redentor a las afueras de Alicante, en la parte alta de la ciudad. El obispo manifiesta interés por recibir a los Oblatos en su diócesis y está dispuesto a darles espacio también en otros campos de apostolado como misioneros. La opinión del P. Blanco es favorable y así se lo comunica al Provincial<sup>6</sup>. El Provincial responde afirmativamente, pero cuando se contacta de nuevo con el obispo, otro comprador con el que las hermanas se habían comprometido anteriormente se ha adelantado. “Todo nuestro gozo en un pozo”, exclama el P. Vicente, y continúa apesadumbrado: “No sé si se encontrará algún inmueble donde podamos

<sup>3</sup> Cfr. Carta de Blanco a Lecourtois, sin datar (probable, noviembre 1923), ASA.

<sup>4</sup> La otra posibilidad que se manejaba era la de abrir el Escolasticado en Urnieta, pero la Administración general la rechazó. En realidad, al final, tampoco fueron a Lumières aquel año, sino a San Giorgio Canavese, en Italia.

<sup>5</sup> Carta de Labouré a Blanco, 30/06/1928, ASA.

<sup>6</sup> Cfr. Carta de Blanco a Labouré, 08/02/1929, ASA.

entrar, en las condiciones con que se presentaba el de las Oblatas [...]. Así son las cosas; Dios quiere probarnos, bendito sea”<sup>7</sup>.

El Provincial urge al P. Vicente: “Por favor continúe a buscar un edificio para el Escolasticado: es absolutamente necesario que encontremos algo antes de 1930”<sup>8</sup>.

La segunda opción que tantea el P. Vicente es una casa en la provincia de Burgos, en el Norte de España, propiedad de los jesuitas, dispuestos a venderla a un precio razonable. Hace un viaje para ver la propiedad y escribe: “La casa está muy bien y dispuesta para entrar; arreglada para los estudiantes para las vacaciones; todas las dependencias están bien y son amplias; grandes ventanales; pero las comunicaciones son un poco difíciles, [...] a poco más de un kilómetro de la Cartuja [...] en el término del ayuntamiento de Cardeña”<sup>9</sup>.

Sin embargo, los planes se tuercen de nuevo, esta vez por causa del obispo, que considera que hay ya demasiadas comunidades religiosas en la zona. Entrevistándose con él, después de insistir en que necesita una respuesta, lo más que el P. Vicente consigue es que el obispo le diga “que lo necesitaba estudiar mucho” y que no puede dar una contestación inmediata, “no le digo ni sí, ni no; he de estudiarlo”<sup>10</sup>. Poco después, hablando con los mismos jesuitas, comprende que no hay muchas esperanzas de que el prelado dé el permiso. En el Codex de las Arenas deja consignada de sus impresiones: “No tengo mucha confianza.; [el obispo] es algo rarote y no se aviene a razones una vez que ha dicho una cosa”<sup>11</sup>.

Aun así, escribe al Provincial informándole de esta nueva posibilidad, el cual, a su vez, le responde, preguntando si el clima en Burgos no será demasiado frío para establecer un Escolasticado, y el P. Blanco, con sutil ironía, responde: “No creo que tengamos que calentarnos en dicha ciudad ni diócesis, porque el Sr. Arzobispo aunque no nos ha dicho claramente que no, me ha contestado con una evasiva ambivalente

<sup>7</sup> Carta de Blanco a Labouré, 06/05/1929, ASA.

<sup>8</sup> Carta de Labouré a Blanco, 26/04/1929, ASA.

<sup>9</sup> Carta de Blanco a Labouré, 02/05/1929, ASA.

<sup>10</sup> *Ibid.*

<sup>11</sup> Citado por E. ALONSO, *Historia...*, p. 172.

«no puedo aún resolver pues tenemos muchas comunidades y varias otras que desean establecerse al igual de esa»<sup>12</sup>.

De nuevo otra oportunidad fallida. En Alicante, el obispo estaba contento, pero las propietarias lo vendieron a otros; en Burgos, los propietarios dan facilidades, pero el obispo no quiere... ¿Qué querrá el Señor con todo esto? Parece que las cosas nunca acaban de salir bien. El santo Padre Blanco se resigna de nuevo: “Así son las cosas; Dios quiere probarnos, bendito sea”.

### *La compra de la casa de Pozuelo*

Un cierto día de junio de 1929 un hermano Marista francés, el Hno. Cangal, entendido en la materia de compra y venta de fincas para religiosos, comenta al superior de Urnieta que, cerca de Madrid, en Pozuelo de Alarcón, hay una finca en venta que puede interesar a los Oblatos. Por medio de este hermano marista los padres Anastasio Pérez y Jorge Vidal, de la comunidad de Madrid, son los primeros en visitar la casa. Les gusta mucho y escriben rápidamente al P. Vicente Blanco que hace el viaje a Madrid para conocerla<sup>13</sup>. Según afirmaba Engracia Menéndez, Oblata honoraria, fue su padre, el Sr. Robustiano Menéndez, vecino de Pozuelo, a indicar al P. Blanco cual era la casa que estaba en venta. En cuanto el P. Vicente la ve, interiormente piensa que no hay que buscar otra cosa. A su vuelta a Las Arenas escribe que la casa “puede acomodarse fácilmente sin necesidad de grandes cambios por ahora. Es sólida, en buen sitio, suficientemente aislada, con buenas comunicaciones” y añade: “Difícil será dar con otra casa que ofrezca tantas ventajas [...]. Dios quiera que sea un hecho”<sup>14</sup>. Dos días después escribe al Provincial una carta que por la importancia para nuestra historia, a pesar de su largura, vale la pena transcribir casi íntegramente:

No quisiera equivocarme al decirle que me parece haber dado con una casa que es lo más ventajosa para Escolasticado; no es la ciudad, y sin embargo no está lejos de la misma con grandes facilidades de comunicación ferroviarias y una línea de autobuses. Para esparcirse los escolásticos, además de la finca que rodea la casa se abre ancho

<sup>12</sup> Carta de Blanco a Labouré, 10/06/1929, ASA.

<sup>13</sup> Cfr. E. ALONSO, *Historia...*, p. 172.

<sup>14</sup> *Codex historicus* de Las Arenas, 27/06/1929.

campo en parte descubierto y en parte cubierto de bosque de encinas; clima excelente pues se encuentra a bastante altura; aire muy puro y sol brillante. Los profesores con la cercanía de la capital pueden dentro del cumplimiento de sus deberes de cátedra darse a algunas obras de celo, que no faltan. Pero hay otra cosa que no es de desdeñar y es la aprobación entusiasta del Obispo de la diócesis por el establecimiento de dicha casa de estudios en dicho punto.

Lo que me anima a hacer esa afirmación no es tanto por que así sea mi humilde pensar, sino porque tal es también el parecer de los P.P. Vidal y Pérez, que están encantados de la casa y de la posición y ventajas que encierra. Lo que sea la casa y finca se lo adjunto en hoja aparte así como el plan de la misma y algunas fotografías, aunque no se pudo tomar ninguna de la fachada principal.

Está situada a 9 ó 10 kilómetros de Madrid, pasa por allí el ferrocarril del Norte, es la última estación antes de llegar a Madrid; el pueblo se llama Pozuelo de Alarcón; la finca está situada al pie de la carretera que de Madrid va a dicho pueblo; este comprende como dos barrios: el de la estación, o colonia, y el pueblo propiamente dicho; dista de este último kilómetro y medio, de la estación 500 metros escasos.

Aunque como verá por las indicaciones que le hago en la descripción de la finca estas sean muy ventajosas; me parecen aún más las que pueden influir en el porvenir del Escolasticado, comprendiendo a profesores y alumnos; los primeros encontrarán más medios de perfeccionarse y donde ejercitarse, ya sea viniendo en ayuda a los P.P. misioneros, ya en la predicación aislada durante los cursos, sin detrimento de su enseñanza. Habrá más cohesión de este modo entre las obras que se tienen y las que se proyectan en la capital de España, y aún más unidad; los escolásticos según vayan avanzando en sus estudios han de encontrar también donde ejercitarse en la catequesis sin perjuicio de sus estudios.

A todo esto se ha de añadir la buena acogida que contra toda esperanza nos hace el Sr. Obispo. Fundando en Pozuelo consolidamos la obra que tanto deseamos establecer y que dificultades imprevistas han impedido llevar a cabo donde se había pensado al principio, y que parecen ser providenciales para establecerse en otro lugar más a propósito. Di las gracias al Sr. Obispo por habernos dejado entrar en su diócesis y le enumeré los trabajos llevados a cabo por el P. Pérez en favor de los obreros del extrarradio [...].

Independientemente de esa obra, le añadí, tengo otro encargo de mis superiores: buscar una casa para estudios de filosofía y de teología,

y en las afueras de Madrid he dado con una casa que me parece llena bien ese papel; enseguida se interesó por el pueblo y al decirle que era Pozuelo de Alarcón me interrumpió, con un «muy bien» que me animó, y al señalarle la finca, exclamó con un «¡muy bien!, adelante, encantado» que me quitaron un gran peso de encima; porque el encontrar casa era relativamente fácil, dar con un obispo que aceptara, lo veía muy difícil, y más con tanta ventajas como suelen presentarse en las cercanías de las grandes urbes, donde como en el caso creo que las ventajas están de nuestra parte. Esta aprobación es de grandísimo valor moral, repito para las dos obras, y si el día de mañana se llegara a pasársenos la de la dirección de la Sagrada Familia, ganaría esta en todo... Más, el Sr. Obispo, después de animarme a continuar adelante me prometió hacernos una visita cuando estemos instalados.

Si Virgilio pone en boca de uno de sus personajes, fundadores de la ciudad de Roma que no creía que fuera tanto trabajo fundar al pueblo romano, y me fuera permitido comparar trabajos y trabajos diría a mi vez, *Tantae molis erat romanam condere gentem*.

Le he entretenido de las ventajas por decirlo así morales y muy importantes y que será difícil encontrar reunidas en otro sitio junto con las de índole material.

La casa como se dará cuenta por el plano que le envió, es muy sólida, situada en parte elevada, la finca rodeada de altas paredes por los cuatro costados, solamente por un lado tiene medianía por los otros tres completamente independiente; dentro de la finca se encuentra agua; tiene ya plantaciones de árboles de recreo muy crecidos, como se lo dará a conocer la fotografía dentro de la misma, se diría que acaba de terminarse, está nuevo, puesto que no ha servido a su propietaria más que unos ocho días; lo único que hay que hacer es poner la conducción del agua; que aunque tiene pozo en la propiedad, no llegaron a colocar la tubería en casa; hay además agua de la que se abastece Madrid que llega hasta la propiedad, no hay más que conducir la que se quiera hasta la casa.

Durante el verano será cuando más gente haya, por existir una colonia de gentes de Madrid que vienen a pasar el verano, y algunas familias se quedan todo el año; por lo demás en la parte donde se encuentra la casa no hay muchas viviendas. La carretera separa la parte que le acabo de explicar y que está cual le he manifestado completamente rodeada de una pared alta y sólida, de otra finca que va también con la primera, pero que está sin cerrar y al presente es prado.

Son pues dos las fincas; una donde se encuentra la casa completamente cercada y la otra en terreno más bajo completamente abierta; de cabida o de superficie son sobre poco más o menos iguales; tal vez algo mayor la que es actualmente prado.

Se puede entrar enseguida en ella como se convencerá por los planos que le adjunto; lo único que se echa de menos es el agua, que pueden instalar nuestros hermanos.

Tal vea el precio les parezca algo elevado; aquí sí que desearía que lo viese tanto el edificio como la finca y le parecería muy arreglado el precio; además la familia no exige el pago total al contado; basta con que se la pague la mitad al entrar y la otra mitad al año o año y medio, sin interés ninguno. Piden cincuenta mil duros, o sea doscientas cincuenta mil pesetas; cantidad que les resultará con el estado actual del cambio a menos de 180.000. Le repito que es un buen negocio tal es el parecer de todos los P.P. que la han visto y han examinado las dimensiones solamente construir una casita como la de los P.P. de Madrid que V. conoce cuesta hoy día unas 200.000 pesetas, lo restante de la finca con los demás edificios que encierra la finca cercada y la que es actualmente prado; y la diferencia de material, mejor en el caso.

Ya no sé qué decirle para que no se deje escapar la ocasión que se nos presenta y que tan favorablemente se nos entra por la puerta. Estoy seguro que cualquiera del consejo que la viera no se opondría lo más mínimo a que se quedase la Provincia con ella. Salimos ganando. Si uno se pusiera a construir lo haría más en vista del Escolasticado, pero a ese coste y con las ventajas materiales y morales, no lo creo. D. Máximo, el secretario del S. Obispo de Madrid, a quien V. conoce, me animó a que se lleve adelante.

Espero, pues que no me ha de dejar en los cuernos del toro, quiero decir que quede mal con el Sr. Obispo; ya llevo tratando unos cuantos; y cuando por pitos cuando por flautas, he salido, si no mal, no del todo muy bien; y creo que será muy difícil volver a encontrar cosa semejante. Aprovechemos la ocasión.

En varias de sus cartas me ha manifestado la confianza que me tiene, se lo agradezco en el alma; al presente desearía que esa confianza se trocara en realidad, seguro de que hemos llegado a un buen negocio; no es mi parecer solo, es el del P. Vidal y P. Perez, y sería el de V.

Lo encomiendo a su santo ángel de la, guarda y a nuestra santa Teresa, de quien V. es tan devoto, sin olvidar a N. S. del Pilar bajo cuya advocación está puesta esa finca y casa.



Quedo en espera de una respuesta definitiva y favorable completamente. [...]

Si para los dos puntos *Te Deum laudamus*, y *Benedicamus Domino*; que por de pronto el primero, mientras se lleva el segundo un poco más despacio; bien; pero no dejemos ni lo uno ni lo otro.

Suyo affmo. en J. y M. I<sup>15</sup>.

El 27 de julio, casi un mes después, llega por fin desde América la respuesta del Provincial que el P. Vicente esperaba ansiosamente:

Sin duda se pregunta con impaciencia qué he hecho con su última carta y con la proposición que me presentaba sobre una casa de escolasticado cerca de Madrid. Antes de nada permítame decirle que ha hecho todo de una manera perfecta. Es la primera vez que se nos presenta algo tan claro y completo: planos, fotos, descripción, precio, está todo. Ha hecho que mi trabajo sea relativamente más fácil.

En seguida reuní al Consejo provincial en sesión extraordinaria y con gran alegría puedo anunciarle que todos los miembros, con unanimidad, están a favor del proyecto. Se decidió, por tanto, comprar la propiedad que ustedes nos proponen. [...] Todo eso será enviado rápidamente a Roma para su aprobación. Todas estas gestiones llevarán algo de tiempo. Pero creo que, si Roma da su aprobación, todo estaría preparado para principios de septiembre. [...]

Gracias por sus buenos deseos. Esperemos sobre todo que las obras se desarrollen. Los pequeños deberes personales no cuentan cuando es el bien lo que se hace<sup>16</sup>.

Así, tras la aprobación del Consejo provincial y de la Administración general, recibida el 24 de agosto, solo faltan los trámites burocráticos y canónicos que se llevan a cabo en septiembre y octubre<sup>17</sup>. El 14 de noviembre, finalmente, el P. Vicente recibe el aviso del P. Pérez que estaba en Madrid de que están todos los permisos para poder comprar.

La actuación del P. Vicente Blanco en la fundación de Pozuelo fue fundamental. El domingo 17 de noviembre viaja a Madrid con el objeto de concluir el procedimiento de compraventa y firmar el contrato, cosa que se hace el 29 de noviembre. Pero su actividad no se reduce solo a esto pues estará en Madrid hasta el 8 de diciembre encargándose de de-

<sup>15</sup> Carta de Blanco a Labouré, 29/06/1929, ASA.

<sup>16</sup> Carta de Labouré a Blanco, 27/07/1929, ASA.

<sup>17</sup> Carta de Blanco a Labouré, 24/10/1929, ASA.

jar preparado o encargado lo más necesario para el establecimiento en Pozuelo. Hay que hacer la instalación de agua potable y el saneamiento, “dos cosas importantes para la salud de los escolásticos”, escribe. Allí encuentra la ayuda del P. Anastasio Pérez que se encarga de continuar las obras. También son de gran apoyo las hermanas de la SAFA, contentas con la nueva apertura de los Oblatos en Madrid. “Se han portado muy bien”, dice el P. Blanco, “proporcionando muchas cositas, las de Madrid y aun las de Barcelona...; las novicias de Hortaleza se han encargado de confeccionar cortinas, sábanas, marcar, etc.”. Más complicado es conseguir un altar para la capilla. El P. Vicente intenta que le regalen alguno, para evitar tener que comprarlo. Escribe al Provincial: “Si las cosas siguen bien tengo pensado instalarles para principio de año; como la casa se denomina N. Señora del Pilar, así continuará llamándose y precisamente el dos de enero se conmemora la venida a España y su aparición al Apóstol Santiago”. El 8 de diciembre regresa a Las Arenas, pero volverá a Madrid enseguida. Escribe: “El día de Navidad me traslado a Madrid para ultimar las cosas a fin de que puedan entrar en N. Señora del Pilar en Pozuelo los escolásticos a principios de año”<sup>18</sup>.

### *Pozuelo de Alarcón*

Pozuelo era un pequeño pueblo, a unos 20 km. del centro de Madrid, cuyos inicios se pierden en la Edad Media, encontrándose testimonios escritos de su existencia desde el siglo doce. El nombre de “Pozuelo” viene de “Pozolum”, que parece referirse a un lugar con abundancia de pozos. Perteneciendo al alfoz del Concejo de la villa de Madrid, en concreto en el sexmo de Aravaca, se conocía en aquella época a la aldea como Pozuelo de Aravaca. Cuando el noble Gabriel Ocaña y Alarcón, en 1632, compró estas tierras a la corona, pasó a ser villa, mutándose el nombre por el de Pozuelo de Alarcón. Sus habitantes eran fundamentalmente labradores y algunos pastores. En el último tercio del siglo XVIII, algunos personajes de la nobleza y alta burguesía iban a pasar temporadas en este lugar, reconocido en la corte madrileña por su salubridad y pureza del aire, a la vez que cercano a la capital del Reino. Se mejoraron las calles, se hicieron puentes y se construyeron varias

<sup>18</sup> Carta de Blanco a Labouré, 08/12/1929, ASA. También las citas anteriores.

fuentes. En 1861 se construyó el ferrocarril y una estación ferroviaria distante solo 10 kilómetros de la Estación del Norte de Madrid<sup>19</sup>. Entonces comenzó a poblarse el barrio o colonia de la Estación. También a partir de entonces aumentaron los veraneantes en Pozuelo, que hasta entonces se reducían a un selecto grupo de familias aristocráticas. Su clima más fresco, su naturaleza y tranquilidad y, al mismo tiempo su cercanía a Madrid, lo hacían un lugar muy apetecible. En torno a 1914 se funda la colonia de San José, compuesta por nuevos veraneantes más modestos de clase media, pequeños comerciantes o empleados, donde habitará con el tiempo Cándido Castán<sup>20</sup>.

En la época en que llegaron los Oblatos la población había crecido hasta los 4.000 habitantes – repartidos en los tres barrios: el Pueblo, La Estación y Humera – y aumentaba todavía más en verano. Esta cifra de habitantes se mantuvo estable hasta 1936<sup>21</sup>.

En el casco antiguo y Humera, la mayoría de la población eran pequeños propietarios y jornaleros que vivían de la agricultura tradicional, cereales y legumbres, o de los productos de las huertas en la zona del arroyo, y de la escasa ganadería. Algunos trabajaban en pequeñas industrias, surgidas a principios de siglo, sobre todo de curtido de pieles, o en las pocas tiendas y comercios de la localidad. Las mujeres se dedicaban al trabajo doméstico y a las tareas del campo, especialmente en los períodos de siembra y recolección, siendo algunas también empleadas en las fábricas de curtidos.

En el Barrio de la Estación, sus habitantes trabajaban en los talleres y almacenes que se instalaron en un pequeño polígono industrial, en torno a la vía del tren, en comercios que surgieron para abastecer la nueva población, y en comercios o industrias de la capital, a la que se trasladaban en tren. Los empleados de la Compañía de Ferrocarriles del Norte, de diferentes categorías profesionales, trabajaban en la estación de Pozuelo y en la Estación del Norte de Madrid a la que se desplaza-

<sup>19</sup> Hoy llamada Estación de Príncipe Pio.

<sup>20</sup> Cfr. María Esperanza MORÓN – Luis Enrique OTERO, *Pozuelo de Alarcón 1600-2000, De su venta a ciudad metropolitana*, p. 27; y Angel Luis PAGE y otros autores, *Pozuelo de Alarcón*, 2002, p. 11-24.

<sup>21</sup> Cfr. M. E. MORÓN, *Demografía histórica de Pozuelo de Alarcón (1940-2000): su utilización para el conocimiento de la localidad*, 2006, p. 26-27.

ban a diario. Una minoría de los habitantes era de profesiones liberales, constructores y empleados en oficinas de la capital.

Un tercer grupo estaba formado por los veraneantes, residentes habitualmente en Madrid, que habían construido sus segundas residencias en las Colonias. Eran los llamados hoteles, en general pequeñas casas con jardín, que sus habitantes poseían o alquilaban. Los veraneantes desarrollaban una vida social diversa de la población habitual del pueblo, relacionándose entre ellos. Iniciaban a llegar hacia mediados de junio. Además había una treintena de familias más ricas y los grandes propietarios de fincas, herederos de la antigua nobleza y alta burguesía que se había instalado en el siglo XIX en la zona, que no residían habitualmente en Pozuelo, pero daban trabajo a un buen número de paisanos en sus posesiones<sup>22</sup>.

### *Un edificio con historia*

Así pues, los Oblatos compraron este gran terreno con una majestuosa casa en el municipio de Pozuelo de Alarcón. Tal como explica el P. Vicente en su carta, se trataba de un edificio sólido y espacioso, que había sido construido como casa señorial para las vacaciones de verano de la condesa de Tavira, rodeado de dos grandes fincas, separadas por la carretera de Madrid a Pozuelo. Estaba situado a las afueras del barrio de La Estación en dirección al pueblo histórico.

La antigua propietaria, María del Pilar de Dueñas y Tegedo, condesa de Tavira, se había casado en 1895 con el Marqués del Falces y del Cerro de la Cabeza cuando él tenía 64 años, muriendo este a los pocos meses<sup>23</sup>, heredando así un enorme patrimonio, no sólo en bienes inmuebles sino también en títulos financieros. Se casó por segunda vez, en 1899, con el Marqués de los Salados, y también el segundo matrimonio duro poco, unos tres años, pues el segundo marido también falleció<sup>24</sup>. Se convirtió así en viuda del Marqués del Falces y del Marqués de los Salados, aunque no heredó ninguno de los dos títulos, que pasaron a los herederos varones más cercanos. No adquirió los títulos nobiliarios, pero ganó un gran patrimonio. En 1911 la marquesa viu-

<sup>22</sup> Cf. M. E. MORÓN – L. E. OTERO, *op. cit.*, p. 100-121.

<sup>23</sup> El 20 de noviembre de 1896.

<sup>24</sup> El 11 de julio de 1902.

da de Falces se encontraba entre las principales accionistas del Banco de España, disponiendo de un número considerable de estos activos financieros, probablemente provenientes en su mayoría de la herencia del primer matrimonio. Se distinguió por su piedad y su práctica de la beneficencia implicándose en numerosas obras de caridad. En 1906 el Papa Pío X le concedió el título pontificio de condesa de Tavira. El rey Alfonso XIII le otorgó la Gran Cruz de la Beneficencia en 1924.

La casa se construyó hacia 1910<sup>25</sup> y la condesa, que se llamaba María del Pilar, le había puesto su propio nombre: “Villa Pilar”. El Provincial de Texas escribe con entusiasmo en el informe para el Capítulo general de 1932:

La casa es una de las más elegantes y sólidas con cimientos de cemento armado, piedras talladas y vigas de hierro que desafían al tiempo y a los elementos: ni un rayo, ni la dinamita podrían causar una grieta. Fue construida hace 23 o 24 años por una rica señora de Madrid que habitó solamente 8 días, nos dijeron; después permaneció deshabitada hasta la época en la que firmamos la venta, pero está tan bien construida que aparte de una ventana por la que entraba agua, estaba en el momento de la compra en perfecto estado como el primer día<sup>26</sup>.

No sabemos si lo de 8 días es una exageración que el P. Blanco había oído a los lugareños de Pozuelo o a la familia de la condesa, aunque de hecho no la había podido usar mucho, pues doña Pilar murió el 23 de abril de 1926. Al morir sin haber tenido hijos, la casa de Pozuelo fue heredada por su hermana Teresa Dueñas y Tegedo, conocida popularmente como “la rusa”, por haber estado casada, en segundas nupcias, con un afamado médico liberal de origen ruso, Eduardo Dolkowsky.

Teresa, a diferencia de su hermana Pilar, era de vida azarosa y nada convencional para la época. Superó incluso a su hermana en número de

<sup>25</sup> Según el Provincial, 23 o 24 años antes del informe que hizo para el Capítulo de 1932, así que en 1908-1909. Según Basilio Leal, en 1912. Otras fuentes hablan de 1915. El 15 de marzo de 1913 la empresa del Canal del Marqués de Santillana concede un metro cubico de agua al día a la finca de la Condesa de Tavira en Pozuelo según el documento original conservado en el AP, así que es muy posible que la casa se estuviera construyendo o se hubiese ya terminado para esa fecha.

<sup>26</sup> Informe sobre el estado de la Provincia 1926-1932 (II-Espagne, 1-Oeuvres de formation, p. 6), AGR.

maridos, pues se casó tres veces. Vivía en Andújar (Jaén), a más de 300 km. al sur de Madrid. Como no estaba interesada en mantener la casa de Pozuelo, la puso en venta, y esto facilitó a los Oblatos la adquisición de la finca. El contrato fue firmado el 29 de noviembre de 1929, entre el P. Vicente Blanco como representante de la Sociedad *The Missionary Society of Oblate Fathers of Texas*, y Bonoso Lara Serrano, tercer marido de doña Teresa, a nombre de su esposa<sup>27</sup>.

La finca superior, en la que se situaba la mansión, estaba cerrada por un alto muro de ladrillo y tenía grandes espacios de jardín y arbolado, con un total de 4.225 m<sup>2</sup>. En el ángulo sureste, había otra pequeña casa, de dos pisos, que servía de cochera, cuadras y vivienda del guarda. Además, una elegante torreta de dos plantas destinada a gallinero y palomar se situaba en la zona este, y cerca de ella una noria para extraer agua de un pozo. El solar lindaba al noroeste con la Carretera de Madrid (hoy Avenida de Juan Pablo II), al noreste con la calle de Oliber (hoy calle Mártires Oblatos), al sureste con la calle Sierra Obejero (u Ovejero) y al suroeste con la propiedad particular de D. Serafín Rodríguez y Portillo, que había pasado a ser de Lorenzo Aguilar, en parte edificada. La casa principal tenía una planta de 387 m<sup>2</sup>, con tres pisos y una buhardilla habitable. Estaba construida toda en ladrillo, cubierto en la parte baja en sus cuatro fachadas por un zócalo de piedra granítica bastante alto. A la primera planta, o planta principal, se accedía por dos escalinatas exteriores de piedra berroqueña con artísticas barandillas de hierro que confluían en una larga terraza mirador, en cuyo centro estaba la entrada principal. Todavía se pueden observar en el vestíbulo las hermosas puertas de forja y cristal con las letras “C-T” (Condesa de Tavira) primorosamente enlazadas.

Al otro lado de la carretera se situaba otra finca, algo más grande que la superior, sin muro de cerramiento, de unos 5.600 m<sup>2</sup>, que podría servir de huerta y campos de deporte para los escolásticos, que lindaba por el noroeste con un arroyo, llamado de Valdegómez. A juzgar por la cantidad de pozos presentes en los alrededores, no sería difícil encontrar agua también en esta zona.

La enorme y majestuosa mansión, edificada sobre una colina en un terreno poco habitado entre las dos barriadas del entonces pequeño

<sup>27</sup> Copia del contrato de compra, 29/11/1929, ASA.

pueblo rural, visible desde lejos, tenía aspecto de solitaria fortaleza. Deshabitada durante años, había dado lugar a todo tipo de historias y leyendas entre los habitantes. Se decía que la condesa había hecho rellenar y cerrar el sótano porque por la noche se oían ruidos extraños, ¿Quién produciría estos ruidos? Algunos afirmaban haber visto luces y movimiento a través de los altos ventanales en las oscuras noches de invierno... En la fantasía de la gente sencilla, aquellas historias hacían temblar a quien las escuchaba. Con lenguaje poético, cuenta Basilio Leal:

Apenas si ha sido habitado por sus dueños, que al cerrar definitivamente sus portones de hierro y plegar sus persianas también de hierro, van a rodearle de una de esas leyendas de palacio encantado, figura de gigante que se yergue severo a la vuelta de un camino de romancero, o tierra adentro, en el altozano de un pinar, sus ojos cerrados a todas las vistas y taponados sus oídos a todos los vientos, hermoso ejemplar de esas fortalezas, firmes por su construcción, severas por su estilo, calladas y místicas por el silencio y vacío de sus moradas<sup>28</sup>.

La dueña puso como condición que ambas fincas debían ser adquiridas juntas. La primera cifra pedida por los vendedores fue de 300.000 pesetas, rebajada enseguida ante la petición del P. Vicente Blanco, hasta 250.000 pesetas, pagaderas en dos plazos. No pudo conseguir más rebaja, solamente un donativo, descontado del segundo pago de 3.000 pesetas “que la vendedora regala en honor del fin benéfico de la misión”<sup>29</sup>. El P. Blanco escribe:

Esas tres mil pesetas que regala es lo único que pude obtener. Pedí algo más; insistí y me di cuenta de que les era imposible hacer mayor sacrificio como habían pedido al principio trescientas mil pesetas y bajaron a la cantidad conocida, no pudieron rebajar más<sup>30</sup>.

El P. Blanco, después de tantas pruebas, satisfecho escribe: “Parece que la providencia después de un horizonte cargado de densas nieblas

<sup>28</sup> Basilio Leal, 25 años de Escolasticado, enero 1955, AP.

<sup>29</sup> Copia del contrato de compra, 29/11/1929, nº 4, ASA. El segundo pago se efectuó en noviembre de 1930. Cfr. Carta de Anta a Labouré, 08/11/1930, ASA.

<sup>30</sup> Cfr. Nota adicional al contrato de compra, 29/11/1929, ASA.

empieza a dejar clarear un cielo más despejado y que promete serenidad, presagio de augurio para nuestros proyectos”<sup>31</sup>.

## LA PRIMERA COMUNIDAD

### *La llegada de los primeros*

Una vez firmado el contrato<sup>32</sup>, era necesario hacer algunas obras para que los escolásticos pudieran trasladarse a la casa cuanto antes, pues el curso estaba ya iniciado. Regresaban de San Giorgio los seis escolásticos, una vez terminado su primer curso de filosofía, mientras en Las Arenas se preparaban nueve novicios para la primera oblación. Los catorce que perseveraron fueron acogidos provisionalmente en Urnieta, que fue para ellos sala de espera durante cinco meses, tiempo requerido para ultimar la compra y acondicionar la casa. No había tiempo que perder. Los hermanos coadjutores entraron en juego. Gracias a ellos se pudieron hacer tantas obras rápidamente y a bajo precio. En este caso, fueron los hermanos Cándido Hernando y Santiago Martínez los que trabajaron a destajo para hacer los indispensables arreglos de adaptación. Después de navidades los escolásticos y profesores pudieron finalmente emprender el viaje desde Urnieta hasta Pozuelo.

Seguramente la descripción más detallada y emocionante de la llegada de la comunidad a Pozuelo es la que nos cuenta Basilio Leal:

Mientras tanto, octubre de 1929 abría el curso académico 1929-30. Un primer año de filosofía hecho nuevamente en San Giorgio Canavese y los que entonces acabábamos de profesar en el noviciado, empezábamos provisionalmente nuestras tareas escolares de filosofía en Urnieta, bajo la dirección de los Padres Valeriano de Anta, Delfín Monje y Eustaquio Martínez, Superior y profesores respectivamente del Escolasticado español en ciernes. Allí pasamos los tres últimos meses del año, compartiendo los amplios salones de aquella casa-cuna, donde corrimos los cinco años de bachillerato, y que, madre buena a carta cabal, nos retenía en su seno hasta prepararnos una se-

<sup>31</sup> Carta de Blanco a Labouré, 12/07/1929, ASA.

<sup>32</sup> Aunque el contrato legal definitivo de compra de Pozuelo, pagado el segundo plazo, se firmó el 13/11/1930.



gunda casa, donde pudiéramos correr a nuestras anchas los seis años que aún nos quedaban hasta levantar el vuelo.

Finalizaba el 1929; aquellas vacaciones navideñas fueron un continuo trajín de empaquetar libros, clavetear cajas, hacer maletas, asegurar mesas y pupitres bien repletos de libros y ropas; y el 30 de diciembre, si la memoria me es fiel, pues la crónica de Pozuelo fue una de tantas cosas ínfimas, entre otras de mucho valor que se llevó la riada de la guerra, partimos en el correo Irún-Madrid catorce escolásticos que componíamos los dos primeros cursos de filosofía y los Hermanos coadjutores Bocos y Marcelino, al mando de nuestro superior, R.P. De Anta. Los otros dos profesores, PP. Monje y Martínez, se habían adelantado dos o tres días para abrirnos camino.

Sobre las siete y media de la mañana, mañana gris, de niebla cerrada, aquel 31 de diciembre llevaba a la estación de Pozuelo una escena, acaso nunca vista hasta entonces. Cerca de unas veinte sotanas ponían pie en sus andenes, entre maletas y montones de bultos; acto seguido, entre la curiosidad de la gente, tomábamos carretera arriba en dirección al pueblo, hasta que nos dimos casi literalmente de bruces con la firme mole de lo que iba a ser nuestra morada. Ante aquel muro de contención que se levanta sobre la carretera, y sobre él tierra adentro, erguido y desafiante el bloque macizo de rojo y pulido ladrillo de cuatro pisos, nuestra primera impresión fue de admiración y de asombro. Aquella fortaleza cuya fachada Este corre una amplia escalinata de anchas losas y pilares de piedra, que da acceso al piso segundo, iba a ser templo de la ciencia eclesiástica, escuela de perfección religiosa, campo de virtudes y forja de mártires. Su nombre, Villa de Nuestra Señora del Pilar, dio ocasión a que la inauguración oficial y toma de posesión se celebrara el 2 de enero del año entrante, 1930, fecha en la que la iglesia española conmemora la venida de la Virgen en carne mortal a España, y pronto el altar improvisado también, había de verse coronado por una imagen de la Virgen del Pilar.

Gracias a la labor abnegada de los Hermanos Hernando y Santiago, que ya llevaban una temporada disponiendo la casa en condiciones de habitabilidad, nos fue fácil comenzar pronto nuestra vida normal de clases y disciplina, entrando así inmediatamente en funciones de tal el primer Escolasticado de los oblatos de España<sup>33</sup>.

<sup>33</sup> *Codex historicus* del Escolasticado de Pozuelo, 25 años del Escolasticado, enero de 1955, AP.

Así, el último día del año 1929, comenzó la primera comunidad formada por el P. Valeriano de Anta, superior; el P. Delfín Monje, ecónomo, el P. Eustaquio Martínez, formador; catorce escolásticos y tres hermanos coadjutores: Cándido Hernando, Ángel Bocos y Marcelino Sánchez.

El 2 de enero de 1930 se inauguró oficialmente la casa. Vinieron todos los padres de la comunidad de Madrid y el P. Pavillet celebró la primera misa en la capilla reservando el Santísimo Sacramento en el tabernáculo. Se cantó el *Te Deum*, se bendijo la casa y se dio por inaugurada la nueva comunidad<sup>34</sup>.

El Escolasticado de España se llamará, en continuidad con el antiguo nombre dado por la condesa, “Escolasticado de Nuestra Señora del Pilar”, célebre advocación de la Virgen en España<sup>35</sup>. Se conmemora este día, 2 de enero, su venida a Zaragoza, donde, según la tradición, la madre de Jesús se apareció al apóstol Santiago el Mayor para sostenerlo en la difícil evangelización de los antiguos habitantes de la Hispania romana sobre un pilar o columna que se conserva en la Basílica-Catedral de la capital aragonesa. Esta advocación, con tintes misioneros, inspirará desde entonces a los escolásticos y formadores en esta casa durante más de 70 años. La Virgen del Pilar es también la Patrona de la Hispanidad, pues fue un 12 de octubre, día de la fiesta, cuando Cristóbal Colón llegó a América. El artículo n. 10 de las Constituciones y Reglas de los Oblatos, recogiendo la inspiración de san Eugenio, dice: “La tienen siempre por madre. Viven sus alegrías y sufrimientos de misioneros en íntima unión con ella”. Así como, según la tradición, la madre de Dios alentó al apóstol en la evangelización, será también ella la inspiración de los futuros misioneros oblatos que serán enviados a llevar la buena noticia a tantos lugares esparcidos por el mundo, muchos de ellos precisamente en el Nuevo Continente.

El P. Vicente, ya esperaba desde hacía días a la nueva comunidad. Como buen canonista, escribe un documento para dejar constancia del hecho:

Para mayor gloria de Dios, exaltación de la Santa Iglesia Católica y bien de la Congregación.

<sup>34</sup> Cfr. Carta de Anta a Dontenwill, 03/01/1930, AGR.

<sup>35</sup> Cfr. Carta de Anta a Labouré, 14/12/1929, ASA.

A 2 de enero de 1930, en cuyo día la Iglesia española celebra la fiesta de la venida de la S.S. Virgen en carne mortal a Zaragoza, da por terminado el P. Vicente Blanco el mandato que le impuso el P. Antoine, Viceprovincial de la 2ª Provincia americana, en ausencia del R. P. Teodoro Labouré, Provincial, de dirigir los trabajos de instalación del nuevo escolasticado en Pozuelo de Alarcón, Diócesis de Madrid-Alcalá, hasta la llegada de dicha comunidad del escolasticado, asumiendo desde entonces todas las obligaciones el Superior de la misma, nombrado moderador de los escolásticos durante su estancia en Urnieta.

Queda en consecuencia, instalada en el día de la fecha la comunidad del escolasticado español en la finca denominada Nª Sra. del Pilar, sita en el pueblo de Pozuelo de Alarcón, diócesis de Madrid-Alcalá, habiendo obtenido previamente las autorizaciones del Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en Madrid y del Ilmo. y Rvdm. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá<sup>36</sup>.

Ese mismo día, escribe una tarjeta postal al Provincial informándole con alegría: “Hoy se ha inaugurado la casa cantándose la misa, y bendiciendo la casa. Todos le agradecen, y en su persona, a la Provincia, los sacrificios que se imponen. Todo sea para gloria de Dios, bien de la Iglesia y aumento de la Congregación”<sup>37</sup>. El P. Blanco puede finalmente descansar y dedicarse a otras cosas, pues la casa queda en manos del primer superior, el P. De Anta, aunque sólo por el momento, pues, en realidad, el P. Blanco no tardará en volver, esta vez como superior, pero eso él todavía no lo sabe...

### *De palacio condal a Escolasticado*

Los Oblatos tuvieron que abordar la ardua tarea de convertir la mansión de la condesa en un lugar adecuado para la vida de la comunidad religiosa. A pesar de lo señorial de la casa, faltaba el mobiliario más elemental como eran camas, mesas y muebles de sacristía, así como libros y utensilios de cocina. Los Oblatos consiguieron prestado un pequeño armónium para la capilla y algunas otras cosas para empezar. Las hermanas de la SAFA, amigos y familiares les ayudaron. El superior escribía con humor al padre general al día siguiente de la inauguración:

<sup>36</sup> Carta de Blanco a Labouré, 15/01/1930, ASA.

<sup>37</sup> Postal de Blanco a Labouré, 02/01/1930, ASA.

“¡Nos faltan tantas cosas, tanto dinero! Le estoy escribiendo desde una mesilla de noche, la única mesa de la habitación, ¡una habitación digna de un rey, eso sí!”<sup>38</sup>. Leyendo esto, no es nada difícil que resuenen en la mente otros inicios, los de la Congregación de los Oblatos con los dos barriles y una tabla encima en Aix-en-Provence.

Aquel primer invierno fue muy duro porque el frío se adueñaba de la casa que no tenía calefacción y no era posible pensar en estufas, ni siquiera de serrerín, pues las arcas del ecónomo estaban vacías. El invierno en Pozuelo puede llegar a ser relativamente frío, con temperaturas bajo cero por las noches. Ninguno andaba sobrado de ropa personal ni de cama. De hecho, ni siquiera las ropas eran adecuadas, pues el dinero no daba para comprar sotanas y hábitos de calidad, y un año después del noviciado ya estaban hechos unos andrajos. Como dice el Provincial en su acta de visita:

Hacemos voto de pobreza y debemos practicar esta virtud. Pero si la pobreza nos impide comprar todo lo que nos parece lujo y búsqueda de sí mismo, también nos recomienda comprar algo que sea sólido y conveniente. Sin embargo, los sombreros, las sotanas y otros hábitos de nuestros escolásticos no son más que andrajos al cabo de un año. Y esto por la pésima calidad de la tela que se compra. Perdemos al comprar cosas que no valen y que no duran<sup>39</sup>.

La planta baja seguramente había sido diseñada para uso de la servidumbre con una entrada de servicio en el lado sur-este desde el jardín. Tenía, además del vestíbulo, nueve habitaciones, dos con baño, comunicadas por un ancho pasillo central. Las dos habitaciones del fondo se transformaron en comedor, abatiendo el muro que las dividía. Hubo también que pasar la cocina desde el primer piso a la planta baja, situándola junto al nuevo comedor en el último cuarto de la parte derecha. A mitad del pasillo principal, una ancha puerta daba acceso a una amplia escalera de mármol con una elegante baranda de hierro forjado que comunicaba con los otros pisos.

Subiendo por la escalera interior, se llegaba a la primera planta, o planta principal, que tenía tres grandes dormitorios, de 4,5 x 4,5 metros

<sup>38</sup> Carta de Anta a Dontenwill, 03/01/1930, AGR.

<sup>39</sup> Acta de visita del P. Labouré al Escolasticado de Pozuelo, 31/08-3/09/1930, AGR.

cada uno con unos altísimos techos de 4 metros de altura, situados a los lados del vestíbulo de la entrada principal, que daba a la terraza y a las escaleras exteriores. Se usaron como habitaciones para los formadores. Dos grandes salones quedaban a la izquierda de la escalera interior, con bonitas vistas de la sierra de Madrid hacia el noroeste: se transformaron en sala de estudios, eliminando el muro que los separaba, tal como se había hecho con el comedor situado justo debajo<sup>40</sup>. La antigua cocina se situaba al fondo a la derecha<sup>41</sup>. Completaban el cuadro otras estancias más pequeñas para los baños y despensas. Los suelos de todas las habitaciones estaban adornados con mosaicos de baldosín hidráulico en diversos colores y diseños.

El segundo piso, tenía más cuartos similares a los del primero y dos grandes salones, además de un pequeño oratorio, situado en el ángulo oeste. Este se unió al salón contiguo, quitando el muro, para ser transformado en una capilla, encima de la sala de estudios. La nueva capilla, aun siendo la “sala más grande de la casa”<sup>42</sup>, resultaba un poco estrecha cuando la comunidad llegó a 40 miembros. Una foto de la antigua capilla, presidida por una imagen de la Virgen del Pilar situada sobre el altar, se encuentra en el archivo de la casa general en Roma<sup>43</sup>.

El tercer y último piso o buhardilla contaba con dos largas habitaciones de altura constante a los lados y otra abuhardillada de frente. Este piso no tenía baños, pero había sitio para colocarlos fácilmente. Todos los otros pisos ya contaban con retretes, lavadero, conducción de aguas sucias y luz eléctrica, lo que facilitó que la comunidad pudiera trasladarse a vivir rápidamente. En este último piso se instalaron dos dormitorios comunes para los escolásticos, teniendo que ampliar las

<sup>40</sup> Cfr. A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 121.

<sup>41</sup> En la habitación de solado rojo hexagonal que está sobre el actual recibidor, a la izquierda de la entrada de la planta baja.

<sup>42</sup> Acta de visita del P. Labouré al Escolasticado de Pozuelo, 31/08-03/09/1930, AGR.

<sup>43</sup> Dicha fotografía, contrastada con el dibujo de las baldosas del pavimento, así como los planos enviados a Texas por el P. Blanco, el testimonio de Jambrina y otros, no dejan lugar a dudas sobre la ubicación de la capilla en el segundo piso, en la zona actualmente ocupada por cuatro dormitorios. Fue posteriormente, tras la Guerra Civil, cuando se usó como capilla la sala del primer piso, anteriormente sala de estudios, y de eso vino la creencia errónea de que la capilla en el tiempo de los mártires se encontrara en el primer piso, donde se ubica actualmente.

ventanas, que eran pequeñas, y abriendo claraboyas que no existían. Las reformas no se terminaron hasta el verano de 1930.

Los fundadores sobrellevaron las privaciones con espíritu admirable. Los escolásticos alternaban el estudio y clases con el trabajo manual, bajo la dirección del ecónomo, realizando obras de pintura, de jardinería, de reformas, echando una mano a los hermanos, que trabajaban a destajo.

Al mismo tiempo se desarrollaban las clases. Se dividió a los escolásticos en dos cursos de filosofía. Los del primer curso tenían clase de lógica y ontología, y los del segundo, de cosmología, psicología y ética. Además, todos estudiaban: historia de la Iglesia, Sagrada Escritura, retórica, inglés, liturgia, música, francés<sup>44</sup>.

### *Nuevas incorporaciones*

Tras terminar el noviciado en Las Arenas, llegaron otros once nuevos escolásticos que habían profesado el 15 de agosto. Entre ellos, dos de los futuros mártires, Juan José Caballero y Gregorio Escobar. Los escolásticos ya eran 25. En ese mismo mes se incorporó el padre José Vega que había terminado brillantemente sus estudios en el *Angelicum* de Roma, obteniendo los grados de doctor en filosofía, teología y derecho canónico. Fue a partir de entonces un buen refuerzo del grupo de profesores, ocupándose de las clases de teología dogmática.

José Vega había nacido el 19 de marzo de 1904 en Siero de la Reina (León). Dos de sus hermanos ingresaron en la Congregación de los Oblatos. Ingresó en el Seminario Menor de Urnieta en septiembre de 1916, desde donde pasó al noviciado, profesando los primeros votos el 31 de julio de 1922. Un mes más tarde, se traslada a Roma para hacer los estudios eclesiásticos. El 15 de agosto de 1925, hizo la Profesión Perpetua en Roviano y el 3 de julio de 1927 recibió la Ordenación Sacerdotal en Roma. Ya sacerdote siguió dos años más en la Ciudad Eterna, como Secretario del Procurador General ante la Santa Sede, a la vez que termina los estudios especiales.

Con su seria preparación de las clases, su gran capacidad intelectual, su espíritu de fe y su piedad sincera y regular, fue siempre valorado por todos como buen profesor y religioso ejemplar. Aunque no era un

<sup>44</sup> Cfr. Carta de Anta a Labouré, 14/12/1929, ASA.

buen orador debido a un defecto en la voz, los contenidos suplían la forma, como recuerda un escolástico:

Un defecto en las cuerdas vocales le obligaba a una voz un poco aflautada; su pobreza de gestos era total. Sus sermones, charlas, diría yo, cuando en los días de retiro espiritual mensual le tocaba el turno, eran soliloquios de altura mística, difíciles a veces de seguir. Si en la forma, voz y gestos, era lo más negado para un orador, el contenido eran lecciones magistrales de vida espiritual para meditar el mes entero<sup>45</sup>.

Desde finales de marzo, había quedado también adscrito a la casa el P. Pérez, que tras dos años de tentativas de trabajo apostólico en Madrid, no había conseguido reunir las condiciones necesarias para poder fundar una comunidad apostólica. Continuará su trabajo apostólico formando parte de la comunidad del Escolasticado<sup>46</sup>.

### *Visita del Provincial*

A finales de agosto llega el P. Labouré, Provincial, que visita por primera vez el Escolasticado. Al ver la casa exclama: “¡Pozuelo es simplemente magnífico: es un palacio como no me imaginaba!”<sup>47</sup>. En el Acta de la Visita escribe:

Creo que al comprar la propiedad de Pozuelo hemos hecho una excelente adquisición. La casa es muy hermosa, sólidamente construida con sillares y cemento armado, muy bien dispuesto para un Escolasticado<sup>48</sup>.

Elogia también el espíritu que se vive en la comunidad:

Faltan muchas cosas desde el punto de vista material; sin embargo me ha sorprendido muy gratamente ver que en lo relativo al buen espíritu y a la observancia de la regla no hay casi nada que reprender. [...] ¡Cuánto me ha alegrado constatar el espíritu de familia y el buen espíritu religioso que reinan entre ustedes! Me han edificado enor-

<sup>45</sup> A. JAMBRINA, *op.cit.*, p. 80.

<sup>46</sup> Cfr. Carta de Labouré a Anta, 26/03/1930, ASA.

<sup>47</sup> Carta de Labouré a Blanco, 9/9/1930, ASA.

<sup>48</sup> Acta de Visita del P. Labouré al Escolasticado de Pozuelo, 31/08-3/09/1930,

memente, en particular por la observancia que hacen de la pobreza y de la regularidad<sup>49</sup>.

Sin embargo, algunos puntos se pueden mejorar. En cuanto a los escolásticos, son exhortados a crecer en humildad en relación con los formadores, a practicar más asiduamente la lengua francesa, a la regularidad en la dirección espiritual al menos una vez al mes, a tener el capítulo de culpas dos veces al mes y el retiro los primeros viernes de cada mes. Les exhorta a continuar la labor apostólica de la catequesis a los niños en las parroquias, pero “sin que los estudios y la regularidad se resientan lo más mínimo”<sup>50</sup>.

En cuanto a los padres formadores, el Provincial les recomienda: no quejarse del superior delante de los escolásticos, observar el silencio, dar ejemplo en el capítulo de culpas, buscar el equilibrio entre actividad apostólica y vida interna de la comunidad. El superior es exhortado a cuidar la formación espiritual de los escolásticos, sin olvidar la de los hermanos coadjutores:

Si nos preocupa la instrucción religiosa de la gente de fuera, no debemos olvidarnos de los miembros de la familia. Ahora bien, la educación religiosa de nuestros hermanos no debería ser la obra de uno solo, sino que debe ser la tarea de todos. Recuerden, mis queridos padres, que su trabajo no debe ceñirse a la enseñanza de las ciencias eclesiásticas. Ustedes son profesores, sí, pero también, y sobre todo, deben ser directores espirituales. Corresponde al Superior el dar la instrucción general, el explicar nuestras Santas Reglas a los escolásticos, y el hacerles comprender lo que significa la vida religiosa; enseñarles lo que deben saber y lo que deben practicar para cumplir con lo que el Buen Dios espera de ellos. Es este el fin de las lecturas espirituales que, al menos dos veces, debe dar el Superior a los escolásticos. Estas lecturas espirituales deben representar un verdadero curso de instrucción religiosa: exigen, por tanto, una preparación seria y una atención completamente particular<sup>51</sup>.

<sup>49</sup> *Ibid.*

<sup>50</sup> *Ibid.*

<sup>51</sup> *Ibid.*



La labor de los padres como directores espirituales es importante, visto que muchos son jóvenes y sin experiencia, y aunque hayan completado los estudios superiores, les exhorta:

Estos directores, según nuestras Santas Reglas, deben ser elegidos no sólo por su ciencia sino también por su experiencia y su virtud. La ciencia, ustedes cuentan con ella. La experiencia, ustedes creen que la tienen: es el privilegio de la juventud hacerse esta ilusión. Más tarde se darán cuenta de que la experiencia es un fruto que madura muy lentamente.

Suplan, pues, con su virtud lo que les falte de experiencia. La humildad y la obediencia en particular les ayudará a superar los obstáculos que, humanamente hablando, sólo la experiencia que ofrece la edad les permitiría evitar en una tarea como la que les es confiada. No deben olvidar que no somos más que cooperadores, instrumentos: El principal artífice es el Buen Dios. “Nisi Dominus aedificaverit domum, in vanum laboraverunt qui aedificant eam”. Reconociendo que somos un instrumento imperfecto, confiémonos a la habilidad del obrero divino y pidámosle que lleve a término su parte y la nuestra. Según las palabras de Santa Teresa, trabajemos, entreguémonos como si el éxito de la empresa dependiera completamente de nosotros; y confiemos en Dios como si todo dependiera de Él. Recen por sus alumnos para que Dios les abra el corazón y la inteligencia; y pidan para ustedes la gracia de mostrarse en todo y en todas partes como auténticos modelos de vida religiosa<sup>52</sup>.

En el aspecto material elabora una lista de objetos que deben ser adquiridos, como libros de estudio y litúrgicos, juegos, un reloj de péndulo, una máquina de coser, una plancha, muebles para las habitaciones, ropas adecuadas. También da permiso para las obras y reformas por hacer, como la instalación de la calefacción, duchas, agua corriente, biblioteca, ampliación del dormitorio. Para ello la Administración provincial se compromete a ayudar económicamente.

Sin embargo, a pesar de las promesas del Provincial, el entendimiento sobre la ayuda económica no será fácil, sobre todo por parte del ecónomo provincial, P. Constantineau. Como ocurría también en Urnieta, la petición de ayuda por parte del superior de Pozuelo, P. Valeriano

<sup>52</sup> *Ibid.*

de Anta, era constante y el Ecónomo se resistía a soltar los dineros<sup>53</sup>, alegando que los gastos eran excesivos. Por otra parte, el P. Valeriano era bastante chapucero a la hora de presentar presupuestos y manejar el dinero que recibía, empleándolo a veces para otros usos distintos de los solicitados. El Provincial le amonesta diversas veces sobre esto, sugiriéndole que sea más formal y preciso<sup>54</sup>.

Otra situación de conflicto fue la presencia de los Oblatos hermanos que trabajaban manualmente para construir los muebles y arreglar la casa, ahorrando mucho dinero a la comunidad. El P. Blanco reclama el retorno de los hermanos Cándido y Gaudioso a Urnieta y Las Arenas, pues habían sido cedidos a Pozuelo al principio de forma temporal. El P. Valeriano reclama, en cambio, su presencia en Pozuelo de forma fija. Escribe al Provincial con cierto enfado:

¿Qué quiere que le diga? No encuentro razonable este modo de actuar: primero, que terminen de arreglar la vieja cocina y la habitación que servía de pastelería, aunque tarden un mes más, y luego los reprende. Además, aquí solo tengo a los hermanos Marcelino y Bocos, y el P. Blanco en su casa a 4 hermanos para su pequeño noviciado. ¿Es justo?<sup>55</sup>

El Provincial, cansado de las luchas entre los españoles, responde con resignación pero con autoridad:

He renunciado absolutamente a la idea y a esperar que los padres españoles se entiendan de forma amistosa, y no tengo ninguna intención de intentar llegar a un acuerdo. Sólo daré órdenes. Querría, al recibir esta carta, enviar a los hermanos Hernando y Cándido a Urnieta, si no están ya allí<sup>56</sup>.

El 17 de septiembre, después de una semana de retiro, predicada por el P. Pavillet, de la comunidad de Diego de León, se inician las clases y el nuevo curso queda inaugurado<sup>57</sup>. Un curso, como veremos más

<sup>53</sup> Véanse, por ejemplo, las cartas de Constantineau a Anta, 15/11/1930, o la carta de Anta a Labouré, 10/02/1931, ASA.

<sup>54</sup> Véase, entre otras, la carta de Labouré a Anta, 23/03/1931, ASA.

<sup>55</sup> Carta de Anta a Labouré, 10/02/1931, ASA.

<sup>56</sup> Carta de Labouré a Anta, 23/03/1931, ASA.

<sup>57</sup> Cfr. Carta de Anta a Labouré, 24/09/1930, ASA.

tarde, marcado por la incertidumbre política, que no podrá concluirse en Pozuelo como estaba previsto.

#### CÁNDIDO CASTÁN AL ACABAR LA DICTADURA

Mientras en Pozuelo se instalaba la comunidad, en el ámbito político el país se movía hacia un cambio importante. La dictadura de Primo de Rivera, dio paso a la llamada “dictablanda”<sup>58</sup> del general Berenguer, que fue el último período monárquico. Al gobierno del general Dámaso Berenguer, nombrado por el rey Alfonso XIII en enero de 1930 para que restableciera la “normalidad constitucional”, siguió el breve gobierno del almirante Juan Bautista Aznar, entre febrero y abril de 1931, que daría paso a la Segunda República Española.

#### *La campaña de orientación social*

Conscientes de que, tras la experiencia dictatorial, la monarquía estaba en entredicho y también la religión y sus valores, algunos católicos intentaban impulsar una actividad y movilización social que pusieran de manifiesto lo que a su juicio era indiscutible: que sólo la monarquía podía asegurar una España en orden y católica frente al peligro de la revolución, y que el fin de la Dictadura no significaba automáticamente también el fin de la monarquía. Con este fin se inicia la llamada “Campaña de orientación social”. Como no podía ser de otra manera, conociendo al personaje, Cándido Castán estaba implicado.

Los iniciadores publican un manifiesto en el que se explica que quieren “orientar el vigoroso despertar del espíritu público” con “el concurso de todos los ciudadanos que, por encima de cualesquiera discrepancias políticas, coincidan en la afirmación de los grandes principios – Religión, Familia, Orden y Monarquía– sin los cuales

<sup>58</sup> El término “dictablanda” fue utilizado por la prensa para referirse a la indefinición del gobierno de Berenguer, que ni continuó en la línea de la Dictadura de Primo de Rivera, ni restableció plenamente la Constitución de 1876, ni mucho menos convocó elecciones a Cortes Constituyentes como exigía la oposición republicana. Esta situación de ambigüedad, hizo que tomara fuerza la hipótesis de un cambio radical del tipo de gobierno de España hacia una República.

no se concibe la existencia misma de la sociedad”. Continúa el manifiesto:

No se pretende dar alcance alguno político a esta empresa. Se trata, simplemente, bien lo dice su nombre, de una campaña de orientación social, cuyo principal objetivo es este de proporcionar una amplia base ideológica a los distintos movimientos de organización social o política que, más lentamente y con programas más concretos, fueren surgiendo en la opinión.

Ningún otro modo mejor de contrarrestar la labor de zapa con que los enemigos del orden social tratan de minar los cimientos mismos de la sociedad que el reafirmar diligentemente y con redoblada solidez estos cimientos. Y no otro mejor medio de preparar para el cultivo político – sea éste cual fuere luego– el harto enmarañado campo de la opinión nacional que el roturar su suelo con una profunda labor de desfonde<sup>59</sup>.

El 13 de abril de 1930 tiene lugar el primer mitin de esta campaña en el teatro *La Comedia* de Madrid al que, por supuesto, asiste Cándido Castán. Este evento fue un éxito, pues el teatro estaba lleno hasta la bandera y acudieron numerosas personalidades<sup>60</sup>.

El mitin tiene un carácter claramente pro-católico. En las intervenciones se destaca que “el fundamento de la necesaria restauración social está en la religión, que es la base de toda moral”, y se pide “el retorno a las fuentes de nuestra tradición nacional, con adhesión firme a las orientaciones de la Iglesia”. Se “quiere que la sociedad que los hombres formen con Dios sea la de los hijos con el padre. Padre quiso Jesús que llamáramos a Dios. Quiere que la sociedad entre los hombres sea en forma de hermandad”<sup>61</sup>.

También se insiste mucho en el tema de la familia, como la rueda central que mueve la máquina social. La familia se fundamenta en la fe y la religión, a su vez, en la transmisión de la fe en familia. Uno de los ponentes afirma: “Si la familia en España perdiera la fe, se convertiría en tierra de misiones. Si por un absurdo me viera en el trance de elegir entre conservar la fe en las almas españolas o las órdenes

<sup>59</sup> Citado por “La Nación”, 12/04/1930, p. 3.

<sup>60</sup> Entre ellas, Ramiro de Maeztu, Francisco García Molinas, José María Gil Robles, Luis Sainz de los Terreros, Rafael Marín Lázaro. Cfr. “La Nación”, 14/04/1930, p. 9.

<sup>61</sup> “La Lectura dominical”, año 1930, p. 261.

religiosas en España, no dudaría. La Religión es la perla para la familia; es su engarce”<sup>62</sup>. La monarquía se ve como el garante de estos principios y del orden social en general, ante la amenaza del peligro revolucionario<sup>63</sup>.

### *Reacción ciudadana*

Otro movimiento social del que Cándido Castán formó parte en aquella época fue la asociación llamada “Reacción ciudadana”. Era un movimiento social, formado por personas de todas las clases sociales, en contra de las ideas revolucionarias comunistas que, aprovechando la debilidad de la post-dictadura, trataban de propagarse e imponerse en España.

Sus finalidades eran: “la no revolución, el respeto a la ley, intensa propaganda de educación ciudadana, laborar intensamente para consolidar el crédito nacional frente al extranjero, el amor a la tradición, la fe en el porvenir y provocar la unión y reacción ciudadana para aplicarla contra todo aquello que no suponga una actuación política sana y diligente que se esfuerce en poner a España al nivel que le corresponde en sus dos principales órdenes, cultural y económico”<sup>64</sup>. Es interesante la lectura del manifiesto que publican para darse a conocer:

Somos la No Revolución.

No estamos dispuestos a tolerar que los fundamentos del orden sean alterados, ni a consentir que con nuestra inercia se dé ocasión a que, conscientes o inconscientes traidores a la Patria, la desprestigien o desmiembren, u ofendan sus instituciones.

Defenderemos nuestro suelo, nuestro hogar y nuestros hijos de la ola roja, para que jamás puedan ser convertidos en propiedad común, ni llevados al trabajo bajo el látigo de los dictadores soviéticos como en Rusia.

Contamos con dos millones setecientos mil adhesiones, que encauzamos para constituirnos en Asociación de Reacción Ciudadana.

Apoyaremos cuanto sea cumplir la ley; uniremos a los desorientados y, con la llamada de nuestro clarín, desterraremos la indiferencia.

<sup>62</sup> *Ibid.* El manifiesto fue publicado el 5 de noviembre

<sup>63</sup> A este seguirán otros mítines importantes, como el de Santiago de Compostela a finales de abril, presidido por el Arzobispo Zacarías Martínez.

<sup>64</sup> “La Vanguardia”, 07/11/1930, p. 20.

Dedicaremos nuestros esfuerzos a la propaganda de nuestros ideales y a la intensa acción social y ciudadana.  
¡Somos la razón y el trabajo; pero también la fuerza!<sup>65</sup>

El nombre de Cándido aparecía en los periódicos como uno de los miembros del Comité central de esta organización, compuesto por 26 personas. Cándido nunca se escondió frente a los perseguidores de la Iglesia y siempre dio la cara para proponer las ideas que consideraba mejores para el bien de la sociedad española.

<sup>65</sup> “ABC”, 06/11/1930, p. 34; “La Vanguardia”, 07/11/1930, p. 20; “El bien público”, 28/11/1930, p. 2; “El Siglo Futuro”, 17/12/1930, p. 2.





1 | P. Vicente Blanco Guadilla,  
OMI (1882 - 1936).



2 | Cándido Castán San José  
(1894 - 1936).





3 | Urnieta (Guipúzcoa). Juniorado OMI en lo alto.



4 | Grupo de novicios en Las Arenas (1931-1932).

En letras negritas los nombres de mártires: *De pie (de izquierda a derecha):* A. González, **Francisco Polvorinos**, **Publio Rodríguez**, A. Labiano, **Juan Pedro Cotillo**. *Sentados:* **José Guerra**, A. Villalba, F. Fernández, A. Jambina, S. Diéz.

## II

# Soñando con ser pan de las almas 1929 – 1935



## Capítulo 8

# El nacimiento de la República

### EL NACIMIENTO DE LA REPÚBLICA

#### *Conspiración para acabar con la monarquía*

El día 17 de agosto de 1930 había tenido lugar el llamado Pacto de San Sebastián, una reunión promovida por la Alianza Republicana en la que, al parecer (ya que no se levantó acta escrita de la misma), se acordó la estrategia para poner fin a la monarquía de Alfonso XIII y proclamar la República. A la reunión asistieron diversos representantes de los principales partidos políticos de izquierda y de la derecha liberal. En octubre de 1930 se sumaron al Pacto, en Madrid, las dos organizaciones socialistas, el PSOE y la UGT. Para dirigir la acción se formó un comité revolucionario en Madrid, presidido por Alcalá Zamora, que preparó una insurrección militar que sería arropada en la calle por una huelga general, con el propósito de meter a “la Monarquía en los archivos de la historia”, tal como se decía en el manifiesto hecho público a mediados de diciembre de 1930. Sin embargo, esta primera tentativa fracasó<sup>1</sup>.

Las noticias llegan a nuestras comunidades oblatas. El P. Esteban escribe al Provincial:

Por los periódicos se habrá enterado ya de los sucesos de España estos últimos días. Gracias a Dios, aquí nada hemos tenido que sufrir de los acontecimientos. El 15 a media mañana quisimos hablar por teléfono con San Sebastián sin conseguirlo pues la comunicación es-

<sup>1</sup> Fundamentalmente porque los capitanes Fermín Galán y Ángel García Hernández sublevaron la guarnición de Jaca el 12 de diciembre, tres días antes de la fecha prevista. Los dos capitanes insurrectos fueron sometidos a un consejo de guerra sumarísimo y después fusilados, lo que movilizó extraordinariamente a la opinión pública en memoria de los dos “mártires” de la futura República.

taba cortada, al indagar la causa se nos dijo en el pueblo los rumores que corrían respecto a sangrientos sucesos ocurridos por la mañana. Esos rumores eran exactos puesto que los revolucionarios habían querido apoderarse del Gobierno Civil y aunque no lo consiguieron mataron a dos policías.

Por la tarde estuve yo en San Sebastián y en ella el orden estaba restablecido porque el ejército había tomado el mando y proclamado el estado de sitio.

Desde ese momento todo volvió a la tranquilidad aunque la huelga ha continuado.

En el resto de España hubo también levantamientos, pero el ejército ha permanecido fiel al rey y aunque en el sur de España las cosas no están todavía del todo arregladas, parece que todo ha terminado al menos por ahora. Los de Pozuelo, a pesar de estar tan cerca del campamento donde se sublevaron los aviadores, según me escribe el P. De Anta, no se enteraron de los sucesos hasta mucho después<sup>2</sup>.

Por navidades el P. Esteban escribe también al Superior general:

Usted sabe, sin duda, por los periódicos los sucesos en España la semana pasada. A Dios gracias, sus hijos de Madrid, Pozuelo, Las Arenas y de Urnieta no han tenido que sufrir sino la ansiedad del primer momento. Los rebeldes cortaron las comunicaciones, y por la radio y por medio de aviones, anunciaron el triunfo de la revolución y la proclamación de la República.

Afortunadamente, el ejército permaneció en su deber. La revuelta de algunos fue dominada inmediatamente por la lealtad de muchos más. Por el momento se restableció la calma, pero no se sabe lo que puede suceder todavía<sup>3</sup>.

En enero de 1931, el Provincial de Texas escribe: “Me alegro de saber que los problemas en España no han hecho mella en nuestras comunidades. Que Dios libre España de la revolución y de la Guerra Civil”<sup>4</sup>. Su deseo se verificó en aquel momento, aunque, desgraciadamente, en pocos años sus temores se cumplirían. Esto nos hace ver hasta qué punto la situación de peligro era evidente, en especial para la Iglesia, incluso desde antes del inicio de la República.

<sup>2</sup> Carta de Esteban a Labouré, 19/12/1930, ASA.

<sup>3</sup> Carta de Esteban a Dontenwill, 23/12/1930, PD, p. 668.

<sup>4</sup> Carta de Labouré a Esteban, 16/01/1931, ASA.

### *Las elecciones municipales y la coalición monárquica*

En febrero de 1931 el rey Alfonso XIII puso fin a la “dictablanda” del general Berenguer y nombró nuevo presidente al almirante Juan Bautista Aznar, que propuso un nuevo calendario electoral: se celebrarían primero elecciones municipales el domingo 12 de abril, y después elecciones a Cortes que tendrían el carácter de Constituyentes, por lo que podrían proceder a la revisión de las facultades de los Poderes del Estado – es decir, reducir las prerrogativas de la Corona – y a una adecuada solución al problema de Cataluña. Muchos entendieron que las primeras elecciones, aun siendo solo municipales, eran una especie de referéndum sobre la Monarquía.

En este contexto, Cándido Castán ve todavía la monarquía, puesta en entredicho por muchos, como la vía que puede asegurar el mantenimiento de la religión católica en España y los valores sociales que ella conlleva. Parece comprobado que buena parte de los eclesiásticos y católicos tomaron partido, más o menos abiertamente, en favor de los partidos monárquicos<sup>5</sup>. “El Debate”, conocido periódico católico, publica una nota a la que seguramente se adscribirían muchos católicos:

El votar es un grave deber cívico y religioso. El deseo de los monárquicos es que las grandes instituciones sobre las que descansa la sociedad presente: Iglesia, familia, propiedad, sean respetadas y robustecidas. Frente a esto sólo hay un campo negativo y destructor. El comunismo con toda su negativa y barbarie. El comunismo, que odia a la Iglesia y quiere arrancar de las conciencias la idea de Dios. El comunismo, que desconoce la santidad del matrimonio, que rebaja el amor al rango del instinto y destruye la familia. El comunismo, que suprime la propiedad. El comunismo, que ahoga la libertad para establecer la más feroz de las tiranías<sup>6</sup>.

Se trataba de lenguaje electoral, que confundía de modo demasiado simple republicanos con comunistas, pero no cabe duda de que muchos católicos, entre ellos Cándido, participaban de esta incertidumbre y del temor de que la República fuera “la apertura de una época de anarquía en la cual la religión, la propiedad, la familia, las instituciones básicas

<sup>5</sup> Así lo afirma J. M. LABOA, *Iglesia e intolerancias...*, p. 60.

<sup>6</sup> “El Debate”, 12/04/1931.

de la sociedad serían objetos de experimentos a la rusa<sup>77</sup>. Preferían una monarquía, aunque deficiente, a una República que identificaban con el ataque a Dios, a la familia y a la propiedad.

Cándido Castán no sólo apoyará la coalición monárquica formada por diversos partidos, sino que será uno de sus promotores activos. Sin ser propiamente un político, jugará un papel importante en la unidad de las diversas fuerzas en una sola dirección a favor del mantenimiento de la monarquía y el orden social. No fue fácil poner de acuerdo a los partidos que, tras la dictadura, pretendían recuperar poder político y social en España. Cándido usa sus contactos, su buen hacer, su carisma y convicción para lograr lo que parecía casi imposible, pero imprescindible para poder contrarrestar el fuerte avance de las ideas republicanas, frecuentemente ligadas al pensamiento comunista. Tal como reconoció el partido de la Unión monárquica nacional, “trabajosamente, penosamente, y no por espontáneo deseo de los partidos, sino por mediación, o más exacto, por la fuerte presión de importantes agrupaciones monárquicas apolíticas, se ha logrado formar en Madrid, ante las elecciones municipales, una candidatura monárquica única”<sup>78</sup>. Uno de los representantes de esas fuerzas apolíticas fue nuestro Cándido, incansable luchador de la unidad por una justa causa común.

El 21 de diciembre de 1930 tiene lugar “una reunión de elementos directivos de diferentes sociedades de matiz conservador para constituirse en una agrupación única orientada hacia la defensa de la monarquía y el mantenimiento del orden” en la que participa Cándido Castán<sup>9</sup>.

Estas gestiones culminarán en la candidatura de un solo partido por Madrid para las elecciones municipales. Esta “coalición monárquica” publica el 24 de marzo de 1931 un manifiesto firmado, entre otros, por Cándido Castán. El manifiesto decía así:

Madrileños: Las fuerzas sociales monárquicas, apartadas de todo paludismo político, hemos hecho cuantas gestiones han estado a nuestro alcance para llegar a la candidatura única monárquica, en las próximas elecciones municipales.

<sup>7</sup> *Ibid.*, editorial, 12/04/1931.

<sup>8</sup> “Unión Monárquica”, 01/04/1931, p. 1.

<sup>9</sup> “La Vanguardia”, 21/12/1930, p. 26.

Comprendiendo las dificultades de constituir la candidatura por todos ansiada, y ante el apremio del plazo señalado para celebrar las elecciones, propusimos una candidatura de verdadera coalición, en la que, sin añadir un solo nombre a los ya presentados, se armonizaran los intereses respectivos, atendiendo a las indicaciones hechas por cada fracción política.

Dicha candidatura, que exponemos a continuación, ha sido presentada a los jefes de los diversos partidos políticos, y en todos encontró el apoyo y conformidad necesarios para integrar el frente único monárquico. Ante la necesidad de la unión, fervorosamente expresada y sentida por nosotros en nombre de la opinión pública, los liberales, la Unión Monárquica Nacional, los conservadores y los centristas, y en su representación los jefes políticos de las mismas fuerzas monárquicas, pusieron incondicionalmente la totalidad de las candidaturas a disposición de lo solicitado por el ideal colectivo, dando con ello pruebas de alto desinterés y adhesión al régimen monárquico.

Existe, por tanto, desde este momento, el frente único que todos anhelábamos, y ahora lo que precisa es responder al sacrificio y generosidad de quienes supieron anteponer al particular criterio el emanado de una coincidencia arrolladora de la opinión general, y, aceptándolo íntegro, sin el menor reparo, con plenitud de esfuerzo, luchar con la propaganda, y en su día con el voto, para lograr el triunfo de la candidatura monárquica coalicionada. La tibieza en el cumplimiento del deber será causa de responsabilidad moral ante la Patria y ante la Monarquía<sup>10</sup>.

Cándido Castán firma el manifiesto pero no se presenta como candidato, a diferencia de su compañero Dimas Madariaga, vocal de la CNSC y ex asambleísta. Reacción ciudadana “comunica a sus afiliados y a cuantos simpaticen con la idea, que ha comenzado una intensa labor de propaganda a favor de dicha candidatura”<sup>11</sup>; así harán también los responsables de la campaña de orientación social. Cándido se movilizará a favor de la coalición entre bastidores.

La preocupación de Castán y muchos otros no era banal. Las fuerzas políticas que propugnaban la República se están moviendo en secreto para forzar la marcha del rey. Muchos de estos republicanos eran socialistas y propugnaban una revolución al estilo de Rusia, incluyendo

<sup>10</sup> “La Nación”, 25/03/1931, p. 4.

<sup>11</sup> “Unión Monárquica”, 01/04/1931, p. 2.



una explícita aniquilación de todo lo religioso. Admitiendo que existía una gran pluralidad de fuerzas políticas de derecha y de izquierda, hay que reconocer que Cándido intentó trabajar por el bien común, tal como él lo concebía, desde sus principios católicos y morales. No ahorró esfuerzos para hacer sentir la voz de una gran parte de los españoles de la época frente a la enorme propaganda contraria.

Como he dicho ya anteriormente en repetidas ocasiones, Cándido no fue un político en el sentido estricto del término, nunca se presentó como candidato a unas elecciones, nunca dejó su trabajo de ferroviario para dedicarse profesionalmente a la política, y los cargos que ejerció fueron siempre solicitados directa y personalmente por la autoridad competente, en particular durante la Dictadura. Sin embargo, de lo que no cabe duda es que fue un ciudadano preocupado y comprometido por la “polis”, por el pueblo. Nunca indiferente a sus hermanos y a los avatares de la convulsa España de aquellos años, estuvo siempre en la picota para luchar por un país mejor, con valentía y, al mismo tiempo, con espíritu de diálogo. La entrega de su vida es fruto de sus convicciones profundamente católicas, de su compromiso serio y decidido por la doctrina social de la Iglesia, hasta dar la vida por dichas convicciones, que no eran una ideología, sino fruto del seguimiento de Jesucristo y de la puesta en práctica de su Evangelio, construyendo un reino de paz y justicia, en las opciones concretas que consideraba más adecuadas en aquel momento histórico.

Finalmente el 12 de abril se celebraron las elecciones, unos comicios que cambiarían radicalmente el panorama político español. En Madrid, la coalición monárquica de Cándido pierde estrepitosamente. Según los resultados electorales que fueron llegando al Ministerio de la Gobernación, las candidaturas republicano-socialistas ganaron en 41 de las 50 capitales de provincia, aunque en las zonas rurales fueron los monárquicos los que triunfaron; de ahí que en el cómputo nacional total hubiera más concejales monárquicos que republicanos (21.000 respecto a 5.000 según escribe el P. Esteban). Sin embargo, en Madrid, los concejales republicanos triplicaban a los monárquicos, y en Barcelona los cuadruplicaban. Como las elecciones, aun siendo municipales, se habían entendido como una prueba para sopesar el apoyo a la monarquía, los partidarios de la República consideraron tales resultados como un plebiscito a favor de su instauración inmediata.

## *¡Viva la República!*

El lunes 13 de abril, a las diez y media de la mañana el presidente Aznar-Cabanas entra en el Palacio de Oriente de Madrid para celebrar el Consejo de Ministros. Preguntado por los periodistas sobre si habría crisis de gobierno, contesta: “¿Que si habrá crisis? ¿Qué más crisis desean ustedes que la de un país que se acuesta monárquico y se despierta republicano?”. El gobierno del rey no sabe qué hacer, algunos ministros proponen resistir, usando la fuerza si era necesario, o buscar una solución intermedia, pero la mayoría se inclinan a aceptar la voluntad popular.

Esa misma tarde el “Comité Revolucionario” republicano-socialista hace público un comunicado en el que decía que el resultado de las elecciones había sido “desfavorable a la Monarquía y favorable a la República” y anuncia su propósito de “actuar con energía y presteza a fin de dar inmediata efectividad a los afanes implantando la República”.

Por la noche corre el rumor por Madrid de que Alfonso XIII ha abandonado la capital para dirigirse a la frontera. En la Puerta del Sol, pleno centro de Madrid, se empiezan a agrupar los republicanos sin ningún pudor, lanzando consignas contra el Rey y festejando su supuesta marcha. “¡Viva la República!” se escucha por todas partes.

De madrugada el conde de Romanones envía una nota al rey en la que le pide que por la mañana reúna al Consejo de ministros y así “él mismo reciba la renuncia del Rey”. El rey telefona al subsecretario del Ministerio de la Gobernación, Mariano Marfil, para exigirle que disuelva la concentración que se ha formado en la Puerta del Sol, pero éste le contesta:

– El capitán al mando me ha dicho que “no puede ordenar a la fuerza que salga, porque los soldados no le obedecerían”.

– Es lo que me quedaba por saber. – Le responde el rey.

Alcalá-Zamora, líder de los Republicanos, exige que el rey salga del país antes de que se ponga el sol y le advierte: “Si antes del anochecer no se ha proclamado la República, la violencia del pueblo puede provocar la catástrofe”. Los miembros del Comité Revolucionario se dirigen a la Puerta del Sol. Cuando llegan, Miguel Maura llama al portalón del Ministerio y grita: “Señores, ¡paso al Gobierno de la República!”. Los guardias civiles de la entrada se cuadran y presentan armas. A continuación el comité revolucionario se constituye en “Gobierno

Provisional” de la República y designa a Niceto Alcalá-Zamora como su presidente. Eran las ocho de la tarde del 14 de abril.

A esa misma hora el rey abandona Madrid en dirección a Cartagena, donde hacia las cuatro de la madrugada embarca rumbo a Marsella. Al día siguiente se hace público un manifiesto firmado por el monarca en el que aceptaba la voluntad popular, comunicaba la suspensión de su poder real y su exilio para evitar una posible guerra civil entre monárquicos y republicanos<sup>12</sup>.

### *Incertidumbre entre los Oblatos*

¿Cómo afectará todo esto a la Iglesia? Los Republicanos no eran sólo anti-monárquicos, sino revolucionarios y anti-religiosos en su gran mayoría. Escribe al Provincial el P. Valeriano de Anta desde Pozuelo:

Sabrá usted sin duda cómo se han precipitado los eventos el martes pasado, como resultado de las elecciones del domingo. [...] La República es proclamada en toda España.

Hay un gobierno provisional hasta que se hagan elecciones generales en el mes de junio. Hasta entonces no atacarán a las instituciones religiosas. Pero ayer dijeron que el estado debe ser neutral con respecto a la religión y que los funcionarios nunca deben asistir oficialmente a las ceremonias religiosas. Cinco ministros son “franco-muradores notorii” y en las calles, los gritos de “¡Viva la República!” van siempre acompañados de “¡Abajo el clero, curas y frailes!”. Los

<sup>12</sup> El texto decía así: “Las elecciones celebradas el domingo me revelan claramente que no tengo hoy el amor de mi pueblo. Mi conciencia me dice que ese desvío no será definitivo, porque procuré siempre servir a España, puesto el único afán en el interés público hasta en las más críticas coyunturas. Un rey puede equivocarse, y sin duda erró yo alguna vez; pero sé bien que nuestra patria se mostró en todo tiempo generosa ante las culpas sin malicia. Soy el rey de todos los españoles, y también un español. Hallaría medios sobrados para mantener mis regias prerrogativas, en eficaz forcejeo con quienes las combaten. Pero, resueltamente, quiero apartarme de cuanto sea lanzar a un compatriota contra otro en fratricida guerra civil. No renuncio a ninguno de mis derechos, porque más que míos son depósito acumulado por la Historia, de cuya custodia ha de pedirme un día cuenta rigurosa. Espero a conocer la auténtica y adecuada expresión de la conciencia colectiva, y mientras habla la nación suspendo deliberadamente el ejercicio del Poder Real y me aparto de España, reconociéndola así como única señora de sus destinos. También ahora creo cumplir el deber que me dicta mi amor a la Patria. Pido a Dios que tan hondo como yo lo sientan y lo cumplan los demás españoles”.

gritos llegan hasta ahí, pero podemos ver la dirección del movimiento político. ¿Dónde llegará?

Querría que nombrara a alguien que tenga residencia aquí, representando a “The Missionary Society of the Oblates Fathers of Texas”, ya que la propiedad es vuestra. De esta manera, estaríamos bajo la protección de la bandera americana. [Me han] aconsejado tomar esta medida de prudencia<sup>13</sup>.

También el P. Esteban escribe preocupado desde Urnieta:

¿Qué porvenir nos espera? No es fácil adivinarlo... Hasta ahora van dictados algunos decretos que indican la tendencia, libertad de cultos, supresión en los cuarteles de la obligación de asistir formados a misa, esta continuará diciéndose pero asistirá el que quiera y sin formación como antes; a los gobernadores civiles se les prohíbe asistir en adelante oficialmente a las funciones religiosas, y con toda seguridad lo prohibirán también a todas las demás autoridades. A los obispos se les ha invitado a dimitir si no están conformes con el estado de cosas actual; hoy se anuncia ya oficialmente la dimisión del Arzobispo de Sevilla.

Una de las cosas que por el momento nos preocupa es el dinero que tenemos en el banco. Hasta ahora ese dinero lo tenemos a nombre de la Comunidad, para sacarlo tenemos que firmar dos, el P. Brugel y un servidor, He consultado con el secretario del banco y me ha dicho que sería más prudente tenerlo a nombre de una o dos personas que como está ahora a nombre de la Comunidad. Dios mediante el 20 pienso hacer el cambio<sup>14</sup>.

En Diego de León, el superior, P. Pavillet, establece que todos los Oblatos han de tener listo un traje de paisano por lo que pueda pasar<sup>15</sup>. Como francés conoce bien lo que significa el laicismo agresivo contra la Iglesia y sus ministros. La semana siguiente, el 23 de abril el P. Esteban escribe de nuevo:

Los eventos en España se suceden rápidamente, usted probablemente sabe por los periódicos lo esencial desde el punto de vista políti-

<sup>13</sup> Carta de Anta a Labouré, 19/04/1931, ASA.

<sup>14</sup> Carta Esteban a Labouré, 18/05/1931, ASA.

<sup>15</sup> E. ALONSO, *op. cit.*, p. 109.

co. Desde el punto de vista religioso, no hemos sido golpeados hasta ahora, pero el futuro es sombrío<sup>16</sup>.

Los católicos, que eran la mayoría de los españoles en ese momento, en mayor o menor medida, mostraron adhesión a la República, aunque sin gran entusiasmo. Numerosos obispos escribieron acatando explícitamente la nueva forma de gobierno y prometiendo obediencia ejemplar a las autoridades constituidas, siguiendo las indicaciones de la Santa Sede<sup>17</sup>. Sin embargo, como escribía el P. Esteban, el futuro era sombrío desde el punto de vista religioso, pues el comienzo de la Segunda República traería consigo una serie de leyes que pretendían secularizar la vida pública española y pronto se desataría la persecución religiosa.

Este rápido cambio de régimen político, en un país monárquico y católico durante tantos siglos, tendrá graves consecuencias religiosas y sociales. Como escribe el historiador Cárcel Ortí:

Durante muchos siglos en España la idea de nación coincidió con la idea católica en cuanto tal. Con la República se rompió esta armonía plurisecular y comenzó un juego sutil y hasta violento de seducción y de rivalidad entre el poder eclesiástico y el régimen republicano. Mientras la antigua Monarquía había tenido necesidad de una cierta sacralidad para legitimar y justificar sus ambiciones y ésta la había encontrado en la Iglesia, ésta a su vez se dejó en numerosas ocasiones tentar para que la religión católica ocupara el centro social y no tuvo inconveniente en concluir alianzas con el poder político. En otras palabras, el Altar y el Trono, la Cruz y la Espada se ayudaron mutuamente para estar cada uno en el centro de la nación. Esto provocó fuertes luchas y conflictos entre ambos, pero todo se resolvió sin grandes traumas, a pesar de algunas tensiones que durante el siglo XIX fueron muy violentas y hasta sangrientas. Por una parte, el Estado intentó someter a la Iglesia y por otra ésta pretendió controlar o influir sobre el poder político. [...]

La República desarrolló la idea del Estado absoluto como última instancia, pero muchos pusieron ya entonces en tela de juicio la existencia de un “absoluto” encarnado y representado por la institución humana del Estado, ya que la conciencia religiosa exige la libertad

<sup>16</sup> Carta de Esteban a Dubois, 23/05/1931, PD, p. 669.

<sup>17</sup> Cfr. J. M. LABOA, *La Iglesia en España*, p. 177.

de apelar a Dios como base y garantía de todas las libertades. La República no aceptó una libertad religiosa generosa y respetuosa. Y la libertad civil y política que promovió y defendió no tuvo fundamentos sólidos porque no reconoció ni tuvo bien fundada la libertad religiosa de sus ciudadanos<sup>18</sup>.

## LOS ESCOLÁSTICOS ESCAPAN A URNIETA

### *Las dos raíces del anticlericalismo español*

Cuenta Miguel Maura en sus Memorias que nada más tomar posesión de su cargo como ministro de gobernación del gobierno provisional de la República, recibió el telegrama de un alcalde que le decía: “Ya hemos detenido al cura, ¿qué hacemos con él?”<sup>19</sup>. El anti catolicismo radical de gran parte de la izquierda española convirtió la cuestión religiosa en uno de los elementos de tensión permanentes de la Segunda República. Sin embargo, la animadversión religiosa tenía en España raíces muy anteriores.

El anticlericalismo en España tuvo una doble raíz, intelectual y popular, que ahondo sus bases durante el S. XIX. El primero, heredero de la Ilustración, planteó su política partiendo de la escuela y de la universidad, luchando en defensa de la libertad de enseñanza que la Iglesia había impedido durante siglos, amparada por la monarquía absoluta y liberal. El segundo se había manifestado en la Semana Trágica de Barcelona, aunque había tenido manifestaciones parecidas casi un siglo antes, especialmente durante la década que siguió la muerte de Fernando VII, utilizando la Iglesia como chivo expiatorio del malestar social. La “raíz intelectual, fruto del subjetivismo liberal y del positivismo científico, considera a la Iglesia enemiga del progreso; y la raíz popular, con una enorme fuerza pasional, descarga sus emociones en un enconado odio a la Iglesia”<sup>20</sup>.

<sup>18</sup> Vicente CÁRCCEL ORTÍ, *La persecución religiosa en España 1931-1936*, Madrid, 1990, p. 32.

<sup>19</sup> Citado por Alfonso BULLÓN, *La persecución religiosa*, en *Mitos al descubierto*, Instituto CEU de Estudios históricos.

<sup>20</sup> Vicente PALACIO, *Cinco historias de la República y de la Guerra*, Madrid, 1973, p. 41.

Ambos anticlericalismos estuvieron siempre muy unidos, de forma que cuando el pueblo saqueaba, incendiaba y destruía edificios sagrados, e incluso cuando asesinaba a los sacerdotes, ponía en práctica las consignas recibidas de los líderes políticos en sus demagógicos discursos callejeros y parlamentarios. En 1906, Lerroux gritaba a sus “jóvenes bárbaros” de Barcelona:

Entrad a saco en la civilización decadente y miserable de este país sin ventura; destruid sus templos, acabad con sus dioses, alzad el velo de las novicias y elevadlas a la categoría de madres para virilizar la especie. No os detengáis ni ante los sepulcros ni ante los altares. No hay nada sagrado en la tierra. El pueblo es esclavo de la Iglesia. Hay que destruir la Iglesia. Luchad, matad, morid<sup>21</sup>.

Como afirma Cárcel Ortí, “el laicismo, pues, y el anticlericalismo subieron al poder con la República, y la política religiosa que instauraron entroncó perfectamente con las dos corrientes anteriormente indicadas. Por una parte, se cuidó exquisitamente una legislación laicista, y, por otra, se toleró la manifestación callejera y violenta del pueblo”<sup>22</sup>. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que 1931 fue el punto de partida de la persecución religiosa que culminó en 1936.

### *Las iglesias arden*

El día 11 de mayo de 1931, cuando aún no había transcurrido un mes desde la proclamación de la República, algunos grupos exaltados prendieron fuego a nueve iglesias, conventos y colegios católicos de Madrid y lo intentaron con al menos otros doce. Cuando, por fin, se proclamó el estado de guerra en Madrid, los disturbios ya se habían extendido. Durante tres días, en Málaga, Sevilla, Córdoba, Cádiz, Alicante, Valencia y otras ciudades ardieron más de un centenar de edificios religiosos, con los que desaparecieron verdaderos tesoros artísticos, y fueron asaltados periódicos y círculos recreativos relacionados con la derecha monárquica. El gobierno republicano no se atrevió, o no quiso, intervenir a tiempo, permaneciendo al margen la Guardia Civil y los

<sup>21</sup> Citado por V. PALACIO, *op.cit.*, p. 42.

<sup>22</sup> V. CÁRCCEL ORTÍ, *La persecución...*, p. 94.

bomberos<sup>23</sup>. Casi un centenar de edificios quedaron parcial o totalmente destruidos.

El filósofo católico Julián Marías recuerda en sus Memorias que el primer sentimiento reinante ante el hecho de las quemaduras de iglesias era el “estupor, porque no se entendía nada, no se esperaba nada parecido, no se sabía quién incendiaba y para qué y por tanto qué estaba pasando. Se contaba con la intervención del poder público y no se producía. El Estado dejaba hacer; y esto provocaba incredulidad, consternación y una especie de parálisis”<sup>24</sup>.

Este hecho fue nefasto para la imagen del sistema republicano y, naturalmente, para la confianza y adhesión de los católicos, que generalmente hasta entonces, aunque sin gran entusiasmo, no habían sido reticentes a la aceptación de la República. El miedo cundió entre los sacerdotes y en las comunidades religiosas, que se sentían indefensas por parte del Estado. Me parece equilibrado y riguroso el juicio de Cárceles Ortí:

Las relaciones entre la República y la Iglesia quedaron enturbiadas desde ese momento, como reconocieron los más cualificados exponentes políticos del momento. [...] Fue opinión general de los católicos que el Gobierno había promovido los incendios de conventos fundándose en la pasividad observada por la fuerza pública ante tan luctuosos sucesos. No existe prueba alguna para sostener esta tesis y por ello no puede adosarse responsabilidad alguna a los gobernantes de la nación. Cierto es, sin embargo, que algunos exponentes del partido radical-socialista, valiéndose de su influjo en diversas instancias del Estado y haciendo ver que el Gobierno era débil y no respondía a los imperativos de la revolución que ellos deseaban, se lanzaron a los asaltos, contando con la impunidad<sup>25</sup>.

<sup>23</sup> Por ejemplo, en Málaga el gobernador militar, González Caminero, ordenó la retirada de la fuerza pública que trataba de dominar el incendio y la destrucción del palacio episcopal y de la residencia de los jesuitas y envió al ministro de la Guerra el siguiente telegrama: “Hoy ha comenzado quema de conventos. Mañana continuará”. Citado por V. PALACIO, *op. cit.*, p. 45.

<sup>24</sup> Citado por J. M. LABOA, *La Iglesia en España*, p. 176.

<sup>25</sup> V. CÁRCELES ORTÍ, *La persecución...*, p. 110.



## *Huyendo de la quema*

El día 11 de mayo por la tarde llegan los primeros rumores a Urnieta. El P. Esteban consigue hablar a medianoche con su hermano que está en Madrid, el cual le confirma los rumores: grupos violentos están quemando iglesias en la mayor impunidad. Parece que no ha habido víctimas pues las personas han podido escapar antes de que los locales ardieran. Aquella noche el P. Esteban apenas puede dormir pensando en qué se puede hacer. La casa que corre un peligro evidente es la de Pozuelo, por encontrarse cerca de Madrid. Por la mañana pide de nuevo conferencia telefónica para Madrid a fin de hablar con su hermano, al que pide “que lo antes posible fuera a Pozuelo llevando todo el dinero que tuviera a mano y lo pusiera a disposición del P. De Anta diciéndole que si quisiera se viniera a Urnieta con los escolásticos”<sup>26</sup>.

En espera de noticias de Pozuelo, el día 12 el padre Esteban empieza a oír en el pueblo de Urnieta que “elementos extraños habían hablado de venir a quemar nuestro convento”. Continúa narrando él mismo:

En vista de esos rumores, me presenté en el Ayuntamiento exponiendo lo que había llegado a mis oídos. El alcalde no estaba en el pueblo pero en cuanto vino se presentó en el convento para ver qué nos parecía más conveniente hacer. Quedamos en ir al día siguiente a pedir al mismo gobernador civil soldados o guardias civiles, y el mismo alcalde se ofreció a acompañarme y a hacer también él la petición<sup>27</sup>.

Mientras, en Pozuelo, se viven momentos muy alborotados y la comunidad se siente amenazada. El humo de los conventos e iglesias quemadas en Madrid se ve desde la casa oblata, situada en alto, y las noticias que llegan son contradictorias. Todos se preguntan: ¿Qué está pasando?

El P. Monje comunica el riesgo a la embajada de Estados Unidos, dado que el convento era propiedad de la Provincia de Texas, y por lo tanto, legalmente pertenecía a una sociedad norteamericana. La embajada se mueve rápidamente y recibe una respuesta del Ministerio de Estado que decía: “Damos las oportunas órdenes a las autoridades competentes a fin de que tomen las medidas necesarias para que nada

<sup>26</sup> Carta de Esteban a Labouré, 16/05/1931, ASA.

<sup>27</sup> *Ibid.*

desagradable ocurra en la Escuela que los PP. Oblatos de Texas poseen en Pozuelo de Alarcón”<sup>28</sup>. Se iza en el edificio la bandera estadounidense como medida de precaución.

Al recibir la visita del hermano del P. Esteban con la invitación para ir a Urnieta, el padre Superior y los formadores juzgan rápidamente que es prudente abandonar el convento y trasladarse allí temporalmente<sup>29</sup>. A toda prisa, al día siguiente, se visten todos de seglar, para evitar sospechas, teniendo que usar prendas que no eran de su medida<sup>30</sup>, pues habitualmente visten el hábito. Los padres De Anta y Vega, dos hermanos coadjutores y todos los escolásticos, agarrando el primer tren dirección Norte, huyen hacia Urnieta. Un viaje de casi 500 kilómetros.

La casa de Pozuelo no queda vacía. Ramón, el hermano del P. Esteban, se ofrece, desde el primer día, a quedarse en el viejo palacio junto al P. Pérez. Dos guardias civiles, buenos amigos de la comunidad, vienen todos los días a hacer la ronda para dejarse ver. Todo el pueblo sabe que la casa es de propiedad americana y gracias a Dios no sucede nada. Los otros dos padres, Monje y Martínez, y el Hno. Bocos, por precaución, se alojan temporalmente en casas de familias del pueblo, turnándose durante el período en el que los escolásticos están en Urnieta, para quedar al menos dos en la casa<sup>31</sup>.

<sup>28</sup> Carta de Anta a Labouré, 22/06/1931, ASA.

<sup>29</sup> Las Hermanas de la SAFA de Hortaleza, cuyos capellanes eran los oblatos, habían hecho lo mismo pasando a Francia o refugiándose en casas particulares.

<sup>30</sup> En aquella época los padres y escolásticos siempre vestían con hábito, incluso en la casa. Sólo los oblatos hermanos, para el trabajo o en otras ocasiones, vestían de seglar.

<sup>31</sup> Cfr. Carta de Anta a Labouré, 22/06/1931, ASA. Sabemos que en agosto están en la casa el P. Pérez, el P. Monje y el Hno. Bocos, por la carta de Anta a Labouré, 08/08/1931, ASA. En la declaración de Florencio Caballero, se dice: “Mi abuelo mandó a mi padre y a mi tío Arsenio a visitar a Juan José porque estaba preocupado por la quema de conventos que se produjo en Madrid en 1931, para tratar de llevarse a Juan José al pueblo, donde estaría más seguro. Al llegar a Pozuelo, se encontraron con que Juan José y los demás escolásticos habían sido trasladados a Urnieta, por seguridad, para terminar allí el curso, y sólo encontraron, en Pozuelo, a tres padres oblatos y al seglar Ramón, hermano del Siervo de Dios Francisco Esteban”, PD, p. 436.

### *Cándido Castán refugia a tres jesuitas en su casa*

Los jesuitas de Madrid eran de los primeros en la mira de los revolucionarios. Como los Oblatos, algunos también abandonaron sus conventos buscando lugares seguros en los que refugiarse.

El bueno de Cándido Castán, que tenía mucha relación con ellos por su labor en el sindicato católico, acogió a tres de ellos en su casa de Pozuelo, como recuerda su hija:

Mi padre tuvo también mucha relación con los Jesuitas, cuando vivíamos en Madrid, y tanta relación tuvo que, cuando vivíamos en Pozuelo, muchos domingos venían a nuestra casa. Tenía una especial relación con el Padre Pérez del Pulgar, que fue famoso por escribir un catecismo.

Cuando la quema de los conventos en mayo de 1931, recuerdo que mi padre refugió en nuestra casa a tres jesuitas, el hermano Parra, que era el cocinero, y dos sacerdotes, que permanecieron en mi casa hasta que pudieron volver a Madrid<sup>32</sup>.

Los jesuitas sufrieron mucho con esta persecución<sup>33</sup> y fueron suprimidos posteriormente por las leyes de la República<sup>34</sup>. No era la primera vez que la Compañía había sufrido persecuciones y expulsiones en España y otros lugares. El mismo san Eugenio de Mazenod, conoció en su infancia y juventud, en Italia y Francia, a varios jesuitas “clandestinos”. Después, siendo obispo de Marsella, en 1848, acogió en su diócesis al superior general Roothaan y a la curia general de los jesuitas expulsada de Roma.

Seguro que esto supuso un duro golpe para Cándido, que había trabajado durante años con el P. Sisinio Nevaes y tenía bastante relación

<sup>32</sup> PD, p. 521.

<sup>33</sup> Hubo un aviso trágico de la revolución para los jesuitas de Madrid: el incendio de la Iglesia y de la Casa Profesa de la calle de la Flor, en 1931; siguió la quema y destrozo material de Areneros (Alberto Aguilera, 25), en que pereció el archivo y fichero completo del historiador P. Zacarías García Villada, imposible de reponer ya. El P. Nevaes dispuso que el mobiliario y, principalmente, la biblioteca de la Casa de Escritores, se pusieran a salvo en casas de amigos de confianza. La Biblioteca de Razón y Fe pudo recuperarse al terminar la guerra; la de Fomento desapareció y se perdió casi totalmente.

<sup>34</sup> El 23 de enero de 1932, Alcalá Zamora firmó el decreto de disolución de la Compañía de Jesús.

con el P. Pérez del Pulgar, entre otros. Este último, físico y profesor reconocido internacionalmente, tuvo que trasladarse a Bélgica, tras ser incendiada por los revolucionarios la Escuela Técnica Superior de Ingeniería (ICAI), fundada por él<sup>35</sup>.

Cándido, como sucederá después con tantas familias en 1936, recibió a los religiosos en su casa, jugándose literalmente la vida él mismo, por compartir la suerte de los perseguidos. Me vienen a la mente las palabras de la Carta a los hebreos: “Conservad el amor fraterno y no olvidéis la hospitalidad: por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles. Acordaos de los presos como si estuvierais presos con ellos; de los que son maltratados como si estuvierais en su carne”<sup>36</sup>.

### *Movilización civil para defender a los oblatos de Urnieta*

Mientras los de Pozuelo realizaban el viaje hacia Urnieta, el P. Esteban, acompañado del Alcalde de Urnieta, marchaba a San Sebastián a entrevistarse con el gobernador. En San Sebastián se había dispuesto una guardia de 6 soldados por cada convento, muy numerosos en la ciudad. Ante la petición de enviar fuerzas de seguridad a Urnieta, el gobernador se excusa diciendo que ya no disponía de soldados e invita al P. Francisco y al alcalde a que se dirijan al Presidente de la Diputación. Finalmente, este último les proporciona 3 miqueletes (milicia civil voluntaria) para Urnieta. Según vuelven, el alcalde manifiesta al P. Esteban que no queda contento con la solución, pues hay también otro convento de monjas en el pueblo y 3 miqueletes para proteger ambos conventos es muy insuficiente. Apenas llegan, el alcalde organiza el asunto por su cuenta:

Escogió hombres de su confianza que distribuyó en los alrededores del pueblo para que avisaran por medio de cohetes si se acercaba gente sospechosa, si esto ocurría al tirar ellos un cohete se tocarían las campanas para avisar a la gente y que viniera a ayudarnos y lo primero nosotros sacar a los juniros y llevarlos a la casa Ayunta-

<sup>35</sup> La Escuela Técnica Superior de Ingeniería ICAI existe todavía y es la escuela de ingeniería de la Universidad Pontificia Comillas de los jesuitas. El acrónimo ICAI, de Instituto Católico de Artes e Industrias, era la denominación del centro docente antes de su incorporación a la Universidad Pontificia Comillas como escuela.

<sup>36</sup> *Heb* 13,1-3.

miento, y las niñas de las monjas a una casa particular. En el convento de éstas había un miquelete con 6 hombres armados de escopetas y aquí 14 con el alcalde a la cabeza<sup>37</sup>.

Otros pueblos vecinos con comunidades religiosas, como Hernani, se habían organizado de forma parecida. Esto da una idea de cómo la gente de los pueblos estimaba a los religiosos y estaban dispuestos a jugarse la vida por ellos si era necesario. En las ciudades, el anonimato y la estructura social hacía más fácil que estos grupos violentos y exaltados se movieran a su libre albedrío, si bien la ineficacia del gobierno nacional, más o menos consciente, fue indudable.

La noche pasa finalmente sin peligro: los padres, con gran preocupación, junto a los miqueletes, y los juniros “durmiendo tranquilamente pues no sabían aún ni una palabra de lo que ocurría en España”<sup>38</sup>.

El día 14 por la tarde el superior, P. Esteban, reúne a los padres de la comunidad para decidir qué se hace con los juniros. Todos están de acuerdo en que, dado el gran riesgo que corren en el convento, se debe enviar a los juniros a sus casas, incluso los retóricos del último año, que pasaban al noviciado y que, habitualmente, no tenían vacaciones. Durante la reunión, llega el alcalde que pide hablar con el P. Esteban. Este se ausenta y lo recibe en el locutorio. El alcalde le ofrece continuar como la noche anterior con la vigilancia de los hombres del pueblo. Al P. Esteban le parece que sería abusar de la generosidad de los vecinos, no queriendo cansarles, pues al día siguiente tendrían que ir a trabajar, y le propone continuar solamente con la vigilancia de los miqueletes. Llegan noticias que parecen indicar que el Gobierno finalmente había reaccionado con solidez para impedir que siguieran las quemas.

A todo esto, llegan los escolásticos con los padres De Anta y Vega y dos hermanos conversos. La comunidad del Juniorado tiene que recibirlos precipitadamente. Se intenta hacer lo posible para que todos se encuentren a gusto.

Empiezan a llegar cartas de los padres de los juniros, preocupados por sus hijos y exigiendo que vuelvan a casa. Incluso se presenta un padre para llevarse a nueve juniros trayendo el mandato escrito de cada familia. Parece que ha llegado el momento de enviarles a sus casas

<sup>37</sup> Carta de Esteban a Labouré, 16/05/1931, ASA.

<sup>38</sup> *Ibid.*

como se había votado el día 14. Se decide finalizar el curso académico de los juniore, se hacen inmediatamente los exámenes finales y los días 18 y 19 de mayo los juniore van ya de vacaciones a sus casas, dejando también así más espacio para los escolásticos venidos de Pozuelo.

También pasa por Urnieta el P. Pavillet, de la casa de Madrid dependiente de la Administración general, que parece no ha sufrido daños. El 16 de mayo viaja a Francia, desde donde, al día siguiente, escribe un telegrama para tranquilizar al Provincial de Texas informándole: “Escolásticos transferidos Urnieta Pozuelo Intactos”<sup>39</sup>. El Provincial le responde con una carta unos días después diciendo: “Las noticias que llegan por los periódicos no son demasiado alarmantes, pero tampoco tranquilizadoras. Estáis encima de un volcán, y se puede esperar cualquier cosa”<sup>40</sup>. El Provincial hace gestiones en Washington con el gobierno norteamericano para pedir protección de las propiedades de Pozuelo y Las Arenas en España. El gobierno americano se muestra favorable a ayudar y asegura la vigilancia en el edificio de Pozuelo mientras la comunidad está ausente.

En Málaga, es incendiada y saqueada la Casa de la Esperanza, donde el P. Alonso estaba predicando ejercicios, y pierde todo lo que llevaba. Todavía el 19 de mayo, aun cuando las cosas parecen más tranquilas, el monasterio de los Benedictinos, situado no lejos de Urnieta, es incendiado.

Precisamente en aquellos días fue expulsado de España, por orden del Ministro de Gobernación, el Obispo de Vitoria, Dr. Mateo Múgica, a cuya diócesis pertenecían los Oblatos de Urnieta, por haber condenado duramente la quema de conventos<sup>41</sup>. También el Cardenal Segura, primado de Toledo, el 13 de mayo de 1931, fue exiliado a Roma, volviendo el 9 de junio, pero cuatro días más tarde fue detenido y expulsado de España.

<sup>39</sup> Telegrama de Pavillet a Labouré, 17/05/1931, ASA.

<sup>40</sup> Carta de Labouré a Pavillet, 25/05/1931, ASA.

<sup>41</sup> El P. Blanco escribirá al Obispo en diciembre de 1931 para felicitarle las navidades, enviándole un ejemplar de “En los hielos polares”. Esta carta tendrá un efecto importante, pues hará que el Obispo finalmente dé el permiso para construir la capilla pública en la casa de Urnieta, negado durante tantos años. Cfr. Carta de Blanco a Labouré, 23/01/1932, ASA.

Mientras, en el noviciado de Las Arenas hay una cierta tranquilidad, pero no sin preocupación. El P. Blanco, un poco ansioso de carácter, califica la incertidumbre por el futuro como “pesadilla”:

Respecto a los acontecimientos, en el noviciado no hemos tenido ningún contratiempo ni amenaza, ni miedo; la inquietud general de lo que pueda sobrevenir en vista de los acontecimientos y de los propósitos, discursos y planes lanzados, no se puede evitar; y a pesar de confiarnos en la divina Providencia y pedirla en el mejor sentido y más favorable, no se puede echar de sí esa pesadilla de lo que nos espera el día de mañana. Lo que amenaza al presente no es tanto lo material como lo personal; si continuaremos legalmente en adelante; las Cortes constituyentes decidirán u orientaran la cosa pública. Veremos; mientras tanto continuamos nuestro trabajo<sup>42</sup>.

Efectivamente, las preocupaciones no le impiden continuar con su tarea de maestro de novicios y escribir de vez en cuando algún artículo para la revista “La Purísima”, sobre una temática que le gusta mucho: la Virgen María. En concreto, escribió en esta época tres artículos, todos de temática mariana: “Ave María Purísima, sin pecado concebida”, publicado en diciembre de 1930, “La Asunción de María” (agosto de 1931), y “Reina del Santísimo Rosario” (octubre de 1931)<sup>43</sup>.

#### ENTRE EL MIEDO Y LA INCERTIDUMBRE

Visto cómo se están poniendo las cosas, los tres superiores, P. De Anta (Pozuelo), P. Blanco (Las Arenas) y P. Esteban (Urnieta), se reúnen para “para saber qué hacer en el caso de que suceda lo peor: la expulsión”<sup>44</sup> de los institutos religiosos de España. Deciden que lo mejor para el escolasticado y noviciado sería pasar a Francia, pidiendo al Provincial del Mediodía algún lugar para acogerles. La Provincia de Francia Midi se muestra favorable para recibirles en sus casas de formación si fuere necesario.

La presión sobre los consagrados no es sólo un hecho pasajero provocado por unos cuantos exaltados. En el mismo Gobierno son muchos

<sup>42</sup> Carta de Blanco a Labouré, 13/06/1931, ASA.

<sup>43</sup> Texto completo transcrito de los tres artículos en PD, p. 942-952.

<sup>44</sup> Carta de Blanco a Labouré, 13/06/1931, ASA.

los contrarios a todo lo religioso. Las cartas empiezan a llegar con señales de haber sido abiertas. El P. Esteban, por precaución, comienza a evitar en los encabezamientos de cartas y sobres las expresiones de “Rev. Padre” o “Padre Provincial”<sup>45</sup>. La República, supuesta “garante de la libertad”, ha introducido la censura... Puestas así las cosas, el P. De Anta, superior de Pozuelo, junto con el Padre Esteban deciden pasar a Francia para poder enviar informaciones al Provincial sin miedo de que las cartas sean abiertas y leídas por ojos indeseables.

El superior de Pozuelo puede, por fin, informar al Provincial de lo sucedido:

Hemos pasado la frontera para poder escribirle con total seguridad, pues nuestra correspondencia en España es violada, tengo pruebas. El día después de los incendios llevé a nuestros hermanos escolásticos a Urnieta, porque aquí la gente nos defiende. Regresé a Pozuelo al cabo de cuatro días, y decidimos terminar las clases y hacer los exámenes en Urnieta<sup>46</sup>.

El P. Blanco, desde Las Arenas, escribe al P. General, Augustin Dontenwill:

Todos se preguntan qué va a pasar; Y nadie puede responder categóricamente lo que sucederá. El gobierno es provisional; las elecciones para “Las Cortes constituyentes” le darán a esto su forma definitiva; [...] entonces podremos ver nuestro futuro; Hasta ahora, no podemos decir nada al respecto. Si la nación elige una gran mayoría de los diputados de derecha, me parece que no tendremos nada que temer; pero si la voluntad nacional se inclina hacia la izquierda podemos esperar cualquier cosa. El cambio se ha realizado demasiado tranquilamente y sin derramamiento de sangre; No debemos olvidar que ha venido para la revolución; y una vez que comience la revolución, no sabemos cuándo se detendrá.

Me gustaría creer, y espero no equivocarme, que en las próximas elecciones la mayoría será de orden, y así podremos construir lo que necesitamos para albergar adecuadamente a los 22 postulantes, futuros novicios, que nos enviará Urnieta<sup>47</sup>.

<sup>45</sup> Carta de Esteban a Labouré, 22/06/1931, ASA.

<sup>46</sup> Carta de Anta a Labouré, 22/06/1931, ASA.

<sup>47</sup> Carta de Blanco a Dontenwill, 01/05/1931, AGR.



Las noticias, “esperadas con ansiedad”, van llegando poco a poco a Texas a través de algunas cartas, a pesar de las que se perdieron o censuraron, y de algún eco de información internacional en los periódicos. El Provincial, ante la incertidumbre, no sabe qué decisiones tomar. ¿Es conveniente que los aspirantes comiencen el noviciado? ¿Deben volver los escolásticos a Pozuelo? ¿Deben pasar a Francia? “No sé si decir sí o no”, escribe con humildad y sinceridad. “Continuamos a rezar por todos vosotros. La buena madre os guardará y protegerá a pesar de la tormenta”<sup>48</sup>.

### *Las elecciones generales*

En junio, se acerca la semana de elecciones y la tensión crece. En las Arenas está terminando un buen grupo de 12 novicios que el P. Vicente presenta para los votos. La situación de incertidumbre política crea tensión en todos y se masca en el ambiente. El P. Blanco escribe:

Los eventos recientes en España, que desgraciadamente no han terminado, trabajan mucho e influyen en los espíritus de unos pocos. Veremos el resultado; hasta hoy todos continúan. No puedo decirle categóricamente cuál será nuestra situación para el futuro en España; si miramos lo que los periódicos nos dicen de los discursos que la extrema izquierda lanza todos los días, nuestro futuro no será muy feliz. Se esperan las elecciones, pero para los distintos partidos de derechas es imposible hacer propaganda. Saldrán los diputados más opuestos a la iglesia y a los religiosos, si las elecciones se celebran para el día indicado<sup>49</sup>.

En Madrid la situación es agresiva y peligrosa. Los religiosos tienen miedo de ataques violentos a los conventos e iglesias. El P. De Anta escribe:

Esta semana, la semana de las elecciones, será dura. Todos los conventos de Madrid quedarán vacíos, especialmente los de las monjas. Nuestras hermanas de la Sagrada Familia se han dispersado; el gran Noviciado de Hortaleza ha sido transferido en Francia. De las religiosas de Cluny solo quedan cuatro para guardar la casa, ellas están bajo la protección de la Embajada francesa. Hay que vestirse con

<sup>48</sup> Carta de Labouré a Esteban, 18/07/1931, ASA.

<sup>49</sup> Carta de Blanco a Dontenwill, 20/06/1931, AGR.

ropa de civil... En fin, es la debacle. ¿Qué pasará? Los hombres del gobierno son unos canallas, es la hora de las tinieblas [...] No nos queda más que rezar y ofrecer todas nuestras preocupaciones al buen Dios<sup>50</sup>.

El P. Esteban, a su vez, comenta con preocupación:

Las impresiones para la presente semana (de elecciones) son muy pesimistas pues el mismo Gobierno se encuentra sin fuerzas para resistir al movimiento comunista [...] La libertad no existe ahora en España, la propaganda para las elecciones no es posible más que el Gobierno, y no siempre pues los comunistas a él mismo se lo han impedido en Asturias [...] Nada tendría de particular que estallase la guerra civil<sup>51</sup>.

Finalmente, el 28 de junio tienen lugar las elecciones generales, con triunfo de los partidos de izquierdas. El hecho de que Lerroux, líder del partido radical, el segundo más votado, hubiera abogado con insistencia por la paz, también en el ámbito religioso, durante la campaña electoral, da una cierta tranquilidad. Sin embargo, otros líderes, como Manuel Azaña, futuro presidente del gobierno, son claramente contrarios a la Iglesia. El destino de los institutos religiosos en España dependerá de los equilibrios de fuerzas en el nuevo gobierno y sobre todo de la redacción de la nueva Constitución, cuyo texto será muy discutido durante los siguientes meses.

En Urnieta, planea en el área la incertidumbre y el temor. ¿Se repetirán las quemadas de conventos, incluso aquí en el Norte? ¿No sería más prudente comprar una casa en Francia y trasladarse allí? ¿Serán expulsadas las congregaciones religiosas? La lucha más fuerte es contra las escuelas religiosas, y el juniorado es una escuela... ¿Qué sucederá? Corren rumores de que algunos planean quemar la casa oblata, ¿será verdad o solo habladurías sin fundamento? El P. Esteban, viejo soldado, no es en absoluto un cobarde, pero hay que considerar todas las posibilidades; escribe al Provincial:

Sí, es cierto, de los habitantes del pueblo nada hemos de temer, están dispuestos a defendernos hasta lo último. Pero una sorpresa no es

<sup>50</sup> Carta de Anta a Labouré, 22/06/1931, ASA.

<sup>51</sup> Carta de Esteban a Labouré, 22/06/1931, ASA.

imposible, las distancias de algunos kilómetros hoy día no cuentan, y si soy el primero en no dar importancia a todos los rumores que corren y en no creer que nos han de quemar el convento tan sólo porque de ello han hablado algunos desconocidos, no dejo de reconocer que la situación está todavía muy dudosa y por lo mismo que no se pueden tomar determinaciones de mucha importancia en el sentido de alquilar una casa en Francia. Como las Cortes se han de abrir enseguida y esperamos que la cuestión religiosa sea tratada pronto no habrá más que esperar a esa discusión para atenerse a lo que resuelvan, y mientras tanto dejar a los juniores en sus casas. Por si acaso voy a escribir al P. Durand por si él o alguno de los Padres de Burdeos conoce en las cercanías alguna casa que pudiera ser destinada a juniorado en caso de expulsión<sup>52</sup>.

### *Vocaciones, a pesar de todo*

La semana anterior a la fiesta de la Asunción de María las comunidades de Urnieta y Las Arenas, junto con el Escolasticado – que está en Urnieta–, hacen juntos el retiro espiritual anual. El 15 de agosto de 1931, en Las Arenas, hacen sus primeros votos los 12 novicios<sup>53</sup>, entre ellos, tres de los futuros mártires: Justo Gil Pardo, Manuel Gutiérrez Martín y Cecilio Vega Domínguez. De los 22 retóricos que debían presentarse dos días después para iniciar el noviciado, se presentan 17, un buen número teniendo en cuenta las circunstancias, pues “todos creíamos que habrían de faltar más”, comenta el P. Esteban, “no porque ellos mismos se desanimaran, sino porque las familias se habían de oponer”<sup>54</sup>. Tres más se incorporan los días sucesivos, completando hasta 20 novicios el número, el más elevado jamás visto por los Oblatos en España. La situación no amedrenta a estos jóvenes, entre los que se encuentran otros cuatro de los futuros mártires: Publio Rodríguez Moslares, Francisco Polvorinos Gómez, José Guerra Andrés y Juan Pedro del Cotillo Fernández. Es verdaderamente edificante ver cómo estos jóvenes se lanzan por el camino de la vocación religiosa en circunstan-

<sup>52</sup> Carta de Esteban a Labouré, 07/07/1931, ASA.

<sup>53</sup> Las fórmulas de oblación de los escolásticos fueron enviadas a Texas por el P. Vicente Blanco y se encuentran en el ASA.

<sup>54</sup> Carta de Esteban a Labouré, 22/08/1931, ASA.

cias tan difíciles. Son un verdadero ejemplo para todos los jóvenes en discernimiento vocacional de todos los tiempos.

Ya contamos la historia de Publio. También en otro de ellos, José Guerra, podemos ver un ejemplo concreto de esta actitud de firmeza en el camino vocacional a pesar de las dificultades. Así lo cuenta Jambrina:

Cuando en junio de 1931 llegó inesperadamente a León, por causa de la quema de iglesias y conventos, la madre consideró que ya no abrirían de nuevo el convento, y procuró que José aprendiera algún oficio, apuntándole como aprendiz en un taller de ebanistería. José se apenó tanto con esta medida, que comprometía su vocación, que en vez de ir al taller, se sentaba en un banco de la calle y pasaba en él de la mañana a la tarde rezando el Rosario. José Guerra, como deseaba ardentemente, acudió a la llamada del P. Maestro de Novicios<sup>55</sup>.

Téngase en cuenta que durante los años de la República las vocaciones sacerdotales en los seminarios diocesanos españoles experimentaron un acusado descenso, pues perdieron entre 1930 y 1934 nada menos que 5.430 seminaristas, un 42% del total, aunque los religiosos solo perdieron el 11%<sup>56</sup>. Aunque ese año el noviciado fue muy numeroso, las cifras entre los Oblatos disminuyeron algo en los años sucesivos<sup>57</sup>. Es natural dadas las circunstancias.

El consejo de profesores del Juniorado se reúne para analizar la situación. Mientras los escolásticos continúen en la casa no sería conveniente comenzar el juniorado. Se decide convocar a los juniore para los días 11 y 12 de septiembre, para poder empezar el curso el 14. Después

<sup>55</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 214.

<sup>56</sup> Cfr. V. CÁRCEL ORTÍ, *La persecución...*, p. 62-66.

<sup>57</sup> Novicios inician terminan

1926-1927:	7	6
1927-1928:	6	6
1928-1929:	12	9
1929-1930:	11	11
1930-1931:	14	12
1931-1932:	20	20 (Comienzo de la República)
1932-1933:	11	10
1933-1934:	0	0 (por el curso saltado en Urnieta)
1934-1935:	9	9
1935-1936:	4	4
1936-1937:	4	

de consultar al Provincial<sup>58</sup>, los miembros de la comunidad del Escolasticado resuelven volver a Pozuelo, a pesar de la incertidumbre de la situación. Al menos la tormenta anticlerical violenta parece que había remitido, de momento. Después de cuatro meses de exilio en Urnieta, el día 11 de septiembre regresan finalmente a Pozuelo<sup>59</sup>. Así la casa queda libre para que los Juniores puedan comenzar el nuevo curso.

El Provincial escribe al superior de Pozuelo aconsejando que de momento continúen en la casa, orden que seguirá la comunidad, hasta que sus palabras proféticas se cumplan 5 años más tarde:

Quédense en casa y no se vayan hasta que la policía llame a la puerta. Es probable que esto suceda un día u otro; entonces será el momento de salir. El gobierno probablemente hará en España lo que se ha hecho en Francia: si las leyes disuelven las Congregaciones religiosas, tendrán que tomar el camino del exilio. Pero, de momento, no tienen ningún motivo para exiliarse a sí mismos. Si el gobierno desea apoderarse de nuestras casas en Pozuelo y Las Arenas, por supuesto, nos defenderemos; pero aún no hemos llegado a eso y espero que el cónsul estadounidense o la Embajada nos ayuden a reclamar nuestros derechos.

Mientras tanto, oremos y sacrifiquémonos: tanto en el exilio, como en España, podemos servir al buen Dios; ése es un derecho que nadie nos puede quitar<sup>60</sup>.

Esta experiencia, vivida por los que después fueron mártires, sin duda fue una preparación humana y espiritual para lo que iba a venir. El Señor iba preparando sus corazones para suscitar en ellos la disponibilidad al martirio.

A pesar de la incertidumbre, el Juniorado reprendió su marcha, con algunas bajas debidas al miedo de las familias, aunque en general el número de juniores se mantuvo alto. Iniciaron 17 en el primer año y el número total era de 65. Ya desde Urnieta, incluso los juniores palpaban este clima de peligro solo por vivir en una casa de religio-

<sup>58</sup> Cfr. Carta de Labouré a Anta, 14/07/1931, ASA.

<sup>59</sup> Cartas de Anta a Labouré, 25/10/1931 y de Labouré a Esteban, 25/09/1931, ASA.

<sup>60</sup> Carta de Labouré a Anta, 13/09/1931, ASA.

sos. El P. Ignacio Escanciano, que convivió allí con algunos de los mártires<sup>61</sup>, dice:

Aunque la situación en el País Vasco era menos virulenta que en Madrid, sin embargo, cuando salíamos de paseo, por ejemplo en Hernani, nos tiraban piedras e insultaban, por lo cual nos sacaban a pasear a la montaña. Aun siendo niños, uno de nuestros temas de conversación era cómo escapar a un posible incendio del Seminario provocado por el odio a lo religioso. Cuando íbamos de vacaciones, cuando en el viaje algunos percibían que éramos seminaristas, hacían el signo de cortarnos el cuello incluso, en ocasiones, navaja en mano<sup>62</sup>.

<sup>61</sup> Vivió un año con el P. Francisco Esteban, Pascual Aláez, Clemente Rodríguez, Justo Fernández, Daniel Gómez.

<sup>62</sup> PD, Prueba Testifical, sesión XVII, pp.297-298



## Capítulo 9

# Hacia una Provincia independiente

Después de que España fuera asumida bajo la segunda Provincia norteamericana en 1920, muchos jóvenes Oblatos españoles recibieron su primera obediencia para Texas. Durante el provincialato del P. Lecourtois (1920-1926) las relaciones entre los Oblatos en España y los de Texas fueron bastante tranquilas. Texas había salvado España de la bancarrota y parecía responder mejor que Midi a su necesidad de apoyo.

Parece claro que desde el principio la idea de los españoles fue la de fundar con el tiempo una Provincia independiente. Ya en 1920, el P. Lecourtois había escrito al hacer la visita a la casa de Urnieta: “Sin querer ser profeta puedo decir que están llamados a ser los cimientos de aquella futura Provincia española que realizando los últimos deseos de apostolado de nuestro venerado fundador”<sup>1</sup>. En las Actas del Consejo provincial en octubre de 1921 se dice: “La casa de Urnieta, España, se concede a la segunda Provincia norteamericana hasta que la Administración general decida crear una Provincia española o hispano-mexicana”<sup>2</sup>.

La realidad llegaría algún día, todavía lejano; sobre esto todos parecían estar de acuerdo en aquella época. La experiencia pasada de penurias económicas había dejado claro que los españoles no podían mantener las casas de formación sin ayuda externa al menos por el momento.

<sup>1</sup> Acta de Visita a Urnieta del Provincial, E. Lecourtois, 16/11/1920, AGR.

<sup>2</sup> Actas del Consejo Provincial de Texas, 19/10/1921. Citado por P. PFEIFER, *conf. cit.*, p. 3.



## PROBLEMAS CON LA ADMINISTRACIÓN LABOURÉ

Al ser elegido el P. Teodoro Labouré como Provincial en 1926, su nueva política respecto a la formación inicial de los españoles creó distancia y malestar entre los Oblatos que estaban en España y la Administración de Texas, y puso de manifiesto las diferencias entre las expectativas de ambos grupos.

*La “armada española”*

El superior de Lieja, donde había unos 15 escolásticos españoles, pidió al Provincial, debido a la meteorología difícil para ellos y otras razones, trasladarlos a otro escolasticado. Las opciones en Europa eran N. D. de Lumièré en Francia o San Giorgio Canavese en Italia. Se barajaron las diversas opciones y, al final, se decidió en el Consejo provincial que todos los escolásticos españoles estudiaran a partir de aquel momento en San Antonio, Texas, el Escolasticado provincial. Así sería más fácil de gestionar por parte de la Provincia, se crearían lazos con los futuros compañeros norteamericanos, aprenderían bien inglés mientras eran jóvenes, conocerían la Provincia y se prepararían para su futuro trabajo en Texas.

Esta decisión no fue nada bien acogida por los españoles. Escribe el P. Emilio Alonso, uno de los más críticos:

Francamente la solución no gustó a nadie por múltiples razones, entre otras, las siguientes: Primera, ese traslado suponía cuantiosos gastos: viaje de Lieja a España, preparación de pasaportes, equipo de ropa interior y exterior para 17 estudiantes, viaje de España a Texas, etc. Todo ello suponía muchos miles de pesetas.

Segunda: Sin querer rebajar el nivel de formación que se pudiera recibir en el Escolasticado de San Antonio, todos estábamos convencidos de que la formación intelectual y religiosa de nuestros jóvenes saldría perdiendo. El escolasticado de Lieja tenía gran solera; el ambiente allí reinante favorecía una formación sólida y el cartel de profesores ofrecía las mejores garantías<sup>3</sup>.

De hecho, la experiencia no fue nada buena. En el escolasticado de Castroville (San Antonio) se desembocó rápidamente en un conflicto

<sup>3</sup> E. ALONSO, *op. cit.*, p. 120.

cultural y lingüístico entre ambos grupos, que no lograron mezclarse bien. Se habló durante años en Texas de la segunda “armada española”, en referencia a la famosa flota de los tiempos del rey Felipe II. Los texanos se quejaban de la “invasión” de los españoles; los padres de España también presionaban, pues la idea no gustaba.

En solo dos años el P. Labouré se arrepintió y volvió atrás en su decisión. En 1928 decidió que los futuros escolásticos estudien en Europa; se enviarán a San Giorgio Canavese. Las razones de este cambio repentino de política las encontramos en su informe “secreto” a la Administración general, escrito dos años después:

Dos años de experiencia nos hicieron darnos cuenta de un peligro que no sospechábamos al principio, concretamente que, cuando dos grupos nacionales de número similar se encuentran surgen dificultades, que la formación religiosa debería eliminar, pero que de hecho no elimina. [...] Nuestra política hubiera desembocado en llevar al Escolasticado de San Antonio un número considerablemente superior de hermanos españoles que de americanos<sup>4</sup>.

Más tarde veremos con detenimiento la idea que se recoge en este informe y que llevará a la Administración a pensar en la creación de la nueva Provincia.

### *La reducción de los juniors*

Ese mismo año llega de Texas otra misiva que creará todavía más disgusto en España: el juniorado de Urnieta, que actualmente cuenta con 110 muchachos, deberá reducir el número a un máximo de 75. ¡Otra bomba!

Seguramente detrás de esta decisión había razones económicas y presiones de algunos consejeros. Las sumas enviadas a España eran una sangría continua a las arcas de la joven Provincia texana. Sin embargo, el miedo a ser absorbidos por los españoles y a perder su identidad como americanos era la razón de fondo, como el P. Labouré expresaba en su informe “secreto”:

<sup>4</sup> Théodore LABOURÉ, *Formation of a new Spanish Province*, 01/05/1931, p. 2, AGR. El original está en inglés, la traducción es mía.

En la mente de la Administración general y de toda la Congregación nuestra Provincia de Texas está llamada a ser una Provincia americana y no una Provincia española. Este es el principio fundamental en toda esta discusión.

Hemos sido forzados por las circunstancias a cambiar nuestra política sobre el número de padres españoles. Nuestras razones para incrementar el número de juniors españoles ya no existen más. Así, hemos concluido que era justo y razonable guardar la mayoría de nuestros recursos financieros para nuestras casas americanas de formación y reducir los gastos en España<sup>5</sup>.

El P. Emilio Alonso, superior de Urnieta, enojado, se opone rotundamente a la decisión:

La tormenta llegó a Urnieta el 1 de mayo de 1928 con una carta que recibió el Superior [él mismo]. Contenía una orden tajante del R. P. Provincial referente al Juniorado. La orden era ésta: Desde el próximo septiembre el número de juniors no podría rebasar la cifra de 75. Así lo había decretado el Consejo provincial de abril último... añadía que, siendo el asunto competencia del Consejo provincial, era inadmisibles el recurso a la Administración general ni a otro cualquiera. Es decir se proponía cerrarnos todos los caminos... Se comprende que al P. superior le cayera aquella orden como una bomba y le sentara como un tiro. Tardó bastante en contestar al P. Provincial y no comunicó la noticia a los padres para evitar comentarios<sup>6</sup>.

El superior de Urnieta se toma su tiempo y decide consultar al “santo” y “sabio” P. Vicente Blanco, antiguo superior y ahora maestro de novicios. Se encuentran el 22 de mayo y estudian la cuestión. Deciden tres cosas: la primera, contestar al Provincial indicando que se ha recibido la orden, “sin añadir una palabra más. Nada de atacamiento o de resistencia”<sup>7</sup>; la segunda, escribir al Asistente general, P. Belle, “exponiendo el gravísimo conflicto que había creado la determinación tomada por el Consejo provincial”<sup>8</sup>; y por último, escribir al antiguo Provincial, P. Lecourtois, que se hallaba en Francia, y que, aun sien-

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 1 y 3.

<sup>6</sup> E. ALONSO, *op. cit.*, p. 122.

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> *Ibid.*

do miembro del Consejo provincial, no había tomado parte en aquella determinación. El Asistente general, el P. Lecourtois y el P. Blanco intentan mediar con el Provincial. Se decide esperar a su visita a España ese verano.

El Provincial llega a Urnieta el 4 de agosto. Él mismo confiesa que viene con miedo, porque teme encontrar los ánimos soliviantados en la comunidad. Mantiene una larga y tensa entrevista con el superior que se niega a cumplir lo establecido por el Consejo Provincial. En un cierto punto el P. Alonso presenta su cargo a disposición; el P. Labouré se queda unos momentos pensativo y da muestras de gran preocupación. Al final se busca una solución intermedia: conservar los 87 juniros que, quitados los más dudosos y los que terminaban, deberían quedar a criterio de los profesores, y no admitir ningún nuevo junior ese año. Poco a poco, en años venideros se iría reduciendo el número hasta llegar a 75 u 80<sup>9</sup>.

Los sarcásticos comentarios posteriores del P. Emilio Alonso no ayudaron a que se restableciera la concordia. Aunque no le faltaba un poco de razón, el modo de expresarse no hace justicia a la buena voluntad del Provincial. Basta leer lo que escribió años más tarde para imaginar lo que se comentaba entre los españoles de aquel tiempo:

[Algunos texanos] veían que el juniorado español iba contando [sic] empuje y rendía mucho más que el de Texas [...]. Lo lógico hubiera sido incrementar más aún el reclutamiento para el juniorado de allá y mejorar en lo posible las casas de formación. Pero les pareció más práctico y eficaz aplicar al juniorado español el genocidio y “la ley de limitación de la natalidad”. La doctrina de política internacional de Monroe “América para los americanos” tuvo sus partidarios entre las jerarquías eclesiásticas<sup>10</sup>.

Así, en 1928, no se pudo aceptar ningún candidato en el Juniorado, lo que creó un vacío de un curso que se fue arrastrando hasta el escolasticado. En realidad, la propuesta no era nueva, si recordamos, también el antiguo Provincial Lecourtois la había hecho en 1923, con

<sup>9</sup> En realidad, según el acta de Visita, el número al final se redujo hasta 76, pues 7 no volvieron y el Consejo local decidió que otros 4 no continuaran. Cfr. Acta de Visita de Labouré a Urnieta, 3-4/10/1928, AGR.

<sup>10</sup> E. ALONSO, *op. cit.*, p. 125.

la oposición del P. Vicente Blanco. También en Texas se había reducido el número de los candidatos ya desde 1924, por escasez de fondos, aunque allí no se aplicó hasta 1933, al parecer por presiones del mismo P. Labouré, ya Superior general.

### *Divisiones entre españoles y texanos*

Estas dos decisiones crearon un malestar entre España y Texas por las dos partes, especialmente en algunos Oblatos, y pusieron de manifiesto las diferencias entre las expectativas de ambos grupos. Como explica Pfeifer:

Los españoles esperaban que, dada la abundancia de vocaciones, iban a poder pronto establecer su Provincia. Los texanos, en cambio, en 1920 vieron que las casas de España ya por casi 40 años habían sido dependencias de otra provincia (la francesa), y esperaban que iban a seguir siendo dependencias de Texas: una sola Provincia, con dos juniorados (Urnieta y San Antonio de Texas). Los texanos pensaron que, no solamente algunos, sino que todos los oblatos de España iban a trabajar con la gente mexicana a los dos lados del Río Grande<sup>11</sup>.

Los texanos se preguntaban: “¿Por qué no puede España pagar sus propias deudas económicas?”. Los españoles contestaban: “Porque en vez ser autorizados a abrir nuevas obras en España, todos los jóvenes sacerdotes son enviados a trabajar a Texas”. De hecho, hubo diversos tentativas de que algunos Oblatos se dedicaran al apostolado en el territorio español, incluso de fundar casas apostólicas en España, sin embargo, aquellos intentos, sinceros por parte de todos, no llegaron a cuajar por razones diversas.

La distancia agravó los malentendidos e hizo que el Provincial y el Consejo tomaran en ocasiones decisiones no compartidas por los españoles. Las visitas del Provincial fueron escasas y cortas. El P. Vicente Blanco se permite aconsejar al Provincial sobre el modo de hacer las visitas a las casas:

Le daría un consejo de amigo; no se detiene bastante en nuestras casas; hay muchas cositas que solo se ven tratando un poco más con

<sup>11</sup> M. PFEIFER, *conf. cit.*, p. 4, ASA.

unos y con otros, y viniendo tan solo cada dos años, con muchísima más razón se espera uno a gozar un poco del Provincial, prolongando más la estancia ve también más cosas concernientes a las casas y aun sus alrededores que a veces influyen para decidir después con más conocimiento de causa<sup>12</sup>.

### PRIMEROS PASOS HACIA LA NUEVA PROVINCIA

La situación hizo que el Consejo de Texas empezara a pensar seriamente en separar las Provincias, dando a España algunas de las misiones oblatas de América Latina. En la reunión del consejo provincial del 10 de enero de 1928 se resolvió:

La Administración provincial está dispuesta a ver y a ayudar en su desarrollo a una Provincia española, dándose cuenta de que tal Provincia no puede ser establecida y no puede desarrollarse únicamente en España, sin la ayuda de misiones extranjeras. El consejo se declara en favor de que el R. P. Provincial, bajo la dirección del superior general, investigue, con ayuda del R. P. Esteve, las posibilidades de fundar misiones en América Latina para una Provincia española<sup>13</sup>.

En noviembre de 1928 el P. Blanco, junto con el P. Alonso, fue convocado por el P. General para hablar de la situación en España. El P. Blanco insistió, una vez más, como lo había hecho con el Provincial, “en la necesidad de fundar cuanto antes una nueva Provincia, pero sin violencia ninguna, empezar poco a poco, para ver si resulta, y no exponerse a un fracaso, y cuando se vea que el porvenir es seguro hacer la separación”<sup>14</sup>, lo que suponía, entre otras cosas, encontrar medios económicos para sostenerla. El Procurador general habló de la posibilidad de que la posible nueva Provincia española asumiera las misiones de Uruguay o Paraguay.

Al año siguiente, en enero de 1929, el Consejo reunido en San Antonio consideró la posibilidad de nombrar un Vicario para España, pero al final no se hizo hasta 1931. El P. Labouré escribió una circular

<sup>12</sup> Carta de Blanco a Labouré, 12/09/1930, ASA.

<sup>13</sup> Actas del Consejo Provincial de Texas, 10/01/1928. Citado por PFEIFER, *conf. cit.*, p. 3-4.

<sup>14</sup> Carta de Blanco a Labouré, 16-11-1928, ASA.

informando de la posible separación. Ante la bonanza de vocaciones se había fundado una nueva casa de noviciado en Las Arenas (1926) y se dio orden de estudiar la apertura de un Escolasticado en España (1929), preparación evidente para una posible nueva Provincia.

### *La misión en España*

Uno de los puntos clave en todo este proceso, y en mi opinión, en toda la historia de los Oblatos en España, fue la falta de una real presencia misionera oblata en el territorio ibérico. Por un lado, la mentalidad preconiliar identificaba la Misión con las misiones extranjeras, en un país de gran raigambre católica. Esto explica el que por tantos años – prácticamente hasta finales de los años 60 – la gran mayoría de los jóvenes Oblatos españoles fueran enviados a las “tierras de misión” y no al territorio español que apenas tenía obras propias. Aunque en otros países de Europa el ministerio de las misiones populares, los santuarios marianos y el trabajo en zonas pobres fueron habituales entre los Oblatos, no fue así en España. Por otra parte, la falta de planificación de las diversas administraciones provinciales es patente. Los pequeños esfuerzos hechos en este sentido por la Administración Labouré se encontraron con dificultades, externas o internas, ajenas a su voluntad. Por último, después de la creación de la Provincia española, la inestabilidad política, la persecución y el martirio, las crisis posteriores, unidas a un excesivo optimismo en la asunción de obras y la poca planificación, dieron como resultado que el trabajo de los Oblatos españoles pesara más en la balanza hacia la misión *ad extra* que hacia la misión *ad intra*.

Vicente Blanco siempre soñó con que la misión de los Oblatos pudiera extenderse en territorio español. Aunque él se dedicó toda su vida a la formación como ministerio principal, su celo misionero y su idea de establecer una presencia apostólica en el territorio español siempre estuvieron muy presentes. Ya en 1918, como joven sacerdote, había presentado a la Provincia francesa su plan de fundar una obra oblata en un barrio popular de los suburbios de Bilbao y posteriormente en Puertollano (Ciudad Real), pero ambos proyectos fueron, más o menos diplomáticamente, aplazados o rechazados por la Administración provincial<sup>15</sup>.

<sup>15</sup> Cfr. Alvaro VEGA, *Les Oblats en Espagne*, p. 15, AGR.

En la época de la Administración de Texas propone al Provincial iniciar la misión con un padre oblato que se dedicara a la predicación y fuera dando a conocer la Congregación en España. En diversas ocasiones pidió al Provincial un padre para este ministerio, sobre todo después de su traslado a Urnieta. La primera tentativa en este sentido por parte del Provincial de Texas, P. Labouré, fue mandar al P. Balzola, pero éste duró poco tiempo, acostumbrado ya al estilo americano. Después se intentó de nuevo con el P. Valeriano de Anta. El P. Vicente, al saber la noticia, comentaba:

Por fin veo que se van a realizar mis planes: empezar a tener misioneros en España; no me forjo ilusiones, ya sé que habrá que trabajar para abrirse paso pero no creo que los nuestros sean inferiores a muchos de tantos como salen adelante; me parece que pecamos de tímidos<sup>16</sup>.

A algunos, como al P. Esteban, les pareció precipitada la decisión y llamada al fracaso. Escribía al Provincial en septiembre de 1928:

Desde luego que todos deseamos ver realizado en España el fin primordial de la Congregación, pero de eso a empezar inmediatamente y sin preparación hay mucha distancia. Como me sorprendió el anuncio de la venida del P. Balzola, y no me oculté para decir muy alto y muy claro que no era ése el modo de acertar, del mismo modo digo ahora que el segundo ensayo no ha de ser más feliz que el primero. No dudo de las excelentes cualidades del R. P. V. de Anta, pero el predicador no se improvisa; y menos el orador de sermones de circunstancias que es a lo que se ha de reducir el ministerio del Padre: eso le exigirá muchísimo más trabajo en momentos dados para quedar después sin saber qué hacer largas temporadas, con el consiguiente aburrimiento, disgusto y hastío<sup>17</sup>.

Efectivamente, el P. Valeriano se negó a seguir las indicaciones del Provincial. Este escribe de nuevo descorazonado al P. Blanco:

En cuanto a las misiones de España ¡ay! Creo que ha cantado victoria demasiado pronto. Bien sabe usted que esta obra no depende de mí solamente; sino también –y sobre todo– del padre V. de Anta a

<sup>16</sup> Carta de Blanco a Labouré, 15/09/1928, ASA.

<sup>17</sup> Carta de Esteban a Labouré, 18/09/1928, ASA.



quien ha sido confiada. Y he aquí que he recibido una carta del padre Valeriano a la vez que su última misiva que echa por tierra una vez más las esperanzas que teníamos para las misiones de España. En resumen, el padre sostiene que es imposible; y que además, no son “los padres de España” quienes reclaman tal obra como necesaria, sino más bien “algunos padres de España”, con los que el resto de padres están en desacuerdo<sup>18</sup>.

A pesar de que el P. Labouré intentó cuidar las obras en España, y fruto de ello fueron las aperturas de Las Arenas y Pozuelo, sin embargo fue siempre más reacio a abrir obras apostólicas en el territorio si bien no se puede decir que no lo intentara. Las tentativas de abrir en un barrio pobre de Madrid, primero Usera y después La Ventilla, se iniciaron con la labor del P. Pérez, pero las dificultades con el Obispo, la falta de personal, y de sostenibilidad económica, al final dieron al traste con la cosa<sup>19</sup>. La apertura en Alicante hubiera sido más fácil, ya que el Obispo era muy favorable, sin embargo, el inicio de la República y la persecución de 1931 paralizaron la oportunidad.

El problema seguía siendo siempre el mismo: la dificultad económica no permitía a los españoles poder mantenerse por sí mismos y cualquier nuevo apostolado necesitaba una inversión inicial de cierta importancia. Los mismos Oblatos en España no se ponían de acuerdo. Los tiras y aflojas de algunos Oblatos españoles con el Provincial eran

<sup>18</sup> Carta de Labouré a Blanco, 23/09/1928, ASA.

<sup>19</sup> A finales del 1928 se contactó con el obispado de Madrid para buscar un posible apostolado y se liberó al P. Pérez para este trabajo. En el nuevo barrio de Usera doña Luz Casanova había construido unas escuelas a las que acudían unos 500 niños y en las que había una capilla que servía también para los habitantes del barrio. Al no haber capellán, el obispado ofreció este trabajo, con la posibilidad de vivir en el lugar. La señora y el maestro estaban encantados de poder contar con los oblatos. Los niños que acudían eran pobres y rudos, pues el maestro había tenido que empezar a enseñarles lo más elemental del catecismo. Dificultades económicas y de otro tipo impidieron que la obra se desarrollase. Posteriormente se abrió otra posibilidad: la de continuar la tarea que había empezado un padre jesuita en el barrio obrero de La Ventilla. La poca claridad del Obispado, que finalmente se transformará en una negativa, impedirá también esta obra. El Provincial comenta: “Una cosa es muy clara: la diplomacia del obispado de Madrid nos impidió resolver de manera conveniente la simple pregunta de si querían o no nuestros servicios para los trabajadores de los suburbios. Las palabras dijeron «sí»; y los hechos dicen «no»“. Al final, en 1930, el P. Pérez recibió obediencia para el escolasticado de Pozuelo, finalizando la frágil aventura apostólica en Madrid.

continuos. El P. Vicente tenía que mediar a menudo hasta casi agotarse y desgastar su relación de amistad con el P. Labouré.

### “Diálogo de besugos”

En la visita del P. Labouré en 1930, después de la fundación de Pozuelo, éste parece ver cada vez más claro la posibilidad de fundar una nueva Provincia. Escribe a su amigo el P. Blanco con optimismo:

No podría estar más contento con mi viaje a España; la situación está empezando a tener una cara ligeramente sonriente; y usted puede estar seguro de que voy a emplear todos mis mejores esfuerzos para desarrollar más y más esta planta que promete convertirse pronto [en] una linda rama del árbol de la Congregación. Haga rezar a los novicios todos los días por esta intención. Sin oración no lograremos nada. Ha habido muchos sacrificios en los 35 años pasados y el trabajo que se necesitaba yace plantado en la cruz y el sufrimiento, ahora está listo para brotar; pero Dios nos debe ayudar<sup>20</sup>.

Y tres meses más tarde, todavía con más claridad:

Recuerde que en una de sus cartas del año pasado usted me dijo que si quería que la Provincia de España se hiciera realidad, debe existir antes del final de mi provincialato. Durante su estancia en España, me ha dicho una palabra al respecto. Pero mi respuesta hasta ahora siempre ha sido la misma. Me gustaría con todo mi corazón que esto se hiciera realidad inmediatamente: la principal objeción es la cuestión de cómo podría vivir la provincia de España<sup>21</sup>.

El Provincial propone como solución que la Provincia de Texas pueda ayudar económicamente todavía durante algunos años. Aconseja al P. Blanco: “Me gustaría que discuta esto con el Padre Esteban, porque tengo una gran confianza en su juicio. Pero mantengan esto en secreto entre ustedes dos”<sup>22</sup>.

La pregunta que se hace el Provincial no es banal: ¿cómo y de qué podría vivir la Provincia de España? La cuestión no es solo económica, sino de asentamiento apostólico en un territorio que cuenta solamente

<sup>20</sup> Carta de Labouré a Blanco, 22/10/1930, ASA.

<sup>21</sup> Carta de Labouré a Blanco, 05/12/1930, ASA.

<sup>22</sup> *Ibid.*

con casas de formación. Los padres Esteban y Blanco lo saben y, a pesar de sus deseos ideales, comprenden las dificultades y los riesgos de tomar una decisión precipitada quemando etapas. Un pájaro que sale del nido y empieza a volar demasiado pronto, se puede encontrar con que no tiene fuerzas para volver al nido y caer en picado. Difícil decisión. Un mes más tarde el P. Vicente responde en nombre de los dos:

Ante todo queremos (empleo el plural por proceder los dos uniformemente en lo que sigue) que con gran atención examine el Consejo provincial, si no se podría continuar haciendo el bien, viviendo unidos cual hasta el presente formando una Provincia; y para obviar los inconvenientes que me expone V. en su carta, entre a formar parte del Consejo provincial un miembro español; dado el caso que la separación o formación de una nueva Provincia sea a juicio del mismo Consejo provincial un bien mayor, ha de tener en cuenta:

1) Que en España se necesita más personal para las obras de formación, Juniorado, Escolasticado; para el mantenimiento de La Purísima y su progreso; Pozuelo tardará aún algunos años en proporcionar padres; además la fundación reciente del Uruguay exige más personal para las obras de formación, si queremos que prosperen las Misiones y puedan prestar ayuda a nuestras obras de formación; y finalmente la fundación de Alicante si ha de ser para misioneros no se ha de contentar con dos solos, han de poder entregarse al ministerio de las misiones fuera sin detrimento del servicio de la capilla.

2) Como es natural que algunos PP. han de poder continuar prestando servicio en Texas, y que serán los que ya están acostumbrados a este ministerio y llevan varios años, el Consejo vea cómo proceder para que, ni en el fondo, ni en la forma, aparezcan en situación forzada; que en todo haya armonía, paz y unión.

3) En lo tocante a la cantidad con que han de venir en nuestra ayuda, nadie mejor que el Consejo, teniendo en cuenta el estado floreciente del Juniorado y demás obras que dependen de él; y ¿por cuánto tiempo? Imposible señalar fecha fija; como comprenderá depende de muchas circunstancias eventuales; el tiempo será el mejor consejero en esto<sup>23</sup>.

También el P. Esteban envía una carta al Provincial:

<sup>23</sup> Carta de Blanco a Labouré, 05/01/1931, ASA.

Cuando esta llegue a sus manos supongo que ya V. habrá recibido la carta del P. Blanco en la que de común acuerdo le exponemos nuestros puntos de vista [...]. Ha habido roces y dificultades, pero ¿esos roces y dificultades no estarán compensados por ventajas para la Provincia de disponer en todo momento de Padres que se puedan emplear en los dos elementos de que consta ese territorio, el yanqui y el mejicano?<sup>24</sup> Descontadas las miserias que de cualquier manera se han de presentar, considerando tan solo el bien que de la unión se puede seguir, ¿no sería mejor que siguiera el statu quo?<sup>25</sup>

Resumiendo, la opinión de los padres Blanco y Esteban es clara: todavía no es el momento de constituir la Provincia española independiente. Con la llegada de la República aquel mismo año y la incertidumbre legal sobre las Congregaciones religiosas, se hizo todavía más evidente esta orientación. La prudencia y el sentido común aconsejaban esperar. Entonces, ¿por qué el P. Labouré fue adelante con el plan que se ejecutó completamente en menos de dos años?

De hecho, la respuesta a la carta del P. Labouré parece indicar un “diálogo de besugos”, como si ambas partes no se entendieran y el Provincial hubiera ya tomado la resolución sin importarle la opinión recibida:

Vuestra carta del 5 de los corrientes me hace desear más que nunca que la separación de las dos Provincias se haga lo más rápido posible. Me es imposible tratar los asuntos de España de manera satisfactoria en las condiciones en las que me encuentro<sup>26</sup>.

*“España se ha convertido en mi pesadilla”*

Leyendo las cartas que Labouré escribió a Blanco y Esteban en 1930 y 1931, hallamos, en los últimos años de su provincialato, expresiones de desaliento, de juicio y generalización negativa hablando de los Oblatos españoles. Las tensiones por la cuestión de reducir los juniors en Urnieta, la dificultad para encontrar un director de la Revista “La Purísima”, las continuas quejas de algunos españoles y su dificultad para ponerse de acuerdo, las continuas peticiones de ayuda económica a

<sup>24</sup> Se hablaba de crear una Provincia Hispano-Mexicana.

<sup>25</sup> Carta de Esteban a Labouré, 12/01/1931, ASA.

<sup>26</sup> Carta de Labouré a Esteban, 29/01/1931, ASA.

Texas y la objetiva dificultad de gestionar unas comunidades tan lejanas geográfica y culturalmente, se convirtieron en problemas que hicieron mella en su ánimo.

Por ejemplo, en 1930, el Provincial propone diversos nombres de Oblatos como nuevo director de la revista “La Purísima”, pero ninguno quiere aceptar este encargo por diversas razones. Descorazonado y un poco enfadado, escribe al P. Esteban: “Si los padres españoles no quieren ayudar y no tienen interés en su revista, yo no quiero perder ya más el sueño”. Y, resentido, añade: “Pasaron los tiempos cuando me atormentaba y, después de haber sudado y haber hecho lo posible, veía a los Padres todavía disgustados”<sup>27</sup>. En otra ocasión, escribe al P. Blanco:

Le aseguro que será un gran alivio para el provincial de Texas ya no tener que manejar más asuntos a distancia; y espero con todo mi corazón que la Provincia española no tarde en ser fundada, y que su Provincial tenga buenos hombros, porque me temo que ni siquiera un español logrará satisfacer a todos en su querido país<sup>28</sup>.

El Provincial escribe a Roma para pedir un visitador para España como se le había sugerido. La respuesta de Roma es que si los padres españoles no se ponen de acuerdo entre ellos, es inútil hacer esfuerzos desde fuera, a lo que Labouré asevera: “apruebo la cosa entera y completamente”. Y añade, escribiendo al P. Vicente:

Cuando tengáis una Provincia propia, me pregunto si los padres de España continuarán sus diferencias como en el pasado, o si se unirán en la obra común. Ustedes son solo unos pocos, y no puede llevarse bien los unos con los otros: ¿qué será después? Hágalo como le parezca, dijo Roma, es perfecto. Lamento que no me hayan dado esta línea de conducta antes; me habría ahorrado muchos problemas inútiles<sup>29</sup>.

Al P. Blanco se le ve siempre más tenso, entre la espada y la pared intentando defender al Provincial ante los demás, hasta el momento en que le debe reprochar y casi amenazar diciéndole que su actitud no es la correcta y sus expresiones son intolerables:

<sup>27</sup> Carta de Labouré a Esteban, 02/09/1930, ASA.

<sup>28</sup> Carta de Labouré a Banco, 03/05/1931, ASA.

<sup>29</sup> Carta de Labouré a Blanco, 09/10/1931, ASA.

Póngase V. en mi lugar y confiese que tal manera de proceder no es para animar a uno [...]. Muchas cositas se podrían haber evitado si durante las visitas se hubiera escuchado debidamente a los interesados. Ya sabe que donde quiera cuecen habas, como vulgarmente se dice en España, y en casa del vecino a calderadas; y por su propia experiencia conoce los líos que existen desgraciadamente en otras casas de la Provincia y fuera; son inevitables, y uno de los fines de las visitas es, no saltar por encima, sino evitarlos y suavizarlos lo más posible con conocimiento de causa. Siguiendo el principio de arreglarse cada uno como pueda es sentar el desmoranamiento de toda la vida religiosa, y en tal caso más vale suprimir la autoridad... Presentada esa carta<sup>30</sup> a la Congregación de Religiosos no tendría defensa alguna, fuera de la que yo mismo la doy [...]; le tocó escribirme después de un mal rato y yo he pagado el pato hablando en plata. [...] No quiero que vea en esto resentimiento ninguno; es la exposición de la pena que me ha causado; he mirado siempre por el bien de la Congregación y por la unión y bienestar de todos y por el adelanto en todo de nuestras casas según el espíritu religioso; vea pues en esas líneas el deseo, que sinceramente le declaro, de evitarle inconvenientes desagradables, que no dejan de producirse, aun sin quererlo, cuando se leen cosas de ese género; ya me conoce y sabe muy bien que siempre me he comportado en ese sentido, y no creo ni veo motivo para desviarme de esta línea de conducta. He cumplido con un deber de conciencia<sup>31</sup>.

El Provincial ya no sabe qué hacer con la cuestión española. En realidad, es una historia que le viene pesando desde hace años y la decisión no tiene vuelta atrás. Quizá la carta del 23 de septiembre de 1928, en la que se confía a su amigo el P. Vicente Blanco expresándole su desaliento, sea la más significativa y la que había iniciado un camino sin retorno en su ánimo:

Ahí tiene en pocas palabras, mi querido Padre Blanco, la situación en España y la clave de todas las dificultades que encuentra el Provincial. Además de los padres jóvenes que acabo de enviar, son ustedes seis o siete padres españoles; y están divididos en varios grupos: no queriendo uno lo que quiere el otro. Si al menos tuvieran todos el espíritu religioso que lleva a aceptar las decisiones de los superiores

<sup>30</sup> Se refiere a la carta de Labouré del 09/10/1931.

<sup>31</sup> Carta de Blanco a Labouré, 24/10/1931, ASA.

cuando éstas chocan con los deseos personales, no sólo en lo externo y de manera formal, sino con sinceridad y con buen corazón, se podría al menos hacer algo. Pero cómo quieren ustedes que tenga yo el corazón para trabajar cuando contemplo tales divisiones entre ustedes sabiendo, como sé, que no puedo servirme de mi influencia porque siento que, en todo lo relativo a las obras españolas, Texas queda relegada al papel de una madre adoptiva o de una madrastra. Le aseguro que todo lo que hace referencia a España es para mí ahora fuente de sufrimiento; de hecho, cuando recibo una carta con sello de España, me pregunto siempre de qué nuevo problema me va a hablar. España se ha convertido en mi pesadilla; sinceramente no querría tener nada que ver con ella; es algo que me provoca náuseas porque es imposible hacer nada sin que alguien se queje. Pero a la vez, y puedo asegurárselo, trabajo de todo corazón para la formación de una Provincia española, aunque sólo sea para desembarazarme de esta pesadilla. Y podría añadir que si, personalmente, tuviera el carácter de algunos ex-provinciales que conozco, haría como la provincia de Midi y me quitaría de en medio España como a un cangrejo que te ha pillado el dedo.

Comprenderá, por lo que acabo de decirle, querido padre Blanco, el estado de espíritu en el que me encuentro en vísperas de mi nuevo viaje a España. Es evidente que no quisiera decir a ningún otro padre lo que acabo de escribirle, y le pido que se lo reserve estrictamente sólo para usted. Pero usted para mí no es como los otros padres: Veo siempre en usted al compañero y amigo de antaño, con quien puedo hablar más libremente y con quien puedo descargar todo el peso de mi corazón. Puede creer que, a pesar de mis sentimientos personales, seguiré haciendo cuanto pueda por España. Pero eso no me impide sufrir. En fin, la cruz es necesaria, pues somos religiosos. En Texas, las cosas van bastante bien; y ofrezco así al Buen Dios las dificultades de España en lugar de las que debería encontrar aquí en América. También sé que quizás exagere esta cruz: soy demasiado sensible, y no debería sentir como siento ciertas aflicciones que, después de todo, son bien poca cosa en sí mismas y cuya fuerza emana de mi imaginación y de mi sensibilidad.

Una cosa que se me presenta como un rayo de sol durante mi viaje a España es que tendré el placer de volverle a ver. Organice las cosas para poder venir también conmigo a Madrid donde deberé ir: cuento con usted. Y de camino, haremos una parada en Ávila, para hacer una visita a Santa Teresa por quien tengo una gran devoción: le pedi-

remos que allane las dificultades de la ruta. Ella sabe bien lo que es eso; podrá ayudarnos<sup>32</sup>.

### *El informe “secreto” del P. Labouré*

En mayo de 1931 el P. Labouré redacta un largo informe de 11 páginas mecanografiadas para la Administración general, dando los motivos por los que constituir una nueva Provincia española. El principal motivo, que se había ocultado a los Oblatos españoles, era el temor de que el número creciente de españoles invadiera la joven Provincia texana robándole su identidad propia:

Teniendo en cuenta el hecho [de] que las vocaciones españolas son mucho más fáciles de obtener que las americanas, nuestra política hubiera desembocado en llevar al Escolasticado de San Antonio un número considerablemente superior de hermanos españoles que de americanos. La consecuencia siguiente hubiera sido que en pocos años el número de padres españoles en esta Provincia hubiera sido bastante superior al de americanos, mientras simultáneamente el número de padres de otras nacionalidades decrecería gradualmente, dejando en la Provincia sólo americanos y españoles, los primeros en minoría y los segundos en amplia mayoría.

Continuar esta política sin alterarla en sus líneas principales, no tenía evidentemente sentido en cuanto nos dimos cuenta de la situación. Como estamos en América, como estamos construyendo una Provincia que debería llegar a ser lo más pronto posible una Provincia americana, dirigida por padres americanos, está claro que el elemento americano y no el español debe ser la mayoría.

Una vez claro este punto, la siguiente pregunta era: “¿Cómo prevenir que el elemento español llegara a ser el dominante en esta Provincia?”

Hay dos maneras de conseguir una minoría española:

1 - Reduciendo sistemáticamente los números y recibiendo sólo los juniore que necesitamos para nuestro propio trabajo, y no más.

2 - Formando una Provincia española separada.

La primera solución es absolutamente indeseable.

a) Si las vocaciones españolas en gran número no son aconsejables para nuestra Provincia, el mayor número posible de españoles lo

<sup>32</sup> Carta de Labouré a Blanco, 23/09/1928, ASA.



es ciertamente para la obra de evangelización llevada a cabo por la Congregación.

b) Sería injusto condenar a los españoles a ser ayudantes de otras nacionalidades y nada más. A ellos, como todos los demás, hay que darles la oportunidad de desarrollar las vocaciones españolas y al trabajo español llevar adelante, en la medida de sus posibilidades, la obra de la Congregación<sup>33</sup>.

A este motivo principal, se añade otro, que seguramente expresaba su propio desaliento y cansancio como Provincial hacia la cuestión española:

Es muy difícil para la Administración provincial desarrollar las casas en España según los deseos de los padres españoles. Las circunstancias en España son muy diferentes de las que estamos acostumbrados en este país y nos es difícil comprenderlas: estamos demasiado lejos. Sería mucho mejor para todos los interesados si los españoles pudieran manejar sus asuntos en su propio país<sup>34</sup>.

La Administración general es cauta y expone algunas perplejidades. El hecho de que Labouré mismo fuera elegido Superior general al año siguiente, por una parte facilitó las cosas, pero por otra las precipitó.

### *Francisco Esteban como Vicario provincial*

En los últimos años al P. Blanco le han sido dadas algunas atribuciones como representante de la Provincia en España para diversos asuntos, como en la compra de Pozuelo o en el diálogo con los obispos de Madrid y Alicante para estudiar posibles fundaciones apostólicas. A algunos no les gusta que el P. Blanco ejerza como una especie de Delegado del Provincial, se forman facciones y hacen una especie de “campana” contra él<sup>35</sup>. Otra cruz añadida a las muchas de nuestro querido P. Blanco, el “hombre bueno”, que quiere llevarse bien con todos, pero que sufre, como es habitual para los que tienen autoridad, las críticas y ataques.

<sup>33</sup> T. LABOURÉ, *Formation of a new Spanish Province*, 01/05/1931, p. 2, AGR.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>35</sup> Cfr. cartas de Esteban a Labouré, 16/11/1931, y de Labouré a Esteban, 5/12/1931.

Por todo lo dicho, el período final de la Administración Labouré se convirtió en un desgaste para todos, y parece que la constitución de la nueva Viceprovincia se forzó más allá de lo que la prudencia aconsejaba.

El 15 de noviembre, el P. Francisco Esteban recibe una circular del Superior general comunicándole que será nombrado Vicario provincial con amplios poderes y todas las competencias de un Provincial para el territorio español. Unos días antes le había llegado la carta del Provincial, escrita el 26 de octubre, comunicándole esta misma noticia. Él mismo había sugerido que se nombrara un Vicario oficial, pensando que este cargo lo ocuparía el P. Blanco de forma natural. Sin embargo, cuál será su sorpresa al recibir la carta del Provincial en la que le dice que será él el Vicario:

De acuerdo con los deseos de su última carta, he propuesto a mi consejo el nombramiento de un Vicario provincial para España. La respuesta ha sido unánimemente afirmativa; así que he enviado un cablegrama al R. P. General para que la administración general confirme el nombramiento de Usted como Vicario provincial en España [...] Los poderes del Vicario son los mismos que los del Provincial sin su consejo [...]

Es obvio que a la distancia a la que estoy no puedo hacer nada a tiempo para nuestras casas españolas. Pero Ud. está allí y le será fácil tomar las medidas necesarias. Las obediencias de los padres son por lo tanto su responsabilidad [...].

Le deseo valor y paciencia desde el fondo de mi corazón, y le aseguro que no puedo ser más feliz, no solo porque ya no tengo una carga sobre mis hombros que me era imposible de llevar para el bien de la Congregación, sino también porque sé que los asuntos de España están en excelentes manos<sup>36</sup>.

El P. Francisco responde rápidamente:

Como Vd. puede bien comprender todo esto ha sido para mí una desagradable sorpresa. Comprendo la necesidad de la medida, pero siempre había creído y sigo creyendo que el más indicado para este cargo era el R. P. Blanco, y he sentido y siento no ya tan sólo pensando en lo que hubiera sido para mí más cómodo, sino porque lo creo

<sup>36</sup> Carta de Labouré a Esteban, 26/10/1931, ASA.

de justicia, que la campaña que se ha hecho contra él carece de toda base y se han cerrado los ojos a sus muchas cualidades y al interés con que ha trabajado siempre por las tres casas de formación.

De todos modos puesto que la Obediencia ha hablado, me someto a ella, agradeciéndole al mismo tiempo que la confianza que me demuestra el apoyo que me promete. Yo por mi parte haré todo lo posible para continuar mereciendo lo uno y lo otro [...] Me encomiendo, Reverendo Padre, a sus oraciones para que Dios me dé como Vd. dice “*courage et patience*” que bien los he de necesitar<sup>37</sup>.

Es un primer paso hacia la autonomía que no tardará en llegar. Así lo entendía Labouré:

Como los eventos españoles no permitían el establecimiento de una Provincia regular por el momento, el Consejo Provincial decidió dar un paso intermedio y dar a los padres españoles la dirección directa de los asuntos internos, tal como lo permiten nuestras santas reglas<sup>38</sup>.

El P. Esteban, como dijimos, esperaba que esta tarea fuera asumida por el P. Blanco, mayor en edad y con más experiencia. Atribuye la decisión a la “campaña” que algunos han hecho contra el P. Blanco y teme que estas presiones hayan podido influir sobre el Provincial. Sin embargo, parece que no es así; el P. Labouré le responde:

Puedo asegurarle que la campaña de la que me habla contra el padre Blanco no ha influido nada en la elección de su persona. Sé muy bien que hay varios padres que no se llevan bien con el padre Blanco y que hay facciones; pero puedo decirle con total franqueza que cuanto sé es fruto de mis observaciones personales y no de maniobras soterradas cualesquiera. Amo y estimo sobremanera a nuestro querido padre Blanco; pero en mi opinión le falta una cualidad esencial para el gobierno: es demasiado nebuloso, no se sabe bien qué es lo que quiere decir, habla como en enigmas, con sobre-entendidos, con alusiones, etc. Es muy difícil sacar algo en claro con él; quizás piensa que es ésta una buena política, decir las cosas a medias, pero no soy yo de esta opinión: para que los Padres puedan obedecer necesitan, antes de nada, saber lo que se pide de ellos. Como le he dicho ya en

<sup>37</sup> Carta de Esteban a Labouré, 16/11/1931, ASA.

<sup>38</sup> Informe de Labouré para el Capítulo General de 1932, AGR.

mis cartas precedentes, lo que me gusta de los informes que me dirige es su claridad y su espíritu de sumisión. No es que tenga usted la misma opinión que yo; pero cuando tiene algo que decirme, lo dice; y después espera, con respeto y obediencia religiosa, la toma de decisión. Es así como yo comprendo las cosas<sup>39</sup>.

El P. Blanco, sin embargo, no quedará al margen de toda responsabilidad, pues será nombrado consejero y posteriormente Vicecónomo provincial. El destino de nuestros dos protagonistas continúa unido también en el trabajo de autoridad que se les confía. El martirio culminará esta unidad de trabajo y fraternidad en la comunión perfecta de los santos.

El P. Esteban acepta el encargo confiado en la ayuda de los hermanos:

Si todo superior ha de encontrar necesariamente dificultades las mías son más llevaderas contando como cuento con el aprecio de los Padres y la confianza y eficaz apoyo de los Superiores. Después de dar gracias a Dios no puedo menos de reconocerlo y agradecerlo a V. y a todos los Padres que se esfuerzan por hacerme más llevadera la carga<sup>40</sup>.

El 1 de noviembre se publica una circular del Superior general, P. Dontenwill, que será la última de su vida. Está dirigida a los Oblatos de la Provincia de Texas, dando a conocer y confirmando la designación del P. Esteban como Vicario provincial y explicando las razones de dicho nombramiento:

Los acontecimientos que se desarrollan en España, y en particular las leyes que acaban de ser votadas sobre las congregaciones religiosas, dan lugar a tantas aprehensiones y plantean tantas dificultades, que el R. P. Provincial y sus consejeros han juzgado que ya no era posible, debido a la distancia, ser suficientemente juiciosos sobre la situación actual y sobre cómo gestionarla, según los intereses de la Congregación en ese país; por lo tanto, era completamente necesario, establecer en el lugar una autoridad capaz no solo de estudiar los problemas que surgen, sino también para tomar, en el momento ade-

<sup>39</sup> Carta de Labouré a Esteban, 05/12/1931, ASA.

<sup>40</sup> Carta de Esteban a Labouré, 13/03/1932, ASA.

cuado, las decisiones serias que la sabiduría y la precaución puedan requerir. [...]

El Vicario tendrá como consejeros ordinarios a los PP. Vicente BLANCO y Valeriano DE ANTA. Él estará en contacto con ellos tanto como sea posible, y no resolverá nada importante sin haberles pedido al menos su opinión. Se recomienda que él también se deje aconsejar por otras personas competentes y se rodee de todos los consejeros que la prudencia puede sugerir en estas circunstancias tan difíciles. [...]

Instamos encarecidamente a todos nuestros queridos hijos de España a someterse de corazón y espíritu a este nuevo representante de la Autoridad que acabamos de establecer entre ellos. Es la preocupación por su bien en absoluto lo que nos inspiró esta medida; y ellos mismos, indudablemente, verán allí el interés y afecto que les tenemos. Queremos esperar que la tormenta que amenaza a la Iglesia de España, y especialmente a las Congregaciones religiosas, todavía se pueda parar, en parte al menos, por las innumerables oraciones y sacrificios que se están haciendo para ese propósito. A estas oraciones y sacrificios unimos las nuestras, y pedimos especialmente a todos los oblatos de vuestra Provincia hacer lo mismo, para obtener de la divina misericordia que aleje de nosotros la dura prueba que viene, o que nos da a todos la fuerza para saber soportarla para el bien de nuestras almas<sup>41</sup>.

Como vemos, las razones expuestas son ligeramente diversas a las ofrecidas hasta ahora y ponen el acento en la difícil situación que atraviesan las congregaciones religiosas desde el punto de vista legal. Esta razón, que justificaba la existencia de un Vicario, no justificaba seguramente la creación de una nueva Provincia que quedaría desamparada y sin ninguna ayuda internacional en el caso de desencadenarse la persecución religiosa en el país. En cualquier caso, se confirma una vez más, como ya desde 1931, que la amenaza de la persecución era patente y conocida por todos dentro y fuera de España.

El papel de los futuros mártires PP. Francisco y Vicente no fue nada fácil en todo este período. La mediación con los otros Oblatos español-

<sup>41</sup> Augustin DONTENWILL, *Circular a los oblatos de la segunda provincia estadounidense*, 01/11/1931, AGR. La circular no fue publicada para toda la Congregación, pues era sólo para los oblatos de la Provincia, sin embargo, la noticia de los nombramientos se publicó en "Missions" n° 245, marzo 1932, p. 148-149.

les, por una parte, y con el Provincial por otra, no era una tarea cómoda. Ambos intentaron ser buenos religiosos, obedeciendo e intentando siempre mantener la comunión con los superiores, y, al mismo tiempo, creando fraternidad con los hermanos, buscando el bien de los jóvenes en formación y de la misión de la Congregación. Era ardua tarea hacer que, en palabras del P. Blanco, “en todo haya armonía, paz y unión”.

#### CONSTITUCIÓN DE LA VICEPROVINCIA ESPAÑOLA

En 1932 muere el Superior general, P. Dontenwill, y se convoca un Capítulo general para elegir una nueva Administración general. El 8 de septiembre de 1932 el Capítulo general eligió precisamente como nuevo Superior general al P. Teodoro Labouré, Superior provincial de Texas. Este hecho, como era de prever, precipitará la constitución de la Viceprovincia española.

Todavía como Provincial en funciones, presenta al Capítulo general un informe sobre la situación en España y los pasos hacia la constitución de la Provincia española. En la parte en que se habla de este tema, más que un informe, parece un contundente y apasionado manifiesto de una campaña para la creación de la Provincia. Recojo algunas frases:

Casi desde el principio muchos entendieron que la unión de España y Texas sólo podría ser una medida temporal. Es bastante natural que España quiera un día llegar a ser algo más que un país de reclutamiento y vea el establecimiento de las obras y el ministerio de nuestra querida Congregación. Si es ya difícil gobernar a distancia, es casi imposible desarrollar algo. ¿Cómo puede un gobierno provincial residir en América? ¿Cómo puede el Provincial darse cuenta de las necesidades de España? Necesariamente actúa a ciegas. Para llevar a buen fin las obras se requiere que se conozca personalmente a los hombres y las cosas. Si alguno tuviera alguna duda al respecto, mi experiencia con Madrid sería suficientemente abundante para abrirle los ojos. Para que la Congregación se desarrolle en España es necesario que la dirección de los asuntos esté en manos españolas. España es prácticamente la única nación en Europa que aún no tiene una Provincia, mientras que durante 35 años ha estado proporcionan-

do a la familia muchas y solidas vocaciones. ¿Por qué negarle lo que todos los demás tienen?<sup>42</sup>

El 17 de octubre el apenas nombrado Superior general, Labouré escribe al P. Esteban diciéndole que estará en Burdeos desde el 15 al 20 de octubre y que le gustaría que viniera a encontrarse con él. El P. Esteban llega el 21 de octubre y se encuentra con una propuesta importante. El nuevo Padre general le informa que en el Capítulo se ha hablado de la situación de España y que la Administración general propone con carácter inmediato la formación de la Viceprovincia con un acuerdo de ayuda económica temporal. La reacción del P. Francisco es de perplejidad; pide que se reflexione bien antes de dar un paso de esta magnitud, sobre todo debido a la situación política y jurídica incierta de las Congregaciones religiosas en España en aquel momento. Por otra parte, la falta de personal es flagrante, pues durante más de un decenio casi todos los padres jóvenes han sido enviados a Texas.

El P. Esteban vuelve a Urnieta preocupado e inquieto. Han llegado ecos a los Oblatos de que en el Capítulo se habló de España y que el P. Labouré quiere constituir inmediatamente la Viceprovincia española, pero él no puede hacer comentarios. Convoca una reunión con sus consejeros, PP. Blanco y De Anta, informándoles de las intenciones de la Administración general. Estos manifiestan las mismas incertidumbres: falta de personal, cuestión financiera, ignorancia del futuro de la misión de Uruguay y si podrá aportar económicamente, situación política en España, etc.

Vicente Blanco, ya superior en Pozuelo, intenta todavía, casi “in extremis”, convencer a su viejo amigo Labouré, ahora P. General, de lo prematuro de la decisión:

Según me ha comunicado el P. Esteban [...] desea separarnos de Texas para formar una Provincia o Viceprovincia. La idea siendo buena [...] no me satisface cumplidamente, y como ya me conoce se lo digo con toda franqueza, sin faltar al respeto de la autoridad que tiene.

Somos pocos padres y teniendo intención de llevar a cabo esa separación envía a Texas los Padres que muy bien se podrían haber quedado aquí [...] ¿cómo arreglarse si no hay padres disponibles?

<sup>42</sup> Informe de Labouré para el Capítulo general de 1932, AGR.

Además en Uruguay la falta de personal es grandísima [...] dar comienzo a una Provincia sin tener los elementos necesarios es ir, si no al fracaso, a llevar una vida muy lánguida y más con los tiempos que corren, que no sabemos si podremos continuar en España<sup>43</sup>.

Al P. Labouré le parecía que el P. Vicente era poco claro en otras ocasiones, en esta no puede serlo más. Unos días después, también Esteban, en otra carta, le manifiesta su temor a que se tome esta decisión:

Yo personalmente tiemblo cada vez que pienso en que de un momento a otro puede llegar esa determinación. ¿Cómo vamos a mirar tranquilos esa independencia, amenazados como estamos de tener que cerrar nuestras casas? El proyecto de ley sobre nuestro porvenir en España está todavía en estudio, no ha empezado la discusión en las Cortes<sup>44</sup>.

Sin embargo, sus opiniones servirán de poco, pues a primeros de diciembre llega la noticia de la decisión de que se constituirá inmediatamente la nueva Viceprovincia española. El P. General había hecho esta asombrosa afirmación: “Me atrevo a decir que no se ha establecido una Provincia de la Congregación en circunstancias más favorables para sí misma”<sup>45</sup>.

El P. Esteban recibe, en torno al 6 de diciembre, una carta del General, fechada el 2 de diciembre y dirigida al “R. P. Francisco Esteban, OMI, Viceprovincial”. La carta comienza así: “Como puede ver, tiene un nuevo título: es el Viceprovincial de la nueva Viceprovincia de España”. Las tres razones aludidas en la carta para la creación de la nueva entidad son: 1- es imposible a la Administración de Texas gestionar los asuntos de España, sobre todo en las condiciones actuales en las que se encuentra el País; 2- Texas no puede mantener económicamente los gastos de las casas de formación en España; 3- Es el momento de que los padres españoles dirijan sus propios asuntos en su propio país. En cuanto a las dificultades expuestas por los españoles, la Provincia de Texas y la Administración general ayudarán con una aportación de

<sup>43</sup> Carta de Blanco a Labouré, 06/11/1932, AGR.

<sup>44</sup> Carta de Esteban a Labouré, 28/11/1932, AGR.

<sup>45</sup> Informe de Labouré para el Capítulo General de 1932, AGR.



5.000 dólares al año cada una, y la cuestión de la falta de personal se irá resolviendo con el tiempo<sup>46</sup>.

El P. Esteban, estupefacto, pero con gran espíritu de fe y obediencia, responde el día 7 de diciembre:

En cuanto a la decisión de la Administración general decidiendo la formación de la Viceprovincia española, bien puede V. comprender que en vista de las circunstancias en que nos vemos no es para entusiasrnos demasiado. De todos modos en cuanto de mí depende acepto la carga que se me impone. Bien sé que se nos acercan días de prueba, pero gracias a Dios tengo plena confianza en el buen espíritu de Padres y Hermanos, la tempestad podrá dispersarnos por un minuto pero no aniquilarnos.

La agradezco sinceramente esta nueva prueba que me da de su confianza, y yo por mi parte le prometo la más escrupulosa obediencia a sus órdenes e indicaciones. Agradezco también a toda la Administración General y a V. en particular el que sea V. mismo el encargado de nuestros negocios<sup>47</sup>.

La decisión está tomada y no tendrá vuelta atrás. El P. Esteban se ve urgido a comunicar precipitadamente la decisión del P. General a la comunidad al día siguiente, el 8 de diciembre, y ese mismo día, sin dejar a los Oblatos tiempo para asimilar la noticia, toma posesión de su cargo, sin la presencia de un representante de Roma, ni ante ningún delegado oficial. El nuevo Viceprovincial escribe al P. General:

El día 8 anuncié oficialmente a la Comunidad la decisión de la Administración General de la erección de la Viceprovincia de España. Acto seguido hice la profesión de fe y presté el juramento antimodernista. Aunque en su carta no delegó V. a nadie para recibir ese juramento supuse que sería la intención de V. el que lo hiciera ante la Comunidad figurando como su delegado el Padre más antiguo<sup>48</sup>.

El P. Blanco, al enterarse de la noticia, manifiesta todavía su perplejidad al P. General. Aunque la idea de constituir una Provincia española era su deseo desde hacía tiempo, no cree que sea el momento adecuado, dadas las circunstancias:

<sup>46</sup> Carta de Labouré a Esteban 02/12/1932, AGR.

<sup>47</sup> Carta de Esteban a Labouré, 07/12/1932, AGR.

<sup>48</sup> Carta de Esteban a Labouré, 23/12/1932, PD, p. 695.

Oficiosamente he sabido estos días que los rumores de futura Provincia o Viceprovincia se han realizado; fue una sorpresa, porque así como cuando pasé los seis años en Las Arenas llegaban pocas noticias, ahora que estoy en Pozuelo me sucede lo mismo; estoy a mi trabajo y nos llegan a conocimiento los acontecimientos, no por se dice, se corre el rumor, etc., sino: ya es un hecho consumado y no hay más remedio que cargar. ¿Qué le diré? Buena es la libertad, mas se ha de hacer uso de la misma sin que llegue a perjudicarnos, y no basta concederla, ha de haber medios apropiados para servirse de ella, y personal no hay ni para poder reemplazar a quien fuera menester sustituir; para hacerlo habrán de sufrir las demás obras y circunstancias o ambiente para que se pudiera expansionar la libertad concedida, y los tiempos que atravesamos en España son cada día de más opresión y de más dificultades por parte del gobierno a causa de la ley de asociaciones [...]

A pesar de lo dicho no vaya a creer que no me haya alegrado la decisión; al contrario, pues fue mi deseo de hacía tiempo, pero lamento venga en tiempo tan calamitoso y tan poco propicio. Como ignoro las cláusulas todas del arreglo verificado, o mejor hecho, agradeciéndole de todo corazón la decisión y prometiéndole hacer cuanto en mí esté para que vaya adelante lo mejor posible, y si a mano viene desarrollarse lozanamente, aunque sin forjarme ilusiones<sup>49</sup>.

Aun así, acepta con espíritu de fe y obediencia el cargo de Vicecónomo provincial y, con una cierta ironía refiriéndose a la escasez de recursos de la nueva Viceprovincia, escribe:

Asegurándole nuestra buena voluntad y nuestra generosidad para mostrarnos a la altura de la vocación a la que el Señor nos ha llamado; y aun cuando a mí me ha querido sobre-cargar con el pomposo título de procurador viceprovincial o ecónomo viceprovincial (*titulo sine re*) porque las más de las veces me verá con cero en el Haber y grandes cantidades en el Debe, “*non recusso laborem*”, “*in nomine tuo laxabo rete*” y si no cae nada en el anzuelo o red, acudiré a V. P. quien se verá en la obligación de hacer el milagro de mandarme o indicarme dónde y de qué lado he de volverme para encontrar lo que haya menester.

<sup>49</sup> Carta de Blanco a Labouré, 13/12/1932, AGR.

Bendígame pronto porque de seguir así, tengo trazas de no concluir<sup>50</sup>.

Continuando con la sorna, en términos parecidos escribe al Ecónomo general:

Hago acto de presencia. Acabando de recibir el pomposo título de Ecónomo viceprovincial, es apropiado que me dirija al R. P. Ecónomo general para decirle: aquí hay un soldado más a sus órdenes; pero debo agregar que al no tener ningún armamento ni para defenderme ni para atacar, me presento con mi buena voluntad; pero, por desgracia, seguramente comprende que en estos momentos de necesidad, la buena voluntad no es suficiente y que se necesitan otras cosas más “sonoras” y, dadas las circunstancias por las que pasamos, todavía mucho más<sup>51</sup>.

Esta sensación de imprudencia y precipitación fue percibida también por otros. Escribe el P. Delfín Monje, que estaba en Pozuelo:

La decisión fue un rudo golpe para la obra todavía insegura de los oblatos en España. La creación de la Viceprovincia era, en realidad, un alumbramiento prematuro, por cuanto la nueva Viceprovincia carecía por completo de recursos para sostener las casas de formación<sup>52</sup>.

Así, el 8 de diciembre de 1932 se constituye oficialmente la nueva Viceprovincia que comprende las casas de Urnieta, Las Arenas y Pozuelo en España, y las misiones de Salto y Paso de los Toros en Uruguay. Al P. Esteban como Provincial le acompañarán como consejeros el P. Vicente Blanco, nombrado además Vicecónomo provincial, y el P. Anastasio Pérez, nuevo maestro de novicios y superior de Las Arenas. El día 3 de enero de 1933 se reúne por primera vez el Consejo viceprovincial. La casa de Diego de León, dependiente de la Administración general, se incorporará a la Viceprovincia en abril de 1935. Un plan de ayuda económica para los primeros años proveniente de la Provincia de Texas y de la Administración general, permitirá a la joven entidad poder vivir y desarrollarse hacia una completa autonomía.

<sup>50</sup> *Ibid.*

<sup>51</sup> Carta de Blanco a Dubois, 20/01/1932, AGR.

<sup>52</sup> Citado por P. FERNÁNDEZ, *Los Misioneros...*, p. 29.

La nueva Viceprovincia contaba en España con 16 padres, 11 hermanos y 37 escolásticos, además de 5 padres y un hermano en Uruguay. En total 70 Oblatos. Quedan en Texas 35 Oblatos españoles<sup>53</sup>.

Como conclusión, podemos decir que la creación de la Provincia española fue precipitada, mal preparada y no consensuada con los padres de España. El cansancio del ex Provincial, convertido en General, contribuyó a acelerar un paso que se podría haber hecho con más calma, esperando a contar con, al menos, alguna obra apostólica en el territorio, así como una mayor estabilidad política y financiera. Por otra parte, la misión en Uruguay, se reveló difícil y ardua, aunque posteriormente la fundación en Argentina abrió las puertas a una mayor expansión. Ni el personal, ni las finanzas, ni el enraizamiento apostólico en el territorio eran suficientes.

A pesar de ello, los padres Esteban y Blanco, nuevo Viceprovincial y Vicecónomo respectivamente, aceptaron con espíritu de obediencia la decisión de formar la nueva Provincia, así como sus nuevas responsabilidades. No se echaron atrás ante el reto que se les presentaba, mostrando un profundo espíritu de fe y confianza en la Providencia. Sin duda, ellos fueron en aquellos años los máximos exponentes de la Congregación en España por sus cualidades y espíritu religioso. El martirio coronó una vida consagrada a Dios en la formación y la administración por el bien de la Congregación. Son un ejemplo de fidelidad en la búsqueda de la voluntad de Dios y del difícil equilibrio entre libertad de conciencia y acatamiento de la obediencia.

<sup>53</sup> Personnel de la Congrégation des Missionnaires Oblats de Marie Immaculée, 1933, AGR.



## Capítulo 10

# Los Oblatos y la política

La tormenta política y social que sacudió España con la llegada de la segunda República no dejó indiferentes a los Oblatos. Inmersos en la compleja cultura hispánica, los religiosos y aspirantes sufrieron en sus propias carnes las consecuencias de los conflictos políticos que vivía todo el país. Por una parte reinaba la incertidumbre ante las nuevas leyes laicistas que afectaban directamente el futuro de los institutos religiosos. Por otra, las luchas, más o menos violentas, causadas por las diversas ideas políticas tuvieron también su reflejo dentro de los conventos. Monárquicos o republicanos, nacionalistas o centralistas, tradicionalistas o demócratas cristianos eran opciones posibles para los católicos de la época, que no formaban un bloque común y monolítico como a veces se cree. Es sabido que el carácter español es fogoso y apasionado. No fue fácil la convivencia en algunas ocasiones ni entre los mismos Oblatos, inmersos en un clima de crispación social tan agudizado, cuando además la misma supervivencia de la Iglesia española estaba en juego. Veamos cómo vivieron esta agitada etapa histórica.

### LOS JUNIORES DIVIDIDOS EN TRES BANDOS

En Urnieta el P. Esteban se tiene que enfrentar al hecho de que la tensión política que sufre el país se traslada, desgraciadamente, dentro de las comunidades oblatas. A la tirantez en todo el Estado entre republicanos y monárquicos se añaden los partidos nacionalistas vascos y catalanes, que habían pactado en secreto con los republicanos para hacer caer la monarquía, pero que son muy diferentes entre sí en sus ideologías. Las casas de Urnieta y Las Arenas se encontraban en el País Vasco, zona especialmente afectada por esta situación.

En 1931, tuvo lugar en la ciudad una importante asamblea de alcaldes vasco-navarros. En ella se aprobó el llamado Estatuto de Estella antes de que las Cortes Constituyentes hubiesen aprobado la Constitución, con mayoría de carlistas y nacionalistas vascos. El proyecto reservaba a la futura región autónoma las relaciones con la Iglesia Católica, pues asumía la posibilidad de celebrar un Concordato con la Santa Sede. Esta cláusula llevó al político socialista Indalecio Prieto a ironizar diciendo que se quería establecer un “estado independiente vaticanista”.

El P. Esteban se sorprende de la división que existe entre los mismos juniors, a pesar de su poca edad, seguramente bajo las diversas influencias, no sólo de las familias, sino también de los profesores. Escribe:

El mismo día 12, día de las elecciones, llamé a mi cuarto a los retóricos uno por uno para hablar un poco con cada uno en particular y ver con qué ánimos se encontraban para empezar el noviciado. Bien puede V. comprender mi sorpresa al encontrar que por cuestiones políticas están divididos en tres bandos: por un lado los monárquicos, y por otro contra ellos otras dos facciones, unos republicanos y otros nacionalistas vasco-navarros, influidos éstos por palabras del P. Aguirre. Con el resultado de las elecciones y sus consecuencias las disputas iban tomando tal aspecto que no he tenido más remedio que prohibirles hablar de esas cosas diciéndoles bien claro que si para mantener la paz era preciso no me detendría ni ante la expulsión de los cabecillas ni de sus más exaltados seguidores. Gracias a Dios, por lo que me han dicho los Padres de vigilancia, los juniors se han dado cuenta de que mis palabras no eran una vana amenaza, y la han tenido en cuenta. Comprendo sin embargo que no son ellos los principales culpables, y así he suplicado a los Padres que se abstengan de darles noticias, que yo mismo les comunicaría las cosas que crea conveniente que sepan. Si los padres se muestran reservados creo que la cosa no tendrá más consecuencias, de lo contrario se hará la vida imposible, porque si el cambio de régimen se ha efectuado sin derramamiento de sangre, las divisiones que esto ha originado harán que se derrame y no poca. [...]

Ya ve V. por todo ello el caos en que vamos a caer. ¡Quiera Dios que al menos dentro de las Comunidades sepamos guardar la paz y la unión!<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Carta de Esteban a Labouré, 18/05/1931, ASA.

La amonestación del P. Esteban a los juniros y, sobre todo, a los profesores, parece que surgió efecto. Pocos días después escribe:

He de decirle para su tranquilidad que tanto juniros como Padres tuvieron cuenta de lo que dije a unos y otros, de modo que la paz interior no volvió a ser turbada ni por discusiones ni por indiscreciones de ningún género. Justo es hacerlo constar como prueba del buen espíritu de todos<sup>2</sup>.

Sin embargo, el fantasma de la división de las comunidades debido a cuestiones políticas parece permanecer. Un mes después, el P. Francisco escribe:

En la Provincia de Guipúzcoa las derechas se han unido, gracias a Dios, no sólo por el bien común pero me alegro además por la paz de la comunidad, pues se evita la discordia que de otra manera hubiera estallado<sup>3</sup>.

Los padres y hermanos vascos creaban, a veces, problemas por sus tendencias nacionalistas, aunque, por otra parte, eran de gran ayuda en cuanto a la relación con la gente y el clero, en las casas de Urnieta y Las Arenas, que estaban en territorio vasco.

En 1933 el P. Esteban es ya Viceprovincial, además de superior. Las hermanas de la SAFA piden un padre capellán para Madrid y no hay muchas opciones, siendo una de las pocas el P. Aguirre, que está en Urnieta, del que escribe:

R. P. Aguirre. Creo que tiene cualidades para cumplir bien ese ministerio y dándose a la predicación lo haría muy bien. Dificultades que preveo; muchas pero todas provienen de una causa, el nacionalismo; es vasco y no quiere ser más que vasco. De aquí el que ir a Madrid sea para él el mayor de los sacrificios. 2) Temo que tanto él como el Hno. Echeverría lo tomen como acto político. 3) Preveo que como tal acto político en la mente de ellos, ha de trascender al público y me ha de originar más de un disgusto. Por otra parte es muy conveniente que haya aquí un Padre vascongado que pueda confesar a los juniros que llegán sin saber suficiente castellano,

<sup>2</sup> Carta de Esteban a Labouré, 21/05/1931, ASA.

<sup>3</sup> Carta de Esteban a Labouré, 22/06/1931, ASA.



y para tratar con la gente en ciertas circunstancias. Pero absolutamente necesario no lo es<sup>4</sup>.

Un poco más adelante, en el ambiente de elecciones se convence aún más de que el P. Aguirre ha de quedar en Urnieta:

Las dificultades de que le hablaba en mi anterior en el caso de que fuera el designado el P. Aguirre, las veo ahora de más importancia y juzgo una imprudencia el no tener aquí ningún Padre que sepa el vascuence y sea vascongado. El domingo pasado ha sido el plebiscito para pedir el estatuto de autonomía de estas provincias en forma parecida a la de Cataluña. El resultado oficial ha sido que el 89% del censo ha pedido el estatuto, siendo el clero el que más ha trabajado en la idea nacionalista, el mismo Señor Obispo se presentó a votarlo seguido de sus familiares: no crea que digo esto en son de censura, pues yo mismo he votado que sí y he aconsejado a la Comunidad que también lo votara. Es pues un hecho esa tendencia y como hay otro partido también católico que se opone, la lucha y desunión entre clero y fieles es muy lastimosa, y en las campañas periódicas se aprovechan de todo, a veces hasta de hechos de la vida privada de las comunidades, tanto los unos como los otros. Por causa de este ambiente de lucha, creo que quedarnos aquí sin ningún Padre vascongado nos quitaría las amistades y relaciones con el clero y con el vecindario, por lo mismo si todavía hay tiempo de deshacerlo desearía que esa combinación quedara sin efecto<sup>5</sup>.

La situación política en las Vascongadas es todavía más complicada que en el resto del país. Aparte los partidos de izquierda – socialistas y comunistas –, había en estas provincias tres partidos de derecha católicos: Nacionalistas, Tradicionalistas y Renovación Española. Estos dos últimos partidos se diferenciaban poco, siendo los dos monárquicos: los Tradicionalistas, herederos directos de los carlistas, querían a Alfonso-Carlos como rey, y Renovación Española quería la vuelta de Alfonso; en la cuestión vascongada, no deseaban el Estatuto de autonomía tal como se había votado y propuesto a las Cortes, sino los antiguos fueros o libertades, dentro siempre de la unión nacional. Por el contrario, los Nacionalistas exigían, de momento, el Estatuto, con tendencias, abier-

<sup>4</sup> Carta de Esteban a Labouré, 04/11/1933, PD, p. 728.

<sup>5</sup> Carta de Esteban a Labouré, 10/11/1933, PD, p. 729-730.

tamente manifestadas por algunos, hacia la separación completa del resto de España.

Tras las elecciones de 1933, el P. Esteban oye rumores sobre que alguno había hablado mal de los frailes por no apoyar más claramente la opción nacionalista, que era la mayoritaria en el pueblo<sup>6</sup>. Para asegurarse de su veracidad, va a hablar discretamente con el párroco. Este le convence de que los rumores son infundados, pues la gente de Urnieta entiende que no todos los Oblatos han de ser nacionalistas, y le da una información confidencial:

Me ha asegurado el Sr. Párroco que ni a los otros sacerdotes ni a ninguno del pueblo ha oído decir ni una palabra contra nosotros, que le constaba que en cierta ocasión se había hablado en el círculo nacionalista sobre nuestra votación y que habían encontrado muy natural que en el convento se votara a las dos candidaturas, detalle que yo desconocía, decían que del convento 4 votos habían sido para los nacionalistas y 5 o 6 para los tradicionalistas. Para el Sr. Párroco lanzar esa idea de que el pueblo está contra nosotros no es más que una de tantas maniobras electorales en vista de las próximas elecciones de concejales y de diputados provinciales<sup>7</sup>.

Aclaradas las cosas, el P. Esteban constata que dentro y fuera de la comunidad la situación es tranquila y escribe al P. General para tranquilizarlo:

La unión y caridad en la Comunidad, al menos exterior, puedo asegurarle que no han sufrido durante la prueba de las diversas elecciones que en pocos meses hemos tenido. En mi presencia varias veces se ha tratado las cuestiones de política pero ni en el fondo ni en la forma hubo nada que pudiera molestar ni a unos ni a otros. No estando yo presente, después lo supe, hubo en cierta ocasión algún diálogo un poco vivo por haber alegado el P. Aguirre que debíamos votar todos por los nacionalistas porque estos nos habían defendido con ocasión de los incendios. Como esto no era completamente exacto pues la defensa de los dos conventos la habían asegurado de uno y otro bando, porque no se trataba de cuestión política sino de intere-

<sup>6</sup> En las elecciones de 1933, en Urnieta, sobre un censo electoral de 1.000 habitantes, los nacionalistas obtuvieron 600 votos, 200 los tradicionalistas y 200 no votaron.

<sup>7</sup> Carta de Esteban a Labouré, 04/01/1934, PD, p. 742.

ses religiosos, la discusión fue haciéndose un poco viva pero sin que llegara a apasionada. Terminadas las elecciones no se han vuelto a tratar esos asuntos sino de un modo accidental.

Respecto a la población de Urnieta, me parece que los informes que han llegado hasta V. no son eco fiel de la realidad, ahora como antes nos saludan a nuestro paso, la gente viene lo mismo a la capilla, aún más, el mismo P. Aguirre ha reconocido que a la misa de medianoche de Navidad y los días siguientes a la bendición ha venido más gente que nunca; los sacerdotes del pueblo como de los alrededores nos llaman para misas más que antes y nos dan más estipendios, y los mismos fieles en esta última temporada aún de los mismos nacionalistas nos dan más misas que antes: que haya algún exaltado nadie se puede extrañar de ello, pero que el pueblo de Urnieta esté ahora contra el convento, yo no lo creo y como le digo me parece que hay pruebas de que eso no es verdad<sup>8</sup>.

En este período el P. Esteban es nombrado primero Vicario provincial (1931) y después Superior provincial (1932). En 1933 será renovado todavía como superior de Urnieta. Deberá compaginar sus responsabilidades de superior mayor con las de superior local hasta abril de 1934, tarea nada fácil. Sin embargo, parece que logra hacerlo bien y llevar todo adelante con su capacidad y la ayuda de Dios.

#### LAS LEYES ANTIRRELIGIOSAS

El 21 de agosto de 1931 apareció publicado un primer decreto de Ley, que era, según el ministro de Gobernación, sólo “el primer eslabón de la cadena” de los decretos en materia religiosa que habían de llegar. En el proyecto de Constitución elaborado por la comisión parlamentaria figuraba “la disolución de las órdenes religiosas y nacionalización de sus bienes”. El P. Esteban escribió con palabras graves: “Ante este [mal] se lanza uno sabiendo lo que se juega y se arriesga el todo por el todo”<sup>9</sup>. Cinco años más tarde, esta determinación de “jugárselo todo” por ser religioso en este ambiente social y político de persecución llevará a fructificar en la entrega de su vida con el martirio encabezando el grupo como Provincial.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 741.

<sup>9</sup> Carta de Esteban a Labouré, 22/08/1931, ASA.

Uno de los temas candentes era la educación de niños y jóvenes, en gran parte en manos de instituciones religiosas. Era necesario marginar y dominar a la Iglesia si se quería conseguir una nueva sociedad. Este debate afectó también a los Oblatos; recordemos que Urnieta era una escuela. El mismo Azaña, presidente del gobierno desde octubre de 1931, había ofrecido la pauta:

En ningún momento, bajo ninguna condición, en ningún tiempo, ni mi partido ni yo, en su nombre, suscribiremos una cláusula legislativa en virtud de la cual siga entregando a las órdenes religiosas el servicio de la enseñanza. Eso, jamás. Yo lo siento mucho, pero esa es la verdadera defensa de la República, [ya que] la obligación de las órdenes religiosas, en virtud de su dogma, es enseñar todo lo que es contrario a los principios en que se funda el Estado moderno<sup>10</sup>.

En Las Arenas en 1931, como dijimos, 20 jóvenes iniciaban el noviciado. El futuro, prometedor en cuanto a número de candidatos, casi el doble del año anterior, no lo era tanto en cuanto a la situación política. El P. Blanco, maestro de novicios, escribía al inicio del curso:

¿Terminaremos el noviciado en Las Arenas? Según se van poniendo las cosas, no me parece que llegemos al fin; el proyecto de la comisión parlamentaria no puede ser más radical respecto de la Iglesia y congregaciones religiosas: disolución de ésta y nacionalización de sus bienes; y hoy ha salido un decreto prohibiendo enajenar, gravar, etc. los bienes eclesiásticos...<sup>11</sup>.

Y unos días más tarde:

La situación continúa muy incierta. No se puede prever cuál será el resultado final; por de pronto corren rumores, que se van confirmando, de que los jesuitas van a ser disueltos, se añade, que con el consentimiento de Roma, a condición de que se respete la religión y demás instituciones [...] Ya conoce el refrán que dice cuando las barbas de tu vecino vieres rapar echa las tuyas a remojar; veremos, Dios sobre todo<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> Citado por J. M. LABOA, *Iglesia e intolerancias...*, p. 58.

<sup>11</sup> Carta de Blanco a Labouré, 21/08/1931, ASA.

<sup>12</sup> Carta de Blanco a Labouré, 04/09/1931, ASA.

En Las Arenas, a pesar de encontrarse en un barrio de obreros, más susceptibles a la propaganda comunista y anarquista, la gente nunca fue agresiva contra la comunidad de los Oblatos.

Finalmente se proclamó la nueva Constitución, que propugna la aconfesionalidad del Estado, la libertad de conciencia, la práctica de cualquier religión que respetase la moral pública. Varios artículos ponían trabas al ejercicio del culto público, a la jurisdicción de la Iglesia y a la libertad de enseñanza (art. 27 y 48), pero el artículo más ofensivo e intolerante era el 26, criticado por muchos intelectuales incluso no católicos<sup>13</sup>, que trataba sobre las congregaciones religiosas. Estas no podían enseñar, ni dedicarse a la industria o al comercio, y sus bienes “podrán ser nacionalizados”, quedando, pues, en una sorprendente inseguridad jurídica<sup>14</sup>. Quedaban disueltas las órdenes con voto de obediencia a una autoridad extranjera, una clara alusión a los jesuitas, que fueron ilegalizados<sup>15</sup>.

El malestar y la repulsa entre los católicos fueron manifiestos. La Santa Sede, a través del nuncio, hizo llegar sus quejas al Gobierno. Azaña le respondió diciendo: “si la Iglesia sale de todo esto sin más pérdida que la disolución de los jesuitas, puede darse por satisfecha”<sup>16</sup>.

<sup>13</sup> Como Ortega y Gasset, Ramos Oliveira y Salvador de Madariaga.

<sup>14</sup> El artículo completo decía así: “Todas las confesiones religiosas serán consideradas como asociaciones sometidas a una ley especial. El Estado, las regiones, las provincias y los municipios no mantendrán, favorecerán ni auxiliarán económicamente a las iglesias, asociaciones e instituciones religiosas. Una ley especial regulará la total extinción, en un plazo de dos años, del presupuesto del clero. Quedan disueltas aquellas órdenes religiosas que estatutariamente impongan, además de los tres votos canónicos, otro especial de obediencia a autoridad distinta de la legítima del Estado. Sus bienes serán nacionalizados y afectados a fines benéficos y docentes. Las demás órdenes religiosas se someterán a una ley especial, votada por estas Cortes Constituyentes, y ajustadas a las siguientes bases: 1ª. Disolución de las que, por sus actividades, constituyan un peligro para la seguridad del Estado. 2ª. Inscripción de las que deban subsistir en un Registro especial dependiente del Ministerio de Justicia. 3ª. Incapacidad de adquirir y conservar, por sí o por persona interpuesta, más bienes de los que, previa justificación, se destinen a su vivienda o al cumplimiento directo de sus fines privativos. 4ª. Prohibición de ejercer la industria, el comercio o la enseñanza. 5ª. Sumisión a todas las leyes tributarias del país. 6ª. Obligación de rendir anualmente cuentas al Estado de la inversión de sus bienes en relación con los fines de la asociación. Los bienes de las órdenes religiosas podrán ser nacionalizados”.

<sup>15</sup> Los jesuitas fueron disueltos el 24 de enero de 1932.

<sup>16</sup> Manuel AZAÑA, *Obras completas*, IV, p. 381.

Conviene subrayar el tono de un Gobierno que dejaba ver un manifiesto anticlericalismo y un desprecio altanero. Era el convencimiento de que se podía hacer todo, era lícito todo cuando se trataba de la Iglesia y que continuamente se le perdonaba la vida.

En todo este tiempo la incertidumbre caía sobre los nuestros como una losa que asfixia cada vez más. Esta situación de vacío legal daba la posibilidad a algunas autoridades de realizar abusos. Por ejemplo, el P. Esteban cuenta que “un gobernador ha exigido que no se predique en las iglesias de su provincia ni un solo sermón sin que antes se le pida permiso y se le indique el asunto”<sup>17</sup>. La prensa crítica con el Gobierno era censurada y suspendida, como el periódico católico “El Debate”. Escribía el P. Jorge Vidal, de la comunidad de Diego de León: “Por aquí, como ya te supongo enterado, vamos de mal en peor... al abismo si Dios no lo remedia”. Y añade: “te mando el último número de “El Debate”. Desde ese día sigue suspendido. Como veras, decía las verdades: levantaba a España entera, y... claro molestaba al Gobierno. Los jesuitas tienen diez días de plazo para hacer la maleta... pronto seguiremos los demás si antes no estalla la Guerra civil”<sup>18</sup>.

El P. Blanco, al final de su artículo sobre la Asunción de María, publicado en octubre, hizo un llamamiento a los lectores de “La Purísima” para vivir intensamente la fe dando testimonio en la vida pública ante la situación difícil:

Amables lectores y lectoras de LA PURÍSIMA, acordaos siempre de que el Reino de los cielos no se adquiere con sólo decir “Señor nuestro”, sino cumpliendo la voluntad de Dios: que cuando aquella mujer del pueblo, entusiasmada por las obras que realizaba Jesucristo, beatificó las entrañas que le había concebido y los pechos que había amamantado, el divino Maestro la desengañó al instante replicando: “Bienaventurados más bien los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica”: Al tenor de estos principios, ¡qué de aplicaciones prácticas se pueden hacer! Las circunstancias que atravesamos, los acontecimientos que se suceden cada vez más en oposición a nuestra santa religión, a todos nos dicen: sed cristianos no sólo de palabra sino de obras, que vuestra fe resplandezca en la iglesia, en casa, en la

<sup>17</sup> Carta de Esteban a Labouré, 26/05/1932, ASA.

<sup>18</sup> Tarjeta postal de Jorge Vidal a Pedro, 29/01/1932, AP.

calle, en las asambleas, en el círculo y doquiera que hayáis de actuar, y recibiréis el galardón proporcionado a vuestras obras<sup>19</sup>.

Para ello, recomendaba, en otro artículo, el rezo del rosario como antídoto contra los males de la época:

En la consideración de esos misterios [del Rosario] encontramos un remedio poderoso contra los males que en la actualidad impiden nuestro bienestar, [...] y que han aumentado con el tiempo, el desprecio de un vivir modesto y activo, el horror al sufrimiento y el olvido de los bienes eternos que esperamos; de ahí el descreimiento casi absoluto, rebeldía general, explícita o implícita, contra Dios y su Cristo y su Iglesia Santa; el grosero materialismo en las ideas y en las costumbres; en una palabra, el naturalismo en toda su extensión, o sea, ausencia o por lo menos flojedad y anemia de la vida sobrenatural en el individuo, en la familia y en la sociedad.

Por lo mismo, si se quiere mejorar a los individuos, se les ha de inculcar mucho rosario; si se quiere reformar las familias, que en ellas vuelva a reinar la práctica de sus antepasados, la recitación cotidiana del rosario, estando todos los que componen la familia reunidos, si se quiere llevar por los caminos de bien a los pueblos, trabájese por generalizar y hacer popular y común el rezo del Santo Rosario. [...]

“El hombre que rece bien y con frecuencia el rosario, es un hombre que está de continuo repitiendo al mundo su protesta de religión y diciéndose a sí mismo el código de sus más imperiosos deberes” [...]

“Lo que en cuentas del rosario se gaste de más, eso se gastará de menos en revólveres y navajas, y a la postre en grilletes. Lo que aumente en devoto personal la cofradía del Santísimo Rosario, eso podrán ir disminuyendo proporcionalmente en el suyo la policía y la guardia civil. Lo que se vayan poniendo de moda los cánticos y letrillas de la poética Aurora, eso irá desterrando de obscenidades, blasfemias y juramentos las calles y plazas públicas”. [...] En resumidas cuentas, mucho rosario para la reforma de los individuos, de las familias y de la sociedad, que buena falta tiene; rezándole como se debe, infaliblemente alcanzarán todos su reforma.

¡Ea, pues, [...] pongamos todos empeño grande [...] y hagamos fuerza a Dios, por mediación de María, para que el Señor se apiade

<sup>19</sup> V. BLANCO, *La asunción de María*, en “La Purísima”, octubre 1931. Texto transcrito en PD, p. 948-949.

de nosotros y nos de la paz en los espíritus, paz en los individuos, en la sociedad y en la Iglesia!<sup>20</sup>.

Los novicios y escolásticos, incluso los juniore, todavía unos niños, se daban cuenta de que el hecho de ser religiosos o aspirar a ello les hacía objeto de persecución en la España republicana. Algunos vacilaron y dejaron la Congregación por propia iniciativa o por presiones de los familiares<sup>21</sup>. Podemos decir que sólo el hecho de permanecer en el camino de la vida consagrada era ya heroico en aquellos tiempos. Así lo afirman con firmeza varios de los supervivientes:

Una cosa teníamos por segura, desde que se aprobó la Constitución: éramos miembros cualificados de la Iglesia y objeto, por tanto, de persecución implacable por parte de los poderes republicanos. No era posible soslayar e ignorar los acontecimientos nacionales que además, en muchos aspectos, nos afectaban de pleno<sup>22</sup>.

La Segunda República, traería consigo una cascada de leyes que pretendían secularizar la vida pública española: enseñanza libre de la instrucción religiosa, anulación de la obligatoriedad de asistencia a actos religiosos por parte de los miembros del ejército, secularización de los cementerios, disposiciones sobre tesoros artísticos, no reconocimiento de la inmunidad personal del clero, regulación del matrimonio civil y derecho al divorcio, remoción del crucifijo de las escuelas, etc. Desde el principio se vio claro que se pretendía lograr una República laica. Desde nuestra perspectiva actual, muchas de estas leyes nos parecen normales, pero entonces sorprendieron, porque no estaban acostumbrados y porque se aplicaron con mucha celeridad y sin diálogo. Eran prácticas que aniquilaban costumbres seculares. Las disposiciones fueron aplicadas rápidamente y legisladas unilateralmente, sin tener en cuenta el Concordato vigente con la Santa Sede.

<sup>20</sup> V. BLANCO, *Reina del Rosario, rogad por nosotros*, en “La Purísima”, octubre 1931. Texto transcrito en PD, p. 951-952.

<sup>21</sup> En 1932 abandonaban la congregación Emilio Rey Gómez, Olegario Díez Moslars y Jesús Rueda Pérez. En 1931 habían abandonado Ramón Sutil Franco y Santos Vicente Pellitero.

<sup>22</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 43.



Ya desde entonces, los más atentos comenzaron a vislumbrar el fantasma de la revolución antirreligiosa que se avecinaba. En junio de 1931, el P. Carvajal escribía a sus corresponsales romanos:

A mí, la revolución, más o menos próxima, me parece inevitable. Basta ver la furia que respiran los líderes comunistas, la propaganda inmensa que se hace de sus principios en mítines y periódicos, cuyo número ya va en aumento alarmante, la facilidad con que prenden esas ideas en la gente sin cultura, sin religión y sin propiedad que tanto abunda en los campos de Andalucía, en las cuencas mineras y en los centros industriales<sup>23</sup>.

### *La reacción de la jerarquía*

La jerarquía católica acató inicialmente con sinceridad el régimen republicano. Un poco porque le llegó de sopetón y no se lo esperaba; un poco porque la temía, recordando los viejos fantasmas de las revoluciones liberales; y también porque la Santa Sede envió con prontitud el mensaje de que era necesario respetar y obedecer a los poderes constituidos. La postura intransigente con el nuevo régimen del Cardenal Segura, primado de Toledo, fue una excepción y no encontró apoyo en el episcopado. De hecho, tuvo que dimitir, impulsado por Roma.

El nuncio Tedeschini, mal visto por los monárquicos del momento, no sólo intuyó la necesidad del dialogo con la República, sino que siguió fielmente los dictados de Roma. Trató de conseguir una política de tolerancia y respeto a la Iglesia por parte de la República.

Tras el primer año republicano, las continuas medidas antirreligiosas del gobierno, movieron al episcopado español a publicar una Declaración colectiva protestando contra la nueva legislación. Los obispos españoles comenzaban recordando su actitud de paciencia, respeto y moderación ante las medidas unilaterales y vejatorias del gobierno. En el apartado primero, mencionaban las medidas anticlesiásticas: violación de la libertad religiosa, exclusión de la Iglesia de la vida pública, negación de su libertad interna, discriminación de los católicos, supresión de los medios económicos para sustento de la Iglesia. En el segundo apartado, subrayaban la gravedad de la situación creada por las

<sup>23</sup> Alfonso ÁLVAREZ, *Guerra civil y universo religioso*, en “Miscelánea Comillas”, nº 44, 1986, p. 254.

medidas sobre la enseñanza religiosa, el matrimonio y las congregaciones religiosas, de manera especial la Compañía de Jesús. En el apartado tercero, acusaban a la Constitución de tener un carácter más vengativo que protector de las legítimas libertades.

Aunque propugnaban la lucha con los medios legítimos contra la legislación sectaria, pidieron a los creyentes que obedecieran a la autoridad constituida acatando la República sin reticencias y no identificando a la Iglesia con ningún partido político:

Un buen católico, en razón de la religión por él profesada, ha de ser el mejor de los ciudadanos, fiel a su patria, lealmente sumiso, dentro de la esfera de la jurisdicción, a la autoridad civil legítimamente establecida, cualquiera que sea la forma de Gobierno [...] En el orden estrictamente político no se debe en manera alguna identificar ni confundir a la Iglesia con ningún partido, ni utilizar el nombre de la religión para patrocinar los partidos políticos, ni subordinar los intereses católicos al previo triunfo del partido respectivo, aunque sea con el pretexto de parecer éste el más apto para la defensa religiosa<sup>24</sup>.

En junio de 1933, tras la aprobación de la Ley de Congregaciones Religiosas, después de un largo debate, con un tono duro y reivindicativo, Pío XI publicó la encíclica *Dilectissima nobis* en la que afirmaba:

Sólo a la religión católica se la vigila odiosamente en la enseñanza y se ponen trabas a las escuelas y a otras instituciones suyas [...], se trata de un modo inhumano a las congregaciones religiosas y se las somete abusivamente a las leyes tributarias de la nación, con la seguridad de que no podrán soportar el pago de los impuestos [...]. Se han conculcado además indiscutibles derechos de propiedad, al apoderarse de edificios religiosos con el fin de crear escuelas laicas, o sea escuelas sin Dios [...]. Al quitar de en medio a la Compañía de Jesús se quiere derribar la fe y la moral cristiana de la nación española y con ello se pretende herir de lleno a la misma Autoridad Suprema de la Iglesia católica<sup>25</sup>.

El Papa terminaba pidiendo a los católicos que se unieran en defensa de la fe.

<sup>24</sup> Carta colectiva del episcopado español, 20/12/1931.

<sup>25</sup> Pío XI, *Dilectissima nobis*, 03/06/1933.

## *Dos concepciones de Iglesia*

En realidad, la República puso de manifiesto dos concepciones de Iglesia, y de su presencia en la sociedad, prácticamente opuestas y que, desgraciadamente, no encontraron puntos de diálogo. Para unos, la importancia de la presencia de la Iglesia en la historia española había condicionado su modernización y causado su retraso. La Iglesia representaba el oscurantismo y la superstición mientras que la República inauguraba la época del racionalismo y del progreso, después de los intentos fracasados del S. XIX. Para otros, España sólo podía ser fiel a su historia y a su destino si mantenía y protegía la unidad católica. La Iglesia era el garante de los grandes valores de cohesión social como el orden, la familia, la propiedad. Estos dos bandos se fueron consolidando y radicalizando en sus convicciones a lo largo de los seis años de la República, hasta la Guerra Civil. Me parece muy acertado el juicio del historiador Juan María Laboa:

No cabe duda de que la Iglesia no hizo todo lo necesario para establecer un diálogo fructífero, partiendo del abandono de posturas y privilegios anacrónicos, pero es cierto también que la mayoría republicana con su imprudencia, su agresión a los principios católicos de buena parte del país y su capacidad de soliviantar las pasiones y dividir la sociedad la colocó en una situación difícil, en la que resultaba espontáneo encontrarse contra la Constitución y contra la legislación republicana. A estos sentimientos habría que añadir la postura de quienes se colocaron enfrente de la República, dispuestos a todo con tal de cambiar de régimen.

Es verdad que se trataba de una Iglesia que difícilmente hubiera abandonado espontáneamente su poder, pero resulta evidente que el gobierno no sólo no supo aprovechar la actitud dialogante de la Iglesia española y de la Santa Sede sino que la provocó y humilló inútilmente. El gobierno practicó una política esencialmente centrista en lo social y extremista en lo espiritual y religioso. [...] Lo que resultó políticamente inaceptable fue la ausencia de diálogo, el rompe y rasga, el designio de crear una nueva sociedad con métodos de hecho dictatoriales dentro de un sistema democrático<sup>26</sup>.

<sup>26</sup> J. M. LABOA, *La Iglesia en España*, pp.179-180.

La República que necesitaba atraerse y convencer a los ciudadanos, solo consiguió dividirlos y alejarlos. Escribe el profesor Murillo: “Con el ataque a la Iglesia la República pretendió expugnar a la que consideraba su enemiga. Lo que consiguió fue cerrar las filas de sus adversarios, enajenarse a muchas gentes que no tenían ninguna otra razón para ser antirrepublicanos y contribuir, por fin, a la producción de un catolicismo extremado y arcaico, por si ya no lo era bastante”<sup>27</sup>. Las protestas del clero y de los católicos tenían el sentido de que si ellos aceptaban la República, tenían que ser a su vez aceptados por la República misma y esto la República no lo hizo. Como escribe Cárcel Ortí:

Uno de los mayores errores de la República fue no haber comprendido que una parte mayoritaria de los españoles era católica y deseaba seguir siéndolo aunque no practicara asiduamente la religión. El fallo de los católicos conservadores fue creer que la Iglesia y la Monarquía debían ser defendidas como dos caras de la misma medalla. Pero no todos los católicos eran monárquicos ni conservadores, pues había otros de talante liberal y espíritu democrático que aceptaron sinceramente la República.[...]

Cometió además la República otro gravísimo error al no percatarse o querer aceptar que España había encontrado en el catolicismo su identidad histórica y su unidad nacional. Es decir, que la Iglesia católica existía en España antes que el Estado y, por supuesto, mucho antes que el Estado democrático; que la Iglesia había dado solidez a la nación no sólo mediante la fe católica, sino también y sobre todo mediante la lengua y la cultura, conservada, enriquecida y transmitida en patrimonio común gracias a los obispos y a los abades, a los sacerdotes y a los monjes. Durante muchos siglos en España la idea de nación coincidió con la idea católica en cuanto tal<sup>28</sup>.

Hay que tener también en cuenta la historia de España para comprender las complejas y profundas raíces del anticlericalismo. Por una parte, como escribe Cárcel Ortí:

La historia contemporánea de España está repleta de episodios significativos que revelan la rivalidad recíproca entre la Iglesia y el Esta-

<sup>27</sup> FRANCISCO MURILLO FERROL, *Un balance desde la perspectiva*, en *Estudios sobre la II República*. Madrid, 1975, p. 261.

<sup>28</sup> V. CÁRCCEL ORTÍ, *La persecución...*, p. 30-31.

do, en los que las ambiciones de los eclesiásticos provocaron a veces una intolerancia y unas reacciones ilimitadas y sin escrúpulos. Estos conflictos explican el nacimiento y el desarrollo del anticlericalismo, que ahonda sus raíces en las últimas décadas del siglo XVIII y adquirió sus características más virulentas e intolerantes en las postrimerías del XIX y en los comienzos del XX, cuando más acentuada fue la intransigencia de la Iglesia y el integrismo de muchos sacerdotes y obispos alcanzó su esplendor. El triunfo republicano de 1931 y la explosión revolucionaria de 1936 fueron los momentos álgidos del anticlericalismo español, formado, cuidado y preparado lentamente más de cien años antes.

Por otra parte estaba el influjo del integrismo en España, que predominó en buena parte del clero y de los movimientos católicos, y que impidió la aceptación de nuevas corrientes de pensamiento y la apertura a aceptar el cambio de hecho de la estructura sociocultural del país. La Iglesia española, que no había sufrido la evolución doctrinal y anímica de los católicos europeos fruto del diálogo con el Modernismo, no tuvo la capacidad ni el deseo de comprender la nueva situación e intentar un dialogo que suponía el abandono de posturas y privilegios anacrónicos. Los católicos perdieron la ocasión de renovarse y presentar un catolicismo purificado y adecuado a las nuevas inquietudes de la época.

A medida que pasarán los años de la República, aumentará el enfrentamiento y la división entre estos dos bandos y los que propugnaban el enfrentamiento y la lucha armada como único medio de solución.

#### DIVISIONES EN EL ESCOLASTICADO

En Pozuelo, después de los incidentes que llevaron al exilio en Urnieta, el nuevo año escolar comenzó con cierta tranquilidad. En septiembre de 1931 se incorporaron doce nuevos escolásticos, entre ellos, tres de los futuros mártires: Justo Gil, Manuel Gutiérrez y Cecilio Vega. El sosiego fue interrumpido por una triste noticia, pues el 12 de octubre, precisamente el día de la fiesta del Escolasticado, murió la madre del superior, P. De Anta.

Si bien la persecución externa parece haberse calmado relativamente, el curso 1931-1932, bajo el superiorato del P. Valeriano de Anta, será un período de divisiones y tensiones en la comunidad.

Como había sucedido, en menor medida, en Urnieta con los juniors, entre los escolásticos se habían creado diversos grupos o bandos enfrentados. La confrontación provenía de diferencias políticas y culturales. En un momento de convulsión social general en España al inicio de la República, era natural que también en las comunidades religiosas hubiera diferentes opiniones políticas. Los altos muros del Escolasticado no pudieron evitar que el ambiente enrarecido y belicoso de la sociedad española del momento se colara por las rendijas de sus ladrillos. El Provincial escribe:

Andan tiempos tan agitados que ni las mismas comunidades religiosas han podido evitar la tormenta; y la discordia que desgarró el exterior ha penetrado con harta frecuencia hasta en el santuario de las casas que hubieran debido estar consagradas no a la política sino al servicio de Dios. ¿Para qué pueden servir, en efecto, esas discusiones políticas en una comunidad si no es para destruir el espíritu de paz y de caridad? Cada cual tiene derecho a tener sus opiniones, ¿pero para que exteriorizarlas? [...] Una cosa hay que podemos hacer de manera sólida y verdadera: es rogar a Nuestro Señor y a la Santísima Virgen para que ayuden al país inspirando a los que lo gobiernan lo más ventajoso para la dicha de todos y la Gloria de Dios. Solo así el religioso consagrado a Dios y a las almas, puede y debe manifestar el amor que siente a su país. Pero destruir la paz en el interior de la comunidad so pretexto de patriotismo es hacer simplemente la obra del diablo<sup>29</sup>.

### *El nacionalismo vasco en el Escolasticado*

A las diversas orientaciones políticas se unen las cuestiones culturales y el nacionalismo, sobre todo con el grupo proveniente de la región de las Vascongadas. Urnieta y Las Arenas están en territorio vasco, mientras Pozuelo está en Madrid. Los escolásticos vascos, que estaban hasta ahora en su tierra, se encuentran fuera. La lengua vasca, completamente diversa del castellano, sólo la pueden hablar entre ellos. Los escolásticos navarros, “no saben una palabra [de vascuence], pero hacen grupo con ellos”<sup>30</sup>, seguramente por la afinidad cultural entre las dos regiones. Ya en Urnieta habían surgido algunos problemas, pero, entre

<sup>29</sup> Acta de Visita de Labouré a Urnieta, 10-12/07/1932, AGR.

<sup>30</sup> Carta de Anta a Labouré, 07/03/1932, ASA.

juniores la cosa era más fácil de resolver. Ahora, entre escolásticos, más mayores y más formados, la situación es más difícil. La división de los profesores agrava más el asunto.

Los padres y los escolásticos acusan al superior, Valeriano de Anta, de ser la causa de esta situación por no intervenir. Corre el rumor entre los escolásticos de que el superior ha encargado a algunos de recoger noticias para después comunicárselas como una especie de espías. Aunque el rumor es falso, esto crea todavía una situación más tensa<sup>31</sup>.

En diciembre de 1931 el superior decide dar una fuerte reprimenda pública a los escolásticos vascos, acusándoles de tener “actitudes muy poco religiosas”<sup>32</sup>. Tras esta intervención, el P. Valeriano, piensa que la situación se ha calmado y comenta algunas semanas después: “en este momento no hay nada, pero estas cosas pueden renacer fácilmente, no se puede razonar, es inútil”<sup>33</sup>.

De hecho, no es verdad que no haya nada, sino que nadie se lo dice. Este acto aislado de reprimenda, percibido como exagerado por el grupo de los vascos, no parece calmar los ánimos sino que empeora todavía más las cosas<sup>34</sup>. Un escolástico del grupo vasco escribe a su padre diciendo que el superior les mira y les trata siempre con “frialdad sistemática”, con “ceño hosco”, y esto les ha desanimado por completo, hasta el punto de que se plantea dejar los Oblatos y cambiar a otro instituto religioso<sup>35</sup>.

El malestar llega a oídos del P. Esteban, ya Vicario provincial, y poco a poco a los otros Oblatos de Urnieta y Las Arenas, que se empiezan a preocupar. Finalmente también llega a conocimiento del Provincial de Texas. El Provincial comenta que “como siempre, el superior es quizás el único que no está al tanto de la situación”<sup>36</sup>. Escribe, advirtiendo al superior de Pozuelo:

Ud. cree, que la cuestión nacionalista se terminó; ahora me he enterado que un grupo está casi determinado a dejar la Congregación. Y

<sup>31</sup> Cfr. Acta de Visita del Provincial a Pozuelo, 15-22/07/1932, nº 11. AGR.

<sup>32</sup> Carta de Esteban a Labouré, 09/01/1932, ASA.

<sup>33</sup> Carta de Anta a Labouré, 07/03/1932, ASA.

<sup>34</sup> Cfr. Carta de Aguirre a Esteban, 25/02/1932, ASA.

<sup>35</sup> Cfr. *Ibid.*

<sup>36</sup> Carta de Labouré a Esteban, 24/03/1932, ASA.

este grupo vasco está “completamente desanimado y desorientado por la frialdad sistemática con la que los trata y los mira en todo momento y en todos los lugares”. Le he citado esta frase que me ha llegado, no para reprocharle la cosa, sino simplemente para ponerle al corriente de lo que pasa y de lo que se dice. Porque probablemente, como ocurre casi siempre, Ud. es, como superior, el último en saber lo que debería saber el primero. Además, estoy seguro de que esto es solo un malentendido, y que no tiene más prejuicios hacia los hermanos vascos que hacia los demás. Pero está en una posición donde los malentendidos están a la orden del día: es el pan cotidiano de los superiores.

De todos modos, el estado actual de las cosas es demasiado doloroso para todos, y demasiado peligroso para nuestros escolásticos para no hacer todo lo que esté en nuestro poder para detenerlo. Se va a necesitar más que prudencia y caridad común para volver a poner los espíritus en su sitio.

Sobre todo, necesitará paciencia y mucha renuncia para no mostrar lo que puede sentir, y para que todos entiendan que lo que le anima es solo amor por aquellos a usted confiados. Tiene todo mi apoyo, mi querido padre Valeriano, porque su corazón tendrá que sufrir. Cuando la prevención existe en la mente de las personas, se necesita casi un milagro para llegar a ser entendido: todo lo que uno hace, todo lo que uno dice se toma por un lado o por el otro; y nuestros mejores y más sinceros esfuerzos permanecen sin resultado, debido al estado de los ánimos.

Que nuestra Buena Madre le ayude; tienen un problema nada fácil. Sea paciente e intente hacer las cosas suavemente si puede: una buena palabra hace más bien a los ánimos que un reproche o un sermón<sup>37</sup>.

También el P. Esteban, veterano educador de juniors, aconseja al P. Valeriano usar el método de los coloquios privados con los escolásticos, mejor que las represalias públicas, “dirigiéndose al corazón y al espíritu de fe de los hermanos, buenos en el fondo, pero que sufren, a pesar suyo, las influencias del ambiente”<sup>38</sup>. Sin embargo, el mismo P. Valeriano, un poco desanimado, reconoce sus límites; “hago lo que pue-

<sup>37</sup> Carta de Labouré a Anta, 24/03/1932, ASA.

<sup>38</sup> Carta de Esteban a Labouré, 26/05/1932, ASA.



do”, dice, pero “no estoy hecho para ser Superior, y menos aún Superior de Escolasticado”<sup>39</sup>.

Además de esta cuestión nacionalista, el equipo de profesores también tiene problemas. Los padres estaban divididos, había “poca armonía” y los escolásticos “se daban cuenta de todo”<sup>40</sup>.

Tampoco las relaciones entre escolásticos y profesores funcionan bien. Escribe el Provincial:

Otro capítulo de quejas en el escolasticado es la falta de relaciones, casi completa, fuera de clase entre padres y los hermanos. Bien sé que en algunos escolasticados es costumbre esa separación entre los padres profesores y los escolásticos. Pudiera haber razones especiales que legitimen este proceder; mas debo decir que no me avengo a la idea de que nuestros padres y hermanos no formen una sola familia donde no debe haber más que un alma y un solo corazón. Además que nuestras santas reglas son sobradamente explícitas sobre este punto “en los tiempos de descanso y paseos, (los profesores) tendrán contacto frecuente con los estudiantes, comportándose con sencillez, sin hacer pesar su autoridad, con el corazón de Cristo”<sup>41</sup>. Creo que no pocas dificultades y críticas se hubieran evitado con solo poner en práctica esta regla<sup>42</sup>.

Al mismo tiempo, el P. Vega debe presentarse para hacer el servicio militar y será necesario un profesor que lo sustituya. Esto último al final se resuelve con una situación muy favorable como sacerdote soldado que le permite seguir en Pozuelo.

### *Cambio de superior*

Vista la situación, siempre más complicada, el Provincial y el Vicario consideran que se impone una solución desde arriba y esta pasa por el cambio de personal. Consideran diversas opciones<sup>43</sup>. La solución

<sup>39</sup> Carta de Anta a Labouré, 15/03/1932, ASA.

<sup>40</sup> Carta de Esteban a Labouré, 09/01/1932, ASA.

<sup>41</sup> Original en latín: “tempore relaxationis et deambulationis frequenter cum alumnis conversentur (directores) ea venusta simplicitate qua, sine auctoritatis suae dispendio, corda eorum pro Christo sibi devinciant” (R. 80, Reglas OMI, versión de 1928).

<sup>42</sup> Acta de Visita del Provincial a Pozuelo, 15-22/07/1932, AGR.

<sup>43</sup> Cfr. Carta de Labouré a Esteban, 28/01/1932, ASA.

no es fácil, pues no hay muchos padres disponibles para enviar como profesores. Desde la Administración general se sugiere enviar a los escolásticos a Urnieta, cosa que al P. Esteban le parece muy peligroso<sup>44</sup>, y piensa que lo mejor sería cambiar al superior de Pozuelo. Ha llegado a la conclusión, hablando con unos y otros, de que el P. De Anta “no se preocupa bastante de los escolásticos, está demasiado fuera de la comunidad”, y, con preocupación, escribe: “no sé si se da cuenta de la situación”<sup>45</sup>. El Provincial decide hacer una visita en persona para valorar la cuestión.

Mientras tanto, el P. Valeriano se adelanta y escribe al Provincial:

Entre los escolásticos más jóvenes hay varios que se tambalean: es el signo de los tiempos, y también del número. Observo también que se cansan de mí, pero este inconveniente desaparecerá dentro de algunos meses ya que en agosto o a principios de septiembre concluiré mis tres años, y estoy seguro de que ya habrá pensado quien me remplace. En cualquier caso tres años es tiempo más que suficiente para constatar que no estoy hecho para ser Superior, y menos aún Superior de Escolasticado: es ahora el momento de decirlo: hago lo que puedo<sup>46</sup>.

El P. Labouré escribe rápidamente al P. Esteban: “El padre Valeriano acaba de escribirme diciendo que cree sinceramente que es mejor

<sup>44</sup> Ante dicha propuesta escribe desde Urnieta al P. Blanc, vicario general: “La decisión de la Administración general de poner aquí a los escolásticos en lugar de a los novicios fue una sorpresa muy desagradable para mí. Hay desventajas, es cierto, en poner en la misma casa a los Novicios y Junioristas; pero la experiencia adquirida en Urnieta ha demostrado que, al menos aquí, las desventajas son mucho más serias entre los Juniores y los Escolásticos que entre los Juniores y los Novicios. La regla otorga mucha más libertad a los escolásticos que a los novicios, por lo tanto, relaciones más fáciles con padres, hermanos y junioristas. Si estas relaciones con los jóvenes se convierten fácilmente en amistades particulares con los padres y hermanos, existe el peligro del nacionalismo. Si en Pozuelo, donde no hay padres ni hermanos nacionalistas, un grupo de escolásticos está tan influido por el nacionalismo que casi se decide abandonar la Congregación (uno de ellos ha escrito a su padre), ¿qué pasará con Urnieta si los Hermanos se sienten empujados a estas ideas y apoyados por un Padre?”. Carta de Esteban a Blanc, 10/05/1932, PD, p. 685.

<sup>45</sup> Carta de Esteban a Labouré, 03/03/1932, ASA.

<sup>46</sup> Carta de Anta a Labouré, 15/03/1932, ASA.

darle un sucesor<sup>47</sup>. Así pues, al final, la solución adoptada será la de cambiar al superior. ¿Sobre quién recaerá esta responsabilidad?

### *Visita del Provincial*

En julio de 1932 el P. Provincial decide hacer un viaje a España y visitar personalmente el Escolasticado. Del 15 al 22 de julio estará en Pozuelo. Consta por sí mismo que el buen clima que encontró en 1930 se ha deteriorado. Sus palabras son bastante duras:

Entre los escolásticos existe un espíritu de descontento y crítica; una falta de caridad general que da grima advertir [...] Habéis pasado por una crisis penosa, por tiempos muy dolorosos. Los acontecimientos políticos han tenido desgraciadamente su repercusión en esta comunidad, donde no se debería haber pensado más que en amar a Dios y amarse los unos a los otros<sup>48</sup>.

En realidad la decisión del cambio de superior está ya tomada y da las indicaciones para que las cosas vuelvan a su cauce. Intenta animar y mirar al futuro con optimismo:

Creo haber tomado todas las medidas pertinentes para remediar el daño y [en] caso de seguir fielmente mis instrucciones, pronto se verán refloreecer en la comunidad el buen espíritu y la caridad de antes [...] Gracias a Dios los tiempos calamitosos han desaparecido para Pozuelo: los espíritus están más sosegados; apenas si se discuten ya las cuestiones políticas; dijérase que todos se han percatado de que si cada cual tiene derecho a mantener sus opiniones, no lo tiene para imponerlas ni manifestarlas en detrimento de la caridad y de la unión que debe existir en una casa religiosa.

Todos han comprendido que el silencio es el mejor, el único remedio de una situación enojosa de suyo, y todo ha mejorado de respeto en la comunidad; de lo cual debemos dar gracias a Dios con todo nuestro corazón.

Acordémonos siempre que somos Oblatos y discípulos de N. S. Jesucristo y que por tales seremos tenidos si “nos amamos los unos a los otros”<sup>49</sup>.

<sup>47</sup> Carta de Labouré a Esteban, 26/05/1932, ASA.

<sup>48</sup> Acta de Visita del Provincial a Pozuelo, 15-22/07/1932, AGR.

<sup>49</sup> *Ibid.*

Al final del acta comunica a la comunidad la decisión del cambio de superior:

Hace varios meses que el R. P. Superior me ha pedido su relevo para fines del presente año escolar. Bien se me alcanzan sus razones, puesto que el trabajo que la obediencia había echado sobre sus hombros sería carga pesada para cualquier superior maduro y experimentado. Hubo de comenzar la obra del Escolasticado, y los comienzos de obra semejante ofrecen siempre dificultades de todo género; los profesores mismos casi todos acaban de salir del escolasticado y es imposible prometerse en ellos la experiencia que solo dan los años; la abnegación y la buena voluntad suplen en muchos casos pero no pueden suplir la experiencia de las canas.

Para colmo de desdichas, la revolución ha venido a sembrar el desconcierto por todas partes y a comprometer seriamente por algún tiempo hasta la existencia misma del escolasticado. Diríase que todo se ha conjurado para hacer más difícil una empresa que de suyo es, a no dudarlo, de las más arduas. Es muy fácil criticar a los superiores; pero yo puedo asegurarles que a veces les es muy difícil obrar mejor [...] Al aceptar su dimisión insisto en darle las gracias en nombre mío y de mi consejo [...]

Su remplazante es alguien que todos vosotros conocéis y apreciáis: el R. P. Vicente Blanco, que a su vez será reemplazado como superior de Las Arenas y como maestro de novicios por el R. P. Anastasio Pérez.

Así pues, la responsabilidad recae, como no podía ser de otra manera, sobre nuestro querido y sufrido P. Blanco. Nadie mejor que él podía aportar al Escolasticado la necesaria “prudencia y caridad [más que] común para volver a poner los espíritus en su sitio”, como había sugerido el Provincial. De este modo, el P. Vicente completará su itinerario como formador y superior de las tres etapas de formación existentes en la época: Juniorado, Noviciado y Escolasticado. Toda una vida apostólica dedicada a la formación de misioneros Oblatos que culminará con la entrega total en el martirio. Un ejemplo para los formadores de todos los tiempos.



# Capítulo 11

## El Escolasticado bajo Vicente Blanco

Al final del verano de 1932, junto con el nuevo superior, P. Vicente Blanco, se incorporan otros 8 profesos y también un profesor, el P. Venancio Marcos<sup>1</sup>. En este grupo hay cuatro de los futuros mártires: Publio Rodríguez, Francisco Polvorinos, Juan Pedro del Cotillo y José Guerra. Todos ellos habían tenido como Maestro de novicios al P. Vicente Blanco.

El P. Vicente hereda un Escolasticado con diversas dificultades no fáciles de resolver. La principal será devolver a la comunidad la unidad y la serenidad, fomentando la caridad, el perdón entre los escolásticos y la buena relación con los formadores. Además, todavía quedan por hacer algunas reformas y mejoras; y el nivel académico se debe ir consolidando.

El P. Vicente llega a Pozuelo el 4 de agosto. Al día siguiente escribe: “Veo que hay mucho que hacer, pondré mi buena voluntad y con la ayuda de Dios algo espero se obtendrá”<sup>2</sup>. Nada más llegar, se encuentra con que varios escolásticos tienen dudas vocacionales y no saben si renovar los votos. Uno, que estaba ya aprobado para hacer los votos perpetuos el 15 de agosto, decide salir de la Congregación unos días antes. Menos de un mes después, otro escolástico, que había apenas renovado sus votos temporales, decide marcharse aprovechando una visita a su pueblo<sup>3</sup>. Comenta: “Empiezo con las pruebas, claro que son consecuencias del desarreglo o casi abandono en que se encontraba esto”<sup>4</sup>. Se da cuenta también de que

<sup>1</sup> Muy conocido en toda España, años más tarde, por sus programas radiofónicos.

<sup>2</sup> Carta de Blanco a Labouré, 05/08/1932, AGR.

<sup>3</sup> Cfr. Carta de Blanco a Labouré, 14/09/1932, AGR. Es Olegario Díez, el primo de Publio de que después hablaremos.

<sup>4</sup> Carta de Blanco a Labouré, 14/08/1932, AGR.

hay poco ambiente de estudio y recogimiento, los escolásticos reciben demasiadas visitas de parientes y amigos<sup>5</sup>.

Sin tiempo para buscar un predicador externo para el retiro de inicio del curso, del 13 al 20 de septiembre<sup>6</sup>, el P. Vicente se ve en la obligación de predicarlo él mismo, aunque, como comenta, “con cierta indecisión”, dado que apenas acaba de llegar. Sin embargo, escribe: “comprendí pronto que hablándoles no generalidades y cosas en el aire, sino las verdades claras las habían de recibir bien y sacarían provecho y no me recate de hacerlo”<sup>7</sup>. De hecho, dadas las circunstancias, el nuevo superior tenía que “coger el toro por los cuernos”. Tras el retiro, el 21 de septiembre inicia el curso con una misa y el canto del *Veni Creator*, a continuación las primeras clases<sup>8</sup>.

En diciembre, tras algo más de dos meses de curso la situación se va enderezando lentamente:

Empezamos en seguida el curso y ha continuado sin el menor percan-ce; esto no quiere decir que no haya sus cosillas y deficiencias, hay que contar con ellas y espero que poco a poco irán disminuyendo, no me forjo la ilusión de que lleguen a desaparecer completamente [...] No creo equivocarme al decir que hay unión entre los padres; siguen fielmente el reglamento, asisten a los ejercicios de piedad y comuni-dad, salen a celebrar donde sale y cuando se puede. Que haya ciertas cosillas que más vale que no las hubiera; pero no son obstáculo a la unión y además son miserias, que cuando por una causa, cuando por otra, hay que contar con ellas, o con otras semejantes<sup>9</sup>.

El P. Blanco no fue sólo el superior que arregló las deficiencias en las que se encontraba el escolasticado, sino aquel que la Providencia designo para ayudar a la comunidad a prepararse al martirio que habría de llegar algunos años más tarde. El P. Mariano Martín nos ha dejado una descripción de su forma de ser como formador:

Era muy sencillo en su modo de ser y en su trato. Siempre con la sonrisa en los labios. Aun cuando reprendía lo hacía sin enfadarse,

<sup>5</sup> Cfr. Carta de Blanco a Labouré, 24/08/1932, AGR.

<sup>6</sup> Cfr. Carta de Blanco a Labouré, 14/09/1932 y 22/09/1932, AGR.

<sup>7</sup> Carta de Blanco a Labouré, 13/12/1932, AGR.

<sup>8</sup> Cfr. Carta de Blanco a Labouré, 14/09/1932 y 22/09/1932, AGR.

<sup>9</sup> Carta de Blanco a Labouré, 13/12/1932, AGR.

pero machacando. Por eso recuerdo que en la lectura espiritual, siendo yo junior, nos decía: “Aunque me digáis machacón...” Le gustaba formar a sus súbditos (novicios, escolásticos, juniors) haciéndoles fijarse en los pequeños detalles v.g. quitar el polvo, las telas de araña... fijarse en las notas de los libros de texto etc. No andaba con mentiras y fingimientos. Se sentía orgulloso de las cosas que hacían los juniors, novicios y escolásticos, y aunque a ellos no les alababa en demasía, se complacía delante de los que habían presenciado alguna representación teatral, o cosa parecida, alabándoles por su iniciativa, etc<sup>10</sup>.

## PUBLIO RODRÍGUEZ EN EL ESCOLASTICADO

### *El juglar del escolasticado*

Publio inicia una nueva etapa en Pozuelo. Al poco de llegar, un disgusto. Su tía, la madre de su primo el escolástico Olegario Díez, cae muy enferma y este pide permiso para ir a visitarla que le es concedido. Recordemos que Olegario había sido importante para la vocación de Publio. Olegario era uno de los que no se encontraban a gusto en el escolasticado y aprovecha la ocasión para marcharse. Al día siguiente de llegar al pueblo “abandonó la sotana y se fue al campo”<sup>11</sup>. No quiere pedir la dispensa por no disgustar a su madre, hasta que muera, pero tampoco hace caso a los superiores que le conminan a volver al escolasticado después de la fecha convenida como él había aceptado<sup>12</sup>. Una situación complicada canónicamente y un disgusto para todos, incluido el P. Blanco que conoce bien a la familia. Seguramente esta situación causa turbación a Publio y especialmente a su madre. Su primo deja la vida religiosa, y de mala manera. Lo que le faltaba a Publio... ¡y a su madre!

Sin embargo, poco a poco, parece que su madre se resigna a aceptar la vocación de Publio, aunque intenta ir a visitarle cuando puede,

<sup>10</sup> PD, p. 1513.

<sup>11</sup> Carta de Blanco a Labouré, 08/10/1932, AGR.

<sup>12</sup> Cfr. Cartas de Blanco a Labouré, 14/09/1932, 08/10/1932 y Labouré a Blanco, 01/10/1932, 10/10/1932, AGR.



acompañada de la hermana de Publio. Le encuentran siempre animado y contento.

Sus compañeros dicen que “Publio era el juglar del Escolasticado: cantaba, reía, hacía versos y refería anécdotas salpicadas de refranes y dichos populares”<sup>13</sup>. Uno de sus profesores, el P. Mariano Martín, escribe: “Tenía un carácter simpático, abierto, luchador, proselitista, francote, bueno”. Y añade: “Tenía verdaderamente espíritu misionero y suspiraba por las Misiones, espíritu que supo infundir en su casa sobre todo a su hermana, maestra nacional”<sup>14</sup>.

Publio tenía muchas aficiones. En su época de estudiante de liceo en Valladolid había pertenecido a un grupo de los *Boy Scouts*. Eso le sirvió para organizar excursiones a la naturaleza en las cercanías de Pozuelo con los escolásticos a los que enseñó muchas cosas, entre ellas, el himno de los *Scouts*<sup>15</sup>.

Otra de sus aficiones, además de la poesía, era el teatro. Con un grupo de escolásticos, pertenecía a la llamada Academia de Santo Tomás que organizaba representaciones teatrales.

También pertenecía a la famosa Coral del escolasticado, dirigida por su gran amigo Antonio Jambrina y conocida en todo Pozuelo y alrededores, que solemnizaba las fiestas en las parroquias e iglesias vecinas.

### *Las poesías de Publio*

Ya desde el tiempo del juniorado, a Publio le gustaba escribir poesías. Una de las ocasiones en las que no falta alguna son los cumpleaños y fiestas onomásticas de sus familiares, madre y hermanos, e incluso, a veces, de los miembros de la comunidad. Varias de ellas se han conservado en las cartas que enviaba. Algunas son de carácter religioso, sobre todo en honor de la Virgen María. Su estilo literario es más simple que el de Serviliano Riaño, aunque se aprecia una cierta mejoría en las escritas en los últimos años<sup>16</sup>.

<sup>13</sup> Pablo FERNÁNDEZ, *Oblación. Mártires Oblatos*, Madrid, 1998, p. 38.

<sup>14</sup> PD, p. 1514.

<sup>15</sup> Cfr. A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 57.

<sup>16</sup> Todas sus poesías están transcritas en el PD, p. 995-1014 o incluidas en sus cartas, PD, p. 886-898.

Con su hermana Rosalía, que estaba estudiando para ser maestra, le unía una relación especial. Tenía seguramente más confianza en ella que en otros para compartir algunas intimidades, ya que era una mujer de fe. En la siguiente poesía, juega con el nombre de su hermana haciendo alusión a un “rosal” artificial y a uno natural para manifestar el gran amor que tiene por ella:

FELICITACIÓN ROSALÍA

Un rosal,  
¡qué mal resulta lo que  
a la verdad insulta!  
Un rosal que no es rosal,  
un rosal artificial...,  
su verdor me desagrada;  
es tinte de droguería;  
sus rosas son de papel...; todo en él,  
flor, espinos y enramada  
son tapujos y falsía.  
Rosalía,  
estas líneas son la flor  
de desconocido olor  
que hay en un rosal  
natural,  
que da flores naturales,  
germina, en mi corazón,  
tiene música y aroma  
de incorpóreos rosales.  
Sus notas son mi canción.  
Su aroma... ¿Cómo es su aroma?  
Huele a cosas celestiales.  
Es tu santo,  
y te quiero tanto, tanto,  
que arranco de mi rosal  
(del que en mi interior florece),  
de mi rosal natural  
que en la ausencia tanto crece,  
música, aromas y flores,  
un rezo, recuerdo, amores.-  
Todo en un manojó, hermana,  
guárdalo para los dos;

y si alguna vez olvidas  
 amores que hayas tenido,  
 mira las personas queridas  
 de nuestro manojito unido  
 que en mi corazón brotó.  
 Suplica, recuerda y ama.  
 Dios está a la puerta y ama.  
 Dios está a la puerta y llama.  
 No cierres la puerta a Dios<sup>17</sup>.

Varias de las poesías que se han conservado están dedicadas a su madre. En ellas se refleja la estrechísima relación afectiva entre ambos. No solo la madre echa de menos a Publio, sino que también el escolástico se acuerda mucho de ella. En esta, de 1935, pone en rimas su vivencia de los recuerdos de su madre que le hacen continuamente extrañarla en los años de escolasticado:

A MAMÁ

Recuerdos que no morís  
 y doquiera va mi vida, cariñosos me seguís.  
 ¡Oh recuerdos seductores, deliciosos,  
 recuerdos hechos de armiño  
 que os cruzáis en mi camino  
 y seguiste paso a paso en mi destino  
 restañando mis tristezas con cariño:  
 venid hoy a mi canción,  
 recuerdos que ocupáis mi corazón!  
 Como tantos otros años, venid hoy,  
 y la nostalgia endulzad  
 con la que añorando estoy  
 la presencia, la bondad  
 de mamá que, lejos, lejos  
 está celebrando el santo  
 que yo canto con desentonados dejos,  
 pretendiendo sorprender en los espejos de la tarde  
 su imagen que vive, arde  
 dentro de mí, como lumbre  
 que inextinguida en la cumbre,

<sup>17</sup> PD, p. 890-891.

consumiendo toda escoria  
 de otros sentires mezquinos,  
 me alumbra rectos caminos  
 que reflejan los amores de la gloria.  
 Grata luz  
 que invita a la virtud.  
 Era yo niño; en tu seno  
 me enseñaste la manera de ser bueno,  
 rezar, llorar y sentir,  
 cantar, amar y reír,  
 perdonar y bendecir.  
 Sé rezar, y por ti rezo;  
 sé llorar, y hoy te añoro,  
 bendecir y te bendigo,  
 y sé amar y te amo tanto  
 que quisiera en este canto  
 decirte lo que te digo  
 con más ardor... más ardor...  
 pero... es que mi pobre musa... lo rehúsa  
 porque ignora traducir mi corazón.  
 Que el Señor, en la otra vida,  
 después de nuestra partida  
 haga eterno nuestro amor<sup>18</sup>.

En 1934, tiene la ilusión de poder ir a hacer el servicio militar a Valladolid, donde vivía su madre. Sin embargo, al final no podrá ser así. El joven Publio se lleva una gran desilusión. Como es habitual, expresa sus sentimientos entre rimas:

A MI MARÍA

Halagüeños son los sueños  
 cuando está la fantasía  
 pintando la grata escena  
 de pasar un dulce día  
 junto a vuestra compañía;  
 mas...¡qué pena!  
 que aquellos sueños hermosos  
 que iban a ser enseguida

<sup>18</sup> 09/03/1935, PD, p. 1006-1007.

la agradable realidad  
de tantos ratos dichosos,  
de tan apacible vida,  
de tantos días risueños...  
¡por triste fatalidad no pasaron  
de ser sueños!  
Y en el día de tu santo,  
mamá, cuando yo pensaba  
y esperaba pasarlo con gozo tanto  
junto a ti... ¡desencanto!,  
sólo con el corazón,  
y con mi ruda canción  
me podrás tener ahí.  
Del sueño juguete fui,  
que es la vida en este mundo  
semilla de desengaños.  
Y es así,  
que sólo basta un segundo  
y el sueño de muchos años  
pasa a ser sueño infecundo,  
flor de efímera existencia  
que en el risueño vergel  
florece al brillar la aurora,  
se mece sin resistencia,  
de su vaivén se enamora...  
¡y crepúsculo la ve  
cómo llora lo que su existencia fue!  
Mi sueño fue aquella flor;  
la realidad le agostó.  
La vida es corta,  
se va y no vuelve.  
Las almas que tenemos en el cielo  
la fuente del consuelo  
sabemos que las penas  
se acaban al romperse las cadenas  
que duras nos oprimen en el suelo,  
que el cuerpo es vil ceniza, polvo, escoria,  
y a escoria ha de volver  
y que en la gloria  
sin fin nuestros abrazos han de ser.

Besemos, pues, la mano que nos prueba,  
 y al bien que nos prepara así nos lleva  
 juntando a nuevo gozo pena nueva.  
 Pues llega ya su santo  
 y es bien reine el contento  
 sin mezcla de tristeza ni de llanto,  
 procuro que mi lira  
 sus notas destempladas lance al viento  
 mientras el corazón  
 que arriba, hacia lo eterno siempre mira,  
 susurra una oración,  
 pidiendo al Dios piadoso,  
 que escucha nuestras cuitas amoroso,  
 le dé su bendición<sup>19</sup>.

Esta otra, también dedicada a su madre, la escribe para su cumpleaños:

FELICITACIONES A MI MADRE

No las flores que ya despuntando  
 en los prados coronan los montes,  
 no los trinos de dulces sinsontes  
 que en las ramas están arpegiando;  
 no el murmullo del agua que cae  
 en torrentes de cumbre bravía  
 inspiren mis cantos:  
 no del cielo la grata armonía  
 (claro cielo que al alma extasía  
 henchidos de encantos)  
 sus notas le cuente  
 a mi lira que sólo quisiera  
 decir dulcemente  
 muchas cosas que mi pecho guarda,  
 muchas cosas que mi alma venera.  
 Yo quisiera que amor me inspirara  
 los suaves cantares  
 que le canta la brisa a los mares,  
 que le canta la abeja a la flor,

<sup>19</sup> 09/03/1934, PD, p. 1004-1005.

lo que dice con su pecho ardiente  
a su nido el monín ruiseñor.  
Y así dulcemente  
yo quisiera decir a mi madre  
en el día que cumple sus años  
algo así que cuadre  
con el hondo sentir que ahora tengo;  
por decirla con claras verdades  
que de hablar con Jesús ahora vengo,  
de pedirle la done mil gracias  
y felicidades<sup>20</sup>.

Como se puede observar, es habitual que incluya en la poesía algún elemento religioso. Para Publio, la fe es el motivo último y la fuerza para aceptar con serenidad y alegría la separación de su familia, a la que se encuentra tan unido afectivamente. Otras son de temática explícitamente religiosa, destacando las dedicadas a la Virgen María, como esta publicada en la revista “La Purísima”:

#### EL IDEAL

Ya ostenta la galana primavera  
sus pompas, y el reinado del clavel  
proclaman los aromas del vergel  
y el aire que embalsama la pradera.  
Con la ilusión que da la edad primera,  
al oír tu voz, más dulce que la miel,  
corrimos presurosos al plantel  
do crece la semilla misionera.  
Aquí, bajo tu amparo, Madre mía,  
florezca en nuestras almas el amor  
a ti, Virgen sin par, Flor de las flores,  
para poder gozosos algún día,  
armados de la Cruz conquistadores,  
luchar contra el reinado del error<sup>21</sup>.

Publio mantuvo esta afición por el teatro y la poesía hasta el final de su corta vida. Incluso cuando estaba en la cárcel, las semanas ante-

<sup>20</sup> PD, p. 999-1000.

<sup>21</sup> PD, p. 1001.

riores al martirio, para pasar el tiempo empezó a escribir una comedia en verso junto al P. Martín, uno de los profesores oblatos<sup>22</sup>.

En muchas de las cartas que escribe a sus familiares encontramos al final unas palabras escritas por el P. Vicente, al que conocían bien, pues habían tenido relación ya desde los tiempos de las vacaciones en Frómista. Este detalle indica cómo él no sólo ocultaba la relación que tenía con su familia al superior, sino que lo hacía partícipe de ella.

Además de las cartas a su familia, Publio escribía también a los novicios de Las Arenas, animándoles en su vocación. Uno de ellos recuerda las cartas de Publio “de una manera especial”, ya que “escribía mucho y de manera graciosa”<sup>23</sup>.

### *Visita del nuevo Provincial, P. Francisco*

Ha pasado un año del cambio de superior. Aunque las cosas han mejorado notablemente, todavía quedan aspectos en los que trabajar. En julio de 1933 el P. Francisco Esteban hace su primera visita canónica como Viceprovincial. Después de hablar con todos los padres y escolásticos uno por uno, constata que hay dos defectos fundamentales: inobservancia del silencio y espíritu de crítica. Sobre el primero dice:

Todos sin excepción me habéis dicho lo mismo: el silencio no se observa en el estudio: allí todo el mundo habla, no se puede estudiar. Vosotros mismos os dais cuenta de que ese espíritu de disipación tan opuesto a vuestro deber como a vuestros intereses, no debe continuar. Espero que las promesas hechas y las resoluciones que tomaréis pondrán término a este estado de cosas sin que haya necesidad de recurrir a sanciones<sup>24</sup>.

Sobre el espíritu de crítica amonesta así:

Otro defecto unánimemente reconocido como existente en el Escolasticado, aunque afortunadamente no sean culpables de él tantos como del anterior. Según parece, nada ni nadie en la casa y fuera de ella se escapa al más severo examen y a la más acerada crítica. Su-

<sup>22</sup> PD, p. 1514.

<sup>23</sup> Declaración de Pablo Fernández, PD, p. 102.

<sup>24</sup> Acta de Visita de Esteban al escolasticado, 3-6/07/1933, AGR.



perior y profesores, Reglamento y disposiciones todas, han de pasar ante ese tribunal supremo en juicio permanente.

Bien comprenderéis lo ridículo que es esto, por no decir cosa más dura. Habéis de convenir conmigo, so pena de merecer, y con razón, el dictado de tontos rematados, en que tanto el R. P. Superior como los demás profesores tienen algo más de juicio, ciencia y santidad que todos vosotros; por lo mismo cuando os mandan una cosa, o disponen el reglamento de tal o cual manera es porque en Conciencia lo juzgan así más conveniente para vuestro bien. Y vuestro deber es no sólo cumplir lo mandado pero aún más conformar vuestros sentimientos a lo que dice la Santa Regla, art. 231: ‘*Oboedientia non tantum effectiva sed et affectiva sit oportet*’<sup>25</sup>.

Parece que los escolásticos de filosofía tienen mucho tiempo libre y pocas clases y esto no ayuda a crear el adecuado ambiente. Por otra parte, la escasez de profesores es un problema. El Provincial escribe:

Mi impresión personal es que los antiguos tienen muy buen espíritu, mientras que los filósofos son los que dan el movimiento en el espíritu de crítica y de disipación.

A mi parecer la causa principal está en que los filósofos no tienen bastantes clases, y así se lo hice notar a los Padres. Sólo tienen dos clases diarias, una de filosofía por la mañana y otra sobre otras materias por la tarde. ¿Cómo van a estudiar durante el resto del día con gusto el manual y nada más? Todos los Profesores estaban conformes en que habrá que aumentar las clases, y esto será más fácil el año que viene ya que el P. Marcos habrá terminado el servicio militar<sup>26</sup>.

A los profesores les recuerda que han de ser discretos con la gente de fuera, sin comentar los asuntos reservados de la comunidad y que es contrario a la Regla pasar tiempo en las habitaciones los unos de los otros<sup>27</sup>. Por lo demás, escribe que queda “completamente satisfecho y

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> Carta de Esteban a Labouré, 14/07/1933, PD, p. 712.

<sup>27</sup> En privado al General le escribe: “lo que digo sobre pasarse las horas hablando, se refiere a los PP. Martínez y Marcos, se tienen tanta amistad que son inseparables. Según me dice el R. P. Blanco les ha avisado pero sin resultado, y hubiera deseado que los separara dando a uno de ellos la obediencia para otro sitio. En vista de que no era fácil, se resigna durante este año a ver si hay mejoría. Yo he avisado a los interesados”. Carta de Esteban a Labouré, 14/07/1933, PD, p. 712.

edificado del espíritu de unión que he notado en el Cuerpo profesoral, así como de su espíritu de Regla y de su amor a los escolásticos<sup>28</sup>.

A pesar de estos defectos, la recapitulación general es positiva. El P. Esteban termina su Acta de Visita con paternales palabras a los escolásticos:

Como resumen, fomentad en vosotros mismos el espíritu de sumisión a la Santa Regla, al Reglamento, a las órdenes de los superiores. Daos al estudio con todo ardor. Ciencia y santidad, he ahí lo que deseareis tener en el momento decisivo de contraer las responsabilidades del Sacerdocio. Pedídselo a la SS. Virgen como lo hacemos cuantos por vuestro bien hemos trabajado<sup>29</sup>.

En septiembre de 1933 comienza un nuevo curso, y llegan los nuevos escolásticos que han terminado el noviciado. Ese año eran seis. Con el nuevo grupo, finalmente todos los cursos estaban completos: 2 de filosofía y 4 de teología. Uno de los nuevos escolásticos era Serviliano Riaño, cuya historia vamos a ver ahora con más detenimiento.

#### SERVILIANO RIAÑO

*“¡Este niño tiene algo extraordinario!”*

Serviliano Riaño Herrero era de Prioro, un pequeño pueblo de la provincia y diócesis de León, en una zona montañosa del norte de España. En aquella época el pueblo tenía unos mil habitantes. Serviliano, nacido el 22 de abril de 1916, había sido bautizado al día siguiente en la única parroquia del pueblo, dedicada a Santiago Apóstol.

Sus padres se llamaban Rosendo y Gabina, y eran sencillos labradores y ganaderos a los que Serviliano ayudaba en las tareas del campo junto con sus hermanos, guardando desde muy pequeño los corderillos y algunas veces hasta las vacas. La condición socioeconómica de la familia era de “una gente muy sencilla que no eran ricos pero tampoco pasaron necesidades”<sup>30</sup>. El padre de Serviliano fue alcalde del pueblo y era muy conocido. Serviliano fue el sexto de siete hermanos: tres

<sup>28</sup> Acta de Visita de Esteban al Escolasticado, 3-6/07/1933, AGR.

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> Declaración de Sabina Riaño Martínez, PD, p. 92.

hermanas y tres hermanos, de los cuales el mayor murió cuando tenía 18 años.

La sobrina declara: “Tanto el padre como la madre de Serviliano eran muy religiosos, de fe muy profunda y de ello puedo testificar yo, sobre todo de la madre por el trato que he tenido con ella”<sup>31</sup>. Otros testigos afirman que era una familia “profundamente cristiana”, donde “nunca se perdía la misa dominical” y se “rezaba diariamente el rosario” en la iglesia o en la casa. La costumbre familiar era que el más pequeño dirigía el rosario, así que a Serviliano le tocó frecuentemente hacerlo. También rezaban diariamente el Ángelus a mediodía, “lo mismo cuando estábamos en casa que cuando estábamos en las faenas del campo. Todos dejábamos por un momento aquello que estábamos haciendo. Uno presidía el rezo y los demás contestábamos”<sup>32</sup>. En la familia eran de la Cofradía de la Santa Cruz; las mujeres pertenecían al grupo parroquial llamado “Marías de los Sagrarios”, o al de las “Hijas de María”. El padre de Serviliano era además cofrade del Santísimo Sacramento. En cuaresma la familia acudía también al Via crucis que se rezaba en la parroquia<sup>33</sup>. El ambiente de religiosidad que existía en la familia se refleja en el hecho de que dos de sus hermanas, Basilia y Sabina, fueron religiosas de la SAFA, así como, posteriormente, tres sobrinos se hicieron religiosos, uno de ellos Oblato.

El ambiente que se respiraba en la familia era alegre, motivado por la madre que era “la gran animadora”<sup>34</sup>. De ella aprendía Serviliano. Su hermana lo describe como “un niño juguetón, alegre y despierto”. Sus juegos favoritos eran “construir aeroplanos de cartón, el pelotón y pelota, los que se usan entre los niños, y bolos”<sup>35</sup>. Una vecina del pueblo dice que “era una persona muy alegre”. La otra hermana recuerda: “Cuando Serviliano entró en la Escuela Apostólica, nuestra casa se quedó como vacía, ya que era tan bueno que lo llenaba todo con su alegría; a él no le gustaba que nuestros padres nos riñeran y buscaba que

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> Declaración de Sabina Riaño Herrero, PD, p. 584.

<sup>33</sup> Declaración de Camilo Riaño, PD, p. 162.

<sup>34</sup> Declaración de Basilia Riaño, PD, p. 574.

<sup>35</sup> Carta de Genaro Herrero, maestro de Serviliano, al Escolasticado, junio 1948, PD, p. 1543.

en casa hubiera paz, era muy sensible”<sup>36</sup>. Y comenta: “Nunca recuerdo haber oído ni visto que mi padre le reprochara nada; era extremadamente obediente, muy piadoso”<sup>37</sup>. También su maestro dice: “Nunca se le vio pegar o castigar a un niño ni una palabra de mote a un hombre. Era muy cariñoso, expansivo y generoso y alegre, no viéndole triste ni serio nunca, con cara llena de risa siempre así que sus compañeros le querían mucho porque se reían de las cosas que contaba”<sup>38</sup>.

Serviliano recibió el sacramento de la confirmación en la parroquia de Santiago de Prioro el 14 de mayo de 1918. “Mi madre”, dice una de las hermanas, “iba cada día [a misa] y nosotros, también íbamos con frecuencia, entre semana. Serviliano fue monaguillo de la parroquia, tarea de la que se hacía cargo con mucha diligencia e ilusión”. Sabemos además que tenía mucha devoción a la Virgen: “esto lo demostraba rezando las tres Ave María todas las noches, yo lo recuerdo ya que las rezaba con él”. Además, su hermana recuerda algunas anécdotas simpáticas:

Recuerdo que a mi hermano siempre le había gustado mucho ir a Misa y, como él se dormía, me pedía a mí que lo despertara por la mañana, para no perdérsela. Recuerdo que Serviliano y yo jugábamos cuando éramos niños, nunca nos peleamos; [...] Serviliano jugaba a ser Sacerdote y jugaba a decir Misa; le gustaba mucho leer y leía todos los libros que encontraba en casa, especialmente los devocionarios<sup>39</sup>.

Parece ser que “fue a los cinco o seis años, cuando hizo la primera comunión, sabiendo bien lo que hacía”, pues don Dictino, párroco celoso, “le adelantó el tiempo de la Primera Comunión no siendo frecuente en aquella época”<sup>40</sup>. Este dato será una constante en la corta vida de Serviliano, que parecía siempre más maduro de lo correspondiente a su edad. El maestro lo calificó como un “San Luis Gonzaga”. Con frecuencia iba a la iglesia y permanecía en ella silencioso, estático, piadoso<sup>41</sup>.

<sup>36</sup> Declaración de Sabina Riaño Herrero, PD, p. 581.

<sup>37</sup> Declaración de Sabina Riaño Herrero, PD, p. 570.

<sup>38</sup> Carta de Genaro Herrero al Escolasticado, junio 1948, PD, p. 1543.

<sup>39</sup> Declaración de Sabina Riaño Herrero, PD, p. 580.

<sup>40</sup> Declaración de Basilia Riaño, PD, p. 570.

<sup>41</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 216.

Serviliano se distinguía no sólo por su religiosidad, sino también por su gran capacidad para los estudios, sobre todo en el campo de las letras. Desde pequeño, “era muy amigo de los libros. Toda su afición era leer libros y ‘La Purísima’”<sup>42</sup>, la revista misionera publicada por los Oblatos. Su maestro, don Genaro, recuerda que atraía a otros niños alrededor suyo contándoles algún cuento, incluso en la calle, porque le gustaba mucho leer las poesías y fábulas<sup>43</sup>. Un testigo dice que “era brillante en los estudios” y otro que, ya desde niño, “tenía una gran memoria, una capacidad especial para la poesía. [...] Sé por el maestro del pueblo, que más tarde fue mi profesor, que tenía un recuerdo del Siervo de Dios como un niño aplicado, formal. Sé que sus compañeros de colegio le admiraban por lo que éstos me comentaron”<sup>44</sup>. En la escuela era un estudiante brillante, aplicado y respetuoso, por lo que obtuvo “siempre las mejores calificaciones y premios sin que sus compañeros le mirasen con envidia, sabiendo que lo merecía”. Solo faltaba a la escuela cuando estaba enfermo y pocas veces. Tenía mucho interés en aprender y “las asignaturas de más predilección para él eran las letras, los autores y vidas de hombres célebres; la poesía le era especial y las recitaba con orgullo aprendiéndolas enseguida”. El maestro se quedó impresionado de que, con cinco años, aprendiera a leer y escribir en solo ochenta días<sup>45</sup>. Justamente, don Genaro apoyaba la idea de que Serviliano cursara estudios superiores y decía: “este niño tiene algo extraordinario, ¡hay que mandarlo enseguida a estudiar!”<sup>46</sup>.

Cuando tenía 5 años, al inicio de la escuela, el maestro preguntó a los niños que querían ser de mayores y cada uno daba su respuesta: maestros, curas, pastores, labradores, etc. Serviliano dijo sin dudar: “yo fraile”<sup>47</sup>. Alrededor de los 10 años, el niño decía: “quiero ser fraile, pero misionero”. Este deseo que manifestaba de ser misionero, era causado quizá porque oía hablar de otros del pueblo que eran, o se preparaban para ser, misioneros oblatos o agustinos. En concreto, el testimonio de

<sup>42</sup> Declaración de Sabina Riaño Herrero, PD, p. 574.

<sup>43</sup> Carta de Genaro Herrero al Escolasticado, junio 1948, PD, p. 1543.

<sup>44</sup> Declaración de Camilo Riaño, PD, p. 162.

<sup>45</sup> Todas las citas y referencias anteriores son de la Carta de Genaro Herrero al Escolasticado de Pozuelo, junio 1948, PD, p. 1543.

<sup>46</sup> Declaración de Sabina Riaño Herrero, PD, p. 584.

<sup>47</sup> Carta de Genaro Herrero al Escolasticado, junio 1948, PD, p. 1543.

Máximo Prado, cinco años mayor que él y junior oblato en aquella época, probablemente le sirvió de ejemplo. A Máximo lo seguiría después su hermano, Eleuterio Prado, otro de los mártires de Pozuelo. Otros que estudiaban en los Oblatos en aquella época eran José González y Florencio de Salio. También eran Oblatos los Padres Daniel Burón Herrero y Félix Burón Herrero, así como varias religiosas de la SAFA. Tanto su familia como el maestro, tenían buenas relaciones con los Oblatos que eran bastante conocidos en todo el partido de Riaño<sup>48</sup>.

Su hermana recuerda que “llegaron por allá unos frailes con sotana (no sé si eran Oblatos o no)” y propusieron llevarlo al seminario menor, pero su padre se resistía por lo joven que era. No era que su padre se opusiera a que sus hijos llegarán a ser consagrados, pues su hermana Sabina ya estaba en el convento y otro de sus hermanos, Edelmiro, había ido a estudiar a la Prefectura del vecino pueblo de Morgovejo<sup>49</sup>. Entonces su padre le propuso la posibilidad de ir también allí a estudiar con su hermano mayor, a lo que Serviliano, contestó: “yo para qué voy a estudiar, ¿si yo soy fraile misionero!”<sup>50</sup>. Su sobrina explica: “Serviliano no quería ir allí porque no quería ser un sacerdote de parroquia sino Misionero Oblato”<sup>51</sup>.

### *Tiempo revueltos, vocación tranquila*

Finalmente, a los 11 años, en septiembre de 1927, su padre le permitió ingresar en el Juniorado de los Oblatos en Urnieta. Su hermana describe las motivaciones de Serviliano: “lo que realmente buscaba era servir a Jesucristo y ser misionero, deseo que había tenido desde pequeño”<sup>52</sup>.

El ambiente en Urnieta era el común de un seminario menor de la época, que, mirado con los ojos actuales, quizá podría parecernos rigo-

<sup>48</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 218 y PD, 1543.

<sup>49</sup> Fundada por don Isidro Prieto, en el vecino pueblo de Morgovejo, la Preceptoria, llamada también “la cátedra” por la gente, tenía la función de formar futuros curas y religiosos, una vez terminada la primera etapa en las escuelas. El estudio del latín ocupaba una parte importante. Edelmiro no continuó por el camino del sacerdocio, sino que se casó y una de sus hijas se hizo religiosa de la SAFA.

<sup>50</sup> Declaración de Sabina Riaño Herrero, PD, p. 584.

<sup>51</sup> Declaración de Sabina Riaño Martínez, PD, p. 93.

<sup>52</sup> Declaración de Sabina Riaño Herrero, PD, p. 581.

rista, para muchachos de esa edad. Las prácticas espirituales eran frecuentes y regulares: misa diaria, visita al Santísimo, rezo del Rosario. Los profesores eran exigentes y llegaban incluso a expulsar si el motivo era grave. Cada mes se valoraba no solo los exámenes, sino también la conducta y se leían en público los resultados. Había un ambiente de estudio y de piedad<sup>53</sup>. Lo que podríamos llamar el “toque oblató”, respecto a otros seminarios de la época, era el espíritu de familia y la ilusión misionera que allí reinaba. Para describirlo nos sirven las palabras de un junior de la época, dos cursos más joven que Serviliano:

En los años de Seminario Menor había un compañerismo grande motivado por el ideal misionero. En los estudios éramos aplicados unas veces y, otras, deficientes, no en el mal sentido, sino teniendo en cuenta el comportamiento propio de niños y adolescentes, pero amando siempre a los profesores, pues yo no recuerdo que los Siervos de Dios hubiesen tenido nunca ninguna cosa contra los profesores.

La vida en el Seminario transcurría con una fe grande que se manifestaba en la devoción a la Virgen y a la Eucaristía, y despertaba nuestro anhelo misionero con la presencia de Obispos Misioneros oblatos que pasaban por el Seminario<sup>54</sup>.

El P. Mariano Martín, su formador, destaca las cualidades de Serviliano que ya se notaban en aquella época: “Inteligente, mucha sensibilidad, buen poeta. Tal fue en el Juniorado”<sup>55</sup>.

En Urnieta, asiste en 1931 a la llegada de los escolásticos que “huyen de la quema” desde Madrid. Estos episodios preparaban el ánimo de los futuros mártires. Continuar en la Congregación suponía peligros y el riesgo de la persecución, no solo en las lejanas misiones, sino ya en la misma España, donde proliferaban cada vez más los grupos violentos contra la Iglesia.

Ya antes de su juniorado, su hermana Basilia se había unido a las hermanas de la SAFA. Serviliano escribe a su hermana, que pasara ahora a llamarse sor Consuelo, con ocasión de sus votos:

<sup>53</sup> Cfr. Declaración de Ángel Villalba, un curso mayor que Serviliano. PD, p. 185.

<sup>54</sup> Declaración de Felipe Díez, dos cursos después de Serviliano, es decir, estuvieron tres años juntos en Urnieta PD, p. 446.

<sup>55</sup> Escritos del P. Mariano Martín, PD, p. 1515.

Como tú me decías en la tuya ha llegado el día más grande de tu vida y del que depende quizás tu felicidad en este y en el otro mundo. Yo lo comprendo, por eso en todos estos días que han precedido he rogado por ti de una manera particular en mis oraciones que es lo único que por ti puedo hacer hoy por hoy pues no me voy a echarte un sermón de preparación de lo que ya se encargará el R. P. Alonso a quien darás mi recuerdo. Así que ese día estaremos unidos sobre todo en la hora de la Sta. Comunión. ¡Es muy grande para mí tener una hermana religiosa!, y sobre todo si esa profesión es el reflejo de un día grande y futuro de mi vida! ¡Feliz tú que vas sin duda por donde te llama el Señor! Recibe desde ahora un saludo de enhorabuena y un abrazo de tu hermano que te quiere más que nunca.

De aquí te diría que pasamos unas buenas vacaciones: Todas las tardes paseo, siesta, etc. y por las mañanas nos dedicamos a limpiar la casa; cuando vuelvas te lo explicaré más despacio. De casa tuve carta hace poco con una sorpresa y es... ya lo verás. Todo está bien. También te diré que se murió el R. P. Felipe, sin duda ya lo sabes. Ahora tenemos aquí al R. P. Provincial, espero tengamos alguna cosa especial.

Ahí os mando dos pequeñas poesías, he tenido que romper el papel porque no cabía, cuando vengas te enseñaré algunas de las que he hecho estas vacaciones.

Recibe un abrazo en el día de tu profesión de este tu hermano que se une contigo en el día más grande de tu vida.

[PD.:] De los exámenes quedé satisfecho<sup>56</sup>.

La poesía a la que hace alusión, dedicada a su hermana con ocasión de su profesión religiosa, es la siguiente:

Hermana: Tú ya sabes que te he querido  
 desde los tiernos años de la infancia,  
 que muchas veces al recuerdo tuyo  
 he derramado innumerables lágrimas...  
 Sí, tú lo sabes; desde que nacimos  
 se unieron nuestras almas  
 y aún cuando estaban lejos nuestros cuerpos  
 nos unía la vida de la gracia.  
 Sí, tú lo sabes; al llegar el día  
 en que te ofreces cual hostia inmaculada

<sup>56</sup> Carta de Seviliano Riaño a su hermana Basilia, 10/07/1932, PD, p. 909-910.



yo en mí siento algo que a decir no acierta  
mi pobre y tosca pluma con palabras...  
Sí, tú lo sabes; la mañana aquella  
yo lloraré de gozo y de esperanza  
porque tu profesión es un reflejo  
del sueño de mi alma<sup>57</sup>.

Además de su hermana, otra religiosa conocida por él hacía los votos perpetuos. En la misma carta tiene también Serviliano palabras de felicitación para ella:

Inolvidable Sor Estanis: Grande es sin duda su alegría al llegar el día de su profesión perpetua y grande es también la mía al verlas caminar animosas hacia el sacrificio que es propio de almas grandes y de miras elevadas.

Repito a Vd. lo que dije a mi hermana que he rogado mucho para que se haya preparado bien a tan gran día. Muchísimas gracias por los bellos sentimientos de su carta pero tengo que decirle que no me tenga por tan bueno y virtuoso ya que carezco de estas cualidades y si la pido oraciones para alcanzarlas a la vez que la agradezco las que hasta aquí me ha ofrecido.

Noticias no puedo darle ninguna sólo la diré que reciba mi más cordial enhorabuena junto con su ramillete de oraciones que ofrece este que no se olvida de usted<sup>58</sup>.

La relación epistolar entre hermano y hermana religiosos fue frecuente y deja translucir el mutuo cariño. Así nos lo cuenta la hermana:

Después, y sobre todo a partir de su noviciado, nos escribíamos con cierta frecuencia. Conservo algunas de sus cartas. Me solía recordar que la generosidad y el sacrificio son piedras preciosas esenciales para los cristianos y más para los religiosos. En las cartas se manifestaba siempre muy entusiasmado con su vocación, sobre todo con la vocación misionera<sup>59</sup>.

En estos escritos se refleja el gran amor que tenía por la vida religiosa y la profundidad con la que escribía, siendo todavía un muchacho de 16 años.

<sup>57</sup> PD, p. 911.

<sup>58</sup> Carta de Seviliano Riaño a su hermana Basilia, 10/07/1932, PD, p. 909-910.

<sup>59</sup> Declaración de Basilia Riaño, PD, p. 574.

Poco después de escribir a su hermana, Serviliano se trasladó a Las Arenas, donde inició el noviciado, exactamente el 14 de agosto de 1932, con la tradicional toma de hábito. Fue un curso complicado. Vicente Blanco, que había sido el superior de la casa y Maestro de novicios durante ocho años, acababa apenas de ser trasladado a Pozuelo. El P. Anastasio Pérez toma el relevo, pero es una tarea nueva para él. Aquel curso de noviciado fue difícil, pues de los once novicios que comenzaron, cinco lo dejaron durante el año, uno de ellos en el último momento<sup>60</sup>. Estas circunstancias no hicieron que Serviliano dudara de su vocación.

En el informe para los primeros votos el Maestro escribe:

Buena salud. Lleva gafas por ser miope. Es algo más bajo de estatura que la media, pero no demasiado.

Predomina su temperamento sanguíneo. Es muy educado, amante del orden y de la limpieza. Es un poco tímido cuando habla con los superiores, pero se corrige poco a poco. Predomina en él la parte emotiva; es sensible, generoso, afable, servicial y cariñoso. No es uno que haga ruido. Siempre lo vemos feliz y sonriente. Rara vez da la oportunidad de ser reprendido y siempre recibió bien las correcciones.

“Buena inteligencia y memoria” (en referencia al juniorado). Parece tener un juicio maduro. Escribe muy bien en español. Desempeña bastante bien las distintas tareas encomendadas, pero se ve fácilmente que está más dotado para la especulación que para la práctica. Ya que posee cualidades intelectuales extraordinarias, parece que le permitirán hacer estudios serios.

Desde el principio era muy piadoso, con muy buen espíritu, regular, obediente y sumiso. A pesar de su timidez ha sido franco con los superiores. Muy buen compañero con todos, complaciente y caritativo. Ama realmente la Congregación y su vocación. No perdió el tiempo durante el noviciado.

Por las cualidades de que está dotado y la seriedad de su conducta me parece una buena adquisición para la Congregación, a la que puede ser útil tanto en el ministerio, como en la enseñanza, si no se desvía del camino comenzado<sup>61</sup>.

<sup>60</sup> Gerardo Villalba, hermano del entonces escolástico Angel Villalba.

<sup>61</sup> PD, p. 1166.

Serviliano fue admitido e hizo los primeros votos el 15 de agosto de 1933, fiesta de la Asunción de María. Seguidamente se trasladó a Pozuelo para iniciar el Escolasticado.

### *Una promesa para la Provincia*

Apenas llegado a Pozuelo, Serviliano recibió la noticia de que su hermana religiosa, sor Consuelo, en agosto ha recibido obediencia para Uruguay y le gustaría despedirse de él antes de marchar. En esta ocasión, Serviliano contestó a su hermana con afecto y fe profunda:

Querida hermana: Acabo de recibir tu carta, y a la vez de la sorpresa de tu nuevo destino hallo en ella motivos de alegría. Es cierto que se siente el separarse sin saber uno cuando nos volveremos a juntar, pero tengo la esperanza de que será pronto. Ya sabes que tenemos casa en el Uruguay y ¿quién sabe si no me tocará ir por allá a unirme contigo en la brecha de la salvación de las almas? Esta consideración me llena de alegría. Sea lo que Dios quiera.

Respecto de ir a esa lo he consultado y no parece prudente; mira a ver si tú puedes venir por esta, de otra manera no nos podremos ver. Por mi parte te prometo muchas oraciones y un recuerdo continuo. Sin duda nuestros padres y hermanos lo sentirán. Consuélales en mi nombre, díles que ese sacrificio les puede valer mucho, que lo hagan con generosidad que es muy grande sacrificio por Dios. Yo sigo contento en esta. Lee la otra carta para ver lo que hago. Da un abrazo de mi parte a todos y si no te vuelvo a ver recibe tú uno muy apretado de tu hermano.

Ruega mucho por mí para que Dios me lleve de misionero a esa tierra. Adiós. Adiós.

Serviliano continuó escribiendo cartas a su hermana cuando ésta se hallaba en Brasil, como ella misma dice:

En Brasil, mi hermano me seguía escribiendo epístolas y en ellas, nos pedía muchas oraciones para España, ya que la situación ya era muy difícil (eran los años inmediatamente anteriores a la Guerra civil). Estas cartas eran tan hermosas que la Superiora de la Comunidad de Brasil me las hacía leer en público como ejemplo y testimonio de vida<sup>62</sup>.

<sup>62</sup> Declaración de Basilia Riaño, PD, p. 570.

Desgraciadamente, algunas de aquellas cartas no se han conservado. En el escolasticado, Serviliano enseguida llamó la atención por su piedad e inteligencia. Comenta un compañero:

El joven escolástico que llegaba a Pozuelo aquel verano tenía esos rasgos característicos de que nos habla el maestro de su pueblo, “un San Luis”, un joven que añadía cada día a su formación y santificación su aplicación notable al estudio y su espíritu religioso y su celo por la perfección, que escalaba diariamente. Serviliano era un joven humilde, sencillo, jovial, abierto, formal y muy piadoso. Sobresalían en él sus condiciones para la dicción, el discurso fácil, la predilección por los estudios históricos<sup>63</sup>.

Sabemos que Serviliano en el escolasticado continuo siendo un “buen compañero y estudiante, a saber por los resultados que obtenía” y “destacaba en él la devoción a la eucaristía y a la santísima Virgen”<sup>64</sup>. Baste, para terminar, el elogio del P. Mariano Martín, su formador, y quien lo confesó antes de salir de la cárcel en dirección al martirio: “Por su inteligencia, su equilibrio, ponderación y formalidad prometía ser un miembro relevante de nuestra Provincia española”<sup>65</sup>.

Después de un año en el escolasticado, Serviliano renueva sus votos el 15 de agosto de 1934 y lo hará de nuevo el mismo día del año siguiente. No podrá hacerlo públicamente en el 1936 por hallarse escondido debido a la persecución religiosa. No tenemos duda de que lo haría en su corazón.

#### EL SERVICIO MILITAR

En aquella época, el servicio militar era obligatorio para todos los jóvenes varones, incluidos los religiosos, pues con la República, desde septiembre de 1932, quedaron suprimidos los privilegios de los ordenados *in Sacris* y de las Congregaciones religiosas en lo referente a dicho servicio. Casi todos los escolásticos tuvieron que pasar por esa expe-

<sup>63</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 218.

<sup>64</sup> Declaración de Camilo González, PD, p. 164.

<sup>65</sup> Escritos del P. Mariano Martín, PD, p. 1515.

riencia, que era una prueba para su vocación y capacidad de ser testigos en un ambiente a menudo difícil<sup>66</sup>.

En noviembre de 1933, 18 escolásticos (¡más de la mitad!) entran en el sorteo, suscitando la preocupación del P. Blanco y del Consejo provincial, ante los inconvenientes que esto puede causar en el escolasticado y originando dudas en cuanto a la admisión a Votos y Órdenes<sup>67</sup>. Algunos se podían librar “a medias” si sacaban un numero alto en el sorteo, teniendo entonces que hacer sólo la instrucción, que duraba 40 días y cuando los llamaran. Al final, solo 5 se ven obligados a interrumpir sus estudios para hacer el servicio militar completo<sup>68</sup>.

Aun así, está situación crea dificultades. Escribe el P. Blanco:

Con todo no creo equivocarme, ni forjarme ilusiones, si le aseguro que ha habido mucho cambio; espero que poco a poco ira mejorando si el servicio militar no viene a introducir en el seno del Escolasticado algún fermento desorganizador. Digo esto porque este año no tenemos ninguna Oblación perpetua debido, precisamente, a que todos los que tenían la edad para hacerla, irán al servicio en octubre o en febrero del año que viene. Y esto nos presenta la situación jurídica de los que hicieron ya los votos perpetuos y tienen que ir al cuartel<sup>69</sup>.

El superior mantiene el contacto con los escolásticos que están en el servicio militar por carta y se preocupa por su estado de salud:

<sup>66</sup> Algunos se pudieron librar acogiéndose a normas vigentes y evitaron el servicio militar pidiendo obediencia para el escolasticado de San Antonio, como Félix Sola, Agustín Pérez y Eloy Fuentes.

<sup>67</sup> Cfr. Carta de Esteban a Labouré, 14/11/1933, PD, p. 732-733.

<sup>68</sup> Francisco Polvorinos, con destino a Segovia; Basilio Leal, que marchó a Zaragoza; Severino Díaz Fontecha, y Juan José Cincunegui a Pamplona con Gregorio Escobar. Polvorinos, nada más jurar bandera, fue destinado al Alcázar de Segovia, gestionado por el ejército, como guía turístico, seguramente debido a su formación cultural y su condición de religioso. Según los testigos, “cuando tenía permiso en el ejército, él marchaba rápidamente al Convento de Pozuelo, y nunca fue al pueblo” (PD, p. 510). En aquella época Cándido Castán era interventor de tren probablemente en la línea Madrid-Segovia (cfr: PD, p. 520) y en aquellos viajes es casi seguro que ambos se encontrarían en el tren. ¿Quién iba a decir a aquel escolástico y a aquel empleado de trenes que la providencia les tenía preparado morir juntos tres años después como mártires de Cristo?

<sup>69</sup> Carta de Blanco a Labouré, 8/07/1933, AGR.

Las quintas van a venir a deshacer los cuadros por algún tiempo; no hay más remedio. Tenemos dos escolásticos uno en Madrid y otro en África; al primero, el H. González, le pinta bien, a juzgar por lo que ha ganado físicamente; el H. Olaizola me escribe que el clima africano le va muy mal: ha adelgazado mucho<sup>70</sup>.

Francisco Polvorinos durante el servicio militar hace de guía turístico en el Alcázar de Segovia, perteneciente al ejército, sobre lo que después contaba diversas anécdotas. Nacido en Calaveras de Arriba (León), de padres campesinos y pastores, había entrado en el seminario un poco mayor para la época, con 16 años. Era un hombre piadoso, cumplidor de la Regla, franco con los superiores, cuidadoso de su vocación e interesado por las obras de la Congregación. Se le daba muy bien jugar a los bolos<sup>71</sup>. Gustaba de “hacer el bien sin hacer ruido”. Destacaba por su amor a la Iglesia, manifestado expresamente durante el tiempo de vacaciones en familia, con una frase que se hizo popular en el pueblo: “La Iglesia siempre será perseguida, pero nunca será vencida”<sup>72</sup>. Cuando fue martirizado había terminado el tercer año de teología y tenía 26 años.

Incluso uno de los profesores es llamado al servicio militar. Logra hacerlo como “soldado de cuota” en Madrid, para poder compaginarlo con su tarea en el Escolasticado, no sin inconvenientes:

El P. Marcos desde el 25 de enero está cumpliendo como soldado de cuota, es decir, que todos los días por la mañana tiene que presentarse en el cuartel y a la una sale, excepto cuando tiene guardias o algún otro servicio; ha podido dar algunas clases por la tarde, que ordinariamente la tiene libre; de suponer que será la última vez que haya en el Escolasticado un profesor que tiene que cumplir con el servicio; carga a los demás, y no puede seguir el curso debidamente<sup>73</sup>.

### *Gregorio Escobar en el servicio militar*

Uno de estos fue nuestro Gregorio Escobar. El servicio duraba 13 meses y fue destinado a Pamplona (Navarra), ciudad conocida mun-

<sup>70</sup> Carta de Blanco a Labouré, 16/05/1933, AGR.

<sup>71</sup> Cfr. A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 212.

<sup>72</sup> PD, p. 497 y 512.

<sup>73</sup> Carta de Blanco a Labouré, 16/05/1933, AGR.

dialmente por sus encierros de toros, cerca de su pueblo natal. Junto con él había otros dos Oblatos: Serverino Díaz Fontecha y Juan José Cincunegui. El ambiente militar, que no era precisamente favorable a la vida regular de un religioso, no le impide continuar con sus prácticas de piedad. Desde Pamplona, escribe a su querido párroco, D. José María Sola contándole como es su vida espiritual y material en el cuartel:

Bendición y acción de gracias mentales a las comidas y el rezo del Santo Rosario, que suelo hacer en la cama. Misa y comunión hasta ahora únicamente los Domingos que he pasado aquí. Además casi todos los días por la tarde procuro visitar alguna iglesia, con preferencia la de S. Ignacio, en que está el Santísimo expuesto todo el día. Esto lo hago durante las dos horas que tenemos de paseo todos los días. Esta es aquí mi vida religiosa.

En lo material por ahora, durante el período de instrucción mucho trabajo. El rancho me gusta y como abundante. Estoy con otros dos de mi convento. Hemos visitado al Vice-rector del Seminario, que nos ha dado facilidades para pasar algún rato con él.

Así mismo he visitado otros conventos, pero como no conocemos a nadie [...] Con D. Felipe Elguezabal hemos estado también. Tiene amistades entre la más alta oficialidad del Regimiento y por su medio esperamos conseguir, en terminando la instrucción, oficinas de Comandancia. Así nos será más fácil salir todos los días a oír misa y demás [...] “Illuminare” puede seguir mandándose a Justo si no le es grave. Si se le ocurre algún medio cómo pueda hacer mejor y más ejercicios de piedad no deje de comunicármelo<sup>74</sup>.

Una vez terminada la instrucción, y jurar bandera, le dieron destino a la “Mayoría”, es decir, el cuartel general donde estaban las oficinas de los mandos. Allí ejercía como secretario, telefonista, escribiente y archivero, lo que le dejaba muchas horas libres de servicio. La misa diaria casi nunca la perdía, ayudando frecuentemente como monaguillo. En particular, le gustaba mucho ir a la Iglesia de San Agustín, un hermoso templo del siglo XVI, que toma el nombre del antiguo convento de los Agustinos, situado en el centro histórico. Dos años después, recordará aquellos meses y sus visitas a aquella iglesia:

<sup>74</sup> Carta de Sola al Escolasticado, 09/10/1950, PD, p. 1526.

La Iglesia de S. Agustín no me es desconocida, pues fue mi favorita durante la mayor parte del tiempo que estuve en el servicio [...] Todos [los altares] me son igualmente simpáticos y en todos, si se exceptúa el del Angel de la Guarda que está el primero a la izquierda entrando por la puerta principal, ayudé muchas veces a Misa vestido de caqui. [...] el de Ntra. Sra. del Carmen [...] está entre el de Santa Rita y el de la Pasión (¡qué bonito este último!), aunque los matrimonios suelen hacerlos de ordinario en esa parroquia en el del Sdo. Corazón. Como ven conozco bien la iglesia, pues he nombrado casi todos los altares. Sólo me quedan los tres del presbiterio, hermosísimos los tres; o sea, el mayor, el de la Inmaculada y el de S. Francisco Javier, y por fin el de S. José, que está, entrando por la puerta principal, el primero a mano derecha. Los conozco bien ¿verdad? ¡No los voy a conocer, si habré ayudado a más de diez misas en cada uno de ellos! Hubo días en que ayudé tres misas seguidas en esa iglesia. Los curas me tenían ya por de la parroquia<sup>75</sup>.

El cómodo horario le permitía tener libres los fines de semana, pues no tenía que hacer guardias. Aprovechaba entonces para ir a visitar a su familia. Cuenta su padre:

Todos los días, iba a la Santa Misa a la Parroquia de San Agustín, comulgaba y ayudaba a la Santa Misa. Varios días le tocaba ayudar a D. Felipe Elguezábal, Canónigo y Notario Mayor del Obispado. Venía a casa muchos sábados hasta el lunes. Sus conversaciones con los familiares eran de ir a las misiones a buscarse el martirio, por Dios y por las almas. Decía: “yo quisiera me dejasen en España mientras viviera mi padre, pero ante todo el martirio; yo no negaré la fe por nadie de este mundo”<sup>76</sup>.

Su hermana pequeña nos cuenta que, una vez que fue al pueblo, acudió a participar él en la eucaristía como era su costumbre y ella lo acompañó:

Era muy piadoso y cuando volvía de comulgar se le cambiaba la cara. Cuando vino al pueblo en el año 34, porque estaba haciendo el Servicio Militar, entonces obligatorio incluso para los religiosos, cuando regresó de comulgar volvió con algo especial en el rostro.

<sup>75</sup> Carta de Escobar a su padre y a Dña. Carmen, 01/03/1936, PD, p. 859-860.

<sup>76</sup> Carta de Hilario Escobar al Escolasticado, 1951, PD, p. 1525.



Al salir de misa, unas señoras comentaban entre ellas que quién era aquel “soldadico” que parecía tan santo, y yo les respondí orgullosa que era mi hermano, que era fraile y que estaba haciendo el Servicio Militar<sup>77</sup>.

Aunque los otros dos Oblatos fueron destinados a diversos regimientos, los tres Oblatos de Pamplona se veían con frecuencia; juntos pasaban las horas de asueto, visitaban iglesias para rezar, se animaban mutuamente y mantenían la unión en el espíritu oblato en una improvisada e impuesta comunidad “de distrito”, en espera de volver al Escolasticado.

Hacia el final de la experiencia, Gregorio escribió a su familia:

Me agrada comunicar con mi familia hoy precisamente que es el aniversario de la muerte de la madre tan llorada, ya que no puedo ir a pasarlo con Uds. En recuerdo de ella, yo aquí he ofrecido la Misa y Comunión por ella; lo mismo creo que habrán hecho mis hermanos. ¡Qué ganas tengo de ser sacerdote para rezarle todos los años una Misa en este día!

Yo estoy muy bien aunque sumamente aburrido de la monotonía de esta vida de cuartel. Cuanto más se acerca el fin del servicio, más largos se me hacen los días. ¡Si vieran las ganas que tengo de acabar...! Ahora están los soldados trabajando en instrucción y tiro más que nunca, pues están preparándose para unas escuelas prácticas que van a tener del 21 al 30 en Sto. Domingo de la Calzada. Yo quedo en Pamplona<sup>78</sup>.

Finalmente, en octubre de 1934, Gregorio y sus compañeros recibieron su licenciamiento y regresan gozosos a Pozuelo, donde son recibidos con alegría. “Cuentan y no acaban”, dice un escolástico, “ya sabemos todo, sin estar allí... de Pamplona, bueno, de Navarra entera, supimos por los expedicionarios su despertar y su catolicismo acendrado...”<sup>79</sup>.

Cinco escolásticos vuelven de la “mili”, pero otros dos parten para hacer la misma experiencia, entre ellos uno de los futuros mártires, Juan José Caballero, y son despedidos con tristeza por sus compañeros.

<sup>77</sup> Declaración de M<sup>a</sup> del Puy Escobar, PD, p. 257.

<sup>78</sup> Carta de Escobar a su padre y hermanos, 09/09/1934, PD, p. 852.

<sup>79</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 87-88.

### *Han desaparecido aquellas nubes*

Poco a poco, los problemas causados por las divisiones políticas se fueron solucionando. Los escolásticos que llegaron con el P. Vicente en 1932, apenas percibieron el clima enrarecido y dan testimonio de que en los años siguientes, que se sucedieron hasta el martirio, el aspecto político pasó a ser muy secundario. Ante ciertos comentarios, se manifiesta Jesús Alonso:

Nuestro Escolasticado por aquel entonces no era un mentidero político, como han afirmado algunos descastados, sino un centro de saber, estudio sacerdotal y de formación religiosa y santificación personal bajo la dirección modelo de un santo como el P. Vicente Blanco. Personalmente admito que en aquellas fechas de agitación política y de caos social, nos llegaban algunas noticias de los diversos movimientos políticos [...], pero tales noticias no tenían impacto alguno en nuestros estudios y actividades y en nuestra hermandad entre todos<sup>80</sup>.

Así también lo confirma Jambрина, que llegó con el nuevo superior al Escolasticado. Habiendo sido él mismo uno de los escolásticos más exaltados políticamente hablando, afirma claramente que este aspecto era muy accidental en la comunidad durante los años que precedieron al martirio:

Que había la inquietud por las cuestiones políticas del país, cierto. Que se discutía dentro de una norma sobre la mejor vía de solución a las cuestiones terrenales, también. Y tenga en cuenta el que lea la posición política, lícita por otra parte como ciudadanos españoles, de los tres que testificamos: Porfirio, hombre sin tendencias definidas; Alonso, proclive a la solución de Acción Popular hasta casi entrada la guerra; yo, defensor de la doctrina de Falange. Y sin embargo, todos hermanos, todos amigos, todos juntos. He recordado mucho aquellos años y a aquellos escolásticos ejemplares, y cuando alguien me preguntaba por las inquietudes políticas propias de la época, siempre respondía: uno de mis mejores y más cercanos amigos entre los escolásticos era el P. Jesús Isaso, que defendía la posición de los nacionalistas vascos. [...]

<sup>80</sup> Carta de Jesús Alonso, 17/12/1988, Wilmington (California), citada por A. JAMBRIÑA, *op. cit.*, p. 108.

Ni nos quitaba el sueño ni nos distraía de nuestro deber de estudiantes de teología y filosofía, ni en caso alguno impedía nuestra tarea de futuros misioneros, de oración, de meditación, de santificación<sup>81</sup>.

Ante el Delegado del Superior general declara con determinación:

Podéis decirle a nuestro amadísimo Padre General, y a todos los oblatos que aquel Escolasticado que yo conocí, era sin duda, entre todos los escolasticados de la Congregación, tanto como el primero de ellos, un centro de estudio y santificación en el que, comenzando con el Superior, P. Blanco, había un nutrido y numeroso grupo de santos entre los que tuve la dicha de vivir; donde el estudio de la filosofía y la teología se llevaba entre santificación y penitencia por un puñado de hermanos para los que era norma oblata, conforme al testamento de nuestro Fundador, la caridad más acrisolada entre todos, y el celo misionero por la salvación de los pobres. Tan santos puede que los hubiera entre los oblatos, más, querido Padre, no. Os lo dice quien lo vio y lo vivió y da de ello ante vos solemne testimonio<sup>82</sup>.

A finales de 1934 parece que estos problemas habían desaparecido. Si bien el asunto no había sido fácil de atajar y coleaba todavía algo en el curso 1933-1934. Así escribe el superior:

En cuenta a lo que se dice de división entre los escolásticos por cuestión de política, es verdad; todo el año más o menos he tenido que luchar contra esa calamidad; esta vez no entraron los vascos; se acentuó bastante al principio de vacaciones, y cuando me enteré de todo, procuré cortarlo lo más que pude y ellos mismos se dieron cuenta poco a poco de su mal proceder y de los inconvenientes que se seguirían para su formación y convivencia en la comunidad; así se lo han manifestado también al P. Viceprovincial en su visita. [...] La cuestión al presente está resuelta favorablemente y aun cuando hemos tenido estos días de revolución no se ha notado entre ellos, se ha continuado estudiando como si todo estuviera en paz y nadie nos amenazara<sup>83</sup>.

El Provincial escribe tras su visita al Escolasticado en octubre de 1934:

<sup>81</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 109.

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 108.

<sup>83</sup> Carta de Blanco a Labouré, 12/10/1934, AGR.

Doy gracias a Dios porque han desaparecido también aquellas nubes que durante algún tiempo entibiaron la efusión de los corazones. Según se me asegura ha renacido la calma con la desaparición de las principales causas que lo motivaron. No olvidéis, amados Escolásticos, que aspiráis a salvar almas, a eso os llama vuestra vocación de misioneros, que no a discutir ni solventar problemas políticos. Pero no insisto, la cuestión parece terminada, quiera Dios que no vuelva a levantar cabeza<sup>84</sup>.

Si bien habían desaparecido “aquellas nubes” dentro de la comunidad, la situación sociopolítica hacía entrever otros “nubarrones que en el horizonte se vislumbran” y que “más bien son para entristecer, que para ensanchar el corazón”<sup>85</sup>, como escribía el P. Vicente pocas semanas después.

## LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE DE 1934

### *Nuevas elecciones*

El curso escolar 1934-35 se había iniciado sin nuevos escolásticos del primer año. La crisis que padeció el Juniorado de Urnieta en 1928, en el cual, por decisión del Consejo Provincial de Texas, no se admitieron alumnos de nuevo ingreso, se dejaba sentir permanentemente: en 1934 no había novicios para profesar, y consiguientemente no llegaron nuevos escolásticos a Pozuelo.

Después del bienio del presidente Azaña, claramente antirreligioso, en noviembre de 1933 hubo elecciones. Escribía el P. Blanco con esperanza: “Entusiasmo en las derechas hay mucho; esperanzas de triunfo no faltan a lo menos para levar a las Cortes un número respetable de

<sup>84</sup> Acta de Visita de Esteban al Escolasticado, 4-7/10/1934, AGR. En los comentarios privados al P. General escribe: “El Escolasticado de Pozuelo lo he encontrado con mejor espíritu que el año anterior [...] El P. Marcos tal vez inconscientemente fomentó la división entre los escolásticos con sus ideas políticas”. Carta de Esteban a Labouré, 13/10/1934, PD, p. 770. El P. Marcos tenía ideas políticas cercanas al fascismo y fue destinado en julio de 1934 al Escolasticado de la Provincia Norte de Francia.

<sup>85</sup> Carta de Blanco a Labouré, 06/11/1932, AGR.

hombres de valor, que se opondrá a las tendencias y leyes persecutorias de la Iglesia”<sup>86</sup>.

En efecto, se constituyó un nuevo gobierno más moderado, presidido por Lerro, que tuvo que pactar con la derecha para ocupar el poder. En el Escolasticado se recibe al nuevo gobierno con la esperanza de que la persecución religiosa cesara. “En adelante no harán lo que quieran nuestros adversarios [...] creemos que se podrá respirar desahogadamente en adelante y mirar al porvenir un poco más risueño”, escribe el superior<sup>87</sup>.

Sin embargo, estos deseos no se cumplirán. El P. Esteban, desde Urnieta, más perspicaz, prevé, ya incluso antes de las elecciones, lo que de hecho sucederá y escribe al P. General:

Ruegue, reverendísimo Padre, por nosotros ese día de un modo especial. Las consecuencias de esas elecciones van a ser decisivas para el porvenir religioso de España. Y nada tendría de extraño que si el triunfo [de las derechas] fuera tan rotundo como se prevé, los socialistas reprendieran con la violencia como ya varias veces lo han hecho<sup>88</sup>.

De hecho, algunos líderes socialistas, como Largo Caballero, exhortaban abiertamente a la lucha armada revolucionaria, incluso antes de los comicios:

Se nos ataca porque vamos contra la propiedad. Efectivamente. No ocultamos nuestro pensamiento. Vamos a echar abajo el régimen de propiedad privada. [...] Tardaremos más o menos, pero no ocultamos que vamos hacia la revolución social. ¿Cómo? (Una voz en el público: Como en Rusia). No nos asusta eso. Vamos, repito, hacia la revolución social. Y yo digo que la burguesía no aceptará una expropiación legal. Habrá que expropiarla por la violencia. [...] Vamos legalmente hacia la evolución de la sociedad. Pero si no queréis, haremos la revolución violentamente. (Gran ovación.) Esto, dirán los enemigos, es excitar a la guerra civil. Pongámonos en la realidad. Hay una guerra civil. ¿Qué es si no la lucha que se desarrolla todos los días entre patronos y obreros? Estamos en plena guerra civil. No

<sup>86</sup> Carta de Blanco a Labouré, 04/11/1933, AGR.

<sup>87</sup> Carta de Blanco a Labouré, 21/11/1936, AGR.

<sup>88</sup> Carta de Esteban a Labouré, 10/11/1933, PD, p. 730-731.

nos ceguemos, camaradas. Lo que pasa es que esta guerra no ha tomado aún los caracteres cruentos que, por fortuna o desgracia, tendrá inexorablemente que tomar. [...] Tenemos que luchar como sea, hasta que en las torres y en los edificios oficiales ondee, no una bandera tricolor de una República burguesa, sino la bandera roja de la Revolución socialista<sup>89</sup>.

Y así fue, porque desde entonces los socialistas abandonaron, cada vez más, la vía parlamentaria y optaron por la vía insurreccional para tomar el poder<sup>90</sup>. Presionaban continuamente con amenazas de huelgas y revoluciones cuando las decisiones gubernamentales no eran de su agrado. Escribe el P. Esteban:

En todo caso los socialistas están furiosos con el resultado de las elecciones pasadas, y no hacen más que amenazar. Si el Gobierno no anda prevenido y con mano enérgica, nada de particular tendría que se sucedieran en breve plazo graves alteraciones del orden público. Les ha ido muy bien en el mando para que se resignen a dejarlo de buena gana<sup>91</sup>.

### *Crece la violencia*

El ambiente de la España republicana se fue cargando cada vez más de violencia y enfrentamientos. Los anarquistas y socialistas se iban armando poco a poco, preparando lo que habrá de llegar antes o después: la revolución. Aprovechando su condición de diputados y

<sup>89</sup> Discurso pronunciado por Largo Caballero en Don Benito (Badajoz) el 08/11/1933. “El Socialista”, 09/11/1933, nº 7.726, p. 6.

<sup>90</sup> Ya en julio de 1933, Largo Caballero, presidente del PSOE, había delineado una estrategia de imposición del socialismo por la fuerza si no conseguían el poder democráticamente: “No es que queramos nosotros implantar la dictadura nuestra caprichosamente, sino que si hay quien tiene el mal pensamiento de intentar implantar en España una dictadura o el fascismo, entre la dictadura burguesa o el fascismo, nosotros preferimos la dictadura socialista. [...] Que conste bien: el Partido Socialista va a la conquista del Poder, y va a la conquista, como digo, legalmente si puede ser. Nosotros deseamos que pueda ser legalmente, con arreglo a la Constitución, y si no, como podamos. Y, cuando eso ocurra, se gobernará como las circunstancias y las condiciones del país lo permitan”. “El Socialista”, 25/07/1933, p. 2.

<sup>91</sup> Carta de Esteban a Labouré, 02/12/1933, PD, p. 737.

cargos públicos, fueron introduciendo armas en el país, frecuentemente ayudados más o menos explícitamente por la Rusia soviética<sup>92</sup>.

En diciembre de 1933 estallaron los primeros altercados, como describe el P. Francisco:

Terminaba mi anterior del 2 de este mes hablándole de las amenazas de revolución; desgraciadamente no han sido sólo amenazas, llevamos toda la semana en que no se habla más que de atentados de toda clase y en toda España. San Sebastián ha tenido también sus bombas, tiroteos y ensayo de levantar railes. Afortunadamente todo aquí parece terminado y sin víctimas. En las otras provincias continúa aún el estado de inquietud pero parece completamente dominado el movimiento anarquizante. De Las Arenas sé que nada han sufrido, de Madrid no he tenido noticias<sup>93</sup>.

En septiembre de 1934, la policía descubrió un cargamento de contrabando de armas gestionado por el socialista Indalecio Prieto en la Ría asturiana de Pravia, habiéndose ya desembarcado gran parte de las armas en unos camiones de la Diputación provincial, dirigida por sus correligionarios. Los contrabandistas huyeron por el monte, sin embargo algunos fueron detenidos, entre ellos varios diputados socialistas<sup>94</sup>, que fueron puestos en libertad por su impunidad parlamentaria<sup>95</sup>. En Madrid, la policía registró la Casa del Pueblo socialista y descubrió un fortín que contenía docenas de revólveres, ametralladoras, explosivos,

<sup>92</sup> Con Largo Caballero, el PSOE se distinguía poco del marxismo revolucionario soviético, violento y antidemocrático. Él mismo lo afirma en ocasiones: “¿En qué se diferencia el Partido Socialista del partido comunista? Doctrinalmente, en nada. Nosotros profesamos el marxismo en toda su pureza. [...] A través de la democracia burguesa la clase obrera no puede hacer más que ponerse en relativas condiciones para el triunfo. Pero, ¿llegar al Socialismo dentro de la democracia burguesa? ¡Eso es imposible! [...] Yo no sé cómo hay quien tiene tanto horror a la dictadura del proletariado, a una posible violencia obrera. ¿No es mil veces preferible la violencia obrera al fascismo? En un último extremo, ¿no es la democracia burguesa un sistema de opresión y de violencia?”. “El Socialista”, 24/09/1933.

<sup>93</sup> Carta de Esteban a Labouré, 14/12/1933, PD, p. 738.

<sup>94</sup> Indalecio Prieto, Amador Fernández, González Peña y cuatro más, junto con el práctico del puerto de San Sebastián.

<sup>95</sup> El mismo día fue detenido por tráfico de armas el alcalde de Muros de Nalón, en Pola de Siero, y el hermano de un diputado en Muros.

etc. La Guardia Civil encontró otro arsenal en la Ciudad universitaria<sup>96</sup>. Días después se encontraron más depósitos de armas y laboratorios para hacer bombas en las Casas del Pueblo socialistas de varias ciudades<sup>97</sup>. La revolución se estaba preparando.

En octubre de 1934, después del anuncio de la CEDA – coalición de partidos católicos y de derechas – de que retiraba el apoyo parlamentario al gobierno de Ricardo Samper y exigía la entrada en el mismo, dimitió el Gobierno. El presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, propuso a Alejandro Lerroux de nuevo como presidente de un gobierno que incluiría a tres ministros de la CEDA. En cuanto se hizo pública la composición del nuevo gobierno, los socialistas cumplieron su amenaza de que desencadenarían la “revolución social” si la CEDA accedía al gobierno y convocaron la “huelga general revolucionaria”, que comenzaría el día 5 de octubre.

La prensa de izquierdas crispaba continuamente el ambiente con amenazas e invitando a la revolución. El periódico “El Socialista” publicó el 25 y el 27 de septiembre:

Abandonen sus esperanzas los hombres que aún fían la solución del gran problema político español a las normas de la convivencia, tal como las entienden los demócratas burgueses. [...] Renuncie todo el mundo a la revolución pacífica, que es una utopía. En período revolucionario no hay país que no esté en guerra. Bendita la guerra contra los causantes de la ruina de España<sup>98</sup>.

Las nubes van cargadas camino de octubre. Repetiremos lo que dijimos hace unos meses: ¡Atención al disco rojo! El mes que viene podría ser nuestro octubre. Nos aguardan jornadas duras... Tenemos nuestro ejército a la espera de ser movilizado<sup>99</sup>.

### *La Revolución de Asturias*

Las amenazas no fueron gratuitas. La anunciada “huelga general revolucionaria” se inició el día 5 de octubre y fue seguida prácticamen-

<sup>96</sup> Un grupo de estudiantes izquierdistas guardaban 54 cajas de cargadores para pistola ametralladora, 300 cargadores para fusil y 34 peines para ametralladora.

<sup>97</sup> Teruel, Trujillo, Almadén, Ferrol, Monforte, Cuenca, Albacete, La Coruña, etc.

<sup>98</sup> “El Socialista”, 25/09/1934.

<sup>99</sup> “El Socialista”, 27/09/1934.



te en casi todas las ciudades, no así en las zonas rurales. En realidad se convirtió en un intento de golpe de estado. En Madrid, socialistas participantes asaltaron el edificio de Gobernación en la Puerta del Sol<sup>100</sup> e intentaron asaltar otros edificios públicos<sup>101</sup>.

El levantamiento socialista, de octubre de 1934 contra el gobierno de la República provocó centenares de civiles asesinados por los golpistas, unos 1.300 muertos y 2.000 heridos entre los alzados en armas, así como 280 muertos y 900 heridos entre soldados y guardias civiles<sup>102</sup>. Además se destruyeron 58 iglesias, 26 fábricas y 63 edificios públicos, muchos de ellos de gran valor artístico. Se sustrajeron, además, grandes cantidades de dinero de los principales bancos<sup>103</sup>.

En la región de Asturias, en el Norte, tuvo una enorme virulencia. Durante cerca de dos semanas, las milicias asturianas integradas por unos 20.000 obreros, en su mayoría mineros, se hicieron con el control de las cuencas del Nalón y del Caudal. A continuación se apoderaron de las ciudades de Gijón y de Avilés y entraron en la capital, Oviedo, aunque no pudieron ocuparla completamente. En el centro de la ciudad se produjeron violentos combates entre las fuerzas del orden y los revolucionarios. Se desató una ola de violencia contra propietarios, personas de derechas y religiosos. Entre sacerdotes, religiosos y seminaristas, fueron asesinados 34, además de ser incendiadas iglesias y conventos, el palacio episcopal, el Seminario y la Cámara Santa de la catedral de Oviedo, que fue dinamitada. Para poder contener a los sublevados y devolver el orden a la zona tuvo que intervenir el ejército. El 18 de octubre los insurrectos se rendían.

<sup>100</sup> Actual sede del Gobierno de la Comunidad autónoma.

<sup>101</sup> Como la Telefónica, el Palacio de Comunicaciones, el Congreso y varias comisarías.

<sup>102</sup> De ellos, en Barcelona murieron 107 y en Madrid 34, en Vizcaya y Guipúzcoa 40, en León 15, en Santander 10, en Zaragoza 7, en Albacete 7, y así, hasta 26 provincias con víctimas mortales.

<sup>103</sup> Saqueo del Banco de España en Oviedo: 18.433.000 pts., llevado a cabo por González Peña, diputado socialista; Saqueo en Mieres del Banco Herrero: 92.053 pts., y del Banco Asturiano: 86.274 pts., cometidos por el comité revolucionario al huir, “para cubrir necesidades eventuales”. Cfr. A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 85.

Gracias a Dios, los Oblatos no fueron molestados. Sin embargo, las noticias que van llegando al Escolasticado crearon natural ansiedad. Jambrina recuerda:

Nosotros vivimos aquellos días de octubre entre la inquietud, la angustia y el dolor de tanta persecución religiosa en Asturias, convertidos en cuarteles los conventos, martirizando a religiosos y sacerdotes, entre incendios de templos y profanaciones innumerables; leyendo en el periódico o escuchando por la radio las horrendas salvajadas y barbaries cometidas en nombre de la revolución y la “República Socialista”. Era difícil en aquellas circunstancias, centrar la atención en el estudio y serenar el espíritu en la meditación. Poco a poco se fue recuperando el ritmo y la dinámica propia de la vida conventual<sup>104</sup>.

También el P. Blanco lógicamente estaba preocupado: “El peligro ha sido grande, pero la Divina Providencia ha hecho abortar el plan infernal; aún hay rescoldos de rebelión que poco [a poco] irán apagándose”<sup>105</sup>. El P. Esteban se encontró con la revolución a su vuelta del viaje a Uruguay. Escribió al P. General:

Desembarqué el día 1 en Cádiz y en Madrid me ha sorprendido la revolución haciendo la visita de Pozuelo. Ni en Diego de León ni en Pozuelo ni en Urnieta se han metido con nosotros. Supongo que en Las Arenas no habrá ocurrido nada pues no me ha escrito el P. Pérez. Cuando el día 10 salí de Madrid parecía que todo había terminado allí aunque en el momento de la salida del tren fuimos saludados con algunos disparos. En San Sebastián también había habido graves sucesos, pero ya está todo terminado. Esperamos que esta derrota del socialismo lo sea definitiva<sup>106</sup>.

Sin embargo, el deseo del P. Esteban no se iba a cumplir, pues la revolución de Asturias de 1934 sería el preludio de lo que dos años más tarde sucedería en todo el país. Como dice Julius Ruiz:

La evolución de los acontecimientos tras la victoria del centro-derecha en las elecciones de noviembre de 1933 – y, sobre todo, la insu-

<sup>104</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 86.

<sup>105</sup> Carta de Blanco a Labouré, 12/10/1934, AGR.

<sup>106</sup> PD, p. 766.

rrección fallida de octubre de 1934, liderada por los socialistas, y la subsiguiente represión – facilitó la consolidación de un discurso antifascista común de victimización basado sobre la dicotomía entre un “pueblo” productivo y virtuoso (entiéndase la izquierda) y un enemigo “fascista” inhumano y parásito (entiéndase la derecha)<sup>107</sup>.

<sup>107</sup> Julius RUIZ, *Paracuellos, una verdad incómoda*, Madrid, 2015, p. 72.

# Capítulo 12

## La vida en el Escolasticado

### LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL

#### *Las prácticas de oración*

Las prácticas de oración y formación espiritual en el Escolasticado de Pozuelo eran similares a las de otras casas de religiosos en formación de la época preconiliar. La vida transcurría marcada por un horario preciso diaria y semanalmente.

Si tomamos como base el reglamento conservado en los archivos de San Antonio, la jornada transcurría más o menos como sigue. Se iniciaba la mañana, en torno a las 6, con el rezo de Laudes y la meditación, seguida de la misa. A las 7:30 se desayunaba. Después de un breve tiempo para hacer las camas y otros trabajos manuales, comenzaban las clases a las 8:15, hasta las 11:15, solo interrumpidas por el recreo y la visita al Santísimo. A las 11:30 se rezaban las horas sexta y nona, continuando con el almuerzo.

La tarde comenzaba, a las 13:45, con el rezo del rosario, seguido del estudio y clases, interrumpidas por la merienda y recreo a las 16:00. Se concluía con la lectura espiritual a las 18:30 y la cena.

Con la llegada del P. Blanco como superior en 1932, tras un período de cierta disipación al final del superiorato del P. De Anta, la vida de piedad se fue consolidando, añadiéndose o recuperándose algunas prácticas, tal como el nuevo superior describía:

La piedad va subiendo; todos los primeros viernes de mes tenemos día de retiro predicado por turno por los PP. profesores y exposición a partir de las nueve y media cuando termina la instrucción hasta las siete y media de la tarde; vísperas cantadas todos los domingos y

días festivos; el rosario y vísperas en común así como sexta y nona como antes<sup>1</sup>.

Además de tener un día dedicado exclusivamente al retiro y la oración cada mes, una vez al año se hacían los Ejercicios Espirituales, habitualmente la semana que precedía a la fiesta de la Inmaculada, patrona de la Congregación. También “era frecuente, en los ratos libres, hacer la visita al Santísimo”<sup>2</sup>.

La confesión y la dirección espiritual eran prácticas regulares. Si bien, a veces había despistes. Advertido seguramente por el P. Blanco, el Provincial llamó al orden sobre este punto en su visita de 1933:

Otro punto que me ha sido señalado tiene capital importancia y se refiere a la falta de regularidad en las confesiones y en la Dirección espiritual. Según el Derecho Canónico y nuestras santas Reglas, todos deben confesarse por lo menos cada semana. Todos también habéis de recurrir a la Dirección espiritual por lo menos una vez al mes. Ningún día más indicado para ello que el día de retiro<sup>3</sup>.

El entonces escolástico Felipe Díez nos ha dejado un bonito testimonio sobre la dimensión espiritual en el Escolasticado de Pozuelo:

La vida de fe se expresaba en las visitas al Santísimo donde cantábamos, en las oraciones, en la Misa diaria. Recuerdo que en la última visita que hicimos al Santísimo a mí me tocó entonar y cantamos: “Quédate Jesús con nosotros”, cuando todavía no sabíamos lo que iba a pasar. Poco después se precipitaron los acontecimientos de la guerra. La fe era la realidad que animaba toda nuestra vida, nuestras actitudes, comportamiento<sup>4</sup>.

### *Los tiempos fuertes*

Durante la cuaresma crecía el espíritu de penitencia, incluyendo ayunos y sacrificios comunes y personales, siempre bajo la supervisión de los guías espirituales. En realidad, en aquella época las prácticas del

<sup>1</sup> Carta de Blanco a Labouré, 13/12/1932, AGR.

<sup>2</sup> Declaración de Felipe Díez, PD, p. 455.

<sup>3</sup> Acta de Visita de Esteban al Escolasticado, 3-6/07/1933, AGR.

<sup>4</sup> PD, p. 448.

ayuno y las penitencias corporales eran corrientes entre los religiosos, y el Escolasticado de Pozuelo no era una excepción:

[La] Regla nos imponía, además de los ayunos prescritos por la Iglesia, unos propios de la Congregación como, por ejemplo, los miércoles de cuaresma, y otros también de tipo voluntario. Además de los ayunos, los viernes teníamos las penitencias en común y todos los días penitencias personales que consistían en que antes de la comida nos acercábamos al Superior y le decíamos: “Déme, Padre, una penitencia”, y él te manifestaba que hicieses lo que habías de hacer. El Viernes Santo, mandado por la Regla, comíamos de rodillas y el alimento eran únicamente verduras. También estaba mandado por Regla las disciplinas en común todos los viernes mientras se rezaba el salmo “Miserere”<sup>5</sup>.

Comenta uno de los escolásticos de la época:

Era la cuaresma tiempo en el que la vida conventual se crecía tanto el espíritu de penitencia, corporal y espiritual, entre nosotros, que incluso alguno se excedía a ojos vista, con cara macilenta, pérdida de peso por los ayunos, al punto que a algún aspirante seguro a santo – y había muchos –, tanto el superior como su guía espiritual tenían que moderar las penitencias. ¡Qué altura espiritual y que halo de santidad respiraba el escolasticado en aquellas fechas! La Semana Santa, colofón del tiempo penitencial, resultaba a veces extenuante, si añadimos a todo lo anterior los trabajos de tan señalados días<sup>6</sup>.

Era también práctica establecida que, durante la cuaresma, los alumnos de teología declamasen durante el almuerzo un pequeño sermón de unos quince minutos, mientras los demás escuchaban comiendo en silencio. El tema era de libre elección, pero estaba prohibido leer. El superior designaba, programándolo con tiempo, el día que le tocaba a cada uno. Algunos lo pasaban mal, especialmente los del primer año, sin embargo, este ejercicio con el tiempo ayudaba a que los futuros predicadores se acostumbraran a hablar en público, a vocalizar, memorizar, templar los nervios, mejorar en la expresión, la dicción, los gestos y la transmisión del contenido<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> Declaración de Felipe Díez, PD, p. 458.

<sup>6</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 71.

<sup>7</sup> Cfr. A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 70-71.

Se intensificaba también durante la cuaresma la tarea apostólica con las catequesis, preparando a los pequeños para las primeras comuniones y a los adultos para el precepto pascual. En aquella época las escuelas vacaban el jueves y este solía ser el día para dichas catequesis, junto con los domingos.

Acabadas las penitencias, llegaba la Semana Santa y la Pascua, celebradas con toda solemnidad. Narra Jambrina:

La Semana Santa tenía para nosotros una especial importancia. Las ceremonias religiosas las celebrábamos con toda solemnidad en la hermosa iglesia de las religiosas de San José de Cluny, que se llenaba de fieles. La bendición de Ramos y la procesión, con el rito de entonces, llamando con el asta de la cruz procesional a las puertas cerradas del templo [...] el Canto de la *Passio secundum Matheum*, las “tinieblas” como nuestro pueblo llama al Canto de Maitines durante las cuales van apagándose las velas del tenebrario. El canto de las lecciones, alguna en el solemne rito mozárabe, y la coral interpretando los responsos, en polifonía clásica de Orlando de Lasso, Palestrina, o Vitoria, como el *Tenebrae Factae sunt*, o el patético *O vos omnes qui transitis per viam*, que causaba recogimiento y un silencio impresionantes.

Y esa hora santa del jueves, con nuestros mejores motetes, y las ceremonias tan bonitas del viernes, con el canto de la *Passio secundum Joannem*, con un cronista como el P. Monje, el Cristo de voz grave del P. Blanco, y el “populus” de la Coral, gritando a cuatro voces “*crucifixe, crucifixe*”. La adoración de la Cruz, el “*agios o Theos, agios ischyros, agios athanatos, eleison imas*” y los responsos de penitencia. ¡Qué hermoso, qué emoción en los fieles! Y el Sábado de Gloria con el *lumen Christi*, el *Exultet* y la misa de gloria. ¡*Resurrexit, sicut dixit, alleluia, alleluia!* Nuestras semanas santas eran muy celebradas y comentadas en el barrio, que de año en año las esperaba con renovada ilusión y manifiesta devoción<sup>8</sup>.

Las Navidades también eran otro momento entrañable. Aun estando lejos de las familias los escolásticos las vivían con alegría y devoción. Recuerda Jambrina:

Recuerdo con deleite, y también con cierta nostalgia, la velada de la Noche Buena: cena a las siete de la tarde, más bien sobria; escenifi-

<sup>8</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 53.

cación de Belén y los pastores; la “Misa del Gallo” con las mejores galas y la coral despachándose con repertorio de lujo; los villancicos a todo pulmón, y el beso del Niño recién nacido, mientras cantábamos el “*Adeste Fideles*”, y “Cristianos venid” del P. Otaño.

Terminados los actos religiosos, bajábamos al comedor, y disfrutábamos largamente de los turronecillos, pasas, peladillas y las golosinas propias de estos señalados días en las tradiciones patrias, sin que faltara su copita de vino generoso, de misa, o de vino dulce.

En la festividad de la Epifanía, los Padres se esforzaban por obsequiarnos con alguna cosita para cada uno por mandato de SS. MM. Melchor, Gaspar y Baltasar. Poca cosa, como correspondía a las posibilidades económicas, siempre parcas, pero con una carga tan grande de amor, que eran doblemente agradecidas<sup>9</sup>.

### *La coral del escolasticado*

Se cultivaba la liturgia con mucho mimo. Poco a poco se logró formar una muy buena coral que tuvo la suerte de contar con buenos maestros. Las horas de ensayo robaban tiempo a los recreos, pero esa pérdida quedaba compensada con la satisfacción de unas celebraciones que eran una delicia para todos:

Era de ver la brillantez de la liturgia, las misas corales, el canto de Vísperas, la exposición del Santísimo, amenizados por aquella coral, pequeña pero muy disciplinada, que sacaba matices nuevos a las notas perdidas o resaltaba en todo su esplendor las bellas cadencias. Y la pureza, cada vez más cautivadora, del Canto Gregoriano en línea con la mejor escuela de Solesmes o de Silos<sup>10</sup>.

Iniciada por el P. Valeriano de Anta, tras su marcha fue dirigida desde el otoño de 1932 por el P. Venancio Marcos, formando parte un buen número de escolásticos. Jambrina da una lista de nombres, entre ellos Publio Rodríguez:

Los tres puntales firmes y seguros de mi curso – Publio Rodríguez, Ángel Villalba, y el que esto narra –, fuimos integrados de inmediato a la coral. Allí volvíamos a encontrarnos con los viejos cantores de Urnieta. El gran tenor Simeón Gómez que a mí me trataba como

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 49.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 47.



al hermanito pequeño de la gran familia, a mi paisano Basilio Leal, al inolvidable Jesús Isaso, Manuel Ricalde, Juan José Cincunegui, Antonio Aguirre, quien con Publio Rodríguez formaban una cuerda de bajos, capaces de medirse con los de Casimiri en el Vaticano; y tantos más<sup>11</sup>.

Además de la Semana Santa, los cultos de muchas fiestas se celebraban en la iglesia de las religiosas de San José de Cluny, donde las ceremonias tenían un marco más espacioso y las voces encontraban más sonoridad. Las parroquias próximas también disfrutaban con las voces del Escolasticado en los momentos especiales<sup>12</sup>:

En las grandes solemnidades [...] celebrábamos los oficios en la hermosa Iglesia de San José de Cluny, con asistencia de numerosos fieles que abarrotaban el espacioso templo. La gente corría a asegurarse sitio para “oír a los frailes”. De más de uno supe que no frecuentaba mucho la iglesia, pero cuando cantábamos los frailes, estaba el primero en las monjas de Cluny. También con la música se hace apostolado<sup>13</sup>.

En febrero de 1934, la dirección de la coral pasó por primera vez a un escolástico. El propio interesado, Antonio Jambrina, narra así el hecho:

Tuvo lugar la sesión solemne de apertura del segundo semestre del curso. El P. Superior al dar los nombres de los profesores añadió: “Profesor de música y director de la Coral, Hermano Antonio Jambrina, bajo la supervisión del P. Marcos”. La noticia causó sorpresa general. Para mí fue como una losa de granito cayendo sobre la cabeza: me dejó anonadado. Y aún añadió el P. Blanco con cierta zumba: “El P. Marcos dice que el H. Jambrina sabe más música que él”. Tardé en reaccionar y darme cuenta de la responsabilidad que caía sobre mis dieciocho años. Aquello era una humorada del P. Marcos;

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 46.

<sup>12</sup> Por ejemplo, en 1934 se celebra en la todavía capilla de Ntra. Sra. del Carmen de la Estación de Pozuelo una misa funeral por el infante Gonzalo de Borbón, asistiendo al capellán D. Emilio Dupuy dos padres oblatos, y solemnizada “con una magnífica intervención” el coro de los oblatos, como recoge la prensa. Cfr. “La Época”, 31/08/1934, p. 6.

<sup>13</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 47.

yo no sabía música, quería saber, tenía ganas insaciables de saber y tenía, creo yo, buena disposición para el oficio, pero nada más.

Mi maestro, finalizado el acto, me entregó en su cuarto todas las partituras que tenía de misas, motetes, cánticos religiosos y un precioso libro [...] Me dijo: “Todo esto para ti; y de supervisión nada. Yo te toco el armonio cuando sea necesario y la coral por tu cuenta. Las clases, ahí tienes el único libro que tengo; las das tú que sabes hacerlo. Y si quieres algo de música, pídemelo, si no lo tengo lo pedimos. Y ánimo que vales para esto y tienes el temperamento musical que a mí me falta”.

Al principio me costó, las clases más que la dirección de la coral [...] Pero poco a poco me fui sobreponiendo. A ello me ayudó muchísimo, qué duda cabe, la humildad y el afecto de mis compañeros que aceptaron de buen grado que el más insignificante, el más pequeño se alzara en la “cátedra” para “enseñar” lo poco que sabía a quienes le superaban en todo<sup>14</sup>.

En julio de 1934, el P. Venancio Marcos fue destinado al Escolasticado de la Provincia Norte de Francia y el escolástico Antonio Jambrina debió asumir toda la responsabilidad de la Coral él sólo. También el escolástico, futuro mártir, Justo Gil, además de cantar, hacía a veces de segundo organista, sustituyendo en ocasiones al P. Monje. Estos hechos demuestran cómo los formadores iban dando poco a poco responsabilidades a los escolásticos para que fueran adquiriendo experiencia en vista a sus futuras tareas como sacerdotes y misioneros.

#### LA DIMENSIÓN COMUNITARIA Y LA VIDA RELIGIOSA

En la comunidad se intentaba vivir el testamento del fundador de los Oblatos, “Entre vosotros, la caridad, la caridad, la caridad”. Comenta uno de los supervivientes:

Yo creo que la Fe es la raíz, la Caridad es el fruto, y ese fruto se manifestaba en el trato, en el momento del recreo y nos ayudábamos mutuamente en cuestiones de estudios [...] Esta Caridad también se manifestaba en el espíritu de Comunidad, en una época en que [en] la Provincia de España como tal y los conventos en donde yo viví en

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 69-70.

particular, no teníamos nada y, sin embargo, todos compartíamos lo poco que teníamos<sup>15</sup>.

La formación en las virtudes religiosas era fundamental. Siguiendo el espíritu de san Eugenio, los futuros hermanos y sacerdotes oblatos debían ser verdaderos hombres apostólicos, es decir:

deben trabajar seriamente por ser santos [...]. Deben renunciarse completamente a sí mismos, sin más miras que la gloria de Dios, el bien de la Iglesia y la edificación y salvación de las almas. Deben renovarse sin cesar en el espíritu de su vocación, vivir en estado habitual de abnegación, y con el empeño constante de alcanzar la perfección. Deben trabajar sin descanso por hacerse humildes, mansos, obedientes, amantes de la pobreza, penitentes y mortificados, despegados del mundo y de la familia, abrasados de celo, dispuestos a sacrificar bienes, talentos, descanso, la propia persona y vida por amor de Jesucristo, servicio de la Iglesia y santificación de sus hermanos; y luego, con firme confianza en Dios, entrar en la lid y luchar hasta la muerte por la mayor gloria de su Nombre santísimo y adorable<sup>16</sup>.

Los padres Blanco y Esteban insistían continuamente en formar a los novicios y escolásticos en las virtudes religiosas. Escribía el Provincial a los escolásticos:

Quiero tan solo recordaros una vez más vuestros dos deberes más importantes en la actualidad: el estudio y el progreso en las virtudes religiosas. Si no sois sólidamente piadosos, si no progresáis cada día en la virtud, ¿cómo el día de mañana la podréis enseñar a los demás, cómo podréis resistir los peligros que os han de amenazar?<sup>17</sup>

La humildad era una de las virtudes principales que trabajar, ya desde el noviciado, evitando todo espíritu de competición y uso inadecuado del poder:

Como estudiantes vivíamos queriendo aceptar nuestras limitaciones con miras a adquirir una formación humana, espiritual, religiosa y misionera que nos capacitara lo mejor posible para ejercer nuestro ministerio.

<sup>15</sup> Declaración de Felipe Díez, PD, p. 456.

<sup>16</sup> E. DE MAZENOD, *Prefacio de las CC y RR OMI*.

<sup>17</sup> Acta de visita del P. Esteban al Escolasticado, 4-7/10/1934, AGR.

No existía entre nosotros ese orgullo de superar, por nuestros valores y capacidades, a los demás, y, como ya he dicho, acusábamos públicamente nuestras faltas y aceptábamos la corrección de los demás. Esto lo digo con relación a nuestra vida en la Comunidad de Pozuelo<sup>18</sup>.

Las Constituciones y Reglas de la Congregación, o “La Regla”, como se decía entonces, era el punto de referencia para la vida ordinaria del Escolasticado. Se leía frecuentemente y se aplicaba con exactitud. Dice un testigo: “hay que destacar también el cumplimiento de la Regla propia de la Congregación, que se cumplía plenamente en la Comunidad, y, por tanto, también en los Siervos de Dios”<sup>19</sup>. Para el nuevo Provincial este es un punto importante sobre el que insistía a menudo:

No dejéis introducirse en vuestra alma el espíritu de independenciamiento y libertad de que está saturado el ambiente contemporáneo. Tomad con frecuencia como asunto de meditación el capítulo de nuestras Santas Reglas sobre la obediencia, inspiraos en lo que allí se dice y manda, así seréis verdaderos religiosos, verdaderos Oblatos.

Ese espíritu de obediencia y de sumisión a la Santa Regla, a las órdenes de los Superiores, será vuestra mejor salvaguardia y al mismo tiempo fuente de íntimos consuelos.

Si lo hacéis así, vuestro Escolasticado será lo que debe ser, continuación del fervor del Noviciado y la digna preparación al Sacerdocio y al Apostolado<sup>20</sup>.

Sin duda la influencia del “santo” padre Blanco fue fundamental para mejorar la vida del Escolasticado, aunque él siempre se mantuvo humilde y se encomendaba continuamente a la ayuda de Dios sabiendo que la tarea del formador no era fácil. En agosto del 1934 escribía al P. General:

Hoy dos años que tomé posesión del Escolasticado; no sé si mis aciertos sobrepujan a los desatinos cometidos. Solo puedo decir que me he propuesto trabajar por el bien del Escolasticado teniendo la vista puesta en Dios; pero las ideas reinantes se dejan mucho sentir

<sup>18</sup> Declaración de Felipe Díez, PD, p. 460.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 458.

<sup>20</sup> Acta de Visita del P. Esteban a Las Arenas, 20-22/07/1933, PD, p. 714-715.

y penetran insensiblemente aun en los conventos. Comprenderá que necesito el auxilio de sus oraciones; a ellas me encomiendo<sup>21</sup>.

### *Austeridad y pobreza*

La Comunidad oblata de Pozuelo desde los inicios vivió un estilo de vida austera, de pobreza material y trabajo compartido. En parte, la precariedad de la casa y los pocos recursos económicos disponibles, forzaban a vivir con estrechez. Pero no eran solo las circunstancias externas el único motivo, sino también el espíritu religioso implícito en el voto de pobreza. Se vivía con lo indispensable y se aceptaban con alegría y espíritu de sacrificio las renunciaciones propias de aquel modo de vida. Uno de los supervivientes lo describe así:

La vida en la Comunidad fue una vida de aceptación de todo aquello que se exigía en el reglamento, sin que se exigiesen cosas extraordinarias. Vivíamos intensamente el espíritu de mortificación manifestado en la comida, puesto que en aquella época comíamos lo que había y no exigíamos nada. Aceptábamos todo “tal cual”. Todos estábamos educados en el sentido del respeto, austeridad, de no dejarnos llevar por caprichos, y, por eso, nuestra vida se desarrollaba con un sentido grande de normalidad. [...]

Los Siervos de Dios vivieron la virtud de la pobreza aceptando la realidad de nuestra vida de estudiantes y religiosos llena de carencias en cuanto a lo material, viviendo el Evangelio en el amor y fidelidad al trabajo buscando, como dice el Evangelio, “servir y no ser servidos”<sup>22</sup>.

El Escolasticado escaseaba en libros de temática oblata, filosofía, teología, espiritualidad, derecho canónico... Al poco de llegar, el P. Vicente escribió a Roma pidiéndolos:

Libros sobre el fundador no tenemos ninguno, ni vida ni espíritu; le agradeciera me proporcionara varios ejemplares de cada obra P.P. Lambert Rey, Baffie y M. Ricard.

*Acta Apostolicae Sedis* está en su lugar en un escolasticado, ¿no se encontrarían de ocasión los años publicados? Pedro le podría servir de Cicerone en todos estos menesteres; ítem *Commentarium pro re-*

<sup>21</sup> Carta de Blanco a Labouré, 04/08/1934, AGR.

<sup>22</sup> Declaración de Felipe Díez, PD, p. 548-549.

*ligiosis* sirve muchísimo para cuestiones que pueden presentarse, ya sea en derecho canónico, ya en moral y a veces para orientar en casos que se nos pueden ofrecer en la casa misma. No tengo aquí los autores que en Las Arenas tenía: Fanfani, Schäfer, Capuchino, etc... Me parece oírle: “el P. Blanco siempre lo mismo...”. No es tanto para mí solo, cuanto para el bienestar del Escolasticado y profesores; y no creo que un padre lleve a mal que sus hijos le expongan sus necesidades, máxime al principio de su elevación y conociendo cual V. conoce nuestra penuria en ese punto. He comprado libros de meditaciones y algunos de consulta para los historiadores... y la bolsa aflojó...<sup>23</sup>.

El P. Blanco era al mismo tiempo superior y Ecónomo viceprovincial, tarea nada fácil, pues todos le pedían dinero, que no poseía. Tenía que pensar en el escolasticado, tan necesitado, y, al mismo tiempo, en las otras comunidades:

Muchas cosas son las que nos hacen falta en el escolasticado, que se pudieran proporcionar si los tiempos fueran no tan calamitosos y si el R. P. Viceprocurador pudiera disponer de algunas cantidades, pero todo cuanto me llega, y eso contado, tengo que distribuirlo a las casas de manera que vengo a ser el distribuidor; iremos vegetando<sup>24</sup>.

Los mismos miembros de la comunidad realizaban los trabajos domésticos ordinarios de cocina, electricidad, limpieza, fontanería, zapatería, carpintería, imprenta, etc.<sup>25</sup>. Los escolásticos contribuían a estas tareas, si bien en ocasiones no era fácil el equilibrio entre el tiempo necesario dedicado al estudio, al trabajo manual y a la oración. El Provincial escribía en el Acta de Visita de 1932:

Los trabajos manuales efectuados por algunos hermanos escolásticos en la casa y en la propiedad son muy de agradecer, visto el estado de pobreza en que nos encontramos. Al P. Ecónomo incumbe servir a los trabajadores un desayuno y merienda a tono con el trabajo. No conviene, sin embargo, que estos trabajos impidan en manera al-

<sup>23</sup> Carta de Blanco a Labouré, 22/09/1932, AGR. El P. Labouré era todavía el Provincial.

<sup>24</sup> Carta de Blanco a Labouré, 16/05/1933, AGR.

<sup>25</sup> Cfr., entre otros, la declaración de Pablo Fernández, PD, p. 114.

guna los estudios o los ejercicios de piedad, a menos que una necesidad urgente así lo exija<sup>26</sup>.

Algunos escolásticos se ofrecían voluntariamente a estos trabajos, a otros les costaba más y los formadores debían indicárselo. Escribía el P. Esteban como Provincial:

He de pedir a los escolásticos se presten todos a esos pequeños servicios o trabajos que a veces se les confía: que no haya necesidad de mandar. Hay un cierto número de hermanos que lo han hecho hasta ahora con toda generosidad. Conste aquí públicamente la satisfacción con que les felicito y les doy las gracias<sup>27</sup>.

En ocasiones los escolásticos recibían algunos pequeños regalos de las familias, en general modestas. Con generosidad repartían estos regalos entre todos, especialmente si eran alimentos o dulces, como escribe Gregorio Escobar:

Supongo que la caja será de dulces o algo por el estilo. Sea lo que sea, muchas gracias. Solo que otra vez no se molesten, y si lo hacen, yo prefiero una prenda de vestir, un libro, cualquier cosa útil. Los dulces y chucherías que llegan a cualquiera tenemos la costumbre de repartirlos y probar todos, y así, por mucha cantidad que sea no luce. En adelante, ya saben, lo mejor no mandar nada; porque nada necesito, y si mandan, que sea alguna cosa útil. De nuevo muchas gracias<sup>28</sup>.

### *La Visita filial y el Capítulo de culpas*

Aunque el modelo formativo de la “observancia común”<sup>29</sup> era el más característico, siguiendo el estilo de los seminarios de la época, algunos momentos, como la Visita filial y la Dirección espiritual, permitían una formación más personalizada y atenta al camino de cada

<sup>26</sup> Acta de Visita del P. Labouré al escolasticado de Pozuelo, 15-22/07/1932, AGR.

<sup>27</sup> Acta de Visita del P. Esteban al Escolasticado, 3-6/07/1933, AGR.

<sup>28</sup> Carta de Escobar a su familia, 02/02/1936, PD, p. 857.

<sup>29</sup> Para una explicación más completa de en qué consistía este modelo, Cfr. Amedeo CENCINI, *L'albero della vita. Verso un modello di formazione iniziale e permanente*, Cinisello B., 2005.

escolástico. En la llamada “Visita filial”, el superior ayudaba a los escolásticos en su camino de formación de modo individualizado. Consistía en un coloquio entre el escolástico y el superior:

Teníamos también lo que llamábamos “la visita filial” que era ir a ver al Superior para comentar cómo iba nuestra vocación o que nos pudiera llamar al orden en algún tema. Además de esta visita al Superior, teníamos la dirección espiritual con alguno de los formadores, que siempre estaban disponibles para hablar con nosotros. Recuerdo cómo se nos daba libertad para ir a confesarnos con el sacerdote que deseáramos, de dentro o fuera de la Comunidad<sup>30</sup>.

Una de las prácticas en la vida de las comunidades de aquella época era el llamado “Capítulo de culpas”. Era un modo de ejercitar la corrección fraterna en común. Si bien a veces tuvo sus deficiencias, ya que no siempre reinaba la seriedad y la caridad, era un modo para ejercitarse en la comunicación y ayuda mutua entre los hermanos para crecer juntos en la santidad. Parece que en Pozuelo en aquel tiempo se realizaba con un buen espíritu de caridad fraterna, como recuerda Felipe Díez:

Otro momento importante, y al que éramos sumamente fieles, era el llamado “Capítulo de Culpas” donde confesábamos públicamente lo externo en el incumplimiento del reglamento y donde, también, éramos corregidos fraternalmente por cualquiera de los hermanos de la Comunidad. En esa corrección fraterna sobresalía la caridad y la búsqueda del momento más adecuado<sup>31</sup>.

### *Ocio y excursiones*

Los tiempos de ocio y deporte eran fundamentales para unos jóvenes que apenas salían de la casa y necesitaban desfogarse a menudo y mantener el cuerpo sano y activo. En los primeros tiempos era difícil encontrar entretenimientos para los recreos o las vacaciones, pues apenas tenían juegos, debido a la escasez de recursos. Esta deficiencia fue señalada en las dos visitas del P. Labouré. En la primera visita, de 1930, entre la lista de cosas materiales que faltaban enumeraba “algu-

<sup>30</sup> Declaración de Felipe Díez, PD, p. 448.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 448.



nos juegos de ajedrez, dominó, petanca, bolos”<sup>32</sup>. En la visita de 1932 insistía:

Podría alguien preguntarse cómo se las arreglan los HH. Escolásticos para pasar las vacaciones: no tienen juegos, ni libros, ni paseos largos que rompan algo la monotonía de la vida ordinaria. Durante las vacaciones podrán los escolásticos pedir al R. P. Superior ciertos libros de la biblioteca de la comunidad [...] He comprado algunos juegos que pueden servir durante los recreos. Si las flores sufren las consecuencias, allá ellas... Así mismo los HH. escolásticos tendrán paseo largo dos o tres veces durante el año escolar, por ejemplo en Navidad y Pascua y cada quince días durante las vacaciones<sup>33</sup>.

Con el tiempo el escolasticado se fue nutriendo de algunas estructuras deportivas, fruto de donaciones o del trabajo de la comunidad:

Los juegos son imprescindibles en una casa de formación de jóvenes como el Escolasticado. Nosotros nos divertíamos en un pequeño frontón. ¡Cómo echábamos de menos el frontón de Urnieta! Disponíamos también de un campo de reducidas dimensiones para jugar al baloncesto que debió traer de América algún veterano misionero. El mismo campo, con la red de quita y pon entre dos acacias, nos servía para el balón-volea, que tenía todas mis preferencias.

Pero el deporte rey era sin duda el fútbol. El inolvidable Jesús Isaso era el alma del equipo: el entrenador, el capitán y el que nos enseñaba a todos [...] Jugábamos entre nosotros y a veces nos enfrentábamos a los jóvenes de Pozuelo<sup>34</sup>.

En aquellos tiempos no existían ni televisión, ni Internet, pero la lectura del periódico y la escucha de la radio comunitaria, permitidas solo a ciertas horas y con ciertos contenidos, siempre con el debido permiso del superior, eran elementos importantes para seguir las noticias de actualidad y también para el entretenimiento musical o deportivo.

Un evento importante fue el mundial de fútbol de 1934 en Roma. España, después de eliminar al potente Brasil, se enfrentaba contra Italia en cuartos de final. Quedaron 1 a 1, pero en aquel tiempo no existía la prórroga, así que tuvieron que jugar otro partido de desempate.

<sup>32</sup> Acta de Visita de Labouré al Escolasticado, 31/08-/03/09/1930, AGR.

<sup>33</sup> Acta de Visita de Labouré al Escolasticado, 15-22/07/1932, AGR.

<sup>34</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 75.

Leyendo lo que escribe Jambrina podemos imaginar la emoción en el Escolasticado:

Pegados todos a la radio, por la que el locutor del Pozo iba dándonos las incidencias del juego, nos hacía vivir la bravura y la furia de los españoles, en aquel infierno romano, con un trío arbitral vendido o acobardado, dejando hacer a los italianos todas las marrullerías, juego sucio y violencia. Siete españoles lesionados, y al final, Italia campeón por 1 a 0. ¡Cuánta rabia, cuanta desilusión! Aquello era un “Rocroy” futbolístico. No pudo ser. Parodiando al gran Monarca, podemos decir: mandamos a nuestros hombres a jugar, no a luchar contra los elementos<sup>35</sup>.

Los jueves era el día de paseo “corto” por la tarde. Se organizaban diversos grupos y se andaba a pie por las cercanías. Algunos lugares eran fijos: “la Casa de Campo..., la finca Marqués de Spínola cercana al convento y propiedad de la familia Oriol, y el Monte de Boadilla, donde un grupo u otro visitaba a las carmelitas de Santa Teresa”<sup>36</sup>.

#### DIMENSIÓN ACADÉMICA

##### *Estudio de la filosofía y la teología*

En aquella época, las lecciones eran impartidas en la casa por los mismos Oblatos profesores. Normalmente, al no haber un gran número de escolásticos y, sobre todo, de profesores, las asignaturas eran cíclicas dividiéndose en dos grandes grupos de filosofía y teología, si bien cada curso podía tener algunas asignaturas exclusivas.

Comenzaban las clases a las 8:15 de la mañana y duraban hasta las 11:15, solo interrumpidas por el recreo y la visita al Santísimo. Por la tarde, después del Rosario, seguía el estudio y clases, con una pausa para la merienda y el recreo a las 16:00, luego se retomaban, para concluir con la lectura espiritual a las 18:30 antes de la cena. El lunes y el jueves había paseo por la tarde, y por lo tanto no había clases.

<sup>35</sup> *Ibid.*

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 57. La costumbre de visitar el Carmelo de Boadilla continuó hasta el cierre del Escolasticado en 2003.

El P. Vicente Blanco, además de ocuparse de sus tareas de superior, enseñaba, entre otras asignaturas, Historia eclesiástica, Derecho canónico y Ascética<sup>37</sup>. Hacía una interesante triple división de los escolásticos en cuanto a su relación con el estudio:

En general hay un buen núcleo que se da al estudio con seriedad y provecho; otro se aplica, pero el fruto no es tanto, no tiene bastante capacidad; quedan algunos, que tal vez no se dan lo suficiente al trabajo, espero que despacito irán entrando estos en el ambiente de estudiosidad que debe reinar en un escolasticado<sup>38</sup>.

El estudio estaba orientado al ministerio sacerdotal y también a una buena preparación para la misión, como se refleja en este escrito del Provincial a los escolásticos:

No olvidéis que vuestro probable campo de apostolado no es un país salvaje. En Uruguay el público en general está muy instruido, el clero aunque escaso está muy impuesto en las ciencias sagradas; si queremos mantener ante ellos el prestigio del Oblato hemos de presentarnos en un plano que no sea inferior a esos sacerdotes. Trabajad pues, aprovechad bien el tiempo, que la piedad y el estudio sean vuestras dos grandes preocupaciones<sup>39</sup>.

Algunos profesores, como el P. Vega, “según propia confesión, – y a la vista estaba –, preparaba sus clases por espacio de cuatro horas o más”, lo que daba como resultado “clases magistrales, llenas de contenido, de argumentación aplastante, sin un resquicio para la duda o la polémica”<sup>40</sup>. Por lo que se ve en el texto que sigue, el P. Blanco estaba contento con los profesores:

Los profesores dan sus clases después de una buena preparación: el P. Monje tiene la moral, lo hace muy bien y le siguen con gusto; el P. Martínez, filosofía, primer año, elocuencia, liturgia y francés; esta asignatura la he establecido para reemplazar o sustituir la conversación que V. impuso durante el recreo de la noche [...]; el P. Vega continúa con el dogma y la historia eclesiástica [...]; el P. Marcos

<sup>37</sup> Carta de Blanco a Labouré, 04/09/1933, AGR.

<sup>38</sup> Carta de Blanco a Labouré, 13/12/1932, AGR.

<sup>39</sup> Acta de visita del P. Esteban al Escolasticado, 4-7/10/1934, AGR.

<sup>40</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 80.

explica filosofía, segundo año, Sagrada Escritura y clases de música; y para un servidor queda el derecho; ante lo mucho que tiene delante, se ha propuesto ir explicando brevemente canon por canon<sup>41</sup>.

Nos ha llegado una lista de las calificaciones de los exámenes de febrero de 1932, en la que figuran algunos de los mártires<sup>42</sup>. La reproducimos como documento curioso:

<i>Exámenes de Febrero 1932</i>	Dogma		Moral	Sda. Escritura		Historia	Media
	Oral	Escrito		Oral	Escrito		
Hº Antº Ortega	45	50	40	85			55
Hº Vicente Pérez	85	78	60	90	90		80,60
Hº Simeón Gómez	83	76	75	90	90		82,80
Hº Angel Vega	73	80	70	78	95		79,20
Hº Lazaro Saez	90	88	85	95	80		87,60
Hº Pablo Pietro	70	68	60	78	62	65	67,16
Hº Nestor Díez	75	83	75	85	65	80	77,16
Hº José González	80	78	85	88	85	85	83,50
Hº Basilio Leal	98	98	85	99	98	100	96,33
Hº Máximo Prado	83	78	70	88	92	88	83,16
Hº Jesús Rueda	78	80	65	90	94	90	82,83
Hº Manuel Recalde	88	90	90	98	96	95	92,83
Hº Jesús Isaso	78	76	60	85	91	98	79,66
<i>Filosofía</i>							
Hº Agustín Pérez	68	75		60	62	85	70
Hº Félix Sola	65	55		78	60	80	67,60
Hº Melecio Díez	94	99		94	98	98	96,60
Hº Santiago Pérez	93	95		90	86	90	90,80
Hº Antonio Aguirre	65	85		70	88	70	75,60
Hº Juan José Caballero	87	88		75	65	90	81
Hº Juan José Cincunegui	93	98		91	98	90	94
Hº Luis Calleja	53	60		60	75	75	64,60
Hº Gregorio Escobar	95	90		95	87	85	90,40
Hº Justo Gil	70	75		70	70	85	74
Hº Severino Díez	87	95		95	100	95	94,40
Hº Jerónimo Olaizola	53	40		70	63	60	57,20
Hº Julio Rodríguez	65	60		65	62	80	66,40
Hº Manuel Gutiérrez	88	80		93	95	93	89,80
Hº Isidro Fuentes	90	93		88	100	98	93,80

<sup>41</sup> Carta de Blanco a Labouré, 13/12/1932, AGR.

<sup>42</sup> El original se encuentra en el ASA.

Hº José Rueda	75	70		80	78	93	79,20
Hº Cecilio Vega	55	75		77	88	85	76
Hº Manuel Martínez	58	70		78	60	80	67,60
Hº Jesús Alonso	95	95		94	100	98	96,40
Hº Olegario Díez	69	70		63	60	70	66,40
Hº Angel Miguel	56	55		75	74	75	67

Es de destacar que Gregorio Escobar, entre otros, supera la media de 90 (sobre 100), lo que indica que era un muy buen estudiante.

Jambrina, en sus memorias, recuerda de forma un poco infantil, el período de los exámenes:

Época de exámenes. Eran tales días en Pozuelo de una singularidad notable. Se suspendían las clases; y salvo las oraciones y actos comunitarios, cada cual hacía lo que bien le apetecía. Únicamente estar atento para cuando tocase el examen – eran éstos orales – y duraban cuarenta y cinco minutos por lo menos, pero podían durar mucho más.

Los cinco Padres formaban tribunal. Las preguntas de unos y otros obligaban al alumno a exponer casi todo el programa del año. Se advertía enseguida que los profesores de Filosofía ponían las objeciones pertinentes a los estudiantes de teología, mientras que los PP. Vega y Monje ponían en serios apuros a los estudiantes de filosofía. Aquellos exámenes de Pozuelo eran un verdadero espectáculo. Más parecían un pugilato por alguna Canonjía u oposiciones a cátedra que un sencillo examen de fin de curso.

Yo prefería que me pillase con la cabeza despejada, y por eso no cogía un libro; yo procuraba estudiar durante el curso. Ahora, un poco de armonio, algo de pelota o balón o una lectura ligera. No era el único, un considerable número de escolásticos tenía idéntica costumbre<sup>43</sup>.

### *Formación cultural y conferencias*

La formación académica de los escolásticos no se reducía solamente a la filosofía y la teología, sino que abarcaba un amplio abanico cultural. De modo menos formal, fuera de las clases, los escolásticos tenían oportunidad de profundizar sobre otros temas importantes para

<sup>43</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 76.

la formación de futuros sacerdotes y misioneros, como historia, cuestiones sociales o culturales, música, geografía, idiomas, teatro, poesía, etc. Para ello se usaban diversos medios, como conferencias, las academias, las actividades de la coral, las obras de teatro, congresos y otras actividades.

Como era habitual en los conventos, especialmente en las casas de formación, heredando la tradición monástica, se almorzaba en silencio. Durante las comidas, se leían obras espirituales, como vidas de santos, o culturales, como, por ejemplo, libros de historia<sup>44</sup>.

Durante el verano, los escolásticos tenían tiempo para leer más y profundizar sobre algunos temas que les interesaban.

Para ejercitar a los escolásticos en la oratoria y prepararles para el futuro ministerio de la predicación, estos debían a menudo impartir pequeñas conferencias sobre diversos temas delante de sus hermanos de comunidad. Los temas tratados eran muy variados: cuestiones de filosofía, historia, sociología, misiones oblatas, teología. Estas conferencias, así como recitales de poesía o actos literarios, eran normalmente organizadas por las mismas academias, o directamente solicitadas por los profesores. Gregorio Escobar escribe en una carta:

Ahora mismo estoy preparando dos conferencias que tendré que leer delante de mis compañeros de estudios. Una sobre si deben o no asociarse en círculos los obreros, y sobre si las organizaciones socialistas sirven o no para apoyar los derechos del obrero. De esto le vendría bien saber un poquito a Máximo. Y otra sobre si España se ocupó o no de la instrucción religiosa y social de las naciones americanas cuando eran éstas colonias de España. Estos son trabajos y estudios a que nos dedicamos únicamente durante los ocios de las vacaciones. Además de estas tendré que hacer otras tres o cuatro más, amén de un sermón sobre la materia vista en el curso pasado, todo como preparación y ensayo para la vida de sacerdote que se me avecina<sup>45</sup>.

<sup>44</sup> Jambrina cita algunas: “Historia de los heterodoxos españoles” de Marcelino Menéndez y Pelayo, o “Historia de los descubrimientos y colonización de los padres de la Compañía de Jesús en la Baja California” de Constantino Bayle. Cfr. A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 54.

<sup>45</sup> Carta de Escobar a Dña. Carmen, 13/07/1935, PD, p. 853.

Entre estas conferencias, una versó sobre el nazismo alemán que se iniciaba por aquellos años. Cuenta un superviviente:

Precisamente, creo recordar, para el día de Pentecostés<sup>46</sup>, teníamos programada una conferencia sobre el racismo alemán, titulada “La Última Herejía”. El disertante fue mi paisano Basilio Leal, quien a su despierta inteligencia añadía por entonces su experiencia en el mundo, en una fecha en que el nacionalsocialismo hacía sus primeros ensayos de gobierno e iniciaba su desarrollo doctrinal y práctico en la sociedad alemana. Basilio Leal fue articulando su magnífica conferencia y en un apretado haz de razonamientos deshizo una a una todas las tesis de Alfredo Rosenberg, principal teórico del racismo, sometiendo a análisis con la revelación, las Sagradas Escrituras y la teología los argumentos del alemán. Era Basilio ya entonces un expositor metódico, de argumentación segura, de estilo severo, en el que no cabía ni la floritura romántica ni el halago fácil. Su exposición causó profunda impresión no sólo por la sobria exposición, sino también y principalmente por su profundo conocimiento de la teoría y la valiente demolición de tan herética doctrina<sup>47</sup>.

Si hubiera cualquier duda de que en el escolasticado de Pozuelo alguno apoyaba, aun de lejos, las opiniones o ideología nazis, bastaría este texto para desmentirlo. Además de numerosos problemas y persecuciones, los nazis fueron los causantes de la muerte de varios Oblatos, entre ellos el sacerdote polaco beato mártir José Cebula que murió en el campo de concentración de Mauthausen por ejercer el ministerio sacerdotal, algo que los nazis habían prohibido. Como sabemos por la historia, tanto las ideologías de extrema derecha como las de extrema izquierda fueron causantes de persecuciones contra la Iglesia, en particular durante el siglo XX. Este hecho nos confirma todavía más que la muerte de los mártires se debió al odio a la fe y no a cuestiones políticas de ningún tipo.

### *Las Academias*

Sin perjuicio de la formación intelectual y como complemento de la formación humana, se tenía la actividad de “las Academias”. Estas

<sup>46</sup> Se refiere probablemente a la fiesta de Pentecostés de 1935.

<sup>47</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 95

eran una especie de asociaciones o clubes dentro del Escolasticado, dedicadas a algún aspecto o afición particular que servía para potenciar o practicar dicho aspecto entre los escolásticos y para presentar su trabajo ante toda la comunidad en algunas ocasiones especiales. Cada academia gozaba de bastante autonomía. Los mismos escolásticos elegían, al inicio de cada año escolar, a la “Junta directiva”, con su presidente, secretario, tesorero y vocales. Casi todos los meses había un acto o dos de alguna academia, generalmente coincidiendo con los días de fiesta o las épocas de vacaciones. Los escolásticos aprovechaban especialmente los domingos u otros tiempos libres del estudio y las actividades comunes para trabajar en las tareas de las academias, así como las vacaciones de Navidades y verano.

La primera que se puso en marcha fue la de “Santo Tomás de Aquino”, seguramente en 1931, que se proponía el cultivo del arte dramático y la declamación con miras al futuro ministerio de la predicación. Se representaban, en las fiestas principales, obras preferentemente del teatro clásico, dramas, comedias, autos sacramentales. Todos los ensayos y montaje corrían a cargo del Escolasticado: los trajes, el escenario, el decorado. Nunca faltaban, entre los escolásticos, los mañosos que hacían de sastres, pintores, electricistas y carpinteros. En la época de Navidades, tres o cuatro representaciones eran seguras. También organizaba y promovía actos artístico-literarios con conferencias sobre variados temas, declamación de poesías o piezas literarias, etc. Entre los futuros mártires algunos pertenecieron a esta academia: Juan José Caballero, fue el tesorero durante algún tiempo y José Guerra se encargaba de preparar y pintar los telones.

José Guerra Andrés, llamado por sus compañeros “el pequeño gran Guerra” o “Guerrita”, como le llamaban todos cariñosamente por su baja estatura, tenía 22 años y era natural de la ciudad de León, siendo el segundo de 12 hermanos. Desde muy joven se entusiasmó con la vocación misionera. Había terminado el segundo año de teología y tenía ante la vista la oblación perpetua. Era un joven pacífico, dócil, responsable, de trato agradable y simpático. Se distinguía, como dijimos, por su afición a la pintura y cada vez que se necesitaba un cartel o un paisaje para decorar un escenario, allí estaba Guerrita con sus pinceles con una gran dedicación e infatigable entrega.



Entre los actores destacaba Manuel Gutiérrez, que con su hermosa voz, sus cualidades oratorias y sus recursos de buen actor arrancaba aplausos y vivas de todos en sus interpretaciones. Era de Fresno del Río (Palencia), proveniente de una familia numerosa de modestos agricultores. Había terminado también él su tercer año de teología, era Oblato perpetuo y subdiácono. Los informes de los formadores lo describen como un hombre dotado de cierto talento, equilibrado, con buena memoria y con resultados brillantes en los exámenes, con gusto para la música vocal y dotado de buena voz. En la comunidad era dócil, afable con todos, buen compañero. Consciente de sus defectos y empeñado en la lucha por superarlos, amaba su vocación y a la Congregación y era fiel cumplidor de las Reglas<sup>48</sup>. Tenía 23 años cuando fue asesinado.

El superior comenta: “La academia de Santo Tomás da señales de vida proporcionando algunas distracciones agradables”, pero siempre atento a que los escolásticos no se despistasen demasiado dejando de lado los estudios, añade: “a esta conviene seguirla algo más de cerca, porque podrá ir en detrimento de los estudios más importantes y serios”<sup>49</sup>.

Poco tiempo más tarde, en 1932, surgió la academia “Pío XI” de misiones, que se proponía incrementar el espíritu misionero propio de los Oblatos<sup>50</sup>. En realidad ya hacía tiempo que los escolásticos se habían “tomado con empeño el estudio de las cuestiones misioneras de la Congregación”<sup>51</sup>, pues el curso anterior, cada quince días se tenían conferencias en las que durante veinte minutos hablaban dos escolásticos a la vez sobre algún territorio de misión o tema misionero oblato. El P. Blanco pidió mapas a Roma para poder mejorar estas conferencias<sup>52</sup>.

Esta academia se servía para sus fines de proyecciones, conferencias, invitaciones a misioneros en activo para que dieran charlas. Mantenía correspondencia muy fluida con misioneros oblatos y no oblatos. El Día de las Misiones en el mes de octubre, junto con otras ocasiones a lo largo del año, era una buena ocasión para exponer su actividad,

<sup>48</sup> Cfr. *Positio, Informatio*, p. 126-127.

<sup>49</sup> Carta de Blanco a Labouré, 13/12/1932, AGR.

<sup>50</sup> Cfr. Acta de Visita del Provincial al Escolasticado, 15-22/07/1932, ASA.

<sup>51</sup> Carta de Blanco a Labouré, 13/12/1932, AGR.

<sup>52</sup> Cfr. Carta de Blanco a Labouré, 13/12/1932, AGR.

organizando exposiciones con mapas con las zonas de misión *ad gentes*, estadísticas de misioneros y conversiones, mostrando cómo era la vida de la Iglesia en tierras de misión, el nacimiento y desarrollo del clero indígena, o dando a conocer las biografías de misioneros oblatos ilustres. Sus miembros se informaban leyendo revistas misioneras, estableciendo contactos con organizaciones misioneras afines, con los escolasticados de Europa y América y pidiendo información directa a los Oblatos en lugares de misión, especialmente a los Obispos oblatos en el Polo Norte, Sudáfrica, o Ceilán. Organizaba también los actos de despedida a los escolásticos que recibían obediencia, especialmente a los que iban destinados a las misiones de Ceilán, Uruguay, Argentina, Texas, Polo Norte, etc.

El mártir Juan José Caballero fue el presidente de la Academia “Pío XI” durante el último curso 1935-1936. Era este un escolástico del último año, con 24 años, de gran personalidad, emprendedor, organizador, metódico y perseverante en cuanto acometía. Originario de Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), fue el único mártir extremeño. Era de los veteranos, ya que llevaba en Pozuelo desde el inicio de la comunidad en 1930, pero a pesar de ello iba retrasado respecto a sus compañeros de noviciado, porque había tenido que interrumpir estudios para hacer el servicio militar en Melilla. El 25 de febrero de 1936 hizo los votos perpetuos y acababa de ser ordenado subdiácono el 6 de junio, cuando sobrevino la persecución, estando prevista para los siguientes meses la ordenación diaconal y sacerdotal. Los informes de sus formadores lo presentan como un religioso excelente, señalando, además de lo dicho anteriormente, su madurez, discreción, franqueza y amabilidad con todos, y concluyen, parafraseando el Evangelio, afirmando que era “un buen israelita en quien no hay engaño”<sup>53</sup>.

Bajo su entusiasta dirección se empezó a organizar al final de curso la semana misionera, que estaba prevista del 24 al 31 de julio de 1936. El programa era amplio y ambicioso: conferencias, poesías, trabajos de investigación misionera, análisis de las grandes cuestiones de las misiones, especialmente donde los Oblatos estaban presentes en la época, sin faltar la intervención de la coral para amenizar los actos. Como se puede deducir por las fechas, esta actividad nunca se pudo celebrar.

<sup>53</sup> Informe para los votos perpetuos y el subdiaconado, PD, p. 1143.

El espíritu misionero se vivía con intensidad en Pozuelo. Así lo describe el P. Joaquín Martínez, OMI:

Vivían con ilusión su consagración a Dios y alimentados por el impulso misionero que les empujaba hacia la Misión *ad extra* y por el deseo de ser sacerdotes. De un modo especial, toda la comunidad tenía sus ojos puestos en la misión que nuestra Congregación había confiado a la Provincia española en América Latina. Yo esto lo sé, no solamente por referencias, sino porque lo he vivido desde muy pequeño; me refiero al espíritu misionero y a la ilusión que tenían por las misiones, y de hecho, los supervivientes compañeros de los Siervos de Dios, la mayoría terminaron en América Latina<sup>54</sup>.

En septiembre de 1935, en el último curso, un grupo de unos diez escolásticos creó una nueva academia, llamada de “sociología”. Venía a encauzar el ansia de saber y estar al día en los problemas sociales. Se analizaban las encíclicas sociales, como la “Rerum Novarum” de León XIII, o la “Quadragesimo anno” de Pío XI, se profundizaba la cuestión social y sus múltiples aspectos, se leían teólogos que empezaban a escribir sobre estos temas, tan candentes en la sociedad de la época. Lamentablemente, esta academia no tuvo tiempo de desarrollarse, pues su duración fue corta antes de la expulsión de la comunidad<sup>55</sup>.

#### DIMENSIÓN APOSTÓLICA

Los padres de la comunidad estaban plenamente entregados a su misión de formadores, sin olvidar el ministerio y el apostolado. Los domingos colaboraban en las eucaristías y confesiones en las parroquias del pueblo y de la Estación de Pozuelo. Eran capellanes ordinarios de dos comunidades religiosas que tenían colegios de niñas en Pozuelo: las Religiosas de San José de Cluny – donde estudiaba la hija de Cándido Castán – y las Franciscanas del Buen Consejo. También confesaban

<sup>54</sup> Declaración de Joaquín Martínez, PD, p. 222.

<sup>55</sup> Según la declaración de Felipe Díez, existía también una Academia de mariología. Sin embargo, no consta en ninguna otra fuente. Emilio Alonso en su historia de la Provincia afirma que dicha academia se fundó en 1955, aunque más probablemente fuera en 1953 o 1954, pues Pablo Fernández en su historia comenta que dicha academia tuvo bastante actividad en el año mariano de 1954. Me inclino a pesar que se fundó después de guerra y el P. Felipe se confundiera con las fechas en sus recuerdos.

regularmente a los niños del colegio y daban charlas en los distintos tiempos del Año Litúrgico. Esporádicamente, aceptaban la predicación de triduos, novenas, conferencias cuaresmales, e incluso misiones populares, como las realizadas en varios pueblos de Madrid en 1935<sup>56</sup>. También predicaban retiros a religiosas, especialmente el P. Vicente que era muy apreciado. Un testigo recuerda de él: “No era orador. Tenía el defecto de cerrar los ojos; pero decía cosas muy hermosas, de algunas de las cuales aún me acuerdo; y han pasado muchos años”<sup>57</sup>.

Uno de los testigos comenta que el P. José Vega “tenía mucha relación con la Acción Católica, y según creo recordar, era el Consiliario en Pozuelo”<sup>58</sup>. Parece que trabajaba con círculos o grupos de obreros del barrio de La Estación que se reunían en la Parroquia del Carmen<sup>59</sup>. Es factible que, además de conocer a Cándido Castán, trabajara con él en el campo del apostolado con los ferroviarios de Pozuelo. No hay duda de que Cándido Castán conocía a los Oblatos por su relación con el colegio de San José de Cluny, donde estudiaba la hija, y los Oblatos eran capellanes, además de por las actividades parroquiales. La hija lo afirma con claridad: “También tenía relación con los Padres Oblatos donde asistíamos a todas las fiestas y actos que ellos celebraban”<sup>60</sup>. Y así lo corrobora también su hijo. Desgraciadamente no nos han llegado noticias más concretas de la relación entre Cándido y el P. José Vega o de su colaboración en el apostolado con los trabajadores del tren. En el caso probable de que esta colaboración hubiera tenido lugar, podríamos hablar de un laico y un Oblato mártires que habían trabajado juntos en la evangelización. Sería un bonito ejemplo para los Laicos asociados que comparten con los religiosos el carisma oblato, hoy presentes en todo el mundo.

Los escolásticos realizaban sus primeras experiencias pastorales como catequistas en los dos centros de Pozuelo, en Aravaca y en Madridahonda. Su ministerio era muy apreciado por los párrocos y las familias, en cambio, resultaba molesto a cuantos se movían en ambientes

<sup>56</sup> Seguramente Aravaca fue uno de ellos. Cfr. Carta de Esteban a Labouré, 13/10/1935, PD, p. 778.

<sup>57</sup> PD, p. 1512.

<sup>58</sup> Declaración de Olegario Domínguez, PD, p. 415.

<sup>59</sup> *Positio, Informatio*, p. 108.

<sup>60</sup> Declaración de Teresa Castán, PD, p. 521-522.

anticlericales. Comenta un escolástico de la época que sus preferencias, como es propio de los Oblatos, eran para los más abandonados:

Yo tenía mis preferencias por Aravaca. Era el pueblo más descristianizado e indiferente de los alrededores, y el párroco se desconsolaba ante el anticlericalismo de una minoría cada vez más envalentonada. Ni pensar encontrar allí un catequista. Esto nos servía de acicate y espoleaba nuestras ansias misioneras en ayuda de los sacerdotes y en servicio de la juventud y de la infancia. La catequesis de aquellos años tenía unas connotaciones muy distintas a las de hoy. Téngase en cuenta que el Estado en la Constitución se declaraba ateo, y se prohibió por una ley especial la enseñanza de la religión en las escuelas y la presencia del Santo Crucifijo. Por esto las parroquias se vieron impelidas a la tarea de enseñar el catecismo en la propia iglesia o en centros parroquiales a niños y mocitos. Lo arduo y difícil era lograr de las familias que enviasen a sus hijos a la catequesis, y en Aravaca había de todo. Pero en fin: allí en la iglesia se reunía un nutridísimo grupo de niños que casi completaba el de las escuelas nacionales. No había, que recuerde, otros centros de enseñanza en el pueblo. Estas catequesis se intensificaban durante las cuaresmas y especialmente en tiempo pascual en que se preparaba a los pequeños para la primera comunión y a los mayorcitos para el cumplimiento pascual. Por aquel tiempo vacaban los colegiales el jueves, no el sábado como ahora, y se aprovechaba este día y el domingo para reforzar la catequesis<sup>61</sup>.

En 1935 se fundó la Parroquia de la Estación de Pozuelo con el título de Ntra. Sra. del Carmen, hasta entonces solo capilla, dependiente de la antigua parroquia del pueblo. La primera capilla se había construido en 1901 con los donativos de los vecinos de las casas en torno a la estación del tren. Poco a poco el barrio fue creciendo. En 1932 el Obispo visitó la barriada, administrando la confirmación a más de 500 niños y niñas; se comenzó a pensar en establecer una nueva parroquia. En el momento de la fundación, la parroquia tenía más de 2.500 habitantes que en el tiempo de verano subían a unos 6.000, ya que la población aumentaba mucho por venir tantos desde Madrid a las villas para las vacaciones.

<sup>61</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 92-93.

El nuevo párroco, antes capellán, D. Emilio Dupuy Ruiz, estaba en la Estación de Pozuelo desde 1915. Era un virtuoso sacerdote, de gran cultura, muy simpático y bondadoso y profundo conocedor del pueblo. Sus sermones eran de tal claridad, que hasta los niños le comprendían. Era también un buen músico. Buen amigo de los Oblatos, con frecuencia les pedía que le ayudaran. La comunidad del Escolasticado, prácticamente desde su fundación, colaboraba en la evangelización de la zona, la catequesis, la liturgia y las actividades caritativas. El coro parroquial estaba animado fundamentalmente por los Oblatos, uno hacía de organista y otros cantaban, junto con algunos laicos.

Es curiosa la anécdota que describe un periodista en su visita a la nueva parroquia el domingo de Ramos, donde se ve la intensa presencia de los escolásticos en la pastoral de la zona:

Rápidamente acudí a la estación; pero sufrí un error, creyendo que el templo parroquial es el situado en la carretera. Afortunadamente, dos estudiantes oblatos, que estaban rezando en la hermosa y amplia iglesia del convento, tuvieron la amabilidad, que agradecí mucho, de acompañarme a la cercana Parroquia. Llegué a ésta cuando comenzaba el culto, y como el templo estaba lleno de fieles, con dificultad pude instalarme en el coro. En éste había varios estudiantes oblatos, como cantores, y uno como organista. Son excelentes artistas, como igualmente algunos otros señores cantores seculares, que acompañaban a aquellos<sup>62</sup>.

La capilla en la que el periodista encontró a los escolásticos no podía ser otra que la del colegio de las religiosas de San José de Cluny con las que los oblatos tenían mucha relación.

Cándido Castán fue uno de los promotores de la construcción de otra capilla, que todavía existe, perteneciente al territorio de la parroquia de La Estación en la zona de la colonia de San José, donde residía con su familia. Su hija lo recuerda:

En un ámbito más privado, cuando nos trasladamos a vivir a Pozuelo, recuerdo que promovió, en colaboración con otros vecinos, la construcción de una capilla en honor de san José para oír misa los domingos. Esta capilla se construyó colaborando los jesuitas, amigos de mi padre, en el equipamiento de todo lo necesario para la celebra-

<sup>62</sup> “El Siglo futuro”, 09/05/1935, p. 27.

ción de la Eucaristía. Esta capilla existe en la actualidad. Recuerdo que cuando íbamos nos teníamos que llevar las sillas porque no solo no había bancos, sino que ni siquiera había suelo<sup>63</sup>.

Los Oblatos, en particular los padres, pero también los escolásticos y los hermanos, tenían buena relación con la gente del pueblo y, poco a poco, fueron haciendo amistades con diversas familias, como la de la que llegaría a ser oblata honoraria, Engracia Menéndez, entonces todavía una niña:

Lo que recuerdo es la confianza con que se trataban los padres formadores, el padre Blanco, el padre Vega, el padre Pérez, confianza que era como si fuesen de la familia. También existía con los alumnos hasta el punto que le gastaban bromas a mi padre. Dato anecdótico, es que cuando salían al campo, a mí, que era una niña, me traían grillos porque sabían que me gustaba tenerlos<sup>64</sup>.

Otra anécdota nos la cuenta otra testigo a cuya familia el P. Vicente Blanco visitaba frecuentemente e iba a comer con ellos y que le hizo ganar un apodo simpático entre los niños:

El P. Vicente Blanco, dada la relación de amistad que tenía con mi padre, venía con cierta frecuencia a casa, cuando nosotros, los niños, estábamos comiendo. Él decía que la carne nos la comiésemos nosotros que nos hacía falta y le dejásemos las patatas fritas para él. Nosotros le conocíamos como el Padre “que nos comía las patatas fritas”<sup>65</sup>.

## LOS HERMANOS

Los hermanos coadjutores o conversos, como se les llamaba en aquella época, estaban plenamente entregados, como ocupación principal, a las tareas prácticas de la casa. Tres de los futuros mártires fueron hermanos:

Los hermanos coadjutores vivían en un sacrificio ejemplar en los distintos ministerios que ellos tenían. Entre otras tareas, recuerdo

<sup>63</sup> Declaración de Teresa Castán, PD, p. 521-522.

<sup>64</sup> Declaración de Engracia Menéndez, PD, p. 351

<sup>65</sup> Declaración de M<sup>a</sup> de los Ángeles Primo, PD, p. 202.

que el Hno. Bocos se dedicaba a la cocina, el Hno. Eleuterio atendía el cuidado y la limpieza de la casa, y el Hno. Marcelino Sánchez se dedicaba a la sastrería, arreglando sotanas<sup>66</sup>.

Su tarea, sin embargo, no se reducía a la mera actividad práctica, sino que, a su modo, en palabras de un testigo, “eran cooperadores en la formación de futuros sacerdotes con su ejemplo, su interés, su entusiasmo y su oración”<sup>67</sup>. Varios de los supervivientes destacan el valioso testimonio de los hermanos como buenos y humildes religiosos:

Cabe subrayar respecto de los Hermanos Coadjutores su respuesta de por vida a la práctica de la humildad, renunciando a toda profesión independiente en el mundo y ofreciendo su vida a Dios y a la Iglesia en el ejercicio y ocupación de trabajos siempre humildes, sin relieve alguno, aún dentro de la misma vida religiosa<sup>68</sup>.

De una manera especial quiero destacar el ejemplo de los Hermanos Coadjutores que desempeñaban con alegría las tareas más humildes en la Comunidad y eran un estímulo para todos. Concretamente, recuerdo a los Hnos. Bocos, Sánchez y Prado dándonos un ejemplo alegre y sencillo en el trabajo cotidiano<sup>69</sup>.

### *El Hermano cocinero*

El Hermano Ángel Bocos había nacido en 1883. Natural de Ruijas, un pequeño pueblo al sur de la Provincia de Santander, había llegado a Urnieta con 17 años, en 1900, para iniciar su noviciado como hermano coadjutor. Su infancia fue particularmente difícil, pues era hijo de madre soltera<sup>70</sup> que, además, falleció siendo él niño. Entonces fue recogido por su tío Felipe Hernando<sup>71</sup>, sacerdote diocesano, que era el

<sup>66</sup> Declaración de Felipe Diez, PD, p. 448-449.

<sup>67</sup> Declaración de Acacio Valbuena, PD, p. 372.

<sup>68</sup> *Ibid.*, PD, p. 378.

<sup>69</sup> Declaración de Felipe Diez, PD, p. 459.

<sup>70</sup> Por ello tomó el apellido de su madre, que se llamaba Elvira Bocos. A veces aparece como segundo apellido “Hernando”, el del tío que lo crio, o “Hernández”, pero no es un apellido oficial.

<sup>71</sup> Comparando los apellidos de familia, parece que este “tío” era en realidad su tío-abuelo, hermano de su abuela materna, Braulia Hernando.



párroco de Quintanasolmo, pueblo cercano a Ruijas, actualmente casi deshabitado. De su tío recibió “sólida y cristiana educación”<sup>72</sup>.

El 21 de noviembre de 1901 profesó los primeros votos, permaneciendo en Urnieta. En 1904 fue enviado a la comunidad de Madrid, donde ejerció labores de cocinero hasta 1912. Hizo la profesión perpetua, en Urnieta, el 27 de noviembre de 1907. En 1912 fue mandado de nuevo a Urnieta por un año, encargado del comedor. Durante los años sucesivos estuvo en diversas comunidades de Italia y Francia. Desde finales de 1913 hasta 1921 estuvo en la comunidad del noviciado de San Pierre d’Aosta (Italia) siempre como cocinero y encargado del comedor, donde tuvo que pasar las penurias de la Primera Guerra Mundial. Al finalizar la guerra fue transferido a San Giorgio en 1921, donde estuvo dos o tres años, hasta que pasó a Francia, a la comunidad del Santuario de Notre Dame de Lumière, reabierta en 1922 como Juniorado. Desde allí, en 1925, regresó a España, siendo enviado primero a Urnieta y después al nuevo noviciado de Las Arenas al año siguiente.

El hecho de que estuviera toda su vida en casas de formación, demuestra el buen concepto que los superiores tenían de él, siendo, además, un hombre con sentido práctico y ahorrador, que tenía que organizarse para cocinar en comunidades con muchos miembros en tiempos de escasez. Mons. Félix Erviti, que conoció al hermano Bocos cuando él era junior en Lumière en los años 1924-1925, nos dice de él:

Le recuerdo como una persona más bien baja de estatura, regordete, con barba, que hacía muy bien las cosas y que era el encargado del comedor. Decían que tenía una habilidad especial para el tratamiento del vino; en aquella zona cercana a Avignon nos regalaban una importante cantidad de litros de vino que el hermano Ángel Bocos embotellaba. En las grandes festividades sacaban aquellas botellas enmohecidas a los Superiores, los cuales daban su “consentimiento” a aquel vino y desde luego era algo exquisito.

Yo le vi rezar en la Capilla, lo hacía con piedad y puedo decir que era un hombre muy serio, espiritual y que en su cuarto tenía varias imágenes que expresaban su piedad. También recuerdo que Lumière donde vivía la Comunidad era un santuario de la Santísima Virgen y en la cripta íbamos a hacer los ejercicios de piedad en los que destacaba el hermano Ángel Bocos. Su carácter era apacible y pacífico, y

<sup>72</sup> Certificado del Arzobispado de Burgos, 14/06/1901, en PD p. 1091

que yo sepa no tuvo ningún incidente con ningún miembro de la Comunidad. [...] Destacaba por su humildad y su silencio<sup>73</sup>.

Otra anécdota que el autor escuchó a Mons. Erviti es que, estando en el Juniorado de Lumière, un día un actor de una compañía francesa de teatro hizo al hermano Bocos una oferta económica considerable por su barba. El hermano Bocos rechazó la oferta. Años más tarde, obligado por algún superior, se la tuvo que quitar.

### *Marcelino Sánchez, el “factótum” amigo del rosario*

Otro de los hermanos, del que hemos ya contado su historia, era Marcelino Sánchez. El 25 de marzo de 1930 le toca renovar votos por un año. Sus nuevos formadores son el P. De Anta, el superior, el P. Del-fin Monje y el P. Eustaquio Martínez, que escriben su informe el 19 de marzo, un poco justo de tiempo, quizá debido a la inexperiencia del primer año y las múltiples tareas del principio. De hecho, se debe aplicar un artículo particular para estos casos a fin de que pueda efectivamente renovar el 25, pues no había dado tiempo al Consejo provincial a pronunciarse. Evidentemente, los padres no han tenido mucho tiempo para conocerle, ni siquiera tres meses, pero la impresión es muy positiva, lo cual se refleja en estas pocas frases sencillas pero significativas:

Buena salud. Carácter algo nervioso. Buenos modales, formas amables. Temperamento moral: Suave, recto. Es un hermano devoto, piadoso y obediente, muy firme en su vocación; buen compañero. Se trata de un lego en el que podemos confiar, discreto y que sabe estar en su lugar. Aprobado por unanimidad<sup>74</sup>.

Al año siguiente, el 25 de marzo de 1931, Marcelino renueva sus votos por tres años, como era costumbre para los hermanos en aquella época. Ya con más conocimiento, los formadores escriben:

Salud buena, aunque delicada. Temperamento un poco nervioso. Buenos modales. Suave, muy buena voluntad. Es hábil para el trabajo: bueno con la costura. Tranquilo y humilde, dócil y sociable, firme

<sup>73</sup> Declaración de Félix Erviti, PD, p. 393 y 399.

<sup>74</sup> PD, p. 1178-1179.

en su vocación. Regular y piadoso. Un buen y modélico hermano converso. Admitido por unanimidad por el consejo local<sup>75</sup>.

El 25 de marzo de 1934 renovará por otro año, así como el 25 de marzo del 1935, para completar los pocos meses antes de la Oblación perpetua en agosto del mismo año.

Por los diversos informes y los testimonios que conocemos, podemos resumir que Marcelino era una persona sencilla, sin grandes cualidades intelectuales o prácticas, sin embargo, resaltaba por su humildad, su servicialidad, su caridad y su vida espiritual. Se distinguía en particular por su devoción a María y por el rezo del rosario, que siempre llevaba encima. En el Escolasticado hacía un poco de todo: coser, barrer, limpiar, hacer de recadero y cartero para el superior, cuidar de las palomas y las gallinas... Podemos decir que era un “factótum”. Jambрина dice que era un “trabajador incansable, atento para todo servicio, y de una delicadeza admirable con los escolásticos. De firme piedad, y amigo del rosario que no dejaba quieto, en cualquier respiro de su agotadora faena”<sup>76</sup>.

En 1932, el Provincial constata que “las muchas ocupaciones de nuestro buen hermano sastre le han imposibilitado el trabajo de costura necesario en una casa numerosa como esta”. Se prevé enviar a otro hermano más a Pozuelo para que Marcelino pueda dedicarse de lleno a la sastrería<sup>77</sup>.

Al dedicarse a hacer “mandados” y a la portería, Marcelino era bastante conocido por los del pueblo, en especial por las personas que frecuentaban la casa de los Oblatos. Debido a sus orejas de soplillo, se ganó entre los muchachos de Pozuelo el apelativo de “el orejas”, al menos en la familia de Engracia Menéndez, con la que la comunidad tenía una relación muy estrecha y familiar. A menudo “los Padres” venían a su casa y ellos también iban al convento de los Oblatos. Con frecuencia, mientras su padre conversaba con el P. Blanco o el P. Vega, ella y sus hermanos jugaban con los escolásticos o con los hermanos jóvenes, como el Hno. Marcelino. Entre sus recuerdos, contaba que, una vez,

<sup>75</sup> PD, p. 1178-1179.

<sup>76</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 231.

<sup>77</sup> Acta de visita del Provincial a Pozuelo, 15-22/07/1932, nº 8, AGR

jugando en la huerta durante el verano, los Oblatos la tiraron a un pilón de agua<sup>78</sup>.

### *El hermano Eleuterio, siempre alegre*

El más joven de los hermanos era Eleuterio Prado, un joven alegre y trabajador de Prioro (León). Provenía de una familia de humildes labradores de conducta moral intachable y profundamente religiosa, en la que destacaba su madre. La “tía Dominga”, que tenía fama de santa en el pueblo y alrededores, era una verdadera apóstol invitando a las mujeres a unirse a las “Marías de los Sagrarios”, movimiento que aún perdura fomentando la devoción a la Virgen y la Eucaristía. “Teyo”, como se le llamaba familiarmente, desde niño se sintió llamado a seguir los pasos de su hermano Máximo que había entrado en los Oblatos.

Tras acabar el noviciado en abril de 1935, pasó a la comunidad de Pozuelo, renovando sus votos en abril de 1936. Fue encargado de la limpieza y mantenimiento de la casa, tareas que ejerció con humildad y generosidad. Era muy mañoso para diversos trabajos manuales, sobre todo de ebanistería. Se distinguió por su alegría y optimismo, incluso estando en la cárcel.

<sup>78</sup> Esta historia fue escuchada directamente de sus labios por el autor.



## Capítulo 13

# El Provincialato del P. Francisco Esteban

### FRANCISCO ESTEBAN COMO PROVINCIAL

Como dijimos, el P. Francisco Esteban inició su ministerio de Viceprovincial a finales de 1932. Lo ejercería durante cuatro años, hasta su martirio en noviembre de 1936. Durante casi un año y medio, hasta abril de 1934, compaginó esta tarea con la de superior del Juniorado. Continuó en Urnieta hasta junio de 1935, fecha en la que pasó a vivir en la comunidad de Diego de León, aunque la casa madrileña no pasaría a depender oficialmente de la Provincia hasta abril de 1936.

En julio de 1933 realiza una visita canónica a las comunidades de Pozuelo y Las Arenas. Como formador experimentado, en seguida comprende cuales son las cuestiones importantes en cada comunidad. En las actas que escribe de las visitas, que se leen en la respectiva comunidad, es claro y preciso. Todavía lo es más en sus cartas informando al Superior general, citando los problemas y las personas por su nombre, cosa que no siempre le es posible hacer en las Actas públicas, aunque no es difícil leer entre líneas.

Las antiguas desavenencias en cuanto a la creación de la Viceprovincia, no menguan en absoluto su relación filial con el Superior general, P. Labouré. La correspondencia con la Administración general, y en particular con el Superior general, es constante y fluida. Se han conservado casi un centenar de cartas enviadas por él a Roma en los cuatro años del período de su provincialato y otras 70 cartas de respuesta – contando solo las del Superior general –. Un testigo declara: “Otra de las características suyas era, no sólo la obediencia canónica, sino la plena unión y comunión con el Superior General de la Congregación”<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Declaración de Pablo Fernández, PD, p. 105.

Usa un estilo preciso, concreto y práctico, afrontando las situaciones con cabeza fría, libertad interior y espíritu de fe. Al mismo tiempo manifiesta delicadeza con los Oblatos y gran espíritu misionero. Destaca en él su franqueza y su espíritu de obediencia. Parece que las palabras del Fundador se cumplían en él perfectamente: “Decíos las cosas que creáis convenientes con suavidad, sin tensión ni amargura. Si no se aceptan, seguid tranquilos y no os apartéis de la obediencia”<sup>2</sup>.

La Comisión teológica del Proceso de beatificación destaca su alta “valoración de la vida religiosa” ya que “en sus juicios y observaciones su referencia a la vida religiosa es constante”. También “se revela su aprecio de la vocación misionera oblata”. En “su manera de hablar y de tratar con las personas, es enormemente delicado y comprensivo con las personas y con sus «defectos»”, especialmente “cuando se ve obligado a realizar cambios o a confiar responsabilidades”<sup>3</sup>.

Es duro consigo mismo pero comprensivo con los demás. En el trato con las personas sabe ser firme y dulce a la vez, virtud refinada tal vez durante los años de formador de juniros. Una anécdota simpática nos da un ejemplo. Un escolástico oblato, Juan José Cincunegui, cumplía su servicio militar en San Sebastián. En lugar de regresar inmediatamente a Pozuelo, se tomó unos días de vacaciones con su familia. De casualidad, se encontró en una calle de San Sebastián con el P. Francisco Esteban:

– ¿Tú qué haces aquí? – le preguntó el Provincial.

– Es qué el médico me recomendó los aires natales – respondió el escolástico.

– Estos aires son mucho mejores en Pozuelo – sentenció el P. Esteban y añadió – : Saca el billete y vete para allá<sup>4</sup>.

Un tema recurrente en su correspondencia con el Superior general es la preocupante situación política y sus posibles consecuencias para los Oblatos en España. No es ajeno a los acontecimientos políticos de su tiempo, sino que sigue con atención y con preocupación los sucesos que pronto desembocarían en la Guerra Civil y en la persecución religiosa. Esto muestra que no hubo por parte del Provincial superficialidad, falta

<sup>2</sup> Carta de san Eugenio de Mazenod al P. Honorat, 29/09/1841.

<sup>3</sup> PD, p. 618.

<sup>4</sup> Cfr. Declaración de Pablo Fernández, PD, p. 105.

de previsión o irresponsabilidad como en alguna ocasión se ha insinuado. Comenta uno de los teólogos: En “sus análisis de la situación política, siendo de derechas (no puedo imaginar que un religioso no lo fuera [en aquella época]), se revela muy humano y comprensivo. Sus análisis me parecen objetivos para su tiempo y sus posturas me parecen serias. Esto aparece cuando quiere explicar al Superior General la situación por la que está pasando España”<sup>5</sup>. Otro teólogo escribe:

Aparece en esas cartas la talla humana y cristiana del P. Francisco Esteban. Deja constancia de su amor a la Congregación y al Sacerdocio. Se muestra obediente, respetuoso y cumplidor de las normas de la Iglesia y de la Congregación. Es humilde, confiado con sus superiores y solidario con los que necesitan ayuda. Es piadoso, observante y amante de la vida religiosa. Se le ve un hombre responsable, meticuloso cumplidor de las normas establecidas. Vive la autoridad con espíritu de servicio y es creador de unidad, dialogante y cercano con sus súbditos, y en comunión total con sus Superiores. Es comunicativo, abierto, prudente. Tiene un gran espíritu de fe, amante de la pobreza y de la buena administración financiera. Tiene espíritu de Gobierno, sabe discernir, buen consejero, sano juicio, sentido de la realidad, conocimiento de las personas a su cargo<sup>6</sup>.

### *Somos tan pobres que no tenemos ni una peseta nuestra*

Como era previsible, una de las dificultades más serias en las que quedaba la nueva Viceprovincia era la falta de dinero. El hecho de que todas las comunidades en suelo ibérico fueran casas de formación, hacía casi imposibles los ingresos y aumentaba mucho los gastos. La ayuda de la antigua Provincia de Texas y de la Administración general apenas llegaba a cubrir los gastos ordinarios. Buscar fondos era una pesadilla, compartida con el sufrido P. Vicente Blanco, ecónomo provincial.

En el noviciado de Las Arenas hay que hacer obras, que ya habían sido aprobadas por el Consejo provincial de Texas, pero que todavía no se han realizado debido a las diversas circunstancias de incertidumbre de este período. Finalmente el Consejo provincial decide ir adelante,

<sup>5</sup> PD, p. 618.

<sup>6</sup> PD, p. 624.



pero los precios han subido. El P. Esteban “mendiga” una ayuda a la Administración general:

En nombre del Consejo pido a la Administración General, no sólo que nos apruebe la obra pero además que haga con nosotros una obra de misericordia prestándonos ese dinero. No olvide Rvdm. Padre que somos tan pobres que no tenemos ni una peseta nuestra, y que esa obra es absolutamente necesaria. Seguro de que nos ha de ayudar con todo el peso de su influencia le anticipa las gracias su afmo. en Cristo<sup>7</sup>.

Al año siguiente tiene de nuevo que suplicar al Padre General:

Nuestra situación es insostenible: actualmente las tres casas deben en facturas varios miles de pesetas y no tenemos con qué pagar. No cubriendo los gastos lo dado por Texas, la Administración General y Diego de León, conforme a lo prometido el R.P. Ecónomo Viceprovincial ha recurrido al Ecónomo General pidiendo prestado, pero ha sido inútil, no ha conseguido nada. ¿Cómo así nos vamos a lanzar a nuevas fundaciones? V. Rvdm. Padre conoce nuestra situación y en qué circunstancias nos encontramos, esperamos pues que una vez más interponga su autoridad para salvarnos de la catástrofe, y darnos medio de vivir hasta que podamos bastarnos<sup>8</sup>.

En el acta del Consejo provincial figura:

Considerado atentamente el estado económico de la Viceprovincia decidió que, en nombre de su Consejo, se dirigiera el R. P. Viceprovincial al Rvdm. P. General y su Consejo para manifestar que dicho estado es tan crítico que resulta imposible no tan solo el desarrollo de las Obras de la Viceprovincia sino también su mero sostenimiento, ya que la ayuda pecuniaria percibida está muy lejos de ser suficiente para cubrir los gastos ordinarios de las casas, aun imponiéndose como se imponen sacrificios<sup>9</sup>.

Podríamos pensar que estas peticiones son fruto de una mala gestión, despilfarro, o falta de previsión. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. Uno de los censores teólogos afirma: “Su manera de tratar los

<sup>7</sup> Carta de Esteban a Labouré, 09/01/1934, PD, p. 746.

<sup>8</sup> Carta de Esteban a Labouré, 07/05/1935, PD, p. 784-785.

<sup>9</sup> Citado en Carta de Esteban a Labouré, 08/05/1935, PD, p. 787.

temas económicos tiene al mismo tiempo una meticulosidad exquisita y un sentido serio del uso que se debe hacer del dinero desde la profesión del voto de pobreza”<sup>10</sup>.

Algunos testigos nos describen al P. Esteban con las características que ya hemos ido viendo: su rectitud, su modo cercano de tratar con todos y su profundo espíritu de fe:

El Padre Provincial Francisco Esteban era una persona de fe acendrada, rígido consigo mismo, con gran austeridad personal, y cariñoso con los demás y cuya confianza en la divina Providencia era notoria para todos aquellos que lo conocían, hasta el punto que su confianza en Dios la manifestaba ante todos los problemas que había de solventar en la Provincia religiosa, que en aquella época carecía de todo<sup>11</sup>.

A pesar de estas penurias, las obras van adelante y, fiándose de la Providencia, no escatima en admitir juniores y novicios o en enviar misioneros a Uruguay y Argentina, sin seguridades en cuanto a su mantenimiento económico.

### *Las misiones extranjeras*

Los Oblatos españoles desde el principio tuvieron un gran espíritu misionero, anhelando partir a tierras lejanas para evangelizar. A pesar de la escasez de personal de la nueva Provincia, este espíritu nunca decayó y fue fomentado con generosidad por el Provincial que escribía: “Tratándose de las misiones extranjeras veré con sumo gusto que a ellas sean destinados Padres españoles”. Y añadía: “cuanto antes hay que infundir en los juniores, novicios y escolásticos la idea de que se hacen oblatos no para quedarse en España ni aun ir al Uruguay, sino para ser misioneros y nada más; donde mande la Obediencia”<sup>12</sup>.

En julio de 1934, tranquilo por haber ya nombrado al P. Mediavilla como nuevo superior de Urnieta, cruza el Atlántico para visitar la misión de Uruguay y sondear una posible fundación en Argentina. El viaje, de unos 18 días en barco, es largo y pesado, pero nunca expresa

<sup>10</sup> PD, p. 618.

<sup>11</sup> PD, p. 397.

<sup>12</sup> Carta de Esteban a Labouré, 28/04/1934, PD, p. 752.

una queja. Después de visitar las tres casas de Uruguay y entrevistarse con el nuncio y el arzobispo de Buenos Aires, y tras una ausencia de más de tres meses, el 1 de octubre regresa a España. Las primeras impresiones, después de visitar las comunidades de San Gregorio y Salto, son bastante positivas:

He encontrado a todos los Padres muy contentos con este ministerio y llenos de esperanza de que se hace y hará mucho bien.

Desde el punto de vista religioso, los ejercicios de Regla en común estaban un poco descuidados, excepto en Salto aunque tampoco aquí tenían en común ni la oración de la mañana ni la meditación. Todos han reconocido que no se debe continuar así y enseguida nos hemos puesto a hacerlos aunque en cada casa variaran las horas a causa de los deberes parroquiales.

En cuanto a la unión, espero que si han sido sinceras las promesas, no se verá turbada por las dificultades anteriores; puntualizadas las atribuciones de cada cual será más fácil entenderse<sup>13</sup>.

Otra de las ocupaciones del Provincial es el trato con los Obispos, no siempre fácil, pues dependiendo de la persona, en ocasiones, hay recelos contra los religiosos o presiones externas. Acostumbrado a un estilo directo y pragmático, en Uruguay sale confuso de la entrevista con el Obispo de Salto:

En cuanto a nuestro porvenir, es decir, para nuevas fundaciones, en Salto y su diócesis, no veo muchas esperanzas: no he llegado a entender al Sr. Obispo ni a su Curia. Después de haber visitado yo al Sr. Obispo vino él a nuestra residencia a devolver la visita, y al despedirse, me dice que me espera al día siguiente a las 9 de la mañana. Acudo a la hora indicada y cuando me recibe me tiene hora y media hablando del tiempo y de mil cosas que no conducían a nada, pero de proyectos, ni una palabra; de la actuación de nuestros Padres ni una alusión, de modo que aún me estoy preguntando para qué me llamó. A menos que le molestara la presencia del P. Pedro y no se atreviera a hablar de ciertas cosas que habían ocurrido mientras estuvo en Europa<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> Carta de Esteban a Labouré, 04/09/1934, PD, p. 764.

<sup>14</sup> Carta de Esteban a Labouré, 04/09/1934, PD, p. 765.

Por el contrario, las perspectivas de fundación en Argentina son positivas. El nuncio le pide que los Oblatos se ocupen del Chaco argentino, petición que traslada al Padre General, y el arzobispo de Buenos Aires le dice que “no tenía inconveniente en que nos estableciésemos en su ciudad”<sup>15</sup>.

Esta visita a Uruguay y Argentina, le permite conocer el terreno, y le anima todavía más si cabe a fomentar estas misiones, abriendo más casas en Uruguay e iniciando las gestiones para una posible apertura en Argentina. Como el Fundador, envía misioneros a pesar de la escasez de personal y de dinero, con generosidad y confianza en la Providencia. Y, de hecho, la Providencia parece venir en su ayuda, como interpreta después de un fortuito encuentro de los padres de Uruguay con personas que prometen ayudarles en la fundación de Argentina:

Hace unos días recibí una carta del P. Centurioni dándome cuenta de que estando en Buenos Aires con ocasión del Congreso Eucarístico unos señores se le acercaron preguntando por los PP. Oblatos de M. I. Uno de ellos había conocido en Niza al R. P. Anizan y creía que estaba en el Congreso Eucarístico. Le ofrecieron interesarse por nuestro establecimiento en Buenos Aires y conseguir del Sr. Arzobispo para nosotros una parroquia. A los pocos días de su vuelta a Salto recibió el P. Centurioni una carta en que le anunciaban que el Sr. Arzobispo había accedido a sus deseos y ofrecían la parroquia de S. Blas, y le suplicaban que fuera inmediatamente a Buenos Aires. Como estaba comprometido para la novena de ánimas, el P. Centurioni les contestó que iría inmediatamente después del novenario. Todo ello me parece un sueño: pero si fuera realidad sería una confirmación más de que las provincias empiezan a florecer el día en que

<sup>15</sup> Carta de Esteban a Labouré, 04/09/1934, PD, p. 765. El P. Pablo Fernández en su historia describe como la idea de fundar en Argentina surgió por un encuentro fortuito de los PP. Centurioni, Castellanos y Delgado con un laico, que había conocido a los oblatos en Francia, durante el congreso eucarístico de octubre de 1934. Esta información no es del todo correcta, pues el P. Esteban se había ya entrevistado con el arzobispo de Buenos Aires, más de un mes antes de esa fecha, para tratar el tema de una posible fundación. Este encuentro tuvo lugar más tarde y ayudó a consolidar las gestiones ya iniciadas. Cfr. Carta de Esteban a Labouré, 18/11/1934, PD, p. 772-773. Al parecer, la primera idea de que los españoles fundaran en Buenos Aires vino del Provincial de Alemania, que escribió al Provincial de Texas antes de la creación de la Viceprovincia. Cfr. Carta de Esteban a Labouré, 03/03/1935, PD, p. 777.

envían Padres a las misiones extranjeras, y de que Dios premiaba la aceptación de San Gregorio y de Río Branco<sup>16</sup>.

En mayo de 1935 envía a Uruguay cinco Oblatos más<sup>17</sup> que pasan, posteriormente, a la nueva fundación de Argentina. Al contar con nuevos misioneros, el P. Centurioni acelera los trámites que estaba haciendo y el 1 de julio de 1935 llega a Buenos Aires en compañía del P. Ceferino Castellanos. Buenos Aires fue “la puerta grande de entrada de los oblatos en Argentina. El barrio de Mataderos y Bajo de Flores fueron la cuna pobre y desparramada de los misioneros de los pobres, junto a una capilla de madera, unas habitaciones de conventillo y charcas y zanjas malolientes y enjambradas de mosquitos”<sup>18</sup>. Ultimados los permisos requeridos por el Derecho Canónico y los trámites burocráticos, el 7 de julio de 1935 comienza la actividad pastoral de la parroquia *Mater Dei* en el barrio llamado popularmente “de las Tripas”.

El plan del P. Francisco Esteban era ir enviando más misioneros cada año a Argentina, para poder dedicarse al ministerio de las misiones populares, ya que algunos obispos los empezaron a pedir y Pozuelo contaba con un buen número de vocaciones<sup>19</sup>. Desgraciadamente la guerra y su propio martirio retrasaron estos planes, que, sin embargo, serán retomados por los futuros Provinciales. Con el tiempo fueron llegando nuevos misioneros de España. En total han sido 42 los Oblatos españoles que han dedicado su vida o parte de ella a sembrar la semilla del Evangelio en la parcela de Uruguay y Argentina<sup>20</sup>. Estas misiones se desarrollaron y pasaron a depender con el tiempo de otras unidades de la Congregación, formando parte, hoy en día, de la Provincia Cruz del Sur, junto con Paraguay y Chile.

### *El Apostolado en España*

Más difícil fueron las intentonas de apostolado en España. Como dijimos, bajo la Provincia de Texas se habían hecho algunos intentos

<sup>16</sup> Carta de Esteban a Labouré, 18/11/1934, PD, p. 772-773.

<sup>17</sup> Los PP. Anastasio Pérez, Eustaquio Martínez, Ceferino Castellanos, Néstor Díez y Manuel Recalde.

<sup>18</sup> Dice Manuel Recalde, citado por P. FERNÁNDEZ, *Los Misioneros...*, p. 47.

<sup>19</sup> Cfr. Carta de Esteban a Labouré, 13/03/1936, PD, p. 804.

<sup>20</sup> Según P. FERNÁNDEZ, *Los misioneros...*, p. 49.

que no lograron mucho resultado debido a diversas causas. El P. Esteban como Provincial continuó en la línea de abrirse al apostolado en España fomentando el ministerio de las misiones populares y de la predicación:

Con mucha satisfacción tengo que comunicarle que por fin hemos dado el primer paso en la predicación de misiones. Ha sido poca cosa, pero que ha dejado en los Padres la mejor impresión para lanzarse por ese camino. El obispado de Madrid pidió a todas las Congregaciones establecidas en su diócesis que le ayudasen en el desig-nio de dar misiones en todas las parroquias de la ciudad y provincia, aceptamos con mucho gusto.

Los PP. Pérez, De Anta y Monje predicaron una primera misión en un pueblo al lado de Pozuelo, de lo peor de la diócesis. La misión no había sido preparada ni siquiera anunciada, el primer día 6 personas al sermón: fue aumentando la asistencia y el sábado la iglesia estaba llena pero demasiado tarde para el fruto de la misión: de haber dura-do una semana más el éxito hubiera sido completo.

Nos confiaron otras dos parroquias. A ellas fueron dos Padres a cada una, el P. De Anta y el P. Monje por un lado, y el P. Pérez con el P. Mozos por otro. En estos pueblos desde el primer día tuvieron la iglesia llena y el éxito en confesiones superó a lo que se esperaba y con mucho. Gracias sean dadas a Dios. Los Padres de Las Arenas además de los retiros que van a predicar en la capilla creo que han aceptado una misión en un pueblo al lado. Es pues el primer paso, y casi podemos decir que la Providencia nos ha puesto en la necesidad de darlo como para indicarnos nuestro camino: hemos de procurar seguirlo<sup>21</sup>.

La estrategia del P. Provincial es la de desligar algunos padres que trabajan en la formación para poder dedicarse más libremente al apos-tolado. Así, planea hacer con el maestro de novicios, P. Pérez, y con el P. Monje del escolasticado:

La razón principal es que el R. P. Pérez Anastasio, actual Superior, termina su tiempo, y es necesario para la predicación. Como con-secuencia de las Misiones empiezan a encomendarnos trabajitos en Madrid y alrededores; hay que mantener la buena impresión y se-rán tal vez el mejor modo de preparar la fundación aquí. El padre

<sup>21</sup> Carta de Esteban a Labouré, 13/10/1934, PD, p. 778.

que más agradó fue el R. P. Monje y el que ahora es más solicitado. Urge pues destinarlo también a la predicación, pero es necesario también buscarle un reemplazante como profesor del Escolasticado. [...] Esos dos Padres, es decir el R. P. Pérez y el R. P. Monje quedarían desligados de toda otra ocupación para darse de lleno aquí en Madrid a la predicación<sup>22</sup>.

Se considera la posibilidad de que los misioneros puedan ir a vivir a Diego de León, junto a los capellanes de la SAFA, ocupándose del apostolado de los suburbios de Madrid. Sin embargo, el plan fracasará, pues, al final, el P. Monje continuará en el Escolasticado y el P. Pérez será enviado a Uruguay. El Provincial tendrá que optar por potenciar las misiones de Uruguay y Argentina, renunciando al apostolado en Madrid, especialmente tras la situación creada con el triunfo del Frente Popular en el gobierno a inicios de 1936<sup>23</sup>; aunque la idea de que el P. Monje se dedicara a la predicación, incluso desde Pozuelo, parece bastante sólida a finales del curso de 1936<sup>24</sup>, sin embargo, la persecución religiosa dará al traste con todos los planes.

### *El soldado de Cristo*

En diciembre de 1935, se cumplen 3 años de mandato del Viceprovincial. Ya que el Padre General está fuera de Europa, el P. Esteban escribe al P. Blanc, Vicario general, diciéndole que preferiría volver a ser un “simple soldado raso”:

El objetivo de la presente carta es recordarle que durante algunos días terminé mi mandato como Viceprovincial. Le estaría muy agradecido, mi muy reverendo padre, si quisiera darme un sucesor de inmediato, y permitirme regresar a la situación de simple soldado raso<sup>25</sup>.

Ya en otras ocasiones había manifestado al P. General por escrito y de palabra su deseo de terminar como Viceprovincial. Sin embargo, dos meses después, al conocerse el triunfo del Frente Popular en el gobierno

<sup>22</sup> Carta de Esteban a Labouré, 07/05/1935, PD, p. 785.

<sup>23</sup> Cfr. Carta de Esteban a Labouré, 24/05/1935, PD, p. 788, y Carta de Esteban a Labouré, 24/01/1936, PD, p. 800-801.

<sup>24</sup> Carta de Esteban a Labouré, 13/06/1936, PD, p. 810.

<sup>25</sup> Carta de Esteban a Blanc, 11/12/1935, PD, p. 797. En el original francés usa la palabra “*pioupiou*”.

y la incertidumbre en la que esta situación dejaba al país y a la Viceprovincia, retira lo dicho, por parecerle un acto de cobardía:

La insinuación que en esa misma carta le hacía respecto a mis deseos expresados de viva voz y por carta la retiro: no es que pida continuar en el cargo, pero me parece una cobardía en estas circunstancias pedir que otro cargue con la responsabilidad<sup>26</sup>.

Parece que en los momentos difíciles vuelve a despertarse en él el espíritu del viejo soldado de la Guerra de África, fiel al deber hasta el final. No quiere cargar a otro con la responsabilidad cuando las cosas se ponen feas. Como buen capitán, seguirá dirigiendo la nave y será el último en abandonarla, si es necesario.

El P. General le toma la palabra, y en marzo de 1936, el P. Esteban es nombrado de nuevo Viceprovincial para un segundo mandato por tres años. El P. Blanco continúa como Vice ecónomo y primer consejero, mientras que el puesto de segundo consejero pasa al P. Jorge Vidal, superior de Diego de León<sup>27</sup>. Este mandato durará pocos meses, hasta su martirio en noviembre.

### *Relación con la familia*

La relación del P. Francisco con su familia era muy buena y todos en ella lo apreciaban, especialmente por su labor de mediador en los pequeños conflictos familiares. Al ir naciendo los sobrinos, en la familia todos le comenzaron a llamar “el tío Paco”. Como ejemplo del peso y buen hacer que tenía entre sus familiares, una sobrina comenta: “Muchas veces, en cosas que ocurren en la familia, decimos que «esto no ocurriría si viviese el tío Paco»”<sup>28</sup>.

A pesar de este trato cercano con sus parientes, “siempre anteponía sus obligaciones como religioso a estar con la familia”, comenta una sobrina. Y continúa: “Cuando se casaron mis padres, encargó a otro oblato que hiciese la ceremonia en su nombre, el padre De Anta, porque él tenía otras obligaciones que hacer como Provincial”<sup>29</sup>.

<sup>26</sup> Carta de Esteban a Labouré, 21/02/1936, PD, p. 802.

<sup>27</sup> Circular de Labouré a la Viceprovincia española, 17/04/1936, AGR.

<sup>28</sup> PD, p. 339.

<sup>29</sup> PD, p. 359.



El P. Francisco era también un hombre austero, con sentido de la pobreza. El hecho de tener a la familia en Madrid, hacía que a veces les pidiera favores o cosas para la Congregación, como hemos visto, por ejemplo, con ocasión de la huida de los escolásticos a Urnieta en 1931. Sin embargo, no quería privilegios o regalos especiales para él mismo. Una sobrina recuerda: “Cuando le pedía algo a mi padre, si éste se lo compraba bueno, siempre le pedía que «no se pasase»”<sup>30</sup>.

Al mismo tiempo era un hombre muy delicado y cuidadoso en cuanto al voto de castidad, según el contexto de la época. Comenta su sobrina: “Mi tío no permitía que le acompañase sólo su cuñada, y siempre que tenía que ir a algún sitio, tenía que acompañarle también su hermano. Tampoco permitía que, dentro de la familia, se le diese un beso normal en la cara, sino que le besaban la mano”<sup>31</sup>. Esto no le hacía en absoluto una persona distante ni con aire de superioridad, sino que siempre se mostraba cercano y cariñoso.

Finalmente, en la familia llamaba la atención por su devoción y su forma de rezar. Uno de los familiares recuerda:

Sobre la virtud de la fe, recuerdo que cuando mi tío venía a casa llevaba siempre el “Breviario” en la mano y decía que no le molestasen cuando iba a rezar, y que bendecía la mesa antes de comer. También se me quedó grabada la forma que mi tío tenía de celebrar la Eucaristía por la devoción que ponía en ello<sup>32</sup>.

#### DIOS VA PREPARANDO LA COMUNIDAD DE POZUELO AL MARTIRIO

Leyendo cronológicamente las Actas de Visita de los Provinciales a la comunidad de Pozuelo, se puede observar que el ambiente un poco enrarecido en los primeros años por las divisiones políticas y la falta de unidad, fue mejorando mucho durante el superiorato del P. Blanco. Las relaciones entre los miembros de la comunidad en sus diferentes ministerios – profesores, escolásticos y hermanos – se consolidaron positivamente. Escribía el P. Esteban en 1934:

<sup>30</sup> PD, p. 293.

<sup>31</sup> PD, p. 265.

<sup>32</sup> PD, p. 292.

Al terminar la presente visita me es muy grato consignar en el acta la satisfacción con que he visto por todos reconocido un real progreso en la vida del Escolasticado. Aquellos dos defectos que como más salientes señalé en el acta del año pasado, espíritu de crítica e inobservancia del silencio, no diré han desaparecido completamente pero sí que han disminuido de un modo considerable: espero que continuando el esfuerzo y la buena voluntad quedarán en breve completamente desarraigados.

Doy gracias a Dios porque han desaparecido también aquellas nubes que durante algún tiempo entibieron la efusión de los corazones. Según se me asegura, ha renacido la calma con la desaparición de las principales causas que lo motivaron<sup>33</sup>.

En esta misma línea escribe el superior, P. Vicente, al P. General:

Para gozo suyo y satisfacción personal mía, bien quisiera decirle que cuantos me confió hace dos años, continúan firmes y constantes en su primera vocación; como el Divino maestro he de reconocer que algunos han resultado “filii perditionis”; no se han sentido con fuerzas para proseguir. Sabe qué espíritu reinaba entonces, y mi predecesor me manifestó que unos cuantos, sin determinarme quiénes, deberían estar fuera del Escolasticado. A los que salieron en agosto, según le indiqué en dicho mes, hay que añadir otro que ha ganado para el mundo el servicio militar; aunque a decir verdad, estaba muy resentido en su vocación antes de que yo llegara de superior. De las disposiciones de los que quedan [...] el espíritu del escolasticado va mejorando poco a poco; de creer que no se detendrá en su ascensión<sup>34</sup>.

En cierto modo, me parece ver, en esta positiva progresión de armonía y caridad en la comunidad de Pozuelo, un itinerario de preparación al martirio que Dios estaba guiando. No hubiera sido posible afrontar juntos y tan unidos, como lo hicieron, las terribles pruebas que

<sup>33</sup> Acta de Visita del P. Esteban al Escolasticado, 4-7/10/1934, AGR. En los comentarios privados al P. General escribe: “El Escolasticado de Pozuelo lo he encontrado con mejor espíritu que el año anterior, y este se ha manifestado aún mejor desde la salida voluntaria de los Hnos. Fuentes y Rueda, los dos pidieron marcharse”. Carta de Esteban a Labouré, 13/10/1934, PD, p. 770. Los escolásticos Fuentes y Rueda, habían creado bastantes problemas, haciendo que los formadores y el Consejo provincial estuvieran bastante dudosos sobre su admisión a la Oblación perpetua y las Órdenes. Sobre la desaparición de las divisiones políticas, véase lo dicho anteriormente.

<sup>34</sup> Carta de Blanco a Labouré, 05/11/1934, AGR.

vendrían meses más tarde sin este camino previo. Es interesante leer cómo Dios dispone a los mártires para los difíciles momentos que les tocaría vivir. En este caso, el Señor preparaba, usando vías que sólo Él conoce, no sólo individualmente a cada uno, sino a toda una comunidad de mártires y confesores de la fe. Años después podemos leer esta historia divina, escrita en los corazones, que va más allá de los meros hechos históricos.

El ritmo de la comunidad del escolasticado transcurría, como hemos descrito, marcada por los horarios semanales y los ciclos litúrgicos y anuales, en el devenir de las pequeñas cosas de cada día en el que las espigas de nuestros futuros mártires crecían en sabiduría y gracia, como el niño Jesús en Nazaret. Sin embargo, de vez en cuando, algún acontecimiento especial daba un color singular a la marcha cotidiana de la comunidad. Entre estos estaban las vacaciones, los votos perpetuos, las visitas de los misioneros, las ordenaciones y las nuevas obediencias.

### *Las primeras obediencias*

En febrero de 1934, llega al escolasticado un visitante extraordinario, Mons. Guyomard, OMI, obispo misionero de Jaffna, entonces Ceilán (actual Sri Lanka). El Obispo misionero se ofrece a ordenar de diáconos a los escolásticos Simeón Gómez y Lázaro Sáez, lo que realiza a primeros de febrero. Tras unos días de ejercicios espirituales, el 17 de febrero, día de la fiesta oblata, consagra a los dichos escolásticos como sacerdotes. Son los dos primeros frutos sacerdotales de la formación en Pozuelo. El hecho se celebra como acontecimiento memorable. Son las primicias del escolasticado: la primera ordenación que se realiza en la casa.

En junio de 1934 llegan las primeras obediencias. Cuatro religiosos dejan de ser escolásticos para entrar en el apostolado directo. El escolasticado estalla en júbilo. El P. Simeón Gómez, un burgalés de Hacinas, primer decano de Pozuelo, recibe obediencia, la primera del escolasticado, para las misiones de Ceilán. Los sueños misioneros cuajan en realidades. Segunda obediencia. ¿Para dónde será? También para las misiones. El P. Vicente Pérez Conca recibe su destino para Uruguay. Las otras dos obediencias son para las casas de formación de la Viceprovincia. Los PP. Lázaro Sáez y Ángel Vega van al Juniorado de Urnieta.

El P. Superior, nuestro sufrido Vicente Blanco, está contento. El Escolasticado empieza a dar frutos. Escribe al P. Labouré:

Le presentamos nuestras oraciones y nuestros sacrificios y celo en la formación de estos futuros oblatos españoles; celo y sacrificios que no han sido estériles. Pozuelo, obra de sus desvelos en los últimos años de su provincialato, ha empezado a producir; la obediencia fue cogiendo la fruta sazónada para enriquecer y endulzar, es de creer, a Jaffna, Salto y Urnieta. Otros se están preparando para seguir con la misma generosidad sus huellas.

En el espíritu de los escolásticos han influido bastante las primeras ordenaciones y las primicias de las obediencias; se han dado cuenta prácticamente cuál sea el fin de su estancia en el escolasticado, y que llega pronto; antes parecía una cosa muy lejana, tanto, que nunca había de llegar<sup>35</sup>.

Junto con ellos, otros más veteranos reciben obediencia. Apenas abierta la misión en Argentina y con necesidades que cubrir en Uruguay, el P. Esteban envía a seis padres y un hermano a aquellas tierras. Los escolásticos despiden a sus antiguos compañeros, que se embarcan el 20 de septiembre, con emoción y el deseo de poder también ellos imitarlos algún día, como lo describe uno de los escolásticos de la época:

Benditos misioneros que partís a tierras de misión; que nuestra Madre Inmaculada bendiga vuestras empresas y os acompañe siempre. Este puñado de aspirantes escolásticos de Pozuelo va en espíritu con vosotros y ofrece sus trabajos, estudios, sacrificios y oraciones por el éxito de vuestra predicación evangélica<sup>36</sup>.

Fueron los primeros de los cientos de misioneros que Pozuelo dio a la Congregación y a la Iglesia, incluido el autor, enviándolos al inmenso mundo oblato. Esta tarea continuaría, con sus altibajos numéricos, hasta 2003, año en el que los escolásticos españoles se desplazaron a Vermicino (Roma) para formarse, junto con otros de diversas nacionalidades, siguiendo las indicaciones de la Congregación de unificar las casas de formación.

<sup>35</sup> Carta de Blanco a Labouré, 05/11/1934, AGR.

<sup>36</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 98.

## *Las vacaciones de verano*

En aquella época los escolásticos no tenían vacaciones de verano fuera de la comunidad, ni en familia. Si no había alguna razón verdaderamente grave, no iban a visitar a sus familias desde un año antes de comenzar el Noviciado hasta pasada la ordenación sacerdotal. Aprovechaban para leer, repasar o profundizar en los estudios, preparar las actividades de las academias, hacer trabajos extraordinarios en la casa o en la huerta, jugar y hacer excursiones.

Durante el período estival se organizaban excursiones largas que duraban todo el día. Aquellas excursiones se recordaban durante mucho tiempo, pues siempre sucedían anécdotas. Publio Rodríguez, como buen *ex scout*, era uno de los animadores. Jambrina las describe así:

Se organizaban grandes jiras al Manzanares, por la parte de El Pardo y al Guadarrama, por la zona de Brunete; sitios solitarios en los que poder chapuzarse en el agua y pasar el día en el campo, junto al río. Estas excursiones eran totalmente voluntarias y en grupos no numerosos.

Uno de los escolásticos mayores anotaba su nombre, como responsable, en el tablero, indicando día, lugar y cocinero para la jira. Otro hacía lo propio. Debajo de cada responsable los voluntarios anotaban su nombre. Cuando las listas quedaban cerradas, el “responsable” y el “cocinero” parlamentaban con el Hno. Bocos, que nos preparaba el rancho para todo el día: algunas cosas iban aptas para su inmediato consumo; otras quedaban a la iniciativa y acierto del cocinero de turno.

El día de la gran jira, madrugón y misa temprana. Después del desayuno, con la fresca, acometíamos la marcha con las mochilas al hombro. Destacaba en estos menesteres mi condiscípulo Publio Rodríguez, que desde niño perteneció en Valladolid a un grupo de “exploradores” y tenía muchas buenas ideas que de él aprendimos algunos; él nos enseñó el himno de los exploradores, que cantábamos a grito pelado por los encinares de El Pardo o las pinadas de Boadilla, en busca del río Guadarrama, en las primeras horas de la mañana. Y era de ver cómo nos afanábamos jugando al fútbol, o patear el monte para recoger leña seca para guisar nuestras comidas, chapuzarnos en el río, cuando el sol apretaba, y tras la comida, en la hora de la canícula seesteábamos rendidos a la sombra de los chopos y fresnos de la ribera.

A media tarde, de nuevo al agua y una buena merienda en la que consumíamos las últimas viandas. El regreso a paso cansino lo amenizábamos con el Santo Rosario y alguna canción<sup>37</sup>.

Algunas veces los padres organizaban excursiones a lugares más distantes para toda la comunidad en las que se iba en autobús, como, por ejemplo, a El Escorial en 1935<sup>38</sup>, o la que se tuvo a Colmenar Viejo, Manzanares el Real y La Pedriza en el verano de 1933.

En esta última ocasión ocurrió una anécdota curiosa. A un aldeano le habían ordeñado su cabra a escondidas y acusó del hecho nada menos que al P. Blanco. Este aldeano, era el famoso “Cristobalia”, un ermitaño que cuidaba de una pequeña ermita a orillas del río Manzanares y que vivía de la caridad, leído pero también un poco “ido” de la cabeza, al estilo de don Quijote, que afirmaba a gritos que América debía llamarse “Cristobalia”, y de ahí el nombre por el que se le conocía<sup>39</sup>. Todo quedó en el susto inicial y muchas risas cada vez que después se contaba la historieta.

### *Serviliano Riaño, poeta y orador*

Otros aprovechaban los tiempos libres para el cultivo de la cultura, como Serviliano Riaño, que además de poeta, era un buen orador, conocedor sobre todo de los temas de historia. Un compañero superviviente recuerda, después de tantos años, una conferencia suya que le impresionó sobre la cultura islámica en la España musulmana, “en la que dio ya muestras sobradas de su formación, facilidad de lenguaje, belleza en el estilo y soltura en la dicción”<sup>40</sup>.

Su brillante dominio del idioma español se refleja en las poesías y artículos que escribía, además de sus conferencias en público. Tenía predilección por los estudios históricos. Ya como escolástico comenzó a publicar algunas cositas en “La Purísima”, la misma que de niño devoraba cuando llegaba a su casa paterna de Prioro. La calidad literaria de las poesías es bastante alta para su edad y su poca experiencia como escritor. Reflejan un gran dominio del vocabulario, un sentido contem-

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 57.

<sup>38</sup> Cfr. Carta de Escobar a Dña. Carmen, 13/07/1935, PD, p. 853.

<sup>39</sup> Cfr. A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 59.

<sup>40</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 218.

plativo de la realidad, quizá con cierta nostalgia de su tierra, una profunda fe y amor a la vocación religiosa y sacerdotal.

Entre estos escritos se ha conservado una poesía que evoca los recuerdos de su tierra natal en el mes de mayo, dedicada a la Virgen María. Serviliano había pensado que fuera publicada bajo seudónimo, como le reveló a su hermana en una carta:

Creo haberte dicho ya que no te extrañes si ves mi firma en “La Purísima” bajo alguna poesía. En el número de Mayo saldrá una titulada “Paisaje de Mayo” y firmada por Ruiz de Arévalo. Ese fulano es “menda” pero no lo publiques a los cuatro vientos, que tengo interés en que no se sepa. Algo costosillo será para una monja el atar corto la lengua – te digo con franqueza que en esto tenéis una fama, no sé si justa o injusta –, pero los sacrificios son la piedra de toque de nuestra vida espiritual<sup>41</sup>.

Sin embargo, el hecho es que finalmente fue publicada en la revista de los Oblatos en abril de 1936 con su propio nombre, y con el título de “Venid y Vamos todos con flores a porfia...”. Respetando la voluntad del autor pondremos su título original:

PAISAJE DE MAYO

Sobre los picos bravíos  
 la nieve ya no blanquea  
 ni a lomos de las montañas  
 viaja la bruma lobera.  
 Desde la Pascua florecida  
 reverdecieron las eras;  
 los cuarteles centeneros  
 como esperanzas verdean.  
 Mes de mayo. El sol poniente  
 tiñe de luz violeta  
 los resaltes plateados  
 de las cumbres de la sierra.  
 En aquellos pegujares,  
 un gañán color de gleba;  
 en los trigales, más lejos,  
 un racimo de mozuelas;

<sup>41</sup> Carta a su hermana, 03/05/1936, PD, p. 913.

y atalayando la tarde,  
 un pastor que, mudo, otea.  
 Un aroma religioso  
 difunde su casta esencia  
 sobre el ungido silencio  
 que envuelve las altas tierras;  
 sólo el agua del molino  
 no calla en la torrentera.  
 Las campanas de la torre  
 alborozadas voltean,  
 sus notas de timbre claro  
 el Angelus se las lleva:  
 “Gañán de los pegujares  
 que tienes color de gleba,  
 escardadoras del trigo  
 que ondula la brisa tierna,  
 pastor de las atalayas  
 teñidas de luz violeta:  
 id con flores a la Virgen  
 que en el altar os espera,  
 con flores cuando en el cielo  
 tiemble la primera estrella”.  
 Quedaron solos los campos,  
 mudas quedaron las tierras,  
 mudo también el molino  
 que terminó su molienda;  
 y hasta el agua mansamente  
 rueda por la torrentera.  
 Sólo la brisa no calla;  
 que fue esta tarde a la iglesia,  
 oyó, piadosa, “las flores”  
 y ahora las canta y las cuenta.  
 En el cielo le hace coro  
 ronda sonora de estrellas.

Otra de las poesías de Serviliano, que da título a este libro, es “El sueño de las espigas”, que describe el tiempo de la siega en la región de Castilla y la ilusión de las espigas por llegar a convertirse en la harina que se usará para hacer las hostias eucarísticas. Fue publicada en “La Purísima” en junio de 1936, poco antes del asalto al convento:



EL SUEÑO DE LAS ESPIGAS

Por los campos de la siega  
 de la tierra castellana,  
 sobre un ritmo de segures  
 en la mies tornasolada  
 va flotando una canción  
 que el aire lleva en sus alas.  
 Canción que han echado al aire  
 sobre Castilla la parda  
 los segadores cenceños,  
 tez morena y alma blanca.  
 “¡Ya están las mieses maduras  
 y las espigas, doradas!  
 Segad religiosamente,  
 que las espigas son santas;  
 cortad las más opulentas  
 de vuestra rica besana  
 y en las horas de la trilla  
 con cuidado desgranadlas.  
 En el molino del río  
 sacad harina nevada  
 y ofrendádsela a Jesús  
 para la cena del alba,  
 que están sus trojes vacías  
 y de hambre mueren las almas”.  
 Canción de los segadores  
 que siegan en la llanada,  
 oyéronla las espigas  
 de la tierra castellana.  
 Por eso crecen hermosas,  
 por eso suben tan altas  
 soñando todas con ser  
 el Blanco Pan de las almas,  
 ¡que eso sueñan las espigas  
 bajo la noche estrellada!<sup>42</sup>

<sup>42</sup> El original manuscrito y firmado por él se conserva en el AP. Al inicio del libro aparece la poesía trascrita lo más fiel posible al original en cuanto a su estructura.

Esta poesía me inspiró para dar título al libro y a cada una de sus partes, como expliqué en la introducción. Personalmente, me parece la obra más acabada del talento literario de Serviliano. Consigue evocar el ambiente de la siega que él conocía desde su niñez y, al mismo tiempo, muestra una carga espiritual fascinante. Si pensamos que solo tenía 20 años, podemos afirmar sin duda, como lo hicieron sus formadores, era una verdadera promesa para la Provincia española.

### *El último grupo*

El 18 de julio de 1935 llegaba a Pozuelo otro abundante repertorio de nuevos profesos. Nada menos que ocho – uno más iba al Escolasticado Internacional de Roma –, entre los cuales cuatro de los futuros mártires: Daniel Gómez Lucas, Justo Fernández González, Pascual Aláez Medina y Clemente Rodríguez Tejerina; además de Emeterio González Rodríguez, que moriría fruto de los maltratos sufridos en la cárcel. La ceremonia de los primeros votos, celebrada dos días antes en Las Arenas, debió de ser muy emotiva, pues salieron llorando todos los neo-profesos. Fue el último grupo de escolásticos antes de la persecución definitiva. Los novicios del siguiente curso, no podrían llegar al escolasticado el próximo año debido al estallido de la Guerra Civil y tendrían que esperar hasta 1940 para comenzar el escolasticado.

Como era habitual, los nuevos fueron recibidos con alegría por los más veteranos y con alguna que otra “novatada”<sup>43</sup>. Estas bromas eran parte del ambiente familiar que existía, como recuerda un superviviente: “nos gastábamos bromas, incluso el P. Blanco, siendo tan austero como era”, sin embargo, “entre nosotros no había enemistades ni rencores. Todos nos llevábamos bien”<sup>44</sup>.

Además de los nuevos profesos, llegaron a la casa otros dos de los futuros mártires: el joven padre Juan Antonio Pérez Mayo, como profesor de filosofía, y el Hno. Eleuterio Prado Villarroel, albañil y carpintero, que reforzaron, el primero con su inteligencia, y el segundo con sus capacidades prácticas, el equipo del escolasticado. Con ellos, la comunidad martirial estaba completa. Les espera un año para prepararse a ser mártires, aunque ellos, naturalmente, no lo saben todavía.

<sup>43</sup> Cfr. A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 96-97.

<sup>44</sup> Declaración de Ángel Villalba, PD, p. 185 y 190.

Cito el testimonio de uno de los supervivientes, perteneciente a este grupo. En sus palabras se ve como quedaron atrás los problemas de relaciones de los primeros tiempos y la comunidad se acercaba a la madurez para la prueba definitiva del martirio:

Los Siervos de Dios, en el desempeño de sus tareas y en su relación con los demás, se mostraban piadosos, serviciales, caritativos y siempre comprensivos prestándose ayuda entre sí. Puedo decir que hoy no tengo nada que reprochar de mi pasado en el Escolasticado en lo que se refiere a los superiores, formadores, profesores, compañeros y hermanos coadjutores<sup>45</sup>.

### *La Oblación, preludeo del martirio*

El año 1935 será especial para tres de nuestros protagonistas, Publio, Gregorio y Marcelino, que harán sus votos perpetuos. La “Oblación”, como llaman los Oblatos a los votos religiosos, nos habla de entrega, de donación de la vida, de sacrificio por amor. Publio, Gregorio y Marcelino, así como los demás, son un ejemplo del seguimiento de Jesús que entrega su vida por amor a los hombres. La Oblación perpetua será, sin saberlo, su oración del huerto, su decir “sí” al Padre que culminará en su caso en el martirio cruento. Veamos ahora cómo vivieron ese momento.

El primero de ellos es Publio Rodríguez. En el informe escrito por los formadores para sus votos perpetuos se lee:

Salud, excelente y fuerte. Temperamento sanguíneo. Muy amable y educado. Un poco descuidado en su persona y con los objetos que usa. Enérgico, bueno; tranquilo y recto; siempre recibe bien las correcciones y las toma en cuenta.

Inteligencia mediocre, no está hecho para la metafísica; muy bien dotado para la vida práctica. Cumple los encargos con cuidado y dedicación. Muy personal en todo. Voz fuerte. Aptitudes para hablar en público. Le gusta trabajar con los niños.

Piadoso, servicial, sumiso; siempre contento con lo que le damos; regular, muy sociable; se lleva bien con todos; convencido de su vocación e interesado en la Congregación.

<sup>45</sup> Declaración de Felipe Díez, PD, p. 447.

Muy buena impresión por sus buenas cualidades morales, religiosas y sociales. Puede hacer mucho bien sin importar a dónde sea enviado. Propuesto para la Oblación perpetua, es admitido por el consejo de Dirección del Escolasticado por unanimidad<sup>46</sup>.

El 28 de agosto de 1935 Publio hace la profesión perpetua. Ha logrado su deseo de ser misionero oblato para toda la vida. Feliz escribe a su madre. Ella cuenta:

¡Con qué alegría escribía cuando hizo los votos perpetuos! Y la primera vez que fui a verle me dijo: “¿Estás contenta mamá? ¿A que sí sientes mucha alegría por tener un hijo consagrado a ganar almas para Dios?”. Y yo también me sentía feliz, sobre todo por verle a él tan contento. Me decía “ahora sí que estoy seguro de haber logrado mi anhelo, pase lo que pase seré Oblato de mi Madre María Inmaculada”<sup>47</sup>.

Aquel mismo día, junto a Publio, hizo también su Oblación perpetua el Hno. Marcelino Sánchez. Transcurridos los años de votos temporales, necesarios según las normas del Derecho Canónico, el P. Blanco lo presentó al Consejo para la aprobación. Lo conoce bien desde el noviciado y ha podido ver su evolución en estos años, desde aquellas torpezas iniciales y dudas sobre su salud, que lo orientaron hacia ser hermano, aunque siempre se le vio convencido de su vocación. Como hemos observado, el P. Blanco, veterano formador, es exigente y atento a las imperfecciones, que no escatima manifestar en los informes, si bien la impresión general es positiva:

Salud: Siente de vez en cuando malestar en el estómago. Los médicos no encontraron nada especial. Se cree que puede ser efecto de la preocupación y los nervios.

Carácter psicológico: linfático nervioso.

Urbanidad: Limpio, tiene sus instrumentos de trabajo un poco en desorden.

Temperamento moral: Sensible, tenaz, afable, complaciente. A veces le falta un poco de energía. Tiene tendencia a evitar los trabajos que requieren esfuerzo, y a entretenerse con los que vienen a la portería. Hizo esfuerzos para corregirse por algún tiempo y después vuelve.

<sup>46</sup> PD, p. 1156.

<sup>47</sup> PD, p. 1539.

Inteligencia media. Tiene buen juicio práctico y es discreto con la gente de fuera; no tanto con los de dentro. Cumple bastante bien las tareas.

El trabajo al que más se dedica es el de sastre; hasta el momento sólo remienda. Es un poco blando para el trabajo. También desempeña labores en el comedor, portero, hace encargos. No es capaz de formar a otros hermanos en su oficio.

Vida espiritual: Piadoso, regular, servicial, dócil y sumiso; caritativo; tiene mucho apego a su vocación religiosa. Cumple bien con sus deberes religiosos en general.

Está dispuesto a ir desde cualquier lugar donde le envíe la obediencia. Es necesario a la Viceprovincia.

Impresión general buena; puede ser muy útil. Esperamos que sus defectos desaparezcan poco a poco, y que será un buen religioso.

El voto unánime de los consejeros es favorable<sup>48</sup>.

Marcelino fue aprobado e hizo sus votos perpetuos el 28 de agosto, poco más de un año antes de su martirio. La fórmula manuscrita de su Oblación perpetua se encuentra en los archivos generales de Roma como testimonio de su entrega definitiva a Dios.

Unos meses más tarde le toca el turno a Gregorio Escobar. Entre unas cosas y otras han pasado cinco años desde su primera profesión y es hora de dar el paso definitivo. Gregorio se encamina hacia los votos perpetuos, pero antes escribe a su padre pidiéndole su bendición. Hacía poco que Antonio, uno de sus hermanos, se ha casado. Vale la pena transcribir la carta completamente:

Amadísimo padre:

Hace poco más de cinco años le escribí desde Las Arenas donde entonces me encontraba una carta pidiéndole su bendición para consagrarme a Dios en la Congregación a que hace ese tiempo pertenezco. Se trataba de una Profesión temporal que he venido renovando cada año. Ahora, al tener que hacer de nuevo la Profesión, no ya para un año sino para toda mi vida, quiero que tampoco me falte; quiero que Ud. se asocie voluntariamente al sacrificio; quiero que al sacrificar yo mi existencia a Dios ante el altar, ante la Hostia consagrada, Ud. se una a este sacrificio, renunciando a uno de sus hijos para entregárselo a Dios, a cuyo servicio ha de dedicarse para siempre. Por eso

<sup>48</sup> PD, p. 1180.

renuevo hoy en esta carta la petición que le hice hace cinco años: le pido su bendición que tan de buen grado me dio entonces. ¡Qué bello es el espectáculo que ofrece a Dios un padre renunciando por Dios a uno de sus hijos! Hace poco más de un mes vio Ud. marchar de casa a uno de sus hijos. Era una fruta madura que tenía que desprenderse por su peso del árbol de la familia. Es la naturaleza. Era pájaro formado y tenía que hacerse su nido. Lo pedía la naturaleza y Ud. no tuvo más remedio que dejarle ir. Lo reclamaba una mujer.

A mí es Dios quien me llama. Me parece que Dios bien se merece que se haga el sacrificio que se ha hecho por una mujer, porque lo reclamaba la naturaleza.

Es verdad que Antonio queda cerca, que un día no tardando mucho le presentará sus hijos que lo consuelen con su cariño el sacrificio que ahora ha hecho.

Yo... ¿quién sabe? Tal vez por Dios tenga que ir lejos. Pero yo le aseguro que por muy lejos que yo vaya ningún hijo ha de tenerle más cerca que yo; porque he de llevarle siempre en el corazón y si no le he de poder presentar hijos naturales con cuyo cariño se consuele, donde quiera que me halle tendré muchos más hijos que ninguno de mis hermanos; porque el sacerdote es padre de los fieles; y a esos hijos les diré: ¿sabéis por qué estoy con vosotros sacrificándome por vosotros? Porque mi padre se sacrificó primero entregándome a Dios; y entonces ellos si son agradecidos, que han de serlo, se lo pagaran con oraciones: ¿no es esto mucho más bello?

Bien sé yo que no necesitaba decirle nada de esto porque el sacrificio lo ha hecho ya hace años; pero he querido que supiera las ventajas de tener un hijo en el estado religioso y dentro de poco en el Eclesiástico. ¿Cuándo? Todavía no sé nada fijo y hasta que no sepa una fecha concreta prefiero no decirle nada. Lo que hay de cierto es que antes que acabe este curso seré por lo menos subdiácono.

Yo sigo muy bien, me mantengo poco más o menos como cuando vine. Ahora preparándome a sortear el invierno, que se nos está echando encima, lo mejor que pueda. ¿Y por ahí qué tal? Recuerdos a todos. No deje de encomendarme a las oraciones de las monjitas para el día 26. Le abraza su hijo<sup>49</sup>.

<sup>49</sup> Carta de Escobar a su padre, 10/11/1935, PD, 855-856.

Gregorio hace su Oblación perpetua el 26 de noviembre de 1935. Será precisamente justo un año después, cuando la sellará con la entrega cruenta en el martirio.

#### CASTÁN EN LA REPÚBLICA

Desgraciadamente tenemos pocos datos de la vida de Cándido Castán en el período de la República. Una cosa cierta es que su actividad política, y pública en general, fue mucho más discreta. Su nombre, a diferencia de los años anteriores, apenas aparece en los periódicos. Es la época en la que había dejado su residencia en Madrid de la calle Magallanes nº 5, y se había trasladado a vivir a Pozuelo, posiblemente a finales de 1930, como dice su hija:

Su empeño por mejorar la situación económico-social de la familia le llevó precisamente a cambiar de residencia de Madrid a Pozuelo, cambio que se hizo cuando yo tenía diez años. Esta nueva residencia fue el fruto del tesón y del trabajo de mi padre<sup>50</sup>.

Parece que en Pozuelo se dedicó más a su trabajo como interventor de tren, a su familia e incluso los últimos años empezó con el proyecto de montar una Agencia de transportes.

Fiel a su opción política de derecha monárquica, pasó a apoyar el nuevo partido “Renovación Española”, que se distinguía de Acción Popular por sus claras connotaciones católico-monárquicas. Lo lideraba Antonio Goicoechea y sus tres principios fundamentales eran: “en lo religioso somos católicos; en lo político, monárquicos; y en lo social, demócratas”<sup>51</sup>. Este partido se presentó junto con los Tradicionalistas y otras fuerzas de derechas a las elecciones. En julio de 1933, poco después de constituirse el nuevo partido, Cándido aparece como parte del “Consejo auxiliar”<sup>52</sup>, aunque parece que tendrá muy poca actividad en el partido. Nunca se presentó como candidato y no formó parte

<sup>50</sup> PD, p. 520. Sabemos por documentos conservado por la familia que el 31/07/1930 estaban todavía en Magallanes nº5.

<sup>51</sup> “Renovación Española”, nº 4, enero 1934, p. 10.

<sup>52</sup> Cfr. ABC, 13/07/1933, p. 30.

de ninguna de las juntas directivas nacionales<sup>53</sup>, provinciales<sup>54</sup> o de las directivas de los diversos centros monárquicos de Madrid<sup>55</sup>. Nunca es nombrado en la revista mensual del partido, excepto en el primer número, como miembro del Consejo auxiliar<sup>56</sup>. Tampoco aparece en la lista de donantes en diciembre de 1932, cuando era bastante común ver su nombre en listas parecidas en otras ocasiones. Por todo ello, podemos concluir que su apoyo a Renovación Española se situó a en un plano muy discreto, comparado con su anterior presencia pública.

### *Sindicalista hasta el final*

La actividad a la que siguió más vinculado fue la de los sindicatos católicos, pues continuó como presidente de la Confederación nacional hasta finales de 1932. Después de esa fecha siguió comprometido, aunque con menos presencia y responsabilidades.

En julio de 1931 Cándido participó en un banquete en honor del compañero sindicalista Dimas Madariaga, que se había presentado a las elecciones municipales y después a las de Cortes, obteniendo el cargo de diputado por la provincia de Toledo. La opción de Madariaga, futuro presidente de la CNSC y exasambleísta de los tiempos de la República, fue diferente de la de Cándido que nunca quiso presentarse como candidato por ningún partido<sup>57</sup>.

Parece que Cándido intentó mantener la distinción de planos entre el sindicalismo y la acción política de partidos. Al menos, así parece

<sup>53</sup> Cfr. “Renovación Española”, nº 3, diciembre 1933, p. 11.

<sup>54</sup> Cfr. “Renovación Española”, nº 4, enero 1934, p. 10.

<sup>55</sup> Cfr. “Renovación Española”, nº 5, febrero 1934, p. 12.

<sup>56</sup> Tampoco se le nombra nunca en la revista “Acción española”, cercana al partido.

<sup>57</sup> Este banquete fue importante porque en él Herrera Oria – futuro cardenal, entonces laico y presidente del periódico “El Debate” – plantea la necesidad de “pensar en un partido obrero en el que entren también los obreros intelectuales”, concebido como una sección de diputados obreros dentro del partido católico Acción Popular, presidido por él. El resultado de esta idea fue la fundación de la llamada “Acción Obrerista”, capitaneada por Dimas Madariaga. Al parecer, Cándido no entró en este proyecto, sino que intentó mantener la distinción de planos entre el sindicalismo y la acción política de partidos. Cfr. F. MONTERO, *La movilización católica frente a la II República: la acción católica*, p. 88, en F. J. DRONDA – E. MAJUELO (coord.), *Cuestión religiosa y democracia republicana en España (1931-1939)*, Pamplona, 2008.



indicarlo un escrito de enero de 1932, al inicio de la República, en el que se dejaba claro que el trabajo del sindicato era independiente de las opciones políticas y de cualquier Régimen: “No se trata con esto de defender ni atacar el régimen político de nuestra Patria, que eso son cosas hoy por hoy ajenas a los fines de nuestro sindicalismo católico obrero”<sup>58</sup>. Sabemos que él mismo era favorable a la monarquía, y que apoyó el partido de Renovación Española, pero sabía distinguir bien los campos. Como presidente todavía de la CNSC, defendía otros fines, los de los trabajadores y trabajadoras católicos.

Sin embargo, los sindicatos católicos no podían aceptar el uso de las “huelgas revolucionarias”, cada vez más frecuentes. Como escribía Nevares “los socialistas reprochan a los sindicatos obreros católicos el haber roto la unidad del proletariado y de traicionar la causa de los trabajadores por estar supeditados a los patronos”<sup>59</sup>. A pesar de las presiones, la Confederación se manifestó fiel a sus principios y abiertamente contraria a este tipo de huelgas. En el manifiesto publicado, firmado por Castán, se lee:

El movimiento huelguístico revolucionario no es por ahora ni puede ser hijo de necesidades sociales, que pueden solucionarse serena y sosegadamente por medio de la discusión legal entre las distintas clases sociales. Es producto de la criminal actuación de unos cerebros calenturientos, que con una falsa moralidad cristiana pretenden en la apariencia lograr una sociedad mejor, pero que en realidad están moral y materialmente quizá comprometidos con los Soviets. [...] No hay derecho a estar jugando, no solo con el pan, sino con la vida de los trabajadores españoles. Cada día, una huelga, por los más fútiles motivos, compromete seriamente la vida de nuestro hogar. [...] Cada uno obedezca las indicaciones de su autoridad sindical. Socialistas, libres, independientes, neutros y católicos, todos debemos coincidir en un solo afán, dejando a un lado nuestras diferencias ideológicas: en el de oponernos a que nuestra Patria sea una sucursal de Rusia<sup>60</sup>.

En diciembre de 1932, después de dos mandatos, terminó su presidencia en la Confederación, aunque continuó como vocal en la Junta di-

<sup>58</sup> “La Nación”, 27/01/1932, p. 4.

<sup>59</sup> Sisinio NEVARES, *El porqué de la sindicación obrera católica, su origen y su organización*, Madrid, 1930, p. 38.

<sup>60</sup> “La Nación”, 27/01/1932, p. 4.

rectiva<sup>61</sup>. Dimas Madariaga tomó el relevo. Al ser el nuevo presidente líder del partido político Acción Obrerista, ¿se crearía cierta confusión entre el campo político y el sindical? Difícil decirlo con los datos que tenemos.

La revolución de 1934 en Asturias dejó heridos y muertos entre los obreros católicos. La CNSC lidera una colecta de ayudas para las viudas y huérfanos. Cándido Castán contribuye con un donativo de 5 pesetas<sup>62</sup>. En febrero de 1935 tiene lugar el VI Congreso de Sindicatos Católicos de obreros. La pequeña y discutida Confederación se ha transformado en estos años en una obra inmensa. Después de la misa, presidida por el P. Nevares, un acto en el Teatro de La Zarzuela quiere rendir homenaje a los obreros católicos asturianos del pueblo de Moreda, que tuvieron la valentía de declararse católicos en medio de la revolución antirreligiosa, jugándose la vida por confesar su fe.

Más de 7.000 personas se congregan en la sala llena hasta la bandera, quedando gente fuera. Los discursos reivindican el papel, a menudo no reconocido ni por la sociedad ni por el gobierno, de los sindicatos católicos. Su independencia profética, puesta a veces en entredicho, acusándoles de “amarillismo”, es patente en algunas frases:

Mirad, capitalistas, que si guardáis con demasiado cariño vuestro dinero en las arcas, no podréis un día lamentaros de que una nueva revolución arrase todos vuestros bienes. Mirad, gobernantes, que la paz no viene a España si no es por la justicia social<sup>63</sup>.

Cándido, en su puesto de honor como antiguo presidente, puede contemplar los frutos del duro trabajo de los años precedentes. Al ver de nuevo a Vicente Madera, jefe de los sindicatos católicos mineros, recuerda cuando en 1920, tras la tragedia del tiroteo de Moreda de Aller (Asturias) que enfrentó a los sindicatos socialistas, católicos y la guardia civil, con 11 muertos y 35 heridos, tuvo que interceder por su compañero Vicente para que pudiera salir de la cárcel. Desde entonces Vicente Madera se convirtió en un modelo de resistencia sindical católico frente al socialismo revolucionario.

<sup>61</sup> Cfr. “La Época”, 20/12/1932.

<sup>62</sup> Cfr. “El Siglo futuro”, 01/11/1934.

<sup>63</sup> “El Siglo futuro”, 04/02/1935.

Tantas luchas y tantos esfuerzos, jugándose literalmente la vida. Nuestro “campeón del catolicismo social”, como fue llamado en ocasiones por la prensa<sup>64</sup>, ahora puede descansar un poco, dejando las responsabilidades a otros.

Sin embargo, podemos suponer también una cierta amargura en nuestro buen Cándido. La cruda realidad de la España republicana es que la influencia del catolicismo social es muy escasa<sup>65</sup>, sobre todo en comparación con el gran auge que en los últimos años ha tomado el sindicalismo socialista y anarquista. Como comenta un historiador: “Después de casi treinta años de intensa actividad resaltaba a primera vista el poco éxito logrado por la sindicación cristiana industrial, no obstante los esfuerzos realizados y el dinero gastado en ella”<sup>66</sup>. Se advierte el cansancio y el desánimo ante la amenazante realidad del País. Han desaparecido los obispos sensibles hacia los problemas sociales y ahora las energías se concentran en la defensa de la Iglesia contra un Estado laicista. También han cerrado algunas revistas católico-sociales hasta entonces pujantes<sup>67</sup>. Decrecen igualmente muchas iniciativas dirigidas a los obreros, absorbidos por los sindicatos libres o por los más extremistas. “Del optimismo de los años de la Dictadura se pasó al pesimismo de la República, al constatar que las grandes masas trabajadoras se habían alejado por completo de la Iglesia”<sup>68</sup>. El mismo Sisinio Navares reconoce en sus discursos de esta época que las expectativas de años atrás están muy lejos de cumplirse y parecen siempre más lejanas. Este panorama no pudo dejar indiferente a Cándido.

### *La vida espiritual de Cándido*

Aunque Cándido tuvo siempre una intensa vida de oración y eclesial, parece que la última época de Pozuelo le dejaba más tiempo y serenidad para dedicarse a cultivar su vida espiritual. A pesar de que al

<sup>64</sup> Cfr. “Revista de Gandía”, 21/04/1928, p. 5.

<sup>65</sup> Algunos hablan incluso del “fracaso del catolicismo social español”, frase que da título a un libro de Domingo Benavides.

<sup>66</sup> V. CÁRCEL ORTÍ, *La persecución...*, p. 71.

<sup>67</sup> Como “La Paz social” (Zaragoza), “Revista social” y “El social” (Barcelona), “Renovación social” (Oviedo) y la “Revista de Cuestiones sociales” (Madrid).

<sup>68</sup> V. CÁRCEL ORTÍ, *La persecución...*, p. 73.

trasladarse a Pozuelo no pudo seguir con sus vigili­as de la Adoración nocturna, cada tarde hacía su visita al Santísimo en alguna iglesia<sup>69</sup>. Sobre la profunda religiosidad de Cándido dice su hija:

Mi padre nos educó en la fiel observancia de la religión católica. En mi casa se guardaban escrupulosamente todas las leyes de la Iglesia [...] se cumplían las leyes eclesiásticas de los ayunos y vigili­as. [...] Mi padre cumplía con las obligaciones de oír misa todos los domin­gos y fiestas de guardar. En mi casa se vivía también un clima pro­fundo de religiosidad. Mi padre rezaba el rosario todos los días y era devotísimo de la Santísima Virgen, enseñándonos a nosotros que era nuestra Madre del Cielo. Hacía la visita al Santísimo por la tarde. Esto lo sé porque, aunque muchas veces yo le acompañaba, en otras ocasiones comentaba en casa que había ido a tal o cual iglesia<sup>70</sup>.

Cándido tenía varias devociones particulares:

Era un grandísimo devoto del Sagrado Corazón de Jesús, que en­tronizó solemnemente en mi casa, y cuya imagen estuvo siempre en nuestras casas de Madrid y Pozuelo, siempre muy adornada. La fies­ta del Sagrado Corazón se celebraba siempre en mi casa.

Era también gran devoto de santa Rita, y en una ocasión en que mi madre estuvo muy enferma, enterado mi padre de que en un Con­vento de Guadix había cierta devoción especial a santa Rita, les mandó dinero para que celebrasen misas. También era devoto de santa Tere­sa y de san José, cuyas imágenes teníamos también en casa.

También devotísimo del Santísimo Cristo del Mar, y da prueba de ello el hecho de que se marchaba en cuanto podía a Benicarló para asistir a la fiesta y procesión<sup>71</sup>.

También su hijo comenta:

Cumplía con las prácticas cristianas, tenía especial devoción al Sa­grado Corazón de Jesús y al Arcángel San Rafael. Normalmente asistía a Misa en la Parroquia de la Estación y en la Capilla de la Colonia San José<sup>72</sup>.

<sup>69</sup> Declaración de Teresa Castán, PD, p. 521.

<sup>70</sup> *Ibid.*, PD, p. 521.

<sup>71</sup> *Ibid.*, PD, p. 521.

<sup>72</sup> PD, p. 1470.

En la educación de sus hijos la fe era una parte importante. Por ello Cándido y Francisca procuraron enviarles a escuelas regentadas por religiosos: A Teresa, primero, a las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl en Madrid y, posteriormente, en Pozuelo a las hermanas de San José de Cluny. También en casa les inculcaban el amor a Jesús desde pequeños. Teresa comenta que “cuando no me portaba bien, mi padre me mandaba arrodillarme delante del Sagrado Corazón y pedirle perdón”<sup>73</sup>. Ya referimos anteriormente la anécdota en la que José María regaló su jersey a un pobre. Como resumen bastan estas palabras de la hija:

El ambiente de la familia era extraordinario y allá donde iban mis padres íbamos mi hermano y yo. Fuimos educados en un clima de amor y en un clima de religiosidad, donde en la familia, por parte de mis padres, se nos enseñó a rezar y a amar a Dios sobre todas las cosas y hacer obras de caridad<sup>74</sup>

Como ha quedado patente, su hija resume: “Esta religiosidad no sólo la vivía mi padre en su piedad particular, sino que también, fue un propagador de la Fe Católica”<sup>75</sup>.

En Pozuelo, además del contacto habitual que tenía con los jesuitas y más esporádico con los Hermanos del Sagrado Corazón, donde había estudiado, conoció a las hermanas de San José de Cluny que tenían un colegio donde envió a estudiar a su hija Teresa. Así entró también en relación con los Misioneros Oblatos, que eran capellanes del colegio, cuyo coro a menudo solemnizaba las celebraciones. También pudo crecer en la relación con los Oblatos en la parroquia de la Estación, donde colaboraban. Su hija comenta: “También tenía relación con los Padres Oblatos donde asistíamos a todas las fiestas y actos que ellos celebraban”<sup>76</sup>.

<sup>73</sup> Declaración de Teresa Castán, PD, p. 519.

<sup>74</sup> *Ibid.*, PD, p. 519.

<sup>75</sup> *Ibid.*, PD, p. 521.

<sup>76</sup> PD, p. 521.

### *Nunca se dio importancia*

Su vida de fe se manifestaba también en el amor a su familia, en la rectitud en el trabajo y en el trato caritativo con todos. Hablando de cómo vivía su padre las virtudes cristianas, comenta su hija:

Mi padre siempre se mostró como una persona justa. Esto lo demuestra cómo nos trató a mi madre y a sus hijos y cómo procuraba tratar a todo el mundo. Nunca dejó deudas sin pagar y era un hombre de palabra.

De lo que yo recuerdo, el trato que tuvo con mi madre siempre fue ejemplar. Jamás les vi enfadados.

Mi padre mostró siempre esta virtud de la Fortaleza en la lucha por sacar adelante y mejorar la situación de la familia, y anteponiendo el bien de los demás al suyo propio. Él no medía el tiempo de su trabajo<sup>77</sup>.

A pesar de sus cargos públicos, Cándido era una persona austera y humilde:

Nunca le vi a mi padre preocupado por su salud, ni tampoco le vi nunca que abusase de la comida, y en cuanto a la bebida, simplemente no bebía, ni tampoco fumaba, aunque su padre era un gran fumador.

Mi padre era un hombre austero y nos enseñó la austeridad. Cuando en casa faltaba alguna cosa nunca le oí hablar en contra de nadie sino que se encontraba resignado. [...]

Mi padre nunca se dio importancia a pesar de haber ocupado puestos públicos importantes. Si hacía falta no tenía ningún reparo en ayudar a mi madre en las cosas de casa<sup>78</sup>.

Al parecer, en los años treinta, Cándido inició el proyecto de lanzar una agencia de transportes con sede en Madrid<sup>79</sup>. Para ello, en agosto de 1935 compró una furgoneta Ford, que parece empezó a circular en octubre del mismo año<sup>80</sup>. Entre otras cosas, llevaban el papel a las ro-

<sup>77</sup> Declaración de Teresa Castán, PD, p. 526.

<sup>78</sup> PD, p. 526-527.

<sup>79</sup> Probablemente en la calle Andres Mellado 22, según los documentos conservados por la familia.

<sup>80</sup> Era un autocamión Ford de 17 C.V., matrícula M55625. Cfr. Certificado de inscripción del vehículo, 18/01/1936, y permisos de circulación para el 2º semestre de

tativas de periódico católico “El Siglo Futuro”. Esto le quitaba tiempo para poder dedicarse como antes a las actividades sindicales. En 1935, Pérez Sommer, que continuaba como secretario de la Confederación, escribe:

No sabemos nada de los Ferroviarios; a Castán hace muchísimo tiempo que no lo vemos por aquí, está muy atareado con su Agencia y no sabemos que se ocupe de ese asunto, aunque nos ofreció que reorganizaría la sección con un número crecidísimo de socios<sup>81</sup>.

A pesar de este proyecto, nunca dejó su trabajo de ferroviario. El cargo que ocupada en la empresa Norte era el de “empleado principal de Intervención de la Cobranza”<sup>82</sup>. Los últimos meses después del triunfo del Frente Popular no debieron ser fáciles en el ambiente ferroviario, pero “incluso cuando la situación se encontraba tan mal por causa de la persecución de que eran objeto los católicos, mi padre no dejó de ir nunca a su trabajo”<sup>83</sup>, declara su hija. Después del alzamiento militar recibió “una carta del Comisario diciendo que por conveniencia del servicio y hasta nueva orden quedaba suspenso en su servicio”<sup>84</sup>.

Resumiendo, podemos decir que la época de la República fue para Cándido un tiempo más tranquilo en cuanto a la vida pública se refiere. La dedicación a su trabajo, a la familia y a la vida espiritual ocupaba sus jornadas. Aunque siempre fue un hombre de oración, podemos suponer que durante esta etapa de Pozuelo tuvo más tiempo para dedicarse a su vida espiritual.

Este tiempo fue también probablemente una etapa de purificación para Cándido en varios sentidos. Por un lado, el hombre activo que siempre había sido tuvo que renunciar a estar “en todos los frentes”, y por otro, hubo de aceptar un cierto fracaso de sus proyectos de juven-

1935 y 1er semestre de 1936. Documentos conservados por la familia.

<sup>81</sup> Carta de Sommer a Nevares, 11/10/1935, n° 548, en A. VAQUERO, *op. cit.*, Tomo IV, p. 666.

<sup>82</sup> Carta del director de la Compañía Norte a Francisca Guiral, 09/08/1939, conservada por la familia.

<sup>83</sup> PD, p. 520.

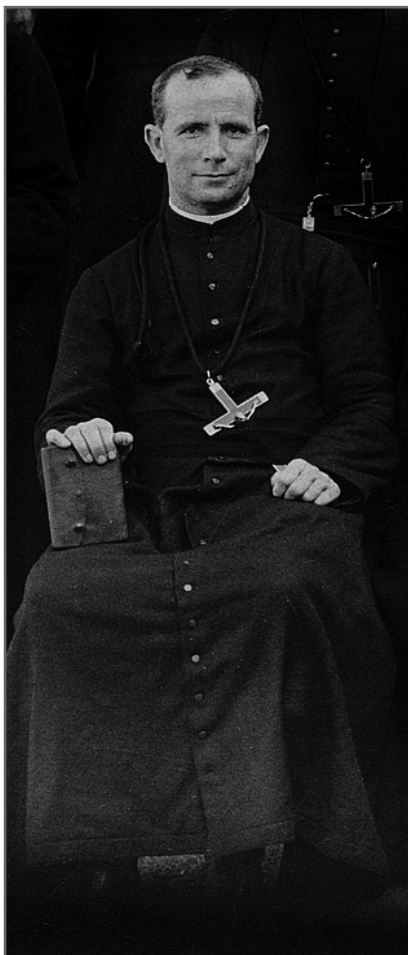
<sup>84</sup> Carta de Francisca Guiral al director de la Compañía Norte, conservada por la familia, sin fecha (entre agosto de 1938 y marzo de 1939, calculando por la edad de los hijos). Por el texto, no está claro si está carta le llegó “al día siguiente del alzamiento militar”, es decir el 19 de julio, o el 25 de julio cuando ya había sido ejecutado.

tud. A pesar de todo el trabajo, como dijimos, la realidad era que en la España republicana la influencia del catolicismo social era pequeña. Así mismo, el sistema político monárquico en el que Castán confiaba había fracasado, la Revolución y el ateísmo avanzaban a pasos agigantados, especialmente en las grandes ciudades como Madrid o Barcelona. Como persona que conocía bien el panorama político y social por sus contactos en altas esferas, poseía una visión bastante objetiva de la situación a la que se estaba encaminando el País.

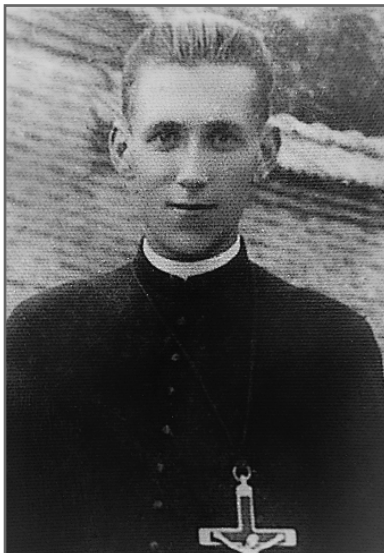
El alma de Cándido había sido modelada por Dios a través de su larga actividad de compromiso social y de entrega a los demás. Dios lo preparaba de modo misterioso, como a los Oblatos, al don del martirio. Se forjaba en él, poco a poco, la disposición interior a dar su vida por amor a Jesucristo, fiel a sus convicciones como siempre había hecho.







5 | P. Francisco Esteban Lacal, OMI (1888 - 1936).



6 | P. Gregorio Escobar García, OMI (1912 - 1936).



7 | Esc. Serviliano Riaño Herrero, OMI (1916 - 1936).



8 | Escolasticado de Pozuelo de Alarcón.



9 | Hermanos coadjutores en el Escolasticado de Pozuelo. En letras negritas los nombres de mártires: *De izquierda a derecha: **Marcelino Sánchez**, C. Hernando, **Ángel Bocos**.*

# III

## **En las horas de la trilla** **Enero-Octubre 1936**



# Capítulo 14

## Seis meses de incertidumbre

EL TRIUNFO DEL FRENTE POPULAR Y EL AMBIENTE  
DE PERSECUCIÓN RELIGIOSA

### *El Frente Popular*

A primeros de enero de 1936, el presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, disolvió el Parlamento y convocó nuevos comicios para el 16 de febrero. El 15 de enero se firmaba un pacto por el que diversas fuerzas políticas de izquierda se constituían en una sola candidatura llamada el “Frente Popular”. La coalición estaba formada por fuerzas socialistas, comunistas y republicanas con posiciones bastante diferentes, y era, por ello, bastante frágil<sup>1</sup>. En palabras de la republicana liberal Clara Campoamor, el Frente Popular pretendía una “falsa” e “imposible armonía”<sup>2</sup>.

Los republicanos más moderados perseguían fundamentalmente establecer un sistema parlamentario dominado por la izquierda. Para el resto de fuerzas, socialistas y comunistas, se trataba tan solo de un paso más hacia la destrucción de la República burguesa y la realización de una revolución que concluyera en la “dictadura del proletariado”, aun conscientes de que ello supondría una guerra civil y la aniquilación de

<sup>1</sup> Las fuerzas eran: Unión Republicana, Izquierda Republicana, PSOE (Partido Socialista Obrero Español), UGT (Unión General de Trabajadores), PCE (Partido Comunista Español), FJS (Federación de Juventudes Socialistas), Partido sindicalista, POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista). En Cataluña, bajo el nombre de “Front d’Esquerres” incluyó a la Ezquerra, Acció Republicana Catalá, Unió Socialista de Catalunya y Alianza Obrera.

<sup>2</sup> Cfr. Clara CAMPOAMOR, *La revolución española vista por una republicana*, Sevilla, 2011 (4ª ed.), p. 71.

sectores enteros de la sociedad española. Los primeros se encontraron con las manos atadas ante los extremistas, a quienes temían, y los segundos, que tachaban de “burgueses” a todos los que no pensaban como ellos, incluidos sus aliados políticos, fueron los que se impusieron.

En esta última línea extremista se pronunciaba, sin tapujos, ya en sus mítines de la campaña electoral, el líder socialista Largo Caballero con un claro talante antidemocrático, intolerante y violento. La idea era simple: Si no ganaban las elecciones, irían a la revolución y a la guerra civil:

Quiero decirles a las derechas que si triunfamos colaboraremos con nuestros aliados; pero si triunfan las derechas nuestra labor habrá de ser doble, colaborar con nuestros aliados dentro de la legalidad, pero tendremos que ir a la guerra civil declarada. Que no digan que nosotros decimos las cosas por decir las, que nosotros las realizamos<sup>3</sup>.

La clase obrera debe adueñarse del Poder político, convencida de que la democracia es incompatible con el socialismo, y como el que tiene el poder no lo ha de entregar voluntariamente, por eso hay que ir a la revolución<sup>4</sup>.

La clase trabajadora tiene que hacer la revolución... Si no nos dejan, iremos a la guerra civil. Cuando nos lancemos por segunda vez a la calle, que no nos hablen de generosidad y que no nos culpen si los excesos de la revolución se extreman hasta el punto de no respetar cosas ni personas<sup>5</sup>.

Los comunistas (PCE y POUM) por su parte, manejados desde Rusia, no podían ser menos. Siguiendo el modelo soviético, su meta era la dictadura del proletariado y el medio era la revolución, que incluía no solo la destrucción de la burguesía capitalista, sino también la aniquilación de la religión. Las Juventudes socialistas se fueron acercando mucho a los comunistas hasta fusionarse con ellas en abril de 1936. Tan plasmadas tenían las ilusiones de una España marxista y atea, que incluso en Rusia así se creía con convicción. Prueba de ello es que en

<sup>3</sup> Mitin de Largo Caballero en Alicante. Reproducido por el “Liberal de Bilbao”, 20/01/1936.

<sup>4</sup> Mitin de Largo Caballero en Linares. Reproducido por el “Liberal de Bilbao”, 21/01/1936.

<sup>5</sup> Mitin de Largo Caballero, 02/02/1936.

el Museo de la Revolución Universal de Moscú había, ya en 1935, una sala dedicada a la futura revolución comunista española<sup>6</sup>.

Las elecciones estuvieron marcadas por la violencia, no solo verbal, y por el fraude – hoy documentado<sup>7</sup> – en el recuento de los sufragios, como denunció el mismo presidente de la República, Alcalá Zamora<sup>8</sup>. Sobre las cifras de votos, resulta obvio que los resultados eran muy parecidos para los dos bloques y que la población española no se alineaba de modo mayoritario con el Frente Popular como se hizo creer<sup>9</sup>. Sin embargo, la ley electoral primaba las coaliciones, con una

<sup>6</sup> Así lo explicó Yvon Delbos, radical socialista, que fue ministro de exteriores francés, y que realizó en 1935 un viaje a la Unión Soviética. Citado por A. MONTERO, *Historia de la persecución religiosa en España*, Madrid, 1961, p. 36.

<sup>7</sup> Hubo irregularidades a favor de la izquierda en al menos 13 provincias. Cfr. César VIDAL, *Paracuellos-Katyn*, Madrid, 2005 (3ª ed.), p. 112.

<sup>8</sup> En declaraciones al “*Journal de Genève*”, 17/01/1937, afirma: “A pesar de los refuerzos sindicalistas, el Frente Popular obtendría solamente un poco más, muy poco, de 200 actas, en un Parlamento de 470 diputados. Resultó la minoría más importante pero la mayoría absoluta se le escapaba. Sin embargo, logró conquistarla consumiendo dos etapas a toda velocidad, violando todos los escrúpulos de legalidad y de conciencia. Primera etapa: desde el 17 de febrero, incluso desde la noche del 16, el Frente Popular, sin esperar el fin del recuento del escrutinio y la proclamación de los resultados, la que debería haber tenido lugar ante las Juntas provinciales del Censo en el jueves 20, desencadenó en la calle la ofensiva del desorden, reclamó el Poder por medio de la violencia. Crisis: algunos gobernadores civiles dimitieron. A instigación de dirigentes irresponsables, la muchedumbre se apoderó de los documentos electorales: en muchas localidades los resultados pudieron ser falsificados. Segunda etapa: conquistada la mayoría de este modo, fue fácilmente hacerla aplastante. Reforzada con una extraña alianza con los reaccionarios vascos, eligió la comisión de validez de las Actas parlamentarias, la que procedió de una manera arbitraria. Se anularon todas las actas de ciertas provincias donde la oposición resultó victoriosa; se proclamaron candidatos amigos vencidos. Se expulsaron de las Cortes a varios diputados de las minorías. No se trataba solamente de una ciega pasión sectaria; hacer en la Cámara una convención, aplastar a la oposición y sujetar el grupo menos exaltado del Frente Popular. Desde el momento en el que la mayoría de izquierdas pudiera prescindir de él, este grupo no era sino el juguete de las peores locuras. Fue así que las Cortes prepararon dos golpes de estado parlamentarios. Con el primero, se declararon a sí mismas indisolubles durante la duración del mandato presidencial. Con el segundo, me revocaron. El último obstáculo estaba descartado en el camino de la anarquía y de todas las violencias de la guerra civil”.

<sup>9</sup> Sobre un total de 9.716.705 votos emitidos, 4.430.322 fueron para el “Frente Popular”; 4.511.031 para las derechas y 682.825 para el centro. Otros 91.641 votos fueron emitidos en blanco o resultaron emitidos para candidatos con escasa significación política.



gran diferencia entre votos y escaños, y el hecho fue que el Frente Popular se hizo con una clara mayoría en el parlamento, consiguiendo 285 diputados sobre un total de 473<sup>10</sup>.

El gobierno quedó constituido por izquierdistas, presididos por el republicano Azaña, quizá para dar una cierta apariencia de moderación. Las grandes divergencias entre la realidad sociológica y la representatividad política, deberían haber inducido al gobierno a adoptar una política prudente, de carácter centrista, pero no fue así, sino todo lo contrario. Los republicanos más moderados dejaron los cargos importantes a los extremistas e hicieron concesiones absolutamente gratuitas. Estos, rápidamente, comenzaron a saltarse todas las reglas legales establecidas sin ningún escrúpulo moral.

La primera medida realizada por el Gobierno, como se había prometido en la campaña, fue la amnistía para los encarcelados y el indulto general para delitos comunes. El Frente Popular había realizado una machacona propaganda sobre la necesidad de amnistía para los represaliados por la revolución de Asturias de 1934. Estos “veteranos” revolucionarios, sacados de las cárceles, servirían para liderar la próxima revolución, que sería la definitiva. Sin embargo, esta vez no se fallaría como en el 34. No se daría ninguna cancha a los juristas que respetan las leyes y los derechos humanos. Así de explícito era en sus declaraciones el socialista González Peña, que había participado en la Revolución de Asturias y estaba en la cárcel por ello. Para la próxima era mejor poner las cosas en manos de borregos iletrados que no se hagan preguntas ni problemas de conciencia:

La Revolución pasada [la de 1934] se habría malogrado, a mi juicio, porque más pronto de lo que quisimos surgió esa palabra que los técnicos o los juristas llaman *juridicidad*. Para la próxima revolución, es necesario que constituyéramos unos grupos que yo denomino de las *cuestiones previas*. En la formación de esos grupos yo no admitiría a nadie que supiese más de la regla de tres simple, y apartaría de esos grupos a quienes nos dijese quiénes habían sido Kant, Rousseau y toda esa serie de sabios. Es decir, que esos grupos harían la labor de saneamientos, de quitar las malas hierbas, y cuando esta labor estuviese realizada, cuando estuviesen bien desinfectados los

<sup>10</sup> Jordi ALBERTÍ, *La Iglesia en llamas. La persecución religiosa en España durante la Guerra civil*, Barcelona, 2008, p. 205.

edificios públicos, sería llegado el momento de entregar las llaves a los juristas<sup>11</sup>.

González Peña fue amnistiado, llegó a ser diputado y después ministro de Justicia en el nuevo gobierno. Tan solo leyendo el texto anterior, podemos imaginar en manos de quiénes estaban poniendo el País y lo que podría suceder con una mentalidad de este tipo entre los más altos cargos políticos.

Así, en las primeras 48 horas después de las elecciones, se liberó a todos los insurrectos de la Revolución del 34 e, incluso, a muchos presos comunes. El gobierno obligó a las empresas en las que, en no pocas ocasiones, habían causado desmanes e incluso homicidios, a readmitirlos. Desde el primer día se celebró el triunfo con incendios, muchos a iglesias, y toda clase de actos vandálicos.

### *El caos se difunde*

Enseguida resurgieron las huelgas y la violencia callejera, y con ellas la persecución religiosa. Todo ocurría bajo la mirada pasiva de un gobierno incapaz de mantener el orden público, cuando no cómplice directo de lo que sucedía en las calles.

El 3 de marzo los socialistas empujaron a los campesinos a ocupar ilegalmente varias fincas en el madrileño pueblo de Cenicientos. Fue el pistoletazo de salida. Durante ese mes, 60.000 campesinos ocuparon 3.000 fincas en Extremadura, un acto legalizado a posteriori por el gobierno.

El 5 de marzo “Mundo Obrero”, órgano del PCE, abogaba por el “reconocimiento de la necesidad del derrocamiento revolucionario de la dominación de la burguesía y la instauración de la dictadura del proletariado en la forma de soviets”<sup>12</sup>. El 2 de abril, el PSOE llamaba a los socialistas, comunistas y anarquistas a “constituir en todas partes, conjuntamente y a cara descubierta las milicias del pueblo”<sup>13</sup>. Los socialistas, y particularmente las Juventudes, estaban a la cabeza de los “desfiles de la victoria” donde reclamaban la dictadura del proletaria-

<sup>11</sup> Citado por C. VIDAL, *op. cit.*, p. 110.

<sup>12</sup> “Mundo Obrero”, 05/03/1936. Citado por C. VIDAL, *op. cit.*, p. 114.

<sup>13</sup> Citado por C. VIDAL, *op. cit.*, p. 114.

do. El periódico “Claridad”<sup>14</sup>, manteniendo el fervor de los socialistas, anunciaba la victoria cercana, y multiplicó los paralelismos entre la Rusia de 1917 y la España de 1936, comparando a Azaña con Kerensky, y haciendo de Largo Caballero el “Lenin español”. En vano Azaña, en el curso de tempestuosas entrevistas a primeros de marzo, pidió a Largo Caballero que pusiera un freno a estas manifestaciones. El dirigente socialista le aseguró su lealtad al Frente Popular, pero le reprochó su lentitud en la aplicación de su programa.

El 1 de mayo, lo celebró “el gran ejército de los trabajadores en su marcha adelante hasta alcanzar la cima del poder”, y 10.000 miembros de las Juventudes Socialistas, con uniforme, armados, con el puño en alto, desfilaron en orden, cantando cantos revolucionarios y extendiendo las consignas por un “Gobierno obrero” y un “Ejército rojo”<sup>15</sup>. Este mismo mes, en Zaragoza tuvo lugar el Congreso de los sindicatos anarquistas. La FAI, línea más extremista, iba tomando siempre más poder respecto a la CNT. Largo Caballero se dirigió personalmente a los anarquistas presentes en el congreso, llamándoles a su causa con un lenguaje decidido: “La revolución que nosotros queremos no puede hacerse más que por medio de la violencia... Para establecer el socialismo en España es necesario triunfar ante la clase capitalista y establecer nuestro poder”<sup>16</sup> y conminó a los republicanos a abandonar el lugar.

A la violación sistemática de la legalidad, al uso de la violencia optando por medidas abiertamente revolucionarias, se sumó una censura de prensa sin precedentes y una purga masiva en los ayuntamientos considerados hostiles, o simplemente neutrales, por las fuerzas del Frente Popular.

En un ambiente de tanta crispación y violencia, la extrema derecha se organizó en grupos radicales armados de ideas fascistas. En 1933 se había creado el partido de la Falange que, en los primeros tiempos, “nunca habían pasado de ser un puñado de amigos”, ya que “nadie creyó jamás en España en la importancia del fascismo”, según palabras

<sup>14</sup> Que fue diario desde el 6 de abril.

<sup>15</sup> Cfr. entre otros C. CAMPOAMOR, *op. cit.*, p. 76.

<sup>16</sup> “Claridad”, 15/06/1936.

de Clara Campoamor<sup>17</sup>. En las elecciones de 1936 no habían llegado ni siquiera al 0,1% de los votos, ni conseguido un solo escaño, excepto el que ya ocupaba desde las Cortes constituyentes su líder José Antonio Primo de Rivera<sup>18</sup>, que fue anulado por un manejo de la izquierda.

Sin embargo, en este ambiente de crispación y violencia, de impunidad para las personas de derechas, los católicos y, en general, quien no coincidiera con las ideas de extrema izquierda, estos grupos se multiplicaron y tomaron cierta importancia. Ante la violencia marxista y anarquista, el desorden reinante en lo político, y la pasividad de las fuerzas del orden, estos grupos justificaban la reacción violenta, influidos por la ideología fascista que en Italia y Alemania había logrado muchos adeptos en aquel tiempo. Aunque José Antonio Primo de Rivera había ordenado inicialmente a sus militantes que se abstuvieran de perpetrar cualquier clase de acto hostil contra el Gobierno tras la victoria electoral del Frente Popular, el nuevo ejecutivo republicano ordenó el cierre de la sede de la Falange el 27 de febrero y clausuró el periódico del partido, “Arriba”, el 5 de marzo<sup>19</sup>, obligando al partido a pasar a la clandestinidad. Esta persecución contra la Falange fue el chispazo que encendió un largo ciclo de atentados y asesinatos políticos contra miembros de grupos marxistas, que, a su vez, reaccionaban con más crímenes. Todos los días se cometían en Madrid atentados personales cuyas víctimas eran miembros de una de las dos facciones. Fruto de esta lucha, hubo en aquellos meses aproximadamente 260 muertos en toda España, 36 de ellos en la capital. La escalada de violencia parecía imparable.

Falange Española se convirtió en el enemigo de los extremistas y, en consecuencia, del Frente Popular. El gobierno empezó a perseguir con severidad estos grupos, – cosa que no hacía con los propios grupos violentos afines – y a encarcelar a numerosas personas alegando su pertenencia a la Falange o su ideología fascista. Como la ley prohibía el uso y tenencia de armas, se usaba a menudo este pretexto para entrar en las casas impunemente y registrar a todos los sospechosos. El 14 de marzo, José Antonio Primo de Rivera fue detenido e ingresó preso en la

<sup>17</sup> C. CAMPOAMOR, *op. cit.*, p. 56.

<sup>18</sup> Hijo de Miguel Primo de Rivera, antiguo dictador.

<sup>19</sup> J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 281.

cárcel por posesión ilícita de armas<sup>20</sup>. A la pasividad y malos usos del Gobierno, se unió la evidente parcialidad en el uso de las fuerzas de seguridad. Si le quedaba alguna fiabilidad, con este modo nada imparcial de comportarse, la perdió toda. La Iglesia “jamás apoyó ni la violencia ni los asesinatos atribuidos a la Falange”<sup>21</sup>, pero también es cierto que muchos católicos, que se sentían amenazados, hostilizaron al nuevo régimen y contribuyeron a minarlo.

Entre febrero y junio centenares de iglesias fueron incendiadas, saqueadas, atentadas o afectadas por diversos asaltos; algunas fueron incautadas por las autoridades civiles y registrada la propiedad ilegalmente por los ayuntamientos. El fuego se llevó obras de arte religiosas de valor incalculable, estimadas universalmente. Varias decenas de sacerdotes fueron amenazados y obligados a salir de sus respectivas parroquias, otros fueron expulsados de forma violenta; varias casas rectorales fueron incendiadas, saqueadas o pasaron a manos de las autoridades locales; la misma suerte corrieron algunos centros católicos y numerosas comunidades religiosas. En algunos pueblos de diversas provincias no dejaron celebrar el culto o lo limitaron, prohibiendo el toque de las campanas, la procesión con el Viático y otras manifestaciones religiosas, incluso poner cruces en las sepulturas. Frecuentes fueron los robos del Santísimo Sacramento y la destrucción de las Formas Sagradas; también fueron profanados algunos cementerios y tumbas. Varios sacerdotes sufrieron encarcelamientos, golpes o heridas. Los religiosos fueron expulsados de todos los centros oficiales. En muchas poblaciones los desmanes se cometieron con el consentimiento de las autoridades locales y en otras éstas impidieron la defensa de los católicos. En todas partes quedaron impunes los malhechores<sup>22</sup>.

Cualquier excusa era buena para asesinar, quemar o encarcelar:

Con pueriles pretextos se organizaron matanzas de personas pertenecientes a la derecha. Así, el 5 de mayo se hizo correr el rumor de que señoras católicas y sacerdotes hacían morir niños distribuyéndoles caramelos envenenados. Un ataque de locura colectiva se apo-

<sup>20</sup> Sin embargo, desde la cárcel pudo mantener contacto con los militares que planeaban la sublevación.

<sup>21</sup> V. CÁRCEL ORTÍ, *La persecución...*, p. 190.

<sup>22</sup> Cfr. V. CÁRCEL ORTÍ, *La persecución...*, p. 186-187.

deró de los barrios populares y se incendiaron iglesias, se mataron sacerdotes y hasta vendedoras de caramelos en las calles.<sup>23</sup>

Según datos oficiales recogidos por el Ministerio de la Gobernación, completados con otros procedentes de las curias diocesanas, durante los cinco meses de gobierno del Frente Popular, la ola de violencia provocó 334 muertos, más de mil heridos, el asalto e incendio de 251 iglesias, de las que 196 quedaron completamente destruidas, así como fueron devastados 10 periódicos y 78 centros políticos, y tuvieron lugar 192 huelgas, 113 de ellas generales<sup>24</sup>. Todos estos hechos ocurrieron, como escribe la misma Clara Campoamor, a quien nadie calificaría de derechista, “en plena paz y bajo la mirada indiferente de la policía”<sup>25</sup>.

El terror o la locura sangrienta se iban apoderando de la población ante un creciente caos. Si las cosas en las ciudades estaban mal, no se salvaban tampoco las zonas rurales.

En el campo se multiplicaron los ataques de los elementos revolucionarios contra la derecha, los miembros del partido agrario y los radicales, y en general contra los patronos, se multiplicaron. Se apropiaron de las tierras, apalearon a sus enemigos, atacaron a todos sus adversarios, tratándolos de “fascistas”. Incendiaban iglesias y edificios públicos, en las carreteras del sur paraban a los coches, exactamente igual que en las épocas del bandolerismo, exigiendo a los ocupantes una contribución del Socorro Rojo Internacional<sup>26</sup>.

Como expresa muy adecuadamente Cesar Vidal: “No se trataba de que el fascismo acosara la democracia. Era, por el contrario, que la revolución estaba liquidando la República”<sup>27</sup>. Clara Campoamor escribe que el conflicto de la Guerra Civil no fue un enfrentamiento entre

<sup>23</sup> C. CAMPOAMOR, *op. cit.*, p. 53-54.

<sup>24</sup> En el diario de sesiones del parlamento hay constatación de muchos de estos hechos sin que nunca fueran desmentidos por el gobierno. Se habla de 178 saqueos a establecimientos públicos o privados, incluyendo iglesias, otros tantos incendios de monumentos públicos, 712 atentados contra civiles, 74 muertos. Citado por C. CAMPOAMOR, *op. cit.*, p. 78. Ver también C. VIDAL, *op. cit.*, p. 115.

<sup>25</sup> C. CAMPOAMOR, *op. cit.*, p. 78.

<sup>26</sup> C. CAMPOAMOR, *op. cit.*, p. 53-54.

<sup>27</sup> C. VIDAL, *op. cit.*, p. 115.

fascismo y democracia, como se ha dicho a menudo, en una grotesca simplificación, pues en su mayoría, ni los sublevados eran fascistas ni los milicianos demócratas<sup>28</sup>. Aunque no es el objetivo de esta obra, es urgente, para salvar una equilibrada y justa memoria histórica en España, que se conozcan los desmanes ocurridos en 1936, antes y después del inicio de la guerra, y que al igual que se condenan justamente los crímenes del franquismo, sean reconocidos y condenados igualmente los amparados por las autoridades republicanas del Frente Popular, los partidos políticos y sindicatos responsables. Identificar a la República del 1936 con una democracia que amparaba los derechos humanos es completamente falso y revela una terrible ignorancia. Desgraciadamente, las generaciones de españoles nacidas después de los años 60 desconocen prácticamente estos hechos. Ojalá un riguroso y desapasionado conocimiento de nuestra memoria histórica, de toda la historia, no solo de aquella parcial que esconde intereses partidistas contemporáneos, sirva para que estos hechos trágicos no se repitan.

¿Por qué el gobierno se abstuvo de tomar medidas contra la violencia y los actos ilegales de los extremistas? No podía hacerlo sin ir contra sus propios aliados parlamentarios y parte de los miembros del mismo gobierno. Este escenario, cada vez más violento y complicado, llamaba por sí solo a una intervención externa a las autoridades públicas, incapaces de controlar la situación. Ante el desorden reinante en las instituciones gubernativas, y el vacío de poder y autoridad creado, dos instituciones intentaron llenarlo con el uso de la fuerza: los sindicatos izquierdistas y el ejército. Los primeros buscando provocar la revolución y la dictadura del proletariado; el segundo, intentando restaurar la ley y el orden.

Resumiendo, como dice un testigo, “El ambiente sociopolítico que existía en Madrid y alrededores a mediados de julio de 1936 era de pre-revolución, de gran convulsión política y social, producida por los acontecimientos, y claro preanuncio de guerra y revolución violenta”<sup>29</sup>.

<sup>28</sup> Cfr. Cap. IX, “¿Fascismo contra democracia?”, C. CAMPOAMOR, *op. cit.*, p. 78-84.

<sup>29</sup> Declaración de Acacio Valbuena, PD, p. 372.

## *La propaganda antirreligiosa*

Ya desde las primeras jornadas republicanas, junto con la propaganda del nuevo régimen, se mezclaban en el argot vulgar de los mítines de suburbios y aldea los más groseros ataques contra la religión. Se calcula que había 146 diarios antirreligiosos existentes en la España de 1936<sup>30</sup>. La batalla de los libros hacía causa común con la de los periódicos y revistas. Editoriales como la *Biblioteca de los Sin Dios*<sup>31</sup>, inundaron las librerías y los quioscos de España de los títulos más blasfemos y procaces<sup>32</sup>.

Estos ataques no se referían solo a ciertos sectores del clero o de los religiosos españoles, que podían tener sus imperfecciones, sino que eran un ataque general al cristianismo y en particular a la Iglesia católica mundial. Entre obscenidades, blasfemias, chabacanadas y todo género de libertades y vulgaridades, caricaturas estereotipadas y falsas, la Iglesia era presentada como única responsable de todos los males de la sociedad y, por consiguiente, merecedora de los mayores castigos. Se ridiculizaba constantemente al Papa, a los obispos y a los sacerdotes. “El Liberal” llamaba al Papa “el negrero de todos los pueblos esclavos, judío de nacimiento, campeón del capitalismo...”, “hijo legítimo de una judía holandesa...”, y “Mundo Obrero” calificaba a Su Santidad como “el general de los envenenadores del pueblo”<sup>33</sup>. En marzo de 1936 en el diario “El Pueblo” se leía, refiriéndose al clero: “¡Y pensar que estos «salvajes» viven entre personas decentes por una lamentable equivo-

<sup>30</sup> C. BAYLE, *Sin Dios y contra Dios*, p. 193.

<sup>31</sup> Dirigida en Madrid por Augusto Vivero. Otras eran: *Bergua, Dédalo, Edella, Internacional, Carceller, España y América*, todas de Barcelona.

<sup>32</sup> Por citar algunos: “Dios, mala entraña”, “La absurda virginidad de María”, “La ignorancia de Jesucristo”, “Jesucristo homosexual”, “Los Apóstoles y sus concubinas”, “La vida inquisitorial de los conventos”, “Los crímenes de la Iglesia”, “Los fabricantes de milagros”, “Las mentiras de la Biblia”, “Los misterios del Vaticano”, “La mentira confesional”, “Jesucristo, mala persona”, “Jesús no fue cristiano”, etc. Santonja emparenta la colección de folletos de la Biblioteca de los Sin Dios, con el movimiento bezbojniki ruso, encabezado por la Liga de los Militantes Ateos a través de publicaciones como *Bezbojnik* (1922-1941) y *Bezbojnik ou Stanka* (1923-1931). Cfr. GONZALO SANTONJA, *La República de los Libros. El nuevo libro popular de la II República, y La novela revolucionaria de quiosco, 1905-1939*.

<sup>33</sup> “El Liberal de Madrid”, 30/05/1931 y “Mundo Obrero”, 05/06/1936. Citados por A. MONTERO, *op. cit.*, p. 38.



cación de la sociedad, que aún los tolera!”<sup>34</sup>. “La Traca”, de Valencia, publicó hasta 346 respuestas llegadas a la redacción desde todos los lugares de España a una encuesta planteada a sus lectores: “¿Qué haría usted con la gente de sotana?”. “Ahorcar a los frailes con las tripas de los curas” era una de ellas; y la mayoría son de tono tan grosero, que escapan a toda reproducción<sup>35</sup>. Actividad tan embrutecedora llamó incluso la atención fuera de nuestras fronteras<sup>36</sup>.

Todo esto ocurría sin que autoridad alguna pusiera control a tanto desenfreno. Por el contrario, la rigurosa censura estatal que se impuso sobre la prensa durante aquellos meses, indica con claridad la complicidad del Gobierno en esta política propagandista.

Algunos católicos denunciaron la sistemática persecución religiosa amparada por el Gobierno en numerosas ocasiones. El diario “El Debate” – la voz católica de mayor prestigio y autoridad en aquellos años de controles y censuras estatales, suspendido más de una vez por denunciar los abusos del poder político – desenmascaró el cálculo y refinamiento con que desde el Estado se organizaba el plan general de persecución, “la guerra al catolicismo”, iniciada en febrero de 1936, caracterizada por la hipocresía, porque desde el Gobierno se perseguía con tenacidad, “descristianizar a España”, negando a los católicos las libertades más elementales<sup>37</sup>. Antes estas denuncias, la prensa izquierdista contestaba con frases y amenazas de este tipo: “Témplese, témplese la estridente y mal educada cotorra clerical. No se asuste demasiado de lo pasado, para no asustarse de lo que puede pasar”<sup>38</sup>.

También las obras de teatro, los carteles de propaganda política o sindical, y las caricaturas publicadas en la prensa, los sacrílegos carnavales populares, ofrecían a menudo imágenes en las que se identificaba a los eclesiásticos como farsantes, hipócritas, violentos, asesinos, perversos sexuales, enemigos del pueblo, amigos de los ricos, etc. Cualquier ciudad española presenciaba con no rara frecuencia manifes-

<sup>34</sup> “El Pueblo”, diario de la República (Huesca), 02/03/1936, nº 1014.

<sup>35</sup> “La Traca”, 17/07/1936. Nótese que era la víspera del Alzamiento y que esos planes no se apoyaban en la rebelión militar de África.

<sup>36</sup> Algunas páginas de este número de “La Traca” fueron publicadas en Alemania y en el *Libro Rojo sobre España*.

<sup>37</sup> “El Debate”, 20/05/1936.

<sup>38</sup> “El Pueblo”, diario de la República (Huesca), 02/03/1936, nº 1014.

taciones hostiles a la Iglesia, en las que los gritos de “¡Abajo el clero!” y similares se proferían entre gestos amenazadores. Nada digamos de las reuniones políticas en las Casas del Pueblo, en las que el aniquilamiento de la Iglesia se señalaba como objetivo improporrible.

Mientras tanto, en los centros docentes, y particularmente en las Normales de Maestros y en las escuelas primarias e institutos, se desarrollaba un programa de ateización progresiva, tendente a arrancar la fe de las mentes, todavía en formación, de los niños o de los jóvenes<sup>39</sup>. El ministro de Instrucción pública, apenas tomó posesión, publicó una circular en la que se pretendía la sustitución de todos los miles de religiosos y religiosas dedicados a la enseñanza, lo que planteó numerosos problemas, pues no podía ser realizada con la rapidez deseada por el Gobierno. Este tema no constaba en el programa electoral del Frente Popular, por lo que los católicos protestaron. En “El Debate” se podía leer: “Al llegar aquí no hay posibilidad de transigir. Ningún Estado, y mucho menos el que dice basarse en principios de libertad y de justicia, puede penetrar en la conciencia de sus súbditos para privarles del derecho natural imprescriptible de educar a sus hijos según su legítima voluntad. Tal vejación es sencillamente tiranía”<sup>40</sup>.

Las dos grandes acusaciones lanzadas contra la Iglesia eran tacharla de ser una potencia económica y de mostrar escasa sensibilidad hacia los problemas sociales. Se debe responder diciendo que ambas eran engañosas y, en buena parte, falsas. La mayoría de los sacerdotes vivían pobremente<sup>41</sup> y centenares de obras sociales administradas por

<sup>39</sup> Cfr. A. MONTERO, *op. cit.*, p. 39.

<sup>40</sup> “El Debate”, 01/03/1936.

<sup>41</sup> Es interesante el estudio de Cárcel Ortí del que entresaco algunas citas: En 1924 “cerca de 20.000 párrocos, coadjutores y capellanes de monjas podían sentir envidia de los porteros quintos de los ministerios del Estado porque cobraban mucho menos que éstos; cerca de 3.000 párrocos percibían lo mismo que los porteros quintos y solamente unos 1.250 párrocos, es decir, la cumbre del clero parroquial, habían llegado a la categoría de porteros cuartos de los ministerios”. En 1931 “los canónigos, que eran los más privilegiados, percibían un promedio diario de 13 a 16 pesetas, mientras que los párrocos, coadjutores y capellanes, de 3 a 5. Fuera de la dotación del Estado [reducida al mínimo durante la República], la gran mayoría de estos sacerdotes no tenían ningún otro ingreso, sino la limosna o estipendio por la intención de la celebración de la santa misa, que oscilaba entre 4 y 5 pesetas en unos lugares, los menos, y las 2 ó 3 del resto de la nación. Sin embargo, eran muchos los sacerdotes que no disponían de este ingreso todos los días”. “Téngase en cuenta que el jornal medio de los obreros, aun los no

católicos poblaban el territorio nacional. Según García Escudero: “Una campaña propagandística cuyo ensañamiento y tosquedad pueden parecer hoy increíbles, pero que resultaron de probada eficacia [...] acuñó la imagen de una Iglesia rica, poderosa y corrompida, enemiga de la República y del pueblo, precisamente cuando la Iglesia estaba realizando todo lo posible para encauzar a los fieles por la vía pacífica de la legalidad”<sup>42</sup>. Pero la machacona insistencia antirreligiosa consiguió que el pueblo ignorante creyera todo lo contrario.

### *Las dos Españas*

Este panorama hizo que la población se fuera radicalizando en dos bloques antagónicos cada vez más definidos, por un lado la izquierda revolucionaria, por otro la derecha católica. El 4 de febrero de 1936, “El Socialista” publicó un editorial con el título “La Iglesia, beligerante”, en el que argumentaba que “decir Iglesia y decir CEDA, en España viene a ser lo mismo”<sup>43</sup>. Es decir, para la izquierda la Iglesia era el enemigo que no tenía derecho a existir, pues como había dicho en un mitin José Díaz, líder del Partido Comunista de España: los de derechas “ni son españoles, ni son defensores de los intereses del país, ni tienen derecho a vivir en la España de la cultura y del trabajo”<sup>44</sup>.

Por otra parte, el sentimiento mayoritario entre los católicos, no exento de evidencias, era que el Frente Popular significaba una política anticlerical y antirreligiosa. Se tenía conciencia de que se hallaba en peligro la vida de la Iglesia en España. Baste un pequeño detalle que muestra cómo los católicos temían que les fueran arrebatados sus dere-

especializados, era superior a la dotación de los canónigos de metropolitana y que la de los obreros ínfimos era superior a la de los párrocos de término”. “Tomando como referencia el sueldo de un cartero, que en 1931 era de 2.000 pesetas anuales, Sanz de Diego calcula del siguiente modo la situación económica de los sacerdotes: 78% menos de 2.000 pts./año; 15% 2.000 pts./año; 6% más de 2.000 pts./año. Es decir, más de un 94 por 100 tenía unos ingresos mínimos. A pesar de eso, la Iglesia española era ambientalmente considerada como rica, por los edificios que poseía y utilizaba para sus obras educativas y sociales. Buena parte de esas propiedades no podían venderse”. V. CÁRCCEL ORTÍ, *La persecución religiosa...*, p. 82-92.

<sup>42</sup> José María GARCÍA ESCUDERO, *Historia política de las dos Españas*, Madrid, 1976 (2ª ed.), III, p. 1446-1447.

<sup>43</sup> “El Socialista”, 04/02/1936.

<sup>44</sup> “El Socialista”, 11/02/1936.

chos a expresar sus convicciones religiosas, tal como recuerda un testigo: “en aquella época, en los testamentos, era normal que se pudiese el deseo de ser enterrado con cruz alzada”, cosa que, en muchos casos, “no pudo ser cumplido en su totalidad debido a las circunstancias anti-religiosas, que prohibían toda manifestación pública”<sup>45</sup>.

Como hemos ya referido, las causas de la persecución religiosa en España son complejas, pero no podemos dejar completamente impune a la Iglesia como si no hubiera tenido ninguna culpa. En el imaginario social, se identificaba casi espontáneamente Iglesia, religión, propiedad y derechas. Los católicos defendían no solo una concepción religiosa, sino también una idea de nación y de tradición cultural. Se entremezclaba un cierto talante integrista, de Iglesia militante y antimodernista, propio de la época, con el convencimiento de que el ser de España estaba ligado a la religión y a su mantenimiento.

Seguramente la Iglesia no supo distinguir suficientemente entre la política y la religión; era difícil hacerlo en aquel tiempo. Los pocos que lo intentaron fueron avasallados por el clima de crispación y violencia creciente. Para la mayoría de los católicos españoles, esta unidad católica, con todo lo que implicaba, les era debida, sin darse cuenta de que, de hecho, España era muy plural y de que esta actitud significaba una falta de respeto por quienes pensaban de otra manera. A pesar de la gran ignorancia religiosa de gran parte del pueblo y de su poca práctica, debido a las nuevas ideas que se habían introducido en las gentes, se actuaba y se exigía como si España continuara siendo tan homogénea y unánime como en tiempos pretéritos. A diferencia de otros países europeos, en España apenas encontramos católicos liberales, ni demócrata-cristianos, es decir aquellos grupos que en otros países habían entrado en diálogo con los principios liberales de la Revolución francesa, y estaban dispuestos a tender puentes entre su fe y la Modernidad. El catolicismo social propugnado por Cándido Castán y los sindicatos católicos fue una honrosa excepción, en el intento de evitar el alejamiento del mundo obrero de la Iglesia.

En 1936, el P. Peiró, franciscano, escribía, desde su experiencia de centenares de misiones populares: “Para el obrero, la sociedad se divide en dos bandos: burgueses, ricos y religiosos, de una parte; proletarios,

<sup>45</sup> PD, p. 437.

pobres y sin religión, de otra”<sup>46</sup>. En efecto, a pesar de las innumerables instituciones católicas dedicadas a la enseñanza, la sanidad, la asistencia a los más necesitados, la imagen que predominaba era la del alejamiento del pueblo, el paternalismo interesado y la complicidad con los causantes de la pobreza.

La entrada en escena de los comunistas, por un lado, y de los falangistas, por otro, fue fatal, porque arrastraron al país a un enfrentamiento violentísimo que derivó en una absurda guerra civil que duró tres años. Aunque se trataba de dos partidos con influjo político insignificante, ya que tenían entre un 5% y un 7% de votos, consiguieron hacerse dueños de la situación y monopolizar, respectivamente, las “dos Españas”, cuando es de todos sabido que la izquierda republicana española estaba integrada por una variada gama de grupos y partidos, entre los que había algunos que nada tenían que ver con la violencia y el integrismo comunistas, y la derecha había ofrecido, igualmente, ejemplos de liberalismo y espíritu democrático, exentos de los extremismos falangistas.

La división entre estos dos bloques se hacía cada vez mayor, sin diálogo posible, con gran desconocimiento del otro, más aún, con temor y rencor. Ante la pasividad del gobierno, la intervención militar parecía ser para muchos, cada vez más claramente, la única solución.

#### LA SITUACIÓN EN POZUELO

Los cuatro primeros meses del 1936 fueron de lluvias casi ininterrumpidas en Pozuelo. Parece que el tiempo meteorológico avisaba de lo oscuro que se ponía el panorama social y de lo que iba a suceder en la comunidad del Escolasticado.

Al irse poblando el barrio de La Estación, sobre todo de obreros y trabajadores urbanos, inmigrados desde Madrid u otros lugares, se fue manifestando paulatinamente una diferenciación con los habitantes del pueblo antiguo, más tradicionales:

La rivalidad entre los distintos núcleos de población se manifestó en la prohibición mutua para entrar en sus respectivos locales sociales, *La Liga Obrera* del barrio de La Estación, y *La Inseparable* en el del pueblo, nombres que expresaban distintas culturas en la que se ma-

<sup>46</sup> FRANCISCO PEIRÓ, *El problema religioso-social de España*, Madrid, 1936, p. 16.

nifestaba la preeminencia de los trabajadores urbanos en el barrio de La Estación frente al carácter más tradicional, vinculado al todavía dominante carácter rural de la población del casco, rivalidad que llegó a la celebración por separado del “sorteo de quintos”, que a pesar de ser un único sorteo en el municipio, en 1924, cada barrio contrató una comparsa de música y la fiesta se hizo por separado<sup>47</sup>.

Cuando se había proclamado la República en 1931 hubo “algunas manifestaciones de alegría en la plaza principal, por parte de algunos vecinos, pero la población en general permaneció muy tranquila”<sup>48</sup>. Sin embargo, el aumento del número de habitantes y la presencia de trabajadores que desarrollaban su actividad laboral en la capital, sobre todo los empleados del ferrocarril de La Estación, facilitó la irrupción de las organizaciones políticas y sindicales en la localidad. El PSOE fue el partido con más importancia durante la República, siendo menos relevante el Partido Radical socialista. En el Centro Obrero tuvieron su sede las primeras asociaciones obreras, algunas vinculadas a la UGT. En 1931 se afiliaron los primeros 18 vecinos al PSOE, creciendo su número con el tiempo. También tuvo afiliados la FAI y Acción Popular, aunque en menor número. Este auge de los socialistas culminó en febrero de 1936 cuando fue elegido alcalde Fermín García, del PSOE, que nombró nuevos funcionarios municipales afines a él<sup>49</sup>.

En la Estación, algunos agitadores, en particular el médico, muy metido en política, alentaban el movimiento revolucionario obrero con tertulias en el bar *Venancio*<sup>50</sup>. Este médico era “encarnizado enemigo del culto católico y sus representantes”<sup>51</sup>. Poco a poco, al ritmo del resto de la nación, se fueron sumando más adeptos cada vez más radicalizados.

El P. Fortunato Alonso sintetiza así el ambiente que se vivía en Pozuelo:

<sup>47</sup> Cfr. M. E. MORÓN – L. E. OTERO, *op. cit.*, p. 122.

<sup>48</sup> Citado por M. E. MORÓN – L. E. OTERO, *op. cit.*, p. 124.

<sup>49</sup> Cfr. M. E. MORÓN – L. E. OTERO, *op. cit.*, p. 124-125.

<sup>50</sup> Delfín MONJE, *El Calvario del Escolasticado* (Mecanografiado original “Requisa de Pozuelo por el ejército nacional”), 1ª parte, p. 8, AP.

<sup>51</sup> Causa General (a partir de ahora “CG”), Declaración de A.C.G., Sum.5445, Archivo Histórico Nacional (a partir de ahora “AHN”).

El clima que se respiraba en Pozuelo de Alarcón frente a los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, era de auténtico contraste: por un lado, de admiración por parte de la inmensa mayoría de la gente por lo que constituía para ellos ejemplo de fervor y de entrega la Comunidad religiosa; por otro, clima de rechazo total por parte de unas minorías que rechazaban encarnizadamente todo lo que guardara relación con la Iglesia católica y sus instituciones<sup>52</sup>.

A pesar de la vida recogida que llevaban los escolásticos, el ambiente de persecución y amenazas no les era ajeno. Cuando salían a pasear, con el hábito religioso, como era habitual en la época, era frecuente encontrarse con alguno que les despreciaba o amenazaba. “A nadie se le ocurrió la imprudencia de responder a una sola provocación. Y las hubo con frecuencia”<sup>53</sup>, escribe el P. Pablo Fernández.

Cuando los parientes de Juan José Caballero vinieron a visitarle pudieron comprobar el clima de persecución:

En 1935, vinieron de nuevo mi padre y mis tíos a Pozuelo a ver a Juan José. El Siervo de Dios les acompañaba a la estación de tren cuando grupos de jóvenes y otras personas les insultaron e, incluso, amenazaron. El Siervo de Dios decidió volverse al Convento para que sus familiares pudiesen ir con tranquilidad hasta la estación de tren<sup>54</sup>.

El mismo P. Blanco también dejó de acompañar a sus familiares a la estación del tren cuando venían a visitarle para no comprometerles, como declara su sobrina-nieta:

Cuando en esos meses mis tías le visitaban en Pozuelo se dieron cuenta de que el ambiente que había en el pueblo era completamente distinto al de otras visitas; antes las acompañaba hasta la estación del tren, después ya no quería acompañarlas para no ponerlas en un compromiso, dado que insultaban y amenazaban a los sacerdotes<sup>55</sup>.

El escolástico Pascual Aláez, escribiendo a su hermano, comenta con humor e ingenuidad:

<sup>52</sup> PD, p. 339-340.

<sup>53</sup> P. FERNÁNDEZ, *Oblación...*, p. 9.

<sup>54</sup> Declaración de Florencio Caballero, PD, p. 437.

<sup>55</sup> PD, p. 477.

Aquí también los paseos son algo anecdóticos si quieres: porque yo creo que no hay paseo en que los chicos de estos alrededores no recen las letanías de Satanás (que convienen de ordinario los jueves y los lunes), y si por casualidad los escolásticos salimos un día más a la semana, pues un día más que se rezan; empiezan por “cuervos” y hasta que terminan ¡cuánta agua ha pasado mientras tanto por debajo del puente!; y sobre todo si se pasa por Aravaca; que allí la tienen corregida y aumentada por Pedro Botero; y todavía no es eso lo peor, sino que lo peor está en que hasta a casa vienen a echárnoslas<sup>56</sup>.

También en Madrid las religiosas de la SAFA de la calle San Bernardo recuerdan cómo sufrían vejaciones, desprecios e insultos cuando salían a la calle. Por ejemplo, cuando esperaban el tranvía les llamaban “carcas” y pasaban de largo dejándolas en tierra<sup>57</sup>. El cardenal Tarancón, entonces joven sacerdote, escribe:

En aquella época era peligroso ir con sotana – o con hábito religioso – por las calles de Madrid. Sobre todo en las horas del atardecer, cuando casi todos los días desfilaban manifestaciones de distinto signo por las mismas. [...] Se insultaba fácilmente a los sacerdotes, sobre todo cuando desfilaban grupos de manifestantes y encontraban una sotana en su camino. [...] Las izquierdas habían hecho imposible la convivencia en paz. Y con su persecución religiosa habían herido en lo más vivo la conciencia de la inmensa mayoría de los españoles que reaccionaban todavía en cristiano<sup>58</sup>.

La carretera que conectaba la Estación con el pueblo de Pozuelo, bastante transitada, pasaba por delante del edificio del Escolasticado. Con los calores del verano, era frecuente tener las ventanas abiertas, incluso las de la capilla que daba a la carretera. Los cantos litúrgicos se oían desde la calle y solían ser respondidos con ofensas e intimidaciones por los transeúntes izquierdistas.

El entonces escolástico Porfirio Fernández escribe: “Todos los fines de semana, las juventudes socialistas, a las puertas del convento,

<sup>56</sup> Carta de Pascual Aláez a su hermano Fausto, 15/02/1936, PD, p. 934.

<sup>57</sup> Declaración de Josefa Rodríguez, PD, p. 209.

<sup>58</sup> Vicente ENRIQUE Y TARANCÓN, *Recuerdos de juventud*, Barcelona, 1984, p. 183-186.



nos lo gritaban: «¡U.H.P.<sup>59</sup>, mueran los frailes!». El hostigamiento era permanente, y sin seguridad alguna para las personas de orden<sup>60</sup>.

Otro escolástico superviviente, Felipe Díez, explica cómo tuvieron que suspenderse los paseos:

El ambiente socio-político que existía en Madrid y sus alrededores a mediados de julio de 1936 nos era casi desconocido porque siendo seminaristas no íbamos a Madrid ni leíamos los diarios. Sólo escuchábamos las conversaciones y, por ellas, podíamos deducir que las cosas andaban muy mal. Oíamos que se proyectaba como un levantamiento sin poder precisar más. Pero sí que teníamos vivencia de que existía un ambiente contra la Iglesia en general y contra nosotros en concreto. Tuvimos que dejar de salir a pasear por los insultos y amenazas graves que proferían contra nosotros. También, estando en el mismo Convento, oíamos estos mismos insultos y amenazas de los transeúntes cuando pasaban frente al Convento. La sensación que nosotros teníamos es que algo se estaba fraguando contra la Iglesia y, más en concreto, contra nosotros mismos<sup>61</sup>.

El peligro de persecución religiosa era percibido también por las comunidades de religiosas de Pozuelo, como se recoge, por ejemplo, en el escrito “Pozuelo de Alarcón. Fragua de Mártires, 1931-1936” que habla de cuatro Siervas de María, Ministras de los enfermos, que tenían su comunidad en Pozuelo y fueron también martirizadas. Dice:

La situación en Pozuelo no era tan halagüeña. Desde primeros de julio de 1936, se notaba en el pueblo mucha inquietud, lo que obligó a las hermanas a tomar sus precauciones, y poner a salvo objetos de culto que eran más apreciados por ellas<sup>62</sup>.

El P. Monje, ecónomo del escolasticado, tenía un viejo revólver y una pistola. Visto que tras el triunfo del Frente Popular, los registros en busca de armas eran frecuentes y servían como pretexto para detener y encarcelar a los adversarios del gobierno, decidió esconderlas bien. Las

<sup>59</sup> “U.H.P.” significaba “uníos hermanos proletarios” (o hijos del proletariado) y era una proclama habitual de los socialistas y anarquistas ya desde la revolución de Asturias de 1934, y lo fue en general del bando republicano durante la Guerra Civil.

<sup>60</sup> Porfirio FERNÁNDEZ, *Mis vivencias durante la guerra*, PD, p. 1577.

<sup>61</sup> Declaración de Felipe Díez, PD, p. 449.

<sup>62</sup> PD, p. 1481.

ocultó en un rincón de la cocina que hacía de carbonera a un metro de profundidad entre cascotes y ladrillos<sup>63</sup>.

### *Preocupación del Provincial*

Al conocerse el resultado de las elecciones de febrero, el Provincial escribe: “Nos esperan de nuevo días de incertidumbre”<sup>64</sup>. Como dijimos, ante la nueva situación política, al P. Francisco Esteban le “parece una cobardía” pedir que otro cargue con la responsabilidad de la Provincia, y así se lo manifiesta al P. General. Una semana después escribe: “En la cuestión política, los vencedores de las elecciones están aprovechando a toda prisa de su victoria, haciendo y deshaciendo a su gusto”<sup>65</sup>.

En contacto continuo con los diversos superiores de Pozuelo, Urnieta y Las Arenas, se mantiene al tanto de la situación en cada lugar. Aunque en Madrid y Pozuelo el peligro y la tensión son más evidentes, el ambiente de persecución y amenazas no solo se vivía en la capital, sino en toda España. Incluso en el pueblo de Urnieta, los juniros lo notan. Dice uno de los testigos, junior de la época:

Respecto al ambiente que se vivía, no sólo en julio, sino también en los meses anteriores al estallido de la Guerra Civil, puedo decir que los seminaristas del Seminario Menor, en Urnieta, cuando salíamos a la calle éramos insultados y amenazados, y este ambiente de hostilidad lo encontrábamos también cuando, en la época de vacaciones, íbamos de viaje a nuestras casas<sup>66</sup>.

En sus cartas, el Provincial va poniendo al día de la situación política al General, con la racionalidad y objetividad que lo caracterizan. Se reabre incluso la posibilidad, ya estudiada en 1931, de trasladar a los novicios y escolásticos a Francia. El 13 de marzo escribe: “Nuestra situación se va poniendo crítica. He escrito al R. P. Masson para si fuera necesario pedirle hospitalidad para novicios y escolásticos”<sup>67</sup>. A finales de mes vuelve a escribir:

<sup>63</sup> D. MONJE, *El Calvario...*, 1ª parte, p. 8.

<sup>64</sup> Carta de Esteban a Labouré, 21/02/1936, PD, p. 802.

<sup>65</sup> Carta de Esteban a Labouré, 29/02/1936, PD, p. 803.

<sup>66</sup> Declaración de Olegario Domínguez, PD, p. 415.

<sup>67</sup> Carta de Esteban a Labouré, 13/03/1936, PD, p. 804.

En la cuestión política estamos en momentos de calma aparente. El 12 de abril nuevas elecciones, para concejales. Se prevé el triunfo completo de los comunistas y socialistas, quienes exigirán según se dice el mando completo. Los días inmediatos a las elecciones pueden ser sangrientos. ¿Qué hará el ejército?, hay rumores para todos los gustos<sup>68</sup>.

En abril, la casa de Diego de León se incorpora oficialmente a la Viceprovincia. El P. Francisco ya reside allí desde julio de 1935. El 4 de mayo escribe:

Nuestra situación queda ahora un poco estacionaria, toda la atención está en la próxima elección de presidente de la República que será el Sr. Azaña. Aunque de cuando en cuando haya algún nuevo incendio, no se sabe qué intenciones tienen sobre las Congregaciones, si se contentarán con aplicar las leyes o dar otras nuevas. *Deus providebit!*<sup>69</sup>

#### *Visita del Provincial al escolasticado*

En abril, el Provincial decide visitar el Escolasticado. Está profundamente preocupado porque se teme que la situación política y sus consecuencias hayan podido influir en los escolásticos provocando en ellos miedo e incertidumbre, y así lo manifiesta:

No he de ocultar que vine a esta visita muy preocupado por la impresión que los recientes acontecimientos pudieran haber producido en la imaginación siempre exaltada de la juventud. La repetición de aquellas bárbaras escenas de 1931, los rumores más o menos fundados que por todas partes han corrido desde las últimas elecciones, ¿habrían llegado a turbar el ánimo de nuestros escolásticos, o a quitarles aquella paz que se basa en la seguridad personal?<sup>70</sup>

Cuál es su sorpresa al constatar que no es así. Los escolásticos están tranquilos, enraizados en la fe y en su vocación de consagrados. Lleno de gozo y edificado, escribe:

<sup>68</sup> Carta de Esteban a Labouré, 31/03/1936, PD, p. 805.

<sup>69</sup> Carta de Esteban a Labouré, 04/05/1936, PD, p. 806.

<sup>70</sup> Acta de Visita de Esteban al Escolasticado, 6-10/04/1936, AGR.

Grande ha sido mi alegría al ver que la confianza más absoluta en la protección divina se ha impuesto a toda consideración humana de miedo o espanto. Prueba bien palpable de ello, [es que] en toda la Visita tan sólo un Hno. Escolástico ha tenido una palabra relativa a esos acontecimientos, los demás ni una ligera alusión a nada que pudiera indicar incertidumbre o ansiedad sobre el porvenir personal. No puedo menos que dar gracias a Dios por haberos inspirado esa fe ciega en su Providencia, y esa confianza en vuestros superiores<sup>71</sup>.

El crecimiento en la vida espiritual, bajo la batuta del santo padre Blanco, se desarrolla con solidez y evidente progreso. ¿Será ésa la clave de dicha serenidad? ¿Está Dios preparando la comunidad para ser mártires y confesores de la fe? El provincial describe así lo que ha visto:

Al lado de esa fe y confianza he de consignar también mi satisfacción por lo que se me ha dicho respecto a otras varias mejoras sensibles en el Escolasticado: una manifestación más viva del espíritu de piedad, por las visitas más frecuentes a la capilla, y más asiduo rezo del Santo Oficio ante el Sagrario; aumento del espíritu misional, como lo prueba el hecho de ser ése asunto bastante habitual de conversación en recreos y paseos. Ese espíritu de oración y ese celo no puede menos de influir en el espíritu general del Escolasticado para mejorarlo, como todos reconocen<sup>72</sup>.

Después de indicar como única y pequeña corrección la necesidad de ser más cumplidores con el silencio prescrito en la Regla, agradece la labor de los hermanos y de los formadores:

Por lo demás, nada tengo que decir, sino agradecer a nuestros amados Hnos. Conversos su trabajo continuo y abnegado, al R. P. Superior y demás Padres Profesores, no sólo el celo con que se dan a su principal trabajo, la instrucción y formación de los escolásticos, pero también esas tareas apostólicas que en bien de las almas se imponen, sirviendo así de ejemplo de cómo el Oblato sabe desvivirse por las almas<sup>73</sup>.

Al recibir la carta del Provincial y el Acta de la Visita, el General le responde: “Como Vd. dice, es muy reconfortante ver el espíritu de

<sup>71</sup> *Ibid.*

<sup>72</sup> *Ibid.*

<sup>73</sup> *Ibid.*

piedad que reina en el escolasticado en un momento en el que se podría esperar un cierto desorden ocasionado por la situación política. Que el buen Dios se lo recompense<sup>74</sup>.

Como ya dijimos, la evolución en el clima del Escolasticado de Pozuelo en la época del P. Blanco como superior es indudable. Esta Acta de Visita, escrita por un Provincial al que no se puede tachar de laxo o inatento sino, más bien, todo lo contrario, demuestra cómo la comunidad había alcanzado un nivel muy satisfactorio en todas las dimensiones de la vida religiosa. A pesar del peligro externo, los ánimos estaban sosegados y los corazones inflamados de piedad y celo. Las espigas están finalmente maduras para la siega que, efectivamente, no tardará en llegar. Tres meses después se producirá el asalto al convento y el martirio del primer grupo. Dios sabe lo que hace y tiene sus modos para preparar a las almas en cada momento de la vida.

En realidad, también los escolásticos salen edificados y más tranquilos de la visita del Provincial. Ante la persecución religiosa, hacía falta alguien que diera valor y seguridad a los escolásticos. Nadie mejor que el P. Esteban que infundía seguridad solo con verle. Les dice que “si las cosas se ponen mal y no podemos continuar aquí, iremos a Francia, a N. D. de Lumières, donde tiene el escolasticado la provincia del Mediodía”<sup>75</sup>. Jambrina comenta cómo sale después de hablar con él:

De mí puedo afirmar que salí de aquella visita con el ánimo más templado, más firme, más decidido y resuelto. ¡Daba tanta confianza el P. Viceprovincial, de acendrado patriotismo y de una fe que movía montañas, que tenías ganas de caer a sus pies y decirle: padre, deme su bendición que con ella partiré seguro a cumplir la voluntad de Dios!<sup>76</sup>

El Provincial aprovecha precisamente los días de la Semana Santa, sin clases, para hacer la visita. Esta vez es distinta a la de los años anteriores. La tensión y el miedo se palpaban en el ambiente católico de Pozuelo. El hermoso y espacioso colegio de Cluny está cerrado este año. Jambrina comenta: “Las familias se conoce que ante la situación, no se atrevieron a enviar a sus hijas al internado de Pozuelo; y las mon-

<sup>74</sup> Carta de Labouré a Esteban, 08/05/1936, AGR.

<sup>75</sup> Carta de Serviliano Riaño a su hermana, 03/05/1936, PD, p. 913.

<sup>76</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 104.

jas tampoco quisieron cargar con tanta responsabilidad”<sup>77</sup>. Por lo tanto no se pueden celebrar los oficios en el colegio como es costumbre.

Se decide, entonces, asistir a los de la parroquia del Carmen. El párroco acepta la colaboración de la coral de los Oblatos, muy apreciada, para reforzar los oficios y “la Hora Santa del Jueves, el canto del Stabat Mater, o algún motete que entonábamos cuando por grupos numerosos nos acercábamos a la visita del Monumento”<sup>78</sup>. Las misas y el canto de maitines se celebraran en la capilla de la comunidad de forma privada.

### *Inquietud en las familias*

Como es lógico, las familias de los escolásticos están preocupadas debido a la situación. La mayoría de ellas son de pequeños pueblos donde no hay tanta agitación, pero oyen o leen noticias de quemas de iglesias y persecución en Madrid. A menudo escriben cartas preocupándose por el estado de sus hijos o hermanos. Incluso alguna se presenta en Pozuelo. Los escolásticos les responden intentando tranquilizarles.

El escolástico Justo Fernández era de los más jóvenes, pues estaba apenas acabado su primer año en Pozuelo, y era natural de Huelde, un pequeño pueblo de la provincia de León que ya no existe – pues fue anegado por las aguas al construirse el pantano de Riaño –. Era el más pequeño de 12 hermanos en una familia de cuya profunda religiosidad baste con decir que 8 de ellos se consagraron a Dios – dos sacerdotes diocesanos, dos Oblatos, un franciscano y tres hermanas de la SAFA –. Los testigos lo describen como generoso, regular, responsable, pacífico y pacificador. Los superiores del Juniorado le encargaron de ser responsable de los más pequeños, uno de los cuales recuerda: “Con mucha delicadeza nos llamaba la atención e, igualmente, impedía que hubiera conflictos”<sup>79</sup>. Justo nos da algunas noticias interesantes de la situación política en Pozuelo. Tras las elecciones escribe:

El día 16, elecciones, aquí en la Colonia (es donde está el convento) perdieron las derechas por unos 15 votos; pero en el pueblo Pozuelo ganaron por más de trescientos. La gente aquí de alrededor no crean que es mala; si estas elecciones hubieran sido por el verano no se

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 103-104.

<sup>78</sup> *Ibid.*

<sup>79</sup> Declaración de Olegario Domínguez, PD, p. 414.

hubiese perdido aquí, porque esta parte del pueblo es toda de villas o chalets que ahora están cerrados, y los dueños por lo general son buenos.

Aunque Azaña está al frente del gobierno, no teman por mí; no ocurrirá nada, de no haber ocurrido ya, pues los ánimos de los socialistas se van calmando, Nena también está segura según parece hubo esta semana pasada guardias vigilando, en Hortaleza, el convento; aquí tampoco faltaron para los tres que hay: dos de monjas y uno de frailes<sup>80</sup>.

El 1 de mayo es la fiesta de los trabajadores, celebrada con una fuerte connotación política por los partidos y sindicatos de izquierdas. Tiene lugar, también en Pozuelo, la manifestación obrera, convocada por el Frente Popular de la localidad y amenizada por la banda municipal. El ambiente de persecución que se respira se puede ver en esta carta de Serviliano Riaño a su hermana religiosa Basilia, que está en Brasil:

Los tiempos en realidad no están para marcha de victoria. Pero antes de nada, mil gracias por tu felicitación y oraciones particulares para mi santo. Lo pasé [lo] mejor que se puede pasar en estos tiempos [...].

Como ya sabes es el día de los obreros, que este año se ha revestido en todos los sitios [con] particular carácter de algazara y triunfo. Aquí organizaron una manifestación roja para celebrar la fiesta. Por lo que pudiera suceder suspendimos las clases ese día. A eso de las nueve y media pasaron junto a nuestra casa. Se pararon, echaron un: “¡Abajo el clero!”, etc. y no pasó más. [...]

Reza para que en Junio tenga unos buenos exámenes, que con estos revuelos no se puede estudiar muy bien<sup>81</sup>.

También en mayo, Justo Fernández escribe a su madre:

Voy a escribirles [...] para repetirle a usted, querida madre, la misma canción de otras veces; ya que según da a entender está un poco apenada e intranquila por mí.

Le tengo que decir que esté serena; aunque haya salido por otra parte que aquí ha habido dos manifestaciones comunistas, y que en Madrid el otro día han quemado o puesto fuego a una o dos iglesias o conventos; (de esto nosotros mismos veíamos el humo desde el cuar-

<sup>80</sup> Carta de Justo Fernández a su familia, 23/02/1936, PD, p. 925.

<sup>81</sup> Carta de Serviliano Riaño a su hermana, 03/05/1936, PD, p. 913-914.

to piso de la casa) esto no es sino una expansión popular que aquí no tendrá lugar; así que estese tranquila<sup>82</sup>.

#### GREGORIO ESCOBAR SE PREPARA PARA LA ORDENACIÓN SACERDOTAL

Los superiores decidieron excepcionalmente ordenar a Gregorio durante el verano del 1936, un año antes de que terminase los estudios. Al parecer, la razón fue que en verano se necesitaban muchos sacerdotes en la zona. La población de Pozuelo y sus alrededores crecía en los meses estivales y sus dos parroquias solo tenían un sacerdote cada una. Además de tres conventos de religiosas de los que los Oblatos eran capellanes, muchos fieles requerían sus servicios y el celo apostólico de los Oblatos no les podía dejar desatendidos. “Ni con doce padres podríamos atender a todos los que nos buscan”<sup>83</sup>.

#### *Segundo matrimonio del padre de Gregorio*

Antes de describir cómo fue la ordenación de Gregorio, tengo que hacer un inciso para presentar a la segunda esposa de su padre. Doña Carmen Mateo era una buena señora soltera que había ayudado mucho a la familia de Gregorio Escobar tras la muerte de su madre. Ya en sus visitas a Estella, durante el servicio militar, Gregorio había observado que la relación entre su padre y Doña. Carmen se había intensificado en los últimos años, desde que él estaba en Pozuelo. Este hecho no le desagradaba, porque apreciaba mucho a esta señora. El recuerdo de su madre no le impedía entender que su padre quisiera entablar una nueva relación. Por prudencia, nunca había hablado con ellos de este tema, aunque en sus cartas se ve la familiaridad que tenía con Doña. Carmen a la que incluso escribe personalmente<sup>84</sup>.

En febrero de 1936, su padre y Doña. Carmen le escriben anunciándole que están pensando en casarse y preguntándole por su opinión. Este hecho, hace ver cómo la palabra de Gregorio era respetada y valo-

<sup>82</sup> Carta de Justo Fernández a su familia, 14/05/1936, PD, p. 929.

<sup>83</sup> Carta de Escobar a su familia, 31/05/1936.

<sup>84</sup> Cfr. Carta de Escobar a Doña. Carmen, 13/07/1935, PD, p. 853-854; también Carta de Gregorio a Doña. Carmen, nº 135, sin datar, PD, p. 879, escrita sin duda hacia abril o mayo de 1934 desde el servicio militar.



rada en su familia. Gregorio contesta con su estilo delicado y cercano al mismo tiempo, mostrando gran madurez y espíritu de fe:

A la otra pregunta que me hacen que qué me parece su decisión ¿qué me va a parecer? La Iglesia nunca ha condenado el segundo matrimonio, en muchas ocasiones lo ha aconsejado. ¿He de oponerme yo? Todo lo contrario. La noticia no me ha extrañado nada porque la estaba esperando desde que estuve en Estella. Si nunca he hablado de ello en mis cartas, aun después de manifiestas alusiones del padre, ha sido porque creí que mi deber era ese, y pues que ahora me piden mi parecer, es la hora de decirles que está en todo conforme con el suyo. Tal vez si se tratara de otra persona que no fuera V., señora Carmen, tendría algún reparo que poner no por el hecho en sí, que nada tiene de reprochable, sino por la suerte que pudieran correr mis hermanos; pero tratándose de V., después de visto el cariño y desvelo con que lo ha cuidado, con toda la solicitud de una madre, nada puedo temer para lo futuro, ni menos hacer para agradecerle lo que por todos ha hecho que darle de todo corazón el nombre de madre, que quisiera le dieran también mis hermanos. Tal vez haya quien piense que es esto deshonar la memoria de la verdadera madre. Nada más absurdo. Es injuriar a los nuestros atribuirles pasiones de que solos los vivos son capaces. Desde la Gloria donde me complazco en imaginármela mucho tiempo ha, habrá bendecido mil veces a la mujer que con tanto desinterés y desvelo ha cuidado de sus hijos cuando los cuidados les eran más necesarios, y seguramente ha de bendecirla una vez más el día que Dios bendiga la unión que van a contraer, amadísimos padres; porque en el Cielo no hay pasiones, y mucho menos la de los celos que es la que a veces más desagrada a los hombres hasta conducirnos a la desesperación.

Repito, pues, que estoy muy conforme y no sólo conforme sino contento del paso que van a dar. Tanto que desde que me di cuenta de ello estando en Estella, sólo he pedido a Jesús para Vdes. que les guiara como fuere más de su agrado para mayor bien de todos. Y ya sólo me resta pedirle, y lo haré muy de veras, que bendiga su unión con todas sus divinas bendiciones<sup>85</sup>.

<sup>85</sup> Carta de Escobar a su padre y doña Carmen, 02/02/1936, PD, p. 857. La carta comienza con “Queridos padres”, lo que indica cómo percibe a Dña. Carmen como una nueva “madre” para la familia. A partir de ese momento usará siempre esa fórmula en todas las cartas y llamará “mamá” a Dña. Carmen (Cfr. Carta del 14/07/1936).

Su hermana, releyendo estas cartas, afirma: “figuran una serie de consejos a mi padre [...] en los que se evidencia un don de Consejo, porque, en mi criterio, su sensatez, dada su juventud, sólo podía ser un don del Espíritu”<sup>86</sup>. Hilario Escobar y Dña. Carmen se casaron precisamente en la Iglesia de San Agustín, que tanto gustaba a Gregorio, a finales de febrero del 1936.

*¡Qué dicha sería la de morir mártir!*

En Navarra han ganado las derechas, pero se teme que el gobierno central imponga a su gente también allí. En un pueblo cercano a Estella los niños no van a la escuela desde hace tres meses porque el maestro comunista quería inculcarles sus ideas. Su padre, comentando el resultado de las elecciones, le pregunta cómo es la situación en Madrid. Su familia está preocupada por él y su padre le propone ir con ellos a Estella si es necesario. Gregorio le responde con una carta, escrita el 1 de marzo de 1936, en la que intenta tranquilizarles diciendo que en Pozuelo las cosas están tranquilas a pesar del triunfo de las izquierdas:

Las izquierdas en España nos quieren tan mal [...]. Demasiado saben que con persecuciones violentas poco o nada han de sacar. Su sistema ha de ser muy otro, sin duda. Aparentarán mansedumbre, para ir asestando golpe tras golpe al catolicismo; pero sin ruido, para que no se despierten las conciencias rectamente católicas. Medidas represivas irán viniendo. Que procurarán hacernos prácticamente imposible la vida parece que debemos esperarlo. En cuanto a medidas violentas y terroríficas, por lo que les conviene creo que tendrán que desistir. Lo cierto es que por el momento parece se contentan con celebrar el triunfo con manifestaciones callejeras tan de su agrado.

Aquí, en el barrio que habitamos, en que predomina con mucho la gente obrera, ganaron las izquierdas por menos de 20 votos y eso debido a que el 25% de las derechas se abstuvieron. Parece que para celebrar el triunfo, tan a duras penas obtenido, celebraron una merienda en camaradería.

Nosotros no podemos estar más tranquilos. De Madrid, a pesar de estar tan cerca que lo vemos desde cualquier ventana, no nos llegan ni rumores. Los del barrio no pueden ser más pacíficos. Ni una palabra

<sup>86</sup> Declaración de María del Puy Escobar, PD, p. 259.

nos dicen cuando nos ven de paseo. Al contrario, yo diría que hasta nos saludan más espontánea y campechanamente que antes.

Creo que en estas condiciones el ofrecimiento que me hacen de la casa, aunque muy agradecido y aceptado para un caso imprevisto, va a ser inútil. No, no ha de hacer falta, ya que además si ahora, como medida de prudencia, el gobierno se mantiene moderado, después, abiertas las cortes, espero habrá un núcleo suficiente de diputados de derechas para impedir toda medida violenta.

Así que no somos nosotros los religiosos los que más expuestos estamos. Peor lo han de pasar a mi ver los simples católicos<sup>87</sup>.

Sin embargo, la posibilidad de persecución violenta no es ajena a la imaginación de Gregorio. En esta misma carta, escrita 9 meses antes de su martirio, se le escapa una confidencia importantísima, que pasará a ser uno de los textos emblemáticos de los mártires oblatos de Pozuelo:

Siempre me han conmovido hasta lo más hondo los relatos del martirio que siempre han existido en la Iglesia, y siempre al leerlos un secreto deseo me asalta de correr la misma suerte que ellos. Ese sería el mejor sacerdocio a que podríamos aspirar todos los cristianos, a ofrecer cada cual a Dios su propio cuerpo y sangre en holocausto por la fe. ¡Qué dicha sería la de morir mártir!<sup>88</sup>

En este breve texto Gregorio relaciona tres conceptos: el sacerdocio, la Oblación y el martirio. Intuiciones similares, mucho más desarrolladas, las encontramos en el beato Mario Borzaga, OMI. También en san Eugenio aparece el deseo del martirio, particularmente el “martirio de la caridad”<sup>89</sup>, así como en otros Oblatos. Cada vez más comprendemos que Oblación y martirio, como caras de la misma moneda, son parte de la herencia oblata<sup>90</sup>.

<sup>87</sup> Carta de Escobar a su familia, 01/03/1936, PD, p. 860-861.

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 860.

<sup>89</sup> San Eugenio escribe: “me parece que no la temo [a la muerte] cuando la considero llegándome por el martirio o en un hospital cuidando a apestados”. En su primera misa pide “La perseverancia final, e incluso el martirio o al menos la muerte al servicio de los apestados, o cualquier otro género de muerte por la gloria de Dios o la salvación de las almas”. En 1935 escribe: “Dios me ha socorrido siempre, y así no he podido recoger la palma, que tanto deseaba, del martirio de la caridad”.

<sup>90</sup> Sobre este tema se celebró un Congreso en Pozuelo, 4-5/05/2019, cuyas actas están publicadas en “Oblatio Studia” n° 8, 2019.

No es la primera vez que Gregorio había hablado del martirio. Frecuentemente salía el tema en conversaciones, pues le hubiera gustado morir mártir en las misiones:

Sus conversaciones con los familiares eran de ir a las misiones a buscarse el martirio, por Dios y por las almas. Decía: “yo quisiera me dejasen en España mientras viviera mi padre, pero ante todo el martirio; yo no negaré la fe por nadie de este mundo”<sup>91</sup>.

A Gregorio lo preparaba Dios desde dentro, en la vida interior, en la oración, en lo profundo del corazón. A veces, Dios nos da intuiciones, mociones, premoniciones. Al principio no las comprendemos bien, resultan algo oscuras; más tarde, a veces mucho tiempo después, en el momento justo, las entendemos, se vuelven luminosas y claras. Creo que era el caso de Gregorio.

Reconocía en su corazón dos grandes pasiones: la evangelización de los pobres en las misiones extranjeras y el martirio. Pensaba que fueran unidas como era razonable para un misionero oblato. Sin embargo, las circunstancias, el pecado de los hombres, la voluntad permisiva de Dios hicieron que el martirio se cumpliera en su propia tierra, siendo todavía escolástico. Había ya entregado su vida en la Oblación perpetua y en la ordenación sacerdotal. Ahora le tocará entregarla, ofreciendo su cuerpo a las balas de los asesinos que lo masacrarán, junto a sus hermanos, en los pinares de Paracuellos. Allí comprendió cómo su “secreto deseo”, infundido por el Espíritu Santo, se convertía en realidad. Apenas pudo ejercer su ministerio sacerdotal, no pudo ir a sus anheladas misiones; y sin embargo, su ejemplo nos inspira y nos evangeliza, como tierna semilla que da fruto abundante al morir en la tierra.

### *Hágase ante todo su voluntad santísima*

El sueño de Gregorio, y el de su familia, es poder celebrar la primera misa en Estella, en el santuario de la Virgen del Puy, patrona de la ciudad. Sin embargo, no es costumbre que los escolásticos vayan de vacaciones antes de terminar los estudios. Eso supondría esperar un año y no sería la primera misa, sino una misa más después de un año de ordenación. Las reflexiones de Gregorio nos hacen ver cómo busca, por

<sup>91</sup> Carta de Hilario Escobar al Escolasticado, PD, p. 1525.

encima de todas las consideraciones y preferencias humanas, solamente cumplir la voluntad de Dios, reflejada en la voluntad de los superiores. Su sentido del voto de obediencia es patente e intenta hacerlo comprender a su familia:

En cuanto a lo de ir este año a casa, es muy cierto lo que en mi anterior les dije de las misas, aunque no es la principal razón. Cuando en casa les decía que ciertamente iría, lo decía porque no esperaba que fueran a pedir indulto para ordenarme un año antes de la cuenta como lo han hecho, en cuyo caso como resultaría ordenado al terminar los estudios no habría inconveniente. Pero han cambiado las cosas y resulta que voy a ser ordenado un año antes de acabar los estudios. Si se han fijado, desde que les vengo anunciando que me ordenaría este año les hablaba únicamente de ordenación sin mentar para nada el ir a casa porque ya preveía que no iba a poder ser este año. El miércoles pasado estuve hablando con el reverendo padre superior sobre ello y me dijo que también otro que está en el mismo caso que yo lo ha pedido y que tenía que tratarlo con el reverendo padre provincial, pero que ya de antemano podía responderme casi seguramente que no; porque no siendo costumbre en nuestra Congregación, no podían concedérselo a nosotros sin una causa especial que lo justificara, so pena de tener que concedérselo a todos los que después vinieran, a lo que no están dispuestos.

Todavía pienso acudir al reverendo Padre Provincial por carta, aunque con pocas esperanzas de obtener lo que ustedes y yo deseamos. Yo por mi parte nada puedo hacer más que exponer lo que a mi modo de ver son motivos, y después obedecer a mis superiores según se lo tengo prometido a Dios con juramento el día de mi Profesión. Como ven, todavía, aunque pocas, queda alguna esperanza de que vaya este año. Rueguen a Dios para que si es de su agrado se conviertan en realidad, y si no, no hay más remedio que tener paciencia y esperar un año más; pero de ninguna manera queramos oponernos a la voluntad de Dios que se manifiesta por mis superiores. Apelo a su espíritu cristiano para pedirles, si Dios lo exige, un sacrificio más. A quienes los han hecho mayores no debe importarles éste; porque al fin y al cabo cantando la misa en Estella, que es lo que queremos todos, y eso seguro lo tenemos, ¿qué más da que antes haya rezado más o menos misas? Es solo cuestión de esperar un año más, y ése, si Dios lo exige, Él se encargará de conservarnos a todos la salud. Hágase ante todo su voluntad santísima.

El martirio frustrará la ilusión que él mismo y su familia tenían de que celebrara misa en el santuario de la Virgen del Puy de Estella.

*Solo espero el día en que tendré al Señor en mis manos*

El Obispo de Madrid sólo celebra ordenaciones cada año el 6 de junio, fecha en la que se prevé que Gregorio será ordenado presbítero. Sin embargo, para que esto sea posible, es necesario que antes sea ordenado diácono, lo que no es tan factible, pues es difícil conseguir un obispo en Madrid. Dice el mismo Gregorio: “hay que buscarlo, cosa que en estos tiempos es un poco difícil, porque estando como están las cosas, no vienen fácilmente a Madrid y si vienen es de incógnito, así que no hay quien los encuentre”<sup>92</sup>. Esto nos da una idea de cómo existía ya una situación palpable de persecución y miedo entre los clérigos durante el gobierno del Frente Popular.

Al final, es ordenado de diácono, en Carabanchel Alto (Madrid), en el teologado de los Salesianos, por D. Marcelino Olaechea, en aquel entonces Obispo de Pamplona. Al saludar a Gregorio el prelado le dice que irá a la Virgen del Puy para la fiesta. Allí conocerá a la familia de Gregorio que le agradecerán haberle ordenado diácono. Gregorio tiene una buena impresión de él: “Me pareció muy sencillo. No me extraña que sea estimado en la diócesis”<sup>93</sup>.

Con ocasión de su inminente sacerdocio, Gregorio escribe una vez más a su querido sacerdote José María Sola:

Por fin la noticia que ha estado usted esperando durante doce años. Esta mañana he pasado el examen canónico previo al Sacerdocio que recibiré – D.m. – el 6 del próximo Junio, con un año de dispensa de estudios. ¿Será menester que haga de nuevo la protesta del más sincero agradecimiento por la parte que a usted reservó el Señor en la realización de sus designios amorosos conmigo? Creo de más provecho hacerlo ante Él en el momento de mi primera Misa y lo haré. Al ir repasando la lista de oro de los muchos que habiéndose interesado por mí durante mi carrera comparten ese día mis alegrías, no olvidaré que sin V. no hubiera tal vez, casi con seguridad, pasado de uno de tantos jóvenes que son la incógnita del mañana, incógnita bastante

<sup>92</sup> Carta de Escobar a su familia, 04/05/1936, PD, p. 863-864.

<sup>93</sup> Carta de Escobar a su familia, 29/05/1936, PD, p. 870.

angustiosa por cierto; no olvidaré que tal vez a sus oraciones debo la elección que empezaron conmigo en el Juniorado de Urnieta, de ellos 11 hicieron la primera profesión; de los 11 sólo siete la perpetua; de los 7 soy el cuarto que llega al Sacerdocio, los otros tres no tardarán. Como ve es un cúmulo de beneficios que Dios me ha ido otorgando, y para explicármelos no tengo, aparte de su Bondad infinita, más que las oraciones de quienes por mí se han interesado tanto y mis muchas miserias que hacen más patente Su Dignación<sup>94</sup>.

Gregorio no olvida lo importante que fue D. José María para su camino vocacional. El ejemplo de este sacerdote diocesano, que trabajó tanto por suscitar vocaciones de especial consagración, es un estímulo para los promotores vocacionales, y para todos los católicos en general, que no deberían olvidar esta tarea. Él mismo escribirá años después estas emocionantes palabras hablando del mártir Gregorio: “Me satisface que no se olvidará en el Cielo de quien le puso el pie para escalarlo tan gloriosamente. Muchas vocaciones brotarían teniendo un poco de interés pero no han tenido quien les dijera una palabra o hiciera algún sacrificio”<sup>95</sup>. Orgulloso podía estar D. José María de haber contribuido a construir una vocación que, con la correspondencia a la gracia, culminó en el martirio.

La fecha de la ordenación sacerdotal se avecina. En una carta a su familia describe sus deseos para este día:

Y ya, queridísimos padres, solo espero el día en que teniendo al Señor en mis manos después de haberlo consagrado yo mismo, le pida con cada latido de mi corazón por los seres que más quiero en la tierra.

Sería para mí de gran gozo en ese momento tenerlos delante de mí participando de mi dicha, pero el amor es mayor que todas las distancias y por el amor los tendré aquí conmigo. Mi primera bendición sacerdotal será para ustedes, para ustedes mi primera misa y lo mejor de mi ministerio será siempre para ustedes. ¿Qué importa, pues, que tardemos un año más en vernos? Un año más no es nada cuando se tiene la seguridad de estar siempre unidos, corazón con corazón, en el de Jesús fuente de todas las misericordias<sup>96</sup>.

<sup>94</sup> Carta de Escobar a Sola, 26/05/1936, PD, p. 866-867.

<sup>95</sup> Carta de Sola a Ángel Arnáez, 20/10/1950, PD, p. 1528.

<sup>96</sup> Carta de Escobar a su familia, 29/05/1936, PD, p. 870.

## *Llega el gran día*

Su padre y su nueva esposa deciden ir a Pozuelo para asistir a la ordenación sacerdotal de Gregorio. Llegan el viernes día 5 de junio y alguno les abre, seguramente el hermano Marcelino, que hacía habitualmente de portero. Les hacen pasar al recibidor y esperar. Mientras avisan a Gregorio, caen dormidos por el cansancio del viaje sobre el sofá del recibidor. Gregorio les despierta y enseguida, besos y abrazos de alegría. Al día siguiente, van a la capilla del seminario diocesano de Madrid, en las Vistillas, para la ordenación. Gregorio se las arregla para estar enfrente de ellos y que así lo pudedan ver y él a ellos. En la misma ceremonia es ordenado, entre otros, su amigo y paisano Justo Gil como diácono y Julio Rodríguez, OMI, como sacerdote, al que, en esta ocasión, nuestro poeta Serviliano dedica unos versos:

### ROSAL DE LA VIDA

¡Qué lindas que se han abierto  
las rosas de tu rosal!  
rojas son como la sangre,  
fragantes como el azahar.  
Fueron capullos un día  
que soñaron un altar...  
En la senda de la vida  
¡qué delicioso es soñar...!  
Esta mañana espiraron  
las rosas de tu rosal  
entre la nítida seda  
de un alba primaveral.  
Si los sueños son tan bellos,  
¡qué será la realidad!  
¡Qué lindas que se han abierto  
las rosas de tu rosal!  
Si se abrieran mis capullos  
tan bellos ante el altar...<sup>97</sup>

<sup>97</sup> En PD, p. 994, se lee: “Todo el margen izquierdo es un dibujo separado del texto por dos líneas verticales. En el dibujo se puede ver un cáliz con la Sagrada Forma encima, unas espigas y flores. Debajo de este dibujo parece: «7-VI-1936»”.



En el recordatorio de la ordenación de Gregorio hay una imagen de su amada Virgen del Puy con la frase “Entre tus manos, Madre amantísima del Puy de Estella, pongo el Sacerdocio, que de las de tu Hijo he recibido”<sup>98</sup>.

A la vuelta de la ordenación, Hilario y doña Carmen pudieron comprobar cómo las cosas no estaban tan tranquilas en Madrid como en Navarra. Cuenta su hermana:

Al ir o volver de la Capilla del Seminario Conciliar de Madrid, donde mi hermano fue ordenado sacerdote, mis padres con mi hermano y otro religioso cogieron un taxi y hubieron de parar ante una comitiva oficial. Estando parados se les acercó uno que, por la ventanilla, les dijo: “Estos, con una botella de gasolina que bien arderían”<sup>99</sup>.

Gregorio experimenta, apenas ordenado sacerdote, el desprecio de la gente, precisamente por serlo. Este anticlericalismo permanecerá como una característica de gran parte del pueblo español, incluso hasta nuestros días. La Providencia quiso que comprendiera desde el principio que ser sacerdote es identificarse con Cristo, también con el Cristo despreciado, insultado y crucificado. Su hermana, sigue narrando lo que recuerda que sus padres contaron a la vuelta de Madrid: “Estando mis padres en el Convento de los Oblatos, oían los insultos que dirigían a los frailes los que pasaban por la carretera”<sup>100</sup>.

A pesar de estos hechos, Gregorio guardará de aquellos días un excelente recuerdo que nos hacen ver el gran cariño que tenía a su familia:

Días inolvidables aquellos [...] ¿se acuerda cuando al día siguiente nos juntamos a la espera del auto? Mucho antes de llegar allí ya yo le había visto y se creyó el R. P. Superior darme una gran noticia cuando poco antes de juntarnos me dice: “ahí te esperan tus padres” y hacía casi 10 minutos que no miraba a otro sitio. ¿Recuerdan cómo durante la ordenación me tocó estar frente a Vds.? Fue una industria mía porque así me veían y les veía. ¿Se acuerda de las mañanas que pasamos a la sombra de las acacias detrás de la casa mirando al monte? ¡Qué buenos ratos pasamos! ¿No? ¡Qué buenos ratos a la

<sup>98</sup> PD, p. 1528.

<sup>99</sup> Declaración de María del Puy Escobar, PD, p. 257.

<sup>100</sup> *Ibid.*

hora de las comidas recogiditos en aquel recibidor tan fresco! ¡Qué buena tarde la que pasamos el 7 corriendo por la propiedad de la Sra. Rosario Larrainzar, a pesar de la rozadura (¿ya habrá desaparecido, no?). Y a la mañana siguiente, ¡qué rato con las monjitas! Ya ve usted; todo lo recuerdo y cómo no, si hasta los árboles me dicen cuando me pongo a la sombra: “¡aquí estuvieron ellos!” y hasta la cama al chirriar cuando me acuesto parece que me dice: “¿te acuerdas? Ella, tu mamá, me hizo un lunes 8 de junio”<sup>101</sup>.

Después de cuatro días maravillosos, el lunes 8 de junio a las once de la noche los padres de Gregorio deben despedirse porque han de tomar el tren para regresar a Estella. Es un momento doloroso, también para Gregorio que tiene que hacer esfuerzos para no echarse a llorar:

Y ahora, después de un mes [...] y recordar todo aquello me parece que aún lo estoy viviendo. Pero me desengaño pronto porque al recorrer uno por uno todos aquellos pasos llego forzosamente al último y entonces lo dejo; ya no quiero recordar más. Les vi llorar. Yo tuve que echar mano de toda mi fuerza de voluntad, porque me propuse mostrarme siempre alegre, para poner un poco de serenidad en el momento de la separación que ya me veía yo lo que iba a suceder, y lo conseguí, aun a costa de cogerme el corazón con las dos manos<sup>102</sup>.

¿Intuía Gregorio que ésta sería la última vez que los vería en esta tierra? Parece que no, a juzgar por los planes que estaban haciendo para el verano siguiente. Esta carta, fechada el 14 de julio, pocos días antes del asalto al convento, es la última que tenemos de Gregorio. Su “secreto deseo” se va a cumplir antes de lo que esperaba.

<sup>101</sup> Carta de Escobar a Dña. Carmen, 14/07/1936, PD, p. 876-877. Probablemente la última carta que escribió.

<sup>102</sup> *Ibid.*



# Capítulo 15

## La tormenta se prepara

### UN GOBIERNO INCAPAZ Y UNA REVOLUCIÓN EN MARCHA

El 7 de abril de 1936, de un modo completamente irregular y sin ningún escrúpulo, el parlamento destituyó, en una sesión “relámpago”, que duró poco menos de una hora, al Presidente de la República, Alcalá Zamora, alegando supuestas irregularidades en la última disolución de las Cortes, durante la legislatura anterior. Así se hacía el Frente Popular con todo el poder sin ningún tipo de cortapisas. Los incidentes que se produjeron en el acto de toma de posesión muestran el ambiente de división existente entre los parlamentarios: “hubo bofetadas entre los socialistas partidarios de Prieto y los colaboradores de Largo Caballero, mientras en el hemiciclo unos vitoreaban a la República, otros a Euskadi y algunos a Rusia, a la vez que se entonaba *La Internacional*, *La Joven Guardia* o *Els Segadors*”<sup>1</sup>. Martínez Barrio ocupó temporalmente la jefatura del Estado, que el 11 de mayo pasó a Azaña. Clara Campoamor valoraba así este hecho y sus consecuencias:

Se violó la Constitución republicana y [...] la mayoría parlamentaria hizo desaparecer las últimas huellas de respeto y consideración que la opinión pública había mantenido hacia la ley y las instituciones republicanas. [...] La rebelión armada, anunciada tantas veces, tenía todas las de ganar en el momento en que se alejó de la presidencia de la República a un hombre que continuamente le había puesto trabas, y que contaba con un buen número de amigos devotos entre los generales convertidos más tarde en insurrectos. En cambio, esta sublevación se hacía más fácil y más amenazante el día en que llegó a

<sup>1</sup> J. ALBERTÍ, *op. cit.*, p. 207. *La Joven guardia* era el himno de las Juventudes Comunistas y *Els Segadors* el himno del catalanismo.

la cabeza del estado Azaña, el antiguo ministro de la guerra considerado como el enemigo del ejército<sup>2</sup>.

En mayo, los comunistas y el ala más izquierdista de los socialistas, fomentaron una campaña de desestabilización de la coalición gubernamental, cuyo fracaso se hacía cada vez más evidente. El secretario general del PCE declaraba: “el pacto que ha servido de plataforma electoral para el Frente Popular es ya insuficiente”<sup>3</sup>, y Largo Caballero afirmaba: “Cuando el Frente Popular se derrumbe, como se derrumbará sin duda, el triunfo del proletariado será indiscutible. Entonces establecemos la dictadura del proletariado, lo que [...] quiere decir la represión [...] de las clases capitalistas y burguesas”<sup>4</sup>.

Los líderes de derecha Gil Robles y Calvo Sotelo denunciaron la situación en el parlamento en diversas ocasiones, exigiendo al gobierno que velará por la legalidad democrática, pero no sirvió de nada. El 15 de abril, Gil Robles habló sobre la situación que se vivía en las calles y advirtió incluso del peligro de un levantamiento militar:

Los partidos que actuamos dentro de la legalidad comenzamos a perder el control de nuestras masas. Una masa considerable de opinión española que es, por lo menos, la mitad de la nación, no se resigna implacablemente a morir [...] si no puede defenderse por un camino, se defenderá por otro [...]. Creo incluso que su Señoría [dirigiéndose a Azaña] va a tener dentro de la República, quizá, otro sino más triste: el de presidir la liquidación de la República democrática. Si no rectifica rápidamente el camino, no quedará más solución que la violencia<sup>5</sup>.

José Calvo Sotelo, uno de los principales líderes de la oposición, tuvo la valentía de denunciar las responsabilidades del gobierno ante la situación del País, por lo que fue increpado en el mismo hemicycle por *la Pasionaria*, una conocida diputada comunista, que le amenazó diciendo “este hombre nos ha hablado por última vez”. Menos de un mes después sería asesinado con la colaboración directa de las fuerzas del orden público. Todos entendieron que este atentado criminal había

<sup>2</sup> C. CAMPOAMOR, *op. cit.*, p. 52-53.

<sup>3</sup> Declaraciones de José Díaz, 17/05/1936. Citado por J. ALBERTÍ, *op. cit.*, p. 211.

<sup>4</sup> “El Socialista”, 26/05/1936.

<sup>5</sup> Citado por J. ALBERTÍ, *op. cit.*, p. 210.

sido cometido con la complicidad del gobierno. Este hecho está considerado por muchos historiadores como “la gota que colmó el vaso” y desencadenó la Guerra Civil española.

El 10 de junio el gobierno creó un tribunal especial para exigir responsabilidades políticas a jueces, magistrados y fiscales. Era un claro intento de aniquilar la independencia judicial y la división de poderes, para someter el sistema judicial a sus deseos. La dictadura socialista iba dando pasos.

El deterioro del Estado democrático en España era tan acusado que los estados extranjeros se empezaron a preocupar seriamente y diversas embajadas enviaron informes a sus gobiernos. El *Foreign Office* británico encargó a uno de sus agentes un informe sobre la situación española. Este documento describe como la nación atravesaba una “fase Kerensky” previa al estallido de una revolución similar a la rusa de octubre de 1917. Entresacamos algunas frases:

Desde las elecciones la situación en el país se ha deteriorado de manera constante.

El gobierno [...] bajo fuerte presión de la izquierda, ha promulgado un conjunto de leyes que han provocado un estado crónico de huelgas y cierres patronales y la práctica paralización de buena parte de la vida económica del país.

Los comunistas han estado armándose con diligencia durante este tiempo y fortaleciendo su organización.

Las posibilidades de supervivencia del gobierno parlamentario se hacen muy débiles.

En muchos lugares, a causa del sentimiento de miedo y confusión por la desaparición de la autoridad, el control del gobierno local, de los tribunales de Justicia, etc., ha caído en manos de las minorías de extrema izquierda<sup>6</sup>.

Sin embargo, la situación caótica del final de la República en España no ha sido bien conocida por la opinión pública en el extranjero, habiendo sido a menudo tergiversada, incluso hasta nuestros días. Un artista inglés que habitaba en España en aquella época escribió:

La República española fue en realidad el reinado de un caos que concedía la libertad únicamente a una chusma de granujas. Los republi-

<sup>6</sup> FO 371-20522 W5693, Citado por C. VIDAL, *op. cit.*, p. 117-118.

canos honrados eran los primeros en repudiar y condenar aquel estado de cosas. Nuestros idealistas de salón no se formaron ni siquiera una idea de la pesadilla que los españoles, amantes de la paz y observantes de la ley, tuvieron que sufrir desde 1931 hasta que Franco tuvo el valor de alzarse contra la anarquía, que llegó finalmente a ser intolerable. Yo estaba allí y lo vi<sup>7</sup>.

### *Huelga de la construcción en Madrid*

El 1 de junio inició una monumental huelga general de la construcción en Madrid convocada por la CNT. 150.000 obreros pararon su trabajo dejando Madrid en el caos<sup>8</sup>. Pero la patronal resistió. La CNT llamó entonces a los obreros en huelga a aplicar los principios del comunismo libertario, es decir, servirse gratis en los almacenes de alimentación y comer sin pagar en los restaurantes. Así lo describe Clara Campoamor:

Al imponerse definitivamente los métodos anarquistas, Madrid vivió, desde mediados de mayo hasta el inicio de la Guerra Civil, en una situación caótica: los obreros comían en hoteles, restaurantes y cafés, y se negaban a pagar sus cuentas, amenazando a los dueños de estos establecimientos cuando manifestaban la intención de reclamar la ayuda de la policía. Las mujeres de los trabajadores hacían sus compras en las tiendas de alimentación sin pagarlas, por la sencilla razón de que estaban acompañadas de un aguerrido mozo que blandía un revólver elocuente. Además, incluso en pleno día, en los barrios alejados y hasta en el centro de la ciudad, saqueaban pequeñas tiendas y se llevaban todos los géneros amenazando con el revólver a los comerciantes que protestaban<sup>9</sup>.

Debido a esta huelga, todo lo relacionado con la construcción estaba parado. No se podían hacer ni siquiera reparaciones hidráulicas, de tal suerte que muchas casas carecían de agua. La huelga se extendió también a los mecánicos que reparaban los ascensores. Los madrileños tuvieron que subir a pie sus escaleras. Además, cada día, cinco o seis

<sup>7</sup> Publicado en “The Times”, 23/03/1945, citado por Carlos VICUÑA, *Mártires Agustinos del Escorial*, Madrid, 1945, p. 43.

<sup>8</sup> Los obreros reclamaban una importante alza de los salarios, la semana de 36 horas, un mes de vacaciones pagadas, el reconocimiento de enfermedades profesionales.

<sup>9</sup> C. CAMPOAMOR, *op. cit.*, p. 72.

bombas de dinamita colocadas en edificios en construcción constituían la “guinda de este encantador caos”<sup>10</sup>.

En 20 de junio, los socialistas de la UGT aceptaron el arbitraje de un jurado mixto que dio una satisfacción parcial a los obreros, pero los anarquistas de la CNT optaron por continuar la huelga, acusando de “amarillos” a los dirigentes ugetistas, y lanzando una llamada a la “unidad revolucionaria” contra la patronal y el gobierno que, según ellos, la apoyaba. Estallaron alborotos delante de los edificios en construcción: hubo muertos de una y otra parte. Los falangistas, cada vez más activos y organizados, atacaban a los piquetes de huelga y los militantes cenetistas replicaron con viveza ametrallando un café, matando a tres de sus enemigos. Finalmente, el gobierno intervino cerrando los locales de la CNT y deteniendo a algunos de sus cabecillas, aunque la huelga continuó hasta el inicio de la Guerra Civil.

### *La conspiración de los generales*

En este contexto, la primera semana de marzo se reunió un grupo de generales del ejército, que pronto será liderado por el general Mola, y se acordó en secreto la realización de “un alzamiento que restableciera el orden en el interior y el prestigio internacional de España”<sup>11</sup>. El precedente del golpe de estado de Primo de Rivera en 1929 y su éxito generalizado animaba a realizar algo parecido. Sin embargo, la situación había cambiado mucho en pocos años y los resultados fueron muy diferentes. Algunos, como el joven general Franco, se mostraban reticentes a unirse a la idea de un alzamiento militar, pues esperaban una solución legal y pacífica a la crisis sociopolítica.

Mientras tanto, se empezaron a mover hilos. La gravedad de la situación hacía que la conspiración fuera ganando adeptos rápidamente. Para tranquilizar a los que temían que el alzamiento supusiera el fin de la República, el general Mola emitió una circular en la que señalaba que el Directorio militar que se instauraría después del golpe contra el gobierno del Frente Popular respetaría el régimen republicano<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 50.

<sup>11</sup> Citado por C. VIDAL, *op. cit.*, p. 114.

<sup>12</sup> Fechada el 5 de junio.



El 23 de junio, el general Franco, que seguía manifestando una postura dubitativa frente a la sublevación militar, escribió una carta a Casares Quiroga, presidente del Consejo de ministros, advirtiéndole de la tragedia que se avecinaba e instándole a conjurarla. El texto ha sido interpretado de diversas maneras por los historiadores. Seguramente, se trató del último cartucho de Franco para poder salir de la crisis de modo legal<sup>13</sup>. Al no obtener una respuesta esperanzadora, se sumó a la conspiración. Era uno de los últimos en hacerlo, pero su papel sería esencial para el futuro de España.

Está documentado que el gobierno esperaba la rebelión militar. Estaba decidido, dada su impotencia a controlar la situación, en caso de sublevación, a armar a la población civil para defenderse<sup>14</sup>. Para muchos, al alzamiento del ejército sería la excusa perfecta para la revolución tan esperada, que incluía la destrucción de la Iglesia. De hecho, en aquel período, algunas autoridades políticas del máximo nivel advierten a sus amigos o familiares eclesiásticos que salgan de Madrid porque las izquierdas están preparando una revolución armada y que todo lo religioso está expuesto a gran peligro<sup>15</sup>.

### ¿LISTOS PARA LA LUCHA EN POZUELO?

A mediados de julio hace un sol espléndido y el calor es achicharrante. Es la típica canícula de Madrid en verano. Los campos de la llanura castellana, resecos y pletóricos de espigas granadas, esperan la inminente siega. Ha llegado finalmente el tiempo de la cosecha. El sueño de las espigas pronto se hará realidad y se podrán convertir en pan de Cristo entregado por amor y en fidelidad. Es necesario, sin embargo, pasar por la trilla de las últimas pruebas. La fe, como el oro, se aquilata en el fuego<sup>16</sup>.

<sup>13</sup> Cfr. C. VIDAL, *op. cit.*, p. 116.

<sup>14</sup> Así se lo revela un político del antiguo partido radical, ya integrado en Unión Republicana (parte del Frente Popular), a Clara Campoamor a principios de julio. Cfr. C. CAMPOAMOR, *op. cit.*, p. 47.

<sup>15</sup> Por ejemplo, Casares Quiroga avisó al obispo de Madrid, Leopoldo Eijo y Garay, que huyó a Galicia; y Juan Negrín advirtió a su hermano claretiano.

<sup>16</sup> Cfr. *I Pe* 1,7.

### *La comunidad de Pozuelo*

En el mes de julio de 1936 había en la comunidad del Escolasticado de Pozuelo cuarenta Oblatos<sup>17</sup>. El escolástico Antonio Aguirre, del cuarto año de teología y sacerdote desde finales de marzo<sup>18</sup>, también formaba parte de la comunidad ese año pero salió para su pueblo, Alizarna (Guipúzcoa), apenas terminó el curso<sup>19</sup> y, por lo tanto, no se encontraba en Pozuelo en julio. Eran los siguientes:

Padres formadores:

1. P. Vicente Blanco Guadilla, superior, ecónomo provincial y consejero provincial.
2. P. Delfín Monje Cuevas, profesor de Moral, y ecónomo de la casa.
3. P. José Vega Riaño, profesor de Teología dogmática.
4. P. Juan Antonio Pérez Mayo, profesor de Filosofía.

Hermanos Coadjutores:

5. Hno. Ángel Bocos Hernando, cocinero, oblato perpetuo.
6. Hno. Marcelino Sánchez Fernández, sastre y portero, oblato perpetuo.
7. Hno. Eleuterio Prado Villarroel, encargado del mantenimiento de la casa, ebanista, profeso temporal.

<sup>17</sup> Cfr. Acta de la Visita del Provincial a Pozuelo, 6-10/04/1936, AGR. También en *Codex* histórico del Escolasticado, Introducción al año 1939 (en la lista de los estudiantes falta Justo Gil, aunque aparece más tarde en la lista de los mártires). En el Acta se habla de un escolástico en el servicio militar, quizá se refiere a Jesús Isaso, que en realidad estaba en la comunidad en julio, seguramente desde noviembre de 1935. El P. Pablo Fernández en *Los Misioneros Oblatos...*, p. 64 y en *Oblación, Mártires Oblatos*, p. 7, se equivoca al decir que eran 38 los que componían la comunidad en julio de 1936, pues eran 40, como indica con más exactitud el P. Emilio Alonso en su historia, p. 178, y el P. Delfín Monje en su escrito *El Calvario del Escolasticado*, 1ª parte, p. 2 y 11. El número de 38 se ha repetido erróneamente en algunos escritos posteriores, incluso en la *Positio, Informatio*, p. 108.

<sup>18</sup> Certificado de órdenes del Obispado, 28/10/2015, p. 15, AP.

<sup>19</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 109. Se pensaba que recibiera Obediencia para Uruguay o Texas, pero cayó enfermo.

Escolásticos:

8. P. Basilio Leal Fernández, cuarto año de teología, ordenado presbítero en junio<sup>20</sup>.
9. Jesús Isaso Otermin, cuarto año de teología<sup>21</sup>.
10. P. Julio Rodríguez González, tercer año de teología, ordenado presbítero en junio.
11. P. Gregorio Escobar García, tercer año de teología, ordenado presbítero en junio.
12. Justo Gil Pardo, tercer año de teología, oblato perpetuo y diácono desde junio.
13. Juan José Caballero Rodríguez, tercer año de teología, oblato perpetuo y subdiácono.
14. Luis Calleja Hierro, tercer año de teología, oblato perpetuo y subdiácono.
15. Manuel Gutiérrez Martín, tercer año de teología, oblato perpetuo y subdiácono.
16. Juan José Cincunegui Sarasola, tercer año de teología, oblato perpetuo.
17. Cecilio Vega Domínguez, tercer año de teología, oblato perpetuo.
18. Jesús Alonso Gutiérrez, tercer año de teología, oblato perpetuo.
19. Adolfo Labiano Goldaraz, segundo año de teología, oblato perpetuo.
20. Severino Díez Fontecha, segundo año de teología, oblato perpetuo.
21. Publio Rodríguez Moslares, segundo año de teología, oblato perpetuo.
22. Juan Pedro Cotillo Fernández, segundo año de teología, oblato perpetuo.
23. José Guerra Andrés, segundo año de teología, profeso temporal.
24. Jerónimo Olaizola Artola, segundo año de teología, profeso temporal.
25. Antonio Jambrina Calvo, segundo año de teología, profeso temporal.

<sup>20</sup> Recibió Obediencia para el Escolasticado como profesor de Filosofía a finales de junio.

<sup>21</sup> En julio de 1936, había ya sido aprobado por el consejo provincial y general para la Oblación perpetua y el sacerdocio, que se habían retrasado debido al servicio militar. Cfr. Carta de Labouré a Esteban, 15/07/1936, AGR.

26. Ángel Villalba Polanco, segundo año de teología, profeso temporal.
27. Francisco Polvorinos Gómez, segundo año de filosofía, profeso temporal.
28. Fortunato Herrero Caminero, segundo año de filosofía, profeso temporal<sup>22</sup>.
29. Porfirio Fernández Fernández, segundo año de filosofía, profeso temporal.
30. Isaac Vega Rodríguez, segundo año de filosofía, profeso temporal.
31. Justo González Lorente, segundo año de filosofía, profeso temporal.
32. Serviliano Riaño Herrero, segundo año de filosofía, profeso temporal.
33. Daniel Gómez Lucas, primer año de filosofía, profeso temporal.
34. José Otí López, primer año de filosofía, profeso temporal.
35. Justo Fernández González, primer año de filosofía, profeso temporal.
36. Emeterio González Rodríguez, primer año de filosofía, profeso temporal.
37. Felipe Isidro Díez Rodríguez, primer año de filosofía, profeso temporal.
38. Máximo Martínez Lobato, primer año de filosofía, profeso temporal.
39. Pascual Aláez Medina, primer año de filosofía, profeso temporal.
40. Clemente Rodríguez Tejerina, primer año de filosofía, profeso temporal.

Estos fueron los elegidos que soportaron valientemente la persecución. Veintiuno de ellos alcanzaron la palma del martirio reconocida oficialmente por la Iglesia, uno murió en el hospital debido a las privaciones y torturas que le fueron infligidas en la cárcel. Los demás pudieron sobrevivir debido a diversas circunstancias y peripecias. Todos sufrieron detención, clandestinidad, interrogatorios, desprecios, muchos de ellos largos encarcelamientos, algunos incluso torturas y trabajos forzados. Todos confesores de la fe y testigos de la fidelidad al amor de

<sup>22</sup> Ya aprobado para la Oblación perpetua por el Consejo provincial en mayo de 1936.

Dios y a su vocación religiosa oblata. Pero, veamos primero con más detenimiento cómo Dios los preparaba en los últimos meses antes de la persecución.

### *La guerra a Dios*

En mayo, al P. General le llegan comunicaciones confidenciales de fuentes bien informadas sobre el futuro de la situación en España. Los aparentemente desorganizados tumultos, en realidad, responden a un programa bien trazado. El plan de los soviéticos está muy bien pensado. Si nadie lo impide, la revolución comunista está a las puertas y, con ella, la destrucción de la Iglesia. Así se lo comunica al Provincial:

En cuanto a la situación en España, esto es lo que acabo de saber. Estos comentarios no se le comunican con la intención de asustarlos, sino simplemente como información, ya que es sobre sus hombros sobre los que pesa la mayor parte de la situación. No hace falta decir que estos detalles no se han de publicar. Mons. Rodié, obispo de Ajaccio, nos dijo el domingo pasado que había hablado con el Rmo. P. General de los jesuitas, que suele estar muy bien informado. Según él, la situación es esta. Una sola cabeza dirige todos los eventos soviéticos en todo el mundo. En España, se dio la orden de no matar a nadie hasta después de las elecciones francesas. Una vez que terminen las elecciones, la orden será destruir las iglesias, al contrario del proceso utilizado en Rusia, donde los soviets han cometido un “fallo”, contentándose simplemente con dedicar las iglesias a otros usos, como museos, salas de reuniones, etc... Por lo tanto, aprovechando la experiencia, sabemos que el deseo de preservar las obras de arte (o cualquier otra razón similar) no debería salvar a las iglesias de la destrucción. Los sacerdotes serán ejecutados, las religiosas serán violadas. Ese es el programa.

Por supuesto, solo estoy reportando lo que escuché. Pero, mi querido Padre Esteban, esta información no proviene de una fuente cualquiera. El ejemplo de México debe convencernos de que el comunismo soviético no se detendrá ante nada. Hace la guerra a Dios, ni más ni menos.

¿Se llevará a cabo este programa en España...? No lo sé. Pero lo cierto es que el diablo usa todos los medios posibles para lograr sus fines. En este caos en el que el mundo está luchando, no veo otra fuente de esperanza que la oración y el amor del Buen Dios. Los re-

cursos humanos son impotentes. Si no forzamos al Sagrado Corazón y la Inmaculada Virgen a ayudarnos, será la ruina a corto plazo. Dígales a sus queridos escolásticos que renueven el fervor y el amor al Buen Dios. Ya que la lucha se está preparando, estemos listos con nuestro fervor y fidelidad en el servicio de Nuestro Señor<sup>23</sup>.

El P. Esteban contesta diciendo que, aunque lo que el General dice en su carta se está confirmando, “los hechos hasta ahora desmienten el trato que reservaban a sacerdotes y religiosas, pues en ese sentido nada ha ocurrido desagradable”. Y continúa: “De cuando en cuando hay algún nuevo incendio, pero ahora sobre todo son los colegios los amenazados de incautación [...]. A nosotros personalmente nada nos han hecho todavía ni nos han inquietado por nuestras casas”. Indica, a diferencia de lo que escribe el General, que en España no se aprecia una sola cabeza al mando, sino mucha división al interno del Gobierno:

A mi modo de ver, el momento tal vez más peligroso va a ser cuando los partidos del Frente Popular, ya en plena desunión, quieran cada cual apoderarse del poder. Indalecio Prieto jefe de los socialistas moderados y Largo Caballero de los socialistas extremos o mejor comunistas, según parece por sus periódicos, se están haciendo viva oposición, ambos quisieran el poder y de aquí pudiera venir algo parecido a lo de Asturias hace dos años, y tal vez una verdadera guerra civil<sup>24</sup>.

El 13 de junio el P. Francisco escribe de nuevo al General: “A causa de la censura de la prensa sabemos muy poco de lo que ocurre en España, y esto mismo aumenta la inquietud; los del Frente Popular andan a tiros entre sí y todo el mundo espera sorpresas. ¡Sea lo que Dios quiera!”<sup>25</sup>.

### *Inicios del verano en el Escolasticado*

Después de la visita del Provincial, dada la situación de peligro reinante, muchos escolásticos pensaban que quizá ese año las vacaciones las pasarían con sus familias, o al menos en Urnieta, cerca de la frontera

<sup>23</sup> Carta de Labouré a Esteban, 08/05/1936, AGR.

<sup>24</sup> Carta de Esteban a Labouré, 31/05/1936, PD, p. 808. También las citas anteriores.

<sup>25</sup> Carta de Esteban a Labouré, 13/06/1936, PD, p. 810.

con Francia, como había sucedido en 1931. Se rumoreaba entre ellos que los profesores no les decían nada para que rindieran en los exámenes en las mejores condiciones.

Una vez finalizado el año escolar, un día de la primera semana de vacaciones, en la lectura espiritual, el P. Blanco comunicó la decisión tomada por el Consejo de profesores que había tenido lugar antes de los exámenes<sup>26</sup>: ni hablar de vacaciones en familia o en Urnieta; no saldrían de Pozuelo<sup>27</sup>. La prioridad era salvaguardar la vida religiosa y comunitaria de los formandos por encima de cualquier otra consideración. Por otra parte, ninguno se había imaginado que pudiera suceder algo tan despiadado como lo que pasó.

Se aceptó la decisión y los espíritus se centraron en la semana misionera que habría de celebrarse del 24 al 31 de julio. Los integrantes de la Academia de misiones Pío XI se entregaron en cuerpo y alma a esta preparación, siguiendo las directrices del entusiasta Juan José Caballero.

El programa de la semana misionera era amplio y preveía discursos, poesías, trabajos de investigación misionera, presentación de las zonas de misión oblatas, etc. También la coral estaba involucrada para amenizar los actos. Uno de los escolásticos escribe: “Lo preparábamos a fondo. Había muchas ganas en todos para que aquel intento misionero diera la talla de nuestro propio esfuerzo. Esperábamos mucho de aquella semana misionera”<sup>28</sup>.

Metidos unos en estos preparativos, y otros en el retiro de preparación a la renovación de los votos anuales, el 13 de julio llegó al Escolasticado la noticia del asesinato del diputado derechista José Calvo Sotelo. Estaba claro que el homicidio había sido cometido con la complicidad del gobierno. A pesar de la censura, la noticia recorrió España de una punta a otra como si fuera la señal esperada para exclamar “¡basta ya!”. La noticia llegó a los Oblatos “causando en todos una sensación de angustia y de temor”<sup>29</sup>.

<sup>26</sup> Cfr. A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 119.

<sup>27</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, PD, p. 1577.

<sup>28</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 110.

<sup>29</sup> Declaración de Felipe Díez, PD, p. 449.

Pozuelo, 16 y 17 de julio<sup>30</sup>

Pocos días después, el 16 de julio, se celebra la fiesta de la parroquia de La Estación de Pozuelo, Nuestra Señora del Carmen. Los escolásticos del primer curso de filosofía renuevan sus votos anuales por la mañana durante la misa de comunidad<sup>31</sup>. Este mismo día la coral del Escolasticado ha sido solicitada por el párroco para la misa solemne a las doce, en la que canta espléndidamente como es habitual. Al mismo tiempo, el P. Monje, seguramente el mejor orador del Escolasticado, invitado por el párroco a predicar el último sermón de la novena a la patrona que termina ese día<sup>32</sup>. Mientras se celebra la eucaristía, algunos agitadores armados se colocan en la plaza del pueblo y comienzan a intimidar y registrar a los fieles que salen del templo. Así lo cuenta una vecina: “En la misa de 12 que era la Misa mayor, se plantaron los milicianos armados en la puerta de la iglesia. Salimos como pudimos”<sup>33</sup>. Tuvo que intervenir la Guardia Civil que los pone en fuga.

El comandante del puesto de la Guardia Civil, Jesús Monje, era católico y amigo de los Oblatos y, seguramente, se encontraba en una posición incómoda bajo las órdenes de las autoridades antirreligiosas que sospechaban de él. Había encargado a un grupo de jóvenes que vigilasen los conventos e iglesias por si había intentos de ataques. Ante la

<sup>30</sup> Sobre lo ocurrido en la comunidad de Pozuelo desde el 16 de julio en adelante, seguiré fundamentalmente las cuatro fuentes principales de cuatro supervivientes intentando armonizar los relatos: 1) Declaración del testigo Felipe Díez, PD, p. 449-455. 2) Delfín MONJE, *El Calvario del Escolasticado de Pozuelo*, texto mecanografiado en dos partes de 12 y 13 páginas cada una, en el que está escrito, en la primera, “Requisita de Pozuelo por el ejército nacional”, AP. Nótese que hay varias versiones de este documento con ligeras variaciones y omisiones (incluso una publicada por la Casa Martirial y Vocacional de Pozuelo). Me parece que esta es la original y más antigua a la que siempre me referiré. 3) Porfirio FERNÁNDEZ, *Mis vivencias durante la guerra*, Córdoba (Argentina), 1992, mecanografiado de 33 páginas, AP. También de este escrito hay varias versiones. 4) A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 113-180.

<sup>31</sup> Declaración de Felipe Díez, PD, p. 448. Este curso había hecho los primeros votos el 16/07/1935, y de él formaban parte cuatro de los futuros mártires: Daniel Gómez, Justo Fernández, Pascual Aláez y Clemente Rodríguez. Sus fórmulas de renovación de votos se han perdido, pues no hubo tiempo de hacerlas llegar a los archivos de Roma.

<sup>32</sup> Cfr. D. MONJE, *op. cit.*, 1ª parte, p. 9.

<sup>33</sup> Declaración de Engracia Menéndez, PD, p. 103.



pasividad de las fuerzas de seguridad estatales, los grupos civiles de defensa de iglesias y conventos, o en general contra el crimen vandálico, proliferaron en el último periodo republicano, herederos del somatén o de los tradicionales requetés.

Uno de los escolásticos ha bajado a la parroquia para oír el último sermón de la novena. Al volver, salta al jardín por el portón que da a la carretera, que normalmente está cerrado. Un joven falangista que vigila el convento, ve saltar al escolástico y piensa que es un malhechor o un miliciano. Rápidamente corre hacia la portería del convento para avisar de la intrusión. Allí le aclaran que es un miembro de la comunidad<sup>34</sup>. Este hecho, como veremos después, traerá sus consecuencias.

Por la tarde, a las siete, comienza la tradicional procesión de la imagen de la Virgen del Carmen por las calles del barrio. La coral de los Oblatos, como de costumbre, ha sido requerida para la animación musical. Casi toda la comunidad baja a la explanada del templo para participar, junto con numerosos fieles. Se rumorea que los elementos de izquierdas quieren abortar la procesión y la noticia ha llegado al comandante de la Guardia Civil. Para evitar los intentos de boicot de la procesión, no pudiendo confiar en sus propios hombres, organiza secretamente a algunos jóvenes que, en caso de ataque, puedan defender la imagen y a los fieles, mientras el resto se queda vigilando los conventos.

En este ambiente de tensión, Antonio Jambrina, entonces escolástico encargado de la Coral, cuenta un episodio que le dejó “de piedra”:

Ya había distribuido yo las partituras de las piezas que nuestra Coral interpretaría y me dirigía desde la plaza hacia la carretera, cuando la imagen de la Virgen salía de su templo a la explanada. En esto que el Comandante de puesto de la Guardia Civil, nuestro amigo Jesús Monje, se me acerca y me mete en el bolsillo de la sotana un pistolón del [calibre] 9 mm largo y me advierte: “Intentan abortar la procesión, pero hay con nosotros numerosos jóvenes dispuestos a impedirlo. Guarda esto y si fuera preciso, un joven indicando mi nombre, vendrá a pedirte el arma. Mientras tanto no quiero que sea víctima de un registro y detención, si le hallasen el arma encima” [...] Cuando después de largo recorrido por las calles de la barriada,

<sup>34</sup> Cfr. D. MONJE, *op. cit.*, 1ª parte, p. 9, y nota nº 18 del capítulo 17. Este joven era seguramente Roberto Martín Holgado, de 16 años, falangista y vecino de Pozuelo.

volvíamos a la puerta de la iglesia, Monje se acercó y dándome un golpecito en la espalda, retiró su 9 mm largo. La procesión terminaba sin incidentes<sup>35</sup>.

Al día siguiente, 17 de julio, por la tarde, llegan a Madrid rumores de un alzamiento militar en África. Al principio hay mucha confusión. En efecto, ese día la guarnición de Melilla es la primera en sublevarse, a la que se unirán al día siguiente otras en África y después en la península. Las fuentes del Gobierno quitan importancia a la situación y dicen que está todo controlado. Jambrina nos describe cómo se vive la situación en el Escolasticado:

El día 17 saltó la noticia: tardamos algún tiempo en conocer todo el alcance de la misma, porque estábamos inquietos y como locos, saltando de emisora en emisora, Madrid, Tánger, Lisboa, Casablanca... pero a última hora de la tarde, hacia las nueve de la noche, sabemos que las tropas de África se han sublevado. [...] Nos acostamos aquella noche con una gran inquietud. Pocos o acaso nadie piensa que aquellos momentos son el principio de una guerra larga, difícil, áspera<sup>36</sup>.

## ESTALLA LA GUERRA

### *El alzamiento militar*

El 18 de julio de 1936 es la fecha que marca el comienzo de la Guerra Civil, que no acabó hasta el 1 de abril de 1939, con la victoria del ejército nacional o blanco y la derrota del ejército republicano o rojo. Los avances de los nacionales en los primeros meses fueron espectaculares, pues a las regiones que inicialmente se sumaron al levantamiento – Castilla, León, Navarra, Galicia y parte de Aragón – muy pronto se unieron otras provincias o ciudades conquistadas en poco tiempo, de forma que al finalizar el año 1936 la geografía bélica había variado sensiblemente en favor de los nacionales con respecto a la situación de seis meses antes.

<sup>35</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 113-114.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 114. Aunque los rumores llegaron a Madrid el día 17, es bastante probable que los hechos narrados por Jambrina se refieran al día 18, y se haya equivocado con la fecha, adelantándola un día.

Los militares sublevados no hicieron ninguna referencia a la religión en sus primeros manifiestos, y la Iglesia oficial no se pronunció hasta un año después de iniciada la guerra. Entonces, ¿en qué medida la Iglesia colaboró o estimuló el golpe militar del 18 de julio de 1936? Dejo que el historiador Cárcel Ortí responda, siendo una voz mucho más autorizada que la mía:

Es una pregunta obligatoria cuando se estudia la actitud de la Iglesia durante la Guerra Civil, pero es muy difícil dar una respuesta, porque los documentos de que disponemos y los datos hasta ahora conocidos no permiten afirmar que la Iglesia interviniera, ni directa ni indirectamente, en el “alzamiento” de los militares frente al Gobierno de la República. Es cierto que la situación general de la nación había cambiado radicalmente con respecto a la primavera de 1931. Incluso los republicanos católicos se sintieron traicionados, maltratados y ofendidos por una República que había querido esclavizar – e intentado suprimir – a la Iglesia en un Estado libre. [...]

También es cierto que entre el clero bajo y gran parte de la población católica la única esperanza, cuando los ánimos se habían exasperado, estaba centrada en un golpe militar que acabara con la República. Incluso, aunque no consta documentalmente, es aceptable la hipótesis de que un sector del episcopado creyera que ésta era la única solución para resolver la caótica situación en que se encontraba el país. Pero de esto no se puede llegar a concluir que la Iglesia apoyase la sublevación. Además, históricamente no puede afirmarse, porque no se puede demostrar. Es más, en los primeros meses los eclesiásticos más responsables y el episcopado como tal no la apoyaron<sup>37</sup>.

La acusación de que la Iglesia colaborara con el golpe militar no es sostenida hoy por ningún historiador serio. Incluso Tuñón de Lara, nada sospechoso de derechista, escribe que “los jefes militares constituyeron la fuerza esencial del alzamiento; fue un golpe militar”; y H. Thomas: “La Iglesia no había participado en el alzamiento prácticamente en ningún sitio”<sup>38</sup>. Sin embargo, en 1936, en el imaginario común de los milicianos se contaban historias de sacerdotes y frailes armados que colaboraban con los militares empuñando las armas. Estas historias se venían alimentando desde hacía tiempo. Por ejemplo, en febrero de

<sup>37</sup> V. CÁRCCEL ORTÍ, *La persecución...*, p. 192.

<sup>38</sup> Citados por Marcos RINCÓN, *Testigos de nuestra fe*, Madrid, 1997, p. 74.

1936, “El Socialista” publicaba que la Iglesia era “el peor enemigo” y “si en sus manos estuviera, desde los campanarios dispararían los frailes contra los que osan soñar con una vida civil plena, libre y alegre”. Para reforzar ese mensaje, el periódico llevaba ese día una caricatura de unos curas armados que, desde la torre de un campanario, se dedicaban a disparar sobre una multitud<sup>39</sup>. Hoy se sabe que todas las historias que se contaron de clérigos rebeldes que disparaban desde los campanarios eran falsas.

Otra cosa es que la actitud de los católicos y de las autoridades eclesiásticas cambiase radicalmente después del “alzamiento”, debido a la revolución tan brutal que se desencadenó en pocos días y las atrocidades que se cometieron, especialmente contra la misma Iglesia. Es evidente que tras el 18 de julio de 1936 se vivieron momentos terribles en todo el país; que la mayor parte de los católicos y del clero pensaron, a medida que se conocían las barbaridades cometidas por los rojos, que era mejor que ganasen los nacionales, aunque algunos ya veían los peligros del nacimiento de un resentimiento de extrema derecha, en tiempos en que el nazismo y el fascismo arrollaban a Europa, y luego acarrearía graves consecuencias<sup>40</sup>. Muchos españoles, y por supuesto entre los católicos, habrían visto con buenos ojos, pasados los primeros días de violenta revolución, un triunfo de los militares que hubiese restaurado el orden y la paz. Aun así, los obispos fueron muy prudentes y tardaron casi un año en pronunciarse oficialmente hasta la publicación de la carta colectiva del episcopado en julio del 1937, en la que denunciaban los excesos revolucionarios y sostenían el golpe militar, recordando que “La Iglesia nunca quiso la guerra ni colaboró con ella”<sup>41</sup>.

### *Pozuelo, sábado 18 de julio*

El P. Vicente Blanco se encuentra desde el día 6 de julio en su antigua comunidad del noviciado en Las Arenas. Está predicando el retiro

<sup>39</sup> “El Socialista”, 04/02/1936.

<sup>40</sup> Dice Cárcel Ortí: “En este sentido resultan muy significativas las opiniones expresadas durante los primeros meses de la guerra por el cardenal Vidal, que muy pronto sería uno de los críticos más severos del nuevo régimen, tanto por la ideología totalitaria en que se inspiraba como por sus vinculaciones con la Alemania nazi y con la Italia fascista”. V. CÁRCEL ORTÍ, *La persecución...*, p. 195.

<sup>41</sup> Carta colectiva del episcopado español, 01/07/1937.

de preparación a los primeros votos a los cuatro novicios que terminan. Han profesado el día 16, fiesta de Nuestra Señora del Carmen, y ese mismo día ha tomado el hábito los nuevos novicios. El hecho de que el superior se encuentre ausente crea todavía más inquietud en la comunidad. “Estábamos todos deseando tenerle con nosotros”<sup>42</sup>, comenta un escolástico. El P. Blanco viaja toda la noche desde Bilbao y llega a Madrid el día 18 por la mañana temprano. Es el último tren que hace el viaje entre Madrid y Bilbao, pues después se suspenderán los viajes al Norte debido a la guerra<sup>43</sup>.

El P. Blanco celebra la misa nada más llegar y desayuna frugalmente como era su costumbre. Parece muy preocupado, “ensimismado, absorto en sus pensamientos, y en profunda meditación”<sup>44</sup>, cansado como estaba después de viajar toda la noche, e inquieto por las noticias del alzamiento militar que se difundían como pólvora por España. El escolástico Antonio Jambrina lo encuentra en el jardín hacia las 10 de la mañana y le dice asustado que hay que huir de Madrid y marcharse rápidamente. Así describe su reacción: “me miró muy preocupado, oyó perfectamente lo que le decía, pero no me contestó ni una sola palabra, ni puso mala cara, ni criticó mis palabras”<sup>45</sup>.

Algo más tarde, aquella misma mañana del 18 de julio, llegan al Escolasticado la madre de Publio, su hermano mayor y su hermana. Los escolásticos, por un lado, se sorprenden de que en esta situación de guerra inminente la familia venga a verle, aunque por otro lado, “en la madre de Publio nada me extrañaba por lo que se desvivía por él”<sup>46</sup>, comenta uno de los supervivientes. Llegan al final de la mañana o al inicio de la tarde y pasan varias horas con él. Parece que quieren vencerle de que vuelva a casa con ellos, dado el peligro que corren los religiosos. Ni Publio, ni el P. Blanco ceden. Publio es un Oblato con votos perpetuos y su sitio es la comunidad. Dice su madre: “a las diez de la noche su hermano mayor, su hermana y yo, nos despedimos de él

<sup>42</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 114.

<sup>43</sup> Sin embargo, el día 18 hubo todavía trenes de Madrid a Valladolid y a Burgos, así como los de cercanías a Segovia y Ávila, que se suspendieron el día 19.

<sup>44</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 114.

<sup>45</sup> *Ibid.*

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 115.

para siempre”. Seguramente agarraron uno de los últimos trenes que salieron para Valladolid.

Como hemos visto, la relación con su madre marcó profundamente todo el camino vocacional de Publio. Su Oblación fue también la Oblación de su madre. En 1948, doce años después del martirio, su madre escribirá a los escolásticos de Pozuelo, contándoles sus recuerdos sobre su hijo Publio. Termina con una frase que nos hace ver cómo al final había integrado profundamente estas vivencias en su camino de fe: “Yo le ofrecí de todo corazón a Dios y Él me lo aceptó, sea mil veces bendito”<sup>47</sup>.

A la hora de comer, el superior le dice al P. Monje, ecónomo de la comunidad: “Váyase a la radio. Se susurra que las tropas de África se han sublevado y vienen camino de la Península, si no han desembarcado ya”. El P. Monje sube a la habitación donde estaba la radio y escucha con ansiedad. Solo se oye música y anuncios como de ordinario. Baja al comedor y le dice al P. Vicente que no se advierte nada anormal.

Por la tarde, la emisora Unión Radio de Madrid anuncia el levantamiento de las tropas de África, pero se apresura a restarle importancia asegurando que el movimiento ha sido estrangulado en el acto, y que las guarniciones en la Península siguen fieles al gobierno de la República. Parece que el alzamiento ha fracasado<sup>48</sup>.

Mientras algunos padres y escolásticos siguen escuchando la radio para ver si hay más noticias, otros otean desde lo más alto de la casa hacia Madrid, a la montaña de Príncipe Pío donde está el cuartel de la Montaña. La guarnición de Madrid no se movió en principio. “Hay una calma chicha desesperante. A lo lejos parece que no pasa nada, que la ciudad reposa en un sábado de verano indolente y soñoliento. Y, sin embargo, una febril actividad sorda y callada se mueve en las sombras de la tarde”<sup>49</sup>.

En Madrid, a las cinco de la tarde, una muchedumbre trató de incendiar la histórica iglesia parroquial de San Andrés, en el centro de la

<sup>47</sup> Carta de Catalina Moslares, madre de Publio Rodríguez, al Escolasticado en 1948, PD, p. 1539. La carta fue publicada por el P. Joaquín Martínez en un pequeño opúsculo titulado “También las madres hacen su oblación”, Postulación general OMI, Roma.

<sup>48</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 1ª parte, p. 1.

<sup>49</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 115.

ciudad. Allí se enfrentó a la resistencia de jóvenes armados de Acción Católica, que llevaban dos semanas vigilando el emblemático edificio del siglo XVII. En la batalla campal que siguió, algunos de los defensores murieron en su (finalmente) vano intento de evitar la destrucción del templo. Esa misma tarde, milicianos armados ocuparon el seminario de Madrid y se produjeron ataques e incendios en otras dos iglesias de la capital<sup>50</sup>.

Al caer la noche, todos se retiran a descansar. ¿Todos? No, alguno de los escolásticos más mayores se queda de guardia junto a la radio para saber si las emisoras dicen algo nuevo<sup>51</sup>.

## LOS REGISTROS

### *Pozuelo, domingo 19 de julio*

Es domingo y en la parroquia del Carmen hay “misa cantada y sermón” por la mañana. El P. Monje y algunos escolásticos bajan a la parroquia para participar y animar la liturgia con la música de órgano y los cantos. Terminada la misa, ven algunos milicianos, mal vestidos, con pañolón rojo atado al cuello, y armados con escopetas, que cachean a los transeúntes. En Pozuelo se han formado, el día anterior, dos Comités Revolucionarios, uno en La Estación y otro en el Pueblo, que pretenden hacerse con el control de la localidad. Los milicianos, que obedecen sus órdenes, se hacen cargo del “orden público”. Los Oblatos comprueban cómo estos vigilan carreteras y calles del municipio. Entre otras cosas, ese día “se establece un puesto de control en el paso a nivel del tren, que vigilado por un miembro de la UGT armado con una escopeta, paraba a coches y transeúntes pidiéndoles la documentación”<sup>52</sup>. Logran volver a casa, algo asustados, pero sin contratiempos.

Ese día, o el día anterior<sup>53</sup>, un grupo de milicianos había visitado la casa de Cándido Castán con el pretexto de buscar unas armas, que, por supuesto, no existían. Nada más entrar, se encuentran con una enorme

<sup>50</sup> José Luis ALFAYA, *Como un río de fuego*, Barcelona, 1998, p. 53-54.

<sup>51</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 115.

<sup>52</sup> Citado por M. E. MORÓN – L. E. OTERO, *op. cit.*, p. 134.

<sup>53</sup> Teresa Castán dice “Cuando estalló la Guerra Civil, el día 18 de julio”. Dado que las noticias del alzamiento se supieron el 18 por la tarde y los repartos de armas el

estatua del Sagrado Corazón, prueba evidente de su religiosidad. Por si fuera poco, las otras imágenes de Santa Teresa y San José no dejan dudas. Comenta su hija: “estoy segura de que esto influyó en los milicianos de forma decisiva para llevarse a mi padre por su condición de católico”<sup>54</sup>. Cuando terminan el registro, sin encontrar nada, ordenan amenazantes a Cándido que no se mueva de casa. Ha sido señalado sin remedio.

El P. Blanco continúa su labor apostólica habitual y va a confesar a las Siervas de María. Ellas mismas escriben:

El día 19 de dicho mes, se confesó la Comunidad con el Padre Superior de los Religiosos Oblatos, Rvdo. Padre Vicente Blanco; esta fue la última confesión en Pozuelo, pues ya no volvieron a saber nada más de este Padre<sup>55</sup>.

La casa de Pozuelo de las Siervas de María fue tomada por los revolucionarios unos días después y las Hermanas tuvieron que dispersarse entre las familias conocidas, quedando completamente incomunicadas las unas de las otras y sometidas a una estrecha vigilancia. Sor Daría fue detenida por los revolucionarios junto a la Madre Aurelia y Sor Aurora. Según la familia que las albergaba, fue ella, al ser objeto de insultos y vejaciones al sospechar que eran religiosas, la que afirmó: “Somos, en efecto, religiosas; pueden hacer lo que quieran de nosotras, pero yo les suplico, que a esta familia no les hagan nada, pues, al vernos sin casa y autorizados por el Comité de Pozuelo nos recibieron en la suya por caridad”. El martirio de estas tres religiosas tuvo lugar probablemente durante la noche del 6 al 7 de diciembre de 1936, en Aravaca. Otra más, Sor Agustina, murió el 5 de diciembre en Las Rozas. Fueron beatificadas en 2013<sup>56</sup>.

Ese mismo día o al día siguiente, los milicianos registraron violentamente, de forma similar, el vecino convento de las Hermanas de San José de Cluny. A raíz de ello, la superiora aconsejó que la mayoría de las hermanas se refugiaran en casas particulares. Quedó en el edificio

19, me inclino a creer que el registro pudiera ser el 19 y ella no recuerda la fecha con precisión.

<sup>54</sup> PD, p. 522.

<sup>55</sup> PD, p. 1481.

<sup>56</sup> Cfr. [www.SiervasDeMariaCastilla.com](http://www.SiervasDeMariaCastilla.com) (consultado 01/01/2020).



un reducido número de hermanas hasta que, el 7 de noviembre de 1936 a las 2 de la madrugada, “asaltando la puerta exterior y llamando con las culatas de los fusiles a la puerta interior hasta que fue abierta”<sup>57</sup>, los milicianos penetraron e incautaron el convento, siendo evacuadas todas las hermanas a Almería. El convento fue saqueado, transformado en depósito de armas y cuartel general, y la capilla fue convertida en comedor de milicianos<sup>58</sup>.

### *Los milicianos*

Desde 1933 las fuerzas de izquierdas se habían armado, introduciendo clandestinamente una gran cantidad de armamento en el País. A pesar de los registros efectuados tras la revolución del 34, muchas armas habían quedado en manos de los obreros, y “socialistas y comunistas eran dueños de verdaderos arsenales de armas y municiones cuidadosamente escondidos”<sup>59</sup>.

Entre el 20 y 22 de junio se celebró un Congreso provincial del PCE en Madrid que reveló que el partido comunista contaba en dicha ciudad con unos dos mil integrantes organizados, armados y entrenados de las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas (MAOC). Se trataba de un verdadero ejército localizado en la capital a la espera de llevar a cabo la revolución proletaria.

Al igual que las milicias comunistas, también las milicias socialistas estaban organizadas. Habían recibido instrucción militar, desde hacía tiempo, por parte de algunos oficiales simpatizantes a espaldas del mando. Establecidas con miras a la revolución que antes o después estallaría – como repetían sus líderes políticos –, se venían desarrollando y entrenando ya desde antes del golpe de 1934. El triunfo del Frente Popular sólo las sacó a la luz y el levantamiento militar les dio ocasión para entrar en acción. Armadas, habían desfilado en prietas filas en Madrid, el 1 de mayo<sup>60</sup>.

<sup>57</sup> CG, Persecución religiosa, Caja 1557, Congregación de San José de Cluny, p. 877-878.

<sup>58</sup> Cfr. M. E. MORÓN – L. E. OTERO, *op. cit.*, p. 138.

<sup>59</sup> C. CAMPOAMOR, *op. cit.*, p. 65.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 75-76.

Junto a las milicias socialistas y comunistas, los anarquistas, representados por sus dos sindicatos CNT y FAI, tenían una larga tradición violenta y terrorista. Aunque poseían menos armas, se hicieron rápidamente con ellas en los primeros días de la guerra y se organizaron también en milicias, incautando sin pudor grandes cantidades de dinero, autos, víveres y cualquier cosa que les pudiera servir. Tuvieron una gran importancia y actividad en las acciones de “control” y represión en la retaguardia, desarrollando Comités locales que proliferaron por todas partes, y que fueron a menudo los verdaderos núcleos de poder, ante el vacío de la autoridad pública.

Ante la amenaza del ejército, el Gobierno autorizó a llevar y usar armas a las organizaciones obreras y las distribuyó entre ellas. El 19 de julio, en las secciones de la Casa del Pueblo y en las células comunistas fueron distribuidas armas a los miembros inscritos en las organizaciones del Frente Popular. La única condición para entregar un fusil era tener un carnet de un partido o sindicato de izquierdas<sup>61</sup>. Al día siguiente, los anarquistas, mezclados con elementos republicanos socialistas y comunistas, se hicieron con los depósitos de armas del Cuartel de la Montaña, después de un duro enfrentamiento con la guarnición y los falangistas que se atrincheraron en él. Posteriormente, se apropiaron de más armamento que se encontraba en otros cuarteles cuando estos fueron tomados<sup>62</sup>. Así se convirtieron en los dueños y señores de las calles, con entre ochenta a cien mil rifles incautados<sup>63</sup>.

### *El primer registro*

Durante todo el domingo 19, la comunidad obrera de Pozuelo continúa inquieta su búsqueda de noticias desde su observatorio de Madrid y a través de la radio. A las tres, la radio de Madrid proclama: “Madrileños, el movimiento de África está abortado. En la península sólo hay algunos pequeños focos de rebelión, que serán sofocados en breves

<sup>61</sup> Manuel TAGÜENA, *Testimonio de dos guerras*, México D.F., 1974, p. 104.

<sup>62</sup> Cfr. C. CAMPOAMOR, *op. cit.*, p. 65-66. Los otros cuarteles fueron Cuatro Vientos, Alcalá y de Guadalajara.

<sup>63</sup> Según las estimaciones. Cfr. J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 87.

horas”<sup>64</sup>. Un poco después, se oye desde Pozuelo el sonido de los cañones contra el Cuartel de la Montaña.

A las cinco de la tarde un grupo de milicianos armados de la Colonia de la Estación llega a la casa. El hermano Marcelino intranquilo avisa al ecónomo, P. Monje. Así lo narra él mismo:

Abro la puerta que da a la calle y veo en semicírculo a unos quince individuos trajeados y equipados como los del cacheo de la mañana. De entre ellos se destaca el aguacil del Ayuntamiento con un papelucho donde se nos conmina a entregar inmediatamente las armas que tengamos; caso de no hacerlo, se nos aplicaría la ley con todo rigor. Dígoles que nosotros no tenemos armas de ninguna clase y se van<sup>65</sup>.

Dos horas después, a las 7 en punto de la tarde, llaman de nuevo a la portería. En esta ocasión, penetran violentamente en la casa. El P. Monje baja de nuevo y encuentra el vestíbulo atestado de milicianos. Vienen todos armados, “unos con escopetas, los otros con fusiles, éstos con pistolas, aquéllos con revólver”<sup>66</sup>.

– Venimos a hacer un registro – dice uno de ellos.

– ¿Y quién los autoriza a ustedes para ello? – pregunta el P. Monje.

– Traemos el permiso del alcalde – le dicen. Y presentan un papel firmado no se sabe por quién.

El P. Monje comprende que es inútil hacer más averiguaciones sobre la legitimidad del documento, y se limita a decirles que en la casa no hay armas pero que pueden verlo por ellos mismos. Es el primer registro del convento.

Algunos milicianos armados se han apostado estratégicamente en diversos puntos del jardín y el palomar para evitar que huya nadie. Otro grupo va hacia la escalera. La comunidad se había reunido en la capilla para la oración de la tarde.

– ¡Que salgan todos! – grita uno de los más enterados.

Obligan a salir a todos a la huerta. En ella “parapetados en los árboles y el palomar los milicianos nos amenazan como a conejos, dispues-

<sup>64</sup> Citado por D. MONJE, *op. cit.*, 1ª parte, p. 2.

<sup>65</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 1ª parte, p. 2.

<sup>66</sup> *Ibid.*

tos a todo”<sup>67</sup>. Después de varios recuentos se comprueba que están los 40 miembros de la comunidad y no falta nadie. Conducidos a la zona despejada sin árboles para tenerlos bajo control, empiezan a cachear uno por uno. Encuentran algunas tijeras y pequeñas navajas en los bolsillos que incautan inmediatamente.

Después, siempre con el pretexto de buscar armas, un grupo inicia el minucioso registro de la casa habitación por habitación, acompañados por el P. Monje. Entre aquellos milicianos hay chiquillos de 16 a 18 años que van curioseándolo todo, abriendo los pupitres de los escolásticos, los cajones, los armarios, maletas y cajas de todo tipo que encuentran. Aprovechan para hurtar algunas cosas, como el reloj de mesa del P. Vicente, unas ligas nuevas de un escolástico... Cuando llegan a la despensa, que acababa de recibir un pedido para dos meses y estaba bien abastecida, no pueden ocultar su alborozo. Actúan como dueños y señores de todo.

Cae la tarde, dura ya casi tres horas aquel registro y, obviamente, no hay rastro de armas por ninguna parte. Algunos milicianos hacen ademán de querer irse, pero otros insisten en que las armas tienen que estar escondidas en algún sitio. Así de convencidos están de las mentiras y bulos que corren por todas partes, fruto de la propaganda anticlerical. Un miliciano ve unas cajas apiladas en el pasillo interior y grita:

- ¿Qué hay dentro de esas cajas?
- Libros – responde el P. Monje.
- ¿Libros empaquetados? – cuestiona el miliciano con ignorancia.
- Sí, señor, son los libros de una obra que se titula “En los hielos polares”; están empaquetados porque así vinieron de la imprenta.
- Las cajas pesan mucho.
- Es que el papel pesa – responde el P. Monje, con cierta sorna.
- Hay que abrir esas cajas.
- Si Usted se empeña. Van a hacerlo cuando el jefe de la banda se acerca y dice:
- Basta ya. No hay por qué molestar más a estos señores.

<sup>67</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 116.

Entonces, los milicianos se marchan. Son cerca de las diez de la noche. Asegurándose de que no quedaba ningún miliciano escondido en el jardín, la comunidad se va a cenar<sup>68</sup>.

En Madrid, los ataques e incendios a iglesias y conventos se multiplicaron la noche del domingo. Durante el día habían sufrido ataques la catedral, diez iglesias y el Seminario. Se calcula que solo en la madrugada del lunes sufrieron importantes destrozos otras 34 por toda la ciudad<sup>69</sup>.

La noche se abate ahora sobre Pozuelo. En el Escolasticado, mientras algunos intentan dormir, otros se quedan en vela escuchando la radio. A las dos de la madrugada captan Radio Portugal que dice que el general Mola avanza sobre Madrid con 40.000 hombres. Hacia las tres y media comienzan a zumbir sobre el aeropuerto militar de Cuatro Vientos y la capital los aviones militares, que se vislumbran a la luz tenue de la aurora desde las ventanas de la casa. “¿Será que los militares de Madrid se han alzado también?”, se preguntan algunos.

<sup>68</sup> Sigo fundamentalmente a D. MONJE, *op. cit.*, 1ª parte, p. 2, completando con otras fuentes ya citadas.

<sup>69</sup> J. L. ALFAYA, *op. cit.*, p. 59-63.

## Capítulo 16

# ¡Mueran los frailes!

### LA PERSECUCIÓN RELIGIOSA

Muchos historiadores coinciden en afirmar que la persecución religiosa que ocurrió en España, coincidiendo con los primeros meses de la Guerra Civil, fue una de las mayores y más crueles de toda la historia de la Iglesia. Payne afirma: “El terror en España se parecía al de la guerra civil rusa en cuanto, en ambos casos, el clero fue una de las víctimas principales de la violencia. La persecución de la Iglesia católica fue la mayor jamás vista en Europa occidental, incluso en los momentos más duros de la Revolución Francesa”<sup>1</sup>. Según Thomas, “posiblemente en ninguna época de la historia de Europa, y posiblemente del mundo, se ha manifestado un odio tan apasionado contra la religión y cuanto con ella se encuentra relacionado”<sup>2</sup>. En términos parecidos se pronuncia Cárcel Ortí en las conclusiones de su libro sobre este tema: “La persecución religiosa fue la mayor tragedia conocida por la Iglesia en España y su tributo de sangre, a partir de 1936, el más ingente que registra la historia. Casi siete mil eclesiásticos fueron víctimas de un volcán de irracionalidad”<sup>3</sup>.

En ocasiones se ha querido enmascarar la persecución religiosa como una consecuencia colateral de la Guerra Civil con causas fundamentalmente políticas<sup>4</sup>. Numerosos estudios han demostrado que, si

<sup>1</sup> Stanley G. PAYNE, *El catolicismo español*, Barcelona, 1984, p. 214.

<sup>2</sup> H. THOMAS, *La guerra civil española 1936-1939*, París, 1962, p. 223.

<sup>3</sup> V. CÁRCEL ORTÍ, *La persecución...*, p. 393.

<sup>4</sup> A este propósito escribe muy acertadamente un historiador: “Es cierto que la historia la hacen siempre los vencedores, pero no es menos verdad que, en nuestro caso concreto, los que vencieron en el ámbito local fueron derrotados en el más amplio del mundo internacional, y fue precisamente en éste donde se forjaron las tesis fundamenta-

bien ambos fenómenos coincidieron en el tiempo, sus causas y motivaciones son fundamentalmente diversas. Como escribe acertadamente Cárcel Ortí:

Es impropio hablar de víctimas o mártires de la Guerra Civil, término político y reductivo, cuando en realidad debiera hablarse de mártires o víctimas de la persecución religiosa. Como también es impropio referirse a ellos, como se hace en muchos libros de historia, diciendo que murieron de muerte violenta durante la guerra, en lugar de decir sencillamente que fueron asesinados. De muerte violenta se puede morir por la explosión de una bomba o a causa de una bala en el frente o incluso por cualquier atentado o desgracia. Pero el asesinato de una persona no puede ser ocultado en la historia con términos ambiguos o falsos<sup>5</sup>.

Ha sido sobradamente probado el carácter de auténtica persecución religiosa y la motivación de “odio a la fe”<sup>6</sup> en la muerte de los miles de mártires, ya reconocidos por la Iglesia como tales, y elevados a los altares como santos y beatos en los últimos años. Los numerosos estudios históricos de los procesos de beatificación así lo corroboran. El fenómeno de persecución religiosa, aunque tuvo el mayor número de vícti-

les en torno a lo sucedido en España de 1936 a 1939. En este marco fueron los vencidos los que encontraron eco amplio a sus razones y los que, en definitiva, han incorporado a la historia universal sus propios lemas propagandísticos. Tan es así, que incluso las obras más serias que aparecen en el mundo aceptan como incuestionables los esquemas clásicos de la propaganda frentepopulista. De esta forma, en el mundo entero se ha dado crédito absoluto a las versiones difundidas por los vencidos, anclados durante su prolongado exilio en una paralizante postura de añoranza inmovilista que les hizo incapaces de la menor evolución y contumaces en el imposible empeño de explicar su derrota como consecuencia de fallos, errores o agresiones externas”. En Ramón SALAS LARRAZÁBAL, *Los datos exactos de la guerra civil*, Madrid, 1980, p. 7.

<sup>5</sup> V. CÁRCCEL ORTÍ, *La persecución...*, p. 18.

<sup>6</sup> Un ejemplo de esto es que ni siquiera los clérigos abiertamente republicanos estaban libres de sospecha. Por ejemplo, Leocadio Lobo compaginaba sus deberes sacramentales con su carné de afiliado a Izquierda Republicana antes de la rebelión y participó en actividades de propaganda republicana durante toda la contienda. Aun así, fue arrestado cuatro veces en cuarenta y ocho horas al inicio de la guerra y, en una ocasión, incluso fue trasladado para ser fusilado en la pradera de San Isidro hasta que unos conocidos del propio bando republicano lo reconocieron y lo liberaron. Cfr. José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *Leocadio Lobo, un sacerdote republicano (1887-1959)*, en “Hispania Sacra”, 62, enero-junio 2010, p. 12.

mas durante el segundo semestre de 1936, había ya comenzado desde 1931 como hemos ido describiendo. Ya en agosto de 1932 el periódico “L’Osservatore Romano”, en una amplísima información publicada en su primera página, afirmaba:

En los periódicos españoles figura diariamente una sección, por desgracia siempre abundante, que se titula *La persecución religiosa*. ¿Exageración? No parece. En estas columnas hemos reproducido tantos hechos y pruebas de la lucha sistemática que se conduce, no sin violencias y a menudo con métodos inciviles e ilegales, contra la Iglesia y la libertad religiosa, que es difícil no reconocer en ella una voluntad firme e implacable de persecución. Firme e implacable porque la lucha continúa, opresora y, frente a los católicos inermes, fácilmente victoriosa<sup>7</sup>.

Los obispos, sacerdotes, religiosos y seglares católicos fueron encarcelados o asesinados, no porque hubieran cometido algún delito o acto contra el Estado, ni por participar activamente en el enfrentamiento armado, sino por el solo hecho de pertenecer a la Iglesia o ser ministros de ella. “Por mucho que las autoridades declaren que pretendían una finalidad política – como dijeron los emperadores romanos y han dicho siempre sin excepción alguna todos los perseguidores que la Iglesia ha conocido –, hay que hablar de persecución religiosa sin paliativos y no de simple represión política”<sup>8</sup>. La motivación de odio a la fe es evidente si se tiene en cuenta la destrucción demente de templos, altares y toda clase de objetos religiosos, la espantosa profanación de tumbas y cementerios, en los que numerosos cadáveres de eclesiásticos y religiosas fueron desenterrados y expuestos a ludibrio público. Esta macabra locura homicida no tuvo en cuenta la calidad moral de las víctimas, sino el mero hecho de ser sacerdotes, religiosos, o simplemente católicos. El ejemplo del asesinato de los jóvenes escolásticos oblatos muestra cómo no se pretendía eliminar a los que habían demostrado ser peligrosos para el régimen político, pues ¿qué peligro podían representar aquellos muchachos para la República? Lo mismo podríamos decir de numerosos sacerdotes ancianos o religiosas dedicadas a obras de caridad que fueron brutalmente asesinados. Con razón, Paul Claudel pudo decir:

<sup>7</sup> “L’Osservatore Romano”, 07/08/1932.

<sup>8</sup> V. CÁRCEL ORTÍ, *La persecución...*, p. 35-36.



Para comprender bien la naturaleza de la revolución española, no hay que considerarla como una tentativa de construcción social, como en Rusia, encaminada a sustituir un orden por otro, sino como una empresa de destrucción, preparada muy de antemano y dirigida ante todo contra la Iglesia. Taine habla en su libro de una anarquía espontánea. Aquí se trata de una anarquía dirigida. En efecto, no es posible concebir, sin una consigna y una organización metódica, que hayan podido ser incendiadas todas las iglesias sin excepción en la zona roja, todos los objetos religiosos minuciosamente buscados y destruidos y la casi totalidad de los prelados, religiosos y religiosas, asesinados con refinamiento de crueldad inaudita, acosados en todas partes como bestias feroces<sup>9</sup>.

*“La Iglesia ha de desaparecer para siempre”*

La terrible degradación a la que llegó parte del pueblo español es difícilmente explicable solo a raíz de las causas históricas a las que ya hemos hecho alusión. Como creyentes, tenemos que añadir a la interpretación histórica aquella espiritual de la que habla el apóstol san Pablo cuando dice que “nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus malignos del aire”<sup>10</sup>. La revolución socialista y anarquista fue el cruel instrumento que utilizó el poder del Mal para atacar de una manera feroz a los cristianos, intentando borrar a Dios del horizonte humano.

Los principios materialistas y ateos formaban parte importante de la ideología que alimentaba la revolución. Esta incluía no sólo la destrucción de la burguesía capitalista, sino también la aniquilación de la religión. Por citar un texto inspirador del ámbito comunista, Lenin, en un folleto dedicado a la cuestión religiosa, editado en castellano con el título “De la Religión”, afirma:

La religión es el opio del pueblo. Esta sentencia de Marx constituye la piedra angular de toda la concepción marxista en materia de religión. Religiones e iglesias modernas, organizaciones religiosas de toda especie, son consideradas siempre por el marxismo como órga-

<sup>9</sup> P. CLAUDEL, artículo publicado en “Le Figaro”, citado por José GASSIOT, *Apuntes para un estudio de la persecución religiosa en España*, Barcelona, 1961, p. 63.

<sup>10</sup> *Ef* 6,12.

nos de reacción burguesa que sirven para sostener la explotación y embrutecer a la clase obrera<sup>11</sup>.

En su declaración, el padre Fortunato Alonso resume admirablemente la situación: “El ambiente sociopolítico que existía en Madrid y alrededores [...] era de auténtica convulsión, dado el enfrentamiento de los distintos partidos políticos, que si en algo coincidían, [...] era en su rechazo a la Iglesia y a sus instituciones”<sup>12</sup>. Efectivamente, a pesar de sus diferencias, este era el punto en el que parece que todos – socialistas, anarquistas y comunistas – estaban de acuerdo: Había que destruir a la Iglesia.

En los cuatro primeros días de la revolución, 46 iglesias fueron incendiadas o destruidas en Madrid, incluida la catedral de San Isidro, es decir, un 35% del total existente en la ciudad<sup>13</sup>. Suerte similar corrieron numerosas casas religiosas y el Seminario diocesano. Al final, 45 lugares de culto fueron completamente destruidos, 56 gravemente dañados, 98 sufrieron daños leves o fueron saqueados. De los 650 templos que había en la ciudad de Madrid, solamente 11 quedaron intactos y fueron completamente respetados. Si nos referimos a la provincia, el 96% de los templos católicos de la Diócesis de Madrid sufrieron algún daño<sup>14</sup>. El culto religioso público quedó suspendido, los sacerdotes, religiosos y religiosas tuvieron que deponer sus respectivos hábitos y esconderse porque no podían circular libremente por las calles. En los edificios religiosos que no habían sido incendiados o destruidos, fueron izadas banderas rojas e, incautados, se emplearon en diversas actividades. Comenzaban también a conocerse las primeras noticias alarmantes sobre asesinatos individuales y en masa de numerosos eclesiásticos y católicos. Sin embargo, se justificaban, acusando a los eclesiásticos de sostener a los militares alzados habiéndose unido a ellos en la lucha armada.

Coincidiendo con el comienzo de la revolución, tras el alzamiento del 18 de julio, la prensa republicana desencadenó una aún más intensa

<sup>11</sup> Vladimir LENIN, *La Religión*, Barcelona, 1934, p. 11-12.

<sup>12</sup> PD, p. 339.

<sup>13</sup> J. L. ALFAYA, *op. cit.* p. 63.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 261-269. En la provincia de Madrid, de un total de 440: 63 destruidos, 187 seriamente dañados, 141 parcialmente dañados, 32 saqueados y solo 17 respetados.

campaña denigratoria contra la Iglesia, muy estudiada y dirigida desde las más altas instancias del poder, en particular, contra los sacerdotes, que contribuyó a incrementar los excesos revolucionarios. Desde la radio fueron lanzadas ardientes exhortaciones en las que el fascismo era identificado con la Iglesia; por ello, no se vencería a aquél si no se exterminaba ésta: “Hay que destruir la Iglesia y todo lo que tenga rastro de ella. ¿Qué importa que las iglesias sean monumentos de arte? El buen miliciano no se detendrá ante ellos. Hay que destruir la Iglesia”<sup>15</sup>.

“Solidaridad Obrera”, el periódico anarquista más importante, abrió su número de 15 de agosto con el significativo título “Abajo la Iglesia”, al que seguía un largo editorial que concluía con estas palabras:

La Iglesia ha de desaparecer para siempre. Los templos no servirán más para favorecer las alcahuetterías más inmundas. No se quemarán más blandones en aras de un costal de prejuicios. Se han terminado las pilas de agua bendita. Es horrible constatar que los republicanos madrileños no se han percatado de la verdadera importancia de las ráfagas incendiarias que tiñeron durante las primeras jornadas de julio nuestro firmamento social. No existen covachuelas católicas. Las antorchas del pueblo las han pulverizado. En su lugar renacerá un espíritu libre que no tendrá nada de común con el masoquismo que se incubaba en las naves de las catedrales. Pero hay que arrancar la Iglesia de cuajo. Para ello es preciso que nos apoderemos de todos sus bienes que por justicia pertenecen al pueblo. Las Órdenes religiosas han de ser disueltas. Los obispos y cardenales han de ser fusilados. Y los bienes eclesiásticos han de ser expropiados<sup>16</sup>.

El líder comunista del POUM, Andrés Nin, pasados escasamente quince días desde el alzamiento militar, podía escribir sencillamente en el periódico “La Vanguardia” de Barcelona: “La clase obrera ha resuelto el problema de la Iglesia sencillamente, no dejando en pie ni una siquiera”<sup>17</sup>, y pocos días después decir en un mitin: “Había muchos problemas en España, y los republicanos burgueses no se habían preocupado de resolverlos: el problema de la Iglesia [...] nosotros lo

<sup>15</sup> L. CARRERAS, *Spagna, processo alla rivoluzione*, Milán, 1939, p. 42.

<sup>16</sup> “Solidaridad Obrera”, 15/08/1936. Citado por CÁRCEL ORTÍ, *La persecución...*, p. 216.

<sup>17</sup> “La Vanguardia”, 02/08/1936.

hemos resuelto yendo a la raíz. Hemos suprimido sus sacerdotes, las iglesias y el culto”<sup>18</sup>.

Coincido con Cárcel Ortí en que, aunque no se ha podido probar documentalmente que el Gobierno de la República ordenara la persecución general contra la Iglesia, no se explican la crueldad y determinación con que ésta fue llevada a cabo en tan pocos meses y en todo el territorio republicano, si no hubiesen existido consignas verbales concretas de exterminio, por parte de las autoridades, que nada tenían que ver con la sublevación militar. Varios hechos nos permiten afirmar que la consigna fue terminante. Los perseguidores formaron comités revolucionarios y checas que fueron de hecho los ejecutores materiales de disposiciones adoptadas en sedes políticas o sindicales más elevadas. Algunos presidentes de los mencionados comités declararon que habían recibido órdenes tajantes como éstas: “Tratándose de sacerdotes, ni piedad, ni prisioneros: matarlos a todos sin remisión”; “Ya sabéis que tenemos orden de matar a todos los que llevan sotana”; “Para los curas no hay solución alguna... A todos en general hay que matarlos, no se puede evitar”; “Tenemos orden de matar a todos los obispos, a todos los curas y a todos los frailes”<sup>19</sup>.

Las consecuencias de esta política se manifiestan en cifras escalofriantes: sólo en Madrid, fueron asesinados al menos 427 sacerdotes diocesanos<sup>20</sup>, 454 religiosos y 73 religiosas<sup>21</sup>. El número total en toda España entre sacerdotes, religiosos y religiosas ronda los 7.000 exterminados entre 1936 y 1939<sup>22</sup>. La gran mayoría fueron ejecutados en los

<sup>18</sup> Recogido por Joan ESTELRICH, *La persécution religieuse en Espagne*, París, 1937, p. 25.

<sup>19</sup> V. CÁRCEL ORTÍ, *La persecución...*, p. 222-223. Las citas anteriores están tomadas de L. CARRERAS, *op. cit.*, p. 41 y 127; A. MONTERO, *op. cit.*, p. 310-311; J. ZAHONERO VIVÓ, *Sacerdotes mártires*, Alcoy, 1951, p. 168, y *Mémoires d'un évadé d'Espagne*, ed. italiana, Turín 1939, p. 19-20.

<sup>20</sup> Cfr. ARZOBISPADO DE MADRID, *Martirologio matritense del siglo XX*, Madrid, 2019. Este reciente y detallado estudio supera con creces la cifra de 334 propuesta por Antonio Montero. Se incluyen en el número los sacerdotes diocesanos incardinados en otras diócesis que residían o estaban en Madrid en 1936-1939.

<sup>21</sup> Según J. L. ALFAYA, *op. cit.* p. 105-106.

<sup>22</sup> Los diversos estudios difieren ligeramente en cuanto a las cifras. Normalmente se toma como base el número de 6.832 que da Montero, aunque nuevos estudios han puesto de manifiesto que se quedó corto.

primeros seis meses, es decir entre julio y diciembre de 1936. Incontable fue el número de laicos que murieron por su fe, siendo mucho más complicado de contabilizar, pues es más difícil dilucidar si los motivos fueron religiosos o de otra índole. Contando solamente los de Madrid, más de 400 fieles han sido ya beatificados o canonizados, reconocidos oficialmente como mártires<sup>23</sup>, entre los que figuran los 22 Oblatos y el laico Cándido Castán. Los beatificados en toda España se acercan a los 2.000<sup>24</sup>.

#### POZUELO, LUNES 20 DE JULIO

Por la mañana desde el Escolasticado se oyen con claridad los cañones del cercano cuartel de la Montaña de Príncipe Pío y las bombas que caen sobre él lanzadas desde los aviones. Al mando del general Fanjul, fue uno de los pocos cuarteles que se unieron al alzamiento nacional en Madrid, apoyado por un numeroso grupo de falangistas. Fue asediado por los milicianos y bombardeado por la aviación roja de Cuatro Vientos. Hacia el mediodía cesa el bombardeo.

Cuando los milicianos, después de un duro asedio, finalmente consiguieron abrir brecha, los sitiados izaron la bandera blanca en señal de rendición, pero las fuerzas populares no respetaron la vida de los vencidos. Apenas entraron, fusilaron inmediatamente, sin piedad, a todos los que encontraron. Los periódicos dijeron que todos los oficiales, viéndose vencidos, se habían suicidado...<sup>25</sup>

Las noticias de la radio seguían siendo muy confusas y dispares, a menudo contradictorias. Se dio la noticia oficial de que se había armado al pueblo. Decenas de camiones cargados de milicianos marchaban hacia el frente de guerra para someter al enemigo. Los gritos de U.H.P. eran ensordecedores y las proclamas de *Unión Radio* de Madrid, que parecía haberse convertido en la radio oficial, eran preocupantes. La noche anterior la Pasionaria había hecho un llamamiento a los ciudadanos

<sup>23</sup> Cfr. ARZOBISPADO DE MADRID, *Guía memoriae martyrum. Santos mártires del siglo XX en Madrid*.

<sup>24</sup> Cfr. V. CÁRCEL ORTÍ, *Mártires del siglo XX en España. 11 santos y 1.512 beatos*, Madrid, 2013. Hay que añadir los beatificados en los últimos años, sumando 1.935 mártires a finales de 2019.

<sup>25</sup> Cfr. C. CAMPOAMOR, *op. cit.*, p. 76.

para frenar “la sublevación militar fascista”, entonando, por primera vez, el “¡No pasarán!”. Se invitaba al pueblo a acudir a cuarteles, casas del Pueblo y centros sindicales para proveerse de armas para aplastar al fascismo. Las continuas peroratas aturdían los oídos. Se anunciaron las destituciones de los generales más prestigiosos del ejército, eximiendo a los soldados de la obediencia a sus jefes. En menos de 24 horas se pasó por tres gobiernos sucesivos: el de Casares Quiroga, el de Martínez Barrio, que no llegó a tomar posesión, y el de Giral. Se percibía claramente que la situación empeoraba por momentos.

La aviación no deja de pasar. También por la carretera de Pozuelo, colindante al convento oblato, se ve pasar camiones y coches con milicianos que, al franquear el edificio religioso, gritan amenazas. Comenzaron entonces en Madrid y alrededores los registros domiciliarios, los asaltos a mano armada a casas particulares, los asesinatos a sangre fría, los incendios de iglesias, las profanaciones, el caos de la revolución...

Ese día un grupo de milicianos asaltaron las dos parroquias de Pozuelo, la de Ntra. Sra. del Carmen, en La Estación, y la de la Asunción de Nuestra Señora, en el Pueblo. Sacaron a la calle las imágenes sagradas, los ornamentos y libros litúrgicos y los prendieron fuego. Varios testigos describen la escena con horror. En el pueblo, las imágenes las tiraron desde la barbacana a la plaza principal, próxima a la iglesia, y allí las quemaron<sup>26</sup>. Detuvieron a varias personas católicas de derechas “a los que llevaron a la Iglesia y después de darles herramientas, les obligaron con las armas a destruir los altares y sacar las imágenes para ser quemadas en la plaza del pueblo”<sup>27</sup>. Alardeando de su poder despótico, obligaron pistola en mano a los católicos humildes del pueblo a presenciar tal acto “al grito de éstos son unos perros fascistas que no tenemos que dejar vivos”<sup>28</sup>. La visión de las hogueras devorando las imágenes religiosas, tan preciosas para muchas gentes sencillas del pueblo, fue escalofriante, traumática.

Durante todos esos días “en nombre del Comité de La Estación, o a instancias de este, se exigieron la entrega de cantidades de dine-

<sup>26</sup> Cfr. M. E. MORÓN – L. E. OTERO, *op. cit.*, p. 134.

<sup>27</sup> CG, Sum.5445, F.23Vltº, PD, p. 1650. Lo mismo confirma otro testigo en PD, p. 1739.

<sup>28</sup> Declaración de F.B.B., CG, Sum.5445, p. 37.

ro, productos en especie, ganado y grano a los más acomodados de la localidad”<sup>29</sup>. Una testigo comenta: el “17 de julio, los milicianos se «incautaron» de una jamonería con su finca, y recuerdo haberlos visto por la calle con el pañuelo rojo, el fusil en una mano y el jamón en la otra”<sup>30</sup>. Fueron confiscadas diversas casas, fincas, tiendas, fábricas y almacenes. El Comité se apropió de todos los vehículos y el único autobús que había en el pueblo<sup>31</sup>.

Mientras, en casa de Cándido Castán, “en vista del mal cariz que tomaban las cosas”, Francisca propone a su marido que se marche a Benicarló, con su familia, y se esconda allí. Cándido se niega, diciendo “que no tenía por qué esconderse ya que él no había hecho nada malo”<sup>32</sup>. Aquellos días de “arresto domiciliario” son duros para él. Como Jesús en Getsemaní, reza febrilmente, ve la posibilidad de la muerte cercana, lucha consigo mismo para aceptar la voluntad del Padre. “Se veía su sufrimiento y rezaba; recuerdo que en esos días siempre tuvo la medalla de san Rafael en la mano”<sup>33</sup>, recuerda su hija. Pero también dice: “A mí me animaba diciéndome que no me asustase”<sup>34</sup>.

Por la noche conversan el P. Leal y el escolástico Porfirio. Este intenta convencerle diciéndole: “Cojamos unos panes y de noche nos escapamos a la sierra”. Proponía pasar por El Pardo hacia la zona nacional en la Sierra de Madrid aprovechando la noche<sup>35</sup>. Era ya demasiado tarde para eso. Los milicianos, que vigilaban por todas partes, les habrían matado a todos antes de llegar.

#### POZUELO, MARTES 21 DE JULIO

Por la noche se ven desde la casa las llamaradas de unas cincuenta iglesias y conventos que arden en Madrid, empezando por la catedral de San Isidro. ¿Quién puede dormir? “¿Nos tocará también a nosotros?”

<sup>29</sup> M. E. MORÓN – L. E. OTERO, *op. cit.*, p. 135.

<sup>30</sup> PD, p. 352.

<sup>31</sup> Véase la lista completa en M. E. MORÓN – L. E. OTERO, *op. cit.*, p. 135-136.

<sup>32</sup> PD, p. 522.

<sup>33</sup> PD, p. 523.

<sup>34</sup> PD, p. 525.

<sup>35</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 1.

es la pregunta que todos se hacen, pero ninguno se atreve a pronunciar en voz alta.

El día 21 se acercan ansiosos algunos comerciantes, proveedores de la comunidad, a presentar sus facturas pidiendo que se pagara inmediatamente lo que se debía. Habían oído rumores de que el convento iba a ser incautado para convertirlo en Casa del Pueblo. Por si acaso, no quieren quedarse sin el dinero.

Preocupado por estos rumores, el P. Blanco se apresura a hacer una visita al teniente alcalde de la Estación, llamado Arturo Porras. Era este un herrero, prototipo del perfecto revolucionario, que se había ya presentado para concejal por el partido socialista al inicio de la República<sup>36</sup>. Era algo conocido de los Oblatos, pues le habían ayudado económicamente y habían influido para que pudiera llevar a estudiar a sus hijas al colegio de las Hermanas de Cluny<sup>37</sup>.

Después de escuchar al P. Vicente sobre su preocupación por una posible incautación del convento, no quiere hablar del tema y desvía la conversación acusando a uno de los padres de la comunidad de provocar por la calle e ir armado.

– Que yo sepa – repuso el P. Vicente – ningún padre de la comunidad ha llevado nunca armas.

– Pues a mí me consta – replicó secamente Porras – que el padre Vega ha llevado armas en el bolsillo.

El P. José Vega tenía la costumbre de llevar una mano en el bolsillo de la sotana. Alguno pensó que aquella mano acariciaba alguna pistola o algún revolver. Además, este padre trabajaba con los obreros católicos de La Estación, por lo que era bastante conocido y odiado por los rojos. El P. superior vuelve a casa sin haber resuelto nada y aún más preocupado.

#### POZUELO, MIÉRCOLES 22 DE JULIO

La mañana la inician como siempre, todos juntos en la capilla con la oración y la misa. El cansancio, debido al insomnio y la inquietud provocada por los acontecimientos, se puede ver reflejado en las caras

<sup>36</sup> Boletín oficial de la Provincia de Madrid, 17/04/1931, p. 6.

<sup>37</sup> Declaración de Felipe Díez, PD, p. 450.



de todos los miembros de la comunidad. Los escolásticos más jóvenes e ingenuos no se dan mucha cuenta del peligro, pero perciben que las cosas “se están poniendo feas”. Los más mayores y sobre todo los padres formadores están profundamente preocupados y se encomiendan con fervor al Señor. Recuerda un escolástico:

El miércoles 22 de julio, conmemoración de santa María Magdalena, nadie de entre nosotros sabe que vamos a celebrar nuestra última misa, aunque la preocupación de todos es manifiesta. Yo medito sobre los novísimos, y me preparo a bien morir: sé que estoy rodeado de santos; que a mi lado están hombres de una santidad notoria y palpable, espero y deseo que en la hora final ellos me alienten y me conforten. Le pido con humildad y fervor a Ntra. Sra. del Pilar que nos salve; pero si es voluntad de su Hijo que muramos, acepte el sacrificio de mi vida por España y nos acoja a todos en su regazo maternal<sup>38</sup>.

La mañana discurrió con cierta tranquilidad. Los momentos de oración debieron de ser muy intensos para todos durante aquel día. Era la preparación inmediata del Espíritu Santo para lo que iba a venir. Los detalles se quedaban grabados en la memoria para siempre. El escolástico Felipe Díez dice: “Recuerdo que en la última visita que hicimos al Santísimo a mí me tocó entonar y cantamos «Quédate Jesús con nosotros», cuando todavía no sabíamos lo que iba a pasar”<sup>39</sup>.

### *Asalto al convento*

Tras el almuerzo, siendo tiempo caluroso y de vacaciones, muchos acostumbran a echar la siesta. Los padres están en sus habitaciones y los escolásticos en los dormitorios comunes. Después de la siesta, uno de los escolásticos del primer curso, Felipe Díez, baja a las duchas, que están en la planta baja, junto al comedor, para lavarse y refrescarse del calor veraniego. Está en paños menores, solo con la sotana encima. Así lo cuenta él mismo:

Al levantarme de la siesta, cogí la sotana, las tijeras, el jabón y la toalla y bajé a la planta baja a ducharme. Cuando estaba esperando

<sup>38</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 117-118.

<sup>39</sup> PD, p. 448.

que saliera el que se estaba duchando, sentí ruidos y carreras por el convento que me extrañaron, y ante esa realidad, abrí la puerta del pasillo y, cuál fue mi sorpresa, cuando al abrir la puerta me encañonan con un revólver. Yo les dije: “Me voy a duchar”. Y me dijeron: “Salga para la huerta”. A lo que respondí: “Pero yo quiero vestirme”. Y me repitieron de nuevo: “No, salga para la huerta”.

Y al salir yo en dirección a la huerta, en la puerta me encontré con uno que llamaban “Guerrero” que acariciaba la culata de la pistola y me dijo: “No salga. ¡Entre ahí! Póngase mirando a la pared y con las manos arriba. Esto se termina”<sup>40</sup>.

De lo que Felipe no se había percatado, estando en las duchas, es que, ya desde hace un rato, hacia las tres de la tarde, desde las habitaciones se oía ruido de vehículos alrededor del edificio y pasos precipitados de gente que subía hacia la portería. Suena el timbre, y el Hno. Marcelino va a abrir. Al poco se presenta “pálido como la cera y temblando de pies a cabeza” en la habitación del P. Monje. Dejemos que él mismo lo narre:

Con voz entrecortada me dice:

– Ya están ahí.

– ¿Quiénes están ahí? –le digo yo, por decirle algo, pues bien me sospechaba quiénes serían.

– Ellos, los de la Estación con Porras a la cabeza.

Bajo la escalera y en el pasillo que da al jardín me encuentro con una turbamulta armada de fusiles, escopetas, pistolas y revólveres. Con su fusil al hombro se me adelanta Porras, el cual me dice:

– Vengo a tomar posesión de este edificio en nombre del pueblo.

Confieso que la noticia me sorprendió; yo no había creído que iban a cogernos tan de sopetón en la ratonera. La casa era posesión de una sociedad norteamericana, y abrigaba la esperanza de que habían de respetarla.

Me apresuro, pues, a decirle a Porras:

– Le advierto que este edificio es posesión de los Estados Unidos. El padre superior cuando llegue se lo notificará oficialmente.

– No hace falta – me contesta –, tengo bien meditado el golpe; ya lo tengo dicho; este edificio es del pueblo: que bajen todos<sup>41</sup>.

<sup>40</sup> PD, p. 449-450.

<sup>41</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 1ª parte, p. 4.

Diversos milicianos armados recorren las habitaciones deteniendo a todos los miembros de la comunidad y haciéndoles bajar al piso inferior. Allí, el tal Guerrero, “bajo, moreno, de largas patillas, que acariciaba una pistola al cinto”<sup>42</sup>, les va encerrando en el recibidor, el primer cuarto entrando al piso bajo a mano izquierda. Este Guerrero era un empleado de la Compañía ferroviaria Norte desde 1920<sup>43</sup> y, por lo tanto, conocía bien a Cándido Castán. Tenía 45 años y estaba afiliado al sindicato ferroviario socialista y a la agrupación socialista de Pozuelo<sup>44</sup>. Los primeros en ser detenidos son los escolásticos Ángel Villalba e Isaac Vega; el tercero es Felipe Díez, capturado en las duchas. Les obligan a poner los brazos en alto contra la pared. Felipe, al entrar, se pone al lado de Isaac y le murmura: “Isaac, llegó el momento de ir al cielo”<sup>45</sup>.

Recuerda otro escolástico, apresado un poco más tarde:

Los demás estábamos en nuestros dormitorios o habitaciones donde nos sorprenden y nos hacen bajar con lo puesto al recibidor en el que nos van metiendo a medida que nos cazan. Dos escopeteros nos apuntan constantemente y nos tienen con los brazos en alto mirando a la pared. Cuando yo entré ya había cuatro o cinco más; en voz baja, cada uno rezábamos lo que podíamos, presintiendo lo peor<sup>46</sup>.

En pocos minutos reúnen y encierran en el recibidor a todos los miembros de la comunidad. A los escolásticos siguen los hermanos coadjutores y después los padres Leal, Pérez y Vega. Este último les indica: “Hagan el acto de contrición que les voy a dar la absolución general”<sup>47</sup>. Felipe continúa:

Yo quería rezar el “Señor mío Jesucristo” pero no me salía, pero sí me salían actos de amor a Dios, de perdón hacia los que pensábamos que nos iban a fusilar y de ofrecimiento de la vida por los que nos mataban, por la Iglesia y por España<sup>48</sup>.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>43</sup> Certificado del Jefe de Personal de la Compañía los Caminos de Hierro del Norte de España, CG, Sum.13.410, AHN.

<sup>44</sup> CG, Sum.13.410, AHN.

<sup>45</sup> PD, p. 450.

<sup>46</sup> P. FERNÁNDEZ, *Oblación...*, p. 13.

<sup>47</sup> PD, p. 450.

<sup>48</sup> PD, p. 450.

Puedo manifestar por lo que yo viví con ellos en esos momentos, que todos estábamos predispuestos a la muerte y entregados plenamente a Dios. Tanto es así que yo escuché al P. Delfin Monje una frase que luego se ha escrito en muchos sitios: “Nunca estuve mejor preparado para morir”. Esta frase yo también la he dicho personalmente, y otros hermanos supervivientes manifestaron la misma idea. Con ella se recoge realmente el espíritu en el que vivíamos.

Cuando estábamos “gustando” el momento en que nos iban a matar, queríamos pronunciar alguna oración y no nos salía, pero, sin embargo, lo que sí salía espontáneamente eran sentimientos de amor hacia Dios, de afecto hacia nuestros hermanos y hacia los que nos iban a matar, así como sentimientos de perdón a los demás, así como una petición de perdón a Dios por nuestros pecados, debilidades, imperfecciones, etc. Esto lo declaro de ciencia directa y yo estoy seguro de que estos sentimientos los mantuvieron los Siervos de Dios hasta el momento de la muerte, porque nunca surgió ninguna acción de renegar de su fe y nunca se oyó decir que ninguno hubiese renegado de la misma<sup>49</sup>.

La experiencia de Felipe me parece muy significativa desde el punto de vista psicológico y espiritual. Si distinguimos entre “serenidad psicológica” y “auto trascendencia”<sup>50</sup>, se podría decir que a los Oblatos prisioneros les faltaba la primera y abundaban en la segunda. Es decir, que les faltaba la posibilidad de concentrarse, de fijar la atención necesaria para la oración, a causa de la escasa serenidad psicológica en una situación límite como esta. Sin embargo, la capacidad de amar, que trasciende la psicología, estaba presente. No era solo una gran gracia de Dios, sino también el fruto de una preparación espiritual, de una disposición del corazón. Humanamente es imposible que Felipe hubiera podido hacer un razonamiento sobre el perdón evangélico a los enemigos que hubiera movido su voluntad hacia la caridad, precisamente a causa de su estado anímico. Sin embargo, Dios le dio en ese momento particular la gracia particular de ese amor, fruto de la inhabitación trinitaria en su corazón. Como declara Felipe, varios de los supervivientes han manifestado en muchas ocasiones que nunca estuvieron tan bien preparados para morir como entonces. La disposición al martirio es una

<sup>49</sup> PD, p. 458.

<sup>50</sup> Según la logoterapia de Viktor Frankl.

de las condiciones que la Iglesia pone para poder declarar mártir a un cristiano. Sin duda, Felipe y los demás la tenían.

El P. Monje, llega de los últimos:

Yo que veo aquella escena: a los nuestros cara a la pared, me temo que haya llegado la hora del degüello general. Corro hacia Porras, que está dictando órdenes a los suyos en el pasillo, y le digo:

– Oiga, Porras, ¿qué va a pasar aquí?

– Nada, nada – contesta él muy frío –, aquí no pasará nada.

Mas el susto fue tremendo. Era, sin duda, lo que pretendía el de las patillas, meternos el susto en el cuerpo<sup>51</sup>.

A continuación, “el de las patillas”, o sea Guerrero, ordena: “¡Cachearlos a todos!”. Como había ocurrido el domingo, de nuevo van registrando uno por uno buscando en todos los bolsillos. Una vez finalizado el cacheo les advierten de que la casa ha sido confiscada, la comunidad está detenida hasta nueva orden y que ninguno puede salir del recibidor. Algunos milicianos armados vigilan la puerta. ¡Los Oblatos han sido encarcelados en su propia casa!

Desde el recibidor convertido en celda provisional, los Oblatos oyen las fuertes pisadas de los milicianos que en los pisos superiores están tomando posesión de la casa que desde ahora será la sede del Comité revolucionario de La Estación, pasando a llamarse “Casa del Pueblo”. Recorren toda la casa buscando las habitaciones más confortables para instalar en ellas las oficinas. Había tres hermosos cuartos en el piso principal. Eran los cuartos de los Padres profesores. En el cuarto del ecónomo, P. Monje, pusieron un cartelón que decía: “U.G.T.”; a la puerta del cuarto de enfrente otro cartelón: “C.N.T.”; y a la puerta del tercer cuarto esta inscripción: “Izquierda Republicana”.

Los milicianos andaban por cuartos y pasillos retirando cuadros, imágenes y crucifijos. Desde lo alto de la escalera los arrojaban y algunos se hicieron añicos contra el suelo del hueco de la escalera<sup>52</sup>. Como habían hecho en las parroquias, durante los días sucesivos, destruyen y dan fuego a los objetos religiosos a la vista de la gente para mostrar

<sup>51</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 1ª parte, p. 5.

<sup>52</sup> Hoy se encuentra cubierto por un ascensor, pero hasta no hace mucho se podían ver todavía los mármoles rotos, probablemente fruto de los impactos de los de objetos religiosos que los milicianos arrojaron.

sin pudor la profanación, como recuerda una vecina: “Fui testigo presencial de cómo los milicianos quemaban en la calle libros, sotanas y objetos religiosos sacados del Convento”<sup>53</sup>.

En un cierto momento llega Porras y ordena al ecónomo, P. Monje, que le dé la llave del gran portón que comunica con la carretera y que los Oblatos tenían normalmente cerrado, habiendo abierto la portería sobre una calle apartada y silenciosa. Porras quería utilizar el portón como entrada principal a su magnífica residencia. Narra el P. Monje:

Instintivamente hago un gesto de resistencia. Mas él me grita con la autoridad que una revolución confiere:

– ¡Ya he dicho que el dueño de la casa soy yo! ¡Vengan todas las llaves al momento!

Las entregué con llavero y todo<sup>54</sup>.

Entonces se acerca el P. Vicente y le advierte que la casa es propiedad extranjera.

– A mí me tiene eso sin cuidado – contesta Porras con indiferencia –. Aquí, donde me ve, yo no tengo responsabilidad ninguna de mis actos.

“Comprendimos que con juristas como éste no había más que ver, oír y callar... y esperar con ansiedad el resultado de aquellos preámbulos, muy poco tranquilizadores, por cierto”<sup>55</sup>, comenta Monje.

El recibidor mide 4 x 4,5 metros. Tener a cuarenta personas encerradas a las tres de la tarde, en pleno calor madrileño, resultaba asfixiante. Así que, después de unas dos horas, les dejan salir al jardín.

### *En la huerta*

El espacio exterior situado delante de la entrada que da al pasillo del piso bajo, era un bonito jardín con árboles y algo de huerto al que todos solían llamar “la huerta”<sup>56</sup>. Allí les sacan, siempre bien vigilados. Algunos escolásticos se dedican a regar por última vez las flores y los

<sup>53</sup> Declaración de Engracia Menéndez, PD, p. 352.

<sup>54</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 1ª parte, p. 5.

<sup>55</sup> *Ibid.*

<sup>56</sup> Actualmente se encuentra ocupado en su mayor parte por la casa de espiritualidad “Emaús”, construida en los años 60.

árboles. Felipe, que, recordemos, iba casi desnudo debajo de la sotana, recuerda:

Yo me acerqué al P. Delfín Monje y le comenté mi situación, ya que sólo iba vestido con la sotana. Él me dijo: “Dile a un miliciano que te acompañe y ponte la mejor camisa para morir bien vestido”. Fui a un miliciano que me acompañó y así pude vestirme. De nuevo bajé, siempre acompañado por el miliciano, y me uní a la Comunidad que se encontraba en la huerta<sup>57</sup>.

En todo momento están escoltados. Si alguno necesita ir al servicio, tiene que hacerlo vigilado por un miliciano que le apunta con su arma continuamente y es obligado a dejar abierta la puerta del baño<sup>58</sup>.

Hacia las cinco de la tarde se oye un ruido “que se hace cada vez más denso y según se va acercando, nos sobrecoge”. Es una oleada de gente que viene por la carretera vociferando. Se oyen voces femeninas. “Creímos, por un momento, que la casa se nos iba a llenar de mujeres”, recuerda Monje. Y continúa: “Al pretender éstas entrar por el portón de hierro, abierto ya de par en par, los milicianos las contuvieron. – Vosotras no podéis subir –, oímos que les decían”.

Se adelantaron entonces los hombres portadores de una enorme bandera roja. Venían con el puño en alto y gritando: “¡Comunismo sí, fascismo no!; ¡comunismo sí, fascismo no!”.

Pasaron por entre nosotros, [...] y entraron en son de triunfo escaleras arriba con la bandera roja<sup>59</sup>.

“Sucedee, a menudo, que en esta vida lo cómico va unido a lo trágico”, comenta acertadamente Monje, y explica: “Entre los portadores de la insignia comunista vimos al jefe de la estafeta de correos, medio amigo nuestro, quien al pasar junto a nosotros nos saludó furtivamente, quitándose la boina”. Este hombre era vocal en la tenencia de alcaldía de la Estación, perteneciente a Izquierda Republicana y parte del Frente Popular. Como tal tuvo que hacer acto de presencia, avergonzado, pero temeroso de enfrentarse a los extremistas. “¡Pobre don Joaquín! ¡Qué

<sup>57</sup> PD, p. 450.

<sup>58</sup> P. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 2; A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 118.

<sup>59</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 1ª parte, p. 6. También las citas anteriores.

mal rato debió pasar!”, interpreta el P. Delfin<sup>60</sup>. Es este un ejemplo concreto de la situación que hemos descrito anteriormente, es decir, de cómo las personas de izquierda más moderadas fueron arrastrados por los más intolerantes y violentos sin oponerse a ellos.

Pensando lo peor, imaginan que iban a colocar la bandera en alguna ventana de la capilla, pero no lo hicieron. Las milicianas, desde la calle, gritan para indicar dónde ponerla para que se vea mejor. Momentos más tarde ondea la bandera roja en una ventana del dormitorio del piso superior, que da a la carretera<sup>61</sup>. Ya está enarbolada la insignia comunista en el convento de los Padres Oblatos, signo de que la casa es ahora suya. Posteriormente pusieron otras banderas más pequeñas, entre ellas las de los sindicatos C.N.T. y F.A.I.<sup>62</sup>

El P. Pablo Fernández, de modo poético, describe los sentimientos de los Oblatos durante aquellas últimas horas en “la huerta”:

Tuvieron la oportunidad de dirigir miradas acariciadoras al campo de juegos, al palomar, a las lechugas, al bosquecillo de pinos, al paseo de acacias, a las moreras, al exterior de la querida casa... Ya nada les pertenecía, ya no eran dueños de nada. Y todo era muy bello y muy querido<sup>63</sup>.

Han bastado apenas pocas horas para que el esfuerzo de siete años por transformar el vetusto caserón de la condesa en una comunidad religiosa de formación fuera arrojado por la borda. Tantos sacrificios en vano: el trabajo infatigable de los hermanos, la dedicación de los escolásticos a sus tareas, las pequeñas habilidades de cada uno puestas al servicio de todos con amor, el desvivirse del ecónomo y el superior para encontrar fondos, la ilusión de todos. Ahora, nada es suyo. Lo peor no es la pérdida material de la casa, sino que aquella casa representa su hogar. Y decir hogar, quiere decir familia, comunidad, relación, proyecto común, vida compartida. ¿Qué será ahora de la comunidad? ¿Qué van a hacer estos hombres con ellos?

<sup>60</sup> *Ibid.* Los comentarios sobre este hombre no aparecen en las otras versiones.

<sup>61</sup> Seguramente la sala del segundo piso situada junto a la antigua capilla, hoy sala de comunidad.

<sup>62</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 2.

<sup>63</sup> P. FERNÁNDEZ, *Oblación...*, p. 14.



El P. Vicente se acerca a Guerrero y, presentándose como el superior de la comunidad, le pregunta qué va a pasar ahora con los religiosos. Guerrero le contesta: “Usted sigue siendo el Superior de su comunidad, pero ahora este superior queda supeditado a otro superior que es Porras”. Monje, comenta con su habitual sorna: “Nos sentimos orgullosos y satisfechos al saber que el herrero Porras había sido nombrado nuestro Provincial...”<sup>64</sup>.

### *La primera noche de cautiverio*

Se va acercando la hora de cenar. La despensa, como habían comprobado en el primer registro, está llena de alimentos porque se acaba de recibir un gran pedido. Porras se dirige al Hno. Bocos, el cocinero, y le dice: “Tú sigue cocinando para los míos y para los tuyos, y si falta para algunos, que sea para los tuyos, no para los míos”<sup>65</sup>.

El hermano cocinero prepara una sopa de lentejas para cenar. Los milicianos les mandan ir a todos al comedor. Al llegar se encuentran cuatro milicianos con escopetas que vigilan la habitación. Se sientan a la mesa como hacían habitualmente. Los milicianos retiran inmediatamente los cuchillos y los ponen a buen recaudo lejos del acceso de los Oblatos. La cena es breve y silenciosa. Guerrero se pasea sonriente de una mesa a otra, acariciando siempre su pistola para infundir temor. Es una pistola ametralladora semiautomática de 31 cm, de nueva fabricación, con 10-20 balas de calibre 9 mm, conocida en la jerga miliciana como “la Astrona” o “el puro”<sup>66</sup>.

Parece que después de cenar les dejan salir de nuevo al jardín a tomar el fresco, siempre vigilados. Mientras, los milicianos cenan a costa

<sup>64</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 1ª parte, p. 6-7.

<sup>65</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 2. La versión de Monje dice: “Usted seguirá alimentando a la comunidad, como siempre; afortunadamente hay víveres en abundancia. Mas el día que éstos escaseen, a quienes primero tendrá que atender será a los míos, aunque éstos –señalándonos a nosotros– se mueran de inanición”; D. MONJE, *op. cit.*, 1ª parte, p. 7.

<sup>66</sup> El 04/04/1939, al terminar la guerra, la entregó a la policía. Era una Astra Modelo 400(900), en concreto la Astra E, de 9 mm de fabricación española para la Guardia Civil, copia modificada de la conocida pistola alemana Mauser C96. Cfr. CG, Sum.13.410, L.5405, R.S. nº 1105. Cfr. Jesús ROMERO SAMPER – José Manuel DE EZPELETA, *Paracuellos de Jarama: Las pruebas balísticas del genocidio*, en Aportes, nº 86, año XXIX (3/2014), p. 110.

de los Oblatos. Guerrero entra en la cocina y “dándole palmaditas en la espalda al Hermano cocinero, le sonsacó unas patatas fritas, una tortillita a la francesa, postre y café”<sup>67</sup>.

Después les dejan subir a dormir a las habitaciones, cada uno a su cama. A los escolásticos les prohíben levantarse y les obligan a mantener descorridas las cortinas entre las camas del dormitorio común. Los padres pueden ir cada uno a sus cuartos. A todos les prohíben asomarse a las ventanas o abrirlas, amenazando con disparar si lo hacen. Los milicianos armados vigilan puertas y pasillos. Es una noche de pesadilla para todos.

El P. Monje, en su cuarto, se dedica a destruir cualquier cosa que pueda servir como excusa a los milicianos para acusarle de ser fascista o condenarle a muerte. En realidad, hacía falta bien poco. Piensa en lo que podría comprometerle. Tiene guardados algunos recortes de periódico con textos de algunos políticos de derechas como Albiñana o Gil Robles. “Mejor destruirlos”, se dice, y así lo hace. Después recuerda que conserva una banderita bicolor del tiempo de la monarquía. Empieza a quemarla, pero se da cuenta de que el olor a chamusquina podría alertar a los milicianos. Entonces se la guarda en el bolsillo de la sotana resuelto a tirarla al wáter a la mañana siguiente. Ahora puede dormir tranquilo:

¡Dormir! ¿Quién dormía con las emociones de aquella tarde y la consiguiente excitación de nervios? ¿Quién dormía, además, teniendo dentro de la casa a aquellas fieras que no sabíamos lo que podían tramar a favor de las sombras de la noche? Me tiré vestido sobre la cama, atento al menor ruido que pudiera percibir. Abajo, los milicianos hablaban estrepitosamente; los autos llegaban y partían incesantemente atronando con sus bocinazos. Horas largas... interminables. Y la idea siempre fija como un cuchillo clavado en el corazón. ¿Qué podría pasar allí antes de que brillara el sol del nuevo día?<sup>68</sup>

A altas horas de la madrugada percibe un ruido que parece venir de la cocina:

Me parece que buscan algo y hasta creo oír distintamente los golpes de azadón. El corazón me dio un vuelco; desde aquel momento aque-

<sup>67</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 1ª parte, p. 7.

<sup>68</sup> *Ibid.*

llo no fue vivir: Fue agonía y muerte continua a cada momento que pasaba. – Si dan con las armas – pensaba yo – nos fusilan a todos. Allí en la cocina, en un rincón que hacía de carbonera, a un metro de profundidad entre cascotes y ladrillos yacían un viejo revólver y una pistola. Tres meses dormían allí aquellas armas<sup>69</sup>.

Sin embargo, su imaginación y temores lo engañaban. Los milicianos habían descubierto la reserva de café y no se les ocurrió otra cosa que ponerse a hacer café a aquellas horas de la noche. Ese era el ruido que había oído, y el escondite de las armas estaba intacto, como pudo comprobar a la mañana siguiente.

POZUELO, JUEVES 23 DE JULIO

### *Las lágrimas del superior*

A las seis y media, la hora acostumbrada, se levantan y piden poder ir a la capilla como siempre. Los milicianos se lo conceden, pero les acompañan siempre con las armas. Los Padres deciden no celebrar la eucaristía, en presencia de aquellos hombres armados y sin escrúpulos, por temor a profanaciones o cualquier barbaridad. Resuelven consumir todas las hostias del sagrario por el mismo motivo.

Después de la inquieta meditación, el P. Blanco, como superior, preside la breve celebración y comienza a dar la comunión a los miembros de la comunidad. Como hay bastantes formas consagradas, algunos tienen que comulgar varias veces. Sabemos del carácter sensible del P. Vicente y de todo lo que había tenido que pasar a lo largo de su vida. Ahora llega la prueba final para este santo varón. Mientras reparte la comunión se le ve muy conmovido. Intenta contenerse, pero los nervios le pueden. Comienza a llorar. Todos se miran unos a otros sin saber qué hacer. Nadie le ha visto nunca así. Esperan a ver si se le pasa. Cuando resulta evidente que no puede continuar dando la comunión, el P. Vega y el P. Monje lo reemplazan. Vaciado el copón, los demás sacerdotes lo acompañan a la sacristía. Sigue sollozando y exclama: “¡Qué será de esta casa ahora que no tenemos al Señor con nosotros!”<sup>70</sup>.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>70</sup> He intentado hacer coincidir las diferentes versiones del relato que presentan ligeras diferencias. Felipe Díez declara: “Creo que dijo: «¡Y qué va a ser de esta casa

¿Cómo interpretar este hecho? Es una circunstancia aislada, en la que el hombre se vino abajo por el estrés y la responsabilidad. ¿Es una debilidad en un momento en el que el superior tenía que haber demostrado entereza? ¿Es una muestra de su carácter sensible? ¿Es fruto de su gran fe y devoción hacia la eucaristía? Sin conocer a la persona es difícil responder.

Habiendo estudiado la vida del P. Blanco, se puede comprender mejor la situación y ver cómo Dios lo preparaba también a él al martirio, precisamente a través de la cruz de su carácter sensible. Su emotividad, su angustia, sus tendencias depresivas u obsesivas, su sensibilidad, las amargas y preocupaciones acumuladas durante años en los diferentes cargos que ocupó en el Juniorado, como maestro de novicios, posteriormente como superior del escolasticado y Ecónomo provincial, fueron su cruz. Una cruz que supo llevar con enorme confianza en Dios y con una profunda espiritualidad. Su carácter fue su modo de purificarse, de preparar su entrega martirial. Lo que alguno podría ver como una debilidad, él lo supo transformar en fortaleza. Si el P. Vicente se ganó el apelativo del “santo padre Blanco”, con el que todos lo llamaban, no fue por casualidad. Supo hacer de la fe su punto de fuerza, su apoyo. Lo que no le daba su temperamento, se lo daba su fe profunda.

### *Encerrados en el comedor*

“De allí fuimos al estudio, siempre vigilados por los milicianos. Estuvimos un rato en el estudio y de allí bajamos al comedor, siempre con la custodia de los milicianos y bajo la amenaza de las armas”, declara Felipe<sup>71</sup>. Después de desayunar, ordenan recoger todas las cosas personales, lo puesto – pues toda la ropa de cambio está en la ropería –, y algunos colchones y mantas. Los escolásticos más avisados aprovechan para pasar por el salón de estudio y destruir todo lo que pudiera comprometerles, sirviendo de excusa a los milicianos<sup>72</sup>, como había hecho el P. Monje. Cualquier cosa podía servir de pretexto a los del Comité para acusarles: un recorte de periódico con un discurso o una noti-

sin Jesús en la Eucaristía y qué va a ser de estos jóvenes cuyos padres los han puesto bajo nuestra custodia!»<sup>64</sup>.

<sup>71</sup> Declaración de Felipe Díez, PD, p. 450.

<sup>72</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 121.

cia de algún político de derechas, o con una fotografía, cualquier noticia internacional sobre Mussolini o algún líder fascista, etc. En una época tan turbulenta y politizada cómo no iban a tener alguna cosa, además entre tantos que eran. Ni que decir cabe que ninguno de la comunidad tenía significación política o había participado en ninguna actividad de este tipo, aunque alguno pudiera tener meras simpatías sin relevancia.

El comedor será a partir de ese momento su celda de prisión. Se acomodan como pueden. Como los milicianos han confiscado la radio, los Oblatos ignoran lo que pasa en el exterior. Se oyen los aviones que sobrevuelan Pozuelo. Algunos piensan que la lucha está en Villalba, Torreledones o incluso en el cercano El Plantío, pues no se imaginan que se puedan oír las explosiones desde tan lejos. La montaña hace de pantalla de ecos y las explosiones dan la sensación de estar cercanas. Es la aviación republicana que bombardea las posiciones de los nacionales en la Sierra:

En la mañana de este día 23 comenzamos a oír los disparos de la artillería en la sierra de Guadarrama. Hacia la sierra volaban los aparatos de Cuatro Vientos; y cuando éstos pasaban sobre nuestras cabezas, decían los milicianos:

– Ahí van los nuestros con caramelos para los fascistas.

Al verlos regresar decían alborozados:

– Estos ya soltaron la merienda<sup>73</sup>.

### *La detención de Cándido Castán*

Mientras, en Pozuelo continúan los registros. El Comité de La Estación ha decidido convertir el Escolasticado en cárcel e ir llevando allí a todos los que consideran sus enemigos. Uno de ellos es Cándido Castán. Así narra su hija la detención:

El día 23 de julio, recuerdo que fue hacia el mediodía, las once o las doce, los milicianos se presentaron de nuevo para detener y llevarse a mi padre. Recuerdo que en casa sólo estábamos él y yo, pues mi madre había salido a comprar acompañada de mi hermano pequeño. Mi padre me dio el anillo de casado y las llaves de casa diciéndome que se lo entregase a mi madre. Se lo llevaron al Convento de los

<sup>73</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 1ª parte, p. 8.

Padres Oblatos y por el camino se encontró con mi madre y mi hermano que volvían de la compra<sup>74</sup>.

Durante el trayecto, de algo más de un kilómetro, escoltado por los milicianos, como un malhechor, Cándido se encuentra con Francisca, su mujer. Esta pregunta que dónde lo llevan y le responden que a los Oblatos. Dios les da la oportunidad de decirse adiós por última vez. Los milicianos lo obligan a continuar caminando, mientras Francisca los mira como paralizada. Las miradas de los dos esposos se unen intensamente. Es un saludo breve, intenso, lleno de angustia, que trae a la memoria aquellos continuos encuentros y despedidas cuando eran novios, separados por los cambios de destino del padre de Cándido.

Obligado por los milicianos, Cándido debe seguir la marcha. Una vez repuesto, Cándido continúa caminando erguido, con paso compuesto, como el caballero que siempre fue. Dejando la Colonia de San José, atraviesan la vía férrea. Su vida siempre estuvo vinculada a los trenes. Ya desde niño, viendo a su padre, y desde los 18 años trabajando para la gran empresa de los Ferrocarriles del Norte. Algunos de los milicianos que ahora lo detienen, trabajaban en su misma empresa. Los conoce desde hace años, son sus compañeros de trabajo. ¡Qué locura! ¡Parece que el mundo se está volviendo loco!

Ya desde los comienzos de su vida laboral, Cándido había sentido una vocación particular: la de comprometerse en trabajar por el bien de los obreros, por la justicia que nace del amor entre hermanos y no del odio entre las clases sociales. Había tenido la suerte de conocer a grandes hombres, sacerdotes y laicos, que habían introducido en España la Doctrina Social de la Iglesia. Les recuerda por un momento, ¿qué será ahora de ellos? ¡Cuánto trabajo en favor de los trabajadores! ¡Cuántas horas, cuántos viajes, cuántos mítines, publicaciones, diálogos, cuántas reuniones, discusiones y mediaciones con las empresas...! Ahora, los que se dicen representantes del pueblo y de los trabajadores le encarcelan... por el mero hecho de ser cristiano...

<sup>74</sup> Declaración de Teresa Castán, PD, p. 522. La fecha de la detención está confirmada también por Carta manuscrita escrita por la esposa de Cándido, Francisca Guiral, al director de la compañía Norte, tras la desaparición de Cándido, conservada por la familia.

El camino continúa, dejando a la izquierda la iglesia parroquial de la Virgen del Carmen. Su corazón se estremece al ver que ha sido brutalmente saqueada. Se ven los restos de las imágenes medio quemadas por las hogueras en la plazoleta. La escena le causa una impresión tremenda. Intenta rezar, como de costumbre cuando pasaba por allí, aunque sabe que ahora allí dentro, en el Sagrario, ya no está su amado Señor. Se ven todavía por las calles las colgaduras de la fiesta. Murmura una oración a la Virgen del Carmen. Todo el mundo sabe que es un hombre de fe, ¡y esto va a ser su perdición... o su gloria!

Un poco más adelante a la derecha, pasan junto al Colegio de San José de Cluny, que conoce bien, porque es el de su hija Teresa. El colegio y la iglesia están cerrados. “¿Qué será de las monjas?”, se pregunta.

El grupo aminora el ritmo de la marcha y saluda a los que hacen guardia a la entrada del callejón. Conoce a los Oblatos, por supuesto, ha escuchado el canto del coro de los escolásticos tantas veces en la parroquia y en el colegio de Cluny. Conoce, sobre todo, a algunos de los padres: al P. José Vega, quien trabaja con los católicos del ferrocarril de Pozuelo, y al P. Vicente Blanco, el superior de la comunidad, y también a los que echan una mano en el trabajo pastoral, sea en la parroquia como en el colegio, donde los Oblatos son capellanes. Siempre tuvo buenas relaciones con los religiosos.

La hija declara que su reacción ante la detención fue serena y su conducta “de tranquilidad”. Esta actitud de “tranquilidad” presupone una larga preparación remota y una disposición inmediata en aquellos últimos días. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que el corazón de Cándido había sido modelado por Dios a través de su larga actividad de compromiso social y de entrega a los demás. Estaba dispuesto a dar su vida por amor a Jesucristo, fiel a sus convicciones como siempre había hecho.

Cándido nunca pudo quedarse callado o indiferente ante la injusticia, viniera de quien viniera. Su celo evangelizador le llevó a intentar atraer a muchos al sindicato católico, que él consideraba una respuesta eclesial a los signos de los tiempos. Su honestidad y su confianza en el ser humano le llevaron a dialogar con todos, sin importarle el color o las opciones políticas, con tal de luchar por el bien común. Sus convicciones le hicieron siempre manifestar lo que consideraba la verdad, con respeto pero sin miedo, y siguiendo las indicaciones de la jerarquía

eclesial de su tiempo. Su fe lo mantuvo fiel a su compromiso social a pesar de los peligros que veía venir.

¡Qué paradoja que un sindicalista que había buscado el bien de los obreros toda su vida, no con la violencia, sino con el dialogo con todos, muriera a manos de “supuestos” sindicalistas, que se decían representantes del proletariado! Castán es un ejemplo concreto de lo que el papa Pío XII afirmará en su encíclica *Divini Redemptoris* un año después, que el comunismo mató a millares de cristianos “buscando de modo especial a aquellos y aquellas que, precisamente, trabajaban con mayor celo con los pobres y obreros”<sup>75</sup>. Quizá tenga algo que ver con el contrasentido de cómo murió Jesús y los primeros mártires, acusados de “blasfemia” e “impiedad”. Lo dejo a la meditación del lector.

### *Tarde amarga en el comedor*

Durante la comida, una anécdota nos hace ver cómo los escolásticos más jóvenes eran muchachos ingenuos y completamente ajenos a los turbulentos acontecimientos políticos del País:

Durante la comida el Sr. Guerrero, de Izquierda Republicana, pasa al comedor y conversa con un grupo, entre ellos Manuel Gutiérrez, como interesándose por los ideales de nuestras vidas, qué estudiábamos y para qué. Y Gutiérrez, ingenuo, le decía que para ser misioneros, en Ceilán, el Polo Norte. El P. Monje, con los ojos se lo comía ante tal ingenuidad<sup>76</sup>.

Allí, en el comedor, quedan toda la tarde prisioneros. ¿Se acordó alguien de que ese día era el 18 cumpleaños de Clemente Rodríguez, el más joven de la comunidad? Amarga celebración para aquel jovencito que pronto será llamado a dar el supremo testimonio de amor por Jesús. Acongoja el corazón sólo imaginar cómo quizá Clemente ahogaría sus lágrimas en algún rincón del comedor para no ser visto por sus compañeros, habiendo además muerto su madre hacía menos de un año. Pero la fuerza de Dios se manifiesta en la debilidad y también Clemente supo estar a la altura de las circunstancias, confiando en el Señor.

<sup>75</sup> Pío XII, *Divini Redemptoris*, 19/03/1937, en “Acta Apostolicae Sedis” 29 (1937), p. 65.

<sup>76</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 3.



Junto con Cándido apresan a otros y pronto la planta baja de la casa se llena de presos que van llegando durante todo el día. Hasta entonces los han llevado al Círculo de recreo de la *Liga Obrera* de la Estación<sup>77</sup>. Ahora, al contar con la casa de los Oblatos, más espaciosa y segura, los trasladan allí, convirtiéndola en cárcel<sup>78</sup>. Recuerda Monje: “En pocas horas la planta baja de la casa quedó atestada de presos, entre ellos, el cónsul de una república sudamericana porque la noche anterior había captado una radio rebelde”<sup>79</sup>.

Francisca, la mujer de Cándido le lleva la cena, como había hecho con la comida<sup>80</sup>. Los familiares de los detenidos pueden hacerlo, aunque no es seguro que las viandas lleguen a sus seres queridos, a los que no les suelen dejar ver. Una testigo que tuvo a su padre detenido en el convento de los Oblatos recuerda:

Recuerdo que mi padre estuvo detenido en dos ocasiones. [...] El único motivo de la detención de mi padre fue que él, como su familia, era una persona religiosa. Como digo, mi padre fue detenido en dos ocasiones y llevado precisamente en ambas al Convento de los Oblatos que había sido convertido en prisión. La primera vez estuvo detenido 48 horas, y la segunda fue, más o menos, el mismo tiempo. Yo recuerdo haber ido a visitarle al Convento, aunque como era niña, me quedaba fuera y lo veía a través de la ventana<sup>81</sup>.

“Al atardecer”, cuenta Porfirio, “llega un miliciano que ha combatido en la Sierra y quiere desquitarse con nosotros de los camaradas

<sup>77</sup> CG, Sum.13.410, L.5405, AHN.

<sup>78</sup> Numerosas personas fueron conducidas como prisioneros a la casa oblata. Podemos encontrar abundante información en la CG. Por ejemplo: Dña. T.B.R. jura que su esposo fue detenido y “conducido al convento de los PP. Oblatos donde actuaban de común acuerdo ayuntamiento y Comité” (Sum.58.729, F.3, en PD, p. 1714). El testigo V.B.B. afirma que el Comité Rojo de Pozuelo daba las órdenes de detención y que “él fue uno de los detenidos y llevados al edificio donde tenían instalado el Comité, en el Convento de los Padres Oblatos” (Sum.58.729, F.25, en PD, p. 1725). La denunciante E.M. manifiesta que su esposo, M.M.B.LL., fue detenido y “conducido al Convento de los Padres Oblatos que utilizaban como prisión” (Sum.5.455, F.279, en PD, p. 1865), etc.

<sup>79</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 1ª parte, p. 8.

<sup>80</sup> PD, p. 522.

<sup>81</sup> PD, p. 352.

muertos por las balas fascistas; menos mal que la guardia no le dejó pasar donde nosotros estábamos”<sup>82</sup>.

### *Si tú te vas, nos fusilan a todos*

Esa noche ocurrió también un episodio bastante conocido que Jambrina narra sobre su plan de escapar y cómo Justo González, aun siendo más joven que él, lo convenció para desistir:

Llegaba la hora de cenar, como en la noche anterior y en el mediodía, Justo González y yo, acompañados de un vigilante, nos dirigimos al pozo a sacar agua fresca para todos. El vigilante, confiado, nos deja ir solos y nos espera cerca de la puerta de entrada al convento; desde allí cree divisarnos plenamente, pero se equivoca; yo me doy cuenta porque también le vigilamos a él; creo que ha llegado el momento de escapar.

En el pasillo del primer piso, cerca del cuarto del P. Superior hay un mapa de los del catastro de 1:50.000, que abarca todo el oeste de la provincia de Madrid [...]; lo tengo aprendido de memoria; muchas veces nos ha servido para nuestras jiras al Guadarrama. [...] Creo que es posible y fácil llegar hasta el monte de Hoyo de Pinares, sin pisar carreteras. Tenemos una noche por delante, para tratar de alcanzar nuestro objetivo.

Mientras va llenando los grandes botijos, trato de convencer a Justo para nuestra fuga, y me coloco a horcajadas en la tapia que da al exterior; de allí al suelo, por la calle, no llega a dos metros de altura. Justo no se atreve a huir. Cuando estoy decidido a hacerlo solo, me dice con la voz entrecortada: “si tú te vas, nos fusilarán a todos”. Pienso unos instantes y le contesto: “Pues por mí no van a fusilar a nadie. Sea lo que Dios quiera”. Rápidamente en súbita reacción, volví de mi propósito, bajé, paré el motor y con los botijos y la herrada llenos emprendimos el regreso al comedor. Mi último intento de escapada había terminado. Lo que fuera de mis hermanos, sería de mí<sup>83</sup>.

Justo González era de Villaverde de Arcayos (León), de una familia de seis hermanos, siendo sus padres labradores con una buena posición económica. Había terminado el segundo año de filosofía y tenía

<sup>82</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 3.

<sup>83</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 120-121.

21 años. Parecía algo tímido y sentimental; pero era alegre, servicial y amigo de todos. Se ha conservado su diario durante el tiempo del Juniorado<sup>84</sup>. Quienes le trataron los describen como un religioso que destacaba por su gran ilusión de ser misionero, para lo que se preparaba con entusiasmo. Ansiaba ardientemente culminar la etapa de la formación para entregarse de lleno a Dios mediante la consagración religiosa<sup>85</sup>. Tuvo la posibilidad de escaparse en aquel momento con Antonio Jambrina, pero no lo hizo para salvar a la comunidad. Moriría fusilado aquella misma noche.

Después de cenar, apartando las mesas hacia los muros, se colocan los colchones para poder dormir. Se apaga la luz y el comedor queda a oscuras y en silencio. Pronto empiezan a oír pisadas en el salón de estudio que está encima del comedor. Los milicianos están registrando los pupitres, para ver si encuentran algo comprometedor. Todos están en ascuas.

<sup>84</sup> Transcrito en PD, p. 986-990.

<sup>85</sup> Cfr. Joaquín MARTÍNEZ, *Mártires Oblatos, Toda una comunidad de jóvenes Testigos de la fe en España*, Roma, p. 46.

## Capítulo 17

### Los primeros mártires

POZUELO, NOCHE DEL 23 AL 24 DE JULIO

#### *Los interrogatorios*

Después de la medianoche, dos milicianos entran de repente en el comedor, encienden la luz y gritan: “¡Daniel Gómez!”. Era un escolástico de 20 años, del primer año de filosofía, ingenuo y bonachón. Aunque no era muy inteligente, se esforzaba mucho y al final sacaba buenos resultados. Le gustaba el deporte y su sana alegría hacía que fuera querido por todos<sup>1</sup>. Se lo llevan y apagan.

Los dos milicianos conducen a Daniel al primer piso, a la habitación del P. Monje, en la que ahora se encuentra Porras sentado tras el escritorio. A su derecha, un robusto miliciano empuña amenazador un fusil. A su izquierda, está sentado un individuo con una máquina de escribir. Formando semicírculo había un tropel de milicianos con escopetas y revólveres.

– ¿Es suyo este cuaderno? – pregunta Porras.

– No. – contesta Daniel, reconociendo el cuaderno –. En realidad es de Pascual.

– Lo hemos encontrado en su pupitre y además tiene su nombre escrito en las pastas – afirma Porras, mirándole fijamente.

– Sí, pero no es mío – replica Daniel.

– Reconoce usted este escrito? – dice Porras, abriendo el cuaderno y mostrándoselo.

En el cuaderno había dibujado un yugo y unas flechas, símbolo de la Falange y algunos apuntes sobre la Falange.

<sup>1</sup> Cfr. A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 222.

– Yo no lo he escrito. – replica Daniel, poniéndose pálido y cada vez más nervioso.

– Entonces, ¿quién lo ha escrito? – pregunta Porras alzando la voz y sacando una pistola que coloca sobre su pecho –. ¡Dime la verdad!

– Ha sido Pascual Aláez, no yo. – responde Daniel, casi sollozando.

Porras retira la pistola y se reclina hacia atrás sobre la silla mirando pensativo a Daniel. El hombre de la máquina de escribir dice:

– Hagámosle escribir para ver si es su letra o no.

– ¡Buena idea! – asiente Porras con satisfacción.

– Escribe aquí – dice Porras acercándole el cuaderno y un lápiz.

– ¿Qué escribo? – pregunta Daniel claramente asustado.

– Escribe “yo no tengo miedo” – dice Porras con una sonrisa socarrona que arranca una risotada a algunos milicianos del semicírculo. Daniel escribe como le dicen. Porras comprueba el texto y se lo muestra al de la máquina de escribir.

– Tiene razón el cabrón, no es su letra – concluye Porras –. ¡Encerrar a este y subir al tal Pascual Aláez!<sup>2</sup>

Los dos milicianos de antes conducen a Daniel a otra habitación donde lo encierran. Después de un buen rato, junto a los otros interrogados, lo llevan de nuevo al comedor convertido en dormitorio, “donde cuenta a los compañeros lo ocurrido, entre ellos Felipe, y hasta dice humorísticamente: «mañana salgo en *The Times*»”<sup>3</sup>, así era de ingenuo.

Los milicianos gritan el nombre de Pascual Aláez. Marchan con él y apagan. Pascual era, como Daniel, del primer año y tenía tan solo 19 años. Había confeccionado aquel cuaderno para Daniel que le había pedido que le explicara qué era la Falange<sup>4</sup>. Porfirio cuenta así lo que pasó:

Al rato llaman a Pascual Aláez, quien reconoce el cuaderno como suyo y, aturrido por las pistolas en el pecho, da los nombres de los

<sup>2</sup> El diálogo es una reconstrucción ficticia mía inspirándome en los textos de Porfirio, Jambrina y Monje.

<sup>3</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 3.

<sup>4</sup> Al parecer, después del triunfo del Frente Popular y viendo cómo andaban las cosas en España, Pascual había escrito a su hermano Demetrio, ex novicio oblat, preocupado por cómo andaba la juventud, o una parte de esta, “por malos caminos”, pidiéndole que hiciera algo por los jóvenes de su pueblo, y veía en la Falange una posibilidad para encauzarla. Cfr. A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 220.

simpatizantes de la Falange con que confeccionan la lista fatídica de los siete. Al regresar al comedor cuenta al grupo de sus compañeros lo ocurrido<sup>5</sup>.

Al llegar al comedor, después de contar lo ocurrido, y poder “reflexionar sobre lo acaecido, exclamó lleno de amargura: «He sido un cobarde, he delatado a mis compañeros»; pero no dijo más, ni los nombres, ni motivos”<sup>6</sup>. Provenía Pascual de una familia de modestos labradores del mismo pueblo de Justo González, Villaverde de Arcayos (León). Era una persona sencilla, afable y de buen trato con todos, muy cumplidor y dócil a los superiores, un poco tímido, piadoso y que soñaba con ir a las misiones extranjeras<sup>7</sup>. No tendría sentido culpar al pobre Pascual de nada, pues las indicaciones que pudo dar ante tanta presión, con “fuertes coacciones y amenazas”<sup>8</sup>, fueron seguramente los nombres de algunos que se habían interesado por conocer este movimiento político relativamente nuevo en España, sin ninguna otra implicación o transcendencia.

### *¿Razones políticas?*

Conviene aclarar aquí que el hecho de que algunos miembros de la comunidad pudieran tener sus simpatías o preferencias políticas no quiere decir que estuvieran envueltos de ninguna manera en política activa o que este aspecto fuera importante, quedando supeditado claramente a la vida religiosa. Hemos visto como en el pasado las diferencias políticas habían causado ciertos problemas comunitarios, que se habían ido resolviendo desde la llegada del P. Vicente como superior, llegando a desaparecer estas desavenencias. La causa del asesinato de los Oblatos, así como la del laico Cándido Castán, no fue política sino religiosa como está suficientemente probado en todo el proceso de beatificación, siendo este uno de los puntos más importantes en el estudio eclesial.

La poca importancia de la política en la vida del Escolasticado está confirmada precisamente por Porfirio y Jambrina que son los que narran

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 221.

<sup>7</sup> *Positio, Informatio*, p. 136-137.

<sup>8</sup> Como dice el P. Emilio Alonso en su declaración ante la causa general. CG, Sum.1.557, R.3, Exp.4, L.092-98, AHN.

lo sucedido con Daniel y Pascual. Ante algunos comentarios infundados, y para evitar malentendidos, el mismo Porfirio aclara:

El Escolasticado no era de ninguna manera un centro político, ni había contacto con políticos de fuera. Cada uno personalmente teníamos nuestras preferencias por determinados políticos, pero nada de [...] que seminarios y conventos eran centros subversivos: en Pozuelo nada de eso<sup>9</sup>.

En la misma línea se manifiesta otro superviviente, Jesús Alonso:

Nuestro Escolasticado por aquel entonces no era un mentidero político, como han afirmado algunos descastados, sino un centro de saber, estudio sacerdotal y de formación religiosa y santificación personal bajo la dirección modelo de un santo como el P. Vicente Blanco. Personalmente admito que en aquellas fechas de agitación política y de caos social, nos llegaban algunas noticias de los diversos movimientos políticos que se oponían al caos reinante como era Falange Española, Acción Popular de Gil Robles, Renovación Española de Calvo Sotelo y Goicoechea, pero tales noticias no tenían impacto alguno en nuestros estudios y actividades y en nuestra hermandad entre todos<sup>10</sup>.

Así también lo confirma Jambrina; siendo uno de los más interesados en política, afirma claramente que este aspecto era muy accidental en la comunidad durante los años que precedieron al martirio:

Que había la inquietud por las cuestiones políticas del país, cierto. Que se discutía dentro de una norma sobre la mejor vía de solución a las cuestiones terrenales, también. [...]

En Pozuelo se vivía con la preocupación de las cosas de la Patria, se deseaba que las fuerzas católicas encauzaran el rumbo de la cosa pública que a todos interesaba, pero especialmente al mundo católico, por la persecución que padecíamos. Pero nada más. Ni nos quitaba el sueño ni nos distraía de nuestro deber de estudiantes de teología y

<sup>9</sup> Carta de Porfirio Fernández, 01/01/1988, Córdoba (Argentina), citada por A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 107.

<sup>10</sup> Carta de Jesús Alonso, 17/12/1988, Wilmington (California), citada por A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 108.

filosofía, ni en caso alguno impedía nuestra tarea de futuros misioneros, de oración, de meditación, de santificación<sup>11</sup>.

Uno de los primeros estudiosos de la historia de los mártires oblatos de Pozuelo, el P. Pablo Fernández, que convivió con muchos de los supervivientes, declara con rotundidad:

Sobre si los Siervos de Dios o el resto de la Comunidad tenían tareas o trabajos de alguna significación política, he de manifestar que no; en absoluto tenían ningún trabajo relacionado con actividad política alguna. De todas mis investigaciones y conversaciones con los testigos supervivientes, puedo manifestar que nadie, perteneciente a los Oblatos en Pozuelo, había tenido ninguna participación, ni como simpatizante, en actividad política alguna.

La misión de los sacerdotes era exclusivamente ministerial, y la del resto de los Siervos de Dios la propia de los seminaristas y estudiantes<sup>12</sup>.

La arbitrariedad de la lista de los siete primeros mártires queda demostrada precisamente porque el mismo Jambrina era uno de los escolásticos más cercanos a las ideas de la Falange, como reconoce en su libro<sup>13</sup>, y él no estaba en ella. Cualquier excusa era válida para asesinar. De hecho, al final, también los demás fueron asesinados sin ningún tipo de acusación. Siendo la motivación profunda el odio a la fe, la condena se ampara en razones políticas. En todo martirio, siempre hay una “excusa política”, como afirma Mons. Martínez Camino:

Los perseguidores siempre tienen una excusa política: puede ser “traición a Roma” o “traición a la revolución”, pero siempre hay en el corazón de los mártires un amor más fuerte que la muerte y en la intención de los verdugos, un odio objetivo a la fe profesada por sus víctimas. Para los romanos, la fe cristiana era causa nefanda de corrupción del civismo de los súbditos de Roma y de disolución del imperio. Los revolucionarios de la Europa del siglo XX pensaban que la fe cristiana era “el opio del pueblo”, o bien, el veneno que paraliza las fuerzas del “superhombre”. Tanto la Roma pagana, “feliz y ma-

<sup>11</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 108-109.

<sup>12</sup> PD, p. 106.

<sup>13</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 108. En la p. 122 dice: “Soy el primero también en mi afeción a la Falange desde el día de su fundación, y considerado como tal por mis compañeros, los demás son simplemente simpatizantes”.



dre”, como el Estado totalitario, supuestamente creador del “hombre nuevo”, ocupaban de hecho el lugar de Dios y violentaban, por tanto, la conciencia de quienes no podían reconocer otra divinidad que la de Aquel que ha creado el cielo y la tierra, y revelado plenamente su omnipotencia en la debilidad de la Cruz<sup>14</sup>.

Después de este inciso aclaratorio, sigamos con nuestra historia.

### *Interrogatorios de los formadores*

Después de un rato, llaman al padre Juan Antonio Pérez Mayo. Era el profesor más joven, con tan solo 28 años. Había estudiado en el Escolasticado internacional oblató de Roma y enseñaba filosofía en Pozuelo desde hacía un año. Era atento, servicial y austero consigo mismo. Sus alumnos lo valoraban no solo por sus dotes de buen profesor, sino también por su dedicación, cercanía y claridad en las clases. Conocedor de las obras de la Congregación, se distinguía por su devoción a la Inmaculada<sup>15</sup>.

Era sabido por todos que durante su estancia en Roma había seguido de cerca los avatares políticos y el triunfo de Mussolini en Italia. Conservaba algunos documentos de aquella época, fotos y recortes de los periódicos italianos que enseñaba algunas veces para explicar la política italiana y hablar de su experiencia en la ciudad eterna<sup>16</sup>. Es muy posible que fuera él quien transmitiera algunas noticias sobre los movimientos políticos de la época a los estudiantes. Creo que si encontraron algo de este material, fue más que suficiente para acusarlo de fascista y ponerlo en la primera lista.

Tampoco vuelve al refectorio el P. Juan Antonio. Después llaman al padre Vicente Blanco. Pasa un rato y éste tampoco vuelve. Los que están en el comedor, confusos, no entienden lo que está pasando. Un testigo, que convivió con los supervivientes, declara: “en medio de todas estas cosas que no entendían, reclusos allí todos juntos, oyendo ruidos, gritos, entrar y salir de milicianos, sólo les quedaba ofrecerse

<sup>14</sup> Juan Antonio MARTÍNEZ CAMINO, *El siglo de los mártires en Madrid y la nueva evangelización*, en *Guía Memoriae martyrum, santos y mártires del siglo XX en Madrid*, 2015, p. 31.

<sup>15</sup> *Positio, Informatio*, p. 118.

<sup>16</sup> La familia conserva un diario de su época de estudiante en Roma.

a Dios cada uno en particular, invitarse unos a otros a lo mismo con discreción y rezar<sup>17</sup>.

De nuevo llaman a otro: esta vez le toca al padre José Vega. Algo mayor que el P. Juan Antonio, con 32 años, era profesor de teología dogmática. Había sido ordenado sacerdote en 1927 y llevaba en Pozuelo desde 1930. Habiendo cursado estudios especializados en Roma, enseñaba teología dogmática, siendo sus clases muy apreciadas por los escolásticos. Era un docente brillante, claro y profundo. Además, como ya dijimos, trabajaba pastoralmente con los obreros católicos de la Estación, por lo que estaba en la mira de los milicianos ya desde antes de la invasión del convento. Recordemos que Porras ya lo había acusado de llevar armas ante el P. Vicente unos días antes. Otro Oblato que tenía escrita la muerte en la frente.

Por último, llaman al P. Monje. Dejemos que lo cuente él mismo:

Cuando oí mi nombre – me llamaron el último – salí con pocas esperanzas de volver a ver a los que quedaban en el comedor. Escoltado por los dos milicianos subo las escaleras y llego a la puerta de mi mismo cuarto. Dentro, sentado en mi silla, delante de mi escritorio, veo a Porras. A su derecha un tipazo con un fusil y a su izquierda un individuo sentado delante de una máquina de escribir. Era la presidencia de la checa. Formando semicírculo había un tropel de milicianos con escopetas y revólveres.

– Buenas noches, digo al entrar y colocándome delante de Porras.

– ¿Sabe usted – me dice él – lo que pasó aquí el día 16?

– No recuerdo.

– Pues haga usted memoria porque le va en ello la vida. Y el de la derecha haciendo ademán de levantarse me apunta con el fusil.

– Nada recuerdo – repito.

– ¿No entró aquí ese día un joven fascista?<sup>18</sup>

Al oír esta pregunta barrunté que la presencia de aquel joven en nuestra casa había de acarreararnos algún serio disgusto.

– Yo estaba ausente – le contesté a Porras.

<sup>17</sup> Declaración de Acacio Valbuena, PD, p. 373.

<sup>18</sup> Véase el episodio narrado en el capítulo 15 y la nota nº 34. En la CG aparece que un joven perteneciente a Falange, de 16 años, llamado Roberto Martín Holgado, vecino de Pozuelo, fue detenido por milicianos el 24/10/1936 y posteriormente asesinado el 02/11/1936. CG, Sum.181.2617, Declaración de Jesús Martín Barrio (su padre) y Lista de los asesinados del Ayuntamiento de Pozuelo (Fotocopias en el AP).

- ¿Cómo que estaba usted ausente?
- Sí, señor; terminaba aquel día la novena del Carmen en la parroquia. Y uno de los nuestros que había ido a oír el sermón, al volver saltó al jardín por el portón que da a la carretera. En esto, un joven que debía andar por allí observando, creyendo que sería un maleante el que había saltado, corrió a avisar a la portería. Cuando regresé de la parroquia me lo contaron.
- ¿Y usted no habló con aquel joven?
- Hablé unos momentos para darle las gracias por el interés que se había tomado y despedirle.
- ¿Y usted no le oyó decir nada?
- Le oí narrar unas cuantas proezas, mas no le creí capaz de haberlas realizado porque era muy joven para ello.
- Es que ustedes nos han matado y nos están matando a muchos de los nuestros.
- Nosotros no hemos matado a nadie.
- Bueno ¿cómo se llamaba aquel joven?
- No lo sé.
- Tiene usted muy mala memoria.
- Digo que no lo sé, porque ni se lo oí, ni se lo pregunté, ni me interesa saberlo.
- ¿Cuáles eran sus señas?
- Era anochecido y apenas le vi: un joven moreno, bajo de estatura. Es todo lo que recuerdo de él.
- ¿No sabe usted si ese joven intervino en la calle de Ayala el día del entierro de Calvo Sotelo?
- Lo ignoro; ya he dicho que yo apenas si hablé con él.
- Puede usted retirarse.

A lo largo del interrogatorio había notado yo que Porras repasaba algo escrito en un cuaderno que tenía delante: aquel cuaderno era de los que utilizaban los escolásticos para tomar notas en clase. Poco después supe que en aquel cuaderno se hallaba relatado el episodio del joven fascista por el que Porras preguntaba. Y según yo iba hablando Porras consultaba para ver si concordaba mi declaración con el escrito.

Al salir de mi cuarto me acordé de que éstos eran los momentos que las checas escogían para asesinar por la espalda. Temí que pudieran hacer lo mismo conmigo<sup>19</sup>.

<sup>19</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 1ª parte, p. 9-10.

Los milicianos encierran en una gran sala contigua al P. Monje, donde se encuentran ya los Padres Blanco y Vega. Comienzan a cambiar impresiones sobre lo ocurrido, pero enseguida les mandan bajar. Detrás de ellos van el P. Pérez y los escolásticos Daniel y Pascual, que, después del interrogatorio, habían estado incomunicados.

Al llegar al comedor los escolásticos que habían sido interrogados relatan rápidamente lo que ha pasado, cada uno a los que están junto a ellos, como ya se ha narrado anteriormente. Los padres permanecen callados y pensativos.

### *La lista*

A eso de las 3 o las 4 de la madrugada los milicianos encienden las luces, ordenan levantarse a todos y vestirse de paisano. Normalmente, excepto los hermanos coadjutores, todos vestían de hábito y no tenían ropas decentes de civil. Casi ninguno tiene traje y casi todos quedan en mangas de camisa. Mientras se visten, al P. Antonio Pérez se le ve muy excitado y se le escapa “¡Estamos perdidos!”<sup>20</sup>. Les obligan a salir al pasillo y formar dos filas. Comienza un tercer cacheo. El ecónomo ha agarrado el poco dinero que había en la casa y lo lleva en el bolsillo, 950 pesetas en billetes. El miliciano que le cachea lo encuentra y se lo lleva a Porras, que está en medio del pasillo, entre las dos filas, a la altura de la escalera. Porras sube al primer piso con el dinero y al poco tiempo vuelve con un recibo que decía así: “Los Padres Oblatos de Pozuelo hacen un donativo de 950 pesetas a las milicias de Pozuelo”<sup>21</sup>. Monje escribe con ironía: “¿Podrían ustedes idear un sistema de robar más limpio y correcto que este?”<sup>22</sup>.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>21</sup> Salió publicado en el periódico ABC, convertido entonces en publicación oficial del gobierno republicano, la siguiente nota, titulada “La honradez de las milicias”: “Hasta nuestra redacción llegan innumerables testimonios que acreditan la acrisolada honradez de los milicianos, que escrupulosamente cuidan de la entrega a las autoridades de cuantas cantidades y efectos encuentran. Así tuvimos conocimiento ayer de que el militante socialista Arturo Porras, primer teniente alcalde de Pozuelo de Alarcón, había entregado al gobernador civil acciones por valor de 13.000 pesetas, más otras 7.000 en resguardos de la Caja de Ahorros y del Banco Urquijo, encontrados en la incautación del convento de Padres Oblatos de dicho pueblo”. ABC, 04/08/1936, p. 38. Es posible que fueran los ahorros de la Viceprovincia, gestionados por el P. Blanco.

<sup>22</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 1ª parte, p. 10.

Jambrina se coloca el primero al lado derecho, junto a la puerta de salida. Sospecha que él será uno de los primeros que se lleven, dada su simpatía por la Falange, pero no será así. Desde su posición observa que fuera está aparcado el Chevrolet de la baronesa Sra. de Allende, cuya propiedad es colindante con la de los Oblatos, y otro auto que le parece un Hispano-Suiza<sup>23</sup>. Como dijimos, los milicianos han requisado todos los coches del pueblo.

Terminado el cacheo, Porras dice:

– Vayan saliendo según los nombre: Juan Antonio Pérez, Pascual Aláez, Cecilio Vega, Manuel Gutiérrez, Justo González, Francisco Polvorinos, Juan Pedro Cotillo, Cándido Castán.

Al nombrar a Juan Pedro Cotillo, el P. Vega intercediendo por él, dice:

– No os llevéis a este muchacho, que está enfermo del corazón.

– Para lo que le vamos a mandar está bastante bien. – contestaron ellos.

Es que a Juan Pedro, durante los años de estudio, se le habían detectado algunas complicaciones cardíacas, aunque el médico había asegurado que podrían sanarse con un poco de cuidado. Provenía Juan Pedro de una familia muy cristiana de labradores con nueve hijos, de Siero de la Reina (León). Había terminado el segundo año de teología y había hecho su profesión perpetua hacía menos de un año. Era piadoso, regular, franco con los superiores, afable con los hermanos, amante de su vocación. Le costaba un poco aceptar las correcciones, pero las tenía en cuenta. Los formadores apreciaban su buena “capacidad intelectual, su juicio práctico, y sus buenas cualidades con las que puede prestar gran servicio a los demás”<sup>24</sup>. Tenía 22 años.

Cuando terminan de salir, Porras se dirige hacia el P. José Vega y le pregunta:

– ¿Por qué no has salido tú?

– No me han nombrado. – contesta el P. Vega.

– Bueno, no importa. – concluye Porras.

Uno de los nombrados, el escolástico Cecilio Vega, tenía el mismo apellido que el P. José Vega. Con mucha probabilidad, los milicianos

<sup>23</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 122.

<sup>24</sup> *Positio, Informatio*, p. 130-131.

confundieron los nombres, llevándose a Cecilio en vez de al sacerdote. De aquí la extrañeza de Porras, que, como comenta Jambrina, “pensó sin duda el jefazo que en la próxima iría el P. Vega, por eso le daba casi igual: si no es ahora, la noche próxima nos veremos”<sup>25</sup>.

Cecilio Vega era un escolástico del tercer año de teología, ya con votos perpetuos, y tenía 23 años. Nacido en Villamor de Órbigo (León, Diócesis de Astorga), de un matrimonio de humildes labradores, se había distinguido por su constancia y tesón ante las dificultades, en concreto la pérdida de la visión en un ojo a causa de un accidente. Era de buen corazón, noble, piadoso, dócil, franco y de buenas relaciones con los demás. Amaba mucho su vocación oblata y a la Congregación, destacando su devoción a la Eucaristía y a la Santísima Virgen<sup>26</sup>. Ante la preocupación de su padre, que le había escrito exhortándole a volver temporalmente a la casa paterna, Cecilio le había contestado en una carta en la que decía que “tenían el Seminario muy bien amurallado y que no le pasaría nada, y que si tenía que morir, moriría, pero que él a casa no volvía”<sup>27</sup>. Dejaba claro que quería estar donde estuviera su comunidad y que estaba dispuesto para el martirio si era necesario. Su padre recibió esta carta cuando su hijo ya había muerto<sup>28</sup>.

Los dos coches se dirigieron a la Casa de Campo, un gran parque situado entre Pozuelo y Madrid, amparados por la oscuridad y quietud de la noche. En algún lugar de la Casa de Campo los mismos milicianos de Pozuelo, u otro grupo de milicias que allí se encontraba, ejecutaron a los siete Oblatos y a Cándido Castán disparándoles.

Un testimonio de una hermana de San José de Cluny, encontrado recientemente en los archivos generales de Roma, nos da una información preciosa desde el punto de vista espiritual sobre cómo fue el momento de la muerte:

En la noche del 23 al 24 de julio, el P. Pérez en compañía de siete escolásticos de los que ignoro los nombres, fueron llevados para ser fusilados en la Casa de Campo (casa de campo del rey); un criado del

<sup>25</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 122.

<sup>26</sup> Cfr. *Positio, Informatio*, p. 118-119.

<sup>27</sup> Declaración de Virginia Domínguez, PD, p. 544.

<sup>28</sup> Cfr. PD, p. 544 y 1475.

pueblo que seguía el convoy, asistió a la ejecución capital; él afirmó que murieron piadosamente, uno besando su crucifijo<sup>29</sup>.

Como vemos, en este testimonio comunicado por este “criado del pueblo” a la hermana, probablemente un miliciano, se reitera la información del lugar de la Casa de Campo y del fusilamiento como medio de ejecución. Es quizá el único que afirma haber estado presente en la ejecución, ya que los demás testimonios posteriores de la Causa general, en particular los acusados, niegan haber visto directamente las ejecuciones, seguramente por miedo a ser condenados.

Desde el punto de vista de la disposición al martirio, este breve texto nos confirma que “murieron piadosamente”, aceptando con serenidad la voluntad de Dios. No sabemos cuál de ellos murió “besando su crucifijo”. Probablemente se refiere al gran crucifijo de los Oblatos, que cuatro de este grupo tenían por haber profesado los votos perpetuos<sup>30</sup>.

### *El lugar del martirio y de la sepultura*

Se ha elucubrado mucho sobre el lugar y las circunstancias de la muerte de los siete primeros mártires oblatos y del laico Cándido Castán, así como del lugar de su sepultura. Por ello quiero ahora detenerme a analizar con detalle todos los datos de los que disponemos al momento sobre este tema. Como en este apartado seré prolífico, aconsejo al lector que no esté interesado simplemente que lo salte.

Durante muchos años, hasta la apertura de la Causa de Beatificación en los años noventa, no se tuvieron indicios sobre el lugar del martirio. Los Oblatos y sus familias conjeturaban que éste se hubiera realizado en alguno de los lugares de la zona donde habían ocurrido otros asesinatos similares: los montes de Boadilla del Monte, el cemen-

<sup>29</sup> Declaración de la madre Elisabeth du Sacrement, superiora de la comunidad de S. Jose de Cluny de Pozuelo, finales de 1937?, Carpeta “ESPAÑA, Pozuelo-Guerra Civil”, AGR. El original es en francés. La traducción es mía.

<sup>30</sup> J. A. Pérez Mayo, C. Vega, M. Gutiérrez y J. P. Cotillo. Los Misioneros Oblatos reciben un gran crucifijo de madera y metal, llamado Cruz Oblata, que se endosa en el fajín del hábito religioso el día de sus votos perpetuos. Aunque algunos testimonios afirman que los milicianos no les dejaron llevar los crucifijos, ya que algunos querían morir con la cruz oblata, creo que es más probable que esto sucediera al día siguiente, cuando fueron conducidos a la Dirección General de Seguridad (DGS).

terio de Aravaca, la Casa de Campo, etc. Así lo indica Montero en su conocido libro:

De los siete presos [oblatos] no se ha obtenido noticia posterior alguna y puede darse por cierto que fueron fusilados en la Casa de Campo, o en el camino de Boadilla del Monte, o junto a la tapia del cementerio de Aravaca, o en cualquiera de los parajes que en esta primera semana y en las siguientes fueron profusamente regados por la sangre de millares de personas<sup>31</sup>.

Tampoco la familia de Cándido Castán, que hizo averiguaciones tras la guerra, pudo llegar a ninguna conclusión sobre el lugar donde se encontraba el cuerpo, como recuerda el hijo: “Fue fusilado junto a siete oblatos de la comunidad de Pozuelo, en un lugar indeterminado. Sus familiares recorrieron varios depósitos de cadáveres en busca de su cuerpo, sin lograr su identificación”<sup>32</sup>. La hija declara: “No se ha sabido con exactitud el lugar donde fue inmolado, puesto que unos hablan de la Casa de Campo de Madrid y otros del Cementerio de Aravaca”<sup>33</sup>. De forma similar declara también la testigo Engracia Menéndez, vecina de Pozuelo: “Sobre Cándido Castán no sé ni oí nunca donde lo mataron”<sup>34</sup>.

Las investigaciones hechas durante el Proceso de Beatificación, junto con otras más recientes, han aportado nuevos y significativos datos, de los que podemos deducir con cierta aproximación la zona donde tuvo lugar el martirio, pero todavía quedan bastantes detalles sin conocer.

### *La documentación hallada en la Causa general*

Para esta investigación ha sido necesario servirse principalmente de la Causa general (CG)<sup>35</sup>, que es, sin duda, una de las fuentes principales de información para la persecución religiosa en este período. Las

<sup>31</sup> A. MONTERO, *op. cit.*, p. 322.

<sup>32</sup> PD, p. 1471.

<sup>33</sup> PD, p. 523.

<sup>34</sup> PD, p. 353.

<sup>35</sup> La Causa general (CG) fue un extenso proceso jurídico de investigación impulsado por el Ministerio de Justicia franquista, tras la Guerra Civil, con el objeto de instruir “los hechos delictivos cometidos en todo el territorio nacional durante la dominación roja”.



declaraciones de los denunciantes, testigos e inculpados de la Causa general dan bastantes información, pero hay que manejarla con cautela, ya que a menudo hay imprecisiones y contradicciones. No es de extrañar que los testigos no sepan o no recuerden todos los detalles con precisión. Cuando declaran los mismos acusados, a menudo tergiversan la historia para poder librarse de la condena. Así mismo, los documentos elaborados por la fiscalía de entonces son imprecisos. Por ello, conviene cotejar bien los datos entre sí y contrastarlos con otras informaciones externas. A continuación ofrezco un resumen de las citas encontradas más importantes ordenadas según los sumarios estudiados<sup>36</sup>.

El primer sumario analizado durante la Causa de Beatificación y que habla del asesinato de los siete primeros Oblatos y Cándido, es el nº 5.445, contra el acusado E.G.M.<sup>37</sup>, uno de los milicianos del Comité de la Estación. El mismo acusado relata:

Me entregaron un revólver y me ordenaron prestara servicio de guardia en el convento de los Padres Oblatos para evitar la fuga de éstos que se encontraban dentro, [...] recordando que una noche que se encontraba de servicio junto a la caseta de los empleados de consumo vio pasar dos coches de turismo con seis o siete Padres Oblatos custodiados por A.P., el Aspirilla, T.G., el Mangada, el yerno del tío Collado (el barbero) y E.D.B., enterándose posteriormente que los mencionados frailes en unión del interventor de ferrocarriles apellidado Castán fueron fusilados en la Casa de Campo por los milicianos antes citados<sup>38</sup>.

<sup>36</sup> Durante el proceso diocesano de beatificación (PD) fueron estudiados los sumarios del Tribunal Militar Primero nº 5.445, 12.433 y 58.729. En investigaciones posteriores, realizadas principalmente por José Manuel Ezpeleta y el P. Ismael García OMI, se han estudiado los juicios a los oblatos Delfin Monje, Antonio Jambina, Mariano Martín, llevados a cabo por los Tribunales populares durante el periodo republicano; las diligencias de inspección de las fosas del Cementerio de Aravaca; y de la CG el sumario nº 13.410, así como algunas declaraciones en los sumarios nº 1.509, 1.511, 1.512, 1.526, 1.532, 1.557, 1.578, 1.585, 5.828, 42.578, 58.697 y 59.120, cuyos originales están en el AHN, encontrándose fotocopias en el AP.

<sup>37</sup> No es Guerrero aunque coincidan las siglas. Usaré siglas para los nombres para respetar la privacidad.

<sup>38</sup> Documentos del Tribunal Militar Territorial Primero, Sum.5455, F.242 vltº, PD, p. 1687. Este mismo acusado describe otros asesinatos perpetrados por el mismo comité en otros lugares: cementerio de Aravaca, carretera de Carabanchel, Boadilla del Monte.

Los testigos J.F.R. y M.P.G., declaran con palabras similares:

E.G.M. es sujeto peligrosísimo [...] se puso inmediatamente a las órdenes del Comité rojo de esta población interviniendo en los siguientes hechos: [...] Incautación del Convento de los padres oblatos a los que detuvo en unión de otros sujetos asesinandolos más tarde en la Casa de Campo<sup>39</sup>.

El declarante J.P.G., hablando del Comité rojo fundado en Pozuelo, dice:

Otro de los primeros desafueros cometidos por el citado comité fue la detención de los Padres Franciscanos<sup>40</sup> del convento de Pozuelo en el que estuvo instalado el comité, cuyos padres, en unión del interventor de la Compañía del Norte apellidado Castán fueron conducidos a la Casa de Campo y allí mismo asesinados<sup>41</sup>.

Otro sumario que aporta algunos datos es el nº 12.433, contra L.C.C., anarquista de la C.N.T. En el informe del Ayuntamiento de Pozuelo de Alarcón sobre el detenido se dice:

Se tiene la creencia que llevaron a fusilar a D. Cándido Castán y a varios religiosos, fue el que los escoltó, suponiéndose que fue uno de los que los fusilaron o cuando menos está al corriente de dónde se cometieron los fusilamientos<sup>42</sup>.

El Consejo declara hechos probados que el procesado “acordó numerosos desmanes entre ellos los asesinatos de D. Cándido Castán y varios religiosos escoltando a los asesinados al lugar de la ejecución”<sup>43</sup>. En el procesamiento y condena se afirma que “intervino en detenciones de personas que fueron asesinadas, como la de don Cándido Castán y

<sup>39</sup> Declaración de J.F.R. y de M.P.G., 25/11/1939, Tribunal Militar Territorial Primero, Sum.5445. La cita es del primero. PD, p. 1687.

<sup>40</sup> Se refiere evidentemente a los Padres Oblatos. No había otro convento de varones en Pozuelo y nunca lo ha habido de Franciscanos.

<sup>41</sup> Declaración en la Comisaría de la Brigada Móvil, en Madrid, 20/04/1939, Sum.5.455, F.23. PD, p. 1649.

<sup>42</sup> Informe del Ayuntamiento de Pozuelo de Alarcón sobre L.C.C., sin fecha, CG, Sum.12.433, PD, p. 1700.

<sup>43</sup> CG, Sum.12.433, F.14, PD, p. 1704.

los frailes del Convento de Pozuelo”<sup>44</sup>. En este sumario no encontramos detalles sobre el lugar de la ejecución o de la sepultura.

El último sumario estudiado en el Proceso de Beatificación fue el número 58.729, contra J.M.M. En el informe del Comandante de puesto de Pozuelo de Alarcón sobre el detenido se dice que “intervino directamente en el asesinato de varios Padres Oblatos que llevaron a cabo la ejecución en la Casa de Campo, término de Madrid”<sup>45</sup>. En la declaración del testigo M.M.B, el declarante afirma que “le consta que el J. llevó a los PP. Oblatos que asesinaron en la Casa de Campo, por haberle visto subido en la camioneta que los llevaba”<sup>46</sup>. De modo similar, el C.P.M., dice de él que le vio “en la camioneta en la que llevaban a los Padres Oblatos a la Casa de Campo donde los asesinaron”<sup>47</sup>.

En otro documento encontrado en el AHN aparece una denuncia contra otro de los milicianos más citados, apodado “El Fornarino”, a quien acusan de haber asesinado al P. Juan Antonio Pérez y a otros religiosos y vecinos de Pozuelo<sup>48</sup>.

Posteriormente a la Beatificación, se ha estudiado el sumario nº 13.410, uno de los que más datos aportan. Es el del proceso judicial realizado contra E.G.M., nuestro conocido “Guerrero”. La testigo A.D.G., vecina de la mujer de Guerrero después de que se trasladaran a Madrid en noviembre de 1936, declara que: “Oyó a la esposa de E.G.M. jactarse de que en Pozuelo donde vivían se habían cometido muchos asesinatos de personas de derechas, entre ellas un compañero del marido de la deponente apellidado Castán” y que guardaba una pistola “para matar a las beatas que habían comulgado dicho día, si llegaban a ganar los fascistas” (un grupo de personas habían comulgado el jueves santo en un piso vecino)<sup>49</sup>.

<sup>44</sup> CG, Sum.12.433, F.98, PD, p. 1707.

<sup>45</sup> CG, Sum.58.729, F.17, PD, p. 1724.

<sup>46</sup> CG, Sum.58.729, F.27, PD, p. 1729.

<sup>47</sup> Declaración en el Juzgado Municipal de Getafe, 09/05/1940, CG, Sum.58.729, F.28, PD, p. 1731.

<sup>48</sup> Ficha del AHN, PD, p. 1785.

<sup>49</sup> CG, Sum.13.410, L.5405. La misma testigo había declarado que E.G.M. había intervenido en fusilamientos en la estación de Boceguillas (Segovia) y “en la muerte de un tal Castán, obrero de dicha estación”. Este dato de la estación de Boceguillas no aparece en ningún otro testimonio. Siendo la testigo de Madrid y no de Pozuelo,

Un testigo, ante el juez de Pozuelo, afirma que Guerrero es sujeto peligrosísimo interviniendo en la “incautación del convento de los Padres Oblatos a los que detuvo en unión de otros sujetos asesinandolos más tarde en la Casa de Campo”<sup>50</sup>. Otro testigo, M.G., asevera: “Intervino en la detención del Obrero ferroviario Cándido Castán, el que más tarde fue asesinado en unión de seis padres oblatos en la Casa de Campo”<sup>51</sup>.

A.F.M. era un pintor, vecino de Cándido Castán, pues habitaba en la primera casa de la calle Orlando Agudo y Castán en la segunda<sup>52</sup>. Aporta muchos detalles y nombres en su deposición:

Desde el primer momento procedió a la incautación de todas las casas y hoteles y bienes de las personas de significación derechista, a las que inmediatamente detuvo; siendo llevados primeramente a los locales del que fue Círculo de recreo “Sociedad Liga Obrera”, y poco después al convento de los padres oblatos, del que también se apoderaron e instalaron en él las oficinas y calabozos de dicho Comité. Que el declarante sabe que una vez iniciado el Movimiento hasta que se instalaron en dicho convento cometió dicho Comité unos once asesinatos recordando entre las víctimas a D. Cándido Castán [...]. Que una vez instalados en dicho convento, fueron asesinados siete padres oblatos, asesinados en la Casa de Campo. [...] En coches sacaban a las víctimas por la noche, llevándolas ordinariamente como queda dicho, en la carretera del Pardo, Casa de campo, a la puerta del cementerio [de Aravaca]<sup>53</sup>.

habiendo obtenido la información por los que escucho de la mujer de Guerrero, parece lógico no dar mucho crédito a esta información y considerarla errónea. De hecho, no consta que se cometieran fusilamientos en Boceguillas. Una posible explicación es que la testigo oyera algo sobre “Boadilla”, donde el Comité de Pozuelo realizó otros asesinatos y confundiera los nombres, o que el mismo escribiente del juzgado lo hiciera. Cfr. Declaración de Asunción Domínguez, Sum.3.279, citado por Sum.13.410, L.5405.

<sup>50</sup> CG, Sum.13.410, L.5405. Ante el Juez Municipal de Pozuelo de Alarcón, 25/11/1939, AHN.

<sup>51</sup> CG, Sum.13.410, L.5405, Declaración de M.G. ante el juzgado permanente nº 16 de Madrid, 25/03/1940, AHN.

<sup>52</sup> Información que me comunicó en una entrevista privada la testigo Engracia Menéndez.

<sup>53</sup> Declaración de A.F.M. ante el juzgado de Madrid, 26/06/1940. CG, Sum.13.410, L.5405, AHN. En su declaración afirma que “un panadero de Aravaca a quien dieron por muerto en el cementerio de Aravaca y quien con un tiro en la cara

Seguramente el testigo que aporta más datos es H.R.F. que vivía en la misma calle de los Oblatos, hoy llamada Avenida Juan Pablo II. Fue detenido y llevado a la comunidad de los oblatos como prisionero:

Desde un principio se dedicó [el acusado] a incautarse de todos los hoteles de las personas de derechas y a practicar detenciones [...], entre ellos el declarante. Que los detenidos eran llevados [...] al Convento de los Padres Oblatos, del cual previamente se apoderaron y siendo una de sus primeras víctimas unos cinco padres de este colegio y un paisano, que entregaron a las milicias la noche del 23 al 24 y los que fueron asesinados en la Casa de Campo<sup>54</sup>.

El mismo testigo declara en otra ocasión:

Es responsable de la muerte del obrero ferroviario Cándido Castán que se hallaba detenido con el declarante en el convento de los Padres Oblatos habilitada para Comité y cárcel roja siendo también asesinado en la misma fecha – 24 de julio de 1936 – seis padres oblatos; siendo todos asesinados en la Casa de Campo<sup>55</sup>.

Es evidente que Guerrero conocía bien a Cándido Castán pues eran compañeros de trabajo. Al ser interrogado como acusado, “niega el haber intervenido en el asesinato de Cándido Castán, quien era amigo particular del declarante y que fue asesinado en la estación de Pozuelo, y cuyo domicilio era Colonia de san José de Pozuelo-Estación”<sup>56</sup>. Con un cinismo escalofriante, afirma haber sido “amigo particular” de Cándido. Sus palabras lo condenan indicándolo claramente como uno de sus acusadores.

Para terminar esta larga retahíla de citas, añado la declaración, en otro proceso, de un miliciano, J.R.P., que declara:

En cuanto al asesinato de tres padres oblatos y del Sr. Castán, dice que el jefe de milicias le obligó a montar en un coche cuando ya

después de fingirse muerto, llegó huyendo al pueblo de Pozuelo solicitando auxilio a la misma puerta del procesado, y quien al día siguiente apareció asesinado a unos cien metros escasos de la puerta del procesado”.

<sup>54</sup> Declaración de H.R.F., 26/06/1940, CG, Sum.13.410, L.5405, AHN.

<sup>55</sup> Declaración de H.R.F. ante el juzgado permanente nº 16 de Madrid, 25/03/1940, CG, Sum.13.410, L.5405, AHN.

<sup>56</sup> Declaración indagatoria de E.G.M. en Madrid, 16/11/1939, CG, Sum.13.410, L.5.405, AHN.

estaban detenidos, que con ellos fueron hasta los alrededores de la Casa de Campo en donde había una compañía de milicias, entregaron los detenidos a los milicianos y oyen dos descargas, regresando al pueblo<sup>57</sup>.

A la documentación de la Causa General hay que añadir la declaración, ya citada, de la Hna. de Cluny que afirma que un testigo presencial le contó que los siete oblatos “fueron llevados para ser fusilados en la Casa de Campo”<sup>58</sup>.

### *Conclusiones*

Como puede comprobarse, prácticamente todas las declaraciones citadas coinciden en afirmar que los Oblatos y Cándido Castán, sacados el 24 de julio por la noche del Escolasticado, fueron asesinados en la Casa de Campo o sus cercanías. Con estos datos, hoy podemos afirmar con mucha certeza y sin dudar, que el lugar del martirio fue la Casa de Campo.

En los primeros días de la persecución violenta que se desató tras el alzamiento militar, fueron abundantes los llamados “paseos”. Consistían en sacar la persona a eliminar, directamente de su domicilio o bien del lugar donde había sido detenida previamente, y llevarla, normalmente en auto y al amparo de la noche, a una zona despoblada, a menudo un bosque o un parque, donde venía a ser ejecutada con uno o varios disparos de pistola o fusil, abandonando el cadáver. De este modo se evitaban los testigos indiscretos y todo el procedimiento se hacía a escondidas. La Casa de Campo era un lugar ideal porque no había población y la arboleda amparaba de cualquier mirada indiscreta. Las tapias y muros eran lugares comunes para los fusilamientos – pues evitaban las balas perdidas y la posibilidad de huida –, aunque en ocasiones se efectuaron también a campo abierto – por ejemplo, poniéndoles de rodillas y disparando a bocajarro sobre la cabeza –.

Más complicado es establecer el punto exacto de la muerte, ya que la Casa de Campo, perteneciente en aquel tiempo toda ella al término municipal de Madrid, era bastante grande. Como iban en coches, debie-

<sup>57</sup> Declaración de Juan Bautista Revaldería Peinado, en Exp. de Martín López Dencime, CG, Sum.59.120, AHN.

<sup>58</sup> Declaración de la madre Elisabeth du Sacrement, AGR.

ron seguir alguna de las carreteras o pistas que conducían allí. Había básicamente dos posibilidades para entrar en coche: seguir la carretera de la Estación a Humera y pasado Húmera dirigirse a la Puerta de Rodajos, donde había una casa cuartel de la Guardia Civil. O bien, dirigirse hacia Aravaca pasando la vía del tren y por la carretera de Castilla entrar por la llamada Puerta de Aravaca<sup>59</sup>.

Es casi seguro que la primera opción habría llevado a los milicianos al fracaso de sus planes, ya que el sargento-comandante de la guardia civil de Rodajos, Marcial Castellano Castellano, había obtenido permiso de la Dirección general de seguridad (DGS) para librar por su cuenta y riesgo a los “paseados” de la Casa de Campo durante la noche del 23 al 24 de julio (tuvo la licencia durante tres días). Sabemos que esa noche salvó al menos a los condenados de cuatro expediciones de milicianos, entre ellos a dos padres agustinos<sup>60</sup>.

Eso nos deja solo la posibilidad de la segunda opción. De hecho, Aravaca era una zona dominada por las izquierdas y más segura para los milicianos. El citado sargento señala como responsable principal de los “paseos” de la Casa de Campo al Teniente Coronel Mangada. Los milicianos de Pozuelo podrían haber entregado a algún otro grupo de camaradas a los detenidos, como indican algunos testigos, o bien ejecutarlos ellos mismos en las cercanías de la Puerta de Aravaca.

Algunos han sospechado que el lugar de la muerte, o al menos, de la sepultura, fuera el cementerio de Aravaca<sup>61</sup>. Se basan en que el cementerio de Aravaca fue uno de los lugares donde se condujeron numerosos cadáveres asesinados en la zona oeste de Madrid, unos 800. Algunos fueron fusilados directamente en sus alrededores. El documento principal que avala esta teoría es el certificado del Ayuntamiento de Pozuelo

<sup>59</sup> Otra tercera puerta más improbable para que entraran era la de Medianil, cerca del río Manzanares y algo más alejada que la de Aravaca. Una última opción más breve sería la de ir por la carretera de la Estación de Pozuelo a Humera desviándose después por la llamada “vereda de las Rejas”, que después de cruzar la carretera de Húmera a Aravaca, llevaba hasta las tapias de la Casa de Campo en las cercanías de un arroyo. En este caso, el martirio habría ocurrido en el exterior de los muros pero no en el interior del parque, lo que parece no concordar del todo con los testimonios.

<sup>60</sup> Cfr. C. VICUÑA, *op. cit.*, p. 74-76.

<sup>61</sup> Así lo cree A. JAMBRINA, Cfr., *op. cit.*, p. 126. También se indica como posibilidad en el libro *Guía memoriae martyrum. Santos mártires del siglo XX en Madrid*, Madrid, 2015.

para la Causa general con la tabla de los ejecutados en el municipio. En la línea correspondiente a Cándido Castán dice:

Nombre y apellidos de la víctima: Don Cándido Castán.  
Años de edad: 45.  
Profesión: Empleado F.C. [ferrocarriles].  
Filiación política y cargos públicos que había desempeñado: Se ignora.  
Fecha de su muerte o desaparición: Se ignora.  
Si fue encontrado su cadáver, en qué sitio y clase de heridas presentaba: En Aravaca. Varias de arma de fuego...<sup>62</sup>.  
¿Fue inscrita su defunción en el registro civil?: 5405.  
Personas sospechosas de participación en el crimen: Le detuvo Félix Sanz y Arturo Porras<sup>63</sup>.

Este documento es el único que me consta en este momento que relacione directamente la muerte de Cándido Castán con Aravaca, aunque no menciona el cementerio. Respecto a los otros siete Oblatos, el mismo certificado del ayuntamiento dice que “les sacaron de esta localidad la madrugada del 24 de julio” y que “se ignora” “si fue encontrado el cadáver, en qué sitio y qué clase de heridas presentaba”<sup>64</sup>.

En las investigaciones realizadas después de la Beatificación, se ha encontrado la declaración de A.F.M. que afirma que los milicianos del Comité de Pozuelo Estación “sacaban a las víctimas por la noche, llevándolas ordinariamente como queda dicho, en la carretera del Pardo, Casa de Campo, a la puerta del cementerio”<sup>65</sup>. La frase es un poco oscura, pues no se entiende si quiere indicar un recorrido o tres lugares diversos. En el caso de que quisiera indicar un recorrido, la interpretación más lógica, según el camino más coherente geográficamente, es que las víctimas eran llevadas al cementerio de Aravaca desde la Casa de Campo a través de la carretera del Pardo. Si iban a ser ejecutadas directamente en el cementerio, no tiene mucho sentido dar toda esa vuelta

<sup>62</sup> Hay algunas letras ilegibles bajo el nº 5405.

<sup>63</sup> CG, Sum.1.509, p. 316, Exp.1, L.068-074. La edad es errónea, pues en realidad tenía 41 años. En la *Positio, Summarium*, p. 322 hay un error de transcripción, pues se indica agosto de 1936 como fecha de su muerte o desaparición, mientras el original dice “se ignora”.

<sup>64</sup> CG, Sum.1.509, p. 316, Exp.1, L.068-074, AHN.

<sup>65</sup> Declaración de A.F.M. ante el juzgado de Madrid, 26/06/1940, CG, Sum.13410, L.5405, AHN.



partiendo desde Pozuelo. Me inclino a pensar que son tres lugares diversos en los que el Comité cometió asesinatos. Sabemos, además, que el Comité cometió asesinatos también en otros lugares, como Boadilla del Monte. De hecho, el mismo testigo poco antes afirma claramente que los Oblatos fueron asesinados en la Casa de Campo.

Otra hipótesis, sería interpretar la expresión “Casa de Campo” usada por los testigos en un sentido más amplio, es decir, como sinónimo de las cercanías de la Casa de Campo, y no necesariamente dentro de sus tapias. Dado que parece que otras víctimas fueron encontradas en la zona de las instalaciones de reparación ferroviaria de Coches camas, cercanas a la actual estación de Aravaca<sup>66</sup>, se ha sospechado que este podría ser el lugar donde fueron también asesinados los Oblatos. Esto explicaría porqué el certificado del Ayuntamiento indica que el cuerpo de Cándido Castán fue encontrado en Aravaca. Este lugar está cerca de la Casa de Campo, es bastante rápidamente accesible desde Pozuelo, aislado, bien conocido por los ferroviarios – recordemos que algunos de los milicianos lo eran –. Había una especie de terraplén y un muro que habrían hecho de él un lugar ideal para los fusilamientos.

### *¿Están los cuerpos en el cementerio de Aravaca?*

Según lo dicho, que el cementerio de Aravaca fuera el lugar de la muerte no me parece muy probable. Varios testigos de la CG que indican la Casa de Campo como el lugar de la muerte de los oblatos, hablan también de Aravaca refiriéndose a otros asesinatos y distinguen bien en sus declaraciones entre ambos lugares, por lo que es de suponer que si hubieran querido decir Aravaca, así lo habrían hecho. Otra cosa diversa es la zona de Aravaca confinante con la Casa de Campo, pero no el cementerio que está situado bastante lejos de los límites del parque.

Por otra parte, en los testimonios del enterrador de Aravaca, Manuel Cean Bustos, se indica que los primeros cadáveres empezaron a llegar más bien a principios de agosto de 1936, aunque bien pudiera haber ya alguno a finales de julio. Cándido Castán y los demás fueron martirizados el 24 de julio, con lo que tendrían que haber estado entre

<sup>66</sup> Esta información me la dio, en una entrevista, J. M. Ezpeleta, pero habría que documentarla con precisión. Este lugar está cerca de la Puerta de Aravaca a la que antes he aludido.

las primeras víctimas. Sin embargo, el testimonio del enterrador habla de que las dos primeras víctimas fueron dos hombres que fueron sacados de la cárcel de Aravaca y encontrados a unos dos kilómetros del cementerio en la Carretera de Humera. Los asesinatos cometidos dentro del cementerio comenzaron posteriormente, después de mediados de agosto<sup>67</sup>.

En cuanto a que los cadáveres de los asesinados en algún lugar de la Casa de Campo o cerca de la vía del tren – lugares ambos no lejanos a Aravaca –, pudieran haber sido llevados allí después de su martirio para ser enterrados, me parece una hipótesis viable, al menos el de Cándido Castán, ateniéndonos al certificado del Ayuntamiento de Pozuelo. Desde la zona de la Puerta de Aravaca de la Casa de Campo, dentro o fuera de las tapias, el cementerio más cercano era el de Aravaca<sup>68</sup>. Los mismos milicianos u otras personas podrían haber trasladado los cadáveres al cementerio, acaso durante los días posteriores a la ejecución. Además, en el cementerio de Pozuelo hay una lista bastante bien elaborada de todos los cadáveres de los asesinados que se enterraron en aquella época y no consta ninguna referencia a los Oblatos o a Castán, y el cementerio de Húmera estaba más lejos de la zona.

En las identificaciones de cadáveres que conocemos del cementerio de Aravaca no han sido hallados, al menos todavía, en ningún lugar los Oblatos, ni Cándido Castán, ni un grupo de 7 o de 8 personas con las características de los nuestros. La familia de Castán visitó el cementerio pero no pudo reconocer allí el cadáver de Cándido. El enterrador habla de al menos nueve sacerdotes o religiosos enterrados entre las víctimas, de los que dos claramente no son Oblatos. Eso dejaría la posibilidad de que los otros siete lo fueran, pero es solo una posibilidad, ya que hubo cientos de sacerdotes asesinados en Madrid, y además los Oblatos no llevaban sotana, pues fueron obligados a vestirse de paisano, con lo cual eran difíciles de reconocer como religiosos. Sin embargo, habla

<sup>67</sup> Declaración de Manuel Ceán Bustos, CG, Caja 1527/1, Ramo 1, F.104-106, nº 8.994.119, 8.881.476 y 8.881.475, AHN.

<sup>68</sup> La Puerta de Aravaca por la que presumiblemente entraron, está cerca de la Puerta del Medianil, situada cerca del río Manzanares, que comunicaba la Casa de Campo con un camino por el cual se podría acceder al cementerio de Aravaca tomando una vereda que cruza la Carretera de La Coruña y conducía al palacio de la Zarzuela, desviándose después por otro camino hacia el sur antes de llegar al palacio.

con claridad de un grupo de 5 religiosas o del párroco de San Luis de Madrid cuyos cadáveres enterraron. En el caso de encontrarse allí, estarían en una de las primeras fosas, seguramente la segunda o tercera<sup>69</sup>.

Como conclusión, creo que, con los datos que tenemos, se puede afirmar que los primeros mártires oblatos y Cándido Castán fueron martirizados en la Casa de Campo – o sus cercanías –, manteniéndose la cuestión del enterramiento abierta a sucesivas investigaciones, en atención a la posibilidad de que los restos mortales estén en el cementerio de Aravaca.

Después de este detallado estudio sobre el lugar de la muerte y de la sepultura, continuamos con la historia de los demás Oblatos que quedaron en la casa de Pozuelo.

#### VIERNES 24 DE JULIO

Después de llevarse a los siete Oblatos y a Cándido Castán, algunos piensan que les irán sacando a todos en grupos para correr la misma suerte. Por el contrario, les vuelven a encerrar en el comedor. El resto de la noche la pasan todos sin poder dormir, con la cabeza llena de preguntas y el corazón agitado. Los más jóvenes están atemorizados: “la noche fue muy larga llena de los pensamientos más negros”<sup>70</sup>, recuerda uno de ellos. Los padres y los escolásticos más mayores, tumbados en los colchones, intentan reconstruir la trama de los acontecimientos procurando unir las piezas del siniestro puzzle: el cuaderno que habían encontrado, los interrogatorios, la lista de los siete... “¿Por qué nos obligaron a todos a vestirnos de paisano? ¿Por qué nos pusieron en fila? ¿Es que habían decidido matarnos a todos y a última hora no se atrevieron a derramar tanta sangre? ¿Es que quisieron darnos otro susto?”<sup>71</sup>, se preguntan.

En el fondo, sabían que podían matarlos en cualquier momento. Algunos supervivientes recuerdan los diálogos en voz baja, que tenían mucho de “animar al otro”, de solidaridad profunda en la misma suerte, de amor fraterno, de despedida. Cada frase tenía un peso fuerte dado

<sup>69</sup> Diligencia de inspección ocular, CG, Sum.1526, R.1, Exp.2, L.135, AHN.

<sup>70</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 3.

<sup>71</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 1ª parte, p. 10.

por las circunstancias; cualquier palabra fuera de lugar estaba de más. Son frases que se volvieron imborrables y que recordarán toda su vida.

Así llega la mañana del viernes con la temprana luz del fuerte sol de julio que se filtra por las rendijas de las contraventanas de madera. Se levantan y desayunan como de costumbre. Es posible que alguno se acordara que en aquella fecha, 24 de julio, estaba previsto el inicio de la Semana Misionera que, con tanta ilusión y esfuerzo, han estado preparando. ¿Qué importa ya? Todos los planes han saltado por los aires. ¿Qué será de ellos?

Durante aquella mañana, un grupo de milicianas entran en la casa oblata, curiosas quieren asomarse a curiosear donde viven los frailes. Les gritan insolencias desde las ventanas del comedor. Los cañones siguen rugiendo en la distancia<sup>72</sup>. Porrás entra en el comedor para controlar. Los padres preguntan por los siete que se llevaron anoche, los milicianos contestan con evasivas. El P. Monje recuerda:

Por el misterio con el que se llevó a cabo la formación de la lista; por los nombres que la componían; por la hora en que se los llevaron; por las frases sueltas que oímos aquella mañana a los milicianos y por las respuestas evasivas que éstos dieron al preguntarles por nuestros compañeros, comprendimos que habían caído para siempre...<sup>73</sup>.

A poco más de un kilómetro de distancia, en la Colonia de San José, Francisca, la mujer de Cándido Castán, se levanta temprano, también ella sin haber pegado ojo. Prepara el desayuno para su marido y se lo lleva al convento de los Oblatos, como ha hecho con la cena la noche anterior. Al llegar, se encuentra con que ya no está allí. Escribe ella misma:

El día 23 fue detenido en Pozuelo en mi domicilio, como quiera que al día siguiente le llevé el desayuno y me comunicaron [que] no le era necesario, y como hasta la fecha no sé completamente nada y según noticias recibidas me dicen [que] fue cruelmente fusilado<sup>74</sup>.

<sup>72</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 4.

<sup>73</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 1ª parte, p. 10.

<sup>74</sup> Carta manuscrita escrita por Francisca Guiral al director de la compañía Norte, conservada por la familia, sin fecha (entre agosto de 1938 y marzo de 1939, calculando por la edad que da de los hijos).

La hija nos da más detalles:

Al no encontrarle en el Convento preguntó a los milicianos dónde se lo habían llevado, contestándole éstos que a Madrid. Como mi madre insistía le dijeron que ellos no mataban a nadie. Mi madre replicó que ella no decía si les mataban o no, sino que quería que le dijiesen dónde estaba para poder llevarle ropa para cambiarse<sup>75</sup>.

Entonces, Francisca vuelve a casa, prepara una pequeña maleta con ropa de su marido y con sus hijos se va a Madrid en su busca. Lógicamente no lo encuentran, pues los milicianos han mentido sobre su paradero para ocultar su crimen. Cuando vuelven a su casa de Pozuelo se topan con la desagradable sorpresa de que esta ha sido ocupada. Francisca tiene que buscar refugio en casa del Jefe de la Estación de Pozuelo porque también la buscan a ella para matarla.

Posteriormente huyeron los tres a Benicarló, donde pasaron toda la guerra con la familia de Francisca. Terminada ésta, Francisca y su hija fueron a Pozuelo para ver en qué estado había quedado su hogar. Lo encontraron todo en ruinas y buscando entre los restos, encontraron entre otras cosas, un trozo de fotografía muy ajada en la que aparecía Cándido con el Rey en la visita que había hecho a la sede de los sindicatos y algunos de sus objetos personales de Cándido que Francisca conservo toda su vida en recuerdo de su marido<sup>76</sup>.

Hacia las diez de la mañana llega el alcalde de Pozuelo e intenta tranquilizar a los Oblatos diciéndoles que “solamente estábamos detenidos por precaución hasta que terminara la revuelta militar”<sup>77</sup>. “A lo que el P. Monje contestó diciendo que cómo nos íbamos a tranquilizar si la noche anterior se habían llevado a siete. El alcalde, con rostro contrariado, se marchó”<sup>78</sup>. Parece que no sabía nada de lo que ha pasado y la noticia le deja disgustado. Sale agitado y le oyen subir escaleras arriba hacia las oficinas del Comité revolucionario. Seguramente fue a pedir explicaciones a su subordinado, el teniente alcalde de La Estación, Arturo Porras. Al confirmarle éste el hecho de los asesinatos, probablemente piensa que dejar a los Oblatos en manos de aquellos hombres era

<sup>75</sup> PD, p. 523.

<sup>76</sup> Todavía conservados por la familia.

<sup>77</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 4.

<sup>78</sup> Declaración de Felipe Díez, PD, p. 451.

enviarlos a todos al matadero. Al rato, le oyen salir de la casa sin entrar de nuevo en el comedor.

### *Los Guardias de Asalto*

A mediodía, como era habitual, empiezan a comer el almuerzo cocinado por el Hno. Bocos. Poco después, llega un grupo de Guardias de Asalto<sup>79</sup>, preguntando dónde están los detenidos. Los milicianos les dicen que son los que están comiendo. Los Oblatos, sobresaltados ante la llegada del grupo de fornidos hombres uniformados y armados, dejan de comer y les miran con ansiedad. “Sigan, sigan comiendo tranquilamente”, dice con corrección uno de los oficiales<sup>80</sup>. Con mucha probabilidad fue el alcalde el que los llamó<sup>81</sup>, salvándoles “de las garras de los verdugos de Pozuelo”<sup>82</sup>, como comenta Monje.

Terminan rápidamente la comida y se levantan. Los Guardias de Asalto toman algo y después les explican que los trasladan a Madrid. “¿Nos llevan a la cárcel?”, “¿Nos van a matar a todos?”, se preguntan los 33 Oblatos que quedan en la comunidad. Los padres dan algunas absoluciones generales y algunos escolásticos se echan a llorar por la emoción.

Les dicen que no pueden llevar equipaje y que vayan vestidos de paisano. Así lo recuerdan los supervivientes: “Los milicianos nos despojaron de todos nuestros hábitos y de cualquier signo religioso, de manera que, cuando subimos a los camiones de los Guardias de Asalto, lo hicimos sin nada, ni siquiera con documentación, y, escasamente, con lo puesto”<sup>83</sup>. “Los mayores tenían traje, y los Padres; pero los jóvenes muchos partieron con un pantalón viejo y a mangas de camisa nada más”<sup>84</sup>.

Los que tienen votos perpetuos quieren salir con su Cruz oblata, morir abrazados a ella como fieles hijos de san Eugenio, que escribió

<sup>79</sup> Fuerza de seguridad del Estado de la época, equivalente a la actual policía nacional.

<sup>80</sup> Cfr. D. MONJE, *op. cit.*, 1ª parte, p. 11.

<sup>81</sup> Porfirio, Monje y Jambрина coinciden en la misma opinión.

<sup>82</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 1ª parte, p. 11.

<sup>83</sup> Declaración de Felipe Díez, PD, p. 451

<sup>84</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 124.

que el Oblato debe estar dispuesto a sacrificar “la propia persona y vida por amor de Jesucristo, servicio de la Iglesia y santificación de sus hermanos”<sup>85</sup>. Sin embargo, los guardias y los milicianos les conminan a no llevar nada. Como dijimos, todos los objetos religiosos eran confiscados y destinados al fuego de la hoguera. Algunos las esconden bajo las ropas, lo que no es fácil dado el tamaño de la Cruz oblata. Otros las dejan entre los colchones.

Publio entrega su crucifijo a uno de los detenidos, Nicolás Robles, vecino de Pozuelo, encomendándole que lo cuidara para que no lo profanaran los milicianos. “Al entregárselo ni quiso mirarlo. Tanto era su dolor al dejarlo. Al entregarlo volvió la cabeza para no verlo”, declara el testigo, que, más tarde, “lo echó atrás de un radiador grande”<sup>86</sup>.

Unos años antes, al marchar para el noviciado, Publio había entregado su cruz de junior a su madre diciéndole que la besara muchas veces y que “venga lo que venga, piensa que todo lo que suframos por Él por mucho que nos parezca, será muy poco para lo que Él nos ama y sufrió por nosotros”<sup>87</sup>. Ahora entrega su crucifijo oblato a este paisano. Entonces fue su madre la que tuvo que desprenderse de lo que más quería, su hijo, para entregárselo a Dios. Ahora es Publio el que tiene que sacrificar lo que más quiere para entregarse a la voluntad del Padre celeste. Este crucifijo, que le fue entregado el día de su Oblación perpetua, significa para él su vocación de religioso y misionero oblato por la que tanto ha pasado y luchado, sabiendo que era Dios quien lo llamaba. Como Abraham ante el sacrificio de Isaac, siente que Dios le pide entregar lo que él mismo le dio después de tantas tribulaciones. ¿Qué sentido tiene esto? Toda la búsqueda interior, la lucha con su madre, toda esta preparación para ser misionero, y ahora que por fin hizo sus votos para siempre, Dios le quita todo eso. Bien joven, como Abraham, como Jesús en Getsemaní, tendrá que aprender lo que significa la obediencia en el despojo total de la propia voluntad para abrazar la voluntad de Dios.

<sup>85</sup> Prefacio de las CC. y RR. de los Misioneros Oblatos.

<sup>86</sup> PD, p. 1540.

<sup>87</sup> Carta de Catalina Moslares al Escolasticado en 1948, PD, p. 1539.

*¡Adiós, Pozuelo!*

Desde el pasillo que da al jardín se ve un gran camión estacionado. Les hacen salir y subir al camión y les ordenan que se sienten en el entarimado dentro de la caja de modo que nadie los pueda ver desde fuera. Los 33 Oblatos van materialmente prensados. Cuatro guardias de asalto vigilan desde los ángulos del camión, apuntando con sus fusiles máuser. Los milicianos y milicianas desde el jardín, la terraza que da a la carretera y las ventanas de la casa les despiden con rabia, gritos soeces e insultos de la peor especie. Después entonan *La Internacional* con el puño en alto. Al entrar en la carretera echan su última mirada al convento: en lo más alto ondea la enorme bandera comunista.

Las calles del barrio están desiertas y silenciosas a esas horas de la siesta; lucen todavía los gallardetes y colgaduras de la fiesta del Carmen. Cruzan Aravaca, bajan al Manzanares y en Puerta de Hierro toman dirección a la Ciudad Universitaria y a la Cárcel Modelo, bajan por la Plaza de España y por la Gran Vía hasta llegar a la Dirección General de Seguridad (DGS), en el número 4 de la calle Víctor Hugo. En algunos edificios se ven los impactos de bala de los combates callejeros.

Algunos de los otros detenidos del pueblo fueron también conducidos a la DGS ese día. Probablemente los demás, no pertenecientes a la comunidad, fueron trasladados en un segundo camión<sup>88</sup>.

Los Oblatos dejan Pozuelo para no volver más. Solo después de la guerra, casi cuatro años más tarde, podrán recuperar la casa en unas condiciones pésimas tras haber sido usada como cuartel general de las milicias rojas y cárcel, y luego cuartel de los nacionales. Muchos de los vecinos de Pozuelo fueron fusilados. Según las Actas del Ayuntamiento, desde julio hasta noviembre de 1936 fueron encontrados en Pozuelo entre 60 y 65 cadáveres de varones asesinados, desperdigados por todo el territorio del municipio<sup>89</sup>. Desde enero de 1937 pasó a ser cuartel general del ejército franquista que combatía en las proximidades de Madrid. La estructura del edificio sólo sufrió impactos de bala que todavía se pueden apreciar en la fachada que da a la carretera. En cambio, la llamada “casa de la guardesa” quedó inservible al ser alcanzada por las bombas. Del mobiliario, libros, menaje y vajilla, ropa de

<sup>88</sup> Por ejemplo, Servert. Cfr. CG: Sum.1511, Exp.1, L.164, AHN.

<sup>89</sup> CG, Sum.1.509, Exp.1, L.068-074, AHN.



cama, etc., no quedó ni rastro. El interior de la casa precisaba reparación. Hubo que reponer cristales, puertas y ventanas. Además, fue necesario realizar una desinfección y limpieza a fondo porque las paredes estaban ennegrecidas de humo y el suelo lleno de suciedad, de trastos y de miseria<sup>90</sup>.

### *En la Dirección General de Seguridad*

En la Dirección General de Seguridad les hacen bajar del camión. Había mucha gente arremolinada. Según van entrando en el edificio oyen que alguno dice: “¡Cómo huelen a cera estos tíos!”. Uno por uno van anotando los datos personales. Todos confiesan su condición de religiosos. Así lo describe Jambrina:

Un comisario va tomando a cada uno los datos de filiación que comunica a otro funcionario que escribe. Noto que el comisario nos quita a todos los estudiantes algún año, y donde debe poner 20, dice 18, de donde resulta que los que tenían 18 años se quedan en 16 o 17, así la mayoría resultamos menores de edad<sup>91</sup>.

Parece que el comisario tuvo cierta compasión de los jóvenes oblatos. Muchos policías se vieron obligados por la vorágine de los sucesos a acatar las órdenes de jefes que respondían a un gobierno incompetente y dividido que había dado sobradas muestras de ilegalidad y falta de respeto por los más elementales derechos humanos, aparte de estar sometidos a la presión de los milicianos armados y sin ninguna sumisión a las leyes. Como veremos más tarde, los primeros días la policía daba una cierta seguridad frente a los revolucionarios, que posteriormente fue anulada por intervención del Gobierno. Por otra parte, tenían los calabozos saturados de presos que llegaban de toda la provincia de Madrid por el solo hecho de ser de derechas, militares, católicos, sacerdotes, religiosos o seminaristas, sin haber cometido ningún delito<sup>92</sup>, y les convenía hacer espacio cuanto antes.

<sup>90</sup> P. FERNÁNDEZ, *Los Misioneros...*, p. 74.

<sup>91</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 125.

<sup>92</sup> Una de las acusaciones infundadas habituales era decir que los religiosos habían “disparado contra el pueblo”, cuando, en realidad, habían sido los mismos milicianos simulando un tiroteo. Cfr. C. VICUÑA, *op. cit.*, p. 48 y 53.

Cumplidos los trámites de entrada, son conducidos a las celdas del sótano que están abarrotadas. Entre el aluvión de detenidos hay muchos sacerdotes y religiosos, entre ellos los agustinos del Escorial y los capuchinos del Pardo. Continuamente llegan más y más detenidos.

Las noticias que circulan entre los detenidos son confusas. Algunos afirman convencidos y eufóricos que el general Mola está ya en la Cuesta de las Perdices y que al día siguiente, fiesta de Santiago, entrará en Madrid, terminándose la contienda y restableciendo el orden social. Los Oblatos acaban de pasar por la Cuesta de las Perdices y vienen desde más lejos. Saben bien que estas noticias son falsas. En cualquier caso, ninguno imagina que la guerra durará años y es difícil prever el futuro de los acontecimientos del país.

Les sirven la cena, que consiste en unas lentejas aguadas con un poco de pan. La noche es dura y llena de sobresaltos. No hay camastros ni para una cuarta parte de los presos. No se cabe ni de pie. Los que no tienen camastro, que son la mayoría, intentan acurrucarse en el suelo como pueden sin poder dormir. No hay sitio para tumbarse. El calor es sofocante; el olor a sudor y humanidad, insoportable.

Los nervios destrozados por las experiencias traumáticas que todos han vivido los días anteriores hacen que algunos de los presos empiecen a dar muestras de enajenación mental. Uno de los sacerdotes agustinos, de cuando en cuando, grita: “¡Arrepiéntanse de sus pecados! ¡Les voy a dar la absolución general!”. Un hermano lego de los capuchinos sufre trastornos psicológicos de cierto cuidado. También uno de los escolásticos oblatos, el bueno de José Guerra, empieza a delirar. Otro escolástico, Porfirio Fernández, tiene fiebre bastante alta y padece escalofríos. Como está en mangas de camisa, Antonio Jambrina le da su chaqueta para que en aquella humedad caliente se abrigue un poco. Al final, le hacen lugar en una celda con camastro de cemento, donde al menos se puede tumbar.



## Capítulo 18

### Clandestinos en Madrid

LA PROVIDENCIA ANDABA SUELTA

El 25 de julio se celebra la fiesta de Santiago apóstol, patrón de España. Según la tradición, Santiago, hijo de Zebedeo y hermano del evangelista Juan, evangelizó en Galicia, el extremo noroccidental del Imperio romano, siguiendo el mandato misionero de Jesús de predicar el Evangelio hasta los confines del mundo. En el año 41 fue el primer apóstol en “beber el cáliz del Señor”, martirizado en Jerusalén, según narran los Hechos de los Apóstoles. Su sepulcro se venera en Compostela, pues, según tradición, tras su muerte, su cuerpo fue llevado allí por sus discípulos. Lo que habitualmente era una gran fiesta de gozo y celebración para la mayoría católica del País, se convirtió ese año en un salmo de llanto y lamentación al estilo de los desterrados en Babilonia.

A las 5 de la mañana un policía empieza a leer una lista de nombres, entre los que figuran de los primeros los Oblatos de Pozuelo. Se les ordena salir de las celdas y esperar en el pasillo. Después de salir todos, alrededor de un centenar, son conducidos al piso superior. En el pasillo cercano a la entrada de la calle, les comunican que están en libertad y pueden marcharse.

¿Qué hacer? ¿Dónde ir? Evidentemente, no se puede volver a Pozuelo. Circular por las calles de Madrid sin documentación en estas circunstancias, es muy peligroso. Los padres preguntan a los policías si es posible que les hagan algún documento de identidad o salvoconducto. Les dicen que hagan cola en una de las filas de las oficinas.

Porfirio está muy desmejorado, con algo de fiebre todavía, y al pequeño Guerra se le ve muy afectado. El P. Vega les lleva, junto con Severino Fontecha, a la portería de una casa cercana, donde conocía al portero, que era de su mismo pueblo, y le pide si les pueden dar algo

caliente. Les deja allí y vuelve a la DGS. En la portería les dan un café caliente y bien cargado que les sienta de maravilla, mejorando el estado de cuerpos y espíritus.

Después de hacer cola casi toda la mañana en las oficinas, alrededor de las 11 un policía se acerca a ellos. En voz baja, les informa que no les van a poder dar ningún salvoconducto. Cada uno se ha de salvar como pueda. Los padres preguntan a los escolásticos que quién tiene parientes o conocidos en Madrid donde poder alojarse, y empiezan a organizarse en pequeños grupos para buscar refugio. Aquella mañana “la Providencia andaba suelta por Madrid”, como alguien ha escrito. Comenta Porfirio:

Esa mañana tuvimos una providencia especial; ningún escolástico conocía Madrid excepto los que habían ido al dentista, al oculista, o a recibir Órdenes sagradas, o les tocó la mili; yo, como la mayoría, no había pisado la ciudad. Esto hoy parece un absurdo, pero era realidad de lo aislados que estábamos de la vida del mundo. Pues a pesar del desconocimiento de la ciudad nadie quedó en la calle, todos conseguimos que se nos abriera una puerta<sup>1</sup>.

Felipe Díez tenía un primo en Madrid llamado Sergio. Se decide que lo acompañen otros dos escolásticos y que los tres busquen refugio allí:

Yo me marché con los escolásticos Julio y Jesús Alonso<sup>2</sup> a casa de un primo mío, [de la] que solamente sabía el nombre de la calle. Llegamos a la calle de la Gran Vía y estábamos en duda porque no sabíamos llegar a la dirección que era en la calle de la Sal. En ese momento se nos presentó un anciano y nos dijo: “¿Qué desean?”. Le dijimos que queríamos llegar a la calle de la Sal, pero no le indicamos el número por no saberlo. Él nos dijo: “Vengan conmigo” y nos acompañó hasta la misma puerta de la casa desapareciendo. Ante hecho tan extraño, Julio pensó entonces, y posteriormente ha manifestado, que este anciano se trataba del patriarca san José que nos con-

<sup>1</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 5.

<sup>2</sup> Parece que Jesús Alonso fue por su cuenta a la casa posteriormente, no con Felipe y Julio, si nos remitimos a la narración de Jambrina.

dujo hasta la casa de mi primo. Yo no enjuicio el hecho. Solamente relato lo que decía Julio<sup>3</sup>.

Los escolásticos Juan José Cincunegui, Jesús Isaso y Jerónimo Olaizola, hallan asilo por breves días en la calle Serrano, en la casa señorial de una marquesa, cuyos porteros eran paisanos y conocidos de Cincunegui. Posteriormente, este último pasará a la casa del sastre Vallejo. Basilio Leal había conocido durante el servicio militar en Zaragoza a la cantante “Trini”, con la que había trabado amistad. Puede refugiarse en su casa durante varios meses, librándose así de la cárcel y de la muerte<sup>4</sup>. Antonio Jambrina, por su parte, va a casa de su hermano Manolo, el cual le lleva a una pensión en la calle Alberto Bosch<sup>5</sup>.

Justo Gil tenía un hermano casado que vivía en Madrid. Se llamaba Raimundo y junto con su esposa, Teresa Fernández, vivían en la calle Travesía del Horno de la Mata, nº 7. Allí se encamina y es recibido por Raimundo y Teresa que lo ocultan en su casa durante nueve días. Los vecinos comienzan a sospechar y a comentar. Esta situación hace peligrar tanto la vida de Justo como la de Raimundo y su esposa Teresa. Por ello y para desorientar a los vecinos, Teresa lo acompaña a la casa oblata de Diego de León, donde es acogido y permanece 24 horas. El día 4 de agosto pasa a vivir en una Pensión que Raimundo conoce porque daba clases de música a uno de los hijos de los dueños, en la calle Larra<sup>6</sup>.

Los escolásticos que no tienen adonde ir se organizan en diversos grupos para, acompañados por alguno de los padres o hermanos oblatos, dirigirse al refugio asignado. El grupo más numeroso va a la casa del sastre Juan José Vallejo, que confecciona sotanas para la comunidad y que vive en la calle Gómez Baquero, muy cerca de allí. Así lo cuenta Jambrina:

Un grupo de escolásticos, con el P. Blanco enfiló la calle Gómez Baquero – hoy calle Reina – y al llegar al número 27, el H. Bocos exclamó: “aquí vive nuestro sastre, el Sr. Vallejo; esperad que voy a

<sup>3</sup> Declaración de Felipe Díez, PD, p. 452.

<sup>4</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 134.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 136-142.

<sup>6</sup> Cfr. Declaración de Pedro Gil Pardo, PD, p. 123; y Certificación de Teresa Fernández, PD, p. 1508.

ver”. Unos momentos antes había solicitado amparo allí mismo Jesús Alonso. Cuando Bocos se presentó a D.<sup>a</sup> Dulce con idéntica petición, tanto ésta como su esposo D. Juan José abrieron las puertas de su casa y de su corazón, y, confiados en la Divina Providencia, dieron alojamiento en su sastrería, en el primer piso del inmueble, a los siguientes: P. Vicente Blanco, P. Gregorio Escobar, H. Adolfo Labiano, H. Fortunato Herrero, H. Daniel Gómez<sup>7</sup>, H. Emeterio González, H. Clemente Rodríguez, H. José Otí, H. Ángel Bocos, H. Marcelino Sánchez y H. Jesús Alonso, que ya estaba allí<sup>8</sup>.

Otro grupo se dirige a la comunidad oblata de la calle Diego de León, nº 32 – hoy nº 36 Bis –, donde se encuentra la Casa Viceprovincial, conducidos por el P. Monje. Lo componen los escolásticos Publio Rodríguez, Serviliano Riaño, Juan José Caballero, Luis Calleja, Justo Fernández, Ángel Villalba, Isaac Vega, Máximo Martínez, y el Hno. Eleuterio Prado. Son recibidos con preocupación por el Provincial y los demás. La antigua casa oblata de Diego de León no era tan grande como la actual, pero pueden acomodarse un tanto apretados los diez fugitivos, junto a los tres Oblatos que estaban en la casa en ese momento: los PP. Esteban y Mariano Martín, y el Hno. Mancebo. En aquellos primeros días, Publio “fue sobre todo el enlace entre ellos y los Superiores, yendo y viniendo de un sitio a otro hasta que se pudieron acomodar provisionalmente todos”<sup>9</sup>.

El último grupo, es el que acompaña el P. José Vega. Este va a buscar a los tres que estaban en la portería donde han tomado el café: Severino Fontecha, José Guerra y Porfirio Fernández. Se dirigen a casa de doña Concha Buey en la calle Magallanes, nº 3<sup>10</sup>. Esta señora tenía una hija adoptiva que había estudiado en el colegio *La Mina* atendido por las Franciscanas del Buen Consejo de Pozuelo, donde el P. Vega era el capellán. Había ido alguna vez a visitarlos a la casa y la señora siempre le decía que volviera cuando quisiera. Para evitar sospechas, el P. Vega y Fontecha van delante y los otros dos escolásticos detrás, a una cierta distancia, siguiéndolos con la mirada para no perderse. Al pasar de nue-

<sup>7</sup> Que llegó después, según cuenta Porfirio.

<sup>8</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 129.

<sup>9</sup> PD, p. 1514.

<sup>10</sup> Curiosamente, en la casa de al lado, Magallanes nº 5, había vivido Cándido Castán hasta 1930. Desconocemos si había relación entre ambas familias.

vo frente a la DGS ven que ya no quedaban Oblatos allí. Al único que ven es a Daniel Gómez, “que sentado en la vereda con un palito jugaba con el agua que corría, como un niño”<sup>11</sup>. Seguramente se despistó, o bien, traumatizado a causa del shock provocado por los acontecimientos, se quedó allí jugando como paralizado. Al rato, “al darse cuenta de que estaba solo se puso a caminar sin saber adonde, hasta que llegó a la casa del sastre Vallejo donde ya se encontraban varios compañeros [...] tocó el timbre y lo recibieron”<sup>12</sup>.

El trayecto hasta la calle Magallanes es bastante largo, unos dos kilómetros atravesando la ciudad y una media hora a pie. Dejemos que el mismo Porfirio nos lo cuente:

Atravesar Madrid desde la Puerta del Sol hasta la calle Magallanes caminando, invadido de milicianos, coches con calaveras pintadas, pasar frente a los locales de la C.N.T. y F.A.I., fue pavoroso. Por fin llegamos sin contratiempo fuera del miedo. Toca el timbre, abre doña Concha, y al ver al P. Vega exclamó con alegría: “¡Cuánto hemos pensado en Ud., si le habría pasado algo!”. Al explicarle nuestra situación dijo: “lo que sea de ustedes, será de nosotras”. Improvisó una sopa y en seguida a la siesta. ¡Qué horribles pesadillas! Despertamos ya al ponerse el sol; les contamos todo lo vivido esos días, y ellas lo suyo<sup>13</sup>.

Al día siguiente, el 26 de julio, Jesús Alonso “que la víspera pensaba haberse ido con Julio y Felipe a casa de la familia del último, decide trasladarse a este domicilio, que estima más seguro por el hecho de que hay menos gente”<sup>14</sup>. Así lo narra él mismo:

Bajo el pánico y temiendo la llegada de los milicianos, esa misma mañana me decidí a salir de allí para dirigirme a casa de la parienta de Felipe y antes de salir logré ponerme en la solapa de la chaqueta un lacito rojo, por si me servía en el camino como garantía de no ser detenido.

Di con la calle y el número de la vivienda y a la puerta me encontré con la portera, comunista como su marido, que era miliciano. Pa-

<sup>11</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 5.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 6.

<sup>14</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 130.



recía desconfiar de mí y por fin me acompañó al entresuelo donde vivía Aurora, quien me recibió con los brazos abiertos. Allí se encontraban ya Julio Rodríguez y Felipe Díez, y comenzó una larga reclusión<sup>15</sup>.

A partir de ese momento y por más de dos meses, los Oblatos de Pozuelo tuvieron que esconderse en casas particulares y pensiones, cambiando varias veces de refugio. Resulta muy difícil reconstruir completamente todos los movimientos de cada uno de los miembros de la comunidad. Los refugios más importantes a los que nos referiremos son tres: la casa del sastre en la calle Gómez Baquero, donde se encontraba habitualmente el P. Vicente Blanco; la Pensión “San Jerónimo” en la Carrera de San Jerónimo, con el P. Francisco Esteban – después de la expulsión de Diego de León – ; y la casa de doña Concha en la calle Magallanes, donde estaba refugiado el P. José Vega.

#### LA SITUACIÓN EN MADRID

##### *La legitimación del Gobierno a la revolución*

En Madrid y alrededores, bandas de milicianos armados, entre los cuales había jovencitos de 16 años y muchas mujeres, aterrorizaron a la población civil desde los últimos días de julio. La circulación en las calles quedó en manos de estos grupos, haciendo el tránsito difícil y peligroso para los que no tenían ninguna identificación de algún organismo político o sindical de izquierdas. Estos grupos tenían total control de la capital, utilizando como única legitimación la fuerza y amenazando la vida de todos aquellos que no eran de los suyos. Los espantosos “paseos” se producían cada noche y empezaron a aparecer cadáveres por todas partes. Solo en el principal cementerio de la ciudad, entre el 23 y el 31 de julio, fueron inhumadas 372 víctimas<sup>16</sup>.

El Gobierno presidido por José Giral, de Izquierda Republicana, no sólo no controló los excesos revolucionarios, sino que adoptó diversas medidas para legalizarlos, aunque alguno de sus miembros se lamentara

<sup>15</sup> Carta informe de Jesús Alonso, citada por A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 130.

<sup>16</sup> Libro Diario de Inhumación del Cementerio del Este, citado en El País, 02/10/2008.

tímidamente la extensión que habían alcanzado las violencias desencadenadas contra personas e instituciones religiosas. Una de las primeras medidas del Director General de Seguridad fue destituir al Jefe de policía y remplazarlo por un antifascista incuestionable<sup>17</sup>. Como resume muy bien Julius Ruiz,

No fue solamente la decisión de armar a las milicias tomada por Giral el 20 de julio la que destruyó el monopolio del Estado sobre la violencia legítima: también contribuyó a ello la negativa del Gobierno a contemplar el uso de la fuerza contra el “pueblo” bajo cualquier circunstancia. La lealtad de las fuerzas policiales de Madrid permitió que el poder coactivo del Estado no desapareciera por completo durante los primeros días de la guerra. Muchos policías municipales, guardias civiles y guardias de asalto demostraron estar preparados para hacer cumplir la ley y enfrentarse a las acciones revolucionarias del “pueblo”. Eso fue especialmente así en el caso de muchos ataques contra sacerdotes y otros religiosos y religiosas. [...] Desgraciadamente para ellos, la lealtad de los policías al mantenimiento de la ley y el orden no fue recompensada por el Gobierno. [...] [Se] procedió raudo a desarmar y encarcelar a aquellos miembros de las fuerzas de seguridad tenidos por insuficientemente entusiastas con la causa antifascista. Los milicianos despojaron a muchos guardias civiles de sus armas y las sospechas populares hacia la Benemérita contribuyeron a que las unidades de ésta no fueran destinadas en bloque hacia el frente, pese a la desesperada necesidad que allí había de hombres experimentados para defender la capital. [...] “El Gobierno no quiso, pues, utilizar esa fuerza que, para restablecer el orden, hubiese debido reprimir los actos violentos de los milicianos”. En vez de ello, el 21 de julio, Giral decretó el despido no solo de aquellos funcionarios “que hubieran tenido participación en el movimiento subversivo”, sino también de aquellos otros que eran “notoriamente enemigos del Régimen”. [...] La purga, encargada a antifascistas comprometidos, convenció a muchos miembros de las fuerzas de seguridad de que era más peligroso permanecer en la zona republicana que unirse a las llamadas “fuerzas del orden” en el bando opuesto. Y la suya no fue una decisión tan irracional, sobre

<sup>17</sup> Manuel López-Rey Arroyo, un jurista de la izquierda republicana; su antecesor en ese puesto, Pedro Rivas, fue encarcelado y, más tarde, asesinado en Paracuellos el 7 de noviembre. Cfr. J. Ruiz, *Paracuellos...*, p. 96.

todo si se tiene en cuenta que al menos 144 guardias civiles terminaron siendo ejecutados en Madrid en 1936. [...] Podría decirse, en definitiva, que el Gobierno estaba tratando desesperadamente de cooperar con la revolución que se estaba desatando a su alrededor<sup>18</sup>.

Algo similar pasó con la policía. A fecha de 18 de diciembre de 1936, un total de 307 agentes y jefes (aproximadamente el 40% de la plantilla) habían sido ya expulsados de la sección madrileña del Cuerpo de Investigación y Vigilancia. Sus vacantes fueron ocupadas por los “hombres nuevos” seleccionados por partidos y sindicatos del Frente Popular<sup>19</sup>.

Con decreto del 27 de julio, el Gobierno ordenó la ocupación en el plazo de cinco días “de todos aquellos edificios [...] que las Congregaciones religiosas tenían dedicados a la enseñanza, y los que, aun no dedicados a ella, estuviesen actualmente desocupados”<sup>20</sup>. Más de quinientos edificios particulares fueron ocupados y requisados impunemente durante las dos primeras semanas de la contienda<sup>21</sup>. Con otro decreto del 11 de agosto fueron clausurados todos los establecimientos religiosos existentes en España cuyos titulares hubieran intervenido de algún modo “en el presente movimiento insurreccional, participando en él directa o indirectamente, o favoreciendo, o auxiliando, cualquiera que sea la manera empleada, a los rebeldes o sediciosos”<sup>22</sup>. Además, el 12 de agosto se ordenó la incautación de todas las instituciones de beneficencia dirigidas por religiosos. Explica Cárcel Ortí:

Como consecuencia de estas disposiciones todo aquello que se había producido quebrantando la Ley y el derecho quedaba refrendado, aunque muchos de los edificios e instituciones incautadas no lo hubieran sido por el Estado sino por los grupos políticos y sindicales que habían protagonizado la depredación y conservaban el usufructo de lo ilícitamente adquirido.<sup>23</sup>

<sup>18</sup> J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 89-91.

<sup>19</sup> Cfr. J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 100.

<sup>20</sup> Gaceta de Madrid, nº 210, 28/07/1936, p. 879.

<sup>21</sup> J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 92.

<sup>22</sup> Gaceta de Madrid, nº 226, 13/08/1936, p. 880, 1222-1223.

<sup>23</sup> V. CÁRCEL ORTÍ, *La persecución...*, p. 199.

## Las checas

El principio del Terror había sido asumido por las propias autoridades e instituciones republicanas, o lo que quedaba de ellas. Fue la oficialización de las “checas” que se multiplicaron como hongos por todo Madrid. El nombre “Checa” o “Cheka” proviene del acrónimo ruso “TCHEKA” y fue la primera organización soviética de inteligencia política y militar cuyo cometido era suprimir y liquidar, con amplísimos poderes y casi sin límite legal alguno, todo acto contrarrevolucionario o desviacionista<sup>24</sup>. En Madrid se crearon estos organismos semioficiales, con la aprobación, tolerancia o indiferencia por parte de las autoridades, que eran al mismo tiempo policíacos, judiciales y ejecutores de torturas y penas capitales sin respaldo legal alguno. Las checas tenían poderes sin límites, sin ningún control legal y con el objetivo de aplicar una depuración implacable a cualquier sospechoso de antipatía hacia la revolución o de colaboración con el enemigo. Fueron lugares siniestros en los que el terror y la tortura fueron practicados sistemáticamente. En Madrid llegaron a funcionar al menos 226 checas<sup>25</sup> que condenaron a muerte a miles de personas.

Las divisiones internas entre los diversos grupos del Frente Popular continuaron siendo un grave problema de fondo. Escribe el Tagüeña, cuyo testimonio es particularmente interesante, viniendo de un comunista:

La situación real que podía observar el que mirase a la calle es que había terminado la Segunda República. [...] Cada grupo con sus objetivos, sus programas y sus fines diferentes y muy pronto cada uno con sus unidades de milicias, sus policías, sus intendencias y hasta sus finanzas. En cuanto a los republicanos, habían sido barridos por los acontecimientos y muy poco iban a significar durante toda la guerra<sup>26</sup>.

<sup>24</sup> Según la definición de Félix Dyerjinsky: “La Tcheka es el escudo de la revolución, que no puede tomar en consideración los perjuicios causados a las personas privadas. La Tcheka no debe tener más que una sola preocupación: la victoria. La Tcheka debe vencer al enemigo. Su cuchilla deberá caer a veces sobre las cabezas inocentes...”. Citado por J. L. ALFAYA, *op. cit.*, p. 84.

<sup>25</sup> V. CÁRCEL ORTÍ, *La persecución...*, p. 223-224. Para un estudio más profundo véase César ALCALÁ, *Las checas del terror*, Madrid, 2007.

<sup>26</sup> M. TAGÜEÑA, *op. cit.*, p. 104.

Precisamente para intentar unificar esta pluralidad de policías y tribunales populares paralelos, se creó el Comité Provincial de Investigación Pública (CPIP) el 4 de agosto de 1936. Este tribunal revolucionario fue idea del siniestro masón Manuel Muñoz Martínez, director general de Seguridad<sup>27</sup>. El CPIP iba a encargarse de las tareas de represión y tendría entre sus competencias la de “acordar las muertes que estimara convenientes”<sup>28</sup>. Hasta finales de agosto este comité funcionó en los sótanos del Círculo de Bellas Artes, después se trasladó a la calle Fomento, dando lugar a la famosa y temida “Checa de Fomento”. En teoría, el Comité debía controlar los desmanes cometidos en las detenciones de personas, que habían sido dejadas completamente a la iniciativa de los milicianos. Pero, en la práctica, su existencia consagraba y respaldaba legalmente los métodos revolucionarios sin garantías penales: detenciones, saqueos, incautaciones, torturas y asesinatos<sup>29</sup>. Este momento, en torno al 22 o 23 de agosto, puede considerarse el final del “período incontrolado” de la revolución.

La DGS no se limitó a proporcionar información al CPIP, poniendo a disposición, por ejemplo, los archivos incautados con los nombres de los socios de los partidos políticos de derechas, así como de organizaciones religiosas como la Acción Católica<sup>30</sup>. También le facilitó cobertura “legal” para las actividades de su tribunal revolucionario<sup>31</sup>. A diferencia de los asesinatos perpetrados por los Comités revolucio-

<sup>27</sup> En una reunión de delegados de las diversas fuerzas del Frente Popular celebrada en el palacio del Círculo de Bellas Artes de Madrid que respondía a una convocatoria de Manuel Muñoz, diputado de Izquierda Republicana y perteneciente a la masonería, en la que ostentaba un alto grado. Cfr. C. VIDAL, *op. cit.*, p. 135. Según los testimonios, “Muñoz admitió como principio de la nueva organización que ésta podría ejecutar extrajudicialmente a sospechosos”. Cfr. J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 96.

<sup>28</sup> C. VIDAL, *op. cit.*, p. 136.

<sup>29</sup> El CPIP estableció a finales de agosto una serie de normas por las cuales deberían regirse todos los organismos y milicias que tuvieran necesidad de realizar registros y practicar detenciones. Estas normas fueron dadas para “evitar actos de venganza personal y de índole desdorosa” y quienes las infringieran serían juzgados y se les aplicaría la sanción debida. Sin embargo, las pesquisas, detenciones y asesinatos siguieron a ritmo siempre creciente durante los meses sucesivos, sin que conste que uno solo de los responsables fuese juzgado ni sancionado.

<sup>30</sup> Cuya sede en la calle Serrano 6, había sido incautada, confiscados los ficheros y convertida en sede del partido comunista.

<sup>31</sup> Cfr. J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 101.

narios más desorganizados, el CPIP, siguiendo la política de la DGS, intentó ocultar mejor las muertes. Se trataba de evitar la alarma que representaba aparecer desparramados los cadáveres por las afueras de Madrid. No cabe duda de que Manuel Muñoz estaba preocupado por el impacto que aquello podía tener en la opinión internacional<sup>32</sup>.

Jamás llegaremos a determinar cuántas personas murieron a consecuencia de la formidable y espantosa obra de exterminio llevada a cabo por el CPIP. Se calcula que dicho Comité gubernamental debió de haber practicado en torno a unos 13.000 arrestos, que concluyeron con la ejecución de unas 3.000 a 5.000 personas<sup>33</sup>.

La gravedad de la situación militar provocó la caída del gobierno Giral, supuestamente moderado, a principios de septiembre y se formó un nuevo Gabinete, presidido por el socialista Francisco Largo Caballero, uno de los más denodados defensores de la revolución, como hemos visto anteriormente. Los augurios no podían ser más aterradores.

### *La Iglesia de catacumbas*

Como dice san Pablo, “donde abundó el pecado sobreabundó la gracia”<sup>34</sup>. En medio de esta terrible persecución, en Madrid comenzó a organizarse una Iglesia clandestina que pudo actuar durante los tres años de la persecución religiosa con una cierta eficacia, gracias a la protección de algunas embajadas y a la valentía de numerosos sacerdotes que, con el mayor secreto, celebraban actos de culto y administraban los sacramentos ayudados por religiosos, religiosas y laicos católicos.

Aunque el obispo se había exiliado en Galicia, mantuvo contacto frecuente con la capital, haciendo llegar recursos económicos y espirituales, así como las necesarias disposiciones canónicas para aquella

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 135. Por ejemplo, el cementerio de Aravaca, testificó en 1941 que las muertes a tiros fueron esporádicas hasta el final de septiembre, pero que, luego, hubo una media diaria de unas 15 a 20 víctimas. CG, Sum.1526, Exp.5, p. 104, AHN.

<sup>33</sup> La policía secreta de Franco en sus investigaciones llegó a la cifra de 13.000 arrestos. Los instructores de la causa franquista argumentaron finalmente que más del 40% (unos 5.000 en total) fueron fusilados por sentencias de muerte dictadas por esos tribunales, cifra basada en una estimación y, por lo tanto, no muy exacta. Alguno de los acusados por la CG, seguramente intentando rebajar las cifras, declaró que habrían sido unos 3.000. Cfr. J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 98.

<sup>34</sup> *Rm* 5, 20.

rudimentaria organización. También la Santa Sede otorgó licencias y facultades especiales para poder practicar el culto y distribuir los sacramentos en circunstancias tan especiales y anómalas. Tengamos en cuenta que las normas canónicas de aquel tiempo eran mucho más restrictivas que las de hoy en día<sup>35</sup>.

Uno de los lugares más emblemáticos fue la llamada “Catedral de Hermosilla”. Se trataba de un piso en dicha calle, donde residía una comunidad de religiosas reparadoras bajo el pabellón de la Embajada de Cuba. Allí funcionaba diariamente un turno regular de misas y confesiones, se impartían lecciones de catecismo, se celebraban bautismos y bodas, e incluso se daban ejercicios espirituales. Cuando se recibía el aviso, un sacerdote salía, simulando ser un practicante que iba a poner inyecciones, para administrar el Viático y la Unción de los enfermos. En otros lugares la comunión se llevaba escondida en cajitas de píldoras o en relojes. Se administraba la Unción a los enfermos en las salas de los hospitales en los momentos de más afluencia de visitantes, “poniendo la mano derecha en la frente del enfermo como para apreciar la calentura, mientras el pulgar trazaba con disimulo la cruz con el óleo santo y los labios pronunciaban la fórmula sacramental abreviada”<sup>36</sup>.

Labor semejante desarrollaron los sacerdotes del llamado “grupo Villarrubi”, un foco eclesiástico bien organizado que de puertas afuera pasaba como centro del Socorro Rojo Internacional<sup>37</sup> en un piso de la calle Lagasca. Allí solían acudir muchos seminaristas dispersos por los frentes para confesarse y recibir la eucaristía. Después portaban la comunión para poder distribuirla a los muchos católicos dispersos en las trincheras. Este grupo se infiltró en el sindicato de la enseñanza de la CNT y logró poner en marcha hasta 4 escuelas<sup>38</sup>.

Además de los domicilios particulares, las pensiones fueron lugar habitual para refugio de sacerdotes y religiosos fugitivos. En ellas se desarrollaba a menudo una verdadera vida comunitaria, con momentos de oración común, entre eclesiásticos que antes no se conocían pero que

<sup>35</sup> Para un estudio más detallado véase J. L. ALFAYA, *op. cit.*, p. 119ss.

<sup>36</sup> C. VICUÑA, *op. cit.*, p. 245-246.

<sup>37</sup> El “Socorro Rojo” era una organización internacional, de marcado cariz comunista, para la promoción cultural y humanitaria. Organizaba distribución de alimentos, aparato propagandístico, actividades culturales y sociales.

<sup>38</sup> Cfr. J. L. ALFAYA, *op. cit.*, p. 158-160.

tenían en común la fe y el fervor que daba el saber que el martirio podía llegar en cualquier momento. En ocasiones, desde estos centros se realizaba también un intenso apostolado. Se celebraban misas clandestinas y se guardaba bien escondido el Santísimo Sacramento, como describe simpáticamente un testigo:

Entre los pensionistas – el más huidizo y disimulado de todos – había que contar a Jesús Sacramentado, que hacía vida dentro de una cómoda, teniendo por copón el estuche de una máquina de afeitar y por corporales unos papeles blancos<sup>39</sup>.

También muchas religiosas hicieron una gran labor, así como las jóvenes de Acción Católica, y numerosos seculares, que se jugaron literalmente la vida, para dar asilo a los religiosos y permitir que se celebraran cultos en sus domicilios. Basten estos pocos ejemplos como muestra de los cientos de iniciativas de la Iglesia clandestina de Madrid durante aquellos años<sup>40</sup>. Volvamos ahora a la historia particular de nuestros Oblatos.

#### LA COMUNIDAD DE DIEGO DE LEÓN

¿Qué había ocurrido en la comunidad de Diego de León, en pleno Madrid, durante aquellos días? En realidad, y podríamos decir milagrosamente, no había ocurrido nada. Parece extraño, pero así fue. El barrio de Salamanca, donde se encontraba la comunidad, era un barrio muy odiado por los milicianos, ya que era habitado en su mayoría por gente de derechas y religiosa. Varias iglesias y conventos del barrio de Salamanca fueron asaltadas e incendiadas, siendo respetados los Oblatos. Sólo hubo un registro, sin consecuencias, uno de los primeros días después del comienzo de la guerra.

El 18 de julio de 1936 la comunidad de Madrid estaba constituida por los siguientes miembros: el P. Francisco Esteban, viceprovincial, el P. Jorge Vidal, superior, los PP. Juan Pavillet, Calixto Astier y Ramón Vila, y el Hno. Macario Mancebo. Los PP. Vidal y Vila estaban ausentes

<sup>39</sup> Dionisio RIVAS, *Bélica mártir*, Sevilla 1948, p. 238. Citado por A. MONTERO, *op. cit.*, p. 109.

<sup>40</sup> Para un estudio más detallado véase: A. MONTERO, *op. cit.*, p. 104-114, y J. L. ALFAYA, *op. cit.*, p. 155-240.



de Madrid al empezar la guerra, el primero en Urnieta y el segundo en Las Arenas. Para sustituirles en el ministerio durante las vacaciones había venido de Urnieta el P. Mariano Martín.

Durante los meses que siguieron al triunfo electoral del Frente Popular, viendo el cariz peligroso que tomaban las cosas, el P. Pavillet, oblato francés, había sugerido al superior que pusiese a la comunidad bajo la protección especial del padre fundador, Eugenio de Mazenod, todavía no beatificado, “pues si el cielo quería hacer un milagro por su intercesión, el momento era oportuno”<sup>41</sup>. La sugerencia fue acogida por unanimidad. El superior redactó una oración que en adelante debería rezarse diariamente después de las Completas. Era la siguiente:

Señor, Dios nuestro, por la intercesión de la Santísima Virgen y del Glorioso san José, os suplicamos pongáis bajo la protección de nuestro fundador, Carlos Eugenio de Mazenod, nuestras personas, nuestros bienes temporales y espirituales, y le concedáis pueda manifestar por un milagro su santidad, para mayor gloria vuestra, bien de las almas y extensión del culto a María Inmaculada. Así sea<sup>42</sup>.

¿Protegió san Eugenio la casa desde el cielo? El hecho es que hasta el 9 de agosto no fueron molestados por los milicianos e incluso entonces fueron tratados con respeto. Posteriormente, todos los miembros se salvaron del martirio, excepto el Provincial<sup>43</sup>.

### *Las postales del P. Esteban*

El hecho de que un buen grupo de Oblatos de Pozuelo se refugien en la comunidad de Diego de León les da la oportunidad de poder compartir las vicisitudes que unos y otros han vivido esos días. Así, el P. Esteban, viceprovincial, puede conocer la noticia de la desaparición de los siete primeros Oblatos. Es su deber informar al Superior general y contarle el drama que los hijos de san Eugenio están pasando en España. Todo el correo esta censurado por el gobierno republicano. ¿Cómo hacerle llegar las noticias?

<sup>41</sup> E. ALONSO, *op. cit.*, p. 201.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 110. También la cita anterior.

<sup>43</sup> El Hno. Macario Mancebo se cree murió en el frente, en circunstancias desconocidas.

Piensa entonces en escribir una tarjeta postal, menos comprometedor que una carta, en la que “en clave”, sin ninguna referencia que sonase a eclesiástica, le informaba de la situación. De este modo el Superior general podría comprender el mensaje, pasando inadvertido a los censores republicanos de correos. La tarjeta postal que se conserva en los archivos generales de Roma dice así:

A Sr. D. Teodoro Labouré,  
Rue Berry 21, Bordeaux (FRANCIA).

Madrid 25 Agosto. 1936

Estimado amigo:

Recibí tu carta del 15 de julio, de entonces acá ¡cuánta desgracia con la guerra civil! Vicente es el que más ha sufrido pues en su familia hay siete desaparecidos, y mi hijo Jesús<sup>44</sup>, del que me hablaba V. en la última carta, está movilizado y la semana pasada estuvo en el frente del Guadarrama; hoy está desaparecido aquí en Madrid.

De los otros amigos no tengo noticias sólo sé que Emilio<sup>45</sup> está bien. Sin más con recuerdos a todos

Queda de V. Afmo. amigo.

F. Esteban<sup>46</sup>

Como se puede deducir fácilmente, “Vicente” es el padre Vicente Blanco y “su familia” es la comunidad de Pozuelo.

Una vez que el superior general recibe la noticia, informa a toda la Congregación a través de la publicación de una circular que dice:

Roma, 24 de septiembre de 1936. Circular N. 160

Queridos Reverendos Padres y Hermanos:

No ignoran el terrible cataclismo que se ha abatido sobre España. Se preguntarán ansiosamente qué es lo que sucede con nuestros padres en este desafortunado país. ¡Ay! Su ansiedad está muy bien fundada. Siete de nuestros miembros del Escolasticado de Pozuelo, a las puertas de Madrid, fueron fusilados: el P. Juan Pérez y seis escolásticos. No conocemos las circunstancias y los nombres de los escolásticos, pero el hecho es cierto.

<sup>44</sup> Se refiere al escolástico Jesús Isaso, que fue movilizado por el ejército rojo. Pudo sobrevivir a la guerra y ordenarse sacerdote en 1940.

<sup>45</sup> Se refiere a Emilio Alonso, maestro de novicios y superior de la comunidad de Las Arenas.

<sup>46</sup> Original en el AGR.

Por lo tanto, es nuestro deber orar por ellos y aplicarles los sufragios previstos por la Regla. Esto es lo que han de hacer tan pronto como hayan recibido esta comunicación.

Tan pronto como tengamos toda la información necesaria, nos apresuraremos a comunicarla a la Congregación.

Pero al mismo tiempo que oramos por las queridas víctimas que Dios se ha elegido, también hemos de orar por todos nuestros Padres y Hermanos en España, porque muchos de ellos todavía están muy expuestos. Para que Dios los proteja, los consuele y les dé el coraje y la fuerza necesarios.

Accepten, Reverendos Padres y Hermanos, mis devotos sentimientos en N. S. y M. I.

Théodore LABOURÉ, O.M.I.,  
Superior General<sup>47</sup>.

Algunos días después, el 29 de septiembre, el P. Esteban escribe su última misiva, pues dos semanas después será detenido y llevado a la cárcel. Con un gran sello en el centro donde se lee “CENSURADA”, dice así:

A Sr. D. Teodoro Labouré  
Via Vittorino de feltre 5, Roma III, 39 Italia  
Madrid, 29 Sept. 1936

Estimado amigo:

Desde mi última no ha ocurrido nada de particular en la familia.

Queda de V. afmo. s.s.

Francisco Esteban omi<sup>48</sup>.

### *La incautación de la Casa de Diego de León*

El escolástico Clemente Rodríguez tenía una hermana religiosa de la SAFA que estaba en la comunidad de la calle San Bernardo. Al enterarse de que su hermano está en Diego de León va a visitarlo. Dejemos que ella misma nos lo cuente:

Estuve con él durante unos momentos. Recuerdo que le pregunté cómo estaba de ánimo y me dijo: “Estamos en peligro y tememos nos separen; juntos nos damos ánimos unos a otros. Con todo, si hay

<sup>47</sup> T. LABOURÉ, Circular n° 160, 24/09/1936.

<sup>48</sup> Original en el AGR.

que morir, estoy dispuesto, seguro de que Dios nos dará la fuerza que necesitamos para ser fieles”. Estas son palabras textuales de mi hermano, que pronunciadas en aquellos momentos, no se me olvidarán jamás.

Mientras estábamos hablando vino el P. Francisco Esteban. Éste era uno de los sacerdotes oblatos más conocidos por las religiosas de la Sagrada Familia de Burdeos porque era muy solicitado para predicar retiros y por su bondad. Me pidió que me marchase enseguida puesto que la Comunidad se encontraba muy vigilada, y yo también peligra-ba por mi condición de religiosa<sup>49</sup>.

Este precioso testimonio nos hace ver cómo los Oblatos conocían bien la posibilidad del martirio y estaban dispuestos a entregar sus vidas. También nos remite al valor que daban a la comunidad: “juntos nos damos ánimos unos a otros”.

El 9 de agosto, a las 11 y media de la mañana, suena la campanilla de la portería de la Casa de Diego de León. Al abrir, se encuentran un grupo de maestros laicos, armados con algunas pistolas, que les invitan cortésmente a abandonar la casa.

– Nosotros somos ciudadanos pacíficos. – se queja el P. Esteban, ante la arbitrariedad de la medida.

– Creemos que ustedes no se han metido en nada – responden –, pero muchos curas y frailes sí se han metido; y es lo que pasa: los unos pagan por los otros.

Les autorizan a llevarse algunas cosas de uso personal, pero les advierten que no pueden llevarse cantidades considerables de dinero. Al marcharse los Oblatos, los nuevos inquilinos ponen una gran tela en la tapia del jardín donde se lee: “Incautado por el Ministerio de Bellas Artes”.

El P. Esteban, conociendo la posibilidad de la expropiación, ha previsto días antes que en caso de que ésta ocurra, los Oblatos se trasladen a una Pensión con la que ya ha contactado. Se dirigen entonces los que estaban en la casa<sup>50</sup>, encabezados por el P. Esteban, con las debidas precauciones, a una pensión en la Carrera de San Jerónimo llamada “Pensión San Jerónimo”. Los PP. Mariano Martín y Delfín Monje, qui-

<sup>49</sup> Declaración de Josefa Rodríguez, PD, p. 210.

<sup>50</sup> Juan José Caballero, Clemente Rodríguez y el Hno. Eleuterio con mucha seguridad. Cfr. *Positio* p. 88-89.

zás por razones de espacio, se quedan en la Pensión “Suiza”, en otro piso del mismo inmueble. Únicamente falta el Hno. Macario Mancebo, que debió quedarse por algún tiempo como doméstico de los “nuevos señores” de la casa, y que después hallaría acomodo en casa de alguna familia conocida del barrio<sup>51</sup>.

En los primeros días de aquel obligado retiro llega la orden de movilización para las dos quintas anteriores a la que cumplía ese año el servicio militar, por cuyo motivo quedan reclutados los escolásticos Luis Calleja, Juan José Caballero y Gregorio Escobar, que se visten de uniforme militar, pero no llegan a incorporarse a sus respectivos regimientos, continuando en sus refugios, el último en la casa del sastre de la calle Gómez Baquero y los otros dos en la Carrera de San Jerónimo. Pero ello les permite salir a la calle con relativa libertad, verse entre ellos y aprovechan en diversas ocasiones para visitar unos y otros a diversos Oblatos en sus escondites, llevando recado de los demás y las noticias de las que se enteraban<sup>52</sup>.

#### EN CASA DE DOÑA CONCHA

Habíamos dejado a los escolásticos Porfirio y Guerra junto al P. Vega en casa de doña Concha. El detallado relato de Porfirio nos ha dejado una fuente preciosa que nos permite imaginar lo que vivieron nuestros hermanos en los otros refugios. Doña Concepción Buey, conocida por todos como “doña Concha”, vivía de alquilar habitaciones a los estudiantes. Como era tiempo de verano y los estudiantes se hallaban de vacaciones, la casa estaba libre. El piso era sencillo pero espacioso, con cuatro habitaciones, comedor, servicios y cocina. Porfirio lo describe así:

El piso era alquilado y vivía de la pensión que le daban los estudiantes que en casa se hospedaban y de trabajos domésticos. El piso, un pasillo largo, dos habitaciones, servicio, cocina y otra habitación, con ventanas al patio interior, que ocupaban los pensionistas; comedor y habitación con balcones a la calle de Magallanes, que ocupaba la familia<sup>53</sup>.

<sup>51</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 154.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 154-155.

<sup>53</sup> Carta de Porfirio a Jambрина, 16/12/1988, citada en A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 236.

Doña Concha era una mujer buena, sencilla, hospitalaria y piadosa. Profundamente cristiana, era colaboradora de la Iglesia, cofrade de la Adoración Perpetua, y cofrade del Cerro de los Ángeles. Su gran corazón y su ejemplar caridad se manifestaron heroicamente en aquellos tiempos arduos. Tenía dos hijas: una natural, Carmen, y otra adoptiva, María Luisa.

María Luisa era una chica jovial, educada, de sólida formación cristiana y caritativa. Ella y sus hermanos se habían quedado huérfanos de niños y los propios vecinos de la casa de Magallanes nº 3 solicitaron y obtuvieron de las autoridades la adopción de los pequeños. Doña Concha se hizo cargo entonces de María Luisa, a la que educó en el Colegio llamado de *La Mina*, en la Colonia de la Estación de Pozuelo de Alarcón. Allí conoció y trató al P. José Vega, al que invitó a visitar la casa familiar, continuando la relación incluso después de terminar el colegio. El P. Vega, antes de la guerra, les había visitado alguna vez y por eso tanto la madre como las hijas le conocían.

Carmen, la otra hija, tenía un pequeño defecto en la boca. Era un poco ligera y se dejó llevar por el novio, que era comunista, afiliándose también ella al mismo partido. El 19 de julio se marchó con éste a la Sierra de Guadarrama, donde permaneció sin saber su madre nada hasta una semana después, cuando desde el cuartel del 5º Regimiento del ejército republicano, establecido en el Colegio Salesiano de Francos Rodríguez, telefoneó a su madre, contándole la aventura y sondeando el ánimo de la misma, para poder regresar a casa. Dejemos que el mismo Porfirio nos lo cuente:

Al día siguiente le habló la hija desde el 5to. Regimiento; había estado en el Frente de la sierra, y tanteaba cómo la recibiría la madre por haberse ido sin avisar. De momento había que ocultarle nuestra presencia. Encerrados en la habitación que seguía a la cocina – luego venía el comedor y la habitación para ellas –. Ella llegó de noche; tenían cena preparada; la recibieron muy bien, lo mal que lo había pasado, estaría muy cansada, así que pronto a descansar. Se levantó temprano, desayunó y a su puesto en el 5to. Regimiento.

Cuando ella se iba, salíamos del encierro para ir al baño – estaba antes de la cocina –, comer y andar por la casa sin hacer ruido ni acercarnos a las ventanas, que nadie sospechase nuestra presencia. La cosa se repetía todas las noches; pero los días pasaban y la guerra, lejos de terminar, se complicaba; había que solucionar esta situación.

Comenzaron por hablar del P. Vega, que ella conocía; qué habría sido de él; un día se atrevieron a decirle que había llegado pidiendo asilo y se lo presentaron. Ella sorprendida le saludó y aceptó, pero que mucho cuidado que nadie se enterara. Y todas las noches cenaban juntos y conversaban. Como a los ocho días le dijeron que tres alumnos del P. Vega habían llegado buscando refugio y nos presentamos<sup>54</sup>.

Doña Concha era cristiana de verdad y tuvo mucho que sufrir por la conducta de su hija Carmen; mas ésta, sin duda por el cariño y respeto que sentía por la madre, mantuvo una línea de conducta y de apoyo hacia ella, en todo momento, digna de aplauso.

A mediados de agosto alguien denunció en el 5º Regimiento que algo raro pasaba en la casa de Carmen. El Jefe<sup>55</sup> le dijo que quería un día ir a comer a su casa y conocer a la madre y a la otra hermana. Convenida la fecha, a las 10,30 hrs. llegaron dos camaradas para ayudar a preparar – en realidad para espiar –. Nosotros encerrados y a oscuras en la habitación. A la hora de comer telefonearon que no podían venir; y se fueron las camaradas, que vendrían a cenar.

De noche, ya bastante tarde, cayeron el Jefe, el Subjefe y dos milicianas, comieron y salieron a tomarse un café. Nosotros encerrados, a través del vidrio opaco, veíamos pasar sus sombras por el pasillo que iba de la cocina al comedor. Regresaron y pasaron al comedor a charlar, haciendo tiempo, y, como era tarde, preguntaron si podían quedarse a dormir, pues temprano tenían que irse al 5to. Regimiento. ¿Cómo negárselo? A ellos les prepararon una pieza y a ellas en la de doña Concha e hijas. Hacía como una hora que se habían retirado, cuando doña Concha les sintió que andaban por el pasillo; salió a preguntarles si precisaban algo, y al verles con pistola en mano, les dijo que podía disparárseles un tiro y asustar al vecindario, a lo que respondieron que era “por si salía algún gato”.

A las cinco de la mañana, con el pretexto de buscar la leche, salió de casa, en la esperanza de que, no estando la dueña de casa, no exigirían abrir la puerta donde estábamos. Se fue a una casa amiga, de enfrente, a esperar los acontecimientos. Se levantaron, asearon y pasaron al comedor a esperar la llegada de doña Concha. Como no lle-

<sup>54</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 6-7.

<sup>55</sup> Enrique Castro Delgado. Cfr. A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 59

gaba y era hora de hacerse cargo del 5to. Regimiento, se despidieron dejando saludos para la mamá.

Al pasar frente a nuestra puerta, uno de ellos pretendió mirar por el vidrio y abrir la puerta, que no se abrió, pues la teníamos trancada, pero ¡qué susto pasamos!

Al momento llegó doña Concha y le contamos todo; dijo: “hay que salir ya de casa”. Pero ¿dónde?<sup>56</sup>

Es necesario buscar asilo rápidamente para los cuatro refugiados. Severino Fontecha, tenía un conocido, paisano de su pueblo, que era dueño de un puesto de patatas fritas en la calle Palencia. Así que decide ir allí. Fue uno de los pocos supervivientes que pudo librarse de la cárcel y, consecuentemente, del martirio. Pasó los tres largos años de la guerra en casa de aquel señor, sin grandes complicaciones, “pelando patatas”<sup>57</sup>.

El P. Vega también tenía una conocida de su pueblo, llamada Consuelo, así que va a ver si es posible refugiarse en su casa. Allí se queda cinco días, pero no queriendo comprometerlos, regresa de nuevo a casa de doña Concha<sup>58</sup>.

En cuanto a Porfirio y Guerra, doña Concha les propone llevarles a casa de su hermana. Mientras iba a ver si es posible, Porfirio y Guerra con la otra hija, María Luisa, se ponen a desordenar la habitación llenándola de cosas viejas y en desuso, como simulando una trastera, y calzaron la puerta con una madera con cuña, para simular que no está trancada sino un poco dura. Regresa doña Concha y enseguida les lleva a casa de la hermana, a la que ha dicho quiénes son, pero como el esposo no lo sabe, les presentan como si fueran estudiantes pensionistas. Comenta Porfirio:

En los apuros dejamos abierta la canilla del fregadero y cerrado el desagüe, así que encontró todo inundado y se puso a recogerlo y secar. En esta tarea la encontraron Carmen y las milicianas cuando volvieron a inspeccionar, y se fueron a nuestra habitación preguntando:

– ¿Qué hay aquí, que toda la noche ha estado cerrado?

– Es la trastera para el desuso.

<sup>56</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 6-7.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>58</sup> El dato de los 5 días lo da A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 161.



- Y ¿por qué cerrada? El Camarada intentó abrirla y no pudo.
- ¿Cómo que trancada? Empuje no más. Intentó hacerlo, pero con el agua la cuña de madera se había hinchado y no cedió. Doña Concha empujó fuerte y se abrió. No quedaron las pesquisas muy convencidas, pero la situación se solucionó<sup>59</sup>.

### *En casa de don José*

La casa de la hermana de doña Concha, estaba en la calle Ponzano o en la calle Alonso Cano – Porfirio no lo recordaba bien –. Así describe el apartamento: “A la entrada un pasillo largo llevaba a la cocina y habitaciones, y una puerta a la izquierda daba al recibidor y comedor, con puerta al fondo con acceso a la cocina”<sup>60</sup>. La hermana de doña Concha era una mujer “muy buena” y conocía la identidad de los escolásticos, sin embargo, al marido don José, un gallego jubilado, de “cáscara amarga”<sup>61</sup>, se lo habían ocultado por ser de izquierdas, aunque no era revolucionario:

Ante don José pasábamos como estudiantes que no cabíamos en casa de doña Concha, quien recibía estudiantes como pensionistas. Todas las mañanas y tardes teníamos que hacer la comedia de salir a la calle como haciendo vida normal; si don José estaba en la cocina, Guerra y yo abríamos la puerta de salida, saludábamos “hasta luego”, un portazo, y hacíamos como si hubiéramos salido, y entrábamos al recibidor, y muy atentos hacia donde caminaba él, para esquivarle yendo por el comedor o por el pasillo.

Él, todas las mañanas y tardes, salía a jugar la partida con los amigos y esas horas respirábamos nosotros, y junto con la esposa inventábamos por qué calles habíamos andado, para tener de qué conversar con don José cuando regresase<sup>62</sup>.

Esta situación de simulación es difícil de mantener. Contárselo es demasiado arriesgado, así que, después de unas tres semanas, deciden volver de nuevo a casa de doña Concha:

<sup>59</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 8.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>61</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 60.

<sup>62</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 8.

Un tiempo bien, pero don José comenzó a mosquearse, sobre todo porque los pensionistas no pagábamos. Así pasamos unos veinte días, hasta que doña Concha, viendo que se complicaba la cosa, decidió regresásemos a su casa. Y así, una mañana muy temprano, antes de que hubiese movimiento en la calle, vino por nosotros<sup>63</sup>.

### *Detención del P. José Vega*

De nuevo en Magallanes nº 3, Porfirio y Guerra encuentran de nuevo al P. Vega. Este no ha estado ocioso, pues se ha conseguido una documentación falsa de un carnet izquierdista a nombre de “José Villalba” que le permite moverse por la ciudad con cierta libertad. De este modo había podido conectar con los Oblatos de la Carrera de San Jerónimo y de la calle Gómez Baquero.

Los Oblatos sacerdotes se organizan para poder visitar a los escolásticos, confesarles, celebrar la misa a escondidas y distribuir la comunión entre sus hermanos. Una tarde viene a confesarles el P. Mariano Martín, haciéndose pasar por sobrino de doña Carmen.

Casi todos los productos escasean y los precios son elevados en aquel Madrid cada vez más aislado por la situación bélica. Doña Concha tiene buenas amistades y las hijas traen del 5º Regimiento cuanto pueden, pero aun así las reservas se van terminando, pues en la casa no hay ninguna entrada económica, ya que doña Concha y sus hijas no tenían otros ingresos ni rentas más que el alquiler de los estudiantes, ahora ausentes.

El 8 de octubre el P. Vega sale temprano a visitar Oblatos y buscar con qué vivir. Algunos Oblatos, como el P. Martín, al que habían ofrecido dar clases en una escuela, estaban buscando trabajo amparados en identidades falsas. Al regresar a casa cuenta preocupado que se ha cruzado en la calle con una sirvienta de Pozuelo, y que no sabe si lo ha reconocido. Doña Concha, asustada, le repite que no salga más<sup>64</sup>.

En efecto, la sirvienta le ha reconocido y pasa la información a Porras, quien manda milicianos a vigilar los alrededores de la Glorieta de Quevedo. En una de sus salidas lo reconocen y el día 10 de octubre lo detienen. Así lo cuenta Porfirio:

<sup>63</sup> *Ibid.*

<sup>64</sup> Cfr. P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 8-9.

Como a las diez nos comunicó por teléfono solamente “estoy detenido”. Nos cayó como una bomba. ¿Dónde estaría? Reconocido como P. Vega o como José Villalba, para que las declaraciones que nos iban a hacer no nos cogieran en mentiras. Y había que localizarlo antes de que llegara la noche y le dieran “el paseo”. Se avisó a Carmen para que buscara por medio del 5to. Regimiento, doña Concha y María Luisa preguntaron en las Comisarías y Dirección de Seguridad sin conseguir nada.

Guerra y yo solos, asustados, esperando que de un momento a otro vinieran a registrar la casa como ocurría en estos casos, cosa que no ocurrió, sin duda por un poco de respeto a la camarada Carmen. Esta, a las 11 tocó el timbre y supimos que era ella, pero no abrimos por temor a que viniera con milicianas; como no tenía llave, se fue. Doña Concha y María Luisa iban y volvían a casa sin noticias ¡Qué desesperación! ¿Qué hacer? ¡Rezar! [...] Nosotros ignorábamos la dirección de los demás oblatos, no teníamos a donde ir y allí no podíamos seguir, pues el registro tenía que estar por llegar<sup>65</sup>.

Porfirio escribe, recordando lo sucedido, sobre cuáles eran sus sentimientos. Los Oblatos, a estas alturas, estaban bien preparados para el martirio, sin embargo el amor hacia las familias que les habían recibido, les hacía ser prudentes, pues ellas arriesgaban también su vida. Como san Maximiliano Kolbe, habrían dado bien a gusto su vida a cambio de que respetaran la de ellos:

¿Mis sentimientos? No me importaba la vida, pero sentía como un cargo de conciencia por esa familia que se había complicado la vida por tener un acto de caridad con nosotros, que nada teníamos que ver con ella. Nadie se hubiera metido con ella, y ahora corría la misma suerte que nosotros, por encubridora. Me entregaría voluntario si supiera que con eso las dejaban libres a ellas<sup>66</sup>.

Una vez más, la Providencia auxilia a nuestros jóvenes héroes. Sobre las tres de la tarde de ese mismo día llegan para visitarles los escolásticos Gregorio Escobar, Luis Calleja y Juan José Caballero, sin saber nada de lo ocurrido. Visten con uniforme miliciano, lo que les permite moverse desenvueltamente. ¡Son su salvación! Ya no están solos en la

<sup>65</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 9.

<sup>66</sup> *Ibid.*

hostil ciudad y pueden contar con la ayuda de los demás Oblatos. Rápidamente deciden que Calleja corra a llevar la noticia de la detención del P. Vega a los PP. Esteban y Blanco, y a consultar dónde van, pues allí no pueden seguir. Mientras, “por si llegaba el registro, había que tener explicaciones a mano sobre el porqué de la presencia de Escobar y Caballero. Como vestían de milicianos, que habían conocido a Carmen en la Sierra, y habían venido a visitarla”<sup>67</sup>. Las horas pasan y Calleja no vuelve; afortunadamente, el registro no llega. A eso de las 8 de la tarde se oye “una frenada de coche en la calle; tocan el timbre y, al abrir, el miliciano desde la puerta, sin entrar, dice: «pueden llevar la cena a Palafox, 12, a José Vega», y se volvió al coche”<sup>68</sup>. Continúa narrando Porfirio:

Al menos sabíamos dónde estaba detenido, y que lo habían reconocido; nada de ocultar su identidad. Rápido preparan algo de cena y doña Concha quiere ir a llevarla. Pero Carmen, que conoce bien el proceder de los milicianos en esas circunstancias, dice: “Usted no, madre, las que vayan quedan detenidas”. Y se fueron Carmen y María Luisa con la cena.

Al cuarto de hora, se para un coche frente a la casa; suena el timbre, y Carmen desesperada grita sin entrar “¡Venga, Madre, todas vamos detenidas!”. Y se van en el coche.

Quedamos solos en la casa Guerra y yo, Escobar y Caballero. Había que huir antes de que volvieran.

Cuando las milicias sacaban a alguno de su casa, solían dejar guardia en la puerta, hasta que registraban o saqueaban todo. Así que dije a Escobar y Caballero: “Salid vosotros, y si os preguntan qué hacíais aquí, que habíais venido a visitar a Carmen; a ver si, al menos, os salváis vosotros. Si no hay guardia a la puerta, pasáis a la vereda de enfrente, y hacéis una inclinación profunda de cabeza, como contraseña de que no hay vigilancia”.

Con qué ansiedad Guerra y yo esperábamos la contraseña mirando por la ventana; y apenas vimos la inclinación de cabeza, como gato [que huye] del fuego, sin apagar luces ni cerrar la puerta, y bajando la escalera a saltos, nos fuimos a juntar con ellos y a tomar el metro en Quevedo. En la boca del metro nos encontramos con Calleja, que

<sup>67</sup> *Ibid.*

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 9-10.

traía el mensaje de que ni en San Jerónimo ni en Gómez Baquero había lugar; que a ver si volvíamos a casa de don José.

A esa altura ya no había opción, así que con ellos nos fuimos a Carrera San Jerónimo, contamos lo ocurrido y nos recibieron por esa noche. A la mañana siguiente, temprano, Calleja nos llevó a Gómez Baquero, en casa del Sastre, donde nos juntamos con doce escolásticos<sup>69</sup>.

Al llegar a la calle Palafox n° 21<sup>70</sup>, la llamada Checa de las milicias, toman declaración a doña Concha y sus hijas. Arturo Porras está allí acusando al P. José Vega de activista antirrevolucionario y reclamándolo apasionadamente para juzgarlo en Pozuelo. El P. Vega se aventura a decirles a los de la checa: “Si Vds. hacen caso a este señor, estoy perdido. Sé que me odia y quiere mi muerte”<sup>71</sup>.

El Comité central, seguramente por consideración a Carmen, no se lo entrega.

– Que vaya a la cárcel y allí se le juzgará – dicen.

A la familia la dejan libre y al volver a casa la encontraron vacía, sin saber qué ha sido de los otros Oblatos que han dejado allí escondidos. Días más tarde pudieron visitar al P. Vega en la cárcel y supieron lo ocurrido<sup>72</sup>. La fatal noticia de la detención del P. Vega cayó como un cubo de agua fría entre los Oblatos, que, sospechando que Porras estaba implicado, pensaron que habría sido asesinado de inmediato.

Además de los mencionados, en esta casa estuvieron posteriormente cobijados Jesús Alonso, Isaac Vega, el P. Mariano Martín, Fortunato Herrero, Adolfo Labiano y Felipe Díez. Doña Concha asumió los mayores peligros por ayudarles arriesgando su libertad y su vida, así como la de sus hijas. Cuando los Oblatos estuvieron en la cárcel, los visitaba frecuentemente. Porfirio escribe: “Mi madre no hubiera hecho por mí, más de lo que ella hizo; y por todos los Oblatos”<sup>73</sup>; y, en otra ocasión: “Esas familias [...] sin compromiso alguno anterior dieron testimonio de caridad cristiana en grado heroico, exponiendo sus vidas y las de sus

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>70</sup> Porfirio, sin duda, confunde el número de la calle cambiando 21 por 12.

<sup>71</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 2ª parte, p. 5.

<sup>72</sup> Cfr. P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 10.

<sup>73</sup> Carta de Porfirio a Jambrina, 16/12/1988, citada en A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 237.

familias, por prestar albergue a quienes estábamos en peligro; y no sólo una vez, sino cuantas fue preciso”<sup>74</sup>. Quede aquí la enorme gratitud de los Oblatos hacia esta mujer a quien, sin duda, el Señor habrá recompensado con la Gloria eterna.

#### LA PENSIÓN DE LA CARRERA DE SAN JERÓNIMO

La Carrera de San Jerónimo, en el mismo centro de Madrid, va desde la Puerta del Sol al Paseo del Prado. Era eje de la vida ciudadana y social, a pocos metros de la Plaza de las Cortes, del ministerio de la Gobernación y del de Hacienda, de la calle de Alcalá y de las principales instalaciones bancarias y los hoteles más importantes. Estaban, pues, nuestros Oblatos en pleno corazón de la bulliciosa ciudad. Había en esta zona numerosas pensiones, en una de las cuales se alojó precisamente en aquella época el famoso escritor Ernest Hemingway<sup>75</sup>. Los toreros solían alojarse en algunas de ellas<sup>76</sup>, por lo que era habitual ver a hombres solos y los Oblatos podían pasar un tanto inadvertidos. Los padres Monje y Martín se encontraban en la Pensión “Suiza”, situada en el nº 28 de la calle (32 moderno), en el 2º piso, mientras que el grupo mayor, con el P. Francisco Esteban, se encontraban en la Pensión “San Jerónimo”, en el 5º piso del mismo edificio.

Como se puede imaginar, las pensiones en aquella selecta zona no eran baratas, y menos para un número tan elevado de personas durante tantos días. Una vez más, la providencia vino en ayuda de los Oblatos, que estaban sin blanca. Cuando salieron expulsados de la residencia de Diego de León les prohibieron llevar dinero y les habían registrado al salir. La familia propietaria, y en particular doña Petra, fue el ángel enviado por el cielo en esta ocasión. Doña Petra ya conocía al P. José Emilio Durand, OMI, y fue una gran defensora de los Oblatos. Jambrina ha estudiado bien las relaciones con aquella familia:

La Pensión “San Jerónimo”, era propiedad de doña Ciriaca López, viuda y prima de las hermanas Petra y Catalina Sanz Domínguez, y de éstas, precisamente, he de hablar, en especial de Dña. Petra. ¿qué

<sup>74</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 17.

<sup>75</sup> En concreto en la Pensión Aguilar (Carrera de San Jerónimo nº 32).

<sup>76</sup> Así lo cuenta el mismo Hemingway en su libro *The capital of the Word*.

familia era ésta? Dña. Petra Sanz, casada con D. Rafael Barberá, cagero del Ayuntamiento de Madrid, no tenían hijos y vivieron siempre en el hogar familiar con su hermana, más pequeña, Dña. Catalina, casada con D. Ángel Borlaf, con sus ocho hijos, algunos a la sazón muy pequeños. Toda esta familia de sólidas virtudes y cristianismo vivo, tuvo que abandonar su casa, por evidente y máximo peligro, al comenzar la guerra, y optaron por irse a la pensión de su prima Ciriaca. Esta medida estaba más que justificada, pues las citadas señoras eran hermanas de D. Manuel Sanz Domínguez, en religión Fray Manuel de la Sagrada Familia<sup>77</sup> [...] que fue detenido en los primeros días de la guerra. Por otra parte era urgente e indispensable ocultar a los miembros varones de la familia, [...] señalado[s] por su catolicismo [...].

No he podido averiguar [...] si el P. Francisco Esteban conocía ya la pensión de Dña. Ciriaca, y a la familia Sanz, como parece colegirse de los hechos posteriores y el dato de que Dña. Petra conociera y tratara al P. José Emilio Durand, Prodirector entonces de la Sagrada Familia de Burdeos. Mas lo que sí he llegado a saber ciertamente es que esta familia ayudó cuanto pudo en todo al P. Viceprovincial y a los oblatos que con él estaban, y Dña. Petra pagó repetidas veces lo que correspondía por alojamiento y manutención de aquellos frailes. Ella sobre todo se distinguió por su solicitud y caridad por aquellos infelices que no tuvieron otro amparo que la generosidad de tan preclara mujer<sup>78</sup>.

Durante los más de dos meses que permanecieron en la pensión, la inquietud por la posibilidad de ser detenidos era constante. Uno de los escolásticos supervivientes, Ángel Villalba, recuerda: “estábamos aterrados, pues cada vez que subía el ascensor no sabíamos si iban a llamar a nuestra puerta para detenernos. El ambiente que existía entre nosotros era de espera y oración”<sup>79</sup>.

Los Oblatos refugiados en las dos pensiones, oraban habitualmente y posiblemente celebraban la eucaristía, pues tenían formas consagradas que incluso distribuían a algunas otras casas y refugios para que

<sup>77</sup> Restaurador en España de la Orden de San Jerónimo, virtuoso religioso, muy conocido en ambientes eclesiales y sociales.

<sup>78</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 238-239.

<sup>79</sup> Declaración de Ángel Villalba, PD, p. 187.

otros pudieran rezar ante el Santísimo Sacramento y comulgar. Así lo cuenta una testigo, religiosa de la SAFA:

Supé que en la Calle de San Jerónimo se encontraba, en una pensión, el P. Mariano Martín con otros oblatos, y que se las arreglaban para tener formas consagradas. Yo fui a esa casa durante algunos días y me daban algunas formas, que yo me las llevaba clandestinamente a la casa donde vivía, y allí las partía en trocitos para poder comulgar todos los días y, también, para poder tener ratos de adoración en mi cuarto, a escondidas<sup>80</sup>.

Conchita era una de las hijas de doña Catalina, que recordaba bien a finales de los años 1980 a varios de los Oblatos, en particular a nuestro Publio Rodríguez, con quien le gustaba jugar a las cartas, al parchís y a otros juegos. “Tiene en su memoria muy vivo el recuerdo de Publio, del que se le escapa en la conversación la veneración que siente por nuestro mártir”<sup>81</sup>, comenta Jambrina, que la entrevistó personalmente.

Algunos de los Oblatos que estaban en la pensión pudieron refugiarse temporalmente en otras casas para no levantar demasiadas sospechas. Por ejemplo, Justo Fernández “fue a refugiarse en casa de unos señores de la tierra, en donde se hospedaba un primo segundo suyo llamado Alfredo, de profesión abogado, que pertenecía a la Acción Católica y era militante de la CEDA”<sup>82</sup>.

Naturalmente, las familias de los Oblatos estaban muy preocupadas y no tenían noticias de la suerte de los religiosos. Las informaciones que llegaban de lo que pasaba en Madrid eran confusas y sesgadas por la propaganda de unos u otros. Los Oblatos sabían que era muy difícil comunicarse, pues el correo estaba controlado y revisado. Cualquier información podía comprometerles y ser peligrosa incluso para las mismas familias. Algunos buscaron estratagemas para hacer saber que estaban bien, como el escolástico Juan José Caballero. Así nos lo cuenta su sobrino:

Una tía de Juan José recibió una carta suya en septiembre del 36 donde decía: “Querida tía: comprendo que he tardado demasiado en dar

<sup>80</sup> Declaración de Josefa Rodríguez, PD, p. 206.

<sup>81</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 239.

<sup>82</sup> Declaración de Manuel Fernández, PD, p. 139; y Declaración de Julián Fernández, PD, p. 9-10.



señales de vida. Yo estoy bien, por mí nada temáis. Dígaselo Vd. a mis hermanos”. Esta tarjeta postal iba sin firmar y no estaba dirigida al hermano de Juan José sino a su tía. La explicación que encuentra mi padre sobre este hecho es el siguiente: una manifestación de la exquisita prudencia de Juan José que, para no comprometer a sus hermanos, personas de derechas en un pueblo dominado por las izquierdas, se dirige a su tía que, por estar considerada su familia como de izquierdas, no podía levantar sospechas<sup>83</sup>.

### *El P. Esteban: alentar en la fe*

Pocos días antes del estallido de la persecución, el P. Esteban había ido a visitar a su hermano, el guardia civil. Este había decidido adelantar su viaje a Santander porque la situación de peligro era alarmante. La sobrina del P. Esteban recuerda que éste vino a visitarles antes de que se marcharan de Madrid:

Mi padre adelantó el viaje a Santander, diciendo a mi madre que preparase todas las cosas porque “mañana nos vamos”. Mi tío vino a vernos y recuerdo que mi padre le decía que por qué no se venía con nosotros porque tal y como se estaba poniendo la situación aquí, lo podía pasar muy mal. Mi tío le contestó que no porque su responsabilidad era estar aquí con los suyos y que no se debía a sí mismo sino a los demás. Recuerdo que se abrazaron y los demás le besamos. Tanto mi tío como mi padre pensaban que lo que iba a ocurrir duraría pocos días y que sería una cosa sin más transcendencia. También recuerdo que mi padre le decía que se quitase la sotana, y él siempre se negó a hacerlo. Además de la sotana, llevaba en el fajín, el gran Crucifijo de los Oblatos<sup>84</sup>.

El P. Mariano Martín escribió sobre el Provincial: “Es posible que muriera mártir del deber, él que teniendo familia en Madrid quizá tuvo oportunidad de esconderse pero no lo hizo por no abandonar su puesto”<sup>85</sup>. De hecho, no sólo tuvo la oportunidad de esconderse, sino de haber huido a Santander con ellos y, probablemente, haber salvado la vida. Eligió quedarse al frente del rebaño que le había sido encomenda-

<sup>83</sup> PD, p. 438.

<sup>84</sup> Declaración de Juana Esteban, PD, p. 291.

<sup>85</sup> PD, p. 1511.

do como el buen pastor que no huye ante el peligro. Pero no era sólo el deber lo que le movía, sino la opción profunda por el amor que sustentaba la convicción de que “no se debía a sí mismo sino a los demás”.

El P. Esteban, ya antes de la incautación de la comunidad de Diego de León, tenía cabal información de todos y cada uno de los Oblatos, sabía dónde estaban refugiados y sus necesidades, que procuraba resolver en la medida de sus posibilidades. A muchos les había visitado en medio de peligros inauditos y les había confortado con su presencia de ánimo, su fe en la Providencia y su profundo sentido religioso. Había previsto un posible refugio en una pensión de la Carrera de San Jerónimo para los que estaban en Diego de León. Desde allí continuó siendo el alma incansable que mantuvo unido y fervoroso el rebaño disperso e indefenso en medio de los lobos. Muchos testigos afirman que durante el tiempo de la clandestinidad de los Oblatos de Madrid, entre julio y octubre de 1936, el P. Francisco se distinguió por su valentía al salir a visitar a los Oblatos dispersos, especialmente a los escolásticos, y a las Religiosas de la Sagrada Familia. Felipe Díez declara:

Supé por otros compañeros, que estaban hospedados en una pensión de la calle de la Carrera de San Jerónimo, que el P. Francisco Esteban, Superior Provincial, visitaba a los religiosos oblatos y a las religiosas de la Sagrada Familia de Burdeos en los distintos lugares donde estaban refugiados. Que mis compañeros le habían advertido que no era conveniente que saliese tanto por la exposición que hacía de su vida, y él les contestó que había que salvar y alentar en la fe y en las virtudes a los hermanos de la Congregación que estaban perdidos. La palabra “alentar” se me quedó grabada. Yo [mismo] fui a visitar al P. Francisco Esteban en la Carrera de San Jerónimo<sup>86</sup>.

Por espacio de dos meses largos los oblatos de la Carrera de San Jerónimo tuvieron que permanecer ocultos sin salir a la calle, pues los porteros de las casas vecinas estaban atentos a quién entraba o salía y las denuncias eran habituales. Por eso, apenas bajaban a la calle, excepto el indomable P. Esteban, dispuesto siempre a atender alguna necesidad espiritual y acudir a donde le llamaban, arrojando peligros sin fin con aquella serenidad imperturbable tan suya. La preocupación del P. Viceprovincial por sus Oblatos era máxima, agobiado por los problemas que

<sup>86</sup> Declaración de Felipe Díez, PD, p. 452.

se le venían encima, pero no por eso perdió su calma interior, su sentido del deber, su acendrada virtud. Su fe era inquebrantable. Algunas veces doña Petra, en la pensión, le advertía solícita y cariñosa que no se expusiera tanto ni saliera a la calle. La respuesta del P. Esteban era siempre la misma: “es mi deber”.

Los primeros días de la persecución, estando todavía en la comunidad de Diego de León, el P. Esteban salía a la calle con la sotana y el crucifijo oblato, como hacía habitualmente, a pesar de haber sido advertido por su hermano y otras personas de que era muy peligroso<sup>87</sup>. No veía la razón de tener que ocultarse. Cuando empezó a visitar a los Oblatos y a las religiosas de la Sagrada Familia dispersos, le hicieron notar que no sólo se ponía él mismo en peligro, sino que ponía en peligro a los demás hermanos y hermanas. Parece que ése fue el argumento que lo convenció a vestir de paisano a partir de aquel momento.

En una de estas salidas, un día en que acompañaba por la calle a una religiosa de la SAFA a casa de su familia, sospechan de la identidad de los dos y son detenidos por una patrulla. Cuando están siendo llevados a un “Tribunal Popular” el chófer se niega a ello y los lleva a una comisaría. Al pedirle su identificación, confesa abiertamente que es religioso y sacerdote. El policía que toma nota, ante tal sinceridad, le dice: “Pero hombre de Dios, diga usted que es profesor u otra cosa, pero no sacerdote. Si dice usted eso está perdido”. Así era el P. Esteban, un hombre sin doblez. Esta vez, gracias al chofer y al buen policía, que lo deja marchar, se salva<sup>88</sup>. Un testigo declara: “Cuando se le advertía que no podía arriesgar tanto decía, refiriéndose a las religiosas, que en ellas había que salvar algo más precioso que la vida”<sup>89</sup>.

¿De dónde sacaba esa entereza, esa valentía, ese arrojo casi temerario? Si recordamos la vida del P. Esteban nos encontramos en primer lugar que era hijo de un guardia civil y hermano de otro y además su madre había fallecido muy joven. Seguramente recibió una educación férrea que ayudo a fortalecer su voluntad. Su participación en la Guerra de África en la que experimento la cercanía de la muerte, pues casi todos sus compañeros murieron al día siguiente de llegar, fue sin duda

<sup>87</sup> PD, p. 361.

<sup>88</sup> PD, p. 223 y 374.

<sup>89</sup> Declaración de Acacio Valbuena, PD, p. 374.

una fortísima experiencia. Este trance preparó al joven Francisco para este momento de persecución y lo configurará como un hombre “de una pieza”, sin miedo a la muerte, ni a los verdugos, que supo afrontar el peligro en favor de los hermanos con entereza y sentido del deber.

Hacia falta alguien que diera valor y seguridad al grupo de los Oblatos, sobre todo teniendo en cuenta que eran muchachos jóvenes. El grupo necesitaba un líder, con carácter fuerte y una fortaleza humana extraordinaria, que pudiera dar confianza en una situación tan difícil. Ese fue el Provincial, P. Esteban. Las circunstancias de su vida, en particular la vivencia trágica de la guerra, fue la forma que Dios tuvo de prepararlo para este papel de ser quien “alentaba” a sus hermanos con esa entereza que le caracterizó.

#### LA CASA DEL SASTRE, EL “CUARTEL GENERAL”

Monje define la casa de don Juan José Vallejo y doña Dulce Maeso, en la calle Gómez Baquero, como el “cuartel general” de los Oblatos perseguidos. El 25 de julio de 1936, al salir los Oblatos supervivientes de Pozuelo de los calabozos de la DGS, un grupo se dirigió, como dijimos, por la calle Gómez Baquero arriba y enseguida el Hno. Bocos se detuvo y exclamó: “Aquí vive el Sr. Vallejo, nuestro sastre, esperad, que voy a ver”. Y en la puerta se encontró con una mujer insigne, que abrió a los Oblatos su casa y su corazón.

Doña Dulce, junto con doña Concha y doña Petra, formaron el grupo que Jambrina bautizó como las “santas mujeres” que dieron su vida por refugiar a los Oblatos. Había nacido en Úbeda (Jaén) y tenía 43 años<sup>90</sup>. Jambrina la describe como “ejemplar, heroica, valiente, decidida, de caridad extrema, ángel tutelar de los oblatos perseguidos”<sup>91</sup>. Su marido, Juan José Vallejo, “una bellísima persona” – en palabras del P. Ignacio Escanciano –, era sastre de profesión y hacía sotanas para los Oblatos. Este matrimonio lo dio todo: su casa, su dinero, su seguridad, hasta la seguridad de sus dos hijas, entonces pequeñas, por amparar y alimentar a cuantos Oblatos llamaron a su puerta.

Casi todos los que sobrevivieron al martirio de Paracuellos pasaron, en una fecha u otra, por casa de los Señores Vallejo:

<sup>90</sup> Había nacido el 22/03/1893.

<sup>91</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 242.

Allí fueron a parar, en la mañana del día 11 de Octubre, Porfirio Fernández y Andrés Guerra, cuando tuvieron que huir de la casa de D<sup>a</sup>. Concha. Allí apareció en el mes de diciembre Basilio Leal, que convirtió la sastrería en templo clandestino donde celebrar la Santa Misa y repartir al Señor a los moradores. Y a aquella casa fueron a parar los que salían de la cárcel, y los que andaban a salto de mata por el Madrid rojo huyendo de la movilización y de la persecución: Calleja, Herrero, Villalba, Otí, Isaac... Todos fueron a refugiarse en los brazos de aquella mujer, verdadera auxiliadora de los oblatos; para ellos había siempre en su casa la escasísima comida que podía agenciar en la penuria reinante, y el inmenso cariño y entrega de D<sup>a</sup>. Dulce<sup>92</sup>.

### *El P. Blanco y Publio en casa de Dacio y Justa*

La casa del sastre fue siempre un refugio bastante seguro, pero el gran número de Oblatos allí cobijados, el intento de no cargar demasiado a la familia y de no levantar sospechas entre los vecinos, hicieron que el P. Blanco buscara temporalmente otros refugios alternativos durante los casi tres meses de clandestinidad. Sabemos que estuvo unos días, durante el mes de julio, en la casa de Dacio Primo y Justa Medina, situada en la esquina de las calles Goya y Velazquez. Dacio era de Frómista, el mismo pueblo del P. Vicente y de ahí provenía la amistad. Conocían también a Catalina y a su hijo Publio, que iban allí a veranear. Cuando Catalina venía a Madrid a visitar a su hijo, ella y sus hijos iban a su casa. María Ángeles, la hija, entonces pequeña, pudo declarar durante el Proceso de Beatificación sobre sus recuerdos de aquella época:

Mi padre nos llevaba muchos domingos al Convento de los Misioneros Oblatos en Pozuelo de Alarcón; recuerdo que mi padre se quedaba con el P. Vicente Blanco y Publio se quedaba conmigo y mis hermanos jugando o entreteniéndonos. Por eso nosotros decíamos: “¡Que buenín es Publio!”<sup>93</sup>.

Ellos mismos habían sufrido la persecución del terror rojo:

El ambiente socio-político que existía en Madrid a mediados del 36 era terrible; nosotros vivíamos en la esquina entre la calle Goya y Velázquez, muy cerca de la Parroquia de la Concepción; era y es el ba-

<sup>92</sup> *Ibid.*, p. 240.

<sup>93</sup> Declaración de M<sup>a</sup> de los Angeles Primo, PD, p. 197.

rrio de Salamanca, un barrio que, sobre todo en aquella época, vivía gente de posición económica alta o media-alta, normalmente religiosa, por lo cual era, a mi entender, el barrio más odiado por parte de los milicianos. Al lado de mi casa estaba la vivienda de Gil Robles, fundador de la CEDA. Al comenzar la guerra, tanto la UGT como la CNT, se incautaron de la casa y la valoraron en dos millones de pesetas de entonces. Esa casa la convirtieron en el lugar donde iban a refugiarse los que huían de los pueblos conforme avanzaban las tropas de Franco. [...] Como nosotros vivíamos al lado, los milicianos detuvieron e interrogaron a mi padre porque se apellidaba “Primo” para ver si declaraba algo sobre la familia de Primo de Rivera porque creían que tenía algo de relación con él. Se lo llevaron a una “checa” donde lo torturaron<sup>94</sup>.

Una noche se presentaron buscando asilo el P. Blanco con Publio y otros tres Oblatos. Así lo describe María Ángeles:

Una noche del mes de julio de 1936, llegaron a casa el P. Vicente, Publio Rodríguez y tres oblatos, cuyos nombres no recuerdo, buscando refugio porque no tenían a donde ir, ya que les habían echado de su convento de Pozuelo. Mis padres habilitaron una habitación, pusieron colchones en el suelo, les dieron ropa para que pudieran dormir y descansar.

Estuvieron en casa dos o tres días, porque una noche hacia las dos de la madrugada llamaron a la puerta cuatro o seis milicianos con fusiles y pistolas, amenazando, que venían a registrar la casa; como teníamos una tienda de ultramarinos, mi padre, pienso que fue el Espíritu Santo el que le iluminó, metió a los milicianos en la tienda, y al ver todo lo que había, hablaron por teléfono pidiendo un camión, levantaron los cierres y cargaron el camión de tal forma que no podía arrancar. Tuvieron que descargar parte del camión para poder marchar.

A la mañana siguiente, mi madre le dijo al P. Blanco que no podían seguir en la casa porque si volvían otra vez los milicianos y registraban la casa, les matarían a ellos y a mi padre, y que qué iba a ser de ella con cuatro niños pequeños. El P. Blanco habló con mi padre y decidieron que se tenían que ir de casa. Mi padre les buscó una pensión en la Carrera de san Jerónimo, donde había muchos toreros y así sería más fácil poder disimular que llegaban cinco hombres a

<sup>94</sup> *Ibid.*, p. 198.

la pensión. Mi madre les dio ropa, les cortaron el pelo para que no se les notara la tonsura, y les recomendó que no enseñaran las manos porque era una de las cosas que los milicianos más miraban; las debían llevar sucias para que parecieran trabajadores manuales. En mi casa además de hospedarse los oblatos, vivían con nosotros dos primas religiosas, una de la Congregación de la Sagrada Familia de Burdeos y otra de las Hijas de la Caridad<sup>95</sup>.

Este testimonio nos muestra claramente como, tanto el P. Blanco como Publio, habían asumido con serenidad la posibilidad de su muerte y la aceptaban con gran disponibilidad al martirio. A este propósito son importantes dos anécdotas que recuerda después de tantos años:

Cuando los oblatos tuvieron que abandonar mi casa, Publio dijo a mi madre: “Justa, no sufras, yo voy a volver, pero si me pasa algo o me matan, piensa que estaré con Dios y te ayudaré”. Publio parece que tenía muy claro que lo iban a matar. Como a mí y a mis hermanos nos extrañó la forma tan dura de despedirse, mi madre nos dijo que era la manera propia de hacerlo los sacerdotes, una forma distinta de despedirse de la de los seglares. [...]

En cuanto al P. Vicente Blanco, en los pocos días que estuvo en mi casa refugiado, hablaba mucho con mi padre y yo oí la siguiente conversación: el P. Vicente Blanco le dice a mi padre: “Dacio, ¿por qué te preocupas? Yo si muero será siempre como sacerdote y nunca dejaré de ser sacerdote”. Recuerdo que ésta conversación la comenté con una de las primas religiosas refugiada en casa, quien me dijo que yo eso no lo entendía ahora pero que lo entendería cuando fuese mayor. Era referido a lo que el P. Vicente había dicho de ser para siempre sacerdote<sup>96</sup>.

Por si hubiera alguna duda, María Ángeles concluye afirmando lo siguiente sobre su disposición al martirio:

Sobre la reacción ante la previsión del martirio del P. Vicente y Publio, por todo lo que yo he vivido y también he declarado, ellos tenían muy claro que los iban a matar por ser sacerdotes y religiosos. Respecto a la pregunta de si pudieron liberarse de la muerte, la única forma era la de manifestar que no eran religiosos ni sacerdotes, y por el contrario ellos confesaron que lo eran; y referente a la conversa-

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. 199.

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 197 y 200.

ción entre mi padre y el P. Vicente Blanco, aunque yo era niña, puedo constatar que el P. Vicente estaba orgulloso de ser sacerdote<sup>97</sup>.

### *El P. Vicente, constantemente con el rosario en la mano*

El P. Emilio Alonso nos describe el estado de ánimo del sensible y sufrido P. Blanco. Las lágrimas vuelven de vez en cuando a sus ojos, como en aquella mañana en la capilla de Pozuelo:

La situación era angustiosa, no solo por las privaciones materiales, y por tener que vivir tanto tiempo en casas particulares, sino principalmente por los peligros de todo orden que suponía esa situación anormal de jóvenes de 18 a 25 años, privados del ambiente de la comunidad, de la paternal vigilancia de los superiores, de la vida de piedad y de salvaguardia de la observancia regular. El buen padre Blanco se daba perfectamente cuenta de todo y no se consolaba. A veces sentía profundo abatimiento y no podía reprimir el llanto. Era como un buen pastor que ve a su grey dispersa y expuesta a los mayores peligros sin poder remediarlos<sup>98</sup>.

El P. Mariano Martín lo halla el 9 de agosto escondido en la portería de la calle Alonso XII. Así narra este encuentro:

Los acontecimientos aplanaron mucho su ánimo, pero lo sobrellevaba todo con mucha paciencia. Jamás olvidaré la impresión que me causó el verle el 9 de agosto de 1936. Fue el día que fuimos echados de la casa de Diego de León. Yo me fui a ver la P. Blanco para orientarme. Estaba en una portería de la calle de Alfonso XII, en un cuarto oscuro como encarcelado. Me habló en voz baja como con miedo. Me causó mucha tristeza; pero se veía en él resignación. Más tarde se trasladó a donde estaba el núcleo mayor de escolásticos. Era su puesto y no lo abandonó. Con ellos se fue a la cárcel<sup>99</sup>.

No extraña el abatimiento del P. Vicente según lo ya dicho anteriormente sobre su carácter sensible y su preocupación constante de formador por los muchachos. Es el padre que sufre por la indefensión de sus hijos, el pastor incapaz de defender a las ovejas de los lobos, el

<sup>97</sup> *Ibid.*

<sup>98</sup> E. ALONSO, *op.cit.*, p. 179.

<sup>99</sup> PD, p. 1512.



capitán que ve como se hunde su barco sin poder remediarlo. Parece que, como a Abrahán, Dios le está pidiendo el sacrificio del hijo, la prueba más dura para cualquier padre – o mejor, para cualquier madre, porque el P. Vicente era como una madre –. Preferiría morir él mil veces antes que ver como sus hijos son encarcelados, torturados y asesinados impunemente<sup>100</sup>.

Se sumerge entonces en la experiencia de la cruz. La cruz no es romántica, no es hermosa, nos pone en crisis, en una crisis tan profunda que todo parece colapsar, incluso Dios mismo. La prueba es un Dios que se contradice a sí mismo, que te lleva a una dimensión de angustia y oscuridad total, porque te va a pedir la muerte. ¿Cómo puede un Dios de la vida pedir la muerte? Y algunos se desesperan y otros perseveran en la lucha que es el esfuerzo por obedecer a un Dios que parece contradecirse. A veces tenemos la idea de que los santos siempre obedecen con alegría, serenidad, paz y, por lo tanto, nosotros también, si queremos ser santos, siempre debemos sonreír, porque así damos testimonio. ¡No es verdad! La serenidad que Dios nos promete no es la de la sonrisa estúpida de aquellos que dicen siempre que todo es hermoso, que todo saldrá bien. Hay veces cuando debemos llorar, debemos gritar, debemos decir que el corazón duele. La obediencia a Dios, la cruz, la fe es cosa de hombres adultos, no de niños sonrientes, y esto se ve aquí con el P. Vicente. Como Jesús en Getsemaní, “a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su completo abandono a Él. Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer”<sup>101</sup>.

Es cierto que su carácter sensible, con tendencia a la depresión aumentaba el modo en el que percibía y sufría esta situación humana y espiritual. Alguno podría ver esto como una debilidad, pero él lo supo transformar en fortaleza espiritual. Como ya dijimos, lo que no le daba su carácter, se lo daba su fe profunda. El P. Blanco no será, como el P. Esteban, el temerario que vaya a visitar a los escolásticos sabiendo que

<sup>100</sup> Un caso parecido lo tenemos en el beato P. Seijas, O.S.A., formador del seminario de Leganés, que lloraba por la suerte de sus alumnos huidos del convento. C. VICUÑA, *op. cit.*, p. 71. El relato dice así: “– ¿Por qué lloras, hombre? – le responde un miliciano. – ¿No voy a llorar? Si lo he criado como si fuesen mis hijos y ahora ¿qué va a ser de ellos sin hogar ni dinero, entre las balas y en medio de tantos peligros?”.

<sup>101</sup> *Heb 5,7-8*.

en Madrid bastaba ser sacerdote para que te mataran por la calle; no será el que hable en público delante de todos en Paracuellos. Sin embargo, fue durante los meses de la persecución un ejemplo de profunda y constante oración, en particular del rezo del rosario.

Felipe Díez, con quien estuvo también refugiado unos días en casa de su primo Sergio, recuerda que “constantemente tenía el rosario en la mano”<sup>102</sup>. Retorna ahora con más fuerza, si cabe, aquella devoción que desde muy pequeño había aprendido en familia, mantenido y afianzado durante su formación como Oblato, e inculcado a sus alumnos y a los destinatarios de su apostolado, especialmente ante los tiempos difíciles de la República<sup>103</sup>. En la contemplación de los misterios del rosario encontraba “la fuente y manantial fecundo de grandes virtudes que debemos desear practicar para seguir las huellas de tan grande Madre y de su Hijo divino”<sup>104</sup>, como él mismo escribe. En este contexto de persecución, desamparo, indigencia, puede configurarse aún más con sus amados María y Jesús, contemplando los misterios de sus vidas. Sus palabras, escritas algunos años antes, se transforman en vida concreta y, a la luz de los acontecimientos, adquieren un calado particular:

En los misterios gozosos se presenta a nuestra vista la humildad, la sencillez, modestia y hasta la pobreza en la familia de Nazaret, con la Encarnación, Visitación, Nacimiento de un Dios hecho Hombre, en la oscuridad, en el olvido, en la indigencia. [...]

Para nuestros dolores y sufrimientos encontramos un lenitivo muy grande en la contemplación de los misterios dolorosos o sea sufrimientos, tormentos, pasión y muerte de un Dios que muere por los hombres culpables, siendo Él inocente y santo. Y, ¿cómo no acordarnos de nuestra verdadera patria y desear los bienes imperecederos, que nos esperan, al repasar los misterios gloriosos, Jesucristo resucitado y subido a los cielos, la Asunción y glorificación de nuestra Madre María en el empireo?; ¿al considerar todos esos misterios, no brotarán en las almas cristianas y devotas no sólo grandísimos de-

<sup>102</sup> Declaración de Felipe Díez, PD, p. 452.

<sup>103</sup> Véase el artículo que escribió al que ya hicimos alusión en el que hace una espléndida catequesis sobre el rosario y lo recomienda especialmente para las dificultades: *Reina del Rosario, rogad por nosotros*, en “La Purísima”, octubre 1931. Texto transcrito en PD, p. 950-952.

<sup>104</sup> V. BLANCO, *Reina del Rosario...*, PD, p. 951.

seos, sino también la flor de la resignación en las necesidades, desprendimiento, sencillez, humildad, amor a la cruz, resignación en los sufrimientos y, finalmente, el abandono de los bienes presentes por la adquisición de los eternos?<sup>105</sup>.

Su modo de rezar no era monótono y formal, sino cargado de intensidad, testimoniando espontáneamente su amor profundo y sentido a la Madre celeste, pues, como había escrito: “el amor sólo tiene una palabra y no se sacia de pronunciar”<sup>106</sup>. Diversos testigos recuerdan que “su forma de rezar impresionaba y se reflejaba su entrega total a Dios”<sup>107</sup>. Solo le quedaba la fe y a eso se agarra. Lo hace con aquella que estaba al pie de la cruz: María. El P. Blanco es un san Juan que se coloca junto a María al pie de la cruz. Su testimonio es del pobre de Yahveh que lo ha perdido todo humanamente pero confía en Dios. Dios lo preparaba con una profunda vida espiritual. Ante la impotencia humana, sale a flote su fe profunda. Ante la debilidad, sobreabunda la gracia.

El grupo también necesitaba de un hombre así. No era solo necesaria la fortaleza humana del P. Esteban, sino la fe profunda del “santo padre Blanco”. Si el P. Esteban fue el “padre” que daba seguridad, el P. Vicente fue, en cierto modo, la “madre”, impregnado por esa espiritualidad de ternura mariana que lo caracterizó siempre. Sin él, los mártires de Pozuelo podrían verse como unos “superhéroes”, como si el martirio fuera solo fruto de sus fuerzas humanas y no un don de Dios. El P. Vicente nos recuerda también que los límites humanos, las fragilidades que todos tenemos, no son impedimento para la santidad. “El Señor es mi pastor, nada me falta”, dice el conocido salmo 23, “aunque camine por cañadas oscuras, nada temo porque tú vas conmigo”. Quién sabe cuántas veces el P. Vicente lo habrá rezado aquellos días. Su carácter sensible fue la herida por la que pasaba la luz del Resucitado.

### *12 de octubre, fiesta de la Virgen del Pilar*

Con la llegada de Porfirio y Guerra, en la casa del sastre hay refugiados nada menos que unos 14 escolásticos con el P. Blanco. El 12 de octubre es la fiesta de Nuestra Señora del Pilar, patrona del Escolasti-

<sup>105</sup> *Ibid.*, p. 951-952.

<sup>106</sup> *Ibid.*, p. 951.

<sup>107</sup> Declaración de Felipe Díez, PD, p. 456.

cado. Es un día muy especial, de preparación inmediata a lo que va a suceder. Alguien, probablemente el P. Esteban o el P. Martín, les trae formas consagradas<sup>108</sup>. Improvisando en una habitación de la casa una especie de capilla con un pequeño altar pasan todo el día en adoración por turno. A la caída de la tarde pueden comulgar por primera vez desde que salieron de Pozuelo<sup>109</sup>. Será su Viático, aunque todavía no lo saben, ya que al día siguiente serán detenidos.

De nuevo el Señor les prepara con el consuelo de la comunión eucarística, “pan de los fuertes”, para la prueba definitiva. Las espigas están maduras para convertirse pronto en pan de Cristo. Como los primeros mártires, se preparan a la lucha con el banquete eucarístico. Podríamos citar las palabras de san Cipriano de Cartago, escritas en el contexto de las persecuciones del Imperio Romano, tantos siglos antes:

Como vemos que se va preparando cada día una nueva persecución, y los signos repetidos y continuos nos exhortan a armarnos y estar dispuestos para la guerra que el enemigo declara contra nosotros, [...] no debemos dejar inermes y sin defensa a los que incitamos y exhortamos a la lucha sino fortificarlos con la protección de la sangre y el cuerpo de Cristo. Porque la eucaristía es una defensa para quien la recibe, armemos con el alimento del Señor a los que queremos ver defendidos contra el adversario<sup>110</sup>.

Cuando la persecución se hizo menos encarnizada hacia final del año, los Oblatos supervivientes pudieron incluso celebrar la misa en aquella casa:

Basilio Leal, a medida que fue amainando la persecución, en el mes de Diciembre comenzó a salir de su escondite y visitar la sastrería del Sr. Vallejo, donde acabó por afincarse, en las Navidades de 1936. En la sastrería celebraba la misa y distribuía la comunión a quien aparecía por allí. Y en éste fue donde cuenta Jesús Alonso que el día 8 de enero oyó misa y comulgó<sup>111</sup>.

<sup>108</sup> Cfr. Declaración de Acacio Valbuena, PD, p. 375.

<sup>109</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 10.

<sup>110</sup> CIPRIANO DE CARTAGO, *Cartas* 57,1-2.

<sup>111</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 269.

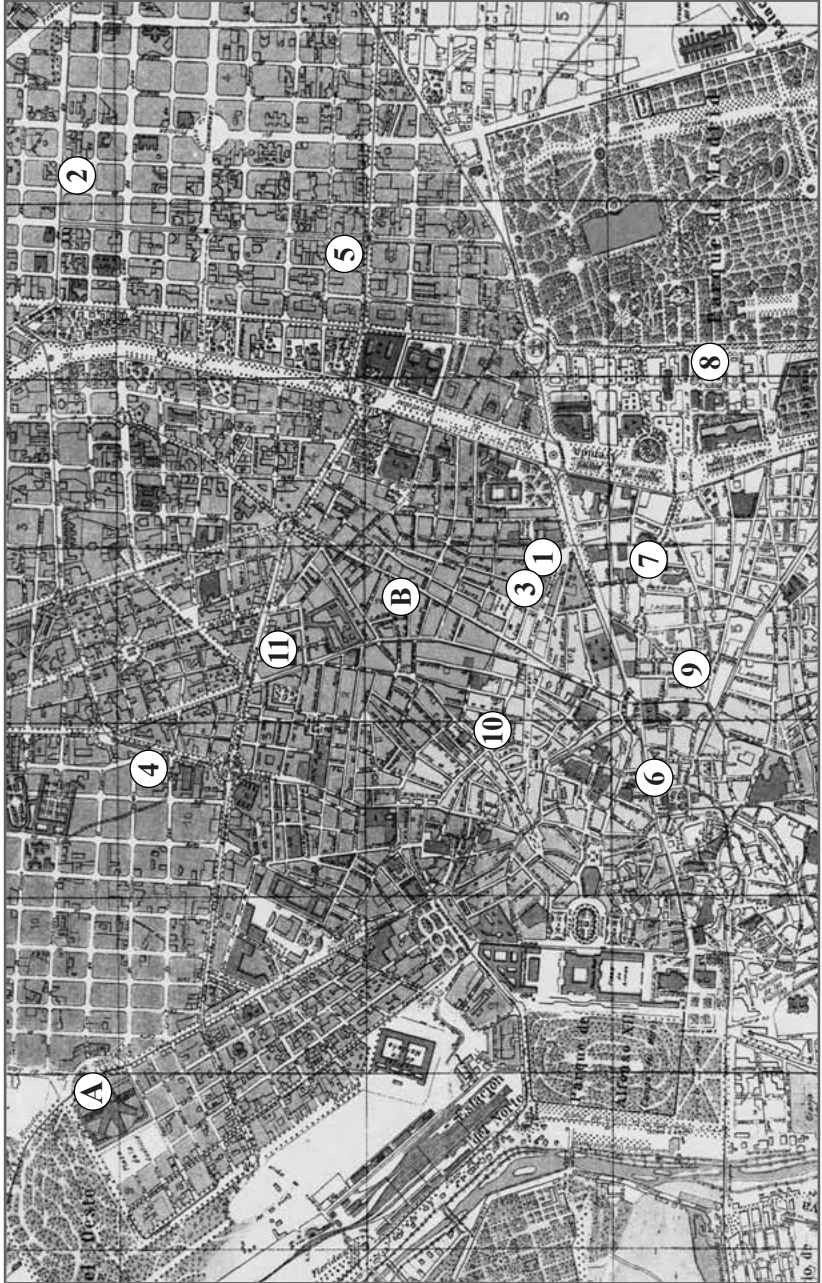




10 | Cárcel Modelo de Madrid.



11 | Una galería de la Cárcel Modelo de Madrid.



## 12 | Mapa de los refugios en Madrid.

1. Dirección general de Seguridad
2. Comunidad OMI de Diego de León
3. Casa del Sastre (Gómez Vaquero nº 27, 1º dcha.)
4. Casa de Doña Concha (Magallanes nº 3)
5. Casa de Dacio Primo
6. Casa del primo de Felipe Diez
7. Pensiones de la Carrera de San Jerónimo
8. Calle Alfonso XII (portería)
9. Calle La Cruz nº 35 (pensión)
10. Casa de Teresa Fernández  
(Travesía del Horno de la Mata nº 7)
11. Calle Larra nº 9, ático dcha.
  - A. Cárcel Modelo
  - B. Cárcel de San Antón





## **IV**

# **Bajo la noche estrellada** **Octubre-Noviembre 1936**



# Capítulo 19

## En la Cárcel Modelo

### A LA CAZA DE LA QUINTA COLUMNA

A medianoche del día 13 de octubre en la casa del sastre suena el timbre. Al abrir, se anuncia: “¡la policía!”. Así lo narra Porfirio:

Yo estaba acostado junto a Daniel Gómez y otros cinco, en el santo suelo. Al entrar y vernos así, ni nos preguntaron; estaba bien a las claras que estábamos escondidos. En seguida llegan dos coches que nos cargan a todos y nos llevan a la comisaría. Menos mal que con los de la familia no se metieron, gracias a Dios. [...] Habían comenzado los registros casa por casa en horario nocturno para desarticular la “5ª Columna de Mola”<sup>1</sup>.

#### *La quinta columna*

¿Qué era la “quinta columna”? Parece que un día preguntaron al general Mola, uno de los más importantes generales sublevados, qué columna militar habría de tomar Madrid. Dicen que el militar contestó enigmáticamente: “la quinta columna” – que no existía, pues había sólo cuatro columnas que avanzaban hacia Madrid –. Al preguntarle de nuevo “¿Y qué columna es esa?”, respondió: “Los muchos amigos nuestros que tenemos en la ciudad”<sup>2</sup>. No sabemos si estas declaraciones fueron ciertas o solo una táctica más de las estratagemas de la propaganda roja<sup>3</sup>. Como dice J. Ruiz, “ningún historiador serio cree actualmente

<sup>1</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 11.

<sup>2</sup> Nunca ha aparecido transcripción alguna de la famosa rueda de prensa, celebrada a finales de septiembre de 1936, en la que el general Mola supuestamente anunció la existencia de una quinta columna preparada para tomar Madrid desde dentro.

<sup>3</sup> Dolores Ibárruri (la Pasionaria) escribió en la prensa: “Cuatro columnas dijo el traidor Mola que lanzaría sobre Madrid, pero que la «quinta» sería la que comenzaría

que hubiera una red antirrepublicana clandestina organizada y operativa durante los primeros cinco meses de la guerra”<sup>4</sup>. Sin embargo, el hecho fue que, a mediados de octubre, se inició una rabiosa campaña contra la supuesta quinta columna, movilizandoo miles de milicianos y policías para efectuar minuciosos registros. Calle por calle, casa por casa, piso por piso, habitación por habitación, se peinó Madrid en prácticamente cuatro días. La redada a la caza y depuración de la quinta columna fue espectacular. Entre miles de detenidos y encarcelados, también cayeron muchos de los Oblatos.

Para esta ingente labor, y para las posteriores masacres, como después veremos, fue de mucha utilidad la creación de las Milicias de Vigilancia de Retaguardia (MVR) por orden del Gobierno de Largo Caballero. Fue el deseo de poner fin al sistema de policías divididas por afiliación política o sindical lo que propició su instauración, a través de un decreto fechado el 17 de septiembre. Al inicio, los diversos partidos y sindicatos fueron reacios a ingresar en ellas por miedo a perder el poder que tenían las policías paralelas y las checas diversificadas. Sin embargo, pronto se dieron cuenta de que el ingreso en las MVR no iba a significar freno alguno para sus actividades. Así, por ejemplo, los agentes del CPIP ingresaron en bloque en las MVR el 13 de octubre.

En realidad, el Gabinete de Largo Caballero estaba mucho más decidido a consolidar la revolución que a renegar de ella. Prueba de ello fue la decisión de mantener a Manuel Muñoz en su cargo de director general de Seguridad. El nuevo superior de Muñoz como ministro de la Gobernación era el socialista Ángel Galarza Gago, abogado y masón de Zamora. El compromiso de Galarza con la revolución había sido patente a lo largo de toda su carrera política. Aunque jurista por formación, tenía una concepción revolucionaria de la ley. Argumentaba en una carta dirigida a un amigo:

la ofensiva. La «quinta» es la que está dentro de Madrid; la que a pesar de las medidas tomadas se mueve en la oscuridad. [...] A este enemigo hay que aplastar inmediatamente. La ley de la guerra es dura, pero hay que aceptarla. [...] Ha de hacerse rápidamente, para tener limpia la retaguardia, para que [...] el enemigo no pueda asestarnos una puñalada traperá por la espalda”. “Mundo Obrero”, 03/10/1936.

<sup>4</sup> J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 128. Sobre este tema véase: Javier CERVERA, *Madrid en guerra: La ciudad clandestina 1936-1939*, Madrid, 1998.

Para mí un período revolucionario indica una época de formación del Derecho; si no es eso, no es nada. La conducta hay, en esos períodos, que ajustarla no a la ley, porque ésta no existe, la que existe es la que se ha combatido en nombre de la transformación revolucionaria, sino que hay que ajustarla a los nuevos conceptos o categorías jurídicas en cuyo nombre se ha hecho la revolución [...] las revoluciones crean Derecho, y no hay uno solo que no se haya engendrado en la violencia de una revolución<sup>5</sup>.

Así pues, bajo el amparo del Gobierno, se dio rienda suelta a la caza de la quinta columna, azuzada, como era habitual, por la propaganda de la prensa izquierdista madrileña<sup>6</sup>. Como es de suponer, todo el clero y los religiosos eran considerados automáticamente como parte de la quinta columna. El 17 de octubre, el diario británico “The Times” publicó una crónica enviada por su corresponsal en Madrid en la que se afirmaba que “durante los últimos cuatro días, han sido detenidas unas 2.000 personas”<sup>7</sup>.

### *Detención de los Oblatos*

El día 14<sup>8</sup>, muy de mañana, el P. Esteban se llega a la cercana pensión “Suiza”, donde estaba el P. Monje en compañía del P. Martín.

– Malas noticias – suelta el P. Francisco sin ni siquiera saludar.

<sup>5</sup> Citado por J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 145. En un debate subido de tono en las Cortes el 01/07/1936, Galarza dijo que sería legítimo el uso de la violencia contra Calvo Sotelo. Y aunque no tuvo participación alguna en el asesinato de ese oponente derechista, tampoco tuvo inconveniente en repetir las ya consabidas declaraciones ante una multitud exaltada reunida en Valencia el 23 de agosto. Cfr. J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 144.

<sup>6</sup> El 13 de octubre, la socialista Margarita Nelken dedicó la columna que publicaba regularmente en el periódico “Claridad” al tema de “Los indeseables”, escribiendo: Los “provocadores [son] enemigos de los más peligrosos, puesto que, sin arriesgar nada, apuñalan por la espalda a los que combaten de cara. Enemigos cuyo ataque se diluye en el aire, cual microbio invisible, pero transmisor de enfermedad que puede ser mortal y que, por tanto, requiere las más severas, las más inexorables medidas de profilaxis”. También “Informaciones”, periódico socialista más moderado, había sentenciado cuatro días antes: “La defensa de Madrid hay que hacerla también dentro de los propios límites de la ciudad, procurando reducir a la impotencia al enemigo interior, que suele ser el más peligroso, pues se sirve de la emboscada y la traición. ¿Cómo? Limpiándola, en el más puro sentido de la palabra”. “Informaciones”, 09/10/1936.

<sup>7</sup> “The Times”, 17/10/1936.

<sup>8</sup> Seguramente Monje se equivoca al decir que era el día 15.

– ¿Qué ocurre? – pregunta inquieto el P. Monje.

– Anoche se llevaron a todos los escolásticos que estaban con el padre Blanco.

– ¿Y dónde los han llevado?

– Parece que están en la comisaría – explica visiblemente preocupado.

A la una de la tarde llega la policía a la Pensión “Suiza” y exige documentación a todos los hombres. Los padres Monje y Martín habían conseguido unos días antes una cédula falsa, para poder moverse por la ciudad, en la que se decía que sus profesiones eran licenciado en filosofía y profesor de lenguas respectivamente. Al entregar el P. Martín su documentación, el jefe de la policía comienza a hacerle preguntas: cuántas lenguas sabe, por qué se encuentra en Madrid, de dónde ha venido... Se convierte en un molesto interrogatorio que le hace pasar un rato amargo. Al final se van, pero se ve que no están convencidos del todo y sospechan de él.

Al marcharse finalmente la policía, los dos padres pueden almorzar y hasta ríen del incidente, quizá para descargar la tensión acumulada. La alegría dura poco, porque esa misma noche a las once, vuelve el mismo jefe de policía, esta vez acompañado de más de diez individuos de la peor catadura. Encarándose con los dos Oblatos, el policía les dice:

– Esa cédula reciente que Vds. se han procurado me está diciendo lo que son.

– ¿Y qué le parece a usted que somos? – responde el P. Monje.

– Religiosos – replica el policía.

El P. Martín se resiste a declararse, pero el P. Monje, viendo perdida la partida, se deja de simulaciones y replica:

– Le felicito porque tiene usted buen olfato de policía. Efectivamente somos religiosos. Estamos aquí porque nos han expulsado de nuestros conventos y en algún sitio teníamos que recogernos.

– Nada, si es así – dice cínicamente el policía –, ustedes van conmigo a la comisaría, declaran lo que ha pasado y a la media hora están de vuelta.

Sonrieron escépticos. La media hora aquella debía convertirse en seis meses de cárcel, y gracias a Dios, porque hubiera podido ser

la muerte como para los demás<sup>9</sup>. Son conducidos a la Comisaría del Congreso. Durante el corto trayecto, uno de los individuos que los escoltaban, un tuerto, gruñe diciendo “como alguno intente escaparse le doy el paseo en el acto”<sup>10</sup>. Una vez en la Comisaría, sigue narrando Monje:

El policía que nos había detenido, nos presentó un documento para que lo firmásemos: era la declaración que le habíamos hecho en la pensión en la primera visita. Estampamos nuestra firma; el policía entregó el papel al jefe de la oficina y desapareció.

Nos bajaron a los calabozos. Allí no se podía dar un paso: tal era el número de detenidos. Pasamos toda la noche de pie, apretados unos contra otros. No había sitio material para sentarse, y, a intervalos, iba entrando más y más gente. Entre ésta, llegó uno con un enorme brazalete de la bandera republicana. Al verle un detenido, que se decía de la CNT, le dijo con mucha gracia: “Amigo, ¿qué hubiese sido si te agarran con la bandera monárquica?” Teníamos pocas ganas de reír, pero creo que reímos casi todos<sup>11</sup>.

Esa misma noche, otro grupo de agentes de la policía entra en la pensión “San Jerónimo”. El P. Esteban se adelanta a confesar su condición de sacerdote y religioso, no sin saber las consecuencias que ello puede tener. Como declara un testigo, “fue significativo el caso del P. Francisco Esteban, que al ser detenido [...] con un grupo de once oblatos, él mismo dio la explicación de su detención”<sup>12</sup>, diciendo: “Yo respondo de todos estos. Son Oblatos de María Inmaculada y están conmigo. Soy su superior, sacerdote católico. Estamos aquí porque hemos sido expulsados de nuestro convento”<sup>13</sup>. Jambrina comenta el episodio con palabras de enaltecimiento para el valiente soldado de Cristo, que nos recuerdan las actas de los antiguos mártires: “Caballero sin tacha y sin miedo, de entereza y sangre fría, de valor temerario, no se arredró ante los peligros. Para todos tuvo palabras de aliento y consuelo”<sup>14</sup>.

<sup>9</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 2ª parte, p. 2-3.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> Declaración de Pablo Fernández, PD, p. 29.

<sup>13</sup> *Positio*, p. 169.

<sup>14</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 188.



Los detenidos con el P. Esteban eran los escolásticos Juan José Caballero, Ángel Villalba, Isaac Vega, Máximo Martínez y el Hno. Eleuterio Prado. Solo se salvó de la cárcel Luis Calleja, que llevaba uniforme y documentación de militar republicano<sup>15</sup>. Es posible que los escolásticos Publio Rodríguez y Serviliano Riaño no estuvieran con ellos en ese momento, aunque habían estado refugiados allí. El primero quizá fue detenido en la calle<sup>16</sup>, pero en cualquier caso lo llevaron rápidamente con los demás<sup>17</sup>. Les llevaron también a la Comisaría del Congreso, donde se encontraron con los padres Martín y Monje que lo narra:

Ya por la mañana comenzaron a salir detenidos y se pudo estar con cierto desahogo. Serían las ocho cuando veo entrar por la puerta del calabozo una cara conocida: era el Hno. Eleuterio Prado. Venía sonriente, como joven que era y no había adivinado la tragedia que había comenzado. Detrás de él, otras caras conocidas: el Hno. Publio Rodríguez y el Hno. Ángel Villalba. Comprendimos que los oblatos refugiados con el P. Esteban en la pensión de San Jerónimo habían sido detenidos igualmente. Preguntamos por los demás y nos dijeron que allí estaban todos en distintos departamentos.

A las dos de la tarde comimos con buen apetito las viandas que nos mandaron de la pensión donde habíamos estado. Los detenidos iban saliendo por grupos: a nosotros nos tocó el turno a las cuatro de la tarde. Preguntamos a dónde nos llevaban y nos dijeron que a la Cárcel Modelo<sup>18</sup>.

A Serviliano Riaño, sin embargo, no se lo llevaron con los demás. Es posible que se encontrara en ese momento refugiado en algún otro lugar que desconocemos. El P. Mariano Martín escribe: “Ingresó algo después que nosotros en la Cárcel Modelo [...]. Había sido detenido y llevado a un teatro convertido en cárcel provisional”<sup>19</sup>. Este teatro que

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 157-158. Desconocemos por qué no se salvaron también Juan José Caballero y Gregorio Escobar que estaban en las mismas circunstancias. Quizá decidieron declarar que eran religiosos y entregarse junto a sus hermanos.

<sup>16</sup> Según afirma María de los Ángeles Primo, PD, p. 199, aunque el testimonio parece un poco confuso en este punto.

<sup>17</sup> A juzgar por el testimonio de Monje que dice que le vio con los otros en la comisaría.

<sup>18</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 2ª parte, p. 3-4.

<sup>19</sup> PD, p. 1515.

se usó como cárcel improvisada era probablemente la checa-prisión del distrito de Buenavista, antes Teatro Beatriz, situado en la calle Claudio Coello, nº 47, convertido hoy en una elegante tienda de ropa<sup>20</sup>. Debíó de estar allí algunos días y después fue trasladado a la Cárcel Modelo.

El escolástico Justo Fernández tampoco estaba esos días con los otros en la pensión, sino refugiado con su primo, a quien le costó la vida defenderle. Al llegar los milicianos a la casa,

preguntaron a mi tío Justo cuál era su profesión, a lo que contestó que estudiante. Le preguntaron de nuevo qué era lo que estudiaba y contestó que seminarista religioso. Su primo Alfredo contestó a los que hacían el registro que si por ser seminarista religioso se lo iban a llevar, lo que le valió también que se lo llevasen a él. Por referencia de mi familia supe que la novia de Alfredo, días después, se enteró de que lo habían matado en las tapias de la Almudena y fue a cerciorarse de este hecho<sup>21</sup>.

El asesinato del primo de Justo nos muestra la valentía de las familias que escondieron a los Oblatos y los que los defendieron, jugándose la vida por hacerlo. Bastaba un simple comentario a favor de la más elemental justicia para buscarse la muerte.

El escolástico Justo Gil parece que fue detenido el día 15 de octubre en la Pensión donde se encontraba, en la calle Larra nº 9, ático derecha. Desde allí fue conducido a la Comisaría de Hospicio y seguidamente a la Cárcel Modelo. Así lo declara la dueña de la vivienda, María Pérez Caballero<sup>22</sup>.

En cuanto a los detenidos en la casa del sastre, los llevaron a otra comisaría, quizá de nuevo a la DGS, que era la más cercana. Cuenta Porfirio:

<sup>20</sup> César ALCALÁ, *Las checas del terror*, p. 164.

<sup>21</sup> Declaración de Manuel Fernández, PD, p. 139. Un documento afirma que lo detuvieron en el pueblo de Torrijos el 11 de octubre y fue conducido a la cárcel de San Antón. Esta información no parece fiable, pues contradice todos los demás testimonios. Cfr. *Positio*, p. 213.

<sup>22</sup> Certificado de María Pérez-Caballero y Mallagaray, PD, p. 131. Sin embargo, Cincunegui afirma que estaba en el grupo detenido en la casa del sastre en PD, p. 1518.

Nos metieron en un salón amplio; había pocos detenidos; todos en silencio. A media mañana estábamos tan apiñados que ni nos podíamos sentar en el suelo. [...]

Ya oscuro comienzan a llamarnos a tomar declaración; yo fui de los primeros. Un mecanógrafo me toma los datos personales y poco más, así que yo, ingenuo, creo que me van a dejar libre y mi gran preocupación era dónde iba a ir. No sabía dónde estaba ni la casa del sastre; me serené cuando otros compañeros fueron llegando; ya no estaba solo.

El 15 de octubre, a medianoche nos llaman a todos, también a los civiles, y nos cargan en el coche celular. Los civiles reconocen las calles y dicen: “Nos llevan a la Modelo”, como ocurre, en efecto<sup>23</sup>.

Había terminado el período de los escondites para comenzar el de las cárceles. Como san Pedro y san Juan en los inicios de la predicación apostólica, como san Pablo y tantos otros en la historia de dos milenios de cristianismo, los Oblatos sufrieron la experiencia de la prisión. En ellos se cumplieron las palabras de Jesús: “Os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre”<sup>24</sup>.

### LA CÁRCEL MODELO

La Cárcel Modelo, o Celular, era un inmenso penal que ocupaba seis manzanas del madrileño barrio de Argüelles, donde hoy se encuentra el Ministerio del Aire<sup>25</sup>. Constaba de una fachada hacia la calle, en la que estaba situada la parte administrativa, las oficinas y el cuerpo de guardia. Desde allí se accedía a un gran hall o vestíbulo en el cuerpo central del que arrancaban en abanico cinco galerías, incomunicadas entre sí, con sus cinco patios correspondientes. En los sótanos se encontraban las cocinas y otros servicios generales. El apelativo de “modelo” lo recibió precisamente porque seguía las directrices de lo que se consideraba el sistema más avanzado de construcción y trazado de

<sup>23</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 11.

<sup>24</sup> *Lc* 21, 12.

<sup>25</sup> Entre las calles Moret, Martín de los Heros, Romero Robledo y la Plaza de la Moncloa.

penitenciarias de la época. La cárcel tenía mil celdas, 200 en cada una de las cinco galerías.

Cada galería tenía una gran nave con cuatro pisos de balcones corridos que se asomaban sobre el cuerpo central. Se subía a los pisos superiores por medio de estrechas y gastadas escaleras de hierro. En cada una de las plantas había 50 celdas, 25 a cada lado del espacio central. Desde mediados de julio de 1936, en cada celda, diseñada originalmente para un solo recluso, se habían instalado cinco personas, o sea unos mil presos por galería. En los últimos meses del año, el número aumentó hasta siete u ocho por celda, e incluso diez o doce<sup>26</sup>.

El grupo de Oblatos refugiado en la casa del sastre llegó a la Cárcel Modelo el 14 de octubre por la noche. Estaba compuesto por el P. Vicente Blanco, los escolásticos Gregorio Escobar, Juan José Cincunegui, Daniel Gómez, Emeterio González, Clemente Rodríguez, José Otí, José Guerra, Porfirio Fernández, quizá Justo Gil<sup>27</sup>, y los hermanos Ángel Bocos y Marcelino Sánchez. Los colocaron en la quinta galería, que había estado destinada anteriormente a “vagos y maleantes”, pero que últimamente había sido vaciada para albergar a los detenidos de la gran redada. Así narra la llegada uno de ellos:

En una dependencia nos tuvieron ese día amontonados, sedientos y hambrientos; recuerdo una escalera que subía al segundo piso donde nos sentábamos; ya anochecido nos sirvieron unas lentejas aguadas que nos supieron a gloria.

A medianoche fuimos pasando por la oficina donde nos tomaron la filiación y, por primera vez en mi vida, las huellas digitales. Pasamos luego al Hall Central y de ahí a la 5ta. Galería.

Pavorosa impresión: nave larguísima, a mitad de la nave una escalera levadiza para subir al segundo piso. El segundo piso con barandilla de hierro a izquierda y derecha, y en todas las paredes sólo se ven las puertas de las celdas, unas 900, todas numeradas. No recuerdo el número de la mía.

En fila subimos la escalera levadiza, doblamos a la derecha por el corredor entre la baranda y las celdas; en cada celda introducen a cinco o a seis; los cinco primeros, filósofos, entran en una; yo y Emeterio González, en la siguiente, donde ya había un Guardia Civil y dos

<sup>26</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 2ª parte, p. 4.

<sup>27</sup> Según lo que narra Cincunegui en PD, p. 1518.

hermanos, uno religioso, muy parecido al P. Vega. Los demás fueron entrando en otras celdas. En seguida quedamos “chapados” por fuera con unos cerrojos de hierro, que al abrir o cerrar resonaban en toda la nave. Guardamos silencio sepulcral<sup>28</sup>.

Cada celda era un recinto de 2,5 x 3,5 metros, con piso de cemento, y una altura de 3 metros. Recibía la luz de una pequeña ventana, apaisada y fuertemente enrejada, que daba al patio, situada en la pared del fondo. Enfrente, había una gruesa puerta de madera, blindada por dentro con una plancha de hierro, sellada con un enorme cerrojo exterior. Un ventanuco con cerradura – el “buzón” –, una mirilla abocinada – el “chivato” – que permitía a los guardias observar desde fuera sin ser vistos desde la celda, y un respiradero inferior – la “gatera” – completaban el equipamiento de la puerta de la celda. Bajo la ventana, un grifo; y en el rincón el retrete, un simple agujero maloliente sin tapa, ni inodoro, ni cisterna de agua. Adosados a la pared, un camastro de hierro plegado, a menudo sin jergón, y, en algunas celdas, una mesita mugrienta, constituían el único mobiliario. Las sucias paredes estaban manchadas de grafitis, escritos, dibujos y sangre de chinches aplastadas.

Cinco personas apenas cabían para dormir en el reducido espacio de la celda. La mayoría tenían que dormir en el suelo, pues solo había camastro para una persona. El frío y la humedad del otoño avanzado se dejaban sentir por las noches. Al que le tocaba, o tenía la virtud de ofrecerse para dormir junto al retrete, le esperaba tener que aguantar toda la noche los olores provenientes del agujero. Algunos se hacían, con tiempo, con una esterilla o petate de paja para poder recostarse, todo un lujo, aunque había que estar atentos a que la paja no se fuera perdiendo. Entre la madera y la placa de hierro de la puerta mal ajustada, se asentaba casi en cada celda una próspera colonia de chinches, que aprovechaban la oscuridad para campar a sus anchas.

Según el relato de Porfirio, sabemos que en una misma celda estaban los escolásticos Gregorio Escobar, Juan José Cincunegui, Daniel Gómez, Clemente Rodríguez y José Otí. Porfirio y Emeterio estaban en otra, y seguramente el P. Blanco, Guerra y los hermanos Bocos y Marcelino en las sucesivas<sup>29</sup>. Por su parte, Ángel Villalba declara que “en

<sup>28</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 11.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 12.

mi celda había cinco o más oblatos compañeros míos [...] Estuvimos juntos en la misma celda el P. Mariano Martín, Máximo Gutiérrez y otros más<sup>30</sup>. El P. Martín, a su vez, recuerda que Publio estaba con él junto con otros tres escolásticos.

Al día siguiente llegó el grupo de la Pensión de la Carrera de San Jerónimo. Seguimos la narración de Monje:

Nos encerraron en un calabozo provisional de la planta baja. [...] Pasaban las horas y seguíamos enchironados. Por fin se abre la puerta y nos mandan poner en fila en un pasillo contiguo. Comenzó el cacheo. Nos quitaron todo lo que llevábamos en los bolsillos: tijeras, navajas, hojas de afeitar, jabón, brocha, medallas, rosarios y dinero. En sustitución del dinero nos dieron un comprobante de haber depositado en la dirección de la cárcel la cantidad que teníamos<sup>31</sup>. Días más tarde nos pasaron unas tarjetas o vales: los había de distintos colores, según que fuesen de una, de dos o de cinco pesetas. Terminado el cacheo nos sometieron a una de formalidades sin fin. Nos tomaron la filiación en un sitio; en otro las huellas dactilares: los cinco dedos de la mano. Aquello no acababa nunca. Serían las ocho de la noche cuando en fila doble nos condujeron a la galería que nos estaba destinada. Era ésta la quinta<sup>32</sup>.

Cuando, llegado el día 16, pudieron salir al patio de la quinta galería, se reencontraron los dos grupos de Oblatos y supieron por otros reclusos que el P. Vega, al que creían muerto, había sido llevado allí unos días antes y estaba en la segunda galería.

### *El horario de la cárcel*

El horario de la cárcel no era, a pesar de todo, excesivamente pesado para los religiosos, acostumbrados a la disciplina comunitaria; los presos seculares lo llevaban peor. A las 7 de la mañana se levantaban, se aseaban como podían, y barrían la celda. Los reclusos que voluntariamente se habían ofrecido para hacer de basureros recogían las barredu-ras de puerta en puerta. A las 8 se servía el desayuno, consistente en un

<sup>30</sup> Declaración de Ángel Villalba, PD, p. 188. Se refiere evidentemente a Máximo Martínez, no “Gutiérrez”.

<sup>31</sup> Gracias a este comprobante será identificado el cuerpo de Serviliano Riaño.

<sup>32</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 2ª parte, p. 4.

poco de agua oscura en una lata sucia, que se suponía debía ser café-malta. A las 9, al toque de cornetín, los ordenanzas abrían los cerrojos con estrépito y celeridad increíbles. A continuación, los cerca de 1.000 presos de la galería bajaban al patio en fila india y en silencio. El descenso por la estrecha y desgastada escalera de hierro era peligroso. Si algún anciano inseguro se retrasaba un poco, enseguida escuchaba por parte de los guardianes “¡Más deprisa, abuelo!”, seguido de un sarcástico por lo bajo “A ver si se mata de una vez...”, o algo parecido.

Terminado el tiempo del patio, del que hablaremos a continuación, a las 12, se regresaba a las celdas en el mismo orden y se cerraban todas las puertas con sus cerrojos y ventanos; otra vez “chapados”, según el tecnicismo carcelario. A la una se abrían los ventanillos y llegaba la comida. Consistía normalmente en un cucharón de garbanzos o lentejas y medio “chusco” de pan. Este escaso rancho carcelario iba haciendo su efecto según pasaban las semanas. Los cuerpos adelgazaban y las fisionomías se iban desfigurando. Los pantalones se sostenían mal sobre las barrigas desinfladas, porque los cinturones estaban prohibidos. En los rostros famélicos se notaba la piel sin carne. Aparecerían con más velocidad de lo natural cabellos grises y blancos en los pelos y barbas que hasta hace poco no conocían las canas. Un día, un hermoso y manso gato blanco, hasta entonces viejo amigo de los presos, fue sacrificado y devorado. El hambre no tiene entrañas.

A las 2, vuelta al patio hasta las 7, hora en la que se regresaba a las celdas. A las 8 llegaba la cena, otro cucharón de algo que llamaban sopa. A las 9, recuento y retrete. Al haber un solo retrete en la celda, parecía imposible asegurar un mínimo de intimidad. Sin embargo, estos reclusos eran gente educada. Cuando uno tenía que usar el retrete daba una palmada y los demás se volvían hacia la pared hasta que terminara<sup>33</sup>. Esto nos da una idea de la grandeza moral de aquellas personas que, a pesar de la situación denigrante, no perdieron su compostura y el respeto de los unos hacia los otros.

A las 10, silencio. Empezaba la interminable noche hasta la mañana siguiente y vuelta a empezar.

<sup>33</sup> Cfr. Entrevista a José Manuel Ezpeleta en el programa *Marcando el Norte* titulado “La fe en las cárceles”, HM televisión.

## El patio

El patio era el lugar de las relaciones sociales y donde se pasaban noticias. Para pasar el tiempo se improvisaban juegos de balón, pelota vasca, ajedrez, damas, naipes – pintados en cubiertas de cajetillas –, juego del asalto, hundir la flota, etc. Otros fabricaban objetos con los materiales más variopintos. Uno de los objetos más comunes eran los rosarios fabricados con bramante o con hilos sacados de los petates militares, con cuentas de nudos, o engarzando huesos de aceitunas, botones o chapas. También se hacían cruces, medallas, crucifijos y camafeos labrados a punta de navaja, viacrucis, anillos, cinturones con hilos extraídos del petate, etc. Los que tenían talento pictórico lo exhibían en cuadros, bocetos, retratos y caricaturas.

Otros se dedicaban a componer versos, obras de teatro, músicas y chistes que alegraban la monotonía. Entre ellos, Publio y Serviliano, siempre aficionados a la poesía. Sobre el primero, recuerda el P. Martín, con el que compartía celda: “En la cárcel manifestó su espíritu jovial. [...] Para entretener el tiempo y hacer más llevadera la prisión empezamos a hacer entre él y yo una comedia en verso”<sup>34</sup>. Y sobre el segundo: “Una de las primeras conversaciones que tuvimos fue sobre poesía. [...] Conoció a un individuo que le enseñó a componer poesías en un nuevo género, y él había compuesto alguna que no pude leer”<sup>35</sup>.

La ropa se lavaba por turno en el regatillo formado por el caño del patio. Una labor incómoda: al final, acababan todos mojados y las prendas blancas iban virando a un tono amarillento cada vez más oscuro. Los que no poseían más que una muda, que eran la mayoría, tenían que esperar un día de sol para que la ropa se secase.

Era también un lugar para ejercitar la vida de piedad: allí se rezaba, solo o en grupo, frecuentemente el rosario, u otras oraciones, y se confesaba acercándose disimuladamente a alguno de los sacerdotes. Un agustino encarcelado recuerda que en los patios se llegó incluso a celebrar la procesión del *Corpus Christi* con hostias consagradas clandestinamente por algún sacerdote preso. “Iba un señor en una tarde de junio, en paseo misterioso, por el trayecto tradicional, llevando escondido en su pecho el Sacramento, mientras a cierta distancia le seguían varios

<sup>34</sup> PD, p. 1514.

<sup>35</sup> PD, p. 1515.



presos amigos cuchicheando entre sí. Así se celebraba la procesión del Corpus<sup>36</sup>.

En el patio, había que estar atentos a los oídos inquisidores de los milicianos. Para avisar de un peligro o aconsejar la dispersión de los grupos se usaban palabras convenidas, que contenían mensajes apenas perceptibles para el que no conocía el argot de la cárcel.

Muchos días se veían volar los bombarderos rojos o nacionales por encima del patio. El frente de guerra se iba acercando. Los bulos de una rápida victoria de los nacionales eran constantes, pero nunca se cumplían. Se hacían apuestas sobre el día de la liberación y el menos optimista no daba un plazo superior a quince o veinte días. “Para 15 o 20 días”, se decían algunos, “no vale la pena afeitarse”. A veces, este optimismo infantil rayaba con el absurdo, viendo en cualquier pequeño signo una señal inequívoca de la victoria inminente. Se llegó a decir que la Embajada Británica había tomado bajo su protección a todos los presos y que no había peligro sobre las personas con esta garantía de amparo<sup>37</sup>. Era un modo simplón de consolarse, mantener el ánimo y la esperanza en medio de tantas penalidades. Es este un fenómeno universal ya atestiguado por Dostoievski en las cárceles siberianas. Hasta parece que el P. Vicente Blanco se contagió en la cárcel de este optimismo por lo que dice Monje: “Mientras estuvo en la cárcel se mostró siempre animoso y optimista”<sup>38</sup>; y el P. Martín: “El tiempo que le conocí en la Cárcel Modelo le encontré muy esperanzado, esperando de un momento a otro la entrada de los Nacionales”<sup>39</sup>. Formaban el extremo opuesto los lúgubres pesimistas, que repetían constantemente su sombría letanía: “Nos matarán, nos matarán sin remedio. Pronto moriremos todos”.

### *Las noches*

Las noches eran lo peor y, a veces, parecían no acabar nunca. De vez en cuando sonaba en el silencio nocturno el alarido prolongado de “¡Alerta!”, al que seguían los tristes ecos rutinarios de “¡Alerta está!”

<sup>36</sup> Cfr. C. VICUÑA, *op. cit.*, p. 247.

<sup>37</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 2ª parte, p. 5.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>39</sup> PD, p. 1513.

aullados por los centinelas apostados en las garitas en torno al penal. A altas horas de la noche se oía hacia Moncloa o en los desmontes de Hilarión Eslava o Cea Bermúdez, la tos seca de las escopetas y el eco de las pistolas; eran los “paseos” que continuaban en su impunidad dejando el espectáculo diario de cadáveres abandonados a la vera de calzadas y vías de tranvía<sup>40</sup>. El frío se hacía sentir cada vez más según se acercaba el invierno. El P. Monje recuerda:

En Madrid las noches de octubre suelen ser ya muy frías; cuando menos aquel año lo eran. Las tres primeras noches sufrimos terriblemente del frío. No teníamos ni una sola manta. Mis compañeros, cuando menos habían traído consigo sendos abrigos. Yo tardé quince días en tener uno. Por cierto que se lo mandaron las Hermanas de la Sagrada Familia al P. Esteban, y éste muy amablemente me lo cedió a mí, porque decía que él no lo necesitaba. A mí, he de confesarlo, me hizo aquel abrigo un servicio magnífico, los seis meses que estuve en la cárcel.

Hay que pasar por malos trances para saber la resistencia física del hombre. Tres noches nos pasamos sin pegar los ojos. Y no es que no tuviéramos sueño; pero el frío no nos dejaba dormir, ¿Quién se tiraba sobre aquel cemento helado? ¿Quién se acostaba sobre aquel catre desnudo? Ni estar sentado sobre él pude yo más de tres minutos seguidos porque el frío de los hierros me entraba por las carnes. No había otro remedio que pasearse por la celda las horas largas de la noche, oyendo el reloj de la perfumería Gal dar las horas en aquel silencio abrumador.

Al cuarto día comenzaron a llegarnos las mantas y colchones que enviaban las familias. A nosotros nos mandaron de la pensión una manta y una almohada. Poco era, pero ya era algo. Un Padre dominico, compañero de celda, me ofreció la mitad de su colchón. Estrecho y delgado era, pero nos preservaba de la dureza y frío del cemento<sup>41</sup>.

En la celda de Publio, que estaba con el P. Martín y otros tres escolásticos, había algunas ventanas rotas y el aire helado penetraba hasta los huesos. Los cinco Oblatos se apretujaban entre ellos para darse calor:

<sup>40</sup> Cfr. C. VICUÑA, *op. cit.*, p. 107.

<sup>41</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 2ª parte, p. 4.

No todas las ventanas tenían cristales. El P. Martín, con cuatro Hermanos Escolásticos, se pasó todo el mes de la Modelo en una celda sin cristales. Como al principio no tenían mantas, por la noche se apretaban los unos contra los otros en medio de la celda para no helarse de frío. A través de la mirilla acertó a verlos un miliciano; intrigado por aquel corrillo, entró y preguntó qué pasaba. Compadecido de ellos les trajo unas mantas diciendo que aquello no podía tolerarse<sup>42</sup>.

Además del frío, la oscuridad era el reino de las ratas y los ratones que, asomándose por los agujeros, se comportaban como vecinos discretos y huían a la menor indicación. En cambio, las moscas y los mosquitos no había forma de alejarlos. El ruido de mosconeo y el trompeteo crispaban los nervios por las noches y los picotazos dejaban sus incómodas huellas por doquier. A ellos se sumaban, para completar la fauna carcelaria, las pulgas, las chinches y los piojos.

### *La vida en prisión*

Una vez superado el período de conocimiento, el veterano personal carcelario confesaba que nunca había tenido en la gran prisión inquilinos mejores y más disciplinados. En la Modelo había religiosos de todas las Órdenes y Congregaciones: agustinos, franciscanos, dominicos, escolapios, carmelitas, benedictinos, jesuitas, maristas, mercedarios, marianistas, hermanos de las escuelas cristianas... Había también muchos sacerdotes diocesanos, seglares de Acción Católica, Adoración Nocturna, propagandistas. Junto a ellos convivían militares, personas de ideología de derechas, falangistas y unos pocos presos comunes. El breviario fue sustituido con tres rosarios consecutivos por quienes tenían esa obligación. La gran cantidad de consagrados y personas de fe hizo que se fuese creando una complicidad para ir construyendo un ambiente de práctica religiosa. A escondidas se rezaba, se celebraba el sacramento de la confesión y hasta la eucaristía.

Sabemos, al menos, de un sacerdote que celebraba alguna vez la misa en la propia celda. Se trata del claretiano P. Juan María Gorricho. Él mismo nos lo cuenta:

<sup>42</sup> *Ibid.*

Se asociaba (don Anastasio Garzón, coadjutor salesiano) devoto a nuestros rezos, las tres, cinco o más partes del rosario, a las horas santas y a las misas que clandestinamente decíamos en la celda 498. En estas ocasiones le designábamos para la custodia de la puerta, a fin de evitar sorpresas desagradables. Era el guardián de sus hermanos... y de Cristo. A una de estas misas me ayudó, comulgando en todas<sup>43</sup>.

Para los que no tuvieron esta suerte fue muy contada la participación en el Pan eucarístico, como lo demuestra esta otra emotiva anécdota, transmitida por uno de los padres paúles:

Para dicha nuestra, un señor muy piadoso que, por la ocupación que tenía en la cárcel, podía tener visita particular de su esposa, buena como él, pudo conseguir, burlando la vigilancia del miliciano que estaba siempre presente, que le llevara por dos veces una cajita con cincuenta formas consagradas. Este señor, acompañado de otro [...] en hora en que se encontraban solos en la celda, puestos de rodillas, dividían cada forma en seis y ocho pedacitos, que envolvían en papel de fumar, para que pudiera recibir a Jesús sacramentado el mayor número posible. No hay que decir que esto exigía la mayor reserva, pues cualquier indiscreción podía costar la vida. Solamente a los que les inspiraban confianza y con la mayor reserva se lo comunicaban. Así pude yo recibir a veces a Jesús sacramentado, guardando la sagrada forma en una pequeña cajita de máquina de afeitar<sup>44</sup>.

Algunos reclusos tenían la suerte de tener encargos fijos que les permitían salir de las celdas e incluso ir a otras galerías. Los presos basureiros estaban encargados de pasar cada mañana por las celdas para retirar la basura y llevarla al último patio rectangular de la quinta galería. Su tarea les daba libertad para pasar informaciones y conseguir multitud de objetos útiles del basurero como inestimables traperos. Cualquier cosa que sería insignificante en la ciudad, podía ser un tesoro en la cárcel: una escoba, unas alpargatas, una lata grande para palangana, otra plana

<sup>43</sup> Proceso de Beatificación de la Congregación Salesiana, Diócesis de Madrid, art.133. Citado por A. MONTERO, *op. cit.*, p. 156.

<sup>44</sup> Citado por A. MONTERO, *op. cit.*, p. 156.

para tapa del retrete, otras afiladas para instrumentos cortantes, cuerdas para sostener los pantalones, hilo para coser<sup>45</sup>.

También entraban en esta categoría los voluntarios para ayudar en las cocinas, que solían hacer de pinches, sobre todo pelando patatas, o de camareros, subiendo y bajando los recipientes con la comida a las galerías. De este modo, ofreciéndose voluntario para ayudar en la cocina, el P. Vega pudo el día 17 de octubre pasar al hall central y desde allí acceder a la 5ª galería, donde visitó a sus hermanos oblatos. Estos creían ver un resucitado, porque habían pensado lo peor al enterarse de la detención. Entonces les contó lo sucedido. Fue varias veces a visitarles en compañía de otros presos religiosos que les presentó<sup>46</sup>.

Cuando había que hacer trabajos extraordinarios se reclutaban presos pidiendo voluntarios a voz en grito. Si nadie se ofrecía, un oficial o un miliciano en medio del patio comenzaba a señalar a dedo.

Una tarde, un jefecillo grita:

– ¡Oído! ¡Veinte voluntarios para trabajos de jardinería!

– ¿Jardinería? Llevamos tanto tiempo sin ver una planta o una flor – piensan los reclusos. Corren un buen número a presentarse como locos, cayendo ingenuos en la trampa. El supuesto trabajo de “jardinería” consiste en cargar en los camiones de la basura toda la inmundicia de la cárcel a las órdenes de los groseros milicianos<sup>47</sup>.

### *Las visitas*

Visitar a los presos era complicado, ya que era raro que permitieran verlos. Además, era muy comprometido para los visitantes, pues podían ser fácilmente acusados de colaboracionistas o enemigos. Como hemos visto, bastaba poco para ser detenido por los milicianos sin ningún tipo de garantías legales. Aun así, varias personas probaron, especialmente algunas mujeres que querían mucho a los Oblatos.

Sabemos que doña Concha y doña Dulce intentaron visitar a los Oblatos en varias ocasiones, consiguiéndolo alguna vez. Felipe Díez, que no había sido detenido y seguía escondido, declara que ellas “nos comunicaban las condiciones en las que se encontraban en la cárcel:

<sup>45</sup> Cfr. C. VICUÑA, *op. cit.*, p. 112.

<sup>46</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 12.

<sup>47</sup> Cfr. C. VICUÑA, *op. cit.*, p. 103-104.

pasando muchísima hambre, llenos de piojos, pero siempre firmes en la fe y manteniendo un auténtico espíritu de caridad los unos para con los otros<sup>748</sup>.

Las Hermanas de la Sagrada Familia de Burdeos fueron también a visitar a los Oblatos. Ahora eran ellas las que visitaban al P. Esteban que tanto se había preocupado por dichas religiosas. Un día le trajeron un abrigo para que se protegiera del frío. El P. Esteban se lo dio al P. Monje, diciendo que él no lo necesitaba<sup>49</sup>. Entre vosotros la caridad, la caridad...

Gracias a las Hermanas, amigos y familiares, los Oblatos pudieron irse haciendo con ropa de abrigo, mantas, almohadas y colchones que les iban trayendo. Gracias a eso también, los Oblatos de Urnieta y Las Arenas y los familiares que estaban en los pueblos pudieron ir teniendo algunas noticias, aunque tardías y a veces poco fiables.

De hecho, la mayoría de las familias de los Oblatos, que vivían lejos de Madrid, no tenían ninguna noticia de sus hijos, hermanos o parientes. La comunicación por carta era prácticamente imposible para los presos, siendo ya muy difícil en aquel Madrid aislado por la guerra. Esta ausencia de noticias se vivía lógicamente con angustia y preocupación. Como recuerda el sobrino del escolástico Francisco Polvorinos:

Desde el 18 de julio de 1936 hasta el mes de mayo de 1937 en la familia no tuvimos ninguna noticia directa ni fidedigna de lo que hubiera podido suceder al Siervo de Dios [Francisco Polvorinos], viviendo durante todos estos meses con la ansiedad y el presentimiento de que algo le había sucedido. Aunque era pequeño, recuerdo perfectamente esta situación que se vivía en la familia. Por ejemplo, recuerdo que mi madre repetía con frecuencia esta expresión: “¿Qué habrán hecho con él?”. También en el pueblo había una especial preocupación por lo que le hubiera podido pasar, pues como he dicho anteriormente era muy apreciado<sup>50</sup>.

Hubo un momento en que se empezaron a reducir las visitas: sólo se admitía a los parientes de primer grado. Un día le dijeron al grupo del P. Monje que la próxima fecha de visita sería el 16 de diciembre. No lo

<sup>48</sup> PD, p. 454.

<sup>49</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 2ª parte, p. 4.

<sup>50</sup> Declaración de Alberto Pacho, PD, p. 498.

tomaron en serio, pues pensaban que la liberación llegaría antes. Cuando se incrementaron los combates tras la llegada de las Brigadas internacionales, las visitas se suspendieron completamente. Para el viernes 6 de noviembre, se había interrumpido toda comunicación física y por escrito entre presos y familiares o amigos. Estos cambios no hacían presagiar nada bueno.

#### LOS MILICIANOS EN LA CÁRCEL

Cuando los Oblatos llegaron a la Modelo a mediados de octubre, se encontraron con que, además de los funcionarios de prisiones, los milicianos campaban a sus anchas por el penal. Hubo casos, en los primeros días de la persecución, en los que los mismos policías habían aconsejado a los religiosos ir a la cárcel por su propia seguridad, ya que – dijeron – en España el preso es siempre respetado y allí no entran los milicianos. Desgraciadamente se equivocaron de plano.

Desde agosto, la prensa izquierdista, capitaneada por el diario socialista “Claridad”, había comenzado una campaña de propaganda contra los presos de las cárceles de Madrid. “La Cárcel Modelo es un nido de fascistas”, “En la Cárcel Modelo [...] se conspira y se reza el rosario todos los días”, “El pueblo tiene derecho a entrar en todas partes y en la Cárcel Modelo con más razón”, “Los fascistas reciben un trato de lujo y disponen de armas y de dinero en abundancia para sobornar a los oficiales [de prisiones]”, eran algunas de las frases que se podían leer<sup>51</sup>.

El 14 de agosto, el Director de la Modelo<sup>52</sup> fue obligado a autorizar un registro general a cargo de milicianos y policías socialistas. Se acusaba a los funcionarios de la prisión de facilitar en exceso el contacto clandestino entre los reclusos y sus contactos con el exterior<sup>53</sup>.

El 22 de agosto, hubo un intento organizado de matanza general de presos por parte de grupos de milicianos, en principio anarquistas, que providencialmente fue aplazado y al final no se llevó a cabo<sup>54</sup>. El

<sup>51</sup> Citado por C. VICUÑA, *op. cit.*, p. 115.

<sup>52</sup> Entonces, todavía Anastasio Martínez Nieto.

<sup>53</sup> Cfr. J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 116.

<sup>54</sup> Parece que la iniciativa partió del CPIP (posteriormente “Checa de Fomento”). Cfr. CG.

plan era incendiar la cárcel y disparar a los reclusos en el patio desde los edificios vecinos, cazándoles como conejos. Se declaró el fuego y comenzaron los disparos. Muchos pensaban que les matarían a todos y se prepararon cristianamente a ello<sup>55</sup>. Gracias a la intervención de algunos funcionarios de prisiones y políticos<sup>56</sup>, o quizá a la presión de algunas embajadas, no se consumó la matanza.

Lo que sí consiguieron los milicianos fue entrar en la cárcel y hacerse con el control. La cárcel fue rodeada por 10.000 hombres armados, de los que entraron al menos un millar, según la misma prensa socialista<sup>57</sup>. Su primera medida fue leer una lista de 14 nombres de la 4ª galería y fusilarlos inmediatamente en los sótanos de la cárcel. Eran casi todos antiguos izquierdistas desengañados ante la barbarie que “se habían pasado al enemigo”. En las otras galerías se efectuaron sacas similares de prisioneros entre los que se encontraban conocidos políticos de derechas y militares. Además se puso en libertad a los presos comunes<sup>58</sup>.

Coincidiendo con el inicio de la Presidencia del Gobierno de Largo Caballero, a primeros de septiembre, el régimen carcelario había cambiado radicalmente encomendándose el control efectivo de las cárceles a los Comités y las milicias. El nuevo director de la Cárcel Modelo, Jacinto Ramos Herrera, estaba sometido a la supervisión de un “Comité de control interior de la Cárcel”, formado por siete hombres del Frente Popular y presidido por el socialista Pablo del Valle. De cada galería se ocupaba principalmente una de las fuerzas del Frente Popular: de la primera los comunistas, de la 2ª los anarquistas y de la 3ª los socialistas. En la 5ª galería – donde estaba el mayor número de Oblatos –, el poder era compartido por las diversas facciones. De las cuestiones prácticas

<sup>55</sup> Durante la noche del 22 al 23 de agosto, presintiendo la muerte, las celdas y galerías de la Cárcel Modelo fueron un confesonario incesante, hasta el punto de que sólo el P. Avelino Rodríguez, provincial de los agustinos, llegó a confesar hasta 70 personas. Uno de los padres de San Francisco el Grande se pasó la noche leyendo y comentando la Pasión con todos los de su grupo. Otros rezaban sin cesar rosarios, oraciones y jaculatorias indulgenciadas. Cfr. A. MONTERO, *op. cit.*, p. 157.

<sup>56</sup> Quizá del socialista Indalecio Prieto.

<sup>57</sup> “Claridad”, 24/08/1936. La versión de la prensa roja fue que los mismos presos provocaron el incendio para poder huir.

<sup>58</sup> Cfr. C. VICUÑA, *op. cit.*, p. 124-128.



del penal se ocupaba un comunista apodado “Papá pistolas”, por llevar habitualmente cuatro pistolas entre su indumentaria guerrera. Hay que reconocer, según los testimonios, que, poco a poco, a pesar de su fiera imagen, mostró su humanidad, tomó interés por la organización e higiene de la cárcel, con un interés casi paternal por los reclusos. A pesar de sus modos bruscos, groseros y blasfemos, se hizo respetar por presos y milicianos como un hombre noble y justo<sup>59</sup>.

Se constituyó también un Tribunal Popular dentro de la cárcel, una especie de checa. Comenzó así una etapa de fusilamientos gratuitos y pequeñas sacas indiscriminadas a altas horas de la noche. Los milicianos podían consultar libremente los archivos de los presidiarios y cualquier mandamás tenía poder para decidir la muerte de una persona en un santiamén. El sistema judicial, las leyes y los derechos humanos ya no existían. El director y los oficiales pasaron a ser figuras decorativas, trabajadores a las órdenes de los milicianos sin ningún poder de decisión<sup>60</sup>. Comenta un testigo:

A partir de ese día ya no habrá tranquilidad ni sosiego en la Cárcel Modelo. Los terribles milicianos son nuestros guardianes; es decir, estamos entregados a nuestros mismos verdugos. El trato se vuelve insultante, feroz, cínico y salpicado de blasfemias. [...] No tenemos derecho a la vida, ni a los alimentos, ni a las visitas, ni a la correspondencia, ni a saber de los familiares ni nada. Somos menos que los parias<sup>61</sup>.

### *Las primeras sacas*

Los asesinatos en las cárceles en septiembre y octubre eran de grupos pequeños, entresacados del fichero o reconocidos en los patios. Poco a poco se fue pasando del sistema del “paseo” a las primeras “sacas”, todavía de números reducidos.

El 3 de octubre, a las 9 de la mañana, se presentaron en la cárcel de Ventas un buen grupo de agentes del CPIP, que después de interrogar y registrar a los reclusos del penal, se llevaron a 15 presos que fueron inmediatamente ejecutados. Estos les fueron entregados diligentemente

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 133.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 133-134.

<sup>61</sup> C. VICUÑA, *op. cit.*, p. 134.

por el director del centro, haciendo constar en el registro correspondiente: “N. fue puesto en libertad el día D. y entregado al Comité [Provincial] de Investigación Pública”<sup>62</sup>. A esta siguieron otras sacas similares bajo el amparo de las instituciones gubernamentales, como la DGS. Hacia el 27 de octubre ocurrió otro incidente en Ventas en el que los hombres del CPIP traían una lista de 32 nombres diciendo que tenían que trasladarlos a la cárcel de Chinchilla. El Director de la cárcel se dio cuenta de que el supuesto traslado era una mentira evidente y que, además, no contaban con la autorización de la DGS. Así lo cuenta él mismo:

Surgió con este motivo violenta discusión entre el Director de la cárcel y el jefe del Comité [Manuel Rascón] llegando este a amenazar al primero si no le entregaba los presos. Vista la obstinación del declarante, el jefe del Comité se puso al habla con el Ministro de la Gobernación Galarza para obtener de este que le fueran entregados los reclusos, a lo que contestó el Ministro que accedía a la entrega que debía efectuarse a virtud de su orden verbal hasta tanto llegaran las oportunas órdenes escritas que seguidamente reclamaba del Director General de Seguridad. Con tal orden del Ministro, el que declara se vio en la obligación de entregar los presos<sup>63</sup>.

Todos ellos fueron asesinados y conducidos al cementerio de Aravaca<sup>64</sup>. Este y otros incidentes muestran con claridad cómo el CPIP y sus matones operaban amparados por las autoridades republicanas, empezando por el ministro Galarza. A partir de entonces, se intenta cumplir con las formalidades para no tener problemas con los directores de las cárceles. Como explica Ruiz:

Se procuraba cumplir con las formalidades legales sobre el papel. Por eso, los mandos de los tribunales del CPIP informaban previamente a la sede central de la DGS de los presos que les interesaba extraer de prisión. Esas solicitudes se dirigían directamente en ocasio-

<sup>62</sup> J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 110.

<sup>63</sup> CG, 1526, Exp.2, p. 45-46, citado por J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 156. Un ejemplo más de la complicidad del gobierno.

<sup>64</sup> Excepto Francisco Sáez de Burgos, que se negó a abandonar la prisión y fue asesinado a tiros por un guardia miliciano; su cuerpo fue tirado luego en la carretera de Andalucía.

nes a Manuel Muñoz, el director general de Seguridad, si bien parece que la práctica más normal era remitirlas a José Raúl Bellido, jefe de la Secretaría Técnica. Las secretarías de Bellido mecanografiaban los órdenes de excarcelación y las colocaban en la mesa de trabajo de Muñoz o de su segundo para que las firmasen. Luego eran enviadas a agentes del CPIP que presentaban así la orden de “puesta en libertad” al director de la prisión correspondiente<sup>65</sup>.

El CPIP trató de crear una red de inteligencia en el interior de las cárceles. Entre los presos había algunos espías que hacían de informadores para el Comité. Estos pasaban información sobre sus compañeros prisioneros, incluyendo la identificación de sacerdotes que fueron luego seleccionados para morir ejecutados en Paracuellos<sup>66</sup>.

En la Modelo, cuenta un testigo, de vez en cuando, un par de milicianos de siniestra catadura, acompañados de un espía, entraban en el patio en busca de víctimas conocidas. De pronto, una ráfaga de silencio glacial apagaba todas las conversaciones y murmullos del recreo. Se notaba avanzar la oleada de silencio por el patio como la sombra de una enorme nube que oculta la luz en un día soleado. La sangre se helaba en las venas. Algunos intentaban esconderse, camuflando su aspecto, deshaciendo el peinado o quitándose las gafas. A veces, los sabuesos prolongaban su búsqueda por el patio durante más de una hora interminable.

Por la noche se confirmaba si las pesquisas de los milicianos habían dado el funesto resultado que ellos buscaban. Los gritos de “oído” y el chirrido fatídico del gran cerrojo de la celda a altas horas de la madrugada, helaban la sangre y paralizaban el corazón de los infortunados reclusos, elegidos para morir. Monje recuerda:

A cualquier hora del día y, sobre todo, al oscurecer, desaparecían presos y más presos, de los que nadie volvía a saber nada. A altas horas de la noche detrás de las tapias de la cárcel, se oían frecuentes descargas. Eran compañeros nuestros a quienes había llegado la hora del sacrificio.

A cualquier hora de la noche se encendían las luces de nuestras celdas: oíamos fuertes pisadas de milicianos; rechinaba el cerrojo de

<sup>65</sup> J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 149.

<sup>66</sup> Cfr. J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 152-153.

una celda y de otra y de otra; y poco después... la descarga cerrada que helaba nuestras venas de espanto<sup>67</sup>.

A veces, los milicianos, para divertirse y amedrentar a los presos, hacían bromas de mal gusto. Llamaban a uno “en libertad”, que era el modo de decir condenado a muerte, y se solazaban viéndole levantarse, prepararse, despedirse de sus hermanos, para al final decirle: “No, quédate. Todavía no ha llegado tu hora”. Esta broma se repitió varias veces, especialmente a los sacerdotes con un cierto reconocimiento por parte de los demás presos<sup>68</sup>. Podrían decir lo mismo que repetía el mártir José Cebula, OMI, asesinado por los nazis en un campo de concentración, a sus compañeros de desgracia: que no se había imaginado nunca que seres humanos pudieran llegar a ser tan crueles.

Uno de los asesinados en este tiempo fue un compañero de Cándido Castán en el sindicalismo católico: el famoso dominico P. Gafo, del que ya hemos hablado. Habían sido colaboradores en varias comisiones en tiempo de Primo de Rivera e interlocutores respetados en cuanto a la ansiada unión de los sindicatos católicos libres y confesionales en una sola federación que se había realizado finalmente el año anterior. Gran sociólogo, se sabía al dedillo las doctrinas marxistas y anarquistas, y conocía a todos los ideólogos y jefes de los grupos de izquierdas. Ante la pregunta que le hizo un religioso en la Cárcel Modelo, “¿qué piensan hacer con nosotros, los sacerdotes y religiosos?”, su respuesta fue contundente:

La eliminación, el exterminio. Eso, sin dudar. Todavía tienen consideración con el pequeño burgués, porque esperan ganarle para su causa, pero a nosotros, nunca. Demasiado saben ellos que somos elementos inasimilables por razón de nuestra fe, y su designio es suprimirnos por la acción directa. Les conozco bien. Nos matarán, si pueden<sup>69</sup>.

No se equivocaba el ilustre hijo de santo Domingo. Ahora le tocaba a él entregar la vida gastada por la justicia social en favor de los tra-

<sup>67</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 2ª parte, p. 7.

<sup>68</sup> Como, por ejemplo, el P. Avelino, O.S.A. Cfr. C. VICUÑA, *op. cit.*, p. 146.

<sup>69</sup> C. VICUÑA, *op. cit.*, p. 140.

bajadores según los valores evangélicos. Fue puesto “en libertad” una noche y acribillado a balazos a las puertas de la cárcel<sup>70</sup>.

Los primeros días de noviembre los asesinatos se centraron sobre todo en militares, a los que se daba la oportunidad de librarse de la muerte si combatían en el lado republicano como “voluntarios”. Si el interrogado de turno se negaba, su respuesta se tomaba como una confirmación de su “peligrosidad” y lo condenaba a un viaje sin retorno con destino a una fosa común.

Las cárceles dejaron de ser un refugio que protegía a los presos de las actividades arbitrarias de los milicianos por las calles y de los tribunales revolucionarios. Varios centenares de presos fueron ejecutados entre septiembre y octubre, incrementándose el número a finales de octubre y primeros de noviembre. Los cementerios de Aravaca primero, y Rivas-Vaciamadrid después, fueron los escenarios de los fusilamientos<sup>71</sup>. Esto indica que el sistema de “sacas”, amparado por las autoridades, en realidad se había iniciado ya antes, a modo de prueba, se podría decir, y fue progresando hasta alcanzar su cumbre en las grandes matanzas de Paracuellos que comenzaron el 7 de noviembre.

<sup>70</sup> Había sido detenido el 11 de agosto de 1936 por la llamada “Brigada del Amanecer” y conducido a la Cárcel Modelo. Fue fusilado la noche del 3 de octubre. Considerado mártir, fue beatificado el 28 de octubre de 2007.

<sup>71</sup> Según Ruiz, el número de presos fue de 190 aproximadamente (41 de Ventas, 100 de la Modelo y 25 de San Antón). Entre el 1 y el 6 de noviembre, al menos 156 fueron evacuados y muertos a tiros en los cementerios de Aravaca y Rivas-Vaciamadrid. Otros 16 reclusos de la Modelo interrogados por el CPIP, oficialmente “evacuados” hacia Chinchilla, fueron llevados en realidad a Rivas-Vaciamadrid, donde murieron a tiros la noche del 4 al 5 de noviembre. Cfr. J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 54, 148 y 157.

## Capítulo 20

### Dos nuevos mártires

#### LAS GRANDES SACAS DE NOVIEMBRE

La campaña de la prensa contra los presos se había ido endureciendo cada vez más. Los periódicos incitaban a hacer una “limpieza” total de la quinta columna que abarrotaba las prisiones. A menudo aparecían publicadas frases como estas: “En Madrid hay más de mil fascistas presos, entre curas, aristócratas, militares, plutócratas y empleados [...] ¿Cuándo se les fusila?”<sup>1</sup>; “A esta hora no debía quedar ni un solo preso, ni un solo detenido”<sup>2</sup>; “El enemigo fusila en masa [...] en esta situación, destruir un puñado de canallas es una obra humanitaria, sí, altamente humanitaria. No pedimos pues piedad, sino dureza”<sup>3</sup>; “Hay que fusilar en Madrid a más de cien mil fascistas camuflados, unos en la retaguardia, otros en las cárceles. ¡Que ni un quinta columna quede vivo!”<sup>4</sup>.

A principios de noviembre, las tropas nacionales habían llegado prácticamente a las afueras de Madrid: desde el sur, hasta Carabanchel, y desde el oeste, hasta la Casa de Campo. Si incluimos también las fuerzas de Franco en la Sierra, eran unos 20.000 hombres listos para poner un sangriento fin al dominio izquierdista en Madrid. El general Mola anunció desde la radio de Ávila que 150.000 hombres participarían en la toma de la capital, y en esos momentos aviones italianos dejaron caer sobre las calles madrileñas miles de octavillas donde se podía leer: “¡Madrid está cercado! ¡Habitantes de Madrid! La resistencia es inútil. Ayudad a nuestras tropas a tomar la ciudad. Si no lo hacéis, la aviación

<sup>1</sup> “Milicia popular”, 5/08/1936.

<sup>2</sup> “Octubre”, 17/08/1936.

<sup>3</sup> “Milicia popular”, 21/08/1936.

<sup>4</sup> “La Voz”, 03/11/1936.

nacional la borraré del mapa”<sup>5</sup>. El pánico se apoderó de los rojos y el gobierno decidió en secreto huir a Valencia.

Entonces se produjo un importante cambio de estrategia. Como dice J. Ruiz: “El objetivo principal ya no consistiría sencillamente en localizar y matar al enemigo interior, sino, más bien, en hacer algo con aquellos que ya habían sido encarcelados”. En este momento, “existía ya el firme convencimiento de que la sede central de la quinta columna [...] estaba instalada en las prisiones de Madrid”<sup>6</sup>. El *modus operandi* de los milicianos había ido incorporando diversas técnicas: la primera fue usar con las víctimas el clásico “paseo” en algún automóvil confiscado para acribillarlas a tiros en las afueras de la ciudad; la segunda, a partir de finales de agosto, las pequeñas “sacas” de algunos presos elegidos específicamente, asesinados en la misma cárcel o fusilados en las tapias de los cementerios para facilitar su enterramiento. Ahora comienza una tercera táctica: las “grandes sacas”, constituidas por la eliminación masiva de gran número de presos al más puro estilo del genocidio soviético o nazi en sus cárceles y campos de concentración. Este cambio no se refería solamente al número de víctimas, sino también a los autores y la organización subyacente. No serán ya solamente pequeños grupos de milicianos desorganizados los que efectuarán los fusilamientos, sino que habrá implicados agentes del gobierno, representantes de la autoridad constituida, listas oficiales, autobuses urbanos, fosores, ametralladoras... Toda una organización bien dirigida y organizada desde arriba. Era el exterminio total. Había que acabar con todos.

Reproducimos el testimonio de uno de los oficiales de prisiones de la Cárcel Modelo sobre el inicio de este cambio de procedimiento:

Un día a primera hora de la mañana, irrumpen en el despacho unos cuantos milicianos. “¡Toma! Vengo por estos... son todos peces gordos”. El papel que me alarga no es una lista hecha a capricho [...]. Es un oficio de la Dirección General de Seguridad con el sello y la firma del Director General<sup>7</sup>. En su lectura puse toda mi atención; y como después pasaron por mis manos muchas idénticamente redactadas. [...]

<sup>5</sup> Citado por Ian GIBSON, *Paracuellos, cómo fue*, Barcelona, 1983, p. 15.

<sup>6</sup> J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 107.

<sup>7</sup> En realidad, la orden parece que estaba firmada por Vicente Girauta, subdirector general de Seguridad. Cfr. J. RUIZ, *op. cit.*, p. 195.

– Pero, ¿oye? – le digo al forajido –, en esta orden no dice para qué hay que entregar a los presos.

– ¿Cómo para qué? ¿Es que no lo sabes, idiota?

– Me lo figuro; pero de todas formas, han debido poner si es para conducirlos a algún Penal o...

– ¡Para conducirlos al otro mundo!

Entro en el despacho para ver a D. Jacinto Ramos (el director). Le entrego el papel.

– ¿Qué dicen?

– Pues que vienen por los reclusos para asesinarlos. Me lo han dicho a la cara; pero yo creo, D. Jacinto, que esta orden es falsa.

– Vamos a verlo. – Y comienza a dar vueltas rápidamente a la manivela del hilo oficial –. Oiga... Aquí el Director de la Celular. Póngame con el Director de Seguridad. ¿Es Vd. Muñoz?

– Al aparato. [...]

– Óigame. Acaban de llegar a la prisión unos milicianos con una orden que, desde luego, es falsa; pero antes he querido cerciorarme.

– ¿Qué orden es?

– Una orden al portador para entregar una lista de presos al responsable de milicias que la trae. En la orden no dice ni el nombre del responsable, ni las milicias de que se trata, ni siquiera para qué se han de entregar los presos. Como Vd. verá esto es un absurdo, porque además los muy bestias dicen a quien quiera oír que vienen a “cargárselos”. La orden tiene el sello y la firma de Vd. pero supongo será falsa ¿no?

Hay una pausa larga. Se oye de nuevo la voz de Muñoz que despacio, muy despacio, va dejando caer estas terribles palabras:

– Mire Vd., Ramos... A Vd. no le interesa la forma en que está redactada la orden. Usted es un subordinado que no tiene más misión que recibir en depósito los hombres que le mandamos. Bueno... ¡Nada! Vd. recibe una orden... y Vd. la cumple sin comentarios.

– Pero...

– Pero si Vd. no la cumple, se cumplirá de todos modos y, además, se atenderá Vd. a las consecuencias...

Y sin esperar más, cortó la comunicación<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> ÁLVARO PORTES, *Cárceles Rojas. Memorias de un oficial de prisiones*, Madrid, 1939, p. 72-74. Ramos huyó a Francia pocos días después. Este suceso ocurrió con bastante seguridad el día 6 por la mañana, efectuándose la saca al día siguiente. Siempre según Portes, el día anterior se habían presentado dos agentes de la DGS, con orden de que se preparara una lista con todos los militares que había en la prisión.



¿Qué había ocurrido? ¿A qué y a quién se debía este cambio de táctica? La cercanía de las tropas nacionales a Madrid, el cambio de gobierno el 4 de noviembre y su salida de Madrid, fueron algunas de las causas que precipitaron el comienzo de las exterminaciones a gran escala. En el nuevo gobierno, que continuaba presidiendo Largo Caballero, entraban por primera vez los anarquistas con cuatro ministros<sup>9</sup>. Una de sus primeras decisiones fue trasladar la sede gubernamental a Valencia, cosa que se hizo precipitadamente, saliendo, o mejor podríamos decir “huyendo” todos los altos cargos hacia Valencia la noche del 6 al 7 de noviembre. La alarma y escándalo que provocó una decisión tan grave, hizo que el desconcierto ya reinante en Madrid aumentara aún más. Los días 6 y 7 de noviembre fueron de gran confusión y actividad debido al cambio de autoridades responsables.

Manuel Muñoz también se marchó de Madrid, pero antes dejó firmados folios en blanco, sin nombres escritos, que daban plena libertad para extraer y ejecutar presos, que se utilizarían para dar cobertura legal a las sacas. Tras su marcha la DGS quedó en un gran desorden, aunque oficialmente él seguía al mando desde Valencia<sup>10</sup>.

El 6 de noviembre a las ocho y media de la tarde, anticipando las consignas de Largo Caballero, el general Miaja abrió el sobre que contenía las instrucciones del presidente del gobierno para la constitución de la Junta de Defensa de Madrid (JDM), en la que debían estar representadas las diversas fuerzas del Frente Popular. Se decidió que los comunistas asumieran las competencias bélicas, mientras las Juventudes Socialistas se debían ocupar del orden público. Miembro de estas últimas era el joven Santiago Carrillo, que fue nombrado Consejero de

<sup>9</sup> Puede resultar chocante el hecho de que los anarquistas entraran en el gobierno, siendo una ideología antiestatal y enemiga de toda forma de gobierno. Parece que la intención de los anarquistas no era la de fortalecer la República, sino la de servirse de ella para promover la revolución social. En el editorial de su publicación “Solidaridad Obrera” del 5 de noviembre, dedicado a justificar la aceptación de los cargos ministeriales, se reitera que los ministros “no son gobernantes, ni estatales, sino guerreros y revolucionarios”. Cfr. J. ALBERTÍ, *op. cit.*, p. 275.

<sup>10</sup> Cfr. Declaración de Jiménez Belles, CG, Sum.1530, Pza.3, R.4, F.108. Citado por C. VIDAL, *op. cit.*, p. 165. La misma Margarita Nelken se instaló el 7 de noviembre por la mañana en el despacho del director según cuenta Schlayer, y parece que fomentó las sacas. Cfr. C. VIDAL, *op. cit.*, p. 156. Sin embargo, J. Ruiz resta importancia a su responsabilidad en la DGS.

Orden Público, y que precisamente aquel mismo día se había pasado en secreto a los comunistas con varios de sus colaboradores<sup>11</sup>, entre ellos Segundo Serrano Poncela, del que más tarde hablaremos. Esto hizo que, en la práctica, los comunistas tuvieran una mayor influencia en la Junta de Defensa de lo que les correspondía en un principio, así como en el nuevo Consejo de la DGS. Más adelante analizaremos con más detalle las responsabilidades en las matanzas de Paracuellos.

*“Ejecución inmediata, cubriendo la responsabilidad”*

Con todo, las responsabilidades de las “sacas” parecen apuntar todavía más arriba, llegando al propio gobierno republicano y, en concreto, al nuevo ministro de Justicia, García Oliver, un anarquista de la FAI. Parece que “a Azaña le horrorizaba la idea de que García Oliver fuera el responsable de la justicia republicana (y de las prisiones de Madrid), y se entiende por qué: el anarquista catalán había dedicado su carrera política a derribar el Estado”<sup>12</sup>. Efectivamente, “en ningún momento concibió García Oliver la aceptación de aquel cargo ministerial como una renuncia a la revolución”<sup>13</sup>. Un funcionario del ministerio, transcribió esta conversación del ministro con el secretario técnico de prisiones de Madrid:

Llamó entonces el ministro de justicia, García Oliver, de la FAI, al secretario técnico de prisiones, el republicano Antonio Fernández Martínez, preguntándole cuál era la población penal en Madrid en aquellos momentos; éste contestó que ascendía a la cifra de diez mil quinientos presos, replicándole García Oliver:

– Serán quinientos.

Sospechando la intención de la respuesta, dijo Fernández Martínez:

– Desde luego son diez mil quinientos presos los que hay.

Y entonces García Oliver puso de manifiesto sus criminales propósitos, al insistir de la siguiente manera:

<sup>11</sup> Cfr. I. GIBSON, *op. cit.*, p. 35.

<sup>12</sup> J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 193.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 194.

– Habrá diez mil quinientos, pero dentro de pocos días solamente tienen que quedar quinientos – y añadió – : Está visto que usted o no me entiende o no quiere entenderme<sup>14</sup>.

Parece evidente, por tanto, que detrás de los planes de exterminio estaban cargos importantes de la administración republicana. Sin embargo, las responsabilidades principales cayeron sobre las autoridades locales.

En aquellos agitados días, la Federación Anarquista de Madrid se reunió con los socialistas para llegar a un acuerdo sobre lo que se debía hacer con los presos. De ello se informó públicamente en una reunión pública celebrada a las diez y media de la mañana del domingo, 8 de noviembre, en el local del Comité Nacional de la CNT en Madrid, en la que participaron numerosos representantes anarquistas. El pacto era el siguiente, según recoge el borrador de las actas:

Los acuerdos que han tenido con los socialistas que tienen la Consejería de Orden Público sobre lo que debe hacerse con los presos, habiendo tomado el acuerdo de dividirlos en tres grupos, a saber:

PRIMER GRUPO: Fascistas y elementos peligrosos. Ejecución inmediata, cubriendo la responsabilidad.

SEGUNDO GRUPO: Detenidos de menor peligrosidad, su evacuación inmediata al penal de Chinchilla con toda clase de seguridades.

TERCER GRUPO: Detenidos sin responsabilidad, su libertad inmediata con toda clase de garantías sirviéndonos de ello como instrumento para demostrar a las Embajadas nuestro humanitarismo<sup>15</sup>.

Si bien no sabemos quién informó de estos acuerdos, los analistas coinciden, de forma generalizada, en afirmar que quien así habló era miembro de la Junta de Defensa de Madrid. Aunque los consejeros estaban ya activos como tales desde unas horas antes, la primera reunión formal de la JDM tuvo lugar a las seis de la tarde del 7 de noviembre<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> Declaración de Manuel Guerrero, CG, Sum.1.526(2), R.3, F.34. Citado por C. VIDAL, *op. cit.*, p. 166. Fernández Martínez fue cesado de su cargo sin que ello impidiera los planes de exterminio.

<sup>15</sup> J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 199. Fue Jorge Martínez Reverte quien descubrió y publicó este importante documento en su libro *La batalla de Madrid*, Madrid, 2007.

<sup>16</sup> La JDM emitió una nota de prensa en la que se declaraba que “en la reunión de la Junta de Defensa de Madrid se acordó tomar importantes medidas de guerra, orden público y producción”. “El Socialista”, 08/11/1936. Es probable que las “medidas de

Da la impresión de que fue entonces cuando la JDM adoptó como suya propia la operación de “evacuación” que el CPIP había ya emprendido. El mismo Carrillo declaró: “Las sacas del 7 de noviembre, es decir la evacuación del 7 de noviembre – porque lo que fue es una evacuación, que luego, eh...– fue decidida en conjunto por la Junta de Defensa”<sup>17</sup>. Esto nos permite vislumbrar la verdadera naturaleza del proceso de toma de decisiones que condujo a Paracuellos.

Los criterios para la selección de tres grupos de presos anunciados el 8 de noviembre no fueron seguidos al pie de la letra con posterioridad. A los presos clasificados como “fascistas y elementos peligrosos” se los fusiló, sí, aunque muchos no eran ni fascistas, ni peligrosos. Sin embargo, no hubo transferencias de “detenidos de menor peligrosidad” a la prisión de Chinchilla, pues todas las evacuaciones que de verdad lo fueron fuera de la capital, tuvieron como destino la prisión de Alcalá de Henares. Por otra parte, si bien es cierto que algunos “detenidos sin responsabilidad” fueron puestos en libertad de inmediato, la mayoría fueron llevados a juicio ante un Tribunal Popular republicano o un jurado de urgencia.

### *Cárcel Modelo, 6 y 7 de noviembre*

Mientras, en la cárcel se sufrían las terribles consecuencias de las decisiones tomadas en los despachos. Así las cosas, el viernes 6 de noviembre por la mañana, el director de la prisión blindó el penal prohibiendo la salida y entrada de personas en la cárcel. No solo no podían entrar las visitas, sino que había ordenado a todos los guardias de la prisión que no abandonaran las instalaciones hasta nuevo aviso<sup>18</sup>. Parecía evidente que algo terrible estaba a punto de suceder.

Varios agentes de la DGS, entre los que había mandos del CPIP, habían llegado a la Modelo y estaban confeccionando listas de “evacuación”. Como la orden de puesta en libertad de la DGS no llevaba

orden público” fuesen los mismos “acuerdos” anunciados apenas ocho horas después por el consejero anarquista en el local del Comité Nacional de la CNT.

<sup>17</sup> I. GIBSON, *op. cit.*, p. 202.

<sup>18</sup> Cfr. Daniel ESPAÑA, *Cárceles rojas: Memorias de un oficial de prisiones sobre las cárceles y «checas» de Madrid*, Madrid, 1939, p. 102-103.

nombres, era una especie de “cheque en blanco” que los agentes podían rellenar a su antojo. J. Ruiz cuenta cómo fue la selección:

La labor de compilación de las listas definitivas se demoró aún por unas 24 horas más y no terminó hasta primera hora de la tarde del 7 de noviembre. El proceso de selección de los individuos más “peligrosos” de una población reclusa de unos 5.000 presos fue bastante absurdo. En teoría, los elegidos para la “evacuación” tenían que ser identificados a partir del fichero general (que contenía los detalles de su ocupación anterior, el motivo de su arresto y su ubicación física en la prisión) que se guardaba en el bloque administrativo central del penal; la ficha del preso así seleccionado se comparaba luego con la guardada en el fichero de la galería correspondiente y, si ambas eran idénticas, su nombre quedaba definitivamente señalado para el traslado. En la práctica, sin embargo, reinó más bien la confusión. Esto se debió, en parte, a que no se fijaron directrices claras para la selección. [...]

En aquella “lotería de la muerte” [...], no cabe duda de que la actuación valiente de varios administradores, guardias y encargados de la prisión salvó vidas. Valentín Lostau de la Morena, un abogado encarcelado que trabajaba en la administración central de la Modelo, vio cómo los agentes de la DGS “manejaban las fichas y aprovechó esta circunstancia para ocultar una bandeja del fichero en la que se encontraban las letras h, i, j, k y l por ser esta última la inicial de su apellido”. Esto explica por qué no llegaron a la decena los presos asesinados en Paracuellos o en Torrejón de Ardoz el 7 y el 8 de noviembre cuyo apellido comenzara por alguna de esas letras. Otros sabotearon deliberadamente la labor de la Policía rompiendo las fichas de galería y ordenando a los presos que guardaran silencio cuando se les llamara a salir de sus celdas para proceder a su evacuación. En líneas generales, el empeño de los agentes y funcionarios de la DGS en terminar el trabajo lo más rápidamente posible propició un verdadero caos<sup>19</sup>.

Esa misma fría mañana del día 7 de noviembre se presentó en la Cárcel Modelo el cónsul de Noruega, Félix Schlayer, que será uno de los nombres inseparablemente unidos a la historia de las sacas de Paracue-

<sup>19</sup> J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 167-168. El testimonio de Lostau está en CG, Sum.1.512, Exp.8.

llos<sup>20</sup>. Venía acompañado del delegado del comité de la Cruz Roja Internacional, Georges Henny. Buscaba, para intentar liberarlo, a su amigo y abogado de la legación de Noruega, Ricardo de la Cierva, encarcelado en la Modelo desde finales de septiembre, al parecer solamente por su condición de hijo de un antiguo ministro del Rey Alfonso XIII y por ser católico<sup>21</sup>. Para su sorpresa, al llegar en automóvil, descubrieron que la plaza que había delante del recinto penitenciario estaba cerrada con barricadas y protegida por milicianos con bayoneta calada. Asimismo había un número considerable de autobuses aparcados. Estos vehículos eran de dos pisos, de fabricación británica, y pertenecían a la flota de transporte público madrileño. Tras un forcejeo verbal con los milicianos de la entrada, Schlayer consiguió entrar en la cárcel y entrevistarse con el subdirector. Al preguntarle sobre los autobuses, el subdirector le dijo que eran para trasladar a 120 oficiales militares a Valencia, y así evitar que pudieran ser liberados por los nacionales.

El cuerpo diplomático reconocía la impotencia del Gobierno para controlar y frenar a las masas que él mismo había armado. Algunos embajadores fueron autorizados por sus respectivos gobiernos a trasladarse a otros lugares más seguros, habida cuenta de la inseguridad que ofrecía Madrid. El de Chile fue el primero que tomó la decisión de establecerse en Alicante; a finales de agosto le siguieron los de Alemania, Portugal, Italia y otras naciones. Las embajadas y consulados que todavía quedaban en la capital, muy conscientes de la situación, desde hacía meses, hacían un heroico esfuerzo humanitario, dando refugio a los perseguidos a muerte, y presionando al gobierno para que se evitaran los crímenes y se ampararan los derechos humanos. El edificio de la delegación de Noruega se había ido llenando de personas que se acogían al asilo diplomático simplemente para evitar la muerte. La docena de viviendas que allí había se llegó a ocupar cada una con 65 a 80 personas, hasta el punto de que, para dejarles espacio, el mismo cónsul tuvo que trasladarse a vivir a otro inmueble cercano.

Sospechando que no se tratase de un simple traslado de presos, Schlayer convocó una reunión de urgencia para informar al cuerpo di-

<sup>20</sup> Su libro *Diplomat im roten Madrid (Un diplomático en el Madrid rojo)*, Berlín, 1938, es un testimonio de primer orden de lo que ocurrió.

<sup>21</sup> Ricardo DE LA CIERVA, *Los mártires de Paracuellos. La hora de la historia*, 2011, p. 100.

plomático. “Presos [...] están siendo sacados de sus cárceles y llevados a Alcalá de Henares y a la aduana de Chinchilla. Tengo motivos para temer que no todos ellos llegarán con vida a sus destinos”<sup>22</sup>, cableó inmediatamente Ogilvie-Forbes, encargado de negocios británico, a Londres. Tras debatir la cuestión, los diplomáticos acordaron enviar una delegación para que visitara a diversas autoridades, cosa que Schlayer intentó ese mismo día, llegando a hacerlo incluso con el general Miaja, máximo encargado de la ciudad tras la huida del gobierno. Este le comunicó que se estaba procediendo en ese momento a nombrar una nueva Junta de Defensa. El nuevo consejero de Orden Público de la ciudad, Santiago Carrillo, le dio cita para las 7 de la tarde.

### *La saca del P. José Vega*

Mientras, a primera hora de la tarde<sup>23</sup>, tiene lugar en la 2ª galería, donde se encuentra el P. José Vega, un hecho singular. Un testigo presencial, Antonio Cobanela, nos cuenta como ocurrió:

Se oye el ruido de los cerrojos, que se abren con la rapidez de costumbre, y creemos que después de dos días de encierro nos van a dejar salir al patio; pero al abrirse nuestra puerta nos dice el ordenanza que nos asomemos a las balconadas, porque va a ser leída una lista y quieren los que van a llevar a cabo su lectura que estemos todos presentes a ella. Al salir nos encontramos con el inquietante cuadro que describimos a continuación:

Todos los presos de la galería asomados a los balcones en silencio y en la plataforma o patinillo de subida a la rotonda un pelotón de milicianos con los fusiles encañonados hacia nosotros rodeando a dos jefecillos con las listas en la mano.

Previa conminación a una quietud y silencio absoluto, so pena de descerrajar un tiro al primero que se mueva, nos dicen por la bocina que se van a leer las listas que tienen en su poder, y que cada uno de los nombrados vaya bajando “con todo” al centro de la galería y colocándose por orden de la llamada en correcta formación.

En un silencio sepulcral pasan instantes indescriptibles; es decir, no pasan, porque el tiempo se detiene en el abismo, y la tragedia, cabalgando en el caos, nos suspende en el vértigo...

<sup>22</sup> Citado por J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 212.

<sup>23</sup> Así lo indica C. VICUÑA, *op. cit.*, p. 168.

Palabras hechas silencio flotan en el vacío, mientras los ojos se comunican en el idioma universal del alma, los corazones se transmiten dolorosos presentimientos y los cerebros se funden en la amargura de un pensamiento unánime.

Esperando que de un momento a otro aparezca el de cada uno, empezamos a oír nombres y la voz del lector resuena en la galería como un martillo en las oquedades de una tumba<sup>24</sup>.

Se nombra a 150 presos, entre los que figura el P. José Vega Riaño, OMI<sup>25</sup>. Podemos imaginarlo como lo describe otro testigo: “despidiéndose precipitadamente de amigos y vecinos, bajan por la escalerilla de hierro con sus hatillos; resignados y silenciosos. Algunos hacen piadosamente la señal de la cruz”<sup>26</sup>. Continúa narrando Cobanela:

Cuando ya están todos abajo les ordenan, a medida que van desfilando hacia la rotonda, que dejen los equipajes en un montón, el cual aumenta por momentos al pie de la plataforma, y entregar todos los objetos que tengan en su poder, a la salida, si bien optan por último por cachearlos uno a uno y depositar en unas mantas que tienen extendidas en el suelo cuanto encuentran en sus bolsillos, quitándoles incluso las gafas a los que son cortos de vista. ¿Qué se puede esperar de estos aparatosos preparativos? ¡Ingenuo sería dudarlos! Envío un adiós con la mirada a los que van a la muerte, o por mejor decir, un hasta luego...<sup>27</sup>

Solo en esta saca hay entre 600 y 1000 presos procedentes de todas las galerías y de la enfermería<sup>28</sup>. Los “evacuados” salieron finalmente hacia sus destinos entre las cuatro y las cinco de la tarde.

Mientras esperaba la entrevista con Carrillo, Schlayer, inquieto por lo que hubiera podido suceder en la cárcel, vuelve a la prisión hacia las 6 de la tarde, cuando ya había salido la expedición. Esta vez consigue entrevistarse con el director, que le informa que se han llevado a varios centenares de reclusos hacia Valencia, siguiendo una orden que vino

<sup>24</sup> Antonio COBANELA CAAMAÑO, *El Duende Azul. Emocionario íntimo de un cautivo. Los cuatro meses de la Modelo*, Madrid, 1939, p. 256.

<sup>25</sup> Muy probablemente.

<sup>26</sup> C. VICUÑA, *op. cit.*, p. 168-169.

<sup>27</sup> A. COBANELA, *op. cit.*, p. 256-257.

<sup>28</sup> Entre 800 y 1000 según I. GIBSON, *op. cit.*, p. 90, y unos 600 según J. Ruiz.



de la DGS. El director parece querer disculparse alegando que él no se encontraba en la cárcel mientras sucedió y que, por eso, no ha podido impedirlo. Las respuestas evasivas del director al pedirle más explicaciones no contribuyen a disipar la inquietud del diplomático, que se dirige a continuación a la cita prefijada con Carrillo.

Durante una larga entrevista con Carrillo, Schlayer y Henny reciben todo tipo de seguridades y promesas. Carrillo da “todas las garantías posibles de buena voluntad y de intenciones humanitarias en cuanto a la protección de los presos y el cese de actividades asesinas”<sup>29</sup>. Al preguntarle sobre lo que acababa de suceder esa tarde en la Cárcel Modelo, alega que no sabe nada de ningún traslado de presos, pero que, en cualquier caso, a partir de ese momento, no hay de qué preocuparse, pues la seguridad de los presidiarios está garantizada. Schlayer no queda muy convencido percibiendo en el nuevo delegado “inseguridad” y “falta de sinceridad”<sup>30</sup>.

Al volver a casa, el diplomático se encuentra con una nota que dice que su amigo Ricardo de la Cierva ha sido “puesto en libertad”. Vuelve entonces, por tercera vez en ese día a la Cárcel Modelo, llegando sobre las 10 de la noche. Encuentra el recinto sumido en una notable agitación. Sin amilanarse, entra en la prisión y exige que saquen inmediatamente a De la Cierva. Es entonces cuando le informan que se han llevado a un número considerable de reclusos entre los que iba su amigo. Al día siguiente el médico de la cárcel comunicará a varios testigos esta terrible confidencia: “Ayer se llevaron a 1.039 y se los han cargado a todos”<sup>31</sup>.

Durante los días 7 y 8 de noviembre salieron 1.600 prisioneros de las cárceles de Madrid, de los que solo 300 llegaron a la cárcel de Alcalá, como pudo comprobar la Cruz Roja Internacional que forzó a las autoridades a darle las listas o relaciones de los “reclusos conducidos fuera de esta prisión durante los días 6, 7 y 8 de noviembre de 1936”<sup>32</sup>.

<sup>29</sup> F. SCHLAYER, *Diplomat im roten Madrid*, p. 116.

<sup>30</sup> Citado por C. VIDAL, *op. cit.*, p. 157.

<sup>31</sup> C. VICUÑA, *op. cit.*, p. 169. Es posible que el médico se refiriera a la suma de las dos sacas del 7 y del 8.

<sup>32</sup> El Dr. Georges Henny obligó al gobierno republicano a darle los datos nominales de los presos que salieron el 7 de noviembre de Madrid, en teoría en dirección a la cárcel de Alcalá. Según estas listas, de las cárceles de Madrid salieron 1.600 prisioneros

En estas listas aparecen los nombres de los Oblatos José Vega y Serviliano Riaño<sup>33</sup>. La orden decía que había que “ponerlos en libertad”, un eufemismo sarcástico, pero muy bien pensado para evitar pruebas. Es de sobra conocido lo que significaba para la mayoría de los reclusos el que sus nombres se encontraran en estas listas: era la orden de su ejecución. Es decir, fueron fusilados unos 1.300 presos en Torrejón y Paracuellos en solo dos días. Habían comenzado las grandes sacas.

A partir de ese día, los presos de la Modelo verán con espanto cómo se extraen víctimas indiscriminadamente por orden alfabético y pisos de las galerías. Monje recuerda la convulsión que sufrió la cárcel:

A partir del día 6<sup>34</sup> las horas de la tarde eran una continua agonía. Allá abajo, junto a la puerta de entrada a la galería, se oía el grito de alarma que paralizaba el corazón.

¡¡¡Oído!!! Ninguna palabra ha martirizado tanto el alma de los pobres presos como este vocablo fatídico de “oído”. Era el toque de atención. Pegados a la mirilla de la celda escuchábamos nerviosos. ¿Sonaría el número de nuestra celda? ¿Se oiría nuestro nombre?

Los nombrados bajaban la gran escalera de hierro con el espanto de la muerte en el rostro: sabían de sobra lo que les aguardaba<sup>35</sup>.

### *El martirio del P. Vega*

Los Oblatos, conocieron la noticia de la muerte del P. Vega varios días después. En concreto fue Porfirio quien, el día 15 de noviembre,

(970 de la Modelo, 175 de San Antón, 200 de la Cárcel de mujeres y 200 de Porlier –Jambrina dice unos 350–) y sólo llegaron 300 a la cárcel de Alcalá. Cfr. PD, p. 1622-1638, y P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 11-12.

<sup>33</sup> CG, L.1526, I, Cárceles y Sacas, Ramo principal, Cárcel Modelo, F.84. José Vega aparece en el número 16 de la lista V. En el mismo legajo, F.149, está la relación mencionada donde ocupa el mismo número. En CG, L.1525, I, Cárceles y Sacas, Ramo principal, Cárcel Modelo, F.83, aparece Serviliano Riaño hacia el final de la lista R, con 11 nombres después de él. En el mismo legajo, F.147, en la lista que lleva por título “Suplemento a la lista de conducciones” aparece también Serviliano Riaño en el número 17 de la letra R. PD, p. 1622-1638.

<sup>34</sup> Ha habido una cierta confusión en relación con el día de inicio de la primera gran saca de presos de la Modelo. Como analiza bien Gibson, y después otros autores han profundizado, parece que la primera saca se produjo el día 7, llegando a Paracuellos a primera hora de la mañana, y no el día 6 como a veces se ha escrito. Seguramente Monje se confunde por eso. Cfr. I. GIBSON, *op. cit.*, p. 77-80.

<sup>35</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 2ª parte, p. 7.

en los sótanos, supo la noticia de la “puesta en libertad” del P. Vega a través de un religioso que estaba en la 2ª galería:

A los que quedamos nos bajan a los sótanos el 15; yo me quedé junto a la puerta a ver si conocía a algunos de los que iban entrando. Reconocí al religioso amigo del P. Vega y le pregunté por él. Me respondió: “el 7 por la tarde le dieron libertad”; no se ha sabido más de él. Mi parecer es que sabiendo el Comité de Pozuelo dónde estaba, lo reclamaron y, con el pretexto de libertad, lo esperaron a la salida y le dieron “el paseo”. Ese sistema fatídico fue corriente en esos días<sup>36</sup>.

Se ha especulado, efectivamente, que Porras y los del Comité de Pozuelo, que sabían que el P. Vega estaba en la Cárcel Modelo y no habían podido agarrarlo en el momento de la detención, aprovecharon estos días de caos para reclamarlo y darle el paseo por su cuenta, como sugiere Monje:

Nos imaginamos, y no sin fundamento, que sabedoras las milicias de Pozuelo del paradero de dicho Padre, ellas mismas se presentarían en la cárcel reclamando la libertad del preso. Al salir éste le echarían el guante, le meterían en el coche fatal y le pegarían cuatro tiros en algún rincón de las afueras de Madrid. Era el procedimiento que utilizaban los comités locales para cargarse a las víctimas que se les habían ido de las manos<sup>37</sup>.

También el fiscal de la Causa general atribuye al Comité Revolucionario de Pozuelo “responsabilidad directa en el asesinato de 22 religiosos Oblatos, de los que unos fueron asesinados en el pueblo y otros en sacas de las cárceles de Madrid”<sup>38</sup>. Jambrina, sin embargo, aun citando estas fuentes, concluye que “según se deduce de los testimonios hasta ahora acumulados, nuestro P. José Vega murió fusilado con más de mil presos de la Modelo en Paracuellos de Jarama a primeras horas de la noche, quizás anochecido, del día 7 de Noviembre de 1936”<sup>39</sup>. Así parece indicarlo también la *Positio super martyrio*<sup>40</sup>.

<sup>36</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 13.

<sup>37</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 2ª parte, p. 7.

<sup>38</sup> CG, Tribunal militar territorial primero de Madrid, Sum.5.455, citado en *Positio, Summarium*, p. 327-328.

<sup>39</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 171.

<sup>40</sup> *Positio, Informatio*, p. 17.

No descarto absolutamente la posibilidad indicada por Porfirio y Monje de que el P. Vega fuese fusilado por el Comité fuera de la saca, aunque me parece muy improbable. Más verosímil, a estas alturas de la situación, es que el P. Vega fuera simplemente uno más de la lista masiva de los asesinados esos días y fuera conducido con los otros a Paracuellos. Si bien, es probable es que su nombre hubiera sido incluido en la lista debido a la denuncia del Comité de Pozuelo al CPIP o a la DGS, considerando que en estas dos primeras sacas de la Modelo el número de sacerdotes y religiosos fue más bien reducido – 29 según Montero<sup>41</sup>–. Pero, aun así, dada la situación que se vivía en la cárcel y la política de la DGS, parece más lógico que fuera obligado a subir al autobús con los demás y muriera en Paracuellos, sabiendo los milicianos de Pozuelo, en el caso de que se encontraran allí, que los camaradas lo llevaban a una muerte segura. Muchos de los que participaron activamente en los fusilamientos eran jefes, secretarios o simples miembros de los Comités, Radios comunistas, Círculos socialistas, Ateneos libertarios o checas, así como miembros activos de las MVR<sup>42</sup>, y pudiera ser que incluso alguno del Comité de Pozuelo estuviera presente.

#### LAS MATANZAS DE PARACUELLOS

El lugar de destino final de los ejecutados a partir del 7 de noviembre cambió con respecto al de los asesinados en las sacas anteriores. Los cementerios de Aravaca y de Rivas-Vaciamadrid habían dejado de ser aptos para tal propósito debido a su proximidad a la línea del frente. La localidad de Paracuellos de Jarama – o, para ser más precisos, un lugar de sus alrededores conocido entre los lugareños como el “Arroyo de San José”– parecía reunir las condiciones para convertirse en una alternativa más apropiada. Paracuellos estaba lejos del escenario de los combates y bien comunicado con la capital. Situado unos veinte kilómetros al noreste de Madrid, el Arroyo de San José se situaba paralelo a la carretera que iba de Madrid a Belvis de Jarama, una vía local que

<sup>41</sup> A. MONTERO, *op. cit.*, p. 336.

<sup>42</sup> En J. R. SAMPER – J. M. EZPELETA, *art. cit.*, p. 136-138, se pueden encontrar una decena de nombres de los asesinos.

enlazaba con la carretera de Aragón, principal ruta para el tráfico rodado hacia el Levante en la época.

La particular topografía de aquel paraje también prometía privacidad frente a la mirada de los curiosos. Aunque situado a poco más de un kilómetro del pueblo, para llegar a él había que realizar una pronunciada ascensión colina arriba. Por lo tanto, no era directamente visible desde el propio Paracuellos. Además, por la propia altura de la localidad sobre el nivel del mar (unos 690 metros), las condiciones meteorológicas en otoño tendían a favorecer los días nublados o la niebla en la zona, lo que dificultaba los bombardeos o la vigilancia desde el aire. Y, de hecho, los asesinatos entre el 7 y el 9 de noviembre tuvieron lugar bajo condiciones de elevada nubosidad y temperaturas de entre 5 y 8 °C<sup>43</sup>.

La elección tenía también sus ventajas desde el punto de vista político. Paracuellos era un pequeño pueblo de unos 1.600 habitantes, de los cuales la mayoría trabajaban en el campo. El Comité de Investigación local, dominado por la UGT, mantenía contacto regular con el cercano Radio Comunista de Ventas<sup>44</sup>, que, a su vez, cooperaba con Ramón Torrecilla, policía y miembro designado por el PCE del Consejo de la DGS que se encargó de dirigir la operación<sup>45</sup>. A partir de ese día, 7 de noviembre, todos los milicianos de las MVR, unos mil, fueron movilizados para tareas de “evacuación” de reclusos de las prisiones<sup>46</sup>.

### *Las primeras sacas*

Hoy tenemos muchos datos sobre estas sacas procedentes de las pruebas testificales, documentales, balísticas y cartográficas<sup>47</sup>. Hubo fundamentalmente dos grandes masacres el día 7: una a primera hora

<sup>43</sup> Cfr. J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 169-170.

<sup>44</sup> El término Radio es el que adoptó la organización comunista española para indicar su organización territorial, lo que podemos entender hoy por agrupación. Cada Radio tenía a sus afiliados organizados en células, también territoriales o de afinidad laboral.

<sup>45</sup> Cfr. J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 170.

<sup>46</sup> Actuaban a las órdenes de Federico Manzano Govantes, que había sido nombrado “inspector general” de las MVR el 7 de septiembre. CG, Sum.1.534, Exp.66, Pza.6 y Exp.19, p. 5, AHN.

<sup>47</sup> Aunque, como siempre, los autores no coinciden en sus conclusiones y hay que estudiar con cautela las fuentes, que son siempre imprecisas.

de la mañana y otra a última hora de la tarde, con presos de San Antón y de la Modelo. Sabemos que la primera saca salió el 7 de noviembre hacia las 4 de la mañana desde la cárcel de San Antón con dirección a Paracuellos, con tres o cuatro autobuses y unas 200 víctimas en total<sup>48</sup>, que fueron fusiladas hacia las 8 de la mañana. Más tarde, empezaron a salir autobuses desde la Cárcel Modelo<sup>49</sup>, de modo que, como un labrador comentó a Schlayer, “¡Todo el día estuvieron viniendo autobuses y todo el día estuvimos oyendo las ametralladoras!”<sup>50</sup>. Contamos, al menos, con seis testimonios que aportan detalles relevantes y complementarios sobre el lugar donde ocurrieron aquellos asesinatos, la hora y el número de víctimas, así como otros pormenores<sup>51</sup>.

Los primeros presos fueron conducidos junto al antiguo camino de Paracuellos a Belvis al pie del cerro de San Miguel<sup>52</sup>, donde había un talud terroso o terraplén que hizo de muro natural – junto a la actual zanja nº 1 –. Allí fueron ametrallados, dejando en el talud, como comprobó el capitán ingeniero Edwin Christopher Lance, una siniestra hendidura “de unos quince centímetros, como si una mano poderosa la hubiera abierto con un escoplo o un formón en toda su longitud”<sup>53</sup>. Sólo ametralladoras o fusiles automáticos pueden morder así la tierra, usándolas muchas veces, disparando a la altura del corazón de un hombre. Otro testigo, Martín Artajo, elaboró un relato, más novelado y profuso en detalles, del que entresaco algunas frases:

<sup>48</sup> Los testigos presenciales hablan de unos 200 cadáveres. Las cifras varían según los autores. 200 para Vidal. Ruiz dice “un mínimo de 26 presos habían sido «evacuados» de Porlier, y un máximo de 62, de San Antón”. J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 168.

<sup>49</sup> Según la declaración del agente de las Milicias de Orden Público Vicente Gil López, empezaron a salir presos de la cárcel sobre las siete de la mañana. Cfr. CG, Sum.1526, Exp.5, F.11, AHN.

<sup>50</sup> F. SCHLAYER, *Matanzas en el Madrid republicano. Paseos, chekas, Paracuellos...*, Barcelona, 2005.

<sup>51</sup> Cfr. J. R. SAMPER – J. M. EZPELETA, *art. cit.*, p. 113ss.

<sup>52</sup> Sobre la vía pecuaria conocida como “colada del abrevadero del Arroyo de San Miguel”, que tenía una longitud de 2.200 m. y una anchura de 10. Hoy en día, por el paso del tiempo, el camino es mucho más estrecho y se sitúa en gran parte fuera del muro del cementerio actual.

<sup>53</sup> Lucas PHILLIPS, *El pimpinela de la Guerra de España*, Barcelona, 1960, p. 47, citado por J. R. SAMPER – J. M. EZPELETA, *art. cit.*, p. 113-114.

Hacia el bosquecillo de pinos, las copas ya son verdes y en su cobijo escarabajean muchas sombras; son grupos de milicianos que gritan y blasfeman al ver acercarse la larga columna de los presos maniatados. Conducidos por los milicianos, flanquean éstos la arboleda y quedan en pie, extendidos en fila a lo largo de una alambrada plantada en la falda del cerro próximo.

Los milicianos, en cinco o seis grupos, se despliegan en avanzadilla, colocándose en línea a cincuenta pasos; montan torpemente los trípodes de las ametralladoras, mientras los que llevan fusil se colocan a los flancos para evitar cualquier evasión [...]

Las ametralladoras abaten la fila de mártires, [...] Desde los lados, los milicianos disparan, por puro placer de matar, sobre los cuerpos ya desplomados [...] Harto ya del espectáculo, el jefe de aquella banda de asesinos ordena alto el fuego y salea sobre los cuerpos de los caídos, buscando los que aún se mueven para disparar su pistola a boca jarro contra la sien o contra la nuca<sup>54</sup>.

La orientación de la munición encontrada indica que se disparó desde el entorno de la que sería la fosa nº 1 (que no se había comenzado a cavar todavía) hacia los presos alineados en el talud: la distancia oscila entre los 35 y los 57 metros. Se utilizó con mucha probabilidad una o dos ametralladoras Hotchkiss<sup>55</sup>, que disparaban hasta 500 tiros por minuto, sustraídas seguramente de los acuartelamientos madrileños<sup>56</sup>. También se disparó con varios fusiles y se daban los tiros de gracia con pistolas de varios calibres<sup>57</sup>.

La confluencia del camino a Belvis con la carretera hace lógico pensar que los presos ocupantes de estos primeros autobuses fueron desembarcados en ese mismo cruce y conducidos al paredón terroso.

<sup>54</sup> Javier MARTÍN ARTAJO, *No me cuente Ud. su caso*, Madrid, 1955, citado por J. R. SAMPER – J. M. EZPELETA, *art. cit.*, p. 116-118.

<sup>55</sup> M1914 o M1922.

<sup>56</sup> En la jerga miliciana conocida como la “Virgen Joquis” (Cfr. Rafael GARCÍA, *Diccionario para un macuto*, Barcelona, 1979). La Hotchkiss disponía de trípode (como menciona Martín Artajo), no así las Maxim.

<sup>57</sup> Cfr. J. R. SAMPER – J. M. EZPELETA, *art. cit.*, p. 104-120. Los autores de este estudio entregaron a los oblatos diversos tipos de munición, una bala incrustada en un trozo de madera de pino y dos fragmentos de alambre de espino encontrados en Paracuellos, que se pueden ver en el museo de la Casa martirial oblata de Pozuelo. Cfr. Certificado, 15/12/2017, AP.

Así lo confirmaría el hallazgo de munición corta en ese cruce. Dada la escasa visibilidad, debida a la hora y a la niebla, iluminarían a los reos con las luces largas de los vehículos. Estas luces cegarían prácticamente a las víctimas, mientras que éstas quedarían bien visibles para los piquetes<sup>58</sup>.

Según Gibson, el alcalde de Paracuellos, Eusebio Aresté Fernández, socialista, no tenía aviso previo de la llegada de los presos hasta que estos ya estaban en el Arroyo de San José, hacia las ocho de la mañana. Se puso en contacto entonces con las autoridades en Madrid y se dio cuenta de que algo “gordo” estaba pasando en su localidad, pues le dijeron de forma bastante cortante que enterrara los cadáveres y se abstuviera de “meterse por medio, porque, posiblemente, sería uno también de los que quedarían allí”<sup>59</sup>. El alcalde hizo caso del consejo y movilizó a la población local: al término de aquella mañana, había ya unos quinientos vecinos cavando una fosa común de unos dos metros y medio de profundidad. Los cadáveres de esta primera saca se sepultaron en la fosa nº 1, al final de la avenida principal, junto al arroyo de San José, detrás de la actual capilla. Así lo narra un testigo:

Cuando en la mañana del 7 de Noviembre de 1936 [me] encontraba forzado a efectuar aquel trabajo a la salida del pueblo, se presentaron los componentes del Comité de Paracuellos [...] y otros varios individuos que constituían el Comité del Frente Popular del barrio de las Ventas. Los que allí llegaron obligaron a los que trabajaban en trincheras a bajar en el acto al sitio llamado “Arroyo de San José”. Aquí estaba puede decirse todo el vecindario de Paracuellos<sup>60</sup>, trabajando en la apertura de la zanja [nº 1]<sup>61</sup>.

La expedición procedente de la Cárcel Modelo, en la que se encontraba muy probablemente el P. Vega, con unos 500 presos, llegó a Paracuellos a últimas horas de la tarde del día 7. La maquinaria de ejecución, aunque planificada, carecía al inicio de una logística completamente eficaz, que se fue mejorando en las sacas posteriores. Cuando llegaron los presos de la saca más numerosa de la Modelo aún no había

<sup>58</sup> Cfr. J. R. SAMPER – J. M. EZPELETA, *art. cit.*, p. 120.

<sup>59</sup> I. GIBSON, *op. cit.*, p. 13.

<sup>60</sup> Después específica “medio centenar”.

<sup>61</sup> Declaración de Gregorio Muñoz Juan, CG, L.1.526, Pza.3, Exp.5, F.1, AHN.



dado tiempo a enterrar a los fusilados de la mañana. Aquellos desdichados presos se encontraron con un espectáculo dantesco al llegar a su destino: los montones de cadáveres no enterrados aún de las víctimas anteriores en la zona noreste. Los trabajadores forzados por el alcalde, con la caída de la tarde habían vuelto ya a sus casas, y sólo habían tenido tiempo de echar algo “más de la mitad de los cadáveres” a la zanja. Cuando regresaron el 8 de noviembre por la mañana, hallaron allí centenares de nuevos cuerpos que enterrar<sup>62</sup>.

Como el lugar de la primera masacre de la mañana estaba todavía ocupada por cadáveres, los milicianos usaron otro lugar cercano al suroeste del primero. Paralelo a la carretera de Madrid a Belvis, había un paredón natural constituido por dos elementos confluentes: una vieja tapia o empalizada y un terraplén natural<sup>63</sup>. Los aquí fusilados lo fueron contra este paredón, situado en las cercanías de la actual zanja nº 2. Además, inmediatamente por fuera de la actual tapia del Camposanto discurría el camino que bajaba de Paracuellos hacia el puentecillo sobre el arroyo de San José, marcando un acentuado desnivel con respecto a la zanja. Este es el “muro” que también observó el Capitán Lance, que dice que “la tierra excavada formaba una especie de muro detrás de la zanja y el muro estaba perforado por minúsculos agujeros: agujeros de balas”<sup>64</sup>.

Los hallazgos balísticos muestran que los fusilaron desde el espacio situado entre la carretera de los pinos y el terraplén; más concretamente, desde la mitad de la fosa hacia el sur, aprovechando la altura creciente del muro en esta dirección. Los piquetes dispararon en sentido oeste-este. Al igual que por la mañana, predominantemente usaron

<sup>62</sup> CG, 1526, exp. 5, p. 1, AHN (FC).

<sup>63</sup> Desde la mitad de su lado este hacia el sur se aprecian los restos de un murete de cantos rodados. Una vieja empalizada (a tramos sepultada por la tierra) que va decreciendo hasta desaparecer en dirección norte (hacia el arroyo de San José), y creciendo hasta más de un metro en el extremo sur-este de la fosa (ya fuera de la pared que delimita la zanja). Esta tapia podría haber sido la empalizada de alguna parcela agrícola, o bien un muro de contención para el antiguo camino que, tras la tapia del Camposanto, bajaba del pueblo hasta el puentecillo (camino de Barajas a Paracuellos). Entre dicho camino y el murete, el terreno declina en un terraplén natural. Cfr. J. R. SAMPER – J. M. EZPELETA, *art. cit.*, p. 122.

<sup>64</sup> Dan KURZMAN, *Milagro en noviembre*, Barcelona, 1981, citado por J. R. SAMPER – J. M. EZPELETA, *art. cit.*, p. 121.

ametralladoras Hotchkiss y fusiles Máuser. Para los tiros de gracia emplearon pistolas de varios calibres, o subfusiles, así como al menos una carabina Tigre. Es de resaltar que una bala roma de plomo usada en esta carabina<sup>65</sup> es un proyectil destructor a tan escasa distancia, entre 1 y 4 metros, que destroza completamente un cráneo humano. Sabemos que recorrieron todo el perímetro de los montones de cuerpos tirando a quemarropa a los moribundos en la deleitación de su orgía sangrienta<sup>66</sup>.

Sólo en estas fosas del día 7 (nº 1 y 2) contaron los ejecutores con un paredón para realizar sus ejecuciones, razón por la que emplearon ametralladoras – además de armas no automáticas –. En el resto<sup>67</sup> no consta que se utilizaran dichas armas, pues no había paredón alguno y no podía hacerse fuego perdido.

El día 8 se concluyeron los enterramientos en la primera fosa y entre los días 8 y 9 fueron abriendo la segunda zanja y enterrando a las víctimas. Es la fosa nº 2, en el extremo sureste del cementerio, a la derecha de la antigua carretera de Madrid a Belvis, más cerca del grupo de pinos de la carretera, en el lado izquierdo. Allí están sepultados los llevados por la tarde y noche del día 7, entre los que se encontraba, con mucha probabilidad, el P. José Vega<sup>68</sup>.

Con las primeras lluvias otoñales estos suelos, arenosos en la vega y arcillosos en los cerros, se tornan dúctiles sobremanera y fáciles de cavar. Un testigo recuerda:

Medio centenar de vecinos de Paracuellos trabajaron forzosamente en la apertura de la zanja nº 2, en la cual recibieron sepultura todos estos cadáveres allí encontrados aquella mañana. En su mayoría quedaron inhumados antes del anochecer del día 8 y los pocos restantes recibieron sepultura en las primeras horas de la mañana siguiente, también en la fosa nº 2; o sea, que en aquella están encerradas todas las víctimas de la expedición llegada a Paracuellos y allí asesinada en la noche del 7 de Noviembre, y solamente ellos. A última hora de

<sup>65</sup> Del calibre 10,8 mm ó 0.44 pulgadas.

<sup>66</sup> Cfr. J. ROMERO SAMPER, *Cartas a Paracuellos. Conde Duque, el otro cuartel mártir*, Madrid, 2013.

<sup>67</sup> Excepto en Soto de Aldovea, el día 8 de noviembre.

<sup>68</sup> Cfr. C. VIDAL, *op. cit.*, p. 215.

la tarde, algunos obreros del Comité de Ventas comenzaron la apertura de la fosa nº 3<sup>69</sup>.

Debían trasladar los 500 cadáveres hacia la fosa abierta, aunque fueran unos metros. ¿Cómo lo hicieron? Los enterradores, hombres de campo de Paracuellos y pueblos vecinos, utilizaron cualquier apero agrícola y animal de carga que hallaron a mano para cavar las fosas y sepultar las víctimas. Martín Artajo narra una escena espeluznante:

[Los improvisados sepultureros y] diez o doce mulas aparejadas con colleras y tiros bajan ladeándose por las sendas haciendo rodar pedruscos sueltos. Con la mayor naturalidad avanzan hasta colocar las bestias entre los cadáveres. Bajan las cuerdas y, como pueden, clavan las puntas de sus garfios en el cuerpo de los caídos; lo más práctico es engancharlos por la boca, cogiéndoles por el paladar a modo de anzuelo. A otros les echan un lazo corredizo al cuello<sup>70</sup>.

#### EL MARTIRIO DE SERVILIANO RIAÑO

El martirio del escolástico Serviliano Riaño fue particular por varias razones. Nos han quedado abundantes y magníficos testimonios del momento en que fue llamado en la cárcel, del conocimiento que tenía de lo que le aguardaba y de la disposición interior con que se dirigía al martirio.

La madrugada del 7 al 8 de noviembre llegó a la Cárcel Modelo otro equipo de la DGS que se dirigió directamente al bloque de administración para examinar los registros de la prisión. Empezaron a organizar las fichas en diversos grupos según la profesión de los presos, pero hacia las 4 de la madrugada, cuando sólo llevaban revisada la mitad del registro, recibieron una orden de su superior, Segundo Serrano Poncela, para que dieran comienzo inmediatamente a la “evacuación”. Así lo narra el mismo protagonista:

Ya llevaban seleccionada más de la mitad del fichero cuando, de madrugada, se presentó el Delegado de Orden Público o Director General de Seguridad Serrano Poncela y ordenó que todos los selec-

<sup>69</sup> Declaración de Gregorio Muñoz Juan, CG, L.1.526, Pza.3, Exp.5, F.1, AHN.

<sup>70</sup> J. MARTÍN, *No me cuente...*, p. 199.

cionados en los grupos 1. y 2. (militares y burgueses) saliesen de las galerías a las naves exteriores porque los fascistas avanzaban y si los libertasen les serían un refuerzo formidable. Mandó prepararlos, pues en seguida llegarían unos autobuses para trasladarlos y refirió que el ministro de la Gobernación (lo era Ángel Galarza), cuando marchó a Valencia la noche del 6 de noviembre, había dado orden por teléfono desde Tarancón de que los trasladasen y añadió en tono malicioso que quien mandaba la expedición ya tenía instrucciones de lo que había de hacerse con los presos, que era “una evacuación... definitiva”. En cumplimiento de esta orden de Serrano Poncela suspendieron la selección de fichas el declarante y sus compañeros<sup>71</sup>.

Precipitadamente, tuvieron que terminar y trasladándose a las galerías con las fichas que ya tenían seleccionadas, empezaron a llamar a los prisioneros, usando métodos similares a los del día anterior<sup>72</sup>. Recuerda Torrecilla: “Era entre las tres y las cuatro de la madrugada, sacaron a los seleccionados a las naves y con cuerdas les ataban las manos a su espalda uno a uno y a veces por parejas. No puede precisar el número de ellos, pero sí que pasaban de los quinientos”<sup>73</sup>.

Serviliano fue “sacado” en esta expedición del 8 de noviembre, al día siguiente de la del P. Vega. Al escolástico Ángel Villalba, testigo presencial, se le quedó grabada la imagen de Serviliano conducido, como todos sabían, al patíbulo:

Los carceleros empezaron a llamar a gente, y recuerdo que nos abrieron las puertas para que mirásemos a los que ya habían sido llamados y escuchar si nos tocaba a nosotros; también recuerdo con viveza que vi a Serviliano Riaño entre los que ya habían sido llamados<sup>74</sup>.

Más detallada es la narración de Monje:

El domingo, día 8, muy de mañana, advertimos mucho ir y venir de milicianos en la galería. Algo grave se está tramando. Se encendieron las luces y de pronto sonó la palabra odiosa, “¡Oído!”. Comenzó

<sup>71</sup> CG, L.1.526, Pza.3, Exp.5, F.1, AHN.

<sup>72</sup> El equipo estaba compuesto por 7 hombres. El más destacado de ellos era el comunista Ramón Torrecilla Guijarro, acompañado de otros 3 comunistas y 2 anarquistas, siendo estos últimos mandos del CPIP. Cfr. J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 173.

<sup>73</sup> CG, L.1.526, Pza.3, Exp.5, F.1, AHN.

<sup>74</sup> Declaración de Ángel Villalba, PD, p. 188.

la lista. Era aterrador. Creímos que se vaciaban las celdas. ¿Cuántos desfilaban escaleras abajo? Si digo doscientos quizá me quedo corto. Hasta las ocho estuvimos entre la vida y la muerte aguardando que en aquella trágica lotería sonara nuestro nombre.

En la gran redada de aquel día cayó uno de los nuestros, el Hermano Serviliano Riaño, joven de unos 19 años, que había terminado el primer año de Teología en Pozuelo. Oímos su nombre y le vimos bajar del último piso donde estaba su celda. El pobre muchacho se acercó a la celda del Padre Martín y aplicando sus labios a la mirilla le dijo sollozando: “Padre, deme la absolución, que me llevan”. Y bajó las escaleras y traspuso para siempre, con los compañeros de su martirio, los umbrales de la cárcel<sup>75</sup>.

Tenemos también el testimonio escrito del mismo P. Martín, al que tuvo el valor de acercarse, para pedirle la absolución a través de la mirilla de su celda:

El día 8 de Noviembre sacaron una gran expedición de la Cárcel Modelo, como represalias por la aproximación de las fuerzas Nacionales o yo no sé por qué. En las listas estaba el nombre del Hno. Riaño. Él estaba en el último piso de la galería quinta, y en cuanto supo que era él uno de la expedición, vino a mi celda y llamó diciendo: “¡Padre Martín, P. Martín, deme la absolución, que me llevan!”. Por el ojo de la puerta se la di, y no volvimos a saber más de él hasta que al terminarse la guerra encontraron su cuerpo y lo identificaron en Torrejón de Ardoz, y fue trasladado a Paracuellos de Jarama<sup>76</sup>.

El P. Martín encontró varias veces a las hermanas de Serviliano y pudo darles más detalles de aquellos últimos momentos en la cárcel. Así lo cuenta una de las hermanas religiosas del mártir:

El año 1955 estuvo el P. Mariano Martín dándonos Ejercicios Espirituales a la comunidad de Valencia y, como ya me había dicho otras veces en las que nos habíamos encontrado en Pamplona y creo que también en Madrid, también entonces me repetía: “Su hermano Serviliano no solamente es mártir. Es que ya antes era un ángel de pureza”. Y, por todos los detalles que me contaba, creo que el P. Mariano

<sup>75</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 2ª parte, p. 7.

<sup>76</sup> PD, p. 1515.

Martín tenía mucha relación con mi hermano Serviliano y le conocía muy bien<sup>77</sup>.

Después escribió una carta a esta misma hermana en la que le comunicaba el hallazgo del cadáver. Decía entre otras cosas: “Le envió la nota del hallazgo del cadáver de su hermano, que estará gozando de Dios, aunque los detalles impresionan mucho. Ese cuerpo un día resucitará glorioso. A Vd. le cabe la gloria de ser la hermana de un mártir”<sup>78</sup>.

Si al P. Martín le pidió la absolución, a su compañero Porfirio le confió que se despidiera de su familia. Él mismo lo cuenta:

Había escuchado su nombre y por la mirilla le veía en fila en medio de la nave; a las ocho me ofrecí voluntario para subir las gavetas y aproveché para despedirme de él. Al pasar frente a la celda del P. Martín le había pedido la absolución “porque me sacan”; y a mí me dijo: “si ves a mi familia, les presentas mis cariños”<sup>79</sup>.

Porfirio, que se salvó de la muerte, cumplió su promesa, como testifica el sobrino del mártir, el P. Camilo, que llegó a ser oblató, continuando los pasos de su tío:

Sobre este punto, creo importante declarar que el P. Porfirio Fernández, compañero de mi tío Serviliano, me contó que mi tío le dijo: “Si tú sales vivo de aquí, ve a mi padre y a mi madre y diles que no se preocupen por mí, que muero contento...”. Lo que sí puedo manifestar es que el P. Porfirio cumplió con su palabra y fue a darles esa noticia a los padres del Siervo de Dios<sup>80</sup>.

El mismo testigo explica cuál era la disposición de ánimo de Serviliano y los demás:

Por el testimonio directo de los que sobrevivieron, los PP. Mariano Martín y Delfín Monje, sé que los Siervos de Dios prevenían su muerte violenta. Por el testimonio del P. Porfirio sé que mi tío Serviliano iba contento al martirio. El único móvil que les podía guiar al marti-

<sup>77</sup> Declaración de Basilia Riaño, PD, p. 576.

<sup>78</sup> Carta de Martín a sor Consuelo, 12/07/1955, PD, p. 1548.

<sup>79</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 13.

<sup>80</sup> Declaración de Camilo González, PD, p. 166.

rio era de carácter sobrenatural. [...] Sabían que eran asesinados por su condición de religiosos y por el odio a la fe<sup>81</sup>.

Los presos de aquella saca fueron más de 400. Les ataron con las manos a la espalda, a veces ligados de dos en dos, con hilo de bramante que se hundía en la carne hasta cortar la circulación y dejar las manos frías y amoratadas. Les hicieron montar en autobuses del servicio urbano de Madrid entre insultos feroces.

### *Soto de Aldovea*

El convoy, formado por “siete o nueve autobuses de los de dos pisos de servicio público urbano y dos autobuses grandes de turismo”, llegó hacia las nueve o las diez de la mañana, y “en el interior de cada uno de los coches de dos pisos metieron 60 o más detenidos y en su plataforma trasera iban de 8 a 12 milicianos armados”<sup>82</sup>.

Pedro Díaz Currinche era un joven pastor de 16 años. La mañana del domingo 8 de noviembre, cuidaba su rebaño de ovejas a las afueras de su pueblo, Torrejón de Ardoz – población situada al este de Madrid, cerca del río Henares –. Aunque era cerca del mediodía, hacía fresco. Se sorprendió sobremanera al ver llegar al otro lado del río tres autobuses madrileños de dos pisos, de los cuales fueron bajando muchos hombres con las manos atadas detrás de la espalda. Con ellos iban numerosos milicianos armados con fusiles. Estremecido vio cómo los iban matando, disparándoles con los fusiles y después arrojaban los cadáveres a la zanja. Por la tarde, hacia las 4, llegaron otros tres autobuses, probablemente los mismos, con más prisioneros y se repitió la operación<sup>83</sup>. Cincuenta años después Pedro afirma: “Le aseguro que aquel recuerdo no me abandona jamás. Es una pesadilla”<sup>84</sup>.

En realidad, aquella mañana había dos expediciones que tenían como destino previsto Paracuellos. Después de pasar el antiguo puente de piedra del Rio Jarama, al llegar a un bar que se llamaba “Los Faroles”, situado a la derecha, los vehículos se detuvieron. Algunos

<sup>81</sup> *Ibid.*

<sup>82</sup> Declaración de Ramón Torrecilla Guijarro, CG, 11/11/1936, Caja 1527, Ramo separado nº 4, F.16-17.

<sup>83</sup> En esta saca parece que venían unos 40 presos de la cárcel de Porlier.

<sup>84</sup> Pedro Díaz fue entrevistado por Gibson en 1982. I. GIBSON, *op. cit.*, p. 17.

milicianos fueron andando hasta el Arroyo de San José, que distaba algo más de un kilómetro y medio de aquel punto a modo de avanzada para inspeccionar<sup>85</sup>. Comprobaron que el lugar no estaba en absoluto preparado en aquellos momentos para recibir más víctimas, pues no se habían podido enterrar aún los cadáveres dejados en las masacres del día anterior. Había que encontrar rápidamente un escenario alternativo. En consecuencia, encaminaron las expediciones a otro paraje próximo, el del Castillo o Soto de Aldovea, en el término municipal de Torrejón de Ardoz, a unos 18 kilómetros<sup>86</sup>. Había allí una gran acequia o canal de irrigación en desuso, llamado “caz” por los lugareños. Tenía varios cientos de metros de longitud, y la tierra quitada durante la excavación, efectuada antes de la guerra, estaba todavía amontonada a los bordes del caz. Este lugar les sirvió para sepultar a las víctimas, fusiladas al borde del viejo cauce seco<sup>87</sup>.

Un testigo miliciano declaró que al llegar a Soto de Aldovea, se dio la orden de “aparearse a todos”, y llevar a los presos “unos cuatrocientos metros más allá donde había seguramente más de trescientos milicianos que efectuaban el fusilamiento en masa”<sup>88</sup>. Como siempre, las cifras de ejecutados varían según los autores, pero lo innegable es que 414 cadáveres fueron exhumados en 1939, de los cuales unos 400 provenían de la Cárcel Modelo. Eso significa que, entre las sacas de Paracuellos y las de Torrejón, la quinta parte de la población reclusa de la Cárcel Modelo murió en menos de 24 horas.

Después de los acontecimientos vividos el día 7 y tras otra entrevista con el director de la Modelo el día 8, Schlayer comenzó a atar cabos llegando a la sospecha de que se estaban produciendo asesinatos a gran escala, amparados, si no incitados directamente, por las autoridades. “También durante esa noche y el día siguiente”, escribe, “las sacas de presos continuaron, sin que Carrillo y Miaja se sintiesen obligados

<sup>85</sup> García Noblejas dice que fue una comitiva de coches con policías de la DGS y con miembros del Radio Comunista de Ventas. Cfr. José Antonio GARCÍA NOBLEJAS, *El gran holocausto de Paracuellos de Jarama*, en Boletín informativo de la Fundación Nacional Francisco Franco, nº 40, enero-marzo 1987, Madrid.

<sup>86</sup> Las otras dos expediciones de la tarde se dirigieron directamente a Torrejón.

<sup>87</sup> Cfr. J. A. GARCÍA NOBLEJAS, *op. cit.*

<sup>88</sup> Declaración de Eugenio Monreal, CG, Sum.1534, Exp.66, Pza.10. Citado por J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 175.



a intervenir. Y no podían apelar ya a la ignorancia, puesto que a ambos les habíamos informado debidamente”<sup>89</sup>.

Unos días después, habiendo oído rumores referentes a unos enterramientos en Torrejón de Ardoz, el diplomático decidió dirigirse hacia allí. Se entrevistó con un agricultor que le informó que había visto los autobuses por la noche. Acompañado por otro diplomático de la embajada argentina, preguntó a los lugareños, y dio con el lugar donde se habían producido los enterramientos en Soto de Aldovea. Observó que la tierra estaba removida, revelando la fosa subyacente, que debía medir cerca de trescientos metros. Se apreciaba un fuerte olor a putrefacción y sobre el terreno podían advertirse algunas botas mal enterradas e incluso protuberancias pertenecientes a miembros humanos<sup>90</sup>. Encontró en las cercanías a un miliciano de guardia que le contó sin pudor cómo se habían producido los asesinatos:

Habían aparcado los autobuses en la pradera. Luego habían hecho bajar a los reclusos en grupos de diez, atados de dos en dos, y habían procedido a desnudarlos, es decir a quitarles lo que aún les quedaba. A continuación los habían bajado hasta las fosas y, mientras algunos milicianos les echaban tierra encima, se subía a buscar al siguiente grupo de diez. Resultaba obvio que no pocos de los asesinados habían muerto no a consecuencia de los disparos, sino heridos y después aplastados por los cadáveres lanzados sobre ellos<sup>91</sup>.

El día 15, indagando entre los lugareños de modo similar a como había hecho en Torrejón, Schlayer descubrió también los enterramientos de Paracuellos. El diplomático no pudo acercarse a las fosas porque estaban custodiadas por milicianos, pero su existencia no dejaba lugar a dudas<sup>92</sup>.

### *La identificación del cadáver*

La particularidad del martirio de Serviliano Riaño no se refiere sólo a que contamos con varios relatos de testigos que lo vieron salir

<sup>89</sup> F. SCHLAYER, *Diplomat...*, p. 116.

<sup>90</sup> C. VIDAL, *op. cit.*, p. 160.

<sup>91</sup> *Ibid.*

<sup>92</sup> Encontró asimismo otra fosa más en las cercanías del pueblo de Barajas.

de la cárcel, sino a otros dos hechos significativos: fue el único cadáver identificado y sabemos que sufrió terribles torturas antes de morir.

Con total seguridad que fue ejecutado en Soto de Aldovea. Su muerte consta en diversos archivos. Sus restos fueron identificados en diciembre de 1939, y trasladados, posteriormente, a Paracuellos de Jarama. El cadáver se pudo identificar por el billete con su nombre que tenía en el bolsillo de la chaqueta. Era el recibo del dinero y las pequeñas pertenencias que le habían requisado al entrar en la cárcel. Su sobrino nos deja este testimonio sobre el lugar de la ejecución y aparición del cadáver:

En cuanto al lugar del martirio, el cadáver de mi tío fue identificado en un lugar llamado Soto de Aldovea. Recuerdo que llamaron a mi abuelo al pueblo para que viniera a identificar a su hijo. Se supo que era él por un papel que llevaba en la chaqueta, de un dinero que le habían requisado en la Cárcel Modelo. Posteriormente el cadáver fue llevado y enterrado en una fosa común en Paracuellos de Jarama<sup>93</sup>.

En la prensa de la época se describe como fueron encontrados los cadáveres:

El día 7 de diciembre [de 1939] empezaron los trabajos de exhumación de los cuerpos en el Soto de Aldovea, que duraron hasta el 15 del mismo mes en que ascendía el número de los restos extraídos a trescientos sesenta, dejándose los últimos pendientes de extracción hasta la mañana siguiente, que se realizó en presencia de los ministros de Ejército y Marina y autoridades. Los cadáveres aparecieron con las manos atadas atrás, por series, y la mayoría de ellos teniendo los cráneos desprendidos y con los bolsillos de algunas prendas vueltos hacia fuera, por haber sido saqueados, y dentro de pozos que contenían cada uno más de treinta y cuarenta cadáveres amontonados. Fue necesario el uso de ganchos y cuerdas para separarlos<sup>94</sup>.

De los 414 cadáveres encontrados en Soto de Aldovea, 120 tenían el cráneo destrozado. Esto es debido, como ya dijimos al hablar de Paracuellos, a los tiros de gracia que se efectuaban con proyectiles de gran

<sup>93</sup> Declaración de Camilo González, PD, p. 166.

<sup>94</sup> Citado por el *Codex* del Escolasticado. PD, p. 1494.

calibre a escasa distancia<sup>95</sup>. Serviliano Riaño no fue una excepción. Hay un certificado oficial en la CG que ratifica lo anteriormente dicho y donde se describe la identificación del cadáver de Serviliano Riaño:

Cadáver número 411. Este cadáver parece ser que pertenece al que fue en vida D. Serviliano Riaño Herrero. Tiene el cráneo desprendido y destrozado; americana sport de mezclilla; dos jerséis de lana, uno claro y otro oscuro, sin poder definir el color; traje completo. Este cadáver fue identificado por recibos de la Administración de la Prisión Celular de la Cárcel Modelo, que aparecieron en el bolsillo de la chaqueta. Se deposita en el féretro número 359<sup>96</sup>.

Después de la guerra, el padre de Serviliano fue llamado a Madrid para identificar el cadáver. Además de lo ya dicho, se encontró con una desagradable sorpresa que, al volver al pueblo, sólo comunicó a la hija mayor, Sabina, pidiéndole que lo mantuviera en secreto, para evitar dar aún más disgustos a la madre. Sabina, religiosa de la SAFA, desveló este secreto muchos años después, a su sobrina, también religiosa de la misma Congregación, que declaró en el Proceso de Beatificación:

Hace cuatro o cinco años, mi tía Sabina, religiosa de la Sagrada Familia de Burdeos, me contó algo que yo nunca había oído. Mi tía vivió con mis abuelos hasta el año 1946 que se fue al Noviciado. Me contó que cuando mi abuelo volvió de Madrid, le contó sólo a ella, y no a mi abuela, que el cadáver al ser reconocido tenía amputados los genitales. Este dato creo que solamente lo sabe mi tía Sabina. Ella me contó que el abuelo no quería que mi abuela conociera esto<sup>97</sup>.

La misma Sabina, a pesar de ser bastante anciana, también pudo declarar, y, con emocionantes palabras, narrar lo que su padre le había transmitido:

Después ya nos dijeron que a Serviliano le habían identificado por un papelito que llevaba en la chaqueta. Y recuerdo que entonces fue mi padre a Madrid. Me acuerdo muy bien de cuándo marchó y cuándo volvió.

<sup>95</sup> Jesús ROMERO SAMPER, *Cartas a Paracuellos. Conde Duque, el otro cuartel mártir*, Madrid, 2013.

<sup>96</sup> CG, L.1527.1, Pza.3, F.84, y L.1536.1, Pza. especial. Citado en *Positio, Summarium*, Doc. Proc. 15.8.1 y 15.8.2, p. 294.

<sup>97</sup> Declaración de Sabina Riaño Martínez, PD, p. 94.

A mi madre le contó sólo algunas cosas, pero a mí sí me dijo que le habían dicho cómo había muerto: le ataron por el brazo con otro, le ataron las manos a la espalda, le cortaron sus partes, le dieron un tiro y cayó a la zanja con todos. Lloraba mi padre al contármelo. A la vez manifestaba su gran convicción de que su hijo era mártir.

En medio del dolor, venía contento por saber dónde estaba enterrado, y recuerdo que decía también: “Si no son mártires, entonces no los hay. Si nuestro hijo no es mártir, entonces no los hay”. Y mi padre decía a mi madre: “¿Tú te das cuenta del valor que tuvo, que fue a pedir la absolución al padre Martín por la mirilla de la puerta de la celda?”. Yo lo oía y me iba a llorar sola. De todo esto me acuerdo muy bien. Cuando estaba con ellos me hacía la valiente para consolarlos<sup>98</sup>.

### *Las torturas*

El caso de Serviliano se encuadra en el contexto de las habituales prácticas de espantosas crueldades y terribles tormentos a los que las víctimas fueron sometidas por los verdugos. Además de los escarnios y burlas, no fueron inusuales los malos tratos y torturas realizadas por los milicianos, especialmente a los sacerdotes. Los obispos españoles escribían en 1937:

A muchos se les han amputado los miembros o se les ha mutilado espantosamente antes de matarlos; se les han vaciado los ojos, cortado la lengua, abierto en canal, quemado o enterrado vivos, matado a hachazos. La crueldad máxima se ha ejercido con los ministros de Dios. Por respeto y caridad no queremos puntualizar más<sup>99</sup>.

Todo ello, según palabras de Pío XI, “con un odio, una barbarie y una ferocidad que no se hubiera creído posible en nuestros días”<sup>100</sup>. En las checas, las torturas llegaban a la refinada crueldad que daba la experiencia y la formación proveniente sobre todo del ámbito soviético<sup>101</sup>. Hay cientos de casos documentados del ensañamiento espeluznante de

<sup>98</sup> Declaración de Sabina Riaño Herrero, PD, p. 585.

<sup>99</sup> Carta colectiva del episcopado, 01/07/1937.

<sup>100</sup> Palabras tomadas de la encíclica *Divini Redemptoris*, 19/03/1937, en *Acta Apostolicae Sedis* 29, 1937, p. 65-106 (traducción del latín al castellano en A. MONTERO, *op. cit.*, p. 71 y 742-743).

<sup>101</sup> Véase un Manual gráfico de tortura para Checas en C. VIDAL, *op. cit.*, p. 393.

aquellos asesinos con sus víctimas, particularmente con el clero, que continuaba incluso después de la muerte. Después de decapitarlo, se jugó al fútbol con el cráneo de un obispo, se ató a sacerdotes como si fueran bestias de carga, o se les llevó a la plaza para torearlos. Las mutilaciones de miembros del cuerpo (orejás, ojos, dedos, manos, pies, lengua, genitales, etc.) antes de la muerte fueron comunes en los paseos y sacas en toda la España republicana<sup>102</sup>.

No es de extrañar que al bueno de Serviliano le ocurriera lo mismo. Era frecuente, especialmente con los religiosos jóvenes, que los milicianos intentaran hacerles blasfemar o apostatar de la fe, prometiéndoles que así se salvarían. Si ellos se negaban, como era habitual, pasaban a las torturas para ver si así lo conseguían. Otras veces los tormentos, vejaciones y humillaciones eran sólo fruto del odio o de las ganas de divertirse de los milicianos. Hay varios casos de mártires a los que se les amputaron los genitales, como a Serviliano<sup>103</sup>. No se tiene constancia entre los miles de casos de mártires y católicos perseguidos en aquella época en España de un solo caso de apostasía, que de haberse producido, habría sido usado con seguridad para la propaganda anti-religiosa.

Un testimonio narrado por un agustino de algo que sucedió en la cárcel de San Antón, de la que después hablaremos más detenidamente, ayuda a comprender el contexto al que nos referimos:

Los milicianos no se conformaban sólo con emitir retahílas de atrocidades y horribles blasfemias, sino que les entró la manía, casi satánica, de hacer blasfemar a los religiosos, especialmente a los más jóvenes. Los sacaban de la sala y, llevándoles a un departamento aislado, los incitaban diciendo:  
– Anda, di (la blasfemia). ¡Vamos, repite!

<sup>102</sup> Cfr. V. CÁRCCEL ORTÍ, *La persecución...*, p. 254-259, y A. MONTERO, *op. cit.*

<sup>103</sup> Por ejemplo, el beato Juan Duarte Martín, diácono de 24 años, martirizado el 15/11/1936 en Álora (Málaga), o el beato Florentino Asensio Barroso, obispo de Barbastro, martirizado el 09/08/1936. También fueron castrados en Valencia el sacerdote Vicente Peretó, que fue conducido con violencia hasta la plaza de toros, donde le sacaron los ojos y le cortaron los genitales, lo mismo que al sacerdote José Martí Bataller y al anciano sacerdote Vicente Borrell, al que desnudaron por completo y le torturaron; aún vivo, le mutilaron los genitales y se los introdujeron a la fuerza en la boca, rematándole a continuación con una descarga de fusil. Cfr. José María ZABALA, *El Maximiliano Kolbe español: mi vida por nueve feligreses*, en “La Razón”, 27/03/2016, y V. CÁRCCEL ORTÍ, *La persecución...*, p. 254-259.

– Si Dios existe, es un disparate blasfemar de él y si no existe es una necedad – replicaba el religioso.

Ante la rotunda negativa les ponían la bayoneta en el pecho o les golpeaban con la culata del fusil los dedos de los pies.

– Blasfema ¡canalla! Di, repite esta blasfemia. [...]

Después de golpearles los dedos de los pies con los fusiles hasta hacerles llorar, les juran por Dios, si es que existe, que si no blasfeman les cortarán las orejas.

– Cortadme ya las orejas y lleváoslas – dice el más joven –, porque no conseguiréis vuestro intento aunque me quitéis la vida. [...]

Gracias a Dios ni una sola vez consiguieron su pérfido intento, los jóvenes religiosos, resistieron valientemente las amenazas y las torturas y recibieron los parabienes de sus hermanos que no dejaban de orar por ellos.

– No se puede con éstos. Hay que matarlos – concluían los milicianos –; les meten en la cabeza sus ideas desde pequeños y no hay quien se las arranque después. Hay que matarlos a todos<sup>104</sup>.

El testimonio que ha quedado entre los familiares de Serviliano y de los Oblatos que lo vieron salir de la cárcel es que él preveía que lo iban a matar y que lo aceptaba voluntariamente. Ya en Pozuelo, durante la detención, manifestó la conciencia de que iba a ser martirizado; y ello queda expresado con mucha claridad cuando, al oír su nombre, pidió la absolución al P. Martín y dijo a uno de los compañeros: “Si tú sales vivo de aquí, ve a mi padre y a mi madre y díles que no se preocupen por mí, que muero contento”<sup>105</sup>. Todos los testimonios coinciden en el convencimiento de que era consciente de que el motivo de su muerte era el odio a la fe y su condición de religioso.

Su misma hermana nos ha dejado un bello testimonio en este sentido:

Yo, cuando me enteré de la muerte de mi hermano Serviliano, oraba por él como se hace normalmente por cualquier difunto. Cuando, después de la guerra, supe que, cuando llevaban a Serviliano a matar,

<sup>104</sup> C. VICUÑA, *op. cit.*, p. 186-189. Los testimonios provienen de los agustinos. Es de suponer que a los oblatos, presos en la misma cárcel, les ocurrieran situaciones similares, de hecho encontramos un testimonio similar en la Declaración de Eleuterio Prado, PD, p. 235.

<sup>105</sup> PD, p. 166.

al encontrarse con el P. Mariano Martín, le dijo que “le diera la absolución porque le llevaban”, entonces comprendí, que mi hermano derramó su sangre por Jesucristo y fue mártir; a partir de este momento, he dejado de orar por él y pido siempre su intercesión. [...]

Recuerdo que mi padre y mi madre se quedaron como más tranquilos y era para ellos un gran consuelo saber que él mismo había ido a la celda del padre Martín diciendo: “¡Padre Martín, padre Martín, confiésemme y deme la absolución, que estoy en la lista y me matan!”.

Eso quiere decir que con pleno conocimiento dio su vida.

Y para mí, era mártir ya, estaba con Dios. Mi madre, que tenía gran ilusión en que su hijo cantara misa, sufría pensando en lo que habría padecido Serviliano cuando lo iban a matar; y se preguntaba: “¿Sería bastante firme en la fe?”. Y ella misma contestaba siempre diciendo: “Sí, es mártir, está en el cielo”<sup>106</sup>.

El cadáver de Serviliano fue trasladado, junto con los otros exhumados, a Paracuellos de Jarama el 25 de enero de 1940. Se encuentra en la zanja nº 7 cavada después de la guerra paralelamente a la 3ª fosa, al sur de esta. Está dividida en 15 compartimentos donde reposan los 414 exhumados de Soto de Aldovea, excepto una docena que fueron reclamados por los familiares para sepultarlos en otros lugares. A esta fosa se trajeron también varios centenares de asesinados en la provincia de Madrid en 1936.

<sup>106</sup> Declaración de Sabina Riaño Herrero, PD, p. 581 y 586.

# Capítulo 21

## Entre bombardeos

### ¿ALGUIEN INTENTÓ FRENAR LAS SACAS?

Tras las primeras sacas del 7 y 8 de noviembre de 1936, hubo una pausa de unos 10 días, hasta el 18 de noviembre en que se reanudaron. Esto fue debido, por una parte, a la presión internacional ejercida a través del cuerpo diplomático presente en Madrid, que provocó, entre otras cosas, la visita de una comisión de parlamentarios británicos en calidad de observadores internacionales. Por otra parte, algunos cargos importantes del ámbito republicano, que no estaban de acuerdo con lo que estaba ocurriendo, intentaron contener las masacres. Hubo, al menos, dos figuras muy conocidas cuya determinación a la hora de impedir asesinatos extrajudiciales los llevaría a chocar frontalmente con el núcleo duro del Gobierno: Manuel de Irujo y Melchor Rodríguez. Vale la pena decir algo sobre ellos.

#### *Manuel de Irujo*

Manuel de Irujo Ollo era un diputado por Guipúzcoa del Partido Nacionalista Vasco (PNV), católico, de 45 años. Fue el primer ministro republicano del PNV, fruto del apoyo otorgado por los nacionalistas vascos al Frente Popular. El factor vasco complicó la presentación simplista de la guerra que ponía inmediatamente a los católicos en el lado nacional. En las provincias vascas, tradicionalmente muy católicas, se respetó a la Iglesia y al clero, a pesar de estar en el lado republicano<sup>1</sup>. Es esta una razón más para separar la Guerra Civil de la persecución religiosa como dos realidades independientes aunque entrelazadas en

<sup>1</sup> Para un estudio más pormenorizado, véase el capítulo “El caso vasco” en J. M. LABOA, *Iglesia e intolerancias...*, p. 133-153.



el tiempo y las circunstancias. El PNV, además de sus aspiraciones nacionalistas, era un partido opuesto doctrinalmente al socialismo y, al mismo tiempo, enfrentado al fascismo por razones sociales y de ideario cristiano. “El nacionalismo vasco se situaba históricamente como partido democristiano que se unía a las fuerzas del Frente Popular en una alianza antifascista”<sup>2</sup>. Las derechas les acusaron de cómplices de la revolución al pactar con el Frente Popular; sin embargo, era patente su postura de rechazo de los métodos revolucionarios y su respeto a la Iglesia.

El 25 de septiembre Irujo pasó a formar parte del Gabinete de Largo Caballero como ministro sin cartera. Era el primer caso conocido de un ministro católico colaborando con comunistas, por lo que fue criticado. Reiteró públicamente su convicción de que la República debía abstenerse de recurrir a los métodos de revolución y respetar las vidas de sus enemigos, actuando con legalidad y justicia. Afirmó sin rodeos que era urgente “humanizar la guerra”, y la necesidad de “respeto para el prisionero, un marco de tolerancia, de sentido cristiano, de humanidad”<sup>3</sup>. Su postura iba más en la línea democrática y el respeto a la libertad de conciencia que en la imposición por la fuerza de ideologías totalitarias, lo cual, hay que decirlo, lo convertía en una especie de “mirlo blanco” en aquella España polarizada en dos bandos violentos e intolerantes<sup>4</sup>. Quizá, si hubiera habido muchos como él se habría evitado la Guerra Civil.

Su nombramiento como ministro, aunque fuera sin cartera, significaba un guiño agradecido del Frente Popular a sus aliados vascos y, al mismo tiempo, una posibilidad para él de intentar restablecer el funcionamiento de una justicia elemental en la zona republicana. Aunque estaba fuera de Madrid, los rumores de noticias sobre las sacas del 7 y

<sup>2</sup> J. M. LABOA, *Iglesia e intolerancias...*, p. 134.

<sup>3</sup> Citado por J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 221.

<sup>4</sup> Es interesante su discurso en la toma de posesión como ministro de Justicia en mayo de 1937: “Como hombre, soy cristiano y soy demócrata. Como ministro, vengo a guardar y hacer guardar las leyes [...] Aspiran [los fascistas] a imponer un sistema o credo religioso; nosotros, a la libertad de conciencia, que permite al hombre, libérrimamente, elevar el corazón a Dios y practicar, libremente también, su culto, sin otras limitaciones que las impuestas por la moral [...] En adelante los sacerdotes podrán ejercer su ministerio bajo la protección del gobierno y con arreglo a las leyes”. Citado por J. M. LABOA, *Iglesia e intolerancias...*, p. 150-151.

8 de noviembre le llegaron rápidamente<sup>5</sup>. El 10 de noviembre escribió al general Miaja para pedirle explicaciones de la información que le estaba llegando, y éste respondió por medio de su secretario: “El general desconoce en absoluto los hechos que denuncia V.E. y procurará informarse rápidamente y comunicarle el resultado”<sup>6</sup>.

Ante la respuesta evasiva de Miaja, al día siguiente, 11 de noviembre, acompañado de José Giral, Irujo inició una conversación por teletipo con Galarza, ministro de la Gobernación, que se encontraba en Valencia, pidiéndole explicaciones sobre el asunto de las sacas. El ministro socialista desvió la conversación hablando de una evacuación fallida que no se había podido realizar por imperativos bélicos. Después se refirió a que los muertos por bombardeos de los nacionales habían suscitado deseos de venganza en algunos familiares, provocando el fusilamiento de unos pocos presos por grupos desorganizados. No se creyeron nada de aquello y volvieron a pedirle cifras concretas de asesinados, a lo que el ministro contestó de nuevo con evasivas, dando los números de muertos por bombardeos. Al final indicó: “Se ha mandado abrir una información para conocer al detalle [los] muertos en la cárcel. Por haber sido en el interior lo está haciendo el Ministerio [de] Justicia”<sup>7</sup>, desviando así su responsabilidad. Giral e Irujo contaron entonces a Galarza lo que sabían: sólo de la Cárcel Modelo habían sido extraídas de 700 a 800 personas que se creía habían sido conducidas en camiones hacia Aravaca donde habían sido ejecutadas<sup>8</sup>. Galarza, enojado al sentirse descubierto, respondió: “Les informaré pero les advierto que lo de Aravaca debe ser equivocado puesto que allí estaba el enemigo ya en la madrugada que yo salí de Madrid”<sup>9</sup>. Antes de que tuvieran oportunidad siquiera de responder, Galarza dio por finalizada la conversación.

<sup>5</sup> Quizá porque era amigo personal de Jacinto Ramos, director de la Cárcel Modelo.

<sup>6</sup> J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 221.

<sup>7</sup> J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 222. También las citas anteriores.

<sup>8</sup> Esa información no era del todo precisa, pues como lugar de las ejecuciones no se mencionaban Paracuellos y Torrejón de Ardoz, sino la zona anteriormente usada por el CPIP (Aravaca).

<sup>9</sup> J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 222. En realidad, esa era otra mentira del ministro, pues dicha localidad no cayó en poder de las fuerzas franquistas hasta enero de 1937.

Dos días después, el 13 de noviembre, Miaja presidió una reunión de la JDM en la que se acordó emitir, con un cinismo monstruoso, el siguiente comunicado de prensa:

A la Junta de Defensa de Madrid han llegado noticias de que las emisoras facciosas han lanzado informaciones recogidas de periódicos extranjeros sobre malos tratos a los detenidos fascistas. En vista del conato de campaña que con ella se ha comenzado a realizar, se han visto obligados los consejeros a declarar ante España y ante las naciones que cuanto se diga de este asunto es completamente falso. Ni los presos son víctimas de malos tratos ni menos deben temer por su vida. Todos serán juzgados dentro de la legalidad de cada caso. La Junta de Defensa no ha de tomar ninguna otra medida, y no sólo no permitirá que nadie lo haga, sino que en este aspecto los que en ellas intervienen y han intervenido lo ejecutarán dentro del orden y de las normas establecidas<sup>10</sup>.

Pese a la obstrucción que había encontrado en Miaja y Galarza, Irujo continuó haciendo sonar la señal de alarma dentro del Gobierno, acudiendo hasta Azaña, el mismísimo Jefe del Estado. Al denunciar los hechos en el consejo de Ministros, se encontró con la oposición del ministro de Justicia, el anarquista García Oliver. Cuando pudo conocer los datos de la Cruz Roja Internacional, a los que ya hicimos alusión, Irujo envió los detalles pertinentes al ministro de Estado, no sin antes concluir su misiva con las frases siguientes: “A Vd. la entrego y con ello salvo mi responsabilidad y aquieto mi conciencia”. Y añadió: “Los demás tal vez sigan opinando como García Oliver y los suyos que, para ganar la guerra hay que hacerla más dura, más sangrienta y más cruel. Allá cada cual con su tema y su responsabilidad”<sup>11</sup>.

Parece ser que Largo Caballero no sólo respaldó a Galarza y a García Oliver, sino que se mostró incluso dispuesto a “cubrir la responsabilidad” ante Azaña<sup>12</sup>. Aislado políticamente en el Gabinete, Irujo desistió de proseguir con sus ataques frontales contra los dos ministros. Entonces, hizo lo posible para ayudar a los perseguidos en Madrid, par-

<sup>10</sup> “ABC” (Madrid), 14/11/1936.

<sup>11</sup> Centro Documental de la Memoria Histórica, Sección Político-Social Madrid, L. 1618, PS-Barcelona, p. 314

<sup>12</sup> Según J. Ruiz.

ticularmente a los vascos y, en especial, a sacerdotes y religiosos, a través de la sección de presos del PNV y la Delegación de Euskadi en Madrid<sup>13</sup>. Varios Oblatos se beneficiaron de esta ayuda, como después contaremos.

El 7 de enero de 1937, Irujo hizo circular entre sus compañeros ministros una propuesta de restablecimiento de la libertad de culto público, liberación de todos los sacerdotes e introducción de regulaciones estrictas sobre el uso de iglesias con fines laicos. Vale la pena reproducir su escrito que resume admirablemente los daños que estaba provocando aquel estado de cosas y la responsabilidad del Gobierno:

No tan sólo el imperativo de las leyes, sino la conveniencia de la República, [...] obligan al estudio del problema y fuerzan a su resolución. La opinión del mundo civilizado observa con extrañeza, que conduce a la repulsión, la conducta del Gobierno de la República que no ha impedido los acusados actos de violencia y que consiente en que continúen [...]. La ola revolucionaria pudo estimarse ciega, arrolladora e incontrolada en los primeros momentos. La sistemática destrucción de templos, altares y objetos de culto ya no es obra incontrolada. Mas la participación de organismos oficiales en la transformación de templos y objetos de culto para fines industriales, la prisión confinada en las cárceles del Estado de sacerdotes y religiosos, sus fusilamientos, la continuidad de un sistema verdaderamente fascista por el que se ultraja a diario la conciencia individual de los creyentes en la misma intimidad del hogar por fuerzas oficiales del poder público, todo ello deja de tener explicación posible, para situar al Gobierno de la República ante el dilema de su complicidad o de su impotencia<sup>14</sup>.

Pese a su apasionada petición, Irujo se quedó tan aislado en la defensa de la Iglesia en el Consejo de Ministros como lo había estado a propósito de Paracuellos dos meses antes. En sus notas personales

<sup>13</sup> Se lograron 434 excarcelaciones, siendo 61 de sus solicitudes rechazadas y otras 283 gestiones catalogadas de “inútiles”. Su acción humanitaria iba dirigida fundamentalmente a los vascos y a los “españoles” solo en caso de “sangrante injusticia” o cuando servía a los intereses de sus aliados. Cfr. J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 218-219.

<sup>14</sup> V. CÁRCEL ORTÍ, *La persecución...*, p. 286-287.

escribe: “La propuesta es rechazada en su integridad, sin que tenga más voto que el mío”<sup>15</sup>.

Cuando cambió de nuevo el Gobierno y fue nombrado ministro de Justicia por Negrín en mayo de 1937, hizo un valiente alegato denunciando los crímenes cometidos:

La retaguardia republicana ha presenciado inmensos asesinatos. Las cunetas, las tapias de los cementerios, las prisiones y otros lugares se han llenado de cadáveres. Hombres de la opresión y caballeros del ideal sucumbieron juntos y están mezclados en monstruoso montón. Mujeres, sacerdotes, obreros, comerciantes, intelectuales, profesionales liberales y parias de la sociedad han caído víctimas del “paseo”, nombre con el que el argot popular encubre el más apropiado y castizo de asesinato. Levanto mi voz para oponerme al sistema y afirmar que se han acabado los “paseos”... Vuelvo a repetir: Ojalá pudieran oírme hasta los muertos, como me oyen los asesinos: ¡Terminaron los paseos! Quien quite la vida a un semejante por su propia autoridad, será juzgado por ese delito... Se han terminado – vuelvo a repetir – las extracciones de presos, realizadas de manera irregular, cualquiera que sea su objetivo y sus fines... Existen en las prisiones cientos de ministros del culto católico que no han cometido delito alguno. Bastó su carácter sacerdotal para ser detenidos... Los sacerdotes y religiosos [...] serán puestos en libertad gradualmente, [y] podrán ejercer su ministerio bajo la protección del gobierno y con arreglo a las leyes<sup>16</sup>.

Desgraciadamente, para entonces más de 6.000 sacerdotes ya habían sido asesinados. Comenta Jambrina, que sufrió en sus carnes la persecución:

Los buenos deseos anunciados por el Ministro Irujo, quedaron en eso: buenos deseos. Ni cesaron los crímenes, aunque disminuyeron un poco, ni fue ya posible la libertad de la Iglesia, oficialmente muerta y declarada enemigo público número uno, en una sociedad dominada y manejada por el marxismo-comunismo, arrasados los templos, incendiados y destruidos, convertidos en tiendas, cuarteles,

<sup>15</sup> Citado por J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 251.

<sup>16</sup> Jesús GALÍNDEZ, *Los vascos en el Madrid sitiado*. Citado por A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 286.

almacenes, mercados, cuadras, etc., el clero martirizado y los fieles perseguidos, encarcelados o sometidos a la clandestinidad<sup>17</sup>.

### El “Ángel Rojo”

La otra figura que rechazó la idea del exterminio masivo fue la de un hombre que era, en teoría, el opuesto ideológico de un católico como Irujo: el anarquista Melchor Rodríguez García, que se ganó el apelativo del “Ángel Rojo”. Curiosamente, tratándose de un activista de una organización acérrimamente anticlerical, había ayudado, en los meses anteriores, a varios sacerdotes y religiosos, librándolos de la muerte.

Enterado de las primeras matanzas del 7 y 8 de noviembre, acudió preocupado a su amigo Mariano Sánchez Roca, subsecretario de Justicia, el 9 de noviembre, el cual le nombró “Inspector General del Cuerpo de Prisiones”, título creado para él<sup>18</sup>. Con estas atribuciones, y contando con el apoyo del Colegio de Abogados y del mismo presidente del Tribunal Supremo<sup>19</sup>, inmediatamente estableció la interrupción de las sacas. Ordenó a todos los alcaides de Madrid la suspensión de las “evacuaciones” nocturnas, al tiempo que restituía la autoridad de los funcionarios de prisiones profesionales, restringiendo la vigilancia ejercida por los milicianos sólo al ámbito de los muros exteriores de las cárceles. Así Rodríguez hizo posible que se impidiera otra saca hacia Paracuellos de más de 400 presos de la Modelo que estaba ya a punto de producirse en la noche del 9 al 10 de noviembre.

García Oliver, que ya había hablado con Irujo, decidió rápidamente realizar una visita a la capital, acompañado de su correligionaria de la FAI, la ministra Federica Montseny, presentándose en Madrid el 12 de noviembre. Sabemos que el tema de las sacas había sido motivo de debate en la reunión de la JDM, celebrada el 11 de noviembre, y lo fue, de nuevo en la del día 13, que contó con la significativa asistencia de los dos ministros anarquistas<sup>20</sup>. Al día siguiente, el 14 de noviembre,

<sup>17</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 286.

<sup>18</sup> Tan extraño título se debió a que el Ministerio de Justicia ya contaba con un Director General de Prisiones, Antonio Carnero Jiménez.

<sup>19</sup> Que habían sido alertados por los diplomáticos de lo que estaba sucediendo en las cárceles. Cfr. J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 214-215.

<sup>20</sup> Curiosamente, las actas de estas reuniones desaparecieron.

Melchor Rodríguez tuvo “tres horas de violenta discusión” con el ministro de Justicia. En dicha entrevista, García Oliver le reprochó que “se preocupaba demasiado por los presos”<sup>21</sup>. Inmediatamente, Melchor Rodríguez fue destituido por haberse excedido en sus funciones<sup>22</sup>. La actuación del ministro fue interpretada como una señal de que las trulentas actividades de las autoridades de Madrid contaban con el beneplácito del Gobierno, por lo que las sacas se reanudaron el 18 de noviembre.

La restitución de Melchor Rodríguez en su cargo, un mes después, se debió a la dificultad cada vez mayor del Gobierno de Largo Caballero para encubrir las atrocidades de Paracuellos. Y es que, al principio, la campaña de desinformación parecía funcionar bien, pero la determinación de envolver la operación en el mayor de los secretismos, ocasionó al Consejo de la DGS un sinfín de problemas burocráticos, teniendo sus miembros que arreglárselas para desconcertar y confundir a los familiares de las víctimas. Aún más difícil resultaba la tarea de cubrir la responsabilidad de cara a un escéptico cuerpo diplomático, lo cual podía tener graves repercusiones en la imagen de la República española ante la opinión pública internacional. Como apostilla Ruiz: “Las masacres terminaron a primeros de diciembre porque ya no resultaba verosímil seguir negándolas”<sup>23</sup>. El socialista Largo Caballero había demostrado que su visión del uso de la violencia revolucionaria era mucho más próxima a la de Galarza, García Oliver y Carrillo que a la de Irujo y Melchor Rodríguez. Pero, en aquel momento particular de la guerra, ya eliminada buena parte de los presos, no se podía permitir continuar con las sacas masivas en Madrid.

Así que García Oliver recibió el encargo de traer de vuelta al hombre al que había destituido apenas dos semanas antes. Alertado de los nuevos vientos que parecían estar soplando en Valencia, Irujo escribió a García Oliver el 4 de diciembre: “Querido compañero: Llegado a mi conocimiento que es necesario cubrir la vacante de Inspector General de Prisiones, me permito recomendarle con todo interés al Sr. Melchor

<sup>21</sup> J. ALBERTÍ, *op. cit.*, p. 275.

<sup>22</sup> Según los registros del Ministerio de Justicia, se le envió un telegrama. CG, Sum.1.513, nº 11, p. 19, AHN. Otras fuentes indican que fue él mismo el que dimitió.

<sup>23</sup> J. RUIZ, *El Terror Rojo...*, p. 244.

González García [*sic*, Rodríguez], afecto a la CNT y hombre al cual le reconozco las aptitudes necesarias para desempeñar el cargo”<sup>24</sup>. Fue innecesaria la recomendación, pues, para entonces, el ministro de Justicia ya había convocado a Melchor Rodríguez para informarle de que había sido restituido en su antiguo puesto.

Las sacas continuaron hasta el 4 de diciembre, y habrían seguido si Melchor Rodríguez no hubiera asumido el cargo, cosa que hizo definitivamente el 5 de diciembre. Ese mismo día, en la cárcel de Ventas, había prevista una expedición. Según el testigo presencial Félix García, religioso, cuando la “expedición de unos 80 [...] se hallaban formados en el patio de la cárcel, atados codo con codo, se presentó Melchor Rodríguez e indignado dijo: «De aquí no sale un preso mientras yo sea Director de Prisiones»”<sup>25</sup>. Ese mismo día se acabaron por fin los asesinatos masivos en Paracuellos gracias a la valentía del “Ángel Rojo”.

Para la primavera de 1937, Melchor Rodríguez había logrado ya normalizar la vida carcelaria en Madrid, a pesar de no pocas fricciones con los comunistas<sup>26</sup>, que lo consideraban un traidor. Schlayer, escribió: “Es probablemente la única persona del entorno rojo que ha obrado constantemente a favor de la causa humanitaria con una intrepidez que le hace acreedor a la más alta estimación”<sup>27</sup>.

Al finalizar la guerra, fue detenido y juzgado por las autoridades franquistas por su condición de anarquista. Muchos testigos declararon en su favor. Se decretó su absolución<sup>28</sup> por el hecho de que “la actuación del procesado en sus diversos cargos fue contraria a las directrices tendentes al exterminio de las personas afectas a la Causa Nacional”. Sin embargo, el veredicto fue anulado por el auditor general de la Primera Región Militar, y, meses más tarde<sup>29</sup>, se le impusieron veinte años de condena de prisión, pues se trataba, a pesar de todo, de un “elemento izquierdista desde que tenía 20 años, y de conocida actividad revolucionaria”. Aquella sentencia sí fue en firme, pero en realidad permaneció

<sup>24</sup> Centro Documental de la Memoria Histórica, PS-Barcelona, 315, L.431, nº 3.

<sup>25</sup> L.1.270/8; 5.810/51.550, 142, Archivo histórico diocesano de Madrid.

<sup>26</sup> En particular, con José Cazorra, a la sazón sucesor de Carrillo como consejero de Orden Público.

<sup>27</sup> F. SCHLAYER, escrito redactado en Stuttgart, 17/07/1939.

<sup>28</sup> El 16/12/1939.

<sup>29</sup> El 10/05/1940.



confinado en penales de Madrid y Cádiz menos de tres años, hasta febrero de 1943, cuando se le concedió la libertad condicional<sup>30</sup>.

Casi 30 años después, murió Melchor Rodríguez, el “Ángel Rojo” que hizo más que nadie por poner fin a los asesinatos en masa, el 15 de febrero de 1972. Todavía bajo la dictadura franquista, tuvo lugar en Madrid su entierro que fue un acontecimiento extraordinario. Entre quienes desfilaron siguiendo el féretro – cubierto por la bandera rojinegra de la CNT – había compañeros anarquistas<sup>31</sup>, junto a importantes figuras franquistas<sup>32</sup>. Los agentes de la policía secreta se limitaron a observar discretamente la escena sin intervenir, ni siquiera cuando los anarquistas entonaron su himno, “A las barricadas”<sup>33</sup>.

### *La delegación británica y las mentiras de Margarita Nelken*

Las noticias de alarma de los diplomáticos y algunos periodistas, empujaron a un grupo de parlamentarios británicos a organizar una visita a España para tener constancia de primera mano de la situación. La política oficial británica hasta entonces consistía en la “no intervención” en la Guerra Civil española, a diferencia de Alemania e Italia, que habían tomado parte por los nacionales, o de Rusia, aliada de los republicanos. La comisión estaba compuesta por seis diputados de diversos partidos políticos. Tras entrevistarse con el gobierno en Valencia, llegaron a Madrid el 24 de noviembre.

La aparición en la capital de los políticos británicos, decididos a investigar “todas las cuestiones vinculadas a la condición de los no combatientes en el área de Madrid”, planteó dificultades embarazosas para la JDM y, en particular, para Santiago Carrillo. En pleno apogeo de la operación de las sacas masivas con destino a Paracuellos, ¿cómo iban a impedir que sus huéspedes extranjeros averiguaran la verdad? Por fortuna para la JDM, ésta contaba a su disposición con los servicios de una distinguida lingüista, Margarita Nelken. De orígenes judíos franco-germanos, la diputada socialista por Badajoz, enfadada por la improvi-

<sup>30</sup> Citas de J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 260-261.

<sup>31</sup> Como Eduardo de Guzmán.

<sup>32</sup> Como el general Carrasco Verde y Javier Martín Artajo.

<sup>33</sup> Alfonso DOMINGO, *El ángel rojo: La historia de Melchor Rodríguez, el anarquista que detuvo la represión en el Madrid republicano*, Córdoba, 2009, p. 380-382.

sada marcha de Largo Caballero, junto con el resto del Gobierno, había decidido, también ella, ingresar en el Partido comunista.

La Nelken, que dominaba el inglés, con su fuerte personalidad y perspicacia, consiguió engatusar a los británicos y no dejó pasar oportunidad alguna de recordar a sus invitados la tortura a la que el fascismo internacional estaba sometiendo a Madrid, ocultando y minimizando los crímenes perpetrados por sus camaradas. Los condujo por una vorágine de visitas a hospitales, lugares de alojamiento temporal de víctimas de bombardeos y refugios antiaéreos. Como no podía ser de otro modo, aquellos actos habían sido orquestados con fines propagandísticos<sup>34</sup>.

Nelken era obviamente muy consciente de que la delegación británica también había venido a España a investigar la situación en el interior de los penales madrileños. Difícilmente podía impedirseles entonces el acceso a los centros penitenciarios, pero, en cualquier caso, se esforzó al máximo por restringir al mínimo posible el contacto de aquellos visitantes con los encarcelados. Los británicos se dieron cuenta de que, al menos, una de aquellas visitas<sup>35</sup> “había sido preparada”, pues “a pesar de que los parlamentarios ingleses tenían especial interés en hablar con los presos, se lo impidieron totalmente, no pudiendo, por tanto, formarse idea de nada”<sup>36</sup>. Sin embargo, uno de los reclusos consiguió distraer un momento a Nelken para permitir que algunos compañeros que sabían inglés describieran rápidamente a los visitantes lo que había ocurrido en la prisión<sup>37</sup>.

De ahí que, a pesar del empeño puesto por Nelken, los parlamentarios británicos se dieran cuenta de que el gobierno republicano estaba ocultándoles algo sobre las condiciones de los prisioneros. Por ello escribieron que sentían que debían “mencionar una vez más la cuestión de los presos políticos retenidos por el Gobierno de Madrid. El trato que se les dispensa ha dejado una impresión muy poco favorable”; y añadían:

<sup>34</sup> En una visita al cuartel de Conde Duque, se les presentó a los visitantes británicos a “unos 500 hombres haciéndoles creer que eran evadidos de la zona nacional, los cuales eran en realidad elementos rojos preparados para tal comedia”, CG, L.48310, Pza.3, p. 290, AHN.

<sup>35</sup> A la cárcel de Ventas el 27/12/1936.

<sup>36</sup> Frederick SEYMOUR COCKS ET AL., *The Visit of an All-Party Group of Members of Parliament to Spain*, Londres, 1936, p. 10.

<sup>37</sup> Cfr. J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 245-246.

“La delegación espera que las Autoridades de Madrid sean capaces de dar alguna prueba concreta a la delegación, antes de que esta se marche, de que se ha puesto fin a todos los excesos”<sup>38</sup>.

Al día siguiente, la recién convertida en militante comunista hizo profesión de “dolida sorpresa” – y de grandes dotes de cínica actriz – ante aquella solicitud, diciendo:

Ustedes mismos estarán de acuerdo conmigo en que se les han concedido todas las facilidades posibles para visitar a esos presos, para hablar con ellos y, en definitiva, para informarse directamente de su situación [...] Ni uno solo de los presos ha oído una sola palabra insultante ni, menos aún, ha sido víctima de maltrato alguno, ni en el momento de su arresto ni en otro posterior. [...] Lo bien alimentados que están esos presos políticos constituye precisamente una de las mayores demostraciones de humanitarismo de nuestras autoridades y de nuestro pueblo<sup>39</sup>.

Pese a sus esfuerzos, la delegación no aceptó del todo en su informe final las garantías aducidas por la diputada: “Visitamos a presos – se quejaron los parlamentarios – y tuvimos algunas dificultades para conversar con ellos, pues, con frecuencia, había funcionarios y autoridades cerca para oír lo que pudieran decirnos”. Sin embargo, el punto principal del engaño de Nelken había pasado inadvertido, pues escribían que no había llegado a sus oídos ninguna denuncia de asesinatos por decreto administrativo, pues la “transferencia de presos de Madrid hacia otras provincias” había sido “real”. Los anfitriones, según ellos, habían sido sinceros, reconociendo el terror que se vivía en la ciudad, del que no eran culpables pues había sido propiciado sólo por uno de los cinco sectores del Frente Popular (los anarquistas)<sup>40</sup> y porque “las bases se descontrolaron y perpetraron aquellos excesos en venganza por los de los fascistas”. Concluían afirmando: “Creemos firmemente que todas las autoridades que obedecen al Gobierno están sinceramente decididas a dedicarse a fondo a erradicar las detenciones injustificables y las eje-

<sup>38</sup> Fondo 371, caja 20553, legajo W17530/62/41, National Archives, Londres. Citado por J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 246.

<sup>39</sup> *Ibid.*

<sup>40</sup> Téngase en cuenta la animadversión entre comunistas y anarquistas. No es de extrañar que Nelken les echara la culpa de los excesos criminales.

cuciones ilegales. Los ministros del Gabinete nos han asegurado que ése es su propósito y nosotros confiamos en su palabra”<sup>41</sup>. El Gobierno republicano quedó encantado con el resultado de la visita y el Ministerio de Estado publicó el informe en inglés y en español, titulándolo: “Lo que han visto en Madrid los parlamentarios ingleses”.

En una reunión final en Valencia entre la Delegación británica y el Gobierno<sup>42</sup>, Largo Caballero había accedido a crear una “Comisión de Seguridad” interministerial especial para investigar el tema de la seguridad de los presos políticos<sup>43</sup>. En vez de crear dicha comisión, de la que no existe indicio alguno de que llegase nunca a estar operativa, García Oliver recibió el mandato de restituir en su cargo a Melchor Rodríguez.

Pese a los desmentidos oficiales de que los presos corrieran peligro alguno, los diplomáticos residentes en Madrid estaban descubriendo ya a grandes trazos la verdad de lo que estaba sucediendo y estaban comunicando aquella información a sus gobiernos. El Gobierno trataba desesperadamente por entonces de convencer a las democracias occidentales de que la suya era una lucha por la democracia. No se podía arriesgar más a que la opinión pública internacional se volviera en contra. En aquel momento, el esfuerzo de guerra exigía la interrupción inmediata de las sacas masivas de las prisiones en Madrid, para recuperar el apoyo internacional. Pero antes de que esto llegara, todavía perecieron en Paracuellos cientos de presos, entre los que estaría el último grupo de Oblatos.

### *Responsabilidades*

Las matanzas de Paracuellos se produjeron entre el 7 de noviembre y el 4 de diciembre de 1936. Se efectuaron treinta y tres sacas entre las fechas citadas, de las cuales veintitrés terminaron en asesinatos masivos<sup>44</sup>. La cifra exacta de víctimas no se sabe con seguridad, pues los números dados por los diversos autores varían bastante, entre 2.500 y

<sup>41</sup> Frederick SEYMOUR COCKS ET AL., *op. cit.*, p. 11-14.

<sup>42</sup> El 04/12/1936 por la tarde.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>44</sup> Los números son aproximados. También aquí hay algunas divergencias entre los autores.

8.000 personas exterminadas<sup>45</sup>. Coincido con Ricardo de la Cierva en que seguramente la persona que ha estudiado más y está más preparada en este momento sobre el tema de Paracuellos es José Manuel de Ezpeleta, con quien he contactado personalmente para contrastar algunas informaciones. Después de 15 años de investigación, tiene ya perfectamente documentadas casi 4.000 personas que fueron allí fusiladas. A estas habría que añadir otras 700 aproximadamente, trasladadas al cementerio, procedentes de otras partes de la provincia de Madrid (Torrejón, Boadilla del Monte, etc.)<sup>46</sup>. En toda la provincia de Madrid, los muertos bajo el “Terror Rojo” ascienden posiblemente a la terrible cifra de 25.000, de los que unos 1.600 eran religiosos, religiosas y sacerdotes<sup>47</sup>.

Historiadores de diversas tendencias han examinado a fondo el asunto de Paracuellos buscando responsabilidades e investigado concienzudamente en un mar revuelto de nombres e influencias. Se han escrito muchas páginas sobre estos trágicos sucesos. Algunas de ellas son fruto de rigurosas investigaciones que han ido desvelando los hechos y el complicado entramado subyacente; otras son, más bien, fruto de posiciones ideológicas polémicas que muestran un análisis sesgado y parcial de la realidad histórica<sup>48</sup>. Sin pretender hacer un análisis exhaustivo, que no es el objeto de esta obra, resumo los datos más importan-

<sup>45</sup> La cifra de asesinados oscila entre 2.500 y 2.750, barajada por Preston o Gibson y mantenida por J. Ruiz, hasta 8.354 dada por Salas Larrazábal o Arsenio de Izaga (que incluyen los trasladados desde otros lugares). Los números barajados por Gibson o Ruiz son el resultado de las listas elaboradas por la CG después de la Guerra, que, como se ha demostrado, son insuficientes, pues muchos de los presos no constaban en la DGS al haber sido detenidos por grupos ajenos a ella y llevados directamente a las cárceles sin pasar por ninguna comisaría, o bien, que no fueron llevados a Paracuellos desde ninguna cárcel. Salas Larrazábal o Arsenio de Izaga, por su parte, “inflan” las cifras, seguramente por motivaciones ideológicas. C. Vidal da en su libro una relación nominal de 4.021 nombres, aunque afirma que la cifra más ajustada sería de 5.000, ya que no todos los enterrados están identificados, Cfr. C. VIDAL, *op. cit.*, p. 337-375. Hay que tener en cuenta que esta lista de Vidal contiene errores.

<sup>46</sup> R. DE LA CIERVA, *Los mártires...*, p. 194-195.

<sup>47</sup> R. DE LA CIERVA, *Los mártires...*, p. 194, habla de 2.000 consagrados. Ezpeleta indica 25.000 personas y 1.600 consagrados.

<sup>48</sup> Para un estudio sobre los diversos ensayos existentes sobre el tema y sus aportaciones se puede ver J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 15-59. También R. DE LA CIERVA, *Los mártires...*, *op. cit.*

tes y suficientemente comprobados sobre los responsables, para poder comprender mejor el contexto histórico del martirio de los Oblatos.

Como dijimos, tras la huida del gobierno, el poder constituido en Madrid quedó en manos del general Miaja y la JDM. Santiago Carrillo fue nombrado consejero de Orden Público<sup>49</sup>. Bajo su mando estaba Segundo Serrano Poncela, responsable del Consejo de Investigación y Delegado de Orden Público. Muchas de las órdenes de puesta en libertad que se manejaron en las cárceles iban firmadas por este último. Ambos se habían pasado a los comunistas, que tuvieron desde ese momento bastante influencia en el Consejo de la DGS<sup>50</sup>.

En general, casi todos los historiadores están de acuerdo en lo que dice Gibson, es decir que “no se puede ocultar que la implicación comunista en la matanza parece fuera de duda”<sup>51</sup>. Se sabe que los agentes soviéticos aconsejaron al PCE para que se procediera a la depuración de los presos<sup>52</sup> y que los métodos usados fueron similares a los emplea-

<sup>49</sup> Cfr. I. GIBSON, *op. cit.*, p. 35.

<sup>50</sup> En el que en teoría estaban representadas todas las fuerzas del Frente Popular, pero como los jóvenes socialistas que Carrillo designó se habían pasado a los comunistas y los representantes de las JSU (3) también eran en realidad comunistas, el PCE disponía de 6 miembros sobre un total de 10 (los otros eran 1 de la CNT, 1 de la FAI y 1 de UGT, además del único policía profesional, Vicente Girauta). Cinco de los miembros eran ya del CPIP. Cfr. I. GIBSON, *op. cit.*, p. 223-224.

<sup>51</sup> I. GIBSON, *op. cit.*, p. 72.

<sup>52</sup> Entre los agentes soviéticos de la Komintern enviados a Madrid estaba Mijail Koltsov que desempeñó un papel notable en el tema de Paracuellos. En su libro *Diario de la guerra española* habla de un tal Miguel Martínez, periodista, que según Gibson es el mismo Koltsov camuflado en un truco literario. El 6 de noviembre se había entrevistado con Pedro Checa, secretario del comité central del PCE, y le instó para que procediera a “evacuar” a los presos que había en las cárceles de Madrid. La sugerencia fue acogida sin rechistar viniendo de un agente de Stalin. Cfr. I. GIBSON, *op. cit.*, p. 54ss. Enrique Castro Delgado, jefe del 5º regimiento comunista, transmitió la orden al comisario Contreras dándole plena libertad para asesinar, aunque tuviera que matar a 20 personas inocentes para eliminar a un solo traidor (Véase la conversación completa en C. VIDAL, *op. cit.*, p. 175). El mismo Carrillo en la entrevista que le hizo Gibson reconoció que “Koltsov era un hombre que tenía mucho poder”. Sobre las responsabilidades deja entrever que fue la URSS la que movió los hilos: “yo estoy convencido de que ellos [los dirigentes del partido comunista] tuvieron un papel decisivo en todo esto y que..., bueno, sí, que Poncela hizo cosas, pero hay alguien y otras manos que eran las que, las que dirían eso”; “en detenciones y liberaciones [...] eso lo manejó, lo manejó esta gente, bueno, pues, por... seguramente los partidos pensaron que esta gente tenía experiencia, que esta gente tal, y estoy convencido que todo eso lo manejó

dos en otras matanzas en masa cometidas por los comunistas, como la de Katyn, en 1940, en Polonia<sup>53</sup>. Estudios más recientes, como los de J. Ruiz, minimizan esta supuesta influencia de los agentes soviéticos rusos, indicando que las responsabilidades principales fueron españolas, en concreto del CPIP<sup>54</sup>.

Los autores de tendencia izquierdista<sup>55</sup> suelen exculpar al gobierno de Largo Caballero considerando Paracuellos una excepción a la política del Frente Popular, mientras que los de tendencia derechista lo sitúan en el contexto del Terror Rojo, que, como hemos visto fue mucho más amplio, y contó con la complicidad, o al menos la permisividad, de una buena parte del gobierno. Santiago Carrillo ha sido posiblemente la figura más polémica, porque nunca fue juzgado y siempre negó su responsabilidad y desconocimiento de las matanzas, algo a lo que prácticamente ningún historiador serio da crédito hoy. Es impensable que se pudieran organizar 33 sacas de esa magnitud a lo largo de 28 días sin contar con la participación activa de las organizaciones que tenían el control de la Consejería de Orden Público. Si las producidas los días 7 y 8 de noviembre hubieran podido escapar a su conocimiento, una vez informadas las autoridades por el cuerpo diplomático (Schlayer y otros) el día 7, es innegable que lo tenían y, aun así, continuaron produciéndose las sacas durante cuatro semanas más. Como expresa muy acertadamente Albertí:

ella”. Gibson comenta: “Parece obvio que Carrillo se refiere aquí a la GPU” (Policía secreta soviética, en realidad llamada ya NKVD, que después se convertirá en la KGB). Cfr. I. GIBSON, *op. cit.*, p. 213 y 216. J. Ruiz discrepa indicando que Miguel Martínez es probablemente la amalgama literaria de Orlov (jefe del NKVD en Madrid) y Iósif Grigulévich (un asesino profesional del NKVD). En general, Ruiz confiere mucho menos peso a la influencia soviética en las matanzas: “la descripción de la reunión entre Pedro Checa y el NKVD durante la noche del 6 al 7 de noviembre parece lógica. A fin de cuentas, el secretario del Comité Central del PCE [...] era responsable de la labor de los comunistas en la Policía. [...] Pero eso no significa que Checa obedeciera mecánicamente órdenes de Orlov o Grigulévich. Los comunistas españoles no necesitaban que sus camaradas soviéticos les ordenaran actuar brutalmente contra el enemigo interno”. J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 192.

<sup>53</sup> Véase el estudio con las similitudes en C. VIDAL, *op. cit.*, p. 234ss.

<sup>54</sup> J. RUIZ, *Paracuellos...*, o de mismo autor: *El terror rojo: Madrid 1936*, Madrid, 2012.

<sup>55</sup> Como Fernando Hernández Sánchez, José Luis Ledesma, Paul Preston y Ángel Viñas.

El recurso fácil para justificar las acciones o inhibiciones personales alegando la imposibilidad de impedir las matanzas cae por su propio peso ante el testimonio del anarquista Melchor Rodríguez, quien durante cuatro días que ocupó el cargo de inspector general de Prisiones – del 10 al 14 de noviembre – consiguió impedir totalmente que se continuara con las “sacas”<sup>56</sup>.

Tampoco se pudo hacer una operación tan compleja sin la complicidad de los anarquistas que controlaban los puestos de guardia en las carreteras de las afueras de Madrid. Fueron principalmente las MVR, dominadas por anarquistas, las ejecutoras de las matanzas. Anarquista era también el mismo ministro de Justicia, García Oliver.

Según J. Ruiz, los ejecutores directos de la “máquina de matar de Paracuellos”, se sustentaban sobre tres pilares: “el primero era el partido o el sindicato de izquierda de procedencia; el segundo era el CPIP, que proporcionaba la legitimidad revolucionaria por tratarse de la expresión organizada de la voluntad del Frente Popular de exterminar la subversión fascista; y el tercero era la DGS, que procuraba la justificación «legal»<sup>57</sup> para las sacas.

Con Albertí, “se puede concluir que las ejecuciones masivas de presos en que se convirtieron la mayoría de las sacas de las cárceles madrileñas contaron con la complicidad de comunistas y anarquistas”<sup>58</sup>. A unos y otros, habitualmente enfrentados debido a sus ideologías diversas, les interesaba la eliminación de los elementos religiosos, aunque las sacas no tuvieron solamente a éstos como víctimas. De nuevo podemos recordar aquí las sabias palabras del P. Fortunato: a pesar de las diferencias y enfrentamientos entre estos grupos políticos, “si en algo coincidían era en su rechazo a la Iglesia”. Respecto a las otras fuerzas del Frente Popular, parece bastante claro al menos el encubrimiento de las sacas, si no la planificación, por parte de altos cargos del gobierno republicano presidido por Largo Caballero, como el socialista ministro Galarza, así como otros correligionarios de menor rango<sup>59</sup>. Todo apunta

<sup>56</sup> J. ALBERTÍ, *op. cit.*, p. 275.

<sup>57</sup> J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 103.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 273.

<sup>59</sup> Como Eloy de la Figuera. Cfr. J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 69-70.



a que Largo Caballero, el “Lenin español”, que había demostrado reiteradamente sus ideas revolucionarias, encubrió las masacres.

No pretendo con lo escrito juzgar a nadie, cosa que corresponde sólo al Creador, ni entrar en la polémica de las responsabilidades, labor que dejo al máximo a los historiadores, si es que alguna vez se ponen de acuerdo. Al cristiano le corresponde perdonar siempre y no condenar. Detenerme en detalles históricos, interesa para entender mejor lo que sucedió con nuestros mártires y no tiene otra intención. Volvamos, pues, a nuestro relato.

### LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

El escolástico Máximo Martínez solía ofrecerse como voluntario para la cocina, lo que le permitía moverse con cierta libertad por las otras galerías y acercarse de vez en cuando a la 2ª galería, donde estaba el P. Monje. El 9 de noviembre, a las 10 de la mañana, sube a la celda del P. Monje y da la noticia: “¡Acaba de entrar en Madrid la columna internacional con 25.000 hombres!”. Nadie lo cree. Un poco indignado, insiste: “yo mismo acabo de ver abajo en la cocina a unos soldados extranjeros, rusos, polacos o lo que sean”. Efectivamente, se empiezan a oír canciones en lenguas extranjeras alrededor de la cárcel. A la una de la tarde, antes del almuerzo, se comienza a oír en el patio un tropel de gente que habla francés, inglés y otras lenguas desconocidas. No hay duda. Las noticias de Máximo son verdad<sup>60</sup>.

El 28 de octubre habían desembarcado en Valencia las Brigadas Internacionales procedentes de Marsella. Venían para reforzar los frentes de la Moncloa, Rosales y Ciudad Universitaria. Todos los generales eran distinguidos militares comunistas enviados por la Unión Soviética. También la aviación estaba mandada por oficiales soviéticos<sup>61</sup>. Ya dijimos que, antes que ellos, habían llegado los agentes de la Komintern y los expertos en propaganda y en represión de la NKVD. Además, el ejército republicano de Madrid había recibido aviones, tanques y armas

<sup>60</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 2ª parte, p. 6. Se equivoca con la fecha diciendo que era el 1 de noviembre.

<sup>61</sup> Como Tupikov, Jalzunov, Nesmeyanov o Kotov, por citar sólo algunos.

rusas<sup>62</sup>. Su jugada estaba clara: si ganaban la guerra, pretendían hacer de España un país comunista bajo la esfera de la URSS.

El día 9 de noviembre llegaban los batallones de la XI Brigada capitaneados por el general Kleber<sup>63</sup>. La entrada de los 1.800 voluntarios alistados por los partidos comunistas de varios países europeos, en formación y cantando la Internacional en varios idiomas por las calles de Madrid, constituyó un dinámico impulso de moral para los asustados milicianos defensores. A su paso gritaban “¡Vivan los rusos!” con el puño en alto.

La Cárcel Modelo es el lugar asignado para su acuartelamiento. En el patio y la entrada de la 5ª galería se establecen los batallones Spartacus, Lenin y Dimitrof. Precisamente donde se encontraban los Oblatos. Así lo cuenta Porfirio:

Desde Albacete llegan con urgencia las Brigadas Internacionales en tal desorden que ni “rancho” les tienen preparado. La solución: la comida de los presos de la Modelo. A mediodía – hace días que no hay patio – escuchamos en el patio una algarabía de voces que no entendemos.

Con precaución de que no nos sorprenda el centinela, subido uno en la espalda del otro, vemos cómo los internacionales se comen nuestro rancho; los arengan con mucho U.H.P., la Marsellesa, etc.<sup>64</sup>

Efectivamente, los brigadistas internacionales, llegados en aluvión, se comen aquel día el almuerzo de los presos que se tienen que contentar con unas pocas sobras. Además, como utilizan los platos y las cucharas de la prisión, después, al recluso que no le falta la cuchara, le falta el plato o ambas cosas. Tras la escasa comida, aun los presos más valientes palidecen cuando aquellos soldados vestidos de kaki tiran escalera arriba en dirección a las celdas. Continúa narrando Porfirio: “Muchos de ellos con todas sus armas entran en las galerías de los presos, y por las mirillas nos gritan: «fachista, fachista». Por milagro no hubo una

<sup>62</sup> Los aparatos soviéticos RZ Natasha y SB Katiuska y los tanques T-26, además de los fusiles Mosin, los fusiles ametralladoras Degtiarov y las ametralladoras Maxim.

<sup>63</sup> Húngaro de ascendencia judía, asesino de la familia imperial rusa y brazo derecho de Bela Kun en el golpe comunista de Hungría.

<sup>64</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 13.

masacre”<sup>65</sup>. Otros con gesto expresivo se llevan el índice a la garganta haciendo ademán de segarla<sup>66</sup>. Vienen a curiosear y no pasa nada, pero el susto es tremendo. Por fin se retiran cantando himnos de guerra.

En el mismo período llegó para defender la capital la columna catalana del terrible anarquista Durruti<sup>67</sup>. También ellos usaron la Cárcel Modelo para establecer su hospital de campaña. En las torretas de la cárcel y en las garitas se instalaron ametralladoras. La gran prisión se convirtió en comedor de las Brigadas Internacionales, hospital de campaña, fortaleza y cuartel.

Por la tarde, los soldados se marchan al cercano frente de combate y los presos pueden bajar al patio. A los pocos minutos, se presentan tres trimotores de bombardeo nacionales que empiezan a soltar bombas a escasos metros de la cárcel. “Se armó un barullo imponente. Todos corríamos alocados de un lado para otro temerosos de que la metralla nos alcanzase”<sup>68</sup>, recuerda Monje. Afortunadamente no hay víctimas.

Mientras, los brigadistas recién llegadas se enfrentan en la Casa de Campo con las tropas de Varela, sufriendo numerosas bajas. Por la noche, los presos, que ya intentan dormir en las celdas, oyen el ruido tremendo de cientos de gruesas botas militares que regresan. Aprovechan los soldados extranjeros para birlar las mantas y los termos nuevos que habían llegado aquel día para los presos<sup>69</sup>. A la mañana siguiente, hacia las 8, empiezan a llegar los primeros heridos al hospital de campaña instalado dentro de la cárcel. Piden voluntarios entre los presos como camilleros para traer los heridos, y algunos se ofrecen con la intención de escaparse y pasarse a los nacionales<sup>70</sup>. Los siguientes días continúan chapados en las celdas sin poder salir a los patios.

<sup>65</sup> *Ibid.*

<sup>66</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 2º parte, p. 6.

<sup>67</sup> Que había ya intervenido en el asesinato del Cardenal Juan Soldevilla y Romero en 1923. Durruti morirá en misteriosas circunstancias pocos días después.

<sup>68</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 2º parte, p. 6.

<sup>69</sup> *Ibid.*

<sup>70</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 13.

La contienda española había sido seguida muy de cerca en Rusia desde el comienzo. La reacción pública en el interior de la Unión Soviética al estallido de la Guerra Civil, en julio de 1936, fue aparentemente de desbordado entusiasmo por la causa republicana. Así lo indican numerosas manifestaciones y publicaciones de la época. El propio Stalin siguió con avidez las noticias que llegaban de España. Las campañas humanitarias soviéticas recaudaron cuantiosas sumas de dinero para sus camaradas republicanos españoles. Sin embargo, parece que – según los documentos desclasificados procedentes del antiguo archivo del Partido en Moscú – el presunto entusiasmo popular soviético no fue auténtico, sino que el Partido Comunista soviético orquestó y manipuló las manifestaciones pro republicanas supuestamente “espontáneas”. Asimismo, las donaciones fueron, en realidad, gravámenes exigidos a una población que pasaba ya muy serias necesidades<sup>71</sup>.

A primeros de noviembre llegó numeroso armamento y municiones soviéticas que se distribuyeron enseguida a las milicias comunistas del 5º regimiento, así como a las milicias socialistas, anarquistas y de izquierda republicana, en mucho menor medida. Parte de estas armas fueron utilizadas en las masacres de Paracuellos como han demostrado estudios balísticos y documentales<sup>72</sup>. La Unión Soviética no actuaba de balde enviando ayudas materiales, armas, e incluso a sus propios generales y promoviendo el alistamiento de comunistas en diversos países de Europa, pues “cobraría” con creces sus servicios a la República española. Efectivamente, el nuevo ministro de Hacienda, Juan Negrín, el 13 de septiembre de 1936, firmó un decreto “reservado” por el cual se autorizaba el traslado de las reservas metálicas del Banco de España y se preveía una futura rendición de cuentas a las Cortes que nunca llegó a producirse.

Menos de 24 horas después, entraron en el Banco fuerzas de carabineros y milicias, enviadas por dicho ministerio, coordinadas con mili-

<sup>71</sup> Cfr. Daniel KOWALSKY, *La Unión Soviética y la guerra civil española: Una revisión crítica*, Barcelona, 2004, p. 85 y 88.

<sup>72</sup> Cfr. J. R. SAMPER – J. M. EZPELETA, *art. cit.*, p. 104ss. La URSS envió 56.578 unidades de armas entre el 4 de agosto y el 30 de noviembre, así como otras naciones (Polonia, Uruguay, México...).

cianos de los comités de la UGT y de la CNT. A pesar de la oposición y protestas de los asesores del banco y los cajeros – de los cuales el cajero principal se suicidó en su despacho –, consiguieron las llaves, abrieron las cajas y cámaras donde se custodiaban las reservas y durante varios días extrajeron todo el oro allí depositado. El metal precioso se colocó en cajas de madera, de unos 65 kg cada una, como las utilizadas habitualmente para el transporte de municiones, sin numeración ni facturas. Las cajas fueron transportadas en camiones a la Estación del Mediodía, y desde allí a la base naval de Cartagena, protegidas por la Brigada Motorizada del PSOE<sup>73</sup>.

Un mes después, Negrín y Largo Caballero decidieron trasladar el oro desde Cartagena a Rusia. El 20 de octubre, el director del NKVD en España, Alexander Orlov, recibió un telegrama cifrado de Stalin ordenándole organizar el traslado del oro a la URSS sin expedir ningún recibo<sup>74</sup>. Las cajas fueron transportadas en camiones y cargadas en cuatro buques soviéticos. El oro tardó tres noches en ser embarcado, y el 25 de octubre los cuatro barcos se hicieron a la mar rumbo a Odesa, puerto soviético del Mar Negro, donde llegaron el 2 de noviembre.

El oro, custodiado por militares rusos, se trasladó inmediatamente a un depósito estatal en Moscú<sup>75</sup>, donde fue recibido en calidad de depósito el 5 de noviembre<sup>76</sup>. Según el mismo Orlov, Stalin celebró la llegada del oro con un banquete al que asistieron miembros del Buró Político en el que habría dicho: “Los españoles no verán su oro nunca

<sup>73</sup> Cfr. Ernesto LUENGO, *Los trenes del tesoro*, en “Historia y vida”, nº 4 (extra), 1974. Amaro DEL ROSAL, *El Oro del Banco de España y la historia del Vita*, Barcelona, 1977, p. 30-31. Cfr. FRANCISCO OLAYA MORALES, *El expolio de la República. De Negrín al partido Socialista, con escala en Moscú: el robo del oro español y los bienes particulares*, Barcelona, 2004, p. 328.

<sup>74</sup> Decía así: “Junto con el embajador Rosenberg, organice con el jefe del gobierno español, Caballero, el envío de las reservas de oro de España a la Unión Soviética... Esta operación debe llevarse a cabo en el más absoluto secreto. Si los españoles le exigen un recibo por el cargamento, niéguese. Repito, niéguese a firmar nada y diga que el Banco del Estado preparará un recibo formal en Moscú”. Burnett BOLLOTEN, *La Guerra Civil Española: revolución y contrarrevolución*, Madrid, 1989, p. 265.

<sup>75</sup> Depósito del Estado de Metales Preciosos del Comisariado del Pueblo para las Finanzas (Gojrán).

<sup>76</sup> Según el protocolo, fechado el 05/11/1936, se nombraba una comisión receptora de representantes del Comisariado de Finanzas.

más, como tampoco ven sus orejas”, expresión que tomó de un proverbio ruso<sup>77</sup>.

Lo trasladado fueron 510 toneladas de oro en monedas, correspondientes al 72,6% de las reservas totales de oro del Banco de España. La parte restante de la reserva fue trasladada a Francia y EE.UU. donde fue vendida en su mayor parte. Lo trasladado a la URSS tendría actualmente un valor mínimo bruto de 12.200 millones de euros (en términos del año 2010) por su contenido metálico, y un valor numismático que podría superar los 20.000 millones de euros.

### EVACUACIÓN DE LA MODELO

El Frente de guerra se va acercando siempre más a la Cárcel Modelo. Desde el 5 hasta el 16 de noviembre, los nacionales pasan el Manzanares y suben por los campos de la Ciudad Universitaria y del Parque del Oeste hasta el Hospital Clínico, que se convierte en su bastión. Están a un tiro de ballesta de la cárcel. ¡El estruendo de la guerra se oye tan cerca! Los cañones, las bombas de mano, los disparos de los antiaéreos, del mortero, de las ametralladoras y de los fusiles son constantes. Un día, desde el patio de la quinta galería, ven pasar una escuadrilla de Junkers que bombardean la cercana Estación del Norte y sus aledaños. Se ven caer las bombas, llamadas vulgarmente “rosarios”<sup>78</sup>. Cuando pasan los enormes bombarderos, el aire se estremece, la tierra tiembla y vibra la inmensa prisión como si de un terremoto se tratase, desprendiéndose pedazos de cal del techo y de las paredes. Los rojos, aterrados, se tumban en el suelo para protegerse y enmudecen las armas. Los presos no pueden sino desear una rápida victoria que restaure el orden y les libre de la muerte. Pero aquella tardará mucho en llegar.

En la ciudad, los bombardeos servían de excusa para arremeter contra el supuesto enemigo interior, descargando la rabia y el miedo de los milicianos sobre víctimas inocentes. Por ejemplo, tras el ataque aéreo del 8 de noviembre, tres milicianos acusaron a veintitrés monjas de la Casa-Colegio de Religiosas Adoratrices de Madrid de haber efec-

<sup>77</sup> Congreso de EE.UU., Senado, Scope of Soviet Activity, p. 3431, 3433-34; citado por B. BOLLOTEN, *op. cit.*, p. 280-281.

<sup>78</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 12.

tuado disparos desde el balcón de su edificio y de haber matado a uno de sus camaradas; el CPIP se las llevó al cementerio del Este para ejecutarlas durante la noche del 9 al 10 de noviembre<sup>79</sup>. Además, la Checa de Fomento, estaba siempre llena de reclusos y detenidos, funcionando cinco tribunales 24 horas al día. Aunque el 12 de noviembre se abolió oficialmente el CPIP, pasando sus competencias al Consejo establecido en la DGS, continuaron los mismos métodos de terror. En cada comisaría de la ciudad se estableció un “consejillo” formado por el comisario y dos miembros más, que eran en su mayoría antiguos componentes del comité o jefes de grupo del CPIP, muchos de ellos anarquistas, siempre bajo el control del Consejo de la DGS<sup>80</sup>.

En la Modelo, la tarde del 10 de noviembre, estando todos recluidos, suena una explosión en el entronque de la segunda galería con el centro. Es un obús de artillería que ha entrado destrozando la ventana e hiriendo a los ocupantes de la celda 586. Pasa una escuadrilla de aviones nacionales, le hace fuego una de las ametralladoras antiaéreas instalada en las torres de la cárcel; un avión sale de la formación y con su fuego la elimina.

A pesar de las enormes sacas de los días 7 y 8 de noviembre, quedaban muchos presos y los milicianos temían que se pasaran a los nacionales. El 10 de noviembre, Serrano Poncela presidió una reunión del Consejo de la DGS en la que se acordó que el amigo de Carrillo organizara personalmente la evacuación total de los reclusos de la Modelo hacia otras cárceles de la ciudad. Ya sin el “inoportuno” Melchor Rodríguez de por medio, se decide que hay que evacuar la cárcel, sacando a todos los reclusos. Es un objetivo militar en pleno frente de batalla y es necesario convertirla en un baluarte del frente rojo ante el opuesto bastión del Hospital Clínico. Comienzan los traslados precipitados a otras prisiones.

Los días 12 y 13 de noviembre hay violentos combates aéreos sobre Madrid y los días 14 y 15 las balas de ametralladora y los obuses comienzan a morder las robustas paredes de la prisión. Hay que refugiarse en los sótanos, todos sin distinción, pues peligra la vida de presos y verdugos por igual.

<sup>79</sup> A. MONTERO, *op. cit.*, p. 495-498.

<sup>80</sup> Cfr. J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 193-208.

La mañana del domingo 15, la evacuación es masiva en la 5ª galería, donde está Monje:

Sonaron muy de mañana las voces agrias de los milicianos, se encendieron las luces y resonó en el espacio la consigna ¡Oído! Esta vez todo presagiaba algo muy gordo por cuanto oímos la siguiente orden: “Ábranse las puertas de todas las celdas y vayan bajando según se los nombre”.

No tardamos en darnos cuenta de que éste era el turno para todos. La lista iba por orden alfabético. Desfilaban los presos en grupos de cincuenta y sólo se interrumpió la operación cuando el bombardeo primero y después el cañoneo de los nacionales hizo imposible la salida de más gente. Quedaron muy pocos en la Modelo, y éstos fueron evacuados al día siguiente<sup>81</sup>.

Los presos se dirigen a la rotonda central de la cárcel antes de abandonarla: “En la rotonda hay un momento de peligro debido a la aglomeración que se produce al abrirse las cinco puertas [de las galerías adyacentes] y amontonarse como cinco ríos humanos que afluyen a un mismo punto y chocan como entre sí formando un remolino los presos de las cinco galerías”. Diez minutos después de que se evacuara la gente concentrada en la rotonda, el techo de ésta vuela en mil pedazos por el impacto de un proyectil<sup>82</sup>.

Así, en diversas expediciones salen todos los Oblatos y son trasladados a otras cárceles, la mayoría a San Antón, el 15 de noviembre. Ángel Villalba cuenta que a él no le llaman y es uno de los últimos en salir:

Recuerdo que cuando el Hermano Eleuterio Prado fue llamado para ir a otra cárcel, él me animó a acompañarle y yo le respondí que no, que yo esperaba a que me llamaran. Él marchó con otros a otra cárcel. Sufrimos un bombardeo de la aviación de las tropas de Franco y nos metieron en el sótano de la cárcel. En un descanso de los bombardeos nos trasladaron a la cárcel de Porlier<sup>83</sup>.

<sup>81</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 2ª parte, p. 8.

<sup>82</sup> Carlos FERNÁNDEZ, *Paracuellos de Jarama: ¿Carrillo culpable?*, Barcelona, 1983, p. 210, y A. COBANELA, *op. cit.*, p. 284.

<sup>83</sup> Declaración de Ángel Villalba, PD, p. 188.



También Porfirio coincide: “A los que quedamos nos bajan a los sótanos el 15; yo me quedé junto a la puerta a ver si conocía a algunos de los que iban entrando”<sup>84</sup>. El día 16, de mañana, los últimos en ser evacuados son Mariano Martín, Ángel Villalba, Isaac Vega y Porfirio, que son trasladados a la cárcel de Porlier, antiguo colegio de los Escolapios<sup>85</sup>, donde habían sido llevados también José Otí y Máximo Martínez. Allí pueden encontrarse con Antonio Jambrina, veterano de Porlier desde agosto. Ese mismo día, por la noche mandan salir a los últimos presos que aún quedan y en autobuses los conducen a las cárceles de Porlier, San Antón, Ventas y Alcalá.

La Cárcel Modelo quedó inservible en los meses posteriores, ya que sufrió cuantiosos daños debidos a los bombardeos aéreos y artilleros. Tras la guerra, sobre sus cimientos se edificó el actual ministerio del Aire de Moncloa. Con algunas piedras de la antigua cárcel se realizó la construcción de un edificio de forma circular situado en la misma plaza de Moncloa, cuya fábrica exterior está elaborada en forma de pequeñas cruces que recuerdan las penalidades de aquella época.

<sup>84</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 11.

<sup>85</sup> *Ibid.*

## Capítulo 22

### Los confesores

“Nunca estuve mejor preparado para morir”, es la frase que yo mismo he oído decir a varios Oblatos supervivientes, a los que podríamos llamar “confesores” de la fe, como se llamaba en la primitiva Iglesia a los que, durante las persecuciones, habían sufrido por su condición de cristianos pero no habían sido asesinados. Antes de continuar con el capítulo final sobre los trece últimos mártires, me parece justo decir algo sobre los supervivientes, por los cuales fundamentalmente conocemos los detalles de la historia que nos ocupa. Recordemos que la comunidad de Pozuelo estaba compuesta por 40 Oblatos de los que solamente 21 sufrieron el martirio; en Diego de León y Hortaleza había cinco Oblatos de los que sólo murió mártir el Provincial. Ninguno fue martirizado en las comunidades del Norte, Las Arenas y Urnieta, aunque algunos Oblatos perdieron la vida debido a la guerra y la casa del juniorado fue completamente destruida. Lo que vivieron estos hombres se sintetiza extraordinariamente en las palabras de uno de ellos, el P. Felipe:

Puedo manifestar por lo que yo viví con ellos en esos momentos, que todos estábamos predispuestos a la muerte y entregados plenamente a Dios. Tanto es así que yo escuché al P. Delfin Monje una frase que luego se ha escrito en muchos sitios: “Nunca estuve mejor preparado para morir”. Esta frase yo también la he dicho personalmente, y otros hermanos supervivientes manifestaron la misma idea. Con ella se recoge realmente el espíritu en el que vivíamos<sup>1</sup>.

Algunos pudieron librarse de la cárcel, otros permanecieron largos meses en inmundos calabozos hasta recobrar la libertad. Hasta el final de la Guerra Civil, nueve Oblatos quedaron en la zona roja, mientras que sólo dos siguieron presos, en un campo de trabajos forzados.

<sup>1</sup> PD, p. 458.

Algunos se alistaron voluntarios en el ejército rojo y aprovecharon la primera ocasión favorable para pasarse a la Zona Nacional. Otros, por mediación de la embajada de Francia, pudieron llegar, después de múltiples peripecias y aventuras, a la España Nacional. Daría para otro libro contar detalladamente todas las historias de estos “confesores”. A continuación intentare resumir algunas, dejando hablar sobre todo a los mismos protagonistas.

*Felipe Díez, Jesús Alonso y Julio Rodríguez*

A los escolásticos Felipe, Julio y Jesús los habíamos dejado a las puertas de la casa de Sergio Ponga, el primo de Felipe, y Aurora, su mujer, el 25 de julio. Así lo recuerdan Felipe y Jambrina:

Entramos en la casa de mi primo Sergio, que era Guardia de Asalto y se encontraba en el frente. Su esposa, Aurora, nos recibió con los brazos abiertos. Nos preparó un lugar para echar la siesta<sup>2</sup>.

¡Qué siesta! ¡Cuántas pesadillas! Y aquí comenzó nuestra cárcel voluntaria para no comprometer a mis primos<sup>3</sup>.

Quedamos guarecidos en ese ambiente tan propicio y protegido por estos primos y otros familiares de ella que nos ayudaron<sup>4</sup>. Al principio el único contacto con el mundo era escuchar desde un balcón las coplas que cantaban en la calle, juntamente con blasfemias<sup>5</sup>.

En esta casa estuvo también refugiado algún tiempo el P. Blanco:

En esta casa recibíamos, de vez en cuando, la visita del P. José Vega que venía a alentarnos y a confesarnos. También estuvo unos días refugiado, en la misma casa, el P. Blanco, quien constantemente tenía el rosario en la mano<sup>6</sup>.

Luego tuvieron que salir porque las cosas se ponían difíciles. Los primeros que salieron fueron el P. Julio y el P. Blanco<sup>7</sup>.

El día 31 de julio dio a luz mi prima una hija a la que se le puso el nombre de M<sup>a</sup> Luisa, y fue bautizada, en la misma casa, por el P. José

<sup>2</sup> Declaración de Felipe Díez, PD, p. 452-453.

<sup>3</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 268.

<sup>4</sup> Declaración de Felipe Díez, PD, p. 452-453.

<sup>5</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 268.

<sup>6</sup> Declaración de Felipe Díez, PD, p. 452-453.

<sup>7</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 268.

Vega. El 15 de agosto murió en el frente de batalla, en Guadarrama, mi primo Sergio<sup>8</sup>.

El escolástico Julio Rodríguez, era del curso de Gregorio Escobar y, como él, acababa de estrenar su sacerdocio cuando sobrevino la guerra. A mediados de agosto dejó la casa del primo de Felipe. Dejemos que él mismo nos cuente sus peripecias:

A mediados de agosto me fui con una familia de Siero de la Reina a la calle Bretón de los Herreros nº 14. Allí estuve bien atendido y con miedo un mes. De ahí pasé a la calle Gómez Baquero – a casa del Sr. Vallejo – hasta que mi pariente Emiliana de las Salas, me buscó refugio en el barrio de Atocha, no recuerdo la calle. Pero este refugio me duró poco, yo comprometía a la familia [...] que me recibió.

Los primeros días de octubre, mi parienta Emiliana, me buscó pensión en la calle Hermosilla nº 83-39 dcha. (hoy 85) [...]. Allí estuve hasta los primeros días de abril de 1937. Volví a la calle Gómez Baquero. Intenté refugiarme en la embajada chilena, pero no fue posible; fui a la representación paraguaya y tampoco pude ponerme a resguardo<sup>9</sup>.

Mientras, Felipe y Jesús continuaban escondidos en casa de Aurora. En septiembre, la portera de la casa, que era comunista, terminó por percatarse de su presencia y los denunció. Por esta causa sufrieron diversos registros, librándose siempre de milagro. El 13 de septiembre pudieron salvarse por medio de “un guardia de asalto que conocía muy bien a la dueña del piso”<sup>10</sup>. Casi un mes después, hubo un nuevo registro en la casa como cuenta Jesús:

Enterados por la portera de que éramos religiosos, aquellos milicianos que pertenecían a una unidad de Izquierda Republicana, nos sacaron de la casa, rumbo al cementerio de San Isidro, donde solían tener constantemente su martirio elementos de derechas detenidos.

<sup>8</sup> Declaración de Felipe Díez, PD, p. 452-453.

<sup>9</sup> Nota informativa enviada por Porfirio Fernández a Jambrina, 01/11/1988, citada en A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 266.

<sup>10</sup> Carta de Jesús Alonso a Jambrina, 24/05/1988, citada por A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 259.

[...] Fue entonces cuando por el camino susurré a Felipe Díez: “ahí nos van a asesinar”, y musitamos el acto de contricción<sup>11</sup>.

Sin embargo, se salvaron de la muerte porque un cocinero del comité de dichas milicias respondió por ellos diciendo que eran “afectos a la causa del pueblo” y les dejaron libres, pudiendo volver al piso. De nuevo, cuando la gran redada en octubre, también la casa fue registrada. Esta vez es Felipe el que narra:

Nos salvamos de milagro esa noche. Llegó la policía a casa a las dos de la madrugada, entraron donde estábamos nosotros durmiendo; con nosotros estaba uno que [...] trabajaba de cocinero en la sede del partido Izquierda Republicana, que tenía en regla su documentación<sup>12</sup>.

Yo dormía en una cama, y Alonso con [...] [el] de Izquierda Republicana en unos colchones tirados en el suelo. Sorprendidos por el registro, piden la documentación. El de Izquierda Republicana la presenta, con un certificado de trabajo y la ven toda en orden. Preguntan a Alonso y dice: “lo mismo”. Se fijan en mí y dicen: “es un chiquillo”, y nos dejaron en paz<sup>13</sup>.

Al día siguiente nos enteramos de que había sido una “redada” y que en ella habían detenido a los oblatos que estaban refugiados en la calle Baquero y Carrera de San Jerónimo<sup>14</sup>.

Una vez más, ya descubiertos como religiosos, los milicianos los apresaron y los condujeron a Dehesa de la Villa en las afueras de Madrid, un típico lugar para los “paseos”. “Al llegar a un determinado lugar, hubo una conversación entre los milicianos para ver qué hacían con nosotros, dada nuestra juventud. El que los mandaba les dijo a los otros que él también había sido sacristán y decidieron devolvernos”<sup>15</sup>.

Visto que la casa se había convertido en un lugar demasiado peligroso, Felipe y Jesús se agenciaron un salvoconducto que decía que eran parte del Batallón de la Pasionaria, para poder moverse libremente y buscar otros refugios. Jesús Alonso decidió entonces alistarse volun-

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> Declaración de Felipe Díez, PD, p. 453.

<sup>13</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 268.

<sup>14</sup> Declaración de Felipe Díez, PD, p. 453.

<sup>15</sup> PD, p. 453.

tario para ir al frente en este batallón comunista. En cuanto a Felipe, él mismo cuenta:

De la calle de la Sal pasé unos días en Peña Grande, con otra prima mía que se llamaba Clara, pero de ahí tuve que regresar nuevamente a casa de Aurora donde me enrolé en la Escuela Alerta, escuela de Educación Premilitar. [...] Allí estuve con Isaac Vega. Y cuando me vi obligado a salir de la casa de Aurora, porque ella fue evacuada a Uclés, me encontré casualmente con una joven de mi pueblo a quien seguí y entró en la casa de la Calle Viriato, 12. Por mi prima Clara supe que allí vivía Julio Tejerina, casado con la hermana de la joven que me dio la pista. Era de la C.N.T. – F.A.I. Me decidí y me presenté ante ellos. [...] Le dije quién era y la situación en que me encontraba. Y pensando unos momentos recuerdo que me dijo: “Te voy a ayudar. Eres mi paisano”. Y ese mismo día me llevó al sindicato de la C.N.T. Me avaló y me dieron el carnet. Esto fue el 3 de Mayo de 1937. [...]

Luego caí enfermo y por medio de la Hermana Eufemia que tanto nos ayudó, me hospitalicé en el Hospital Francés Auxiliar<sup>16</sup>, Cruz Roja y allí estuve hasta el fin de la guerra. Primero como enfermo y luego como empleado. Mientras estuve en el Hospital salía libremente y visitaba a los pocos que quedamos con vida. En ese Hospital escondidos permanecían Isaac, Fontecha y el P. Monje<sup>17</sup>.

### *Las Hermanas de Hortaleza y los padres Astier y Pavillet*

Los padres oblatos franceses Calixto Astier y Juan Pavillet, aun perteneciendo a la comunidad de Diego de León, prestaban sus servicios de capellanes en la casa del noviciado de las Hermanas de la Sagrada Familia de Burdeos en Hortaleza, localidad cercana a Madrid. Por ello, pasaban allí algunos períodos, habitando en una pequeña casa cedida por las hermanas para el uso de los capellanes. Allí les sorprendió la revolución.

El día 20 de julio un grupo de milicianos pide poder hacer un registro en la casa de las Hermanas, con la clásica excusa de buscar armas.

<sup>16</sup> Hospital de la Provincia francesa de la Compañía de las Hijas de la Caridad, del que después hablaremos.

<sup>17</sup> Carta de Felipe Díez a Jambrina, 28/12/1988, citada en A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 269.

Se lo permiten, siendo acompañados por el capellán, P. Pavillet. Antes de marcharse les entregan un documento donde se indica que no hay armas y que la casa ha de ser respetada, dejando a la comunidad algo más tranquila. Sin embargo, de poco sirvió el documento, porque al día siguiente irrumpe violentamente otro grupo de milicianos armados, saltando las tapias y forzando las puertas. Los padres corren a la capilla, temiendo las usuales profanaciones, y llamando a las novicias, se apresuran a consumir las Hostias consagradas del Sagrario. Poco después, los milicianos les anuncian que tienen diez minutos para abandonar la propiedad, amenazándolas con graves consecuencias si no lo hacen.

Las Hermanas y novicias, unas 70, huyen despavoridas. Algunas se refugian en casas de algunas familias del pueblo que les dan asilo, pero la mayoría tienen que huir por los campos, adentrándose entre trigales y rastrojos. Un pastor las ve y les deja el aprisco de las ovejas para pasar la noche, cerca de un arroyo, donde permanecen dos días sin prácticamente nada que comer. Finalmente, la superiora puede sobornar a algunos milicianos para que las trasladen en coche a Madrid y allí se refugian en la comunidad de la calle Juan de Mena.

En cuanto a los padres oblatos Astier y Pavillet, intentan, también ellos, huir hacia Madrid por los campos. Encontrándoles el alcalde de Hortaleza, al que conocían, les conduce al Ayuntamiento para ponerlos a salvo. El alcalde era socialista, pero era un buen hombre y enemigo de todo atropello. Refugiados en una de las dependencias del Ayuntamiento, se encuentran con catorce religiosos paules, el párroco y su hermano, llevados allí por los mismos motivos. Los milicianos van en su busca y quieren fusilarlos o llevárselos. El alcalde se opone, y, después de muchos tira y afloja, son conducidos a la DGS. Al día siguiente son trasladados a la Cárcel Modelo. Alegando su nacionalidad francesa, intentan que les dejen contactar con la embajada, pero no les permiten telefonar desde la cárcel. Finalmente, obtienen el permiso para escribir una carta a la embajada, y gracias a esto, el 28 de julio el cónsul de Francia viene personalmente a sacarles de la cárcel y les lleva a su propio domicilio. Posteriormente son trasladados a Francia, y después

de varias vicisitudes, llegan a Marsella, donde se apresuran a ir a dar gracias al Santuario de N. D. de la Garde<sup>18</sup>.

## LAS COMUNIDADES DEL NORTE

¿Qué ocurrió en las comunidades oblatas situadas fuera de Madrid? Tanto Urnieta como Las Arenas se encontraban en las provincias vascas. Como dijimos, en las Vascongadas, tradicionalmente católicas, no hubo apenas persecución religiosa y se respetó en general la vida del clero, a pesar de estar en el lado republicano. Sin embargo, no faltaron los peligros y atropellos causados por la guerra e, incluso, algunos Oblatos perdieron la vida.

### *El Juniorado de Urnieta devorado por las llamas*

Los profesores del Juniorado de Urnieta pudieron respirar y dormir más tranquilos cuando, acabado el curso, el 22 de junio de 1936, vieron salir de vacaciones a los junioreos. Por eso, el 18 de julio, cuando estalló la guerra, y las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya se incorporaron al bando llamado rojo-separatista, en la comunidad sólo estaban los Oblatos profesos sin los junioreos.

La comunidad oblata hizo vida normal durante todo el mes de julio. La única novedad fue que el alcalde del pueblo solicitó permiso para efectuar un registro en el convento con el fin de comprobar si existía el pretendido almacén de armas. Se realizó el registro muy minuciosamente, pero de modo correcto y se comprobó que las sospechas eran fruto exclusivo de habladurías malintencionadas. La evolución de la guerra no ofrecía ninguna seguridad. Los Oblatos, por miedo a los asaltos y depredaciones, fueron llevando y ocultando en el sótano los enseres de más valor: ornamentos, vasos sagrados, imágenes y libros de la biblioteca.

El 12 de agosto se presentan unos cien soldados rojos para descansar en el convento. Después llega un número mucho mayor de militares. Los oficiales anuncian a la comunidad que el convento es el lugar idóneo para establecer su cuartel general y ésta se ve obligada a recluirse en

<sup>18</sup> Cfr. "Missions", nº 258, diciembre 1936, p. 393ss. E. ALONSO, *op. cit.*, p. 110-112.



la llamada “casa vieja”, primitiva morada de las antiguas propietarias. Una semana después, el comandante jefe comunica al superior que han llegado nuevos contingentes de soldados y que no puede responder del mantenimiento del orden, así que ha decidido trasladar a San Sebastián a todos los religiosos. Aquella misma tarde los Oblatos quedan instalados en el colegio del Sagrado Corazón que había sido requisado por las milicias vascas. Sólo el P. Aguirre y el Hno. Echevarría permanecen en Urnieta, escondidos en casa de unos amigos.

Pocos días más tarde, el P. Brugel, como ciudadano francés que es, obtiene permiso para ir a Francia, acompañado de los tres hermanos de más edad, Cándido, Felipe y Gregorio. Llegan a Burdeos hambrientos y desharrapados.

A primeros de septiembre las tropas nacionales ocupan muchos pueblos de Guipúzcoa, entre ellos Hernani y Urnieta. Los milicianos que estaban en la casa oblata se retiran precipitadamente a los montes próximos. El 5 de septiembre los artilleros del ejército rojo se ensañan lanzando bombas incendiarias sobre el convento, que se convierte en una hambrienta hoguera. Es un acto de rabia y de venganza porque han sido arrojados de su cuartel general que ha pasado a manos enemigas. Nadie se acerca a sofocar las llamas, ni bomberos ni militares, ni gente del pueblo. Durante cinco días las voraces llamas, en su empujón inmisericorde, van penetrando por todos los rincones hasta no dejar en pie más que el esqueleto de los muros<sup>19</sup>.

El 13 de septiembre las tropas nacionales ocupan la ciudad de San Sebastián. Los padres Mediavilla y Prado pueden salir de su refugio y corren ansiosos al convento. No queda nada, sólo ceniza. Solamente los enseres que habían escondido en el sótano se han salvado: las casullas, cálices, libros, la campana Saboyanita<sup>20</sup>, la Virgen Blanca, la Inmaculada de la sala grande. La comunidad, de la noche a la mañana, se ve en la calle, sin techo, sin ropa, sin una peseta, y sin superiores a los que recurrir, porque la Administración provincial estaba cautiva en el Madrid rojo. Algunos viajan a lugares donde tenían familiares. El

<sup>19</sup> En diversos archivos oblatos se pueden encontrar fotos escalofrantes de cómo quedó el inmueble.

<sup>20</sup> Llamada familiarmente así por haber sido fabricada por la casa Paccard de Saboya, fue regalada por el P. Carlos Julio Besson, OMI, a la comunidad de Urnieta en 1910. Cfr. P. FERNÁNDEZ, *Los misioneros...*, p. 13-14.

P. Aguirre y el Hno. Echevarría siguen escondidos en el pueblo. Otros permanecen en San Sebastián, acogidos cariñosamente por las Hermanas de la SAFA.

En noviembre viajó a San Sebastián, para conocer *de visu* la realidad, el Superior general, Teodoro Labouré. El P. Aguirre y el Hno. Echevarría recibieron obediencia para comunidades de Francia. Ordenó buscar una nueva casa que reuniera a la comunidad y donde pudiera continuar la obra del Juniorado y decidió que se procediera a la venta de la finca de Urnieta. Se vendió el solar, que pasó a manos de un panadero que levantó un palacete en el centro de la antigua huerta<sup>21</sup>.

Los Oblatos de la destruida casa de Urnieta, buscaron una nueva instalación para el juniorado. El P. Mediavilla indagó por la zona hasta dar con un caserío que llevaba el nombre de “Villa Pakea”, a cuatro kilómetros de San Sebastián. Era un edificio bastante espacioso, de tres plantas, con amplia huerta y al lado de la carretera comarcal. Se adquirió en alquiler, incluyendo un borrico que prestó excelentes servicios. En diciembre de 1936 tomaron los Oblatos posesión de la casa y la fueron llenando con cuanto había escapado del incendio. Allí se pudo continuar provisionalmente el juniorado y acoger a algunos Oblatos que habían huido de la Zona Roja. Tras la guerra, en septiembre de 1939, se abandonó el caserío para pasar a una localización más estable en Hernani, a dos kilómetros de Urnieta.

### *Sobresaltos y duelo en el noviciado de Las Arenas*

En julio de 1936, la comunidad de Las Arenas agrupaba a 16 miembros. Era superior y maestro de novicios el P. Emilio Alonso y colaboraban con él en las diversas actividades dos padres y tres hermanos. El 5 de julio comenzaron los Ejercicios espirituales anuales predicados por el P. Vicente Blanco. El 16, fiesta de N<sup>a</sup>. S<sup>a</sup>. del Carmen, hicieron la primera oblación cuatro novicios y comenzaron el noviciado otros cuatro postulantes. Dos jóvenes más seguían viviendo su etapa de postulante. Ante el cariz alarmante que tomaba la situación política, el padre Blanco salió inmediatamente para Madrid en el último tren que pudo circular. Los cuatro nuevos profesos ya no tuvieron medio alguno para ir a Pozuelo.

<sup>21</sup> Cfr. P. FERNÁNDEZ, *Los Misioneros Oblatos...*, p. 51-54.

Comienza la guerra, y a los pocos días la comunidad es sometida a un registro que realizan cuatro milicianos. Han llegado al noviciado doce cajas que contenían una última edición de “En los Hielos Polares”. Alguno había sospechado que se trataba de armamento y lo había denunciado a las autoridades rojas. Los investigadores comprueban el contenido de las cajas, se convencen de que los frailes no esconden armas y certifican que la denuncia carece de fundamento. Por sugerencia del Consulado de Estados Unidos, se coloca en cada puerta de acceso al convento una placa en la que consta que la finca y casa son propiedad de una entidad cultural americana y que están bajo protección del Consulado. La medida surte efecto y no hay más molestias.

Sin embargo, no faltan contrariedades. Llega un momento en que la caja del ecónomo se queda vacía. El P. Blanco, que era ecónomo provincial, había prometido el envío de fondos, pero como es obvio por la situación en la que se encontraba, esa promesa no puede cumplirse. La casa de noviciado no tiene fuente de ingresos y sí muchas bocas que alimentar. Un médico amigo de la comunidad<sup>22</sup>, es el brazo de la Providencia durante once meses, hasta que termina la guerra en Bilbao. Entrado el otoño comienzan a escasear los víveres, se impone un sistema de racionamientos y llegan momentos de hambre. Sin embargo, la comunidad demuestra su espíritu de caridad acogiendo a tres personas que habían quedado en la calle por caprichos de la guerra: un sacerdote de Madrid, un novicio capuchino y un religioso pasionista. Se comparte fraternalmente lo que hay y, sobre todo, la esperanza de tiempos mejores.

En la primavera de 1937 la guerra se recrudece en los Frentes de Bilbao y la comunidad oblata experimenta nuevas angustias. Son movilizadas e incorporadas a diversos batallones el P. Mozos, el Hno. Cándido y el Hno. Victoriano. Los dos primeros logran reincorporarse a la comunidad una vez que las tropas nacionales ocupan la ciudad de Bilbao. El Hno. Victoriano, alistado en el batallón “Simón Bolívar”, no regresa. Tenía intención de pasarse al Frente nacional en la primera ocasión que se le presentara. El 5 de junio se informa en las oficinas del batallón que Victoriano se ha pasado al enemigo. No se logró saber más de él. Lo

<sup>22</sup> Don Leandro Salazar.

más probable es que fuera alcanzado por alguna bala al intentar la fuga. Como fecha más probable de su muerte se ha fijado el 31 de mayo.

El Frente se aproxima cada vez más. Los miembros de la comunidad, igual que todos los vecinos de Las Arenas, viven pendientes del sonar de las sirenas de alarma que anuncian peligro de bombardeos e incitan a protegerse en los refugios próximos. A diario se suceden las carreras, los sustos y los gritos porque los aviones hacen frecuentes vuelos de reconocimiento y de bombardeo en las márgenes de la ría.

En Lamiaco, a poca distancia del convento, el ejército rojo-separatista había improvisado un campo para sus aviones de guerra. La aviación nacional bombardea este campo para anular su actividad. Uno de estos bombardeos causa tres víctimas en la comunidad el 10 de mayo de 1937. Son las tres de la tarde y, ante el silbido de las sirenas, varios miembros de la comunidad salen a toda prisa a protegerse en los refugios. Otros, que se han rezagado, al salir de casa quedan a merced de tres bombas que caen en la huerta del convento. El P. Ramón Vila cae fulminado por la metralla que le atraviesa el pecho. El Hno. Gumersindo yace en el suelo con un costado y el muslo destrozados. El novicio Miguel Rodríguez se salva echándose a tierra, pero su mano derecha ha quedado apoyada en un árbol y tiene amputado el dedo índice. Los tres son llevados con toda urgencia a los hospitales de sangre, pero el padre y el hermano llegan ya cadáveres. El novicio queda sin dedo para toda su vida.

Las armas de guerra lanzan sus descargas cada vez más cerca, casi dentro de casa, porque la zona del convento ha quedado entre dos fuegos. Es tanta la inseguridad que el día 16 de junio la comunidad va a la capilla a las tres de la mañana, el padre Superior celebra la santa misa y todos reciben la comunión como si se tratara del viático.

Los milicianos rojos, en situación desesperada, entran en los domicilios y en los refugios para requisar hombres y llevarlos a hacer trincheras. En Las Arenas asesinan a 30 personas que juzgan afectas al bando contrario, y llevan detenidos a cuantos sospechan que no son de su causa. En una de las detenciones se llevan a Bilbao al P. Emilio Alonso y al novicio Antonio Muñiz. Sometidos a interrogatorio, quedan en libertad y van a refugiarse en casas particulares. Cuatro días después, una vez que se aleja la batalla, pueden volver a la comunidad que no sabe nada de ellos y vive angustiada, temiendo lo peor.

En julio de 1937 el frente de guerra se desplaza hacia la provincia de Santander. Los Oblatos se despojan de la angustia e inquietud que los habían tenido atenazados durante los dos últimos meses y pueden reanudar con normalidad y gozo la vida comunitaria. En el mes de agosto los dos postulantes inician su noviciado<sup>23</sup>.

## PRISIONES Y JUICIOS

### *Emeterio González*

Una de las víctimas del trato recibido en la cárcel fue el escolástico Emeterio González Rodríguez. Había sido encarcelado con los demás en la Cárcel Modelo. Era joven y estaba sano, pero a mediados de noviembre, cayó tan enfermo que hubo de ser evacuado al Hospital Central de la Cruz Roja, que entonces funcionaba al final de la calle O'Donnell, nº 44. La falta de cuidados médicos, la escasez de alimentos y medicinas, y la carencia de atenciones adecuadas, motivaron su agravamiento y finalmente su muerte, acaecida el 20 de mayo de 1937. Tenía Emeterio 20 años cuando falleció, había terminado su primer año de filosofía. De sólida formación, era inteligente, responsable, sencillo, siempre sonriente, de buen carácter, bondadoso y piadoso.

Los Oblatos que estaban en libertad no lo dejaron solo, sino que lo cuidaron hasta el final. Estaban a su lado, cuando murió, los escolásticos Luis Calleja y Felipe Díez, que pasaron temor porque el enfermo deliraba y temían dijera algo que pudiera delatarlos. Otro escolástico de su curso, Máximo Martínez, enfermo también, estuvo velando el cadáver en una destartalada iglesia vecina al hospital, según narra Jambrina:

Me contaba Máximo Martínez sobre el dulce y simpático Emeterio que él fue a velar el cadáver en una iglesia toda desvalijada que había inmediata al Hospital, donde murió. Es un detalle de Máximo que se hallaba enfermo y luchaba con la muerte; mas no dudó un instante al enterarse de la muerte de su condiscípulo. Dios le tenga en su gloria, como se merecía por su recta conducta, su piedad no desmentida, y aquella sonrisa de hombre bueno que no olvidaremos los que conocimos y tratamos a Emeterio<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> Cf. P. FERNÁNDEZ, *Los Misioneros Oblatos...*, p. 55-59.

<sup>24</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, nota 24 del cap. 17, p. 275.

En la placa que conmemora a los mártires oblatos situada en el vestíbulo de la Casa de espiritualidad “Emaús” de Pozuelo figura su nombre en la lista junto a los otros 22. No fue incluido en la Causa de Beatificación, debido a la dificultad de demostrar su martirio según las condiciones que pone la Iglesia, ya que no murió violentamente sino meses después a causa de los malos tratos sufridos en la cárcel. Si bien no lo ha sido declarado oficialmente, de alguna forma podemos considerarlo “mártir” también a él, pues, aunque murió enfermo, fue a consecuencia de la persecución y los malos tratos recibidos en la cárcel. Descanse en la paz del Señor el joven Emeterio junto a sus compañeros.

### *Cárcel de Porlier*

Como ya dijimos, el escolástico Antonio Jambrina fue a casa de su hermano que lo llevó a una pensión donde estuvo hasta el 13 de agosto. Él mismo narra sus aventuras:

El día 13 de agosto muy de mañana el portero llamó a Severina y le avisó: las milicias están registrando el barrio. Esta me advirtió que debía salir inmediatamente, so pena de ser detenido. Lo hice volando. Llevaba lo puesto y 2,50 pesetas en el bolsillo. Al llegar al portal, el propio portero advirtiéndome el peligro, me metió en la portería a esconderme, pues estaban las milicias en el de al lado. Supe que subían al piso de Severina, buscando huéspedes nuevos o refugiados que no hallaron y se fueron por donde habían venido. Pero yo estaba sentenciado. Pasado algún tiempo, como una hora o algo más, el bueno del portero me dijo que ya no había peligro, pero que debía abandonar definitivamente la finca, porque volverían a por mí. [...]

Emprendí mi huida sin rumbo por las calles de Madrid. [...] Recuerdo que pasé largo rato a la puerta del Museo del Prado, muy cerca de la pensión, [...] Eran más de las doce cuando me decidí a caminar. [...] Tenía hambre, era ya cerca de la 1:30; vi en la calle del Correo una taberna o casa de comidas, que debía ser barata, porque había bastante gente, milicianos la mayor parte, que entraban y salían, y allá me metí. He recordado muchas veces este momento de mi vida, mi última comida en libertad y testimonio de lo que costaba un cocido madrileño en aquellos tiempos. Acomodado en una de las mesas, se acercó un camarero joven, de 18 a 20 años, y sin preguntarme qué deseaba comer, me preparó el cubierto y me dijo: “Cocido, ¿verdad?” “Claro, hombre”, le repliqué. [...] le pregunté cuánto debía,

con la intención de que si me decía más de 2,50 que era mi capital, aprovechando el gentío, en un momento desaparecer. Cuando me dijo que 1,75 respiré tan hondo que me hizo aquello más provecho que el rico cocido popular que acababa de saciar mi hambre. [...] Pagué religiosamente ya sin prisas ni preocupación y de allí a poco me lancé a la calle.

Constantemente miraba y remiraba en mi derredor, porque me sentía perseguido. En un instante, buscando la sombra de la torre del metro, creí ver a los viejos amigos de la mañana, o parecidos a ellos, que me miraban con cierto aire de sospecha. No me fiaba de ellos y emprendí a paso ligero la huida; [...] ¿A dónde ir? Ni lo sabía, pero mis perseguidores habían seguido el reclamo y cruzaban la Gran Vía detrás de mí. Ya había avanzado yo hasta la mitad de la calle de Gómez Baquero, cuando me percaté que me seguían los talones aceleradamente. No tenía ya dudas, mi detención era inminente. Aceleré el paso y al llegar al cruce de Víctor Hugo un guardia de seguridad, joven, corpulento, fuerte, al verme ir tan deprisa, casi corriendo, como huyendo, me detuvo y me introdujo en la Dirección de Seguridad, centro que reconocí de inmediato.

– A ver tu documentación.

– No tengo. Expongo mi inquietud porque unos milicianos han pretendido detenerme. En estos instantes oigo, aunque no veo, a los tales milicianos hablando con otro guardia en la calle. Me entero que son mis viejos amigos del Radio Este del Partido Comunista. Me introducen en el vestíbulo de guardia, y pierdo toda conexión con el exterior. Me ordena pasar a la Inspección de guardia y me percató que sólo la verdad me podrá valer, si algo vale en aquellas circunstancias. [...] Tras breve comparecencia de la detención, me bajan a los sótanos<sup>25</sup>.

Allí estuvo detenido hasta el 18 de agosto, fecha en la que fue trasladado a la cárcel de Porlier. A mediados de noviembre, pudo reunirse allí con los Oblatos que trasladaron desde la Cárcel Modelo: el P. Mariano Martín y los escolásticos José Otí, Máximo Martínez, Ángel Villalba, Isaac Vega, y Porfirio Fernández.

Como consecuencia de la mala alimentación, el P. Martín enfermó de hepatitis y tuvieron que trasladarle a la enfermería. Porfirio escribió

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 138-141.

a D<sup>a</sup>. Concha diciéndole que estaba en Porlier y preguntándole por el P. Vega. Cuenta él mismo:

Me contestó que no sabía nada de él y comprendí que lo habían matado. Vino a visitarme a la cárcel y quería traerme algo de comer; le dije que no permitían traer paquetes, pues sabía que tenían tanta necesidad como yo. Al enfermar el P. Martín le dije que para enfermos permitían paquetes, y le traían lo que podían; gracias a eso sanó y luego le pusieron en libertad<sup>26</sup>.

En los primeros días de diciembre, cuando se instaló un nuevo Tribunal Popular en la cárcel, Ángel Villalba e Isaac Vega fueron llamados de los primeros y puestos en libertad. El primero cuenta así su liberación: “Al ser preguntado por el motivo de mi detención expliqué que era un estudiante que había sido detenido sin motivo alguno. Al no encontrar en mí ningún motivo me dejaron libre”<sup>27</sup>. Entonces, regresó a la pensión, mientras que los otros dos – Isaac y el P. Martín – se dirigieron a casa del sastre. Allí pasaron las primeras Navidades fuera del convento y allí celebraron la eucaristía y pudieron comulgar<sup>28</sup>.

En cuanto al joven escolástico del primer año de filosofía Máximo Martínez, fue puesto en libertad el 16 de diciembre de 1936. Así nos cuenta su historia:

Al quedar en libertad, volví otra vez a la pensión San Jerónimo, ya con síntomas de enfermedad, donde estuve bastante tiempo, hasta que pasé al Hospital en la calle de Hortaleza; allí estuve una temporada hasta que me ingresaron en el Hospital General de la calle O’Donnell, pero llegó un tiempo que ya no podía estar allí por estar en edad militar y tuve que presentarme en la caja de reclutas, también recomendado a su médico, quien me reconoció y declaró inútil total, por padecer una afección pulmonar. Con el certificado de inutilidad me presenté otra vez en la calle de Hortaleza donde fui admitido; y desde allí me pasaron al Hospital Francés de San Luis en

<sup>26</sup> Nota informativa enviada por Porfirio Fernández a Jambrina, 01/11/1988, citada en A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 270.

<sup>27</sup> Declaración de Ángel Villalba, PD, p. 188.

<sup>28</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 270.



la calle Martínez Campos, bajo la bandera francesa y allí permanecí hasta el final de la guerra<sup>29</sup>.

José Otí López permaneció encarcelado en Porlier hasta la primavera de 1937. Recuerda en una de sus cartas que celebraron “una Semana Santa muy emotiva”. “Cuando celebrábamos misa, montábamos todos una guardia. Nunca llegó a interrumpirse la ceremonia, ni se enteraron de nada. Por las noches había constantes paseos. La gente se confesaba con frecuencia para estar en gracia de Dios”<sup>30</sup>.

En mayo de 1937, con el nuevo gobierno de Negrín y siendo ministro de Justicia Manuel de Irujo, los Tribunales Populares fueron centralizados en Las Salesas y formados por juristas de carrera con más visos de legalidad, incluso con un abogado defensor. Varios Oblatos comparecieron ante estos tribunales con diversa suerte.

A Otí le tocó comparecer a finales de abril, y se hizo “el tonto del pueblo”, diciéndoles a los jueces que él era un pobre labrador de su tierra, falto de cultura y despistado. Viéndole tan joven y “aturdido”, los jueces a los pocos minutos decretaron su puesta en libertad. Al salir a la calle se dirigió a casa de unos parientes suyos, donde estuvo refugiado unos tres meses. Entonces la policía le localizó ordenándole comparecer a alistamiento.

A Jambrina y Porfirio les toca precisamente el 21 de mayo, fiesta del Fundador, y a él se encomiendan con devoción. Pasa primero Jambrina, que narra el juicio en su libro con todo lujo de detalles:

Los juicios solían durar entre 10 y 20 minutos [...]. Mi juicio duró unas dos horas. Fue una lucha a muerte con el fiscal, tratando yo de probar la ilegitimidad de la República por los diez mandamientos de la ley natural, la justificación del alzamiento nacional ante la conducta antidemocrática de la izquierda, la persecución religiosa y la quema de iglesias y conventos, conducta corroborada a lo largo de la contienda con la incautación de todos los centros, conventos, iglesias y el patrimonio de todos y cada uno en la zona roja, la barbarie de los asesinatos sin fin en las calles de la ciudad y las “sacas” de las cárceles, convirtiendo a los patriotas en mártires de Dios y de la Patria.

<sup>29</sup> Carta de Máximo Martínez a Jambrina, 18/09/1988, citada por A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 271.

<sup>30</sup> Carta de José Otí a Jambrina, 27/02/1989, citada por A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 257.

El público que llenaba la sala estaba totalmente entregado a mis manifestaciones. Por dos veces hubo de amenazar el magistrado juez que presidía para que cesaran de aplaudirme o desalojaba la sala. El juicio, cuando llevábamos una hora y media, se suspendió para deliberar el tribunal. Según me informó el abogado, si me pasaban al tribunal de espionaje o no. El tribunal popular sólo podía condenar a cinco años de trabajos forzados; el de espionaje tenía facultad para condenar a penas mayores y a muerte. El abogado se deshacía en advertirme de este peligro, y yo le manifesté llanamente que agradecía de antemano la defensa que pudiera hacer pero que no esperase que cediera un ápice de mis manifestaciones anteriores, de mis convicciones religiosas y de mis sentimientos patrióticos<sup>31</sup>.

Al final, el juez le condena a cinco años de internamiento en un Campo de trabajos forzados, que era la máxima pena que podía poner el tribunal. Entre los familiares que presencian el juicio está su hermana Milagros y los escolásticos Felipe e Isaac, quienes “al ver el cariz que tomaba la cosa se retiraron por precaución”<sup>32</sup>. Porfirio va después:

Quieren que condene a la Sublevación Militar y les digo que de derecho yo no entiendo. Me dicen:

– ¿Pero sabes que militares fascistas se sublevaron contra el gobierno legítimamente elegido por el pueblo?

– Eso dice el gobierno – respondo –, pero ellos dicen que fue en legítima defensa ante las actitudes del Gobierno.

– ¿Estás dispuesto a incorporarte al Ejército del Pueblo para defender sus legítimos derechos?

– Voluntariamente no – fue mi respuesta<sup>33</sup>.

La condena es la misma que a Jambrina, por “desafecto al régimen”. Ambos cumplieron su condena en el Campo de Trabajos forzados de Segura-Albatera, en la provincia de Alicante<sup>34</sup> hasta que terminó la guerra en abril de 1939.

<sup>31</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 283. Poseemos también las Actas del juicio de Jambrina: Secretaría General de los Tribunales y Jurados Populares, Jurado de Urgencia nº 5, 1937, Exp.749/525, AHN (Fotocopias en AP).

<sup>32</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 17.

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> Véase P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 17-33, o A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 293ss., para más detalles.

## Cárcel de Alcalá

El P. Delfín Monje, salvando la vida milagrosamente, como narraremos en el último capítulo, fue trasladado de San Antón a Alcalá junto con el escolástico Juan José Cincunegui. Cuando, en enero de 1937, este último fue liberado por mediación del PNV, se quedó allí como único Oblato. Comenta:

Me alegré mucho de la suerte de este Hermano, pero cuando me vi solo en la cárcel, se apoderó de mí una morriña imponente. El Hermano Cincunegui había sido un compañero excelente. Juntos rezábamos, juntos lavábamos la ropa, juntos comíamos, juntos dábamos vueltas al patio recordando a menudo a los compañeros caídos y haciendo cábalas sobre nuestra suerte<sup>35</sup>.

El 12 de abril tuvo lugar el juicio del P. Monje en Las Salesas. Llevaba un aval del PNV en el que se indicaba que “se trata de una persona afecta al Régimen, por lo que rogamos sea absuelto y puesto en libertad”<sup>36</sup>; y, en Madrid, momentos antes del juicio, le llegó otro de la CNT en el que indicaba que era “profesor”. A diferencia de Jambrina y Porfirio, el P. Monje se mostró muy comedido y ocultó su condición de sacerdote, declarándose “licenciado en filosofía y letras” con domicilio en una pensión de la calle de la Cruz, 31, de Madrid<sup>37</sup>. Al no haber ficha de él en la DGS, era mucho más fácil poder salvarse. En la declaración, achaca su detención

a que la policía iba revisando piso por piso y al llegar a la pensión donde se encontraba el dicente detuvo a los que no tenían documentación política o sindical, pues el que declara solo poseía la cédula personal la misma que exhibió a los agentes. Considera el movimiento anticonstitucional y lo condena haciendo constar que en la medida de sus fuerzas está siempre dispuesto a defender la Patria<sup>38</sup>.

<sup>35</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 2ª parte, p. 12.

<sup>36</sup> Secretaría General de los Tribunales y Jurados Populares, Registro nº 4618 (21/02/1937), en CG, L.1585707 y 15780450-3, AHN.

<sup>37</sup> Número que como se comprobó en las mismas pesquisas judiciales no existía, quizá se confundió con el 35.

<sup>38</sup> Declaración de Delfín Monje, en Secretaría General de los Tribunales y Jurados Populares, Registro nº 4618 (21/02/1937), p. 4-5, en CG, L.1585707 y 15780450-3, AHN.

La causa se sustanció en pocos minutos, el fiscal mismo pidió la absolución, que fue otorgada por el presidente y los dos jueces adjuntos, indicando que los que lo habían denunciado y detenido no habían actuado de mala fe y prohibiendo juzgarlos<sup>39</sup>. Tras el juicio, lo llevaron provisionalmente a la cárcel de Porlier, donde se encontró con Jambрина, Porfirio y Otí. Allí pasó una semana tras la que salió en libertad definitiva, y se dirigió a la casa del sastre, como le había indicado el P. Blanco el día antes de morir. De allí pasó al Hospital francés de la calle Hortaleza.

### OBLATOS SOLDADOS

Como ya dijimos, el ministro Manuel de Irujo ayudó a los perseguidos en Madrid, particularmente a los vascos y, en especial, a sacerdotes y religiosos, a través de la sección de presos del PNV y la Delegación de Euskadi en la capital. Así, el escolástico Juan José Cincunegui salió en libertad en febrero de 1937<sup>40</sup>, y el P. Monje, aun no siendo vasco, consiguió en la cárcel de Alcalá un aval del PNV<sup>41</sup>. Gracias a esta mediación también pudieron formar parte de las milicias vasconavarras los escolásticos Gregorio Escobar, Jerónimo Olaizola, Jesús Isaso y Adolfo Labiano. Los dos últimos estuvieron de camilleros durante toda la guerra, sin intervenir en hechos de armas. Por el contrario, Jerónimo Olaizola, que era un veterano en el uso de las armas, pudo acceder a suboficial en las milicias combatientes. Dado su trato con Luis Galíndez, representante del Nacionalismo Vasco y del Gobierno Vasco en Madrid, fue sin duda un valioso protector de los dos Oblatos

<sup>39</sup> Textualmente: “No hay indicios bastantes para estimar que el particular que denunció al inculcado ante las autoridades no obró de mala fe o cuando menos con inculcable ligereza induciéndolas a error, por lo que no debe ser entregado a los Tribunales competentes para juzgar y sancionar tales hechos”. Secretaría General de los Tribunales y Jurados Populares, Registro nº 4618 (21/02/1937), p. 19, en CG, L.1585707 y 15780450-3, AHN.

<sup>40</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 2ª parte, p. 24, y A. JAMBRIÑA, *op. cit.*, p. 151.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 25.

encuadrados en los *Gudaris*<sup>42</sup> y posiblemente la mediación para ayudar a los que estaban en la cárcel de Alcalá<sup>43</sup>.

Otros Oblatos se alistaron voluntarios en el ejército rojo y aprovecharon la primera ocasión favorable para pasarse a las filas del Ejército Nacional, como Jesús Alonso, Juan José Cincunegui y Fortunato Herrero.

Algunas unidades vascas fueron enviadas a Cataluña, y con ellas, Olaizola y Cincunegui. La intención del Gobierno Vasco era lograr por todos los medios que estas unidades pasaran a Vizcaya a defender su tierra. Pero el Estado Mayor de la República dispuso otra cosa muy distinta: encuadró a estos combatientes en una unidad de choque, mandada por un italiano, y salieron para el frente de Aragón. Esto no satisfizo a muchos oficiales vascos, que, en cuanto pudieron, se evadieron a Francia, incluido Olaizola.

Cincunegui se las arregló para que le nombraran cartero de la Unidad, librándose de este modo del servicio de armas. Cuando meses más tarde el Ejército Nacional desencadenó la batalla de Aragón e inició el avance sobre Lérida, los rojos tuvieron que replegarse a marchas forzadas. “Yo me escondí – escribe Juan José – en unos cañaverales hasta que llegaron los nacionales y me presenté a ellos; les dije quién era; me dieron una boina roja y un fusil y a tirar tiros contra los antiguos camaradas; y allí estuve dos meses más como requeté del Tercio del Pilar”<sup>44</sup>. Finalmente logró su licenciamiento a los tres meses de haberse pasado a los nacionales y se incorporó a la comunidad de Las Arenas.

Jesús Alonso se había alistado voluntario para ir al frente en el Batallón comunista de la Pasionaria. Allí fue ascendido a brigada, posición que, contando con la confianza del capitán, le permitió salvar a dos religiosas y una joven de la muerte:

Nuestros milicianos, dedicados más al pillaje en Madrid que a luchar en el frente, traen a tres jóvenes al puesto del Puente de Praga. Una de ellas, valenciana, había sido violada por los milicianos, y dos re-

<sup>42</sup> En vasco: guerreros, soldados.

<sup>43</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 126-127 y 251-252.

<sup>44</sup> Carta de Cincunegui a Jambrina, 24/12/1987, citada por A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 252. Sucedió este hecho en un lugar próximo a la confluencia del Cinca con el río Segre, probablemente en la localidad de Soses o sus proximidades.

ligiosas mercedarias con hematomas y contusiones recibidos al querer violarlas también. Los milicianos del puesto, sabiendo que eran religiosas, querían asesinarlas. Me interpuse, con ayuda del capitán de nuestra compañía que era bastante sensato, y quedaron detenidas bajo mi custodia, y secretamente y para calmar su terror, les declaré que yo era oblato. Dos días después, con ayuda del capitán las dejamos en libertad y fueron a refugiarse en una casa particular [...], donde después pude visitarlas<sup>45</sup>.

Meses después, en febrero de 1937, en el frente de Guadarrama, una noche planeó la fuga para pasarse a los nacionales:

Terminada la cena, ya anocheciendo le dije al capitán, para despistar, que iba a renovar la guardia o los puestos de vigilancia que era mi cometido como brigada. Al relevar el último puesto, que estaba muy cerca de un estrecho barranco, llevé una botella escondida de coñac y se la entregué al cabo del puesto para que la compartiera con los compañeros de su puesto y así tenerlos a todos distraídos en su chavala. Mientras tanto disimulando despacito un paseíto por el barranco hasta unos cien metros de esa posición, desde donde se perdía de vista dicha posición y no éramos visibles, comenzó nuestra huida cuesta abajo a toda marcha. Bajamos hasta [...] donde estaban apostadas las fuerzas de Franco. Fueron como cinco kilómetros de bajada a dicha llanura. Con la lengua fuera y el corazón latiendo a toda marcha, al llegar a la llanura ya muy oscurecido, aflojamos la marcha para respirar un poco pues estábamos ya lejos y no estar ya a tiro de fusil de los rojos que aún allí no tenían artillería, que estaba en camino.

Como a la luz de la luna, ya en el llano, éramos visibles a los nacionales o tropas de Franco, colocamos en la punta del machete un pañuelo blanco y caminamos hacia ellos agitando el pañuelo en son de paz y con lágrimas en los ojos y gritando constantemente “Viva Franco” y “Arriba España” [...] Nos lanzamos llorando de emoción a los soldados que nos abrazaron con cariño y que pertenecían a un regimiento de Galicia<sup>746</sup>.

<sup>45</sup> Carta de Jesús Alonso a Jambrina, 24/05/1988, citada por A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 261.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 263-264.

Tuvo que pasar más de un mes para que pudiera volver a los Oblatos de Villa Pakea, nueva casa oblata tras la destrucción de Urnieta, cerca de San Sebastián, porque los nacionales no se fiaban del todo, y tuvieron que pedir informes. En ese tiempo sus familiares pensaron que había muerto y celebraron incluso un funeral por él en el pueblo. Después de unos días en la comunidad pudo ir a ver a su familia. Así narra él mismo el reencuentro: “Salgo para Riaño para presentarme a mis padres y hermanos. Con lágrimas de emoción en los ojos, a mi llegada me recibió el pueblo en pleno, tras haber asistido fechas antes a mi funeral”<sup>47</sup>.

El P. Mariano Martín fue movilizado y encuadrado en el Batallón Mixto de Fortificaciones. Recorrió varios lugares en la zona del Frente próxima al Tajo, durante varios meses, en los que era obligado a cavar defensas a base de pala y azadón. El buen sacerdote moría de sufrimiento físico y espiritual al carecer de todo consuelo religioso. Así lo reflejó en sentidos versos con sabor a salmo de exilio:

En estas horas de Pasión tan largas,  
 errante y solitario,  
 sorbiéndome mis lágrimas amargas,  
 voy, como loco, buscando algún sagrario.  
 Yo, de este lado del río;  
 del otro lado, Añover.  
 Allí el Amado, mi Amado,  
 ¡oh, quién le pudiera ver!  
 Yo, de este lado del río...  
 ¡Esto sí que es padecer!<sup>48</sup>

Felipe Díez le visitó en Yepes, cerca de Ocaña, en la provincia de Toledo, y comenta: “Con el P. Martín me veía de vez en cuando. Y me ayudó espiritualmente mucho”<sup>49</sup>.

José Otí López pudo ingeniárselas, por medio de un Teniente conocido, para enchufarse en el Estado Mayor, a cuyo servicio estuvo en la toma de Teruel. La ofensiva nacional sobre Cataluña les obligó a

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 265. Una situación similar le ocurrió al propio Jambrina.

<sup>48</sup> Citado por P. FERNÁNDEZ en *Los Misioneros...*, *op. cit.*, p. 62.

<sup>49</sup> Carta de Felipe Díez a Jambrina, 28/12/1988, citada por A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 270.

encerrarse en los Pirineos, por lo que decidieron pasar a Francia. Allí la gendarmería gala les internó en un gran campo de concentración, donde un oficial instó a los prisioneros a que se definieran: “Negrín acá; Franco allá”. Otí y otros muchos se alistaron en los franquistas, y a los dos días salían para el Puerto de Pasajes donde embarcan para Sevilla. Quedó como cabo en el ejército nacional hasta el final de la guerra. Después, dejando la Congregación, se hizo sacerdote diocesano en la diócesis de Santander.

El Hno. Macario Mancebo pertenecía a la comunidad de Diego de León en Madrid. Cuando los milicianos se apoderaron de la casa, halló refugio por aquella zona. Más tarde fue movilizado. Por aquel tiempo tomó contacto con Fortunato Herrero, también movilizado, con quien se encontraba con alguna frecuencia. Otro escolástico que le vio alguna vez fue Felipe Díez. Al final de la contienda Macario fue internado en un campo de concentración en El Escorial, como soldado rojo. Allí falleció el 23 de abril de 1939. Se desconocen las circunstancias de su muerte.

#### ATRAPADOS EN MADRID

Algunos Oblatos tuvieron que quedarse en Madrid muchos meses, algunos casi tres años, hasta el final de guerra. Las tropas nacionales no tomaron Madrid hasta casi finalizada la contienda, dejando a la ciudad en un estado de medio asedio permanente, con una población que sufría cada vez más hambre y penurias. Además de los refugios ya conocidos, el llamado Hospital Francés fue el principal centro de agregación para los Oblatos en la capital desde mediados de 1937.

#### *El Hospital Francés*

Doña Dulce, no solo recibió a tantos Oblatos en su casa, sino que fue también el enlace providencial para que pudieran ingresar en el denominado Hospital de San Pedro, conocido como “Hospital Francés”, en la calle de Hortaleza nº 81 – hoy 77 –. Este colegio de las Hijas de la Caridad se transformó en “Hospital de Caridad”. Desde el primer momento, las Hijas de San Vicente de Paúl colocaron en lo alto del edificio la bandera francesa y pidieron amparo a la embajada, que inme-



diatamente les fue concedido. En el colegio tenía doña Dulce a sus dos hijas cursando estudios y por esta circunstancia había adquirido con las religiosas trato asiduo y familiar. Por su mediación entró en el hospital el P. Delfín Monje, que, viéndose por fin seguro, estuvo allí sin salir una sola vez a la calle durante 9 meses<sup>50</sup>. Posteriormente, en distintas fechas, ingresaron otros Oblatos.

Con el amparo de la embajada francesa<sup>51</sup>, los milicianos no podían acceder a dicho hospital, que era un espacio protegido por las leyes internacionales. Además de este hospital, la embajada francesa habilitó otras dependencias, como el cercano Liceo Francés o el Hospital de la calle Claudio Coello, en las mismas condiciones de asilo político. No sólo los Oblatos, sino otros muchos religiosos y sacerdotes diocesanos encontraron amparo en las dependencias de “suelo francés” en Madrid<sup>52</sup>. Otras embajadas hicieron lo mismo.

Ángel Villalba, que estaba en la pensión después de haber sido liberado de Porlier, narra:

Me invitaron a alistarme por ser joven. Un día que salí a pasear, al regreso me contó la dueña de la pensión que en mi ausencia alguien preguntó por mí y dijeron que vendrían a buscarme. Yo abandoné la pensión y fui a un convento de la Compañía de las Hijas de la Caridad en la calle Martínez Campos que estaba bajo la bandera de

<sup>50</sup> Desde mayo de 1937 hasta enero de 1938. Cfr. D. MONJE, *op. cit.*, 2ª parte, p. 13.

<sup>51</sup> Los republicanos tenían esperanzas de que Francia se identificara con su causa. Pero en Francia la prensa de derechas publicó seguidamente artículos sobre atrocidades republicanas cometidas contra los católicos. La situación política del país fue un factor importante en la decisión de Léon Blum, primer ministro francés, de apoyar un acuerdo de no intervención en agosto de 1936. Cfr. J. RUIZ, *El Terror Rojo...*, p. 7.

<sup>52</sup> En otro Hospital francés de la calle Claudio Coello, atendido por los Paúles y las Hijas de la Caridad, se estableció una “mini-curia” episcopal con don Heriberto J. Pietro, teniente vicario y provisor, como cabeza visible de la Iglesia de Madrid, “ocupándose de los miembros del clero, escondidos en lugares secretos, y organizó, mientras que ello fue posible, lo necesario para restablecer el culto”. El rector de la Iglesia San Luis de los Franceses, el P. Azemar, prestó eficaces servicios a la diócesis sirviendo como enlace entre García Lahiguera (director espiritual del seminario), Heriberto Pietro y el obispo, pues siendo ciudadano francés se podía mover libremente. Sor Gerard, al frente del hospital, evitó valientemente que grupos de milicianos invadieran los locales, para registrar y arrestar a los asilados como intentaron varias veces. Cfr. J. L. ALFAYA, *op. cit.*, p. 120-123.

Francia porque se trataba de un edificio propiedad de la provincia religiosa de las Hijas de la Caridad, que entonces se llamaba “franco-española”; y por haber allí monjas de nacionalidad francesa la embajada francesa la había puesto bajo su protección. Allí, además de haber un gran número de refugiados, se había improvisado un hospital<sup>53</sup>.

También el padre escolástico Julio Rodríguez, después de varias peripecias, pudo refugiarse en el Hospital Francés y después en el Liceo Francés con el P. Basilio Leal. Así lo cuenta:

Buscamos amparo en el Hospital de la Calle Francisco Giner (Colegio de las Hijas de la Caridad), hoy calle Martínez Campos. Este hospital improvisado estaba bajo el amparo de la Bandera Francesa. Allí fui con mis huesos el 23 de abril de 1937. Estuve enfermo de hambre y de necesidad.

El 15 de agosto de 1937 me trasladaron al Liceo Francés y allí había 800 refugiados, 17 sacerdotes y muchas religiosas. Allí pasé escondido con el P. Basilio Leal hasta la segunda quincena de enero de 1938. Allí me bautizaron con el nombre de Monsieur Pelouse<sup>54</sup>.

Más tarde, a finales de la primavera de 1938, también el P. Martín pudo ingresar en el Hospital Francés<sup>55</sup>, así como otros en diversas fechas: Severino Fontecha – a quien se le acabó el negocio de las patatas fritas –, Isaac Vega, Luis Calleja y Máximo Martínez, que estuvo muy enfermo pero logró reponerse. Éstos permanecieron allí hasta el final de la guerra en marzo de 1939.

La Embajada Francesa había hecho numerosas gestiones, ante las autoridades republicanas españolas, para que pudieran salir del país, bajo protección diplomática, muchos de los refugiados en sus dependencias. Entre el 17 y el 20 de enero de 1938, la embajada consiguió trasladar a medio millar de refugiados en una caravana de coches hasta un puerto de la provincia de Barcelona, para, desde allí, pasarlos sucesivamente a Francia en barco. Formando parte de este grupo, estaban algunas Hermanas y novicias de la SAFA, y cuatro Oblatos: los PP.

<sup>53</sup> Declaración de Ángel Villalba, PD, p. 188.

<sup>54</sup> Nota informativa enviada por Porfirio Fernández a Jambrina, 01/11/1988, citada en A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 266.

<sup>55</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 270.

Delfin Monje, Basilio Leal, Julio Rodríguez, y el escolástico Ángel Villalba.

Disponemos de varios testimonios sobre la expedición. Ángel Villalba estaba enfermo de bronquitis y, por esto, lo dejaron una semana en Barcelona para que se repusiera<sup>56</sup>. El P. Monje escribe: “Tres meses duró mi peregrinación hasta llegar a Irún el 17 de abril”<sup>57</sup>. El relato más detallado es el de Julio Rodríguez:

El 17 de enero la Embajada Francesa nos traslada desde Madrid a Caldetas, Barcelona. Nos instalamos en un colegio del Beato Montfort. El 17 de marzo dos destructores franceses nos esperan en alta mar frente a Caldetas [...] Una noche de embarque. El P. Monje y el H. Villalba se unieron a nosotros; venían de Barcelona. El 18 de marzo en Port-Vendrés nos esperaba un edificio escolar y allí estuvimos tres o cuatro días. El 19 oímos misa emocionados y dimos gracias a San José.

El 20 un tren nos llevó a Chomerac, Departamento Privas. El 17 de abril nos escapamos Basilio y yo a Notre Dame du Bon Secours hasta el 5 de junio, día de Pentecostés. El 6 nos escapamos de Chomerac a San Juan de Luz. Allí volví a cambiar de nombre y en vez de Pelouse me llamé Ruperto López Cuenca, y así pasé la frontera de Hendaya a Irún. El P. Prado nos esperaba<sup>58</sup>.

Francia representaba entonces para los españoles la tierra de la libertad, de la seguridad, donde los liberados podían moverse, comer y preparar su regreso a España. Desde Irún, los Oblatos pudieron llegar a la comunidad de Villa Pakea e informar sobre la suerte de los mártires y la difícil situación de los que malvivían en la Zona Roja, unos escondidos, otros militarizados y algunos en prisión.

### *Termina la guerra*

A finales de marzo de 1939, las fuerzas nacionales habían roto las líneas enemigas por todos los frentes e iban ocupando el entero territorio republicano. Los mandos del Ejército Rojo y los miembros des-

<sup>56</sup> Declaración de Ángel Villalba, PD, p. 188.

<sup>57</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 2ª parte, p. 13.

<sup>58</sup> Nota informativa de Julio Rodríguez a Jambrina, citada en A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 273.

tacados de comités intentaban huir al extranjero para librarse de la implacable justicia franquista. El 1 de abril el “Generalísimo” Francisco Franco publicó a los cuatro vientos el último parte de guerra: “En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército Rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado”.

El sufrido Porfirio, después de pasar dos años en un campo de concentración y trabajos forzados, pudo finalmente volver a Madrid. Allí encontró a los compañeros que no habían podido pasar a Francia y habían quedado en el Hospital Francés: “Me dieron la dirección del hospital francés [...]; me llevo hasta allá, donde encontré a los escolásticos oblatos Fontecha, Isaac, Felipe e Isaso. ¡Qué abrazos y alegría!”<sup>59</sup>.

El P. Jorge Vidal entró en Madrid como capellán militar y fue inmediatamente a tomar posesión de la casa de Diego de León que estaba abandonada. El edificio no tenía desperfectos, pero las “Milicias de Cultura” habían derribado varios tabiques que habría que levantar de nuevo. Del mobiliario no había quedado nada: ni en la sacristía, ni en la ropería, ni en la cocina, ni en la biblioteca, ni en los archivos. Lo único que había en la casa eran unas mesas y sillas que habían utilizado los alumnos de primera enseñanza.

Los PP. Mariano Martín y Delfín Monje llegaron algunos días más tarde para acompañar al P. Vidal en el ministerio y en la rehabilitación de la casa. Poco a poco fueron llegando algunos escolásticos supervivientes.

El 10 de abril el P. Vidal con un grupo de escolásticos decidieron ir a Pozuelo para ver cómo estaba la casa. Habían transcurrido casi tres años después de su expulsión. Sólo el P. Vidal, aprovechando su posición de capellán militar, había podido acercarse un día, en la primavera de 1937, para comprobar el estado de la casa, ya ocupada por los soldados nacionales. En aquella ocasión escribió:

Aprovechando un día en que el cañón estaba en silencio, pensé regresar a Pozuelo, en compañía de un padre de las Escuelas Pías de Getafe [...] La entrada o portería (pequeño edificio que se encuentra en un rincón del jardín y que habíamos arreglado para tener salas de visitas) está casi destruida; el techo fue destrozado por los diversos proyectiles que cayeron en él. En cuanto a la casa o el edificio prin-

<sup>59</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 13.

cial, está intacto: es un verdadero milagro que no haya recibido ninguna bomba. Pero si el edificio no ha sufrido en el exterior, por el contrario el interior es una calamidad. Parece que animales, en lugar de hombres, han vivido allí. Tan limpia, tan hermosa antes, la casa está ahora muy sucia; las paredes están cubiertas de frases, hoces y martillos, etc. De los muebles, ni rastro. Encontré algunas sillas, algunos armarios rotos, una mesa de escritorio desmantelada sin cajones. Del altar solo encontré el esqueleto; la parte delantera del altar, donde había esculturas doradas y el escudo de la Congregación, fue arrasada por estos vándalos. La habitación menos dañada es la biblioteca; los estantes no se han retirado y todavía contienen una cierta cantidad de libros, pero se cuidaron de robar los mejores<sup>60</sup>.

Nadie sabía, después de otros dos años de guerra, qué había sido del antiguo edificio del Escolasticado. Así narra Porfirio aquella nueva visita:

Caminamos hasta la estación del Norte y seguimos por la carretera que bordea la Casa de Campo. La línea divisoria del frente era la carretera; los parapetos de un lado y otro en la misma cuneta; los letreros decían “ellos”-“nosotros”. ¡Impresionante! Se veían las caras perfectamente; como para levantar la cabeza.

Llegando a la Vaquería, tomamos por el ferrocarril, pasamos los Talleres de Coches Camas y llegamos a la Estación de Pozuelo. Destrucción total del pueblo; lo que no destruyó la metralla, lo terminaron los soldados sacando todo el material servible para acomodar las trincheras inundadas de agua y barro tres inviernos seguidos. Desolación, aún no ha llegado un vecino al pueblo. Los únicos edificios en pie: nuestro convento y el Colegio de Cluny que han servido de Cuartel General durante la guerra.

Entramos en el convento sin problemas; sólo hay una Compañía de soldados custodiándolo. Recorremos toda la casa, por todas partes paja sucia de colchones abandonados; han hecho fuego en los pasillos y habitaciones, y las paredes todas ahumadas, ¡lo que habrá que trabajar para ponerlo habitable! Tomamos un bocadillo que habíamos llevado y regresamos por el mismo camino bastante impresionados<sup>61</sup>.

<sup>60</sup> *Le Scolasticat de Pozuelo*, en “Missions”, n° 260, septiembre 1937, p. 376-377. Original en francés.

<sup>61</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 13.

Cuatro de los escolásticos supervivientes no se sintieron con ánimos de proseguir los estudios ni la vida religiosa y abandonaron la Congregación. Los demás continuaron animosos, con más ardor si cabe, curtidos por la persecución, transmitiendo a las futuras promociones de Oblatos la experiencia vivida.

Volvamos ahora a noviembre de 1936 para abordar el capítulo final sobre el grupo mayor de mártires, sacados desde la cárcel de San Antón.



## Capítulo 23

# ¡Hasta el Cielo!

### LA CÁRCEL DE SAN ANTÓN

El vasto caserón del colegio de los padres escolapios en la calle de Hortaleza fue incautado y acondicionado por los Rojos convirtiéndolo en cárcel, a la que se le dio el nombre de Prisión Provisional nº 2, o simplemente cárcel de San Antón. Allí fueron trasladados quince Oblatos: los padres Francisco Esteban, Vicente Blanco y Delfín Monje; los escolásticos P. Gregorio Escobar, Juan José Caballero, Justo Gil, Publio Rodríguez, José Guerra, Justo Fernández, Daniel Gómez, Clemente Rodríguez, Juan José Cincunegui; y los hermanos Ángel Bocos, Marcelino Sánchez y Eleuterio Prado.

A diferencia de la Cárcel Modelo, este edificio, diseñado para ser una escuela, no tenía celdas, sino que las grandes aulas habían sido adaptadas para albergar a un buen número de presos en cada una de ellas. Monje comenta: “Distribuidos por salas teníamos libertad absoluta para circular por todo el edificio y hablar con quien quisiéramos. Era una vida más llevadera”<sup>1</sup>. Este comentario de Monje parece referirse exclusivamente al régimen de movimientos, ya que según otros testimonios, “las condiciones fueron aún peores [...] y el hacinamiento era tal que algunas noches tenían que dormir de pie”<sup>2</sup>. Hay que tener en cuenta que, en noviembre, llegaron 950 nuevos presos a San Antón, la mayoría procedentes de la Cárcel Modelo.

Otra testigo cuyo vecino estuvo en la misma cárcel, y quedó muy enfermo como consecuencia de todo lo que había padecido, recuerda lo que éste narraba:

<sup>1</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 2ª parte, p. 8.

<sup>2</sup> Declaración de Eleuterio Prado, PD, p. 235.



Sobre el trato que recibieron en la cárcel, [...] me contó que los tenían almacenados en el sótano, donde se hallaban las duchas del colegio en malas condiciones, lo que hacía que con frecuencia estuviesen con los pies en el agua y careciendo del más mínimo espacio vital para moverse. Me comentaba que aquello no era vivir y que era mejor que los matasen que vivir en aquellas condiciones. [...] No todos los días comían y que, encima, cuando los carceleros llevaban el rancho se mofaban de los presos preguntando: “¿Quién no ha comido ayer?”<sup>3</sup>.

La Modelo tenía una enfermería y médico, pero aquí no había ni asistencia médica ni medicinas. Comenzaron a proliferar enfermedades, como la tuberculosis, la avitaminosis, la sarna, y la faringitis granulosa. Los médicos presos atendían con cariño a los enfermos, pero no tenían medicinas y su labor se reducía prácticamente al diagnóstico y a dar consejos de cuidados paliativos.

### *Bajo el control de los milicianos*

En San Antón todo estaba dominado por los milicianos – fundamentalmente comunistas –, sin la presencia de los oficiales de prisiones que en la Modelo los trataban mejor. Algunos de los milicianos, como Santiago del Amo, apodado “Petroff” (o “el Bigotes”), se distinguió por molestar continuamente a los religiosos, con blasfemias y burlas, obligándoles a hacer los peores trabajos, como limpiar los retretes o fregar las escaleras.

– Atajo de granujas *emboscaos* en el monasterio – barbotaba Petroff –, ¡Que no habéis trabajado nunca! Anda que, cuando os coja yo por mi cuenta con una vara de fresno de metro y medio, no vais a trabajar ni *na*, ¡canallas!

Petroff tenía grandes mostachos e iba siempre con la escopeta terciada al hombro. Si veía un objeto religioso, lo confiscaba inmediatamente para destruirlo, a veces maltratando violentamente al portador. Un día sorprendió a un padre agustino rezando con un rosario en la mano. Se lo arrebató con furia y, echándoselo al cuello, le dijo:

– Con esto debía ahorcarte ahora mismo; ¡*Chalao!* Más te valiera estudiar historia o geografía.

<sup>3</sup> Declaración de Josefa Rodríguez, PD, p. 211-212.

Se lo estaba diciendo al P. Arturo García, doctor en Historia, bibliotecario de El Escorial y autor de numerosas obras históricas. Sin comentarios...

Habiendo sido colegio de religiosos había en San Antón todavía algunos grandes cuadros religiosos que los milicianos no habían destruido<sup>4</sup>. Uno de ellos era una pintura de la Degollación de los santos inocentes en Belén. Ante él, peroraba Petroff indignado:

– ¡Mira ahí al rey Felipe II matando a los hijos de los obreros!

Y no había forma de sacarle de su error<sup>5</sup>.

Otro día a otro preso que rezaba el rosario le preguntaron si era fraile y les respondió:

– Sí, gracias a Dios.

– ¿Qué es eso de gracias a Dios? ¿Quién es ese Dios? ¿Tú le has visto? Te damos la libertad si nos lo enseñas.

Les habló con tal lógica y elocuencia, que uno de ellos, no pudiendo aguantar más, reclamaba patético:

– ¡Que se calle! ¡Que se vaya! Porque me da vueltas la cabeza<sup>6</sup>.

### *Vida de piedad*

Comenta Montero: “En varias prisiones de Madrid se llegaron a constituir durante algunas épocas del dominio rojo unas comunidades religiosas o eclesiásticas en general mucho más numerosas que las que se dan de ordinario en un convento. El caso más llamativo es, con mucho, el de la de San Antón, [...] donde llegaron a concentrarse [...] unos doscientos eclesiásticos de muy variadas procedencias”<sup>7</sup>. Efectivamente, en San Antón, además de los Oblatos, había un numeroso grupo de agustinos y de hermanos de San Juan de Dios, algunos hermanos de las escuelas cristianas, así como de otros institutos religiosos y varios sacerdotes diocesanos<sup>8</sup>. Este hecho dio pie “para que se organizara con toda pujanza en el penal, no sólo la observancia religiosa de

<sup>4</sup> Quizá porque no se habían percatado de que eran religiosos.

<sup>5</sup> Cfr. C. VICUÑA, *op. cit.*, p. 191-192.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 191.

<sup>7</sup> A. MONTERO, *op. cit.*, p. 146.

<sup>8</sup> J. L. ALFAYA nombra 8 sacerdotes diocesanos en *op. cit.*, p. 80-81.

las personas consagradas a Dios, sino también la atención espiritual al resto de los presos”<sup>9</sup>.

Al estar los presos instalados, por lo común, en grandes aulas, resultaba muy difícil, sin que los milicianos se pecataran, la celebración de la eucaristía, que exigía al menos en lo elemental de la liturgia, un altar, unos vasos sagrados y una continuidad de la ceremonia. Según Montero, las misas en San Antón y Porlier no se empezaron a celebrar hasta bien pasadas las matanzas de Paracuellos<sup>10</sup>. Sin embargo, Jambрина narra que en Porlier se comenzaron a celebrar los domingos y días de fiesta desde finales de octubre, guardando él mismo el Santísimo Sacramento en complicidad con los sacerdotes presos<sup>11</sup>. ¿Se pudo hacer lo mismo en San Antón? No tenemos constancia y quizá, precisamente por el encarnizado odio a los religiosos en esta cárcel, no pudo hacerse. A partir de final de año, al acabar las grandes sacas, fue más fácil poder celebrar; hay testimonios que indican que los vestuarios del salón de actos se usaban para confesarse y repartir la comunión. En el tiempo que estuvieron los Oblatos, sabemos con seguridad que florecieron las confesiones, así como todas aquellas devociones que podían ser practicadas en simple coloquio entre hermanos o simulando lectura, paseo o distracciones corrientes<sup>12</sup>.

Los agustinos rezaban el oficio en común y todos los rezos de la Regla, por lo que es de suponer que los Oblatos también lo hicieran. La hermana de Clemente Rodríguez declara que un testigo (no oblato) le dijo que “todos los que se encontraban allí eran católicos, que se juntaban y rezaban”<sup>13</sup>. Algunos padres hospitalarios incluso predicaron retiros y conferencias a los profesos temporales o a los novicios, y algunos de ellos profesaron sus votos.

Montero afirma: “aun sin poder celebrar y administrar la comunión, los sacerdotes y religiosos fueron para los proscritos del gran colegio calasancio un continuo bálsamo espiritual y un estímulo para la vida del espíritu”<sup>14</sup>. Se cuidaba de hacerlo especialmente con los

<sup>9</sup> A. MONTERO, *op. cit.*, p. 146.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 151.

<sup>11</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 150.

<sup>12</sup> A. MONTERO, *op. cit.*, p. 147.

<sup>13</sup> Declaración de Josefa Rodríguez, PD, p. 211-212.

<sup>14</sup> A. MONTERO, *op. cit.*, p. 148.

enfermos o con los que eran llamados para las sacas. Hay testimonios de conversiones de presos, que tenían muy olvidada la fe, a través del apostolado de los sacerdotes y compañeros católicos. Es de suponer que también los Oblatos sacerdotes fueran este bálsamo espiritual para sus hermanos y para todos los demás, siguiendo el espíritu misionero del Fundador que, como joven sacerdote, trabajó en la atención a los presos y condenados a muerte.

Para hacerse una idea del ambiente y del servicio que prestaron tantos sacerdotes presos, transcribo un episodio narrado por Jambrina, sucedido en la cárcel de Porlier:

Abad Conde<sup>15</sup> fue interrogado por espacio de varias horas. Anochecido ya, subiéronle de la checa de la cárcel a nuestra galería, y nos dijo que le habían condenado a muerte. Pidió al P. Arce, que dormía a su lado, la confesión para disponerse a bien morir. Apartados en un rincón de la sala, la confesión fue larga y todos pudimos admirar la serenidad de aquel hombre pronto a enfrentarse con el Supremo Hacedor, y a aquel sabio dominico dándole la absolución.

Cuando la confesión terminó, los milicianos que esperaban en la galería se acercaron y en tono amenazador preguntaron al P. Arce:

– ¿Qué te ha dicho éste, a ver?.

– No puedo decir nada, es un secreto de confesión, – replicó el P. Leandro.

Ante la valiente postura de aquel venerable varón los milicianos se llevaron a los dos. Al día siguiente de madrugada fueron ambos fusilados en la leñera. No recuerdo si fue ese mismo día, o al día siguiente, cuando yo mismo que había salido voluntario para los servicios de cocina, pude recoger en la propia leñera un misal agujereado por las balas y empapado en la sangre de aquellos valientes mártires. Tengo para mí firmemente seguro, conforme a la doctrina que he recibido, que el P. Leandro Arce, O.P. es un glorioso mártir del secreto de confesión<sup>16</sup>.

En pocas cárceles como en San Antón fue tan insistente la animadversión de los guardianes contra cualquier tipo de manifestación

<sup>15</sup> Gerardo Abad Conde (1881-1936), político y diputado del partido radical, exministro de Marina.

<sup>16</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 149. Jambrina confunde el nombre, era con seguridad el beato Leoncio Arce Urrutia, O.P. (1899-1936).

religiosa, por lo que tanto las confesiones como las prácticas de piedad debían ser realizadas con mucha cautela y ocultación. Ya hemos narrado algunas historias del mencionado “Petroff”. Junto a él, repartían insultos a los presos y proferían blasfemias e inmundicias constantes otros tres compinches, apodados el “Dinamita”<sup>17</sup>, el “Traganiños” y el sargento “Tartaja”.

Muchos testigos de diversos institutos religiosos coinciden en afirmar que particularmente en San Antón fue obsesivo el intento de los carceleros por hacer blasfemar o renegar de la fe a los consagrados, especialmente a los jóvenes. Al hablar de las torturas, ya narramos un caso de este tipo<sup>18</sup>. Transcribimos ahora otro caso ocurrido en San Antón. Se trata del padre hospitalario Guillermo Llop, que fue martirizado en la misma saca que los Oblatos:

Le bajaron al patio de la prisión. Colocáronle allí de espaldas a la pared, le encañaron las pistolas e intimaron que profiriese horribles blasfemias.

– Eso jamás – respondió serenamente.

– Pues si no lo dices, te pegaremos un tiro.

– Pueden darme ustedes ciento, si quieren; pero es inútil que se empeñen en que blasfeme; no lo conseguirán jamás. Estoy dispuesto a sufrir mil muertes antes que ofender al Señor.

Más de media hora duró la satánica porfía, puestas las pistolas en el pecho; pero, al fin, cansados, corridos y furiosos de verse vencidos, le dejaron en paz. Esta escena se repitió otro día en unión de los siervos de Dios Fr. Jesús Gesta y Fr. Julián Plazaola, con idéntico resultado<sup>19</sup>.

No nos han llegado testimonios de episodios de este tipo entre los Oblatos, aunque es muy probable que los hubiera, en especial con los jóvenes escolásticos y hermanos.

<sup>17</sup> Gonzalo Montes Esteban.

<sup>18</sup> Véase la parte del martirio de Serviliano Riaño.

<sup>19</sup> Proceso de beatificación de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, Madrid, art.58. Citado por A. MONTERO, *op. cit.*, p. 149.

*Gregorio Escobar, mártir de la comunidad*

Como dijimos, Gregorio Escobar se había alistado en las milicias vascas, pero fue detenido con los refugiados en la casa del sastre. Por su pertenencia a los *gudaris*, seguramente podría haber salvado la vida ya en aquella ocasión, pero prefirió permanecer con el resto de los Oblatos y ser encarcelado.

Al parecer, según algunos testimonios de la familia, no recogidos en el Proceso de Beatificación, antes de la ejecución de Gregorio Escobar, el ministro Manuel de Irujo, que era también natural de Estella, “realizó gestiones” para que aquel pudiera ser liberado de la cárcel. Sin embargo, al saberlo, “Gregorio Escobar rechazó la ayuda si no se liberaba al resto de sus compañeros”, según publicó el blog “Religión en Navarra”, tras entrevistar a algunos de los familiares de Gregorio Escobar con ocasión de su beatificación:

El estellés Jesús Ignacio Escobar Sanado, sobrino de Gregorio Escobar, recuerda de niño haber escuchado en su casa la tragedia del fusilamiento de su tío Gregorio que truncó la ilusión familiar de verle celebrar su primera misa en la Basílica del Puy. No olvida el perfil solidario de su tío cuando renunció a las gestiones del también estellés Manuel Irujo, ministro de la República, que le hubieran otorgado la libertad. “No quiso salir libre si no salían sus compañeros. Quiso morir con todos”, recuerda Jesús Ignacio. Coincide con Goyo Escobar Barbarín, también sobrino, en que el familiar más cercano y que más se va a emocionar es su tía María del Puy, residente en Zaragoza, hermana del beato<sup>20</sup>.

Si así fuera, Gregorio, habría sido un “mártir de la comunidad”. Cumpliendo hasta el heroísmo el cuarto voto de los Oblatos de perseverancia en la Congregación, habría elegido, por encima de su misma vida, permanecer con sus hermanos antes de librarse sólo él de la muerte.

Esta misma actitud evoca el comportamiento del joven catequista laosiano, el beato mártir Pablo Thao Shiong, que acompañaba al misionero oblato Mario Borzaga, al que los verdugos le ofrecieron la po-

<sup>20</sup> <https://religionennavarra.wordpress.com/2011/12/17/la-iglesia-beatifica-en-madrid-a-dos-oblatos-de-tierra-estella/> (Consultado 17/11/2019).

sibilidad de escapar, pero él respondió con seguridad: “Si lo matáis, mátame a mí también. Si él muere, yo también moriré. Si él vive, yo también viviré”. Pablo optó por compartir la suerte del padre misionero, como Gregorio la de sus hermanos.

### *Una comunidad mártir*

En el testimonio martirial de los Oblatos, destaca el espíritu de comunidad. A menudo non fijamos en las virtudes individuales de cada beato, sin embargo no es menos importante darnos cuenta de la gracia que Dios derrama en la comunidad, célula viva del Cuerpo místico de Cristo.

Sobre el comportamiento de los Oblatos en la prisión en este sentido, poseemos el testimonio de la sobrina de Eleuterio Prado que narra lo que le contó un compañero de cárcel:

En cuanto al comportamiento de mi tío Eleuterio, de Serviliano y de los otros oblatos, por las referencias antes dichas, puedo decir que fue de mutua ayuda, donde brillaba de forma singular la virtud de la caridad, y donde todos se daban ánimos unos a otros<sup>21</sup>.

También Clemente Rodríguez había dicho a su hermana “tememos nos separen; juntos nos damos ánimos unos a otros”<sup>22</sup>. ¡Qué lejos quedaban las antiguas divisiones políticas y regionalistas del escolasticado de años atrás! Parecían ahora estúpidas e insignificantes, ante la grandeza de la comunión de los hermanos, forjada en la persecución compartida durante meses, y glorificada en el común martirio final.

Múltiples gestos concretos de caridad entre los hermanos que hemos ido viendo a lo largo del relato nos confirman lo que dicen las Constituciones y Reglas OMI: “El llamamiento y la presencia del Señor en medio de los Oblatos hoy los unen en la caridad y la obediencia, haciéndoles revivir la unidad de los Apóstoles con Él, y la común misión de su Espíritu”<sup>23</sup>, y “a medida que va creciendo nuestra comunión de espíritu y de corazón, damos testimonio ante los hombres de que Jesús vive en medio de nosotros y nos mantiene unidos para enviarnos a

<sup>21</sup> Declaración de Felipa Prado, PD, p. 246.

<sup>22</sup> Declaración de Josefa Rodríguez, PD, p. 210.

<sup>23</sup> CC.RR. OMI, C. 3.

anunciar su Reino”<sup>24</sup>. Creo que este crecimiento de comunión es palpable en la historia de los Oblatos de Pozuelo, y, por eso, su testimonio es una luz para todos nosotros y para nuestras comunidades, sean religiosas, eclesiales o familiares.

Los Oblatos de Pozuelo no son sólo mártires individualmente considerados, sino una “comunidad mártir”, testigos de la comunión y la caridad fraterna que el Fundador les había dejado como testamento espiritual.

### *Disposición al martirio*

Circulaban rumores en San Antón sobre una inminente “evacuación” que había desatado el terror entre los allí recluidos. El oficial de prisiones Álvaro Portes Alcalá recordaba como muchos intentaron evitar desesperadamente que sus nombres aparecieran en las fatídicas listas de las sacas:

Todos sabían lo que aquello significaba, y cada cual ponía en juego los medios de que podía disponer para salvar la vida. Los que tenían parientes o amigos influyentes o enchufados, los avisaban para tratar de borrar su nombre de las listas. Otros, más desgraciados, apelaban a los más complicados medios. Hubo quien se escondió dentro de la prisión en el momento de salir el coche, sin que los forajidos pudieran encontrarle por ninguna parte. Luego, cuando la expedición estaba de camino, salía de su escondite y era bárbaramente maltratado por los forajidos; pero siempre se daba por bien empleado, con tal de haber salvado la vida de momento. Algunos se provocaban enfermedades, bebiendo varias ampollas de cafeína, para producirse taquicardia o poniéndose inyecciones para producirse fiebre<sup>25</sup>.

Sin embargo, entre los religiosos y sacerdotes presos el clima era muy distinto. Eran frecuentes los coloquios sobre la fe y el martirio. Se oían muchas veces conversaciones sobre dar la vida por la fe, o sea sobre el martirio, y numerosos testigos recuerdan que se aceptaba la posibilidad con calma y tranquilidad. Teniendo en cuenta que muchos, como los Oblatos, eran jóvenes, su testimonio resulta aún más impre-

<sup>24</sup> CC.RR. OMI, C. 37.

<sup>25</sup> Daniel ESPAÑA, *Cárceles rojas: Memorias de un oficial de prisiones sobre las cárceles y «checas» de Madrid*, Madrid, 1939, p. 125.



sionante. La gracia de Dios los había ido preparando y les sostenía en aquellos momentos de forma particular. El P. Pablo Fernández, gran conocedor de los mártires, declara:

Puedo asegurar que todos los Siervos de Dios, desde su detención hasta su muerte, conservaron una gran serenidad, un gran espíritu de confianza en la providencia, y por eso rezaban constantemente. Este es un rasgo común y permanente en los documentos a los que he tenido acceso y por los testimonios orales de diez de los supervivientes con los que yo conviví durante más de un año, y con alguno de ellos, hasta más de cuatro años. [...]

Me consta, por los testimonios a los que me he referido anteriormente, que la reacción de los Siervos de Dios ante la muerte fue de mucha calma, serenidad y entrega en manos de Dios. Hacia los verdugos no manifestaron ningún desprecio, ni hubo insultos, y sí compasión por considerarles ignorantes, equivocados y, sobre todo, manejados. Los Siervos de Dios, una vez detenidos, no tuvieron ninguna opción de escapar de la muerte. La única forma de librarse de la muerte hubiese sido una apostasía, pero optaron por la fidelidad y entrega a Dios<sup>26</sup>.

La fe heroica era la fuente de su serenidad y fortaleza:

Sin esta fe heroica yo no encuentro explicación para la entereza con que soportaron cinco meses de insultos, provocaciones y amenazas, antes de la detención, desde mediados de febrero hasta julio de 1936. Muy particularmente, la misma entereza para vivir el frío, las desconsideraciones, el hambre, la miseria de las cárceles, sin que se conozca en ninguno de ellos una vacilación o titubeo en su fidelidad, llegando incluso hasta el momento del martirio<sup>27</sup>.

Muchos testigos hablan de la disposición al martirio de los Oblatos:

Los Siervos de Dios preveían el martirio dado el ambiente de hostilidad que reinaba en todas partes contra la Iglesia y sus miembros. Desde meses antes de su detención estaban advirtiendo que sus vidas corrían peligro por los insultos y amenazas de muerte que con frecuencia les hacían por el simple hecho de ser sacerdotes o religiosos. Esta situación motivaba en todos una preocupación por prepararse a

<sup>26</sup> Declaración de Pablo Fernández, PD, p. 108 y 110.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 111.

lo que Dios en su providencia amorosa les tuviera reservado, manteniendo una actitud serena en un ambiente de fervor como preparación inmediata a lo que estaban previendo. Convencidos estaban todos que si la muerte les llegaba era sólo por odio a su fe cristiana y al hecho de ser personas consagradas. [...]

La reacción de los Siervos de Dios ante la muerte y ante los verdugos fue la de auténticos testigos de la fe y de su consagración religiosa, convencidos que el martirio era una nueva gracia extraordinaria que el Señor les concedía y para la cual se habían preparado con esmero y fervor<sup>28</sup>.

Sobre su reacción ante la previsión del martirio, pienso que todos lo aceptaron, ya que de ninguno de ellos he escuchado nunca que lo rechazase, ni tampoco que negase su condición religiosa. El único móvil que les podía guiar era el sobrenatural y eran conscientes de que si los mataban era únicamente por su condición religiosa y por odio a la fe<sup>29</sup>.

Después de tantos meses, todos estaban bien preparados para afrontar el martirio. Hablando del escolástico Justo Fernández, una hermana suya declara: “recuerdo haber oído a mi hermana Sor Alfonso (religiosa también de la Sagrada Familia de Burdeos) que un día alguien le dijo que, estando en la cárcel con él, Justo le había dicho: «Vamos a ser mártires»”<sup>30</sup>. Esta actitud de serenidad ante la posibilidad de la muerte llama la atención en un muchacho de tan solo 20 años.

En San Antón, como dijimos, al no existir galerías ni el régimen férreo de la Cárcel Modelo, eran más fáciles los contactos entre religiosos de diversas congregaciones. El Hno. Eleuterio conocía a algunos agustinos de su mismo pueblo, con los que tuvo bastante contacto:

En la prisión de la Cárcel Modelo y, posteriormente, en la de la cárcel de San Antón, mi tío Eleuterio tenía mucho contacto con los religiosos del pueblo que fueron compañeros de prisión, todos ellos agustinos, más Serviliano Riaño. Entre ellos estaba el P. Felipe Fernández, que había sido rector de la Universidad de El Escorial, y mis referencias son de lo que me contó, tanto a mí como a mi abuela, el referido P. Felipe, que a su vez era también familiar mío. Me contó

<sup>28</sup> Declaración de Fortunato Alonso, PD, p. 342.

<sup>29</sup> Declaración de Ignacio Escanciano, PD, p. 301.

<sup>30</sup> Declaración de Feliciano Fernández, PD, p. 593.

que prácticamente se reunían todos los días en el patio de la cárcel y que el Siervo de Dios estaba siempre sonriente. Comentaban que ya habían “sacado” a dos del pueblo que eran Genaro Díez, agustino, y Serviliano Riaño, oblato. Comentaban, y mi tío Felipe insistía mucho en ello, que estos dos muy probablemente ya hubiesen sido asesinados y que eran mártires<sup>31</sup>.

Eleuterio nos recuerda que hasta en las situaciones más difíciles se puede estar “siempre sonriente” si Dios nos da la gracia de aceptar su Voluntad con serenidad y alegría. El día 27 de noviembre, se reunieron, como era habitual, los padres Felipe y Vidal, agustinos, con el Hno. Eleuterio. Ente los presos, se comentaba el hecho de que se estaba preparando una gran “saca” – como así ocurrió esa misma noche – y que era muy fácil que les tocara a alguno de ellos. Cuando se despidieron, por tener cada uno que recluirse en su sala correspondiente, a modo de despedida se dijeron: “Si no nos vemos más, ¡hasta el Cielo!”. Al día siguiente los dos agustinos buscaron a Eleuterio y ya no lo encontraron<sup>32</sup>.

#### SE REANUDAN LAS SACAS

##### *Los Tribunales Populares*

El Consejo de Orden Público, integrado por los elementos más destacados de las checas de Madrid, se reunió el 10 de noviembre, bajo la dirección de Segundo Serrano Poncela, Delegado de orden público. En esta fatídica reunión se acordaron las normas y el procedimiento que había que seguir para seleccionar a los presos que habían de ser asesinados en masa, “perfeccionando” y “racionalizando” la identificación y exterminación de “fascistas y elementos peligrosos”<sup>33</sup>.

<sup>31</sup> Declaración de Eleuterio Prado, PD, p. 234.

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> Serrano Poncela explicó que los elegidos para morir serían quienes encajaran en uno cualquiera de estos tres criterios: todos los “militares con graduación superior a capitán”, “todos los falangistas” y “todos los hombres que hubieran tenido actividades políticas francamente derechistas”. En realidad, los religiosos y sacerdotes asesinados no encajaban en ninguno de ellos, lo que prueba, una vez más, que el latente “odio a la fe” fue el único motivo de su muerte.

El 21 de noviembre se constituyeron en San Antón, como se había ya hecho en las otras cárceles, cinco Tribunales Populares<sup>34</sup>. Su objetivo era eliminar rápidamente a varios centenares de detenidos dando a los asesinatos una cierta apariencia legal. Los tribunales que actuaban en San Antón se señalaron por una especial tendencia anticlerical: de los cerca de 500 presos seleccionados para morir en las cuatro sacas que tuvieron allí lugar entre el 27 y el 30 de noviembre, más de 123 eran sacerdotes o religiosos. Eso quiere decir que, siguiendo los criterios establecidos previamente por la DGS, eran considerados “elementos peligrosos” y, por lo tanto, había que aplicarles la “ejecución inmediata, cubriendo la responsabilidad”.

Sus procedimientos eran rápidos y expeditivos, en especial con los religiosos y sacerdotes, que estaban condenados sin remedio de antemano. En sólo tres días se celebraron 1.800 de tales “juicios”<sup>35</sup>. Al entrar en la habitación, el preso comparecía de pie ante una mesa donde se encontraban sentados dos o tres jóvenes milicianos, sin ninguna formación jurídica. Iban armados con pistolas, correaes, cananas repletas de balas cruzadas al pecho. A veces, ya de entrada ponían el cañón de la pistola en la nuca o en la sien del interrogado intimidando: “¡Si no confías todo, ya sabes lo que te espera!”. “Amenazan, insultan, blasfeman, preguntan o afirman cosas absurdas; para ellos, católico equivalía a fascista, ir a misa, a enemigo del pueblo, creer en Dios, un fanatismo del clero”<sup>36</sup>.

Monje recuerda: “Fuimos compareciendo todos ante aquellos jueces improvisados. El interrogatorio no pasaba de diez minutos”<sup>37</sup>. Todo el supuesto “juicio”, en realidad, se reducía a un breve interrogatorio: “¿Cómo te llamas?”, “¿Eres religioso?”. Si la respuesta a esta pregunta era afirmativa, se escribía “l. d.” (libertad definitiva) a la derecha del nombre, lo que equivalía en la práctica a la condena inmediata a muer-

<sup>34</sup> Según el testimonio del Marqués de Valdeiglesias, fue el día 21. Cfr. R. DE LA CIERVA, *Carrillo miente*, Madrid, 1994, p. 189. Monje se equivoca seguramente cuando dice que fue el 25.

<sup>35</sup> R. DE LA CIERVA, *Carrillo miente*, p. 190.

<sup>36</sup> J. A. GARCÍA NOBLEJAS, *op. cit.*, p. 10.

<sup>37</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 2ª parte, p. 9.

te<sup>38</sup>. Si el preso les caía en gracia, o la cosa no estaba clara, permanecía en la cárcel o se decretaba la transferencia a otra prisión.

A los seculares les preguntaban: “¿Es Usted católico?”. Si Usted es católico, es también fascista: porque ser católico y ser fascista es todo uno, agregaban rápidamente los milicianos. “No todos supieron desbaratar aquel sofisma con la respuesta adecuada”<sup>39</sup>, comenta Monje.

El mismo P. Monje fue interrogado y tuvo que defender dialécticamente su inocencia a pesar de ser sacerdote. Vale la pena reproducir todo su relato sobre el interrogatorio al que fue sometido. Después de declarar que era sacerdote y religioso le preguntaron:

- ¿Qué piensa usted del movimiento militar?
- No entiendo de leyes, pero creo que es un movimiento de fuerza que se ha producido, como tantos otros, a lo largo de la historia.
- ¿Está usted dispuesto a firmar un documento donde en los términos más duros condene el movimiento militar-religioso?
- Eso de militar-religioso no lo comprendo muy bien.
- Pues está claro: este movimiento está dirigido por los militares y el clero.
- Que yo sepa, el clero no ha tomado las armas, ya que le está vedado por las leyes de la Iglesia.
- Nosotros le decimos a usted que muchos curas y frailes han cogido el fusil y bien vienen arreando tiros por la Sierra.
- Confieso que lo ignoraba.
- Bueno ¿y qué piensa usted de esos curas?
- Si es cierto que esos curas han tomado las armas, creo que su misión no es precisamente ésa, sino otra muy distinta.
- ¿Estaría usted dispuesto a tomar las armas contra los enemigos del Gobierno?
- Acaban ustedes mismos de reprobar la conducta de los curas que han empuñado el fusil, y yo, que comencé confesando mi condición de sacerdote, no voy a caer en la misma falta.
- Pero el caso es distinto: ellos luchan contra el Gobierno legítimo; nosotros defendemos al verdadero Gobierno del pueblo.

<sup>38</sup> Cfr. C. VICUÑA, *op. cit.*, p. 203. A veces se ponía un punto rojo después de “l. d.” que significaba en clave que el prisionero debía ser fusilado, para distinguir de los que no llevaban el punto que habían de ser liberados verdaderamente.

<sup>39</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 2ª parte, p. 9.

– Como sacerdote no puedo tomar las armas y derramar sangre humana: me lo impiden los cánones de la Iglesia. Además, luchar de un lado o de otro siempre sería intervenir en política, cosa que le está vedado al clero.

– ¿No le parece a usted indignante que el clero haya corrompido la doctrina de Jesucristo, el primer socialista del mundo, y se haya echado en brazos del capitalismo?

– Si ha habido sacerdotes que han favorecido al rico contra los derechos del pobre, allá ellos con su responsabilidad. Yo no los conozco, y aquí sólo respondo de mis actos.

Con esto se terminó el diálogo y me mandaron retirarme<sup>40</sup>.

Los razonamientos lógicos no le sirvieron de mucho, pues continuó encarcelado otros cuatro meses, librándose milagrosamente de la muerte como contaré más adelante, aunque al final fue puesto en libertad tras ser sometido a otro juicio con más garantías legales, al que me he referido en el capítulo anterior, en abril de 1937<sup>41</sup>.

Sabemos también que otros Oblatos fueron sometidos a interrogatorios, como el buen Hno. Marcelino:

Por referencias de mi suegro, también supe que el Siervo de Dios Marcelino fue sometido a interrogatorio con palabras y situaciones que dejaban mucho que desear en cuanto a la moral cristiana, teniendo que soportar continuas blasfemias en esos interrogatorios<sup>42</sup>.

Estos “tribunales”, que mejor deberíamos llamar mortíferas checas, dependían de la “Comisión de presos” creada por el Consejo de la DGS<sup>43</sup> y recibían también información de los registros y archivos de la DGS. Terminados los interrogatorios, pasaban sus “sentencias” al Consejo de la DGS para que éste les diera su aprobación formal. Con el

<sup>40</sup> *Ibid.*

<sup>41</sup> Como dijimos, en abril de 1937 fue juzgado como licenciado en filosofía y letras, domiciliado en una pensión de la calle de la Cruz 31, 2º, de Madrid. Declara que “considera el movimiento anticonstitucional y lo condena, haciendo constar que, en la medida de sus fuerzas, está siempre dispuesto a defender la patria”. Secretaría General de los Tribunales y Jurados Populares, Registro general nº 4618, F.J9321548. Leyendo las actas del juicio al que fue sometido en Las Salesas, me parece algo inverosímil la versión que él mismo cuenta del juicio ante el tribunal popular de San Antón.

<sup>42</sup> Declaración de Marino Álvarez, PD, p. 176.

<sup>43</sup> Estaba bajo el mando de Manuel Rascón y Félix Vega.

propósito de “cubrir la responsabilidad”, estaba prohibido dejar constancia escrita de las sentencias de muerte dictadas. Torrecilla explicó cómo hacían los tribunales:

Se limitaban a mandar al Consejo de la Dirección General de Seguridad listas de condenados a muerte escritas [en] una simple hoja de papel, que el “responsable” de la mencionada expedición llevaba allí diciendo que era la lista de condenados a muerte, en la respectiva cárcel. Todos los que componían el Consejo de la Dirección General de Seguridad estaban enterados de que los incluidos en tales relaciones eran seguidamente extraídos de la cárcel y asesinados en serie<sup>44</sup>.

Confesar la condición de religioso era prácticamente arrojarse en manos de la muerte. Era posible llegar a componendas con el tribunal ocultando la verdadera identidad, haciéndose pasar por estudiante o profesor. También, a veces, era posible librarse ofreciéndose para luchar en el Frente de guerra en el bando republicano. Una decisión no fácil de tomar en conciencia. Porfirio, entonces escolástico, preguntará al P. Monje qué debe hacer:

Yo sabía que me iban a juzgar, y le pregunté si debía procurar salir libre o no; me respondió que lo que Dios me diera a entender. El motivo era que los movilizados por la edad, al ponernos en libertad, en camión nos llevaban al cuartel y enrolaban en unidades especiales marcados como desafectados, para vigilarnos. Por eso cuando me juzgaron, procuré no inclinar la balanza en ningún sentido, para no tener luego cargo de conciencia<sup>45</sup>.

Algunos prefirieron tomar la segunda opción:

Al ser preguntado por el motivo de mi detención expliqué que era un estudiante que había sido detenido sin motivo alguno. Al no encontrar en mí ningún motivo me dejaron libre. Si hubiera hecho caso de la recomendación del Hermano Eleuterio Prado, me habrían interrogado y habría sido fusilado por mi condición de religioso<sup>46</sup>.

<sup>44</sup> J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 228.

<sup>45</sup> P. FERNÁNDEZ, *Mis vivencias...*, p. 16.

<sup>46</sup> PD, p. 188. Otro caso similar se narra en A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 257-258.

Muchos, como el anciano Eleazar del II Libro de los Macabeos<sup>47</sup>, no quisieron fingir, sino dejar un legado de coherencia y valentía a las generaciones futuras. En cualquier caso, ninguno renegó de su fe, que era el modo más fácil de ser puesto en libertad<sup>48</sup>. Una testigo recuerda como los relatos de los interrogatorios, que escuchó narrar a los supervivientes, le “impactaron de forma singular”, y que su ejemplo ha sido un estímulo para su propia vida:

Los interrogatorios buscaban, fundamentalmente, la apostasía de la fe, cosa que no sucedió en ninguno de los religiosos de distintas congregaciones que había en la cárcel. Era tal la firmeza en la confesión de la fe, que algún miliciano llegó a decir que le daban ganas de seguir su ejemplo, al verlos tan firmes en la fe. Tal era la firmeza con que el P. Felipe y el P. Fidel nos contaban estas cosas que, para mi vida particular, en momentos en los cuales, por las circunstancias y el ambiente del entorno, en la España actual, no eran los más propicios para confesar la Fe, yo me he sentido con la fuerza suficiente para decir que era católica practicante, guiada por el ejemplo y haciendo referencia al testimonio de los que habían vivido aquellos hechos<sup>49</sup>.

### *Como una máquina bien engrasada*

La primera saca hacia Paracuellos inmediatamente posterior a la destitución de Melchor Rodríguez se produjo desde la Prisión de Porlier el 18 de noviembre. Esa saca marcó el inicio de una serie de “puestas en libertad” ficticias con destino a Paracuellos que no terminaría hasta el 4 de diciembre. Según J. Ruiz, durante este período se calcula que hubo, como mínimo, unas quince sacas que tuvieron como destino Paracuellos. Cuatro de estas sacas salieron de Ventas<sup>50</sup>, seis de Porlier<sup>51</sup> y cinco de San Antón las noches del 22 al 23, del 27 al 28 (dos), del 28 al 29 y del 29 al 30 de noviembre. Siempre según las cifras de Ruiz, San

<sup>47</sup> Cfr. 2 *Mac* 6, 18-23.

<sup>48</sup> Cfr. PD, p. 236.

<sup>49</sup> Declaración de Felipa Prado, PD, p. 245.

<sup>50</sup> Las noches del 27 al 28 y del 29 al 30 de noviembre, y del 1 al 2 y del 2 al 3 de diciembre.

<sup>51</sup> Las noches del 18 al 19, del 24 al 25 y del 25 al 26 de noviembre, y del 1 al 2 y del 2 al 3 de diciembre.



Antón fue el penal que suministró el mayor número de víctimas, más de quinientas<sup>52</sup>. Los días de las sacas coincidían con las jornadas en las que hacía mal tiempo, con niebla o tormenta, en las que los combates eran muy escasos pues la aviación no podía salir. Así, los milicianos podían disponer de camiones, conductores, gasolina y hombres para moverse más fácilmente.

Para evitar el caos y la precipitación de las primeras sacas del 7 y 8 de noviembre, se ideó un sistema que pudiera funcionar con eficacia y discreción. Este fue el procedimiento acordado. Serrano Poncela firmaba las órdenes de “puesta en libertad” de los presos, según las listas que habían llegado de los Tribunales Populares. La orden se entregaba a la Comisión, llamada de “Personal”, bajo el mando de Ramón Torrecilla que organizaba las “expediciones” de la muerte. La Comisión estaba compuesta sobre todo por comunistas, personas sin escrúpulos, avezadas en los asesinatos, para ocuparse del trabajo sucio, incluyendo antiguos miembros del CPIP. Miembros de dicha Comisión eran los delegados en cada cárcel, que tenían la responsabilidad de que se llevaran a cabo las “órdenes de liberación” de presos – entendidas como instrucciones en clave para asesinarlos – y asegurarse de que “se cumplieren exactamente los acuerdos del Consejo de la Dirección [General de Seguridad] y de ir con las expediciones de presos cuando los llevaban a matar”<sup>53</sup>. Para la cárcel de San Antón fue designado el policía comunista Agapito Sainz de Pedro, distinguido por su consagración al Terror Rojo durante los cuatro meses previos, y que ya había participado en varias sacas anteriores<sup>54</sup>.

Además, se daba orden al parque móvil de la DGS para disponer de los vehículos necesarios para el traslado, y al Inspector general de MVR para tener dispuestos los piquetes de ejecución y escoltar los convoyes. El plan estaba bien meditado y preparado, habiendo sido escogidos los lugares de ejecución con la colaboración de los Comités rojos de los

<sup>52</sup> De San Antón, un máximo de 505, seguido de Porlier (unas 440) y de Ventas (226). J. RUIZ, *El terror rojo...*, p. 312-313. En general, los números de J. Ruiz son bastante más bajos que los de otros autores y de los catalogados por J. M. Ezpeleta, también en el número de sacas.

<sup>53</sup> CG, Sum.1.526, Exp.5., p. 17, y L.6631, p. 39, AHN.

<sup>54</sup> Como la saca de la Modelo del 8 de noviembre y la de San Antón del 5 de noviembre. Cfr. J. RUIZ, *Paracuellos...*, p. 142, 154, 165.

pueblos en cuestión que debían encontrar individuos para cavar las fosas. Todo se haría de noche y en secreto para ocultar los hechos a las embajadas y a la opinión pública. “Todo funcionó como una máquina bien engrasada”, en palabras de Gibson.

En resumen, la logística de los asesinatos estaba en manos de la Comisión de Personal de Torrecilla (dominada por el PCE), mientras que la selección de las víctimas era llevada a cabo por miembros de todas las organizaciones del Frente Popular, adscritos a la Comisión de Presos, siendo elegidos los miembros de los tribunales en virtud de su servicio anterior al CPIP. El traslado y las ejecuciones eran llevadas a cabo por las MVR, dominadas por los anarquistas. Todo el aparato estaba bajo el Consejo de la DGS.

### *Dos Oblatos, la Virgen milagrosa y un capitán*

La segunda oleada de sacas comenzó en San Antón después que en las otras cárceles, el 22 de noviembre. Había llegado el momento final para el último y más numeroso grupo de Oblatos. Sin embargo, no todos correrían la misma suerte. De los 15 encarcelados en San Antón, hubo dos que vivieron una historia diversa a la de los demás. Veamos lo que pasó, siguiendo el relato de los mismos protagonistas:

El 27 de noviembre a las 6 de la tarde comenzó a vocearse la primera lista de expedicionarios<sup>55</sup>. Comprendía unos ochenta presos. El penúltimo de la lista era el que esto suscribe. Dos puestos antes venía el Hermano Juan José Cincunegui.

Por lo visto, había llegado nuestra hora. Al fin y al cabo, de tener que morir, mejor era acabar de una vez; preferible mil veces a tener que seguir viviendo entre la vida y la muerte.

Nos despedimos de los demás compañeros con la emoción que es de suponer<sup>56</sup>.

En este grupo, había efectivamente dos Oblatos: el P. Delfin Monje, autor de las líneas precedentes, y el escolástico Juan José Cincunegui. Este último, indica una hora más tardía para la salida de la expedición,

<sup>55</sup> Al parecer, había ya habido otra expedición el día 27 por la mañana que también llegó a la cárcel de Alcalá. Cfr. R. DE LA CIERVA, *Carrillo miente*, p. 191.

<sup>56</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 2ª parte, p. 10.

un número algo menor de presos<sup>57</sup> y un orden ligeramente diverso en la lista. Es evidente que ambos recuerdan estos detalles con un cierto margen de aproximación, pero sin ninguna contradicción en ambos relatos. Así lo narra el escolástico:

A las once de la noche nos despertaron con esta orden: “¡Atención! Los que sean nombrados vayan a la puerta de entrada”. Y empezaron a sonar los nombres; el P. Monje y yo fuimos los últimos de la lista; unos 60 nos juntamos en la entrada donde había dos autobuses<sup>58</sup>.

Como les habían asegurado que les ponían en libertad, el bueno del P. Vicente Blanco, confiado, se despide de los dos Oblatos con esperanza en su liberación, como recuerda Monje:

Recuerdo que el P. Blanco me dijo al marchar:  
– Yo creo que va usted en libertad, en cuyo caso ya sabe a dónde dirigirse; escribanos enseguida.

Fueron las últimas palabras que en este mundo le oí a aquel hombre que, mientras estuvo en la cárcel, se mostró siempre animoso y optimista. ¡Cuán lejos estaba él de sospechar que aquella noche sería la última de su vida y que la siguiente formaría guardia sobre los luceiros en compañía de otros doce oblatos de María Inmaculada!<sup>59</sup>.

El P. Monje no ve el futuro de modo tan optimista como el P. Blanco y, a pesar de nuevas garantías, sigue con muchas dudas:

Antes de arrancar los coches se nos acercó un oficial de prisiones y al oído nos dijo que estuviésemos tranquilos, que íbamos con todas las garantías a Alcalá de Henares. Algo nos tranquilizó aquella confidencia; pero aún nos quedaba en el cuerpo enorme cantidad de miedo. La hora de la salida era sospechosa, y en eso de garantías ya sabíamos a qué atenernos<sup>60</sup>.

Cincunegui narra cómo a continuación un miliciano grita: “Suban a los autos”. Al subir ven que “en cada autobús iban cuatro milicianos

<sup>57</sup> En la CG se dice que eran 65 presos.

<sup>58</sup> Carta de Cincunegui a Jambrina, 24/12/1987, citada en A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 177.

<sup>59</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 2ª parte, p. 10.

<sup>60</sup> *Ibid.*

armados, dos delante y dos detrás, para que a nadie se le ocurriese escapar; salimos con lo puesto”<sup>61</sup>. Continúa relatando:

Nos fuimos subiendo y cuando estábamos dentro, nos fueron atando el brazo de uno con el brazo del otro, dos en cada asiento. A Monje y a mí nos ataron juntos, mi izquierda con la derecha del P. Monje. Cuando todo el grupo ya estaba dentro de los autobuses, uno de los jefes de los milicianos dijo: “Salgan hacia Alcalá de Henares”, y salimos<sup>62</sup>.

Durante el viaje, las cavilaciones saturan la mente y las impresiones hacen trepidar el corazón. “¿Nos trasladan verdaderamente a la cárcel de Alcalá o nos conducen a la muerte?”, es la pregunta que atenaza a todos. Monje recuerda:

Según nos alejábamos de Madrid nos parecía que huíamos del sitio de nuestra pronta liberación para prolongar, Dios sabe dónde y cuánto, nuestro cautiverio...

Nuestra última esperanza era que la expedición pudiera caer en manos de los nacionales, y al amparo de la pálida luz de la luna echábamos miradas de ansiedad sobre aquellos campos que atravesábamos, donde tal vez podríamos topar con alguna patrulla de los nuestros. ¡Si seríamos inocentes!

Cada vez que paraban los coches en el camino nos parecía que el momento de la tragedia había llegado<sup>63</sup>.

Al llegar a la zona de Paracuellos, se encuentran con un escuadrón de caballería del ejército republicano, lo que, seguramente, les va a salvar de la muerte:

Al llegar a Paracuellos el que mandaba a los que conducían los coches, tocó el pito de referí y dijo:

– Alto aquí.

Unos cinco milicianos se alejaron unos 50 metros y empezaron a conversar; no oíamos lo que hablaban; en este preciso momento lle-

<sup>61</sup> Carta de Cincunegui a Jambrina, 09/02/1988, citada en A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 176.

<sup>62</sup> Carta de Cincunegui a Jambrina, 24/12/1987, citada en A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 177.

<sup>63</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 2º parte, p. 10.

gó a donde estábamos los presos un escuadrón de caballería de militares que iban en dirección a Madrid; el jefe que iba al frente dijo: — ¡Alto!; — y dirigiéndose a los milicianos les preguntó— : ¿Quiénes son estos?

— Son presos, — le contestaron los milicianos.

— ¿Presos?, ¿Aquí y a estas horas?, ¿Qué hacen con ellos?, — volvió a preguntar el jefe de caballería.

— Ah, yo no sé — contestó uno de los milicianos.

— ¿Quién va al frente de estos presos? — insistió el militar.

— Un camarada que está allí hablando con aquellos compañeros.

El Jefe se apeó del caballo y se arrimó al grupo que estaba dialogando. No pudimos oír de qué hablaba. Como a unos cinco minutos volvieron hacia los autobuses y el que sin duda hacía de jefe, dijo:

— Sigán adelante.

Y salimos hacia Alcalá a donde llegamos como a la una y media de la noche del 27 de noviembre día de la Milagrosa, Patrona de las hijas de la Caridad, en las cuales yo tenía 3 tías y una hermana. En Alcalá de Henares nos metieron en la prisión<sup>64</sup>.

A pesar de las más que justificadas sospechas del P. Monje, en esta ocasión, el P. Blanco acertó en su augurio, pues, aunque tuvieron que alargar su cautiverio unos meses más, finalmente los dos Oblatos serían puestos en libertad. El encuentro fortuito con los militares republicanos y con aquel buen capitán de caballería fue la ocasión que el Señor usó para salvarles la vida. No puedo sino hacerme eco de las palabras de Jambrina: “El Dios de misericordia habrá sin duda premiado con largueza a aquel capitán insigne, pues para Él ni un pensamiento, ni un gesto, ni un vaso de agua queda sin recompensa. Donde quiera que estés y quien quiera que seas, que Dios te lo pague, Capitán”<sup>65</sup>.

Pero, además de la intervención de aquel militar, parece que había Otro, u Otra, más arriba, que movía los hilos misteriosos de la historia. ¿Por qué Cincunegui alude en más de una ocasión a que aquel día, 27 de noviembre, se celebra la conmemoración de la Virgen Milagrosa? Jambrina nos lo aclara:

<sup>64</sup> Carta de Cincunegui a Jambrina, 24/12/1987, citada en A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 177.

<sup>65</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 178.

Las tres tías y la hermana de Juan José Cincunegui<sup>66</sup> desde el primer día de la guerra habían hecho una promesa: ofrecer a la Virgen Milagrosa todos los sacrificios del día, todas las oraciones, rosarios, misas y comunión por la liberación de Juan José. Cada semana se turnarían en esta oración continua. Finalizaba el día de la Milagrosa y Ella, sin duda, accedió a la petición de las orantes: cuando Juan José y sus compañeros esperaban el disparo de las ametralladoras, hizo acto de presencia un capitán de caballería con su escuadrón, quien ordenó a los asesinos conducir a la cárcel de Alcalá de Henares a aquel puñado de patriotas cautivos<sup>67</sup>.

Pocos de los transportes que partieron de San Antón, Ventas y Porlier entre el 18 de noviembre y el 4 de diciembre de 1936 tuvieron como destino la localidad natal de Cervantes. En realidad, solo cinco convoyes salieron de Madrid hacia Alcalá con unos 400 presos<sup>68</sup>. Compárense esas cifras con las quince sacas – como mínimo – que tuvieron como destino Paracuellos durante ese mismo período, con al menos 1.500 presos fusilados.

Los trece Oblatos que habían quedado en San Antón no correrían la misma suerte que estos dos. Comenta Monje: “Nosotros, al menos, estábamos en puerto seguro: ellos, en cambio, estaban pendientes de nuevas expediciones, las cuales, ¡ay! no tendrían todas el mismo final que la nuestra”<sup>69</sup>.

## TRECE MÁRTIRES

### *Las sacas del 28 de noviembre*

Al día siguiente, 28 de noviembre, tuvieron lugar varias expediciones en San Antón. En ellas fueron martirizados los últimos trece Oblatos: los padres Francisco Esteban Lacal y Vicente Blanco Guadilla; los escolásticos P. Gregorio Escobar García, Justo Gil Pardo, diácono, Juan

<sup>66</sup> Todas Hijas de la Caridad de san Vicente de Paúl.

<sup>67</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 178.

<sup>68</sup> Dos con origen en Porlier, el 30 de noviembre y el 4 de diciembre, con un máximo de 119 presos en total, y tres procedentes de San Antón, el 27, el 28 y el 29 de noviembre, con unos 290 reclusos en total. Las cifras son de J. Ruiz.

<sup>69</sup> D. MONJE, *op. cit.*, 2º parte, p. 10.

José Caballero Rodríguez, subdiácono, Publio Rodríguez Moslares, José Guerra Andrés, Daniel Gómez Lucas, Clemente Rodríguez Tejerina y Justo Fernández González; y los hermanos Ángel Bocos, Eleuterio Prado Villarroel y Marcelino Sánchez Fernández.

Con la marcha del P. Monje y Cincunegui a la cárcel de Alcalá, perdemos los últimos Oblatos como testigos directos para nuestro relato, pues ninguno de los que quedaron en San Antón sobrevivieron. El primero comenta: “También se dijo que aquellas dos expediciones iban para Alcalá, pero nosotros, que allí habíamos llegado la víspera, no las vimos nunca”<sup>70</sup>. El segundo, apenas terminada la Guerra, daba así la noticia de la muerte de Gregorio Escobar a su padre en una carta:

No le puedo dar más que noticias tristes para su corazón de padre. [...] Su hijo Gregorio, el día 28 de noviembre del 36, fue sacado de la prisión de San Antón, a primera hora del día, en compañía de dos padres y 8 estudiantes y 3 hermanos conversos de la casa de Pozuelo, para trasladarlos en compañía de otros 60 presos derechistas a una prisión fuera de Madrid, pero la expedición aquella, como otras muchas que habían salido antes y como otras que salieron después, no llegó a su destino, sino que fue cobardemente asesinada por los milicianos rojos en las afueras de Madrid. [...]

No quiero darle más disgustos en narrarle cosas tristes; sólo nos queda la alegría de que tanto su hijo, como los demás que murieron en su compañía, son mártires de la nueva España, ya que el motivo de su muerte, al menos en Gregorio, fue el odio a la Iglesia y a sus ministros. A mí no me cabe duda que a su hijo lo mataron los rojos porque era sacerdote y religioso, y esto es una gloria para él y estoy seguro que, desde el cielo, está velando por los que aquí en la tierra fuimos sus amigos de penas y alegrías<sup>71</sup>.

Sin embargo, contamos con otros testigos y mucha documentación externa con la que podemos intentar reconstruir las últimas horas de vida de nuestros mártires. Estas sacas de San Antón del 28 de noviembre son muy conocidas y se suele hacer referencia a la segunda de ellas como la saca “de Muñoz Seca”, un conocido autor de comedias teatrales. Se cuentan muchas anécdotas del simpático Pedro Muñoz Seca, que llevaba desde el 6 de agosto prisionero en San Antón. A veces lograba

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>71</sup> Carta de Cincunegui a Hilario Escobar, 05/04/1939, PD, p. 1518.

acceso a los despachos oficiales, y tuvo conocimiento el día anterior de que se preparaba una saca en cuya lista constaba su nombre. Apenas lo supo, se dirigió a un sacerdote con quien compartía celda<sup>72</sup>, a quien le dijo sencillamente: “Padre, mañana nos matan; arreglemos nuestra alma con Dios”. A las dos de la madrugada, escribe a su mujer la última carta, que no le llegaría hasta 1939. No le tiembla la mano y su caligrafía es perfecta. Después de las palabras de cariño y despedida, escribe como posdata: “Como comprenderás, voy muy bien preparado y limpio de culpas”<sup>73</sup>.

Además de los Oblatos, formaban parte de estas dos sacas numerosos consagrados. Tenemos constancia de al menos 60 – incluyendo los Oblatos – : el Provincial de los agustinos de Castilla, P. Avelino Rodríguez, con 12 agustinos más<sup>74</sup>, 15 hermanos de San Juan de Dios<sup>75</sup>, 7 u 8 sacerdotes diocesanos<sup>76</sup>, 3 salesianos<sup>77</sup>, dos hermanos de las escuelas

<sup>72</sup> Tomás Ruiz del Rey.

<sup>73</sup> J. A. GARCÍA NOBLEJAS, *op. cit.*, p. 10.

<sup>74</sup> Beatos P. Benito Alcalde González, P. Sabino Rodrigo Fierro, P. Bernardino Álvarez Melcón, P. Samuel Pajares García, P. Manuel Álvarez Regó, P. Balbino Villarroel Villarroel y P. Senén García González, Fr. Luciano Ruiz Valtierra, Fr. José Peque Iglesias, Fr. Juan Baldajos Pérez y Fr. Marcos Pérez Buenavista. Beatificados en Roma el 28/10/2007.

<sup>75</sup> Incluyendo 4 novicios, 2 postulantes y 1 donado (laico asociado). De la primera saca: Beatos Pedro M<sup>a</sup> Alcalde Negro, Isidoro Martínez Izquierdo, Juan Alcalde Alcalde, Ángel Sastre Corporales, Eduardo Bautista Jiménez. De la segunda saca: Beatos Guillermo Llop Gayá, Juan Jesús Andradás Gonzalo, Clemente Díez Sahagún, Lázaro Mújica Goiburu, Martiniano Meléndez Sánchez, Julián Plazaola Artola, Hilario Delgado Vilchez, Pedro de Alcántara Bernalte Calzado, José Mora Velasco, José Ruiz Cuesta. Fueron beatificados por Juan Pablo II el 25/10/1992. Cfr. Félix LIZASO, *Mártires hospitalarios del siglo XX*, p. 27-28, 2016.

<sup>76</sup> D. Anastasio Arzáiz Álvarez, D. Antonio Menes Pérez, D. José María Vega Pérez, D. Lucio Herrero Camarena, D. Mariano Escribano Herranz, D. Emilio Franco Pietro y D. Ramón Iglesias Suárez. Quizá también D. Luis Poveda Laries, aunque no figura en las listas. Cfr. J. L. ALFAYA, *op. cit.*, p. 80-81.

<sup>77</sup> Beatos D. Valentín Gil Arribas, D. Justo Juanes Santos, y D. Anastasio Garzón González. Beatificados por Benedicto XVI el 28/10/2007.



cristianas<sup>78</sup>, dos dominicos<sup>79</sup>, dos paúles<sup>80</sup>, un franciscano<sup>81</sup>, un capuchino<sup>82</sup> y un carmelita de antigua observancia<sup>83</sup>.

Hacia las 4 de la noche del día 27 al 28 se comienza a oír en el colegio convertido en prisión alboroto de ruidos y griterío. Milicianos con linternas, fusiles y pistolas comienzan a leer la primera lista: “¡Atención!”, “¡Oído!”, nombres y más nombres, entre los que figuran los Oblatos citados anteriormente. “¡Los nombrados que recojan todo y bajen a la portería!”. Dos mil personas, “estuvieron a pie firme toda la velada, en incertidumbre agónica sobre su inmediato fusilamiento”<sup>84</sup>. Los sacerdotes no dan abasto con las atropelladas absoluciones.

Todo aquel día debió de ser de continua agitación en San Antón y Paracuellos, con la marcha y llegada de centenares de presos, llevados como corderos al matadero. Es difícil restablecer el número y las horas exactas de las diversas expediciones porque, como es habitual, los diversos testimonios no coinciden exactamente. Además, se calcula que desde que se comenzaban a leer los nombres en la cárcel hasta que eran ejecutados en Paracuellos podían pasar entre 8 y 11 horas, hasta 15 horas alguna vez. Por eso, algunos testigos indican, con más o menos precisión, la hora de comienzo de las llamadas, otros el período de salida de los autobuses, y otros el momento de llegada a Paracuellos o del fusilamiento<sup>85</sup>.

Por lo que se ha podido reconstruir, parece que una primera expedición, que se empezó a preparar de madrugada – y constaba de 183 presos, según la CG –, se tuvo que dividir en dos grupos. La razón de esta división parece que fue por problemas con los camiones de transporte que resultaron insuficientes o se pincharon las ruedas de algunos. Esto explica por qué el agustino Vicuña y otros autores hablan de una sola

<sup>78</sup> Beatos Hno. Daciano (Juan Antonio Bengoa Larrinaga) y Hno. Juan Pablo (Gregorio Álvarez Fernández). Beatificados por el Papa Francisco el 13/10/2013.

<sup>79</sup> Fr. José Prieto Fuentes y el Hno. Juan Herrero Arroyo.

<sup>80</sup> Beatos José García Pérez (novicio) y Hno. Pedro Armendáriz Zabaleta. Beatificados por el Papa Francisco el 11/11/2017 en Madrid.

<sup>81</sup> P. Agustín Rodríguez Crespo.

<sup>82</sup> José Pérez González (padre Ramiro de Sobradillo).

<sup>83</sup> Francisco Marco y Alemán (padre Alberto María).

<sup>84</sup> Según Cortés Cabanillas, citado por A. MONTERO, *op. cit.*, p. 340.

<sup>85</sup> Cfr. J. R. SAMPER – J. M. EZPELETA, *art. cit.*, p. 136.

expedición por la mañana. Sin embargo, la Causa de Beatificación de los mártires hospitalarios especifica claramente que hubo dos sacas por la mañana, que, en realidad, eran dos grupos de lo que en origen debería haber sido la misma saca. El primer grupo de esta expedición partió de San Antón hacia las 7 u 8 de la mañana. El segundo grupo debió de salir hacia las 10 u 11 de la mañana<sup>86</sup>. Ambas sacas, probablemente se produjeron de seguido, distanciadas sólo por el tiempo necesario para que llegasen los transportes que faltaban, y para que los milicianos de la cárcel organizaran e hicieran subir en ellos a los presos, que ya habían sido extraídos previamente de las celdas y llevados al rastrillo junto con los del primer grupo. Un hermano hospitalario habla claramente de que la expedición se dividió en dos partes simultáneamente ya dentro de la cárcel:

Había una larga galería, y en una parte de ella estaba la mitad de la expedición, en tres filas, con las manos atadas atrás con un cordel. Entre éstos estaba el padre superior, Fr. Guillermo Llop, y otros hermanos jóvenes; [...] En la otra parte de la galería estaba el resto de la expedición, en dos filas, y eran rigurosamente cacheados por una patrulla de milicianos<sup>87</sup>.

Nótese que, en aquel momento, la primera “mitad de la expedición” tenían ya las manos atadas, es decir, estaban ya preparados para subir a los camiones, mientras “el resto de la expedición” estaban todavía siendo registrados.

Salieron otras dos expediciones más aquel día desde San Antón. La segunda (o tercera si contamos las de la mañana como dos diferentes) salió hacia el mediodía y llegó a la cárcel de Alcalá<sup>88</sup>. Parece que hubo una tercera saca (o cuarta) por la tarde o noche – considerada por la

<sup>86</sup> Monje dice a las 10 y el testigo presencial Esteban Hoyos indica a las 11. Ricardo Rambal afirma que su saca, con Muñoz Seca, llegó a Paracuellos sobre las 8:30 o 9 de la noche, lo que parece contradecir a los otros testimonios. Cfr. ABC 16/01/1977. Creo que lo más probable es que se equivoca algo con la hora, aunque si salieron a las 11, bien habrían podido llegar por la tarde, o incluso anochecido, ya que en noviembre anochece muy temprano y su recuerdo quedó asociado a la noche.

<sup>87</sup> Citado por A. MONTERO, *op. cit.*, p. 340.

<sup>88</sup> García-Noblejas habla de una tercera saca que salió hacia el mediodía y que llegó a Alcalá. J. A. GARCÍA NOBLEJAS, *op. cit.*, p. 10.

Causa General como “de origen desconocido”, pero que hoy sabemos que partió de San Antón –, que fue también a Paracuellos<sup>89</sup>.

Existen dos listas, provenientes de la DGS y firmadas por Serrano Poncela, de presos que habían de “ser puestos en libertad” de la cárcel de San Antón firmadas el 27 de noviembre y ratificadas por el director de la cárcel el 28 de noviembre dando orden de que: “El Sr. Jefe de los Servicios permitirá la salida en libertad de los individuos a que se refiere esta relación”. En la primera, contenida en los folios 168 y 169, aparecen 113 nombres (reducidos a 105 por las repeticiones). En la otra lista, contenida en los folios 170 y 171, aparecen 183 nombres (reducidos a 157)<sup>90</sup>. Podríamos preguntarnos si hay algún tipo conexión entre estas dos listas y los dos grupos de la expedición. Así parece si contrastamos los testimonios con los nombres escritos. Según Monje, los doce Oblatos mencionados formaban parte de la primera expedición y solo el Hno. Marcelino de la segunda<sup>91</sup>. Sin embargo, Montero indica lo contrario, es decir que el grupo más numeroso de Oblatos formaba parte de la segunda saca<sup>92</sup>. Las listas de nombres parecen indicar que la versión de Monje es la cierta, es decir que Marcelino Sánchez salió en el segundo grupo, que era el de Muñoz Seca, y los doce restantes en el primero. Veamos por qué.

En la primera lista, de 113 nombres, el Hno. Marcelino aparece en el nº 20. El nº 17 es el de Muñoz Seca e inmediatamente detrás el P. Llop, hospitalario. En la misma lista hay otros 9 hospitalarios más, de los que sabemos por testimonios que 8 fueron en el segundo grupo y solo uno en el primero. Esto parece indicar que el Hno. Marcelino fue con ellos en el segundo. La otra lista, con 183 nombres, contiene los nombres de los otros doce Oblatos. De los cinco hospitalarios que aparecen en esta lista, cuatro fueron indicados por los testigos en el primer grupo y solo uno en el segundo. En esta lista están también la mayoría de los agustinos. Parece bastante lógico, entonces, que los Oblatos salieran en el grupo inicial, que fue “a primera hora de la mañana” – como indica Cincunegi en su carta –, o en “la primera [saca], a las 8” – como

<sup>89</sup> Cfr. R. DE LA CIERVA, *Carrillo miente*, p. 191.

<sup>90</sup> CG, L.1526(1) Cárceles y sacas, Ramo 2, Cárcel de San Antón, F.168-172, AHN.

<sup>91</sup> Cfr. D. MONJE, *op. cit.*, 2ª parte, p. 11.

<sup>92</sup> Cfr. A. MONTERO, *op. cit.*, p. 341.

escribe Monje – . Además, el hecho de que los agustinos del pueblo del Hno. Eleuterio no se pudieran despedir de él, podría corroborar que debió salir a una hora temprana de la mañana. En cualquier caso, como dijimos anteriormente, estas disquisiciones hay que tomarlas con cautela y reserva.

### *Lo mismo que hicieron con Jesucristo*

Como en todas las demás sacas, los “evacuados” en aquella mañana del 28 de noviembre son llevados al llamado “rastrillo”, donde son sistemáticamente despojados de sus pertenencias antes de subir a los camiones. “Los milicianos de servicio en la cárcel robaban toda clase de objetos a los presos que salían en expediciones y a los que ataban las manos a la espalda”<sup>93</sup>, admitió el subdirector de la cárcel de San Antón. Al igual que Jesucristo, los mártires son “despojados de sus vestiduras” y de todo lo que tenían, aunque fuera poco. Un guardia de seguridad, hablando de aquella saca, declara:

Dentro de la misma cárcel se les hizo el más minucioso cacheo, privándoles hasta de lo más imprescindible. A continuación les ataron las manos atrás, haciéndolo esto con mucha crueldad. Esto dio motivo para que uno, creo sería religioso, hiciera notar a los demás compañeros que en aquel momento daban el primer paso camino del Calvario, lo mismo que hicieron con Jesucristo. Intervinieron en todo esto los milicianos de San Antón, más otros cuarenta o cincuenta que venían de fuera<sup>94</sup>.

Muñoz Seca, es llamado en la segunda saca. Va con un abrigo puesto y otro al brazo; en la otra mano lleva una maleta con sus pertenencias. “Al pasar el rastrillo, le arrebatan la maleta y el abrigo del brazo, las gafas que se estrellan contra el suelo, el reloj, la cartera, las fotos y recuerdos familiares”<sup>95</sup>. Antes de ser empujado a la trasera del camión de la muerte, el “Dinamita” le ata las manos brutalmente a la espalda con un bramante que le alcanza las venas, y entre el alborozo de sus compañeros, con unas tijeras le corta los bigotes, diciendo “para

<sup>93</sup> Declaración de Tomás de Miguel, nombrado subdirector de San Antón tras el cierre de la Modelo, en CG, Sum.1.526, Exp.3, p. 10, AHN.

<sup>94</sup> C. VICUÑA, *op. cit.*, p. 233.

<sup>95</sup> J. A. GARCÍA NOBLEJAS, *op. cit.*, p. 10.

donde vas no los necesitas”. Ricardo Rambal recordaría, a su vez, que llegó a Paracuellos junto a Muñoz Seca y los demás elegidos para morir sólo con “la ropa interior y el mono de la prisión, nada más”<sup>96</sup>. En efecto, en ocasiones al preso le quitaban toda la ropa y le daban el mono o guardapolvos que usaba el personal auxiliar de la cárcel (electricistas, fontaneros, etc.).

Así escribe Fr. Esteban Toyos, uno de los hermanos hospitalarios supervivientes, que, por su condición de enfermero, tiene facilidad para presenciar, con su compañero Fr. Antonio González, todo lo acaecido antes de arrancar los camiones de la segunda expedición:

Al pasar por la clausura quedamos espantados ante el espectáculo que teníamos delante de nuestros ojos. Había una larga galería, y en una parte de ella estaba la mitad de la expedición, en tres filas, con las manos atadas atrás con un cordel. Entre éstos estaba el padre superior, Fr. Guillermo Llop, y otros hermanos jóvenes; me llamó con gran tranquilidad al pasar delante de ellos y me dijo: “Vea cómo estamos; nos van a fusilar a todos, y además tienen el propósito de sacar a todos los presos. Dígaselo al padre provincial para que los hermanos que quedan se preparen bien”.

En la otra parte de la galería estaba el resto de la expedición, en dos filas, y eran rigurosamente cacheados por una patrulla de milicianos. Allí estaban el P. Juan Jesús Adradas y los HH. Lázaro, Clemente, Martiniano, Julián Plazaola y otros jóvenes; todos bastante tranquilos, pero nos miraban con ansiedad. Por fin, sobre las once, salió la expedición camino del martirio. El padre superior iba precisamente al lado del célebre escritor don Pedro Muñoz Seca, que también permanecía muy tranquilo<sup>97</sup>.

El consejo del P. Llop, maestro de novicios, es tomado en serio, pues los novicios hospitalarios hacen ese mismo día, momentos antes de la despedida final, sus votos *in articulo mortis* ante el padre Fr. Diego de Cádiz García, que será también ejecutado dos días después<sup>98</sup>.

<sup>96</sup> “ABC” (Madrid), 16/01/1977.

<sup>97</sup> Citado por A. MONTERO, *op. cit.*, p. 340.

<sup>98</sup> A. MONTERO, *op. cit.*, p. 147 y 340.

## *En Paracuellos*

Para el transporte de presos se utilizaban autobuses y camiones, los primeros fueron usados sobre todo en las sacas de la Cárcel Modelo. Lo más probable es que en las sacas del día 28 desde San Antón se usaran camiones, llevados desde el frente de guerra de Madrid, en los que cabían de 15 a 20 presos en cada uno. Las expediciones recorrían unos 20 kilómetros desde San Antón hasta Paracuellos. Salían por el barrio de Ventas siguiendo la carretera de Aragón, torciendo después por la carretera de Madrid a Belvis, pasando por Barajas. Aunque el recorrido era corto, el viaje duraba bastante, ya que tenían que parar muchas veces debido a los puestos de control de los milicianos en las carreteras que pedían una contraseña para seguir adelante. Ezpeleta estima que debían pasar unos 10 controles de este tipo. Al llegar al descampado desértico que se extiende al pie del Cerro de San Miguel, a menos de un kilómetro del pueblo de Paracuellos, los camiones o autobuses se detenían junto a un grupito aislado de pinos, a unos 200 metros de las fosas.

Para entonces, se habían ampliado las zonas reservadas a la operación de exterminio en el Arroyo de San José a fin de cubrir la demanda de fusilamientos de presos madrileños. Al llegar la última semana de noviembre, se habían cavado ya, al menos, ocho zanjas para enterrar a los muertos, pero estaban quedándose pequeñas, así que se decidió ampliar algunas para generar una capacidad adicional. Esos trabajos procedieron mientras seguían llegando al lugar transportes provenientes de la capital<sup>99</sup>. A diferencia de las primeras sacas del 7 y 8 de noviembre, la fosa estaba preparada cuando se producía el fusilamiento, lo que significa que los reclusos caían inmediatamente en ella, evitando tener que trasladarlos como había ocurrido al principio.

A los prisioneros, con las manos atadas a la espalda y, a menudo, ligados de dos en dos por los codos, les hacían bajar de los autos y les iban agrupando en un recinto o redil rodeado con alambre de espino en la zona de los pinos. En ocasiones, algunos sacerdotes pedían ser fusilados los últimos, para poder dar la absolución a los que iban llevando. Después se les iba juntando en grupos de 15 o 20 y, al llegar el turno del grupo, se les hacía caminar unos 50 metros hasta el borde de las zanjas donde eran acibillados a balazos por una treintena de milicianos. Mon-

<sup>99</sup> CG, Sum.1.526, Exp.5, p. 2, AHN.

tero resume así el procedimiento, que no debió de ser muy diferente de unas sacas a otras:

Ya en tierra, se les iba distribuyendo en grupos variables, entre 10 y 25, y se los forzaba a caminar hacia las zanjias. Llegados al borde, caía sobre ellos la descarga cerrada de un piquete, compuesto por unos 30 ó 40 milicianos. Más de doscientos sepultureros esperaban de antemano, para proceder, aplicado apenas el tiro de gracia, y a veces sin este requisito, al enterramiento global de los centenares de fusilados<sup>100</sup>.

Según el testimonio de un sargento de milicias de San Antón, fueron ejecutores del fusilamiento del día 28 varios conocidos milicianos de dicha cárcel que acompañaron las sacas, entre otros: “Petroff”, el “Dinamita” y Agapito Saiz, agente de policía, de quien sabemos fue portador de la orden del delegado de Orden Público de la Junta de Defensa en su condición de “hombre de confianza” para estos delicados servicios<sup>101</sup>. Un funcionario de prisiones de la cárcel de San Antón<sup>102</sup>, hermano de uno de los agustinos, comentó a su hermano que los milicianos le contaban que los frailes morían todos cantando y rezando, que daba gusto ver cómo morían. También le dijo que escuchó a algún miliciano decir que prefería morir así que como algunos camaradas suyos que había visto en el frente, que morían maldiciendo<sup>103</sup>.

Como el procedimiento era rápido, multitudinario, y frecuentemente se efectuaba de noche, algunas veces las víctimas caían heridas y eran sepultadas vivas. Contamos con el testimonio de un superviviente de una saca de ese día, el joven de 15 años Ricardo Rambal, que cayó vivo en la fosa y, tras muchas peripecias, logró escapar. Así lo contó en una entrevista años después:

No sabía dónde estaba ni que me había pasado. Serían las doce de la noche cuando abrí de nuevo los ojos. Me dolía una pierna, el estómago y la boca. Sangraba, sangraba mucho. Sin moverme del lugar en el que había caído palpé el terreno con ambas manos. El frío de los muertos me hizo reaccionar. ¡Qué escena...!

<sup>100</sup> A. MONTERO, *op. cit.*, p. 338.

<sup>101</sup> Declaración de Victoriano Paz. Cfr. C. VICUÑA, *op. cit.*, p. 234.

<sup>102</sup> José Rabanal.

<sup>103</sup> Declaración de Eleuterio Prado, PD, p. 235-236.

Cuerpos y más cuerpos sin vida, amontonados, ensangrentados, algunos de ellos terriblemente desfigurados. Me puse de pie, dudé décimas de segundo y salí corriendo despavorido. Creo que no grité porque tenía un intenso dolor en la boca. Luego me daría cuenta, horas más tarde, que tenía una bala incrustada en el paladar. Era el tiro de gracia que me había entrado por la barbilla, pero afortunadamente el proyectil se quedó en la boca<sup>104</sup>.

Una vez consumado el crimen, precisa el testigo Muñoz Juan: “El vecindario salvaje de los pueblos limítrofes, que habían presenciado el martirio, acudía en tropel al saqueo, despojando a las víctimas de toda ropa, cometiendo algunos de ellos salvajadas con los cuerpos. Luego, los mismos que estaban castigados a cavar las zanjas eran encargados de enterrar los cadáveres”<sup>105</sup>. Si había quedado algo dejado por los milicianos en los cadáveres, la gente de la zona se ocupaba de sustraerlo, poniendo “gran cuidado en buscar los anillos, las medallas y los dientes de oro que de milagro han podido salvar los presos mientras vivían”<sup>106</sup>, incluidos los zapatos y botas.

Los fusilados el 28 de noviembre se encuentran en la zona norte, en la zanja nº 4, que mide 160 metros de longitud por 4 de anchura, y está situada entrando por la puerta principal del cementerio, a la izquierda de la actual avenida central. Esta fosa es, en realidad, la agregación de cinco fosas, cavadas consecutivamente de este a oeste, desde la zona de la capilla hasta la entrada actual del cementerio, aprovechando el caz del Arroyo de San José. En concreto, los Oblatos se encuentran sepultados en las dos últimas partes de la fosa nº 4, más cercanas a la entrada. En los años 1943-1944 se construyeron las tapias de ladrillo de medio metro que delimitan las fosas actuales unificando las cinco originales, ampliando y uniformando el perímetro<sup>107</sup>.

<sup>104</sup> “ABC” (Madrid), 16/01/1977, p. 6.

<sup>105</sup> Citado por A. MONTERO, *op. cit.*, p. 343.

<sup>106</sup> Martín Artajo comenta: “Este despojo les parece justificado. Vienen obligados por el Comité del pueblo a cavar las fosas y dar tierra a los muertos. No les pagan nada por ello, y de algo tienen que vivir”. J. MARTÍN, *No me cuente...*

<sup>107</sup> La fila de cruces está colocada aproximadamente donde comenzaban las fosas originales.



## *Clemente Rodríguez*

Josefa, la hermana de Clemente Rodríguez, como había hecho anteriormente, intentó visitarlo varias veces en la cárcel de San Antón:

Supé que mi hermano estaba detenido en el Colegio de los Escolapios de la calle Hortaleza de Madrid, habilitado como cárcel y a la que se le conocía como “la cárcel de san Antón”. Varias veces intenté visitarle, pero no lo conseguí; no obstante, los milicianos me aseguraban que se encontraba allí. La última vez que intenté verle, recuerdo que fue en diciembre de 1936. El miliciano de turno, de malos modos, me dijo que no volviera por allí si no quería quedarme dentro<sup>108</sup>.

Clemente era el escolástico más joven del grupo con solo 18 años, cumplidos el fatídico 23 de julio, víspera de la muerte del primer grupo. Pertenecía a una familia de sencillos campesinos muy religiosa y tenía doce hermanos, de los cuales seis consagrados<sup>109</sup>. Destacaba su madre, que, a pesar de no haber recibido gran educación, había leído muchos libros y revistas religiosas y supo inculcar una profunda fe a sus hijos. Con solo 11 años había salido de casa para comenzar su camino con los Oblatos en Urnieta. Los familiares le describen como un niño humilde, obediente, servicial, amable y conciliador, a lo cual añaden sus compañeros que era sociable, buen compañero y profundamente religioso. Aunque no era muy inteligente, lo compensaba con la tenacidad y al final sacaba adelante los estudios satisfactoriamente.

Su hermana fue una de las primeras personas en saber cuál había sido la suerte de su hermano y de sus doce compañeros:

Como insistí en saber si estaba todavía en la cárcel me contestó [el miliciano] que si quería saber de Clemente me fuese a la calle Santa Bárbara, a un edificio grande que pertenecía al Ministerio de Justicia. Que encontraría una sala enorme con caballetes y tableros donde encontraría cajas repletas de fichas. Así lo hice y después de una larga investigación encontré una ficha que textualmente decía: “Clemente Rodríguez Tejerina puesto en libertad el 28 de noviembre de 1936”.

<sup>108</sup> PD, p. 211-212.

<sup>109</sup> Dos capuchinos, dos oblatos (el otro era Miguel Rodríguez, novicio aquel año) y dos religiosas de la SAFA.

Después de cerciorarme que nadie me veía, cogí la ficha y me marché al Consulado de Chile porque me habían indicado que en los consulados de las naciones extranjeras eran los únicos sitios que se habían ocupado de saber y reclamar de la suerte de los que habían estado bajo su protección. Y fue en este Consulado donde me informaron que todas las personas que habían sido “puestas en libertad”, sacándolas de las cárceles, los días 27 y 28 de noviembre de 1936, habían sido inmediatamente fusilados en Paracuellos de Jarama. Esto me lo dijo un señor del Consulado que, amablemente, sus primeras palabras al indicarle el motivo por el que me acercaba allí fueron: “Mal asunto” y me dio la explicación que acabo de relatar<sup>110</sup>.

¿Quién dijo que los jóvenes son débiles e inconstantes? Clemente, con solo 18 años, nos muestra cómo la santidad no está reñida con la edad. Basta un ideal noble para inflamar la generosidad del alma joven y lanzarla a los máximos grados de generosidad y fortaleza. No tengamos miedo de proponer a los jóvenes el alto ideal del Evangelio, pues donde hay radicalidad bien entendida y testigos creíbles, surgen jóvenes dispuestos a abrazar el camino de Jesús, aunque comporte renuncias y cruces. Toda la historia de la Iglesia está plagada de ejemplos de niños y jóvenes santos. ¡No nos dejemos robar la fe en la fuerza transformadora del Evangelio!

### *Testimonio del enterrador*

En la *Positio super martyrio* se afirma que “según las averiguaciones de los Oblatos y familiares tras la guerra, se ha mantenido la tradición del relato, que aparece en varias declaraciones de testigos”, de que “el que parecía ser un superior cuya descripción coincide, en lo físico y en lo moral, con la del P. Francisco Esteban, pidió la autorización para bendecir a sus hermanos y le fue concedido. Después de despedir a sus compañeros y darles la absolución pronunció en alta voz estas palabras: «Sabemos que nos matáis por católicos y religiosos, lo somos. Tanto yo como mis compañeros os perdonamos de todo corazón. ¡Viva Cristo Rey!»”<sup>111</sup>.

<sup>110</sup> PD, p. 211-212.

<sup>111</sup> *Positio*, p. 89. Declaración de Acacio Valbuena, PD, p. 376.

Esta creencia proviene del testimonio de Gregorio Muñoz Juan, uno de los enterradores de Paracuellos, y fue publicado por primera vez en 1940 en el libro del P. Llamas sobre los mártires agustinos de El Escorial. Literalmente dice así:

Estoy completamente seguro que el día 28 de noviembre de 1936 un sacerdote religioso pidió a las milicias que le permitieran despedir a todos sus compañeros y darles la absolución, gracia que le fue concedida. Dicho sacerdote o religioso fue abrazando a cada uno de sus compañeros y, arrodillados en tierra, les daba la absolución; al menos (dice a preguntas insistentes sobre el particular) hizo sobre ellos la señal de la cruz, como cuando absuelven al penitente en la confesión. Una vez que hubo terminado, pronunció en voz alta estas palabras: “Sabemos que nos matáis por católicos y religiosos; lo somos. Tanto yo como mis compañeros os perdonamos de todo nuestro corazón. ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España!”<sup>112</sup>.

La tradición entre los Oblatos, expresada por numerosos testigos<sup>113</sup>, ha mantenido que la descripción coincide perfectamente con el P. Francisco Esteban. El P. Acacio Valbuena recuerda en su declaración que “Este relato se lo contó, a los Padres Mariano Martín y Emilio Alonso, el enterrador”<sup>114</sup>. Efectivamente, el P. Emilio Alonso afirma:

Un vecino de Paracuellos, obligado por los rojos a abrir zanjas y cubrir los cadáveres, cuenta que uno de los expedicionarios, vestido de negro, como de 50 años de edad, más bien bajo que alto de estatura, pudo reunir en torno suyo a un grupo de diez o doce, les dirigió unas palabras, les dio la absolución y los abrazó uno por uno. Estos datos coinciden perfectamente con la persona del P. Esteban<sup>115</sup>.

También la hermana religiosa de Clemente Rodríguez, visitó Paracuellos e hizo averiguaciones sobre la muerte de los Oblatos:

Hacia el año 1940, aprovechando que vine a hacer unos Ejercicios Espirituales a Madrid, me acerqué al Cementerio de Paracuellos de Jarama. Me encontré con un señor que estaba al cuidado de aquello y

<sup>112</sup> José LLAMAS, *Mártires agustinos de El Escorial*, 1940, p. 16.

<sup>113</sup> Cfr. PD, p. 124, 140, 200, 257, 301, 362, 376, 406, 439, 455, 478, 489, 1467.

<sup>114</sup> Declaración de Acacio Valbuena, PD, p. 376.

<sup>115</sup> E. ALONSO, *op. cit.*, p. 181.

entablé conversación con él. Me indicó el lugar donde había enterrados más religiosos y me dijo que él había presenciado las ejecuciones; que eran unos chicos jóvenes, muy majos, y que uno de los que mataron, ya mayor, les animaba a afrontar la muerte dando la vida por Cristo. Me comentó también que era muy difícil individualizar a los cadáveres porque eran fosas comunes, muy profundas y que los habían ido colocando como “por pisos”<sup>116</sup>.

El número de 10 o 12 y la afirmación de que eran jóvenes son datos que parecen confirmar que el enterrador se refiere a los Oblatos. Testimonios similares nos han dejado otros familiares que visitaron el cementerio y hablaron con los sepultureros, como la familia del P. Vicente Blanco<sup>117</sup>, o la madre de Justo Gil<sup>118</sup>.

La descripción física del enterrador como un hombre de unos 50 años, estatura normal tirando a bajo, algo calvo, coincide perfectamente con el P. Francisco. También concuerda con su forma de ser una actuación de este tipo. El gesto de pedir permiso para la despedida y absolución final, le cuadra como a ninguno al P. Esteban, “esclavo del deber, de talante impasible, inmutable hasta la muerte”<sup>119</sup>. Solo aquel “soldado de Cristo”, curtido en aquel lejano Barranco del Lobo con solo 21 años, era capaz en aquellos terribles minutos de enfrentarse a sus verdugos solicitando permiso para dar la absolución y despedir a cada uno de los Oblatos. Era su último deber como sacerdote y como superior religioso de los mismos. Tal como había hecho en la Pensión, toma la palabra en nombre de todos – “yo respondo de todos éstos”, dijo en aquella ocasión –, y da voz a la verdad y la caridad cristianas diciendo

<sup>116</sup> Declaración de Josefa Rodríguez, PD, p. 212-213.

<sup>117</sup> La sobrina del P. Blanco declara: “Mis tías estuvieron en el cementerio varias veces y fue cuando les explicaron estos detalles que luego nos han contado en reiteradas ocasiones. Por estas mismas fuentes sé también que uno de los sacerdotes que iba a morir con ellos, les dio la absolución y que murieron gritando: “¡Viva Cristo Rey!”. PD, p. 477.

<sup>118</sup> El hermano de Publio declara: “mi madre me comentaba que, ya momentos antes de la ejecución, un sacerdote les dio la absolución y que uno del grupo dijo: «Nos matáis porque somos religiosos. ¡Viva Cristo Rey!». [...] No puedo especificar la fuente por la que mi madre supo todas estas cosas, pero ya he dicho que ella vino a Madrid a enterarse de las circunstancias de la muerte de su hijo Justo y saber dónde estaba enterrado”. PD, p. 124.

<sup>119</sup> A. JAMBRINA, *op. cit.*, p. 179.

aquellas solemnes palabras: “Sabemos que nos matáis por católicos y religiosos; lo somos. Tanto yo como mis compañeros os perdonamos de todo nuestro corazón. ¡Viva Cristo Rey!”.

Sin embargo, todo esto no es suficiente para afirmar con absoluta certeza que fuera el P. Esteban, sobre todo porque los agustinos atribuyen el mismo hecho a su Provincial. Vicuña afirma que el testimonio citado por Llamas fue recogido por el P. Vicente Peral, O.S.A., de labios de Gregorio Muñoz Juan y Valentín Sanz, alcalde y secretario de Paracuellos respectivamente, que habían sido obligados a cavar las fosas y enterrar a los fusilados<sup>120</sup>. Para Llamas y Vicuña, no hay duda de que este sacerdote era el P. Avelino Rodríguez, Provincial de los agustinos. Ya Montero, en su conocido estudio sobre la persecución religiosa, se hace eco de esta “polémica” entre agustinos y Oblatos:

Mientras para el P. Llamas no ofrece duda que fue el P. Avelino Rodríguez el sacerdote que absolvió a sus compañeros, el P. Álvaro Vega, oblato de María Inmaculada, rebate el argumento de aquél, alegando que las señas del religioso en que se basa esta afirmación pueden igualmente corresponder al P. Francisco Esteban, víctima de aquella saca, señalando de paso el error en que incurre el autor nombrado al asegurar que en aquella expedición sólo figuraba un sacerdote, cuando entre los propios agustinos se contaban siete padres más<sup>121</sup>.

Efectivamente, Vicuña incurre en varios errores en su argumentación, pues afirma:

Este animoso sacerdote o religioso, [...] es ciertamente el P. Avelino Rodríguez [...] En la cárcel de San Antón, no había otro sacerdote, que en la expedición del célebre comediógrafo fuera sacado a fusilar con más hermanos suyos. Recuerda, además, D. Gregorio Muñoz Juan, que el grupo de referencia estaba formado por unos diez o quince individuos. Efectivamente doce fueron los religiosos agustinos sacados de San Antón con destino a Paracuellos el 28 de noviembre por la mañana<sup>122</sup>.

<sup>120</sup> C. VICUÑA, *op. cit.*, p. 217-218.

<sup>121</sup> A. MONTERO, *op. cit.*, p. 342, nota 77.

<sup>122</sup> C. VICUÑA, *op. cit.*, p. 218.

Hay que decir, en primer lugar, que Vicuña considera que hubo una sola saca por la mañana y no tiene en cuenta que la saca se partió en dos grupos. Aparte de esto, es evidente que en la saca (sumando los dos grupos) había muchos sacerdotes, unos treinta, como hemos indicado anteriormente. Los grupos de religiosos, incluyendo todos algún sacerdote, eran tres: hospitalarios (13), Oblatos (13) y Agustinos (15). Si tenemos en cuenta la división en dos grupos, según lo explicado anteriormente, parece que un grupo de 12 Oblatos, incluyendo al P. Esteban, salió en la primera parte de la expedición, junto con el grupo mayoritario de agustinos con el P. Avelino a la cabeza. En la segunda parte de la expedición iría Muñoz Seca con el P. Llop y la mayoría de los hospitalarios. Por otra parte, todos los grupos de fusilados eran de 10 a 20 individuos. Esta sencilla explicación desmonta la argumentación de Vicuña.

Sin embargo, hay todavía otro dato, esgrimido por los agustinos a favor del P. Avelino como autor de las absoluciones, que es más difícil de rebatir. Vicuña afirma:

El citado testigo dice también que tuvo en sus manos una libretita, que los milicianos habían quitado a dicho sacerdote o religioso, la cual a juzgar por las dos primeras líneas que pudo leer – pues inmediatamente se la volvieron a quitar los milicianos – era una nota detallada del nombre y lugar donde se encontraban presos otros hermanos suyos<sup>123</sup>.

Llamas y Vicuña aseguran que ellos mismos vieron en varias ocasiones que el P. Avelino llevaba consigo una libretita o agenda donde apuntaba los domicilios de los refugiados y las casas donde podían refugiarse en caso de liberación<sup>124</sup>. Es natural que este padre llevara muy bien escondido este documento que, de caer en manos de los milicianos, podía ser muy peligroso para los demás hermanos y otras personas que los ayudaban. Esto podría explicar por qué no se lo quitaron en el rastrillo de la cárcel y quizá apareciera en el cadáver, lo que aclararía, a su vez, por qué el enterrador lo cogió e incluso pudo leerlo. Como indica Montero, sin definirse claramente, este último dato podría inclinar

<sup>123</sup> *Ibid.*

<sup>124</sup> C. VICUÑA, *op. cit.*, p. 218-219, nota al pie.

la balanza hacia la identificación del P. Avelino como el protagonista de los relatos del enterrador<sup>125</sup>.

Fuera uno u otro sacerdote, cosa que ya no sabremos con seguridad, a no ser que aparezca algún nuevo dato que documente la autoría del hecho, todos los testimonios nos indican que el modo de morir de todos ellos fue en la fe y perdonando a los verdugos. Los cuatro largos meses de violenta persecución, clandestinidad y encarcelamiento, les habían preparado infundiéndoles en sus corazones una plena disponibilidad para dar la vida con amor por Nuestro Señor como auténticos testigos de la fe.

*¡Viva Cristo Rey!*

Después de un año de masacres, los Obispos españoles en su Carta colectiva de 1937 escribieron: “hemos visto una explosión de verdadera caridad que ha tenido su expresión máxima en la sangre de millares de españoles que la han dado al grito de ¡Viva España! ¡Viva Cristo Rey!”<sup>126</sup>.

“¡Viva Cristo Rey!” fue el grito característico de los mártires. Ya en el año 1888, en el periódico “El Siglo Futuro”, el periodista que comentaba los documentos sociales de León XIII, terminaba sus escritos con la exclamación “¡Viva Cristo Rey!”. En los años 20 comienza a aparecer escrita esta frase en los carteles y placas de las campañas católicas que se ponían en las puertas de las casas y otros lugares<sup>127</sup>. Por aquellos años, las dos festividades de especial devoción para los españoles eran, sin duda, Cristo Rey y el Sagrado Corazón de Jesús. Ambas devociones estaban relacionadas y se fueron imponiendo como características de la identidad católica de los españoles de la época.

En diciembre de 1925, el papa Pío XI, en su encíclica *Quas Primas*, instituyó la fiesta de Cristo Rey. Precisamente en los años siguientes, los mártires mexicanos morían valientes ante los pelotones de fusilamiento al grito tremendo de “Viva Cristo Rey”. Estaban entonces muy

<sup>125</sup> A. MONTERO, *op. cit.*, p. 342, nota 77.

<sup>126</sup> Carta colectiva del Episcopado español, n° 7, 01/07/1937.

<sup>127</sup> Cfr. Jorge LÓPEZ TEULÓN, *¡Viva Cristo Rey! El corazón de Jesús y los mártires de Toledo*, en “Cuadernos del Corazón de Jesús” n° 5, Instituto Teológico San Ildefonso, Toledo, 2017.

cercanos y vivos en la memoria de todos los católicos del mundo, y de modo especial de los españoles, aquellos acontecimientos, que lejos de acabar con la fe en la nación mexicana, la fortaleció y acrecentó con la sangre y el ejemplo de miles de mártires.

Así, los miles de mártires españoles, víctimas de la persecución religiosa de 1936-1939, como lo habían hecho los mexicanos, de manera espontánea, sin ningún tipo de consigna, ni propaganda, asumieron de forma generalizada el grito de “¡Viva Cristo Rey!” como la rúbrica que condensaba en pocas palabras la confesión de su fe. Fueron testigos del único Rey del universo, cuyo Reino no es de este mundo, sino que está por encima de todos los poderes temporales. Los que pretendían imponer sus ideologías por la fuerza, se topaban con hombres libres, cuya patria es el Cielo, donde sabían que el Rey les esperaba con los brazos abiertos. Entre ellos se encuentran los 22 Oblatos y el seglar Cándido Castán de los que trata este libro.

Termino este último capítulo con las palabras del *Codex historicus* del Escolasticado de Pozuelo, restaurado después de la Guerra Civil. Escritas por uno de los supervivientes, en el estilo retórico propio de la época, resumen el sentir de los que vivieron aquellos trágicos y gloriosos acontecimientos:

¡Toda una comunidad, llena de promesas y esperanzas, semillas de apóstoles, escuela de preclaras virtudes, santuario de la cultura y de la ciencia, deshecha, inmolada por el odio satánico!

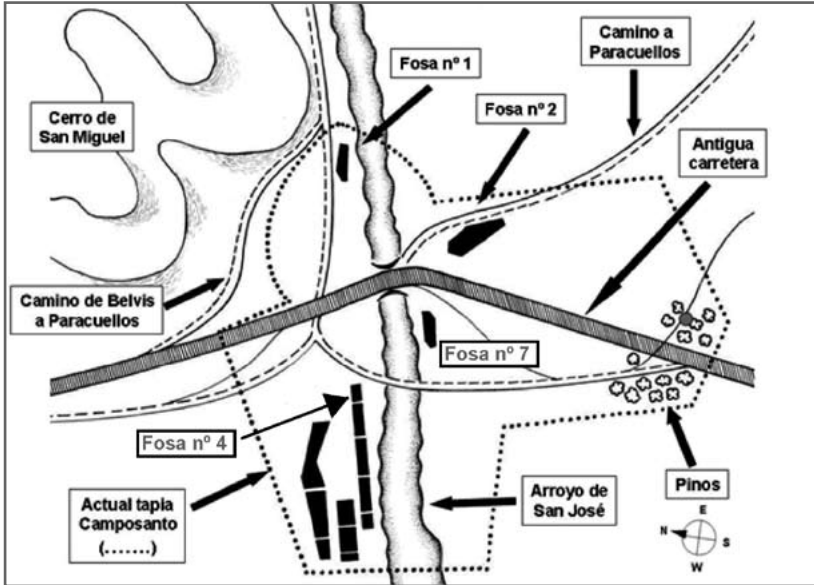
Religiosos encanecidos en la más austera observancia de la disciplina regular, modelos de virtud, curtidos en rudo trabajo durante largos años de ministerio, de estudio, de magisterio y de todo género de actividades; eximios profesores, maestros consumados en ciencias sagradas y profanas, y en el arte pedagógico; grupo selecto de juventud de 18 a 25 años consagrada en cuerpo y alma a la propia formación religiosa e intelectual, devorada por los más nobles anhelos, soñando en la perspectiva del sacerdocio y las misiones en lejanas tierras; humildes hermanos coadjutores, dechados de piedad, de abnegación, de olvido de sí mismos, consagrados a los modestos menesteres materiales del interior de la casa; todos ellos perseguidos como vulgares criminales, escarnecidos, insultados, varias veces presos, arrastrando una vida miserable por cárceles y checas, transidos de frío, famélicos, enfermos, comidos por los piojos, y luego, en un triste amanecer, en el recodo de un camino, o entre una arboleda, o en un barran-



co, acribillado su cuerpo a balazos, deshecho el cráneo, comidos sus restos inertes por las aves, los insectos y los perros...!

Esta fue la gran tragedia del Escolasticado de Pozuelo. Estoy seguro que todos cayeron perdonando de corazón a sus verdugos y con los gritos de ¡Viva Cristo Rey! y ¡Arriba España! en los labios. Un día, no lejano, se leerá en el Martirologio Romano: “En Pozuelo de Alarcón, diócesis de Madrid, 22 santos religiosos, que fueron bárbaramente martirizados, en la persecución marxista, por su fe y amor a Dios y a España”<sup>128</sup>.

<sup>128</sup> Introducción al año 1939. Resumen de lo ocurrido con la comunidad, en *Codex Historicus del Escolasticado de Pozuelo*, Vol. I, p. 2-3, AP.



13 | Mapa esquemático del lugar del martirio y de las fosas de Paracuellos.



14 | Cementerio de los mártires en Paracuellos de Jarama.



15 | Estela en memoria de los mártires oblatos en Paracuellos.

# Epílogo

## FAMA DE MARTIRIO

El 6 de mayo de 1937, unos seis meses después de la matanza del último grupo, el P. Matías Mediavilla, OMI, pudo notificar la muerte del escolástico Francisco Polvorinos al padre de éste. Es el primer documento de este tipo que tenemos al que seguirán otros muchos. El fragmento más significativo dice:

Comprendo lo triste que es para sus padres semejante noticia; pero en estos tiempos es un honor ser padres de mártires. Sepan aceptar este sacrificio con resignación cristiana, seguros de que su sangre habrá de redundar en bendiciones para todos los suyos y para nuestra Congregación<sup>1</sup>.

Desde el primer momento, cuando se fue conociendo la noticia y las circunstancias de sus muertes, se les consideró verdaderos mártires. Así lo aseguran numerosos testigos y documentos. El P. Felipe Díez declaró:

Desde el primer momento, en la misma guerra, cuando supimos lo que había pasado, yo pensé que eran mártires porque era lo que yo pensaba desde el primer momento en que fuimos detenidos en Pozuelo: que caminábamos hacia el martirio. Yo he pensado siempre que ellos con su muerte sellaron la fe que nos alentaba en la vida de persecución que sufrimos. Repito que nosotros, desde el momento en que fuimos detenidos, teníamos esa idea de ir al martirio por ser religiosos<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Carta de Matías Mediavilla a Máximo Polvorinos, 06/05/1937, PD, p. 1516.

<sup>2</sup> PD, p. 455.

También los consideraban mártires los familiares, amigos y vecinos de los pueblos de origen. La hermana de uno de ellos recordaba:

[En] el momento en que supe, en el mes de diciembre de 1936, que mi hermano había sido fusilado, pensé que tenía un hermano mártir. En mi familia, desde la muerte de mi hermano, se le ha considerado mártir. Mi padre dijo textualmente cuando supo de la muerte de su hijo: “Ya tenemos un mártir en el cielo”<sup>3</sup>.

Esta fama de martirio se fue extendiendo y conservando a lo largo de los años. Lo demuestran varias iniciativas religiosas y civiles, como la dedicación de la calle colindante a la Casa oblata de Pozuelo por el Ayuntamiento de Pozuelo como calle “Mártires Oblatos”<sup>4</sup>.

El 28 de noviembre de 1939, con ocasión del tercer aniversario del martirio de 13 Oblatos, se erigió en el jardín del Escolasticado de Pozuelo una cruz de madera de unos tres metros en conmemoración y recuerdo de los Mártires Oblatos. Para la ocasión, además de la comunidad, estaban presentes “la mayor parte de los padres y familiares de las víctimas, varios amigos de Madrid y mucha gente del pueblo de Pozuelo”<sup>5</sup>.

Los escolásticos de las décadas de 1940 y 1950 rezaban habitualmente delante de esta cruz, como lo describe uno de ellos:

Viví la experiencia de algo que encontré a mi llegada al Seminario Mayor de Pozuelo en 1944: cada día, a la caída de la tarde, ya sea individualmente, y a veces también en Comunidad, acudíamos ante una cruz levantada en memoria de los mártires, expresando nuestra oración, con el convencimiento de que eran auténticos mártires de la fe y testimonio elocuente para nosotros; [...] [incluso] personas de fuera del Convento, que nos visitaban, vi que se ponían a rezar de rodillas delante de la Cruz<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> Declaración de Josefa Rodríguez, PD, p. 213.

<sup>4</sup> El Ayuntamiento acordó poner el nombre de “Mártires Oblatos” a una de las calles del pueblo, en julio o agosto de 1950.

<sup>5</sup> *Codex historicus del Escolasticado*, noviembre 1939. Entre los asistentes, sabemos que estaban las religiosas de la SAFA de la calle San Bernardo, los familiares de Serviliano Riaño y las madres de Justo González y Pascual Aláez.

<sup>6</sup> Declaración de Fortunato Alonso, PD, p. 343.

Al construirse la ampliación del Escolasticado – hoy casa de espiritualidad Emaús – a finales de los años 50, los cimientos de la nueva construcción obligaron a retirar la Cruz, que fue posteriormente sustituida por una lápida en el vestíbulo del nuevo edificio. Esta lápida fue instalada oficialmente el 28 de noviembre de 1961, 25 aniversario del martirio, con la presencia, además de la comunidad, del P. Provincial, que, en su intervención, repitió con fervor: “*Filii sanctorum sumus*”<sup>7</sup>.

Con ocasión de la beatificación, se erigió en el jardín de la Casa oblata de Pozuelo un monumento conmemorativo dedicado a los 22 mártires Oblatos y a Cándido Castán. Siguiendo el pensamiento del artista, resumo a continuación el significado de dicho monumento.

El primer cuerpo, construido en piedra granítica – material de origen natural, básico, elemental –, representa el sacrificio humano de los mártires y recuerda una gran lápida sepulcral. Este sacrificio trasciende la condición humana y cobra sentido uniéndolo al del martirio supremo de Jesucristo, por lo que los nombres se disponen en torno a la cruz. Los nombres se graban, con gran esfuerzo, en la roca; la cruz la rompe, la horada de parte a parte, dejando pasar la luz, y la divide en cuatro partes, recogiendo el sentido último del sacrificio: la resurrección. María Inmaculada ocupa un lugar privilegiado en el corazón de los Oblatos, inquebrantable y siempre presente al pie de la cruz. La imagen es la que sobrevivió al incendio de Urnieta, el viejo Juniorado por el que todos pasaron, como estudiantes o profesores.

El segundo cuerpo representa a la Iglesia como institución, cuya parte visible la conforma el “campanario”. La campana “saboyanita”<sup>8</sup>, otra superviviente del incendio de Urnieta, es ese elemento que se ve y se oye desde la calle, aludiendo al testimonio elocuente de los mártires oblatos, jóvenes con alma misionera, venerados por toda la Iglesia. El acero indica dureza, capacidad estructural, experiencia arcana. Revestido únicamente con la pátina original, sin adornos o pinturas, evoca, por una parte, la autenticidad de la fe, y por otra, la cruda realidad que rodea la experiencia de los mártires de todos los tiempos.

Como testimonio de los muchos escritos sobre los mártires oblatos publicados tras su muerte hasta hoy, he seleccionado esta bella poesía,

<sup>7</sup> *Codex historicus del Escolasticado*, noviembre de 1961.

<sup>8</sup> Cfr. Cap. 22, Nota nº 20.

dedicada por sus hermanas religiosas a Gregorio Escobar, que se publicó en el recordatorio de su fallecimiento:

Amor a Dios  
 Amor hacia las almas,  
 ese fue tu ideal, tu lema,  
 tu embeleso;  
 Cruzar los mares  
 dejar tu amada patria,  
 por difundir la luz del “Evangelio”.  
 En tu pecho anidaban  
 esos santos deseos,  
 y cuando ya soñabas  
 realizar tu intento,  
 la sabia providencia de ese Señor tan bueno  
 trocó tus esperanzas...  
 “llevándote a su Cielo”.  
 Arrancando una palma  
 de su Vergel ameno,  
 la colocó en tus manos...  
 Y sus ángeles bellos  
 te elevaron muy alto  
 “al Alcázar Eterno”,  
 para allí ser premiadas  
 tus obras... ¡¡tus anhelos!!

*Sor M<sup>a</sup> Puy, y Sor M<sup>a</sup> Catalina*

R. P. Gregorio Escobar  
 Con místico delirio, ansiaste la dicha del martirio.

### LA CAUSA DE BEATIFICACIÓN

Aunque desde el momento de la ejecución se inició y extendió la fama de martirio entre sus familiares, los Oblatos y las personas del entorno en el que vivieron, la idea de promover una causa de beatificación no se consolidó hasta la década de 1990. Dos motivos explican esta dilación en el tiempo.

El primero era la situación precaria, respecto a número de personas y otros medios, en que quedó la naciente Provincia de España de los

Misioneros Oblatos al terminar la Guerra Civil, comprometida, además, en sacar adelante las nuevas fundaciones abiertas en Uruguay y Argentina<sup>9</sup>.

El otro motivo fue que los organismos superiores de la Congregación no se plantearon promover la Causa, en línea con las orientaciones que la Santa Sede mantuvo hasta el pontificado de Juan Pablo II. Sabido era que en España, tanto durante la revolución de 1934 como a partir de julio de 1936, hubo casos evidentes de martirio, porque en ellos se dieron todas las circunstancias del martirio cristiano; a saber, que murieron por su condición de sacerdotes, religiosos o cristianos, que fueron ejecutados “*in odium fidei*”, que aceptaron las torturas y la muerte por amor a Dios y fidelidad a Cristo, que manifestaron la virtud teologal de la caridad perdonando explícitamente a sus verdugos y oraron por ellos, a imitación de Cristo en la cruz.

Sin embargo, la existencia de todos estos elementos teológicos del martirio cristiano sólo puede verificarse mediante el proceso canónico, que recoge testimonios orales y escritos auténticos con el fin de apurar la verdad de los hechos. La Iglesia, con su acostumbrada prudencia, exigió que dichos procesos fuesen estudiados con lentitud para obtener todas las garantías necesarias sobre las circunstancias concretas de cada martirio. Había además, como se reconoció más tarde, razones de tipo político y social por las que pareció oportuno retrasar el reconocimiento del martirio, que hubiera podido ser instrumentalizado para fines políticos o propagandísticos por el régimen del general Franco, en el contexto de una España que buscaba la reconciliación y la sanación de las heridas de una traumática guerra civil. Esto no significaba por parte de las autoridades eclesiásticas la negación del martirio, sino la suspensión temporal del examen de estos casos<sup>10</sup>.

Pasado este período, y aprovechando el gran impulso que el papa Juan Pablo II dio a la declaración de nuevos santos, muchos institutos religiosos y diócesis se apresuraron a abrir o reavivar procesos de beatificación y canonización que fueron sometidos al examen de la Congregación romana para las Causas de los Santos. En 1987, Juan Pablo II beatificó a tres carmelitas asesinadas en Guadalajara en 1936. Eran las

<sup>9</sup> Cfr. *Positio, Informatio*, p. 30.

<sup>10</sup> Cfr. V. CARCEL ORTÍ, *La persecución religiosa...*, p. 346-349.



primeras mártires de la persecución religiosa española a las que la Iglesia reconocía el honor de los altares. Seguirían muchos más, alcanzándose actualmente la cifra cercana a dos mil.

La decisión de iniciar la causa de los mártires oblatos españoles la tomó el Consejo Provincial de España después de escuchar a las distintas comunidades de la Provincia y a la Asamblea Provincial que se celebró en diciembre de 1993. Posteriormente, el Superior General en la Sesión Plenaria tenida en Roma, del 5 de octubre al 8 de noviembre de 1997, ratificó dicha decisión, pasando a nombrar un vicepostulador, el P. Eutimio González, OMI. El 20 de abril de 1999 fue incoado el Proceso Diocesano en la Archidiócesis de Madrid, celebrándose la sesión de apertura el 11 de mayo de 1999. El Proceso Diocesano duró exactamente ocho meses, un tiempo “relámpago” en el que la Comisión delegada, presidida por don Ricardo Quintana Bescós, de la que formó parte el autor, trabajó a destajo para transcribir todo el material emanado de las investigaciones del vicepostulador y de las 52 sesiones celebradas en Madrid y 5 en Barcelona. Al ser clausurado el Proceso Diocesano (PD), el 11 de enero del 2000, las actas completas, citadas tantas veces en esta obra, sumaban 2.000 páginas de documentación que habrían de ser sometidas seguidamente a la aprobación de la Santa Sede.

Seis meses después, el 16 de junio, la Sagrada Congregación para la Causa de los Santos expidió el Decreto de validez del Proceso diocesano matritense. A finales de ese mismo año comenzaron los trabajos preparatorios de la *Positio super martyrio*, completada en 2003. Tras un largo estudio, en junio de 2010, los consultores teólogos de Roma se pronunciaron unánimemente a favor del reconocimiento del martirio de los 22 Oblatos, pero pidieron algunas informaciones complementarias sobre el seglar Cándido Castán. El Postulador general, P. Joaquín Martínez, OMI, envió las puntualizaciones necesarias en el mes de agosto del mismo año, siendo éstas consideradas satisfactorias para proseguir positivamente.

Finalmente, el papa Benedicto XVI promulgó el decreto de martirio el 2 de abril de 2011. El 17 de diciembre de 2011 tuvo lugar en la catedral de Madrid la ceremonia de beatificación, presidida por el cardenal Angelo Amato, prefecto para la Congregación para las Causas de los Santos. Se estableció su memoria litúrgica el 28 de noviembre,

aniversario de la muerte del grupo más numeroso. Se precisaría un milagro para poder pedir su canonización.

### *Escena final*

Con el deseo de que este libro haya servido para conocer mejor a los santos mártires y así poder amar más al Señor, termino simplemente transcribiendo un emocionante testimonio, que dejo a la meditación del lector:

Al terminar la guerra, tenía yo doce años, vino a Madrid la madre de Publio, Catalina. Ella se había enterado que su hijo Publio había estado en la Cárcel Modelo y quería ir a ella. Mi padre intentaba disuadirla porque en la última época de la guerra la cárcel había estado justamente en la primera línea del frente entre el fuego cruzado de las tropas de Franco y las de los republicanos.

No obstante, como ella se empeñó en ir, mi padre quiso que la acompañásemos mi hermana Isabel y yo. Entre aquellas ruinas, ella buscaba entre las varias celdas y corredores. De repente, comenzó a gritar: “Aquí, aquí” y se introdujo en una celda que era un habitáculo pequeño. Entramos con ella y vimos toda una pared escrita, y pude ver cómo hacia un rincón había unas palabras que destacaban más que las otras porque estaban escritas en rojo, y que decían: “Madre, me llevan a matar, muero por Dios”. Había una despedida que en este momento no puedo precisar si era “No llores, me voy con Dios” o si era “Viva Cristo Rey”. Y firmaba Publio. A mi entender es muy raro que existiese otro Publio, nombre no común, y que la madre fuese tan directa a la celda donde estaban estos escritos.

Ella se arrodilló, besó la pared y, con una especie de navaja, cortó un trozo de la pared donde estaba la inscripción<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> Declaración de M<sup>a</sup> de los Ángeles Primo, PD, p. 200.



# Archivos de las fotografías

1. ASA.
2. Familia de Cándido Castán.
3. AP.
4. AP.
5. ASA.
6. Familia de Gregorio Escobar y AP.
7. Familia Serviliano Riaño.
8. ASA.
9. AP.
10. Ministerio De Cultura, Archivo General de la Administración.
11. Cuarta galería de la Cárcel Modelo de Madrid, 1917. Fotógrafo: Luis Ramón Marín.
12. Mapa de Madrid, publicado por “El noticiero-Guía de Madrid”, 1940. Las señales de los refugios son del autor.
13. Tomado de J. R. SAMPER – J. M. DE EZPELETA, *Paracuellos de Jarama: Las pruebas balísticas del genocidio*, en Aportes, nº 86, año XXIX (3/2014), con añadidos del autor.
14. ©2007 Mr. Tickle [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:20070519\\_-\\_Vista\\_del\\_cementerio\\_de\\_Paracuellos.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:20070519_-_Vista_del_cementerio_de_Paracuellos.jpg) (Gnu Free Documentation License).
15. Blog “Nosotros OMI” (<https://nosotrosomi.blogspot.com/>), consultado en 2020.



# Índice

<b>Introducción</b> .....	3
El siglo de los mártires .....	3
El libro .....	6
<b>I - Por los campos de la siega 1882 - 1929</b> .....	11
<b>Capítulo 1 - Los primeros Oblatos en España</b> .....	13
La llegada de los primeros Oblatos a España y la comunidad de El Soto .....	13
La apertura de la comunidad de Urnieta .....	16
El Escolasticado de Vicente Blanco y Francisco Esteban .....	20
La situación política y social en España a principios del S. XX. ....	23
<b>Capítulo 2 - Vicente Blanco y Francisco Esteban en Urnieta</b> .....	33
Tiempos de crisis. ....	33
Las cruces del P. Vicente. ....	40
Francisco Esteban, profesor en Urnieta .....	48
<b>Capítulo 3 - Cándido Castán y el sindicalismo católico</b> .....	53
Cándido Castán: infancia y juventud .....	53
El sindicalismo católico en España. ....	55
Castán trasladado a Madrid. ....	65
Cándido al borde de la muerte .....	69
Castán vuelve a Madrid y se casa .....	73
La Confederación Nacional de Sindicatos católicos .....	76
<b>Capítulo 4 - Vicente Blanco como Maestro de Novicios</b> .....	81
Las Arenas. ....	81
Dificultades para el P. Vicente en Las Arenas. ....	85
Francisco Esteban como superior de Urnieta .....	92
Las exposiciones misionales. ....	97

Capítulo 5 - Nuevas generaciones de Oblatos .....	101
Gregorio Escobar .....	101
Marcelino Sánchez .....	111
Publio Rodríguez .....	115
Capítulo 6 - Cándido Castán en la Dictadura .....	127
La Dictadura de Primo de Rivera .....	127
Cándido Castán, concejal de Madrid .....	131
Presidente de la Confederación Nacional de Sindicatos católicos ...	138
Cándido Castán en la Asamblea Nacional .....	144
Cándido Castán en la Acción Católica y la Adoración Nocturna ...	155
Capítulo 7 - Los inicios del Escolasticado de Pozuelo .....	161
Buscando una casa para Escolasticado .....	161
La primera comunidad .....	175
Cándido Castán al acabar la Dictadura .....	186
<b>II - Soñando con ser pan de las almas 1929 – 1935 .....</b>	<b>193</b>
Capítulo 8 - El nacimiento de la República .....	195
El nacimiento de la República .....	195
Los escolásticos escapan a Urnieta .....	205
Entre el miedo y la incertidumbre .....	214
Capítulo 9 - Hacia una Provincia independiente .....	223
Problemas con la Administración Labouré .....	224
Primeros pasos hacia la nueva Provincia .....	229
Constitución de la Viceprovincia española .....	245
Capítulo 10 - Los Oblatos y la política .....	253
Los juniros divididos en tres bandos .....	253
Las leyes antirreligiosas .....	258
Divisiones en el Escolasticado .....	268
Capítulo 11 - El Escolasticado bajo Vicente Blanco .....	277
Publio Rodríguez en el Escolasticado .....	279
Serviliano Riaño .....	289
El servicio militar .....	299
La Revolución de octubre de 1934 .....	307

Capítulo 12 - La vida en el Escolasticado . . . . .	315
La dimensión espiritual . . . . .	315
La dimensión comunitaria y la vida religiosa . . . . .	321
Dimensión académica . . . . .	329
Dimensión apostólica . . . . .	338
Los hermanos . . . . .	342
Capítulo 13 - El Provincialato del P. Francisco Esteban . . . . .	349
Francisco Esteban como Provincial . . . . .	349
Dios va preparando la comunidad de Pozuelo al martirio . . . . .	360
Castán en la República . . . . .	374
<b>III - En las horas de la trilla Enero-Octubre 1936 . . . . .</b>	<b>387</b>
Capítulo 14 - Seis meses de incertidumbre . . . . .	389
El triunfo del Frente Popular y el ambiente de persecución religiosa . . . . .	389
La situación en Pozuelo . . . . .	405
Gregorio Escobar se prepara para la ordenación sacerdotal . . . . .	415
Capítulo 15 - La tormenta se prepara . . . . .	427
Un gobierno incapaz y una revolución en marcha . . . . .	427
¿Listos para la lucha en Pozuelo? . . . . .	432
Estalla la guerra . . . . .	441
Los registros . . . . .	446
Capítulo 16 - ¡Mueran los frailes! . . . . .	453
La persecución religiosa . . . . .	453
Pozuelo, lunes 20 de julio . . . . .	460
Pozuelo, martes 21 de julio . . . . .	462
Pozuelo, miércoles 22 de julio . . . . .	463
Pozuelo, jueves 23 de julio . . . . .	474
Capítulo 17 - Los primeros mártires . . . . .	483
Pozuelo, noche del 23 al 24 de julio . . . . .	483
Viernes 24 de julio . . . . .	506
Capítulo 18 - Clandestinos en Madrid . . . . .	515
La Providencia andaba suelta . . . . .	515
La situación en Madrid . . . . .	520
La comunidad de Diego de León . . . . .	527
En casa de Doña Concha . . . . .	532
La Pensión de la Carrera de San Jerónimo . . . . .	541
La casa del Sastre, el “cuartel general”. . . . .	547



<b>IV - Bajo la noche estrellada Octubre-Noviembre 1936</b> .....	561
Capítulo 19 - En la Cárcel Modelo.....	563
A la caza de la quinta columna .....	563
La Cárcel Modelo .....	570
Los milicianos en la cárcel .....	582
Capítulo 20 - Dos nuevos mártires.....	589
Las grandes sacas de noviembre.....	589
Las matanzas de Paracuellos.....	603
El martirio de Serviliano Riaño .....	610
Capítulo 21 - Entre bombardeos .....	623
¿Alguien intentó frenar las sacas?.....	623
Las Brigadas Internacionales .....	640
Evacuación de la Modelo .....	645
Capítulo 22 - Los confesores.....	649
Las comunidades del Norte.....	655
Prisiones y juicios .....	660
Oblatos soldados .....	667
Atrapados en Madrid.....	671
Capítulo 23 - ¡Hasta el Cielo!.....	679
La cárcel de San Antón .....	679
Una comunidad mártir .....	685
Se reanudan las sacas .....	690
Trece mártires .....	701
<b>Epílogo</b> .....	721
Fama de Martirio.....	721
La Causa de Beatificación.....	724
Archivos de las fotografías .....	731
Índice.....	733



EL AUTOR – David López Moreno, O.M.I, nació en Madrid en 1969. Tras realizar estudios de ingeniería, entró en los Misioneros Oblatos, profesando los primeros votos en 1992. Completó su formación en el Escolasticado de Pozuelo de Alarcón, realizando estudios teológicos en la Universidad San Damaso de Madrid. Después de ser ordenado sacerdote en 1998, realizó diversas tareas apostólicas

en varios lugares de España (Madrid, Oviedo, Cádiz y Málaga). Durante este periodo publicó un libro recopilatorio de textos de San Eugenio de Mazenod, *Eugenio habla a los laicos*, y trabajó en la Causa de beatificación de los Mártires Oblatos de España. Posteriormente cursó estudios de Misionología en la Universidad Gregoriana de Roma, obteniendo el grado de licenciado. En 2011 fue destinado como formador al Escolasticado de Vermicino en Roma, tarea que desempeñó durante nueve años. Actualmente es secretario y archivista provincial, siendo miembro de la comunidad de Florencia (Italia).

ISBN 978-88-909864-8-2



9 788890 986482